



Después de la heroica fase de exploración

LA HISTORIOGRAFÍA URBANA EN AMÉRICA LATINA

Gerardo Martínez Delgado • Germán Rodrigo Mejía Pavony
coordinadores

Gerardo Martínez Delgado
Germán Rodrigo Mejía Pavony
(Coordinadores)

Gerardo Martínez Delgado
Eduardo Kingman
Germán Rodrigo Mejía Pavony
Florencia Quesada Avendaño
Eulalia Hernández Ciro
Izaskun Landa
George A. Ferreira Dantas
Macarena Ibarra
Alicia Novick
Graciela Favelukes
Alfredo Alpini
Sebastián Rivero



*Después de la heroica fase de exploración.
La historiografía urbana en América Latina*

*Después de la heroica fase de exploración.
La historiografía urbana en América Latina*

Gerardo Martínez Delgado • Germán Rodrigo Mejía Pavony
COORDINADORES

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Editorial
 FLACSO
Ecuador

2021

711.09 DES *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina* / coordinadores Gerardo Martínez Delgado, Germán Rodrigo Mejía Pavony. —Guanajuato, Gto.: Universidad de Guanajuato : Editorial Pontificia Universidad Javeriana : Editorial FLACSO Ecuador / 2021. 472 pp.—Bibliografía. 448-453, ISBN Universidad de Guanajuato: 978-607-441-841-5, ISBN Pontificia Universidad Javeriana: 978-958-781-637-2, ISBN FLACSO Ecuador: 978-9978-67-573-1

1. Urbanismo—América Latina—Historia 2. Urbanización—América Latina 3. América Latina—Historiografía I. Martínez Delgado, Gerardo, coord. II. Mejía Pavony, Germán Rodrigo, coord.

D.R. De los autores

® D.R. De la presente edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
Campus Guanajuato
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Historia
Lascuráin de Retana núm. 5, zona centro,
C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México.

EDITORIAL PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Carrera 7.^a n.º 37-25, oficina 13-01
Edificio Lutaima, Bogotá, Colombia
Teléfono: 3208320 ext. 4752
www.javeriana.edu.co/editorial

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Edición: Universidad de Guanajuato
Diseño de portada: Martha Graciela Piña Pedraza

ISBN UG: 978-607-441-841-5
ISBN PUJ: 978-958-781-637-2
ISBN FLACSO/Ecuador: 978-9978-67-573-1

<https://doi.org/10.46546/2021-17>

Este libro fue sometido a un riguroso proceso de evaluación, bajo el principio de doble ciego por pares externos.

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
Germán Rodrigo Mejía Pavony y Gerardo Martínez Delgado	9
PRIMERA PARTE	
DESAFÍOS E INCERTIDUMBRES: ESTUDIAR LA HISTORIA URBANA DESDE Y DE AMÉRICA LATINA	23
<i>Hacer historia urbana en América Latina: generaciones, ideas de ciudad y procesos urbanos</i>	
Gerardo Martínez Delgado	25
<i>Ciudades andinas. Historia y memoria</i>	
Eduardo Kingman Garcés	57
<i>El espacio y el tiempo. Un ensayo para estudiar la ciudad en clave de historia urbana</i>	
Germán Rodrigo Mejía Pavony	99
SEGUNDA PARTE	
INDAGACIONES Y TRAVESÍAS. LA HISTORIOGRAFÍA URBANA LATINOAMERICANA POR REGIONES Y PAÍSES	127
<i>La historiografía urbana en México, una larga historia y un balance de conjunto: de las viejas inquietudes a las nuevas incertidumbres y escenarios</i>	
Gerardo Martínez Delgado	129
<i>Historiografía de la urbanización y de la historia urbana en Centroamérica</i>	
Florencia Quesada Avendaño	183
<i>Travesías por la historia urbana en Colombia</i>	
Eulalia Hernández Ciro	221

<i>Indagaciones sobre la historiografía urbana en Venezuela</i> Izaskun Landa	273
<i>Interpretaciones sobre la ciudad colonial a propósito de las Raíces de Brasil</i> George A. Ferreira Dantas	305
<i>Historiografía urbana en Chile. Trayectorias y desafíos en el estudio de la ciudad</i> Macarena Ibarra	341
<i>Derivas de la historia urbana. Libros sobre Buenos Aires</i> Alicia Novick y Graciela Favelukes	391
<i>La historia urbana en Uruguay. Algunas perspectivas</i> Alfredo Alpini y Sebastián Rivero	425
ANEXO La historiografía urbana en América Latina: una selección de libros	455
SOBRE LOS AUTORES	465

INTRODUCCIÓN

LA HISTORIA URBANA, UN CAMPO ESPECÍFICO DE CONOCIMIENTO

En 1986 el historiador Lawrence Stone celebró que la historia urbana estuviera “en la heroica fase de exploración primaria”. Como la historia de la ciencia, la demográfica, la de la familia, la psichistoria, *la contrafáctica* y otras, según Stone la urbana era un área “que aún parece estar a la búsqueda de un problema de análisis, en vista de que se halla vagamente definido debido al hecho de que comprende todo lo que ocurre en las ciudades”.¹ Poco después, Eric Hobsbawm destacó que el interés por la ciudad en la historia “refleja el carácter apremiante de los problemas urbanos que de forma creciente se han convertido en los principales, o al menos los más dramáticos, de la planificación y la gestión sociales en las modernas sociedades industriales”. No obstante, para Hobsbawm, la historia urbana era “un recipiente grande cuyo contenido está mal definido, es heterogéneo (...) incluye cualquier cosa que se refiera a las ciudades”.²

Desde entonces hasta ahora muchas dudas se han resuelto, pero quedan también rastros de incertidumbres. Por ello no es extraño que Alicia Novick y Graciela Favelukes, al iniciar el capítulo con el que participan en este libro, hagan una pregunta que consideramos es el asunto central del texto que presentamos: “¿La historia urbana es un campo de estudios específico?”. A continuación, afirman, “la respuesta no es sencilla”. Y no lo puede ser puesto que la pregunta reúne, de un modo que parecería evidente, campos de interés, disciplinas académicas, problemáticas sociales; en fin, trayectorias y campos investigativos que son deudores de tradiciones epistemológicas, metodológicas y conceptuales distantes entre sí.

Podemos complejizar aún más el asunto si nos preguntamos por la posibilidad de una historia urbana latinoamericana. Esto es, lo que parecería un campo de investigación apropiado para el estudio en el tiempo de esas singularidades que llamamos ciudades, ¿es susceptible de ser pensado en conjuntos que relacionan los centros urbanos con sus vecinos, con las redes de circulaciones de las que forman parte, con los Estados nación que hoy las congregan en sus territorios por centenares, o con los imperios de antaño y de hogaño que les imprimen diná-

¹ Lawrence Stone, *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 38.

² Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 96-97.

micas que pareciera homogeneizarlos al someterlos a dinámicas de escala continental o transcontinental? Es evidente en lo anterior que una mayor complejidad toma forma cuando “el espacio” de la ciudad ya no es solo el que se conforma en su interior —lo que desde luego tiene lecturas muy diversas según el campo de conocimiento que lo aborde—, sino, igualmente y con dimensiones causales que pueden incidir profundamente en dichos “espacios interiores”, en los territorios de los cuales forma parte una ciudad en particular o un conjunto de ellas, las que hoy en día, sin embargo, no requieren de la vecindad física o político-administrativa para relacionarse.

De esta manera, la pregunta inicial resulta fundamental, pues desvela las complejidades que resultan de vincular problemáticamente dos de las principales dimensiones del ser humano en sociedad: el tiempo y el espacio. La pregunta por el tiempo de la ciudad —o, en general, de todo núcleo poblado, para soslayar las diferencias que los tamaños crean en los conceptos— obliga a pensar el espacio como una construcción humana que responde a circulaciones, tensiones, dominios, prácticas e imaginarios que se desenvuelven desigualmente, ya sea en una sociedad específica o en un conjunto de ellas encadenadas precisamente por dichas circulaciones y dominios; en el mismo sentido, la pregunta por el espacio de la ciudad obliga a pensar el tiempo como una construcción humana que reconoce en esas circulaciones, tensiones, dominios, prácticas e imaginarios sedimentos posibles de ser diferenciados en sus componentes físicos, relaciones sociales, instituciones de gobierno y prácticas culturales dados en un momento determinado de la ciudad o de su interacción con otros centros poblados.

En síntesis, la relación entre ciudad e historia es lo que aquí nos preocupa. Desde luego, ante todo, entendemos la historia como historiografía, como campo de estudio especializado en explicar la dinámica de las sociedades, para recurrir al concepto de historia acuñado por Pierre Vilar hace ya algunas décadas. Sin embargo, no podemos eludir que la historia también habla del “pasado” de una persona o de un conjunto de ellas. Si la historiografía nos lleva por los sinuosos caminos de las escuelas y sus diferentes maneras de entender el conocimiento histórico, la noción de “pasado” resulta terriblemente equívoca porque siempre damos por hecho que su significado es evidente. Al declarar que “el pasado es lo que ocurrió” direccionamos el conocimiento hacia causalidades, continuidades, rupturas, recorridos que no provienen de los objetos que estudiamos y sus características, sino de los presupuestos epistemológicos que dan sentido a nuestra praxis como humanistas o científicos sociales. Es un hecho que resulta indiscutible en revisiones historiográficas como las que reúne este libro, que no existe unanimidad en lo

que entendemos por “el pasado” de las sociedades. En nuestro caso, de grupos humanos concentrados en un espacio específico llamado ciudad. Expresado de otra manera, en las múltiples y muy diversas explicaciones que la historiografía nos entrega —sin olvidar los productos de las otras disciplinas que hacen preguntas por la ciudad sin considerar el tiempo como una categoría central pero que les es imposible obviar—, esta idea de “pasado” está lejos de ser uniforme y, en consecuencia, las diferencias son las que abren en múltiples direcciones los resultados de las explicaciones elaboradas por historiadores y demás científicos sociales.

Con todo, hoy proponemos la existencia de la historia urbana como campo específico de conocimiento. Al menos este libro cobra forma en esta premisa. De una parte, la historia urbana es un campo especializado del más general que conocemos como historiografía. No obstante, de otra parte, el estudio de la ciudad en el tiempo no es monopolio de la historiografía. Es evidente, como lo demuestran cientos de estudios publicados en los últimos siglos, que otros campos de conocimiento también incursionan en el pasado de las ciudades. ¿Dónde podemos encontrar, por lo tanto, los puntos de encuentro y desencuentro a los que nos lanza esta simple constatación?

DE LA HISTORIA DE LAS CIUDADES A LA HISTORIA URBANA

En la búsqueda de una respuesta, debemos aclarar que hasta ahora hemos usado como equivalentes dos conceptos que no lo son necesariamente: ciudad y urbano. En este sentido, cabe reformular en la pregunta inicial que cuando nos preguntamos por la existencia de la historia urbana no hacemos referencia inmediata o necesaria a la historia de la ciudad. ¿Cómo es esto posible? Vale la pena decirlo de una vez: todos los capítulos que se reúnen en la segunda parte de este libro, salvo el dedicado a la ciudad colonial brasileña, revisan, discuten y proponen que existe una historia de las ciudades antes de que tomara forma definida lo que hoy entendemos como historia urbana.

Para no ir muy lejos, solo en nuestro subcontinente las crónicas de la vida en ciudad, sus anales, fueron escritos y publicados desde el lejano siglo xvi. Será en las décadas finales del siglo xviii en algunas partes y, ya generalizado en el siglo xix, cuando tomó forma la “historia de ciudades”. Con mayor o menor éxito, en mayor o menor grado, las historias de ciudades dieron forma a algo que podríamos entender como “biografías” —así lo denominan varios de los capítulos de este libro y otros muchos estudios—, pues algunos escritores percibie-

ron las ciudades como entidades “vivas”, las “biologizaron”, por ello propusieron que debían ser entendidas del mismo modo que los transcurso y zarandeos de la existencia humana pueden explicarnos a nosotros. Esta historia de ciudades, al acompañar el proceso de creación y consolidación de los Estados nación del subcontinente, hicieron de las ciudades capitales una especial preocupación y el campo donde encontrarían sin lugar a duda el *ethos* nacional. Por ello, con gran frecuencia comenzamos a encontrar que la historia de una ciudad capital es la de la nación, una simbiosis que todavía tiene fervientes adeptos en nuestro medio.

Las historias de ciudad, por lo general, dan cuenta en orden cronológico de lo que había sucedido en ellas desde su fundación. Este momento inicial resultó fundamental para unir el *ethos* de una nación a un origen que le diera prestigio. Enseguida, el contenido privilegia el inventario de lugares, edificios, personajes y momentos especiales, los que reunidos cuentan el transcurso de la ciudad en términos de su infancia, adolescencia, madurez y, con pesadumbre para algunos de los escritores, su decadencia. Estas historias fueron escritas por personas de muy diverso origen y experiencia profesional e intelectual, todos ellos reconocidos socialmente como historiadores porque escribían sobre algo que sucedió en el pasado, para lo cual se documentaban con mayor o menor pericia, y que justificaban la tarea realizada por “el legado”, esto es, el pasado del cual somos herederos y debemos conocer.

Pero llama la atención constatar que esta “historia de ciudades” se escribió al margen de las “historias nacionales”. A estas narrativas les interesaba la política, el Estado, los “hombres importantes” —en sentido literal, ya que las mujeres están ausentes de estas narrativas con apenas contadas excepciones—, las batallas y otros “hechos históricos”. En ellas se dio forma a un inventario que no incluyó a la ciudad, a las aldeas, a los pueblos. Y ocurrió no solo en la llamada historiografía nacional, pues lo mismo podemos afirmar de la historiografía crítica, de la marxista, o de la “nueva historia” que tomaron forma en el subcontinente mediante el siglo xx: la ciudad no formó parte central de sus consideraciones, esto es, de los asuntos que debían ser explicados. Ello, entre otras razones, porque las revoluciones debían ser agraristas; porque la dependencia y el subdesarrollo tenían como explicación básica la monoexportación y el imperialismo, en fin, porque nosotros, se aseguraba, solo copiamos lo que de Europa o Norteamérica nos llegó. Todo esto, que ya hoy no es dominante en nuestras ciencias sociales y humanas, construyó lugares epistemológicos y paradigmas que nos llevaron lejos de un hecho que siempre estuvo ante nuestros ojos: nuestro subcontinente era territorio de ciudades e imperios urbanos aun antes de la numerosa llegada de espa-

ñoles y portugueses en el siglo xvi y, ciertamente, desde que ellos consolidaron su dominio, dominaron la geografía e impusieron sociedades en estas vastas regiones, fundando villas o ciudades y reduciendo la población aborígen a los pueblos de indios, pues ya sabían que la civilización es asunto de vivir congregados en ciudad. Y esto, que es evidente desde el siglo xvi, fue marginal en nuestra historiografía hasta que algo sucedió y no tuvimos otra opción que preguntarnos por la ciudad, por las redes urbanas, y por todo lo que ello puede significarle a la explicación que tratamos de elaborar del mundo en el que vivimos.

En contraste con lo anterior, como lo explican los capítulos reunidos en la segunda parte de este libro, a mediados del siglo xx fue tomando forma la historia urbana, primero como exploraciones de conjunto, “americanistas”, luego desde países y ciudades específicas, en algunos lugares con más intensidad, con mayor o menor relación con viejas prácticas historiográficas, “científicas” o empíricas, hasta alcanzar, hacia los decenios de 1980 y 1990, una forma plena. Las diferencias entre la historia de ciudades y la historia urbana son muchas y profundas, razón por la cual es mejor remitir al lector a los capítulos que componen las dos partes de este libro, y a las bibliografías que los acompañan, donde pueden encontrarse matices, acentos en las diferencias o en las continuidades, y que comparándolos enriquecen el cuadro de discusión del problema. Nos importa enunciar ahora que la historia urbana utiliza la historia de las ciudades, pero no es un producto de ella. En otras palabras, los puntos de partida son diferentes, así como el modo en que se resuelven.

Para entender mejor esta diferencia, cabe detenernos en un asunto que siempre resulta interesante: ¿por qué las preocupaciones cardinales de la historiografía aparecen como novedad en un momento determinado de la dinámica de las sociedades? Esto es, la historia de las ciudades, aceptando que incluso hoy en día se sigue produciendo, tuvo un comienzo y ese momento puede ser historiado. Como ya lo expresamos, la historia de las ciudades latinoamericanas tomó forma en los años de la crisis del imperio español y el nacimiento de los Estados nación en nuestro subcontinente. Y su desarrollo historiográfico fue contemporáneo al proceso de consolidación del Estado nación, pues son connaturales. Fue la conciencia de una ruptura profunda no solo en el sistema social sino en la vida misma, durante las primeras décadas del siglo xix, lo que nos llevó a nuevas formas de narrarnos a nosotros mismos: la aparición de las historias nacionales. Estas tomaron distancia de las crónicas y anales escritos en el subcontinente durante los siglos anteriores, aunque crónicas y anales siguieron escribiéndose. Dichas historias fueron herederas de una idea de futuro concebido como transcurso, al que le

cabe o no el progreso, de allí que pasado, presente y futuro quedan vinculados en una misma narrativa, la del Estado nación que, desde luego, hace del pasado un legado y del futuro una consecuencia de las vicisitudes del presente.

Consideramos que algo parecido sucedió mediando el siglo xx. En este caso, las seguridades que se erigieron precisamente en el humanismo liberal, en el capitalismo y en la acumulación como sentido de la vida (burguesa), todas usufructuarias de la mencionada idea de progreso, entraron en una crisis profunda que desnudó las inequidades, dominios y levedades en los que la sociedad contemporánea está sumida. La muerte inmediata y masiva por la tecnologización de la guerra o mediata por los efectos prolongados a que da lugar la miseria y la explotación social, impulsaron a las ciencias sociales y humanas en una dirección que, de una parte, hizo del pasado un lugar de crítica; de otra, tornó el presente en un “asunto problemático” y, finalmente, enunció la inexistencia de un seguro puerto de llegada: la distopía se erigió en nuestro lugar de enunciación.

La historia urbana es hija de esta ruptura. Podríamos enunciar que tomó forma en lo que los sociólogos del medio siglo xx llamaron “la cuestión urbana”. La historia de la ciudad ya no era la memoria de un *ethos* nacional, sino la preocupación por la vivienda, la salud, la segregación, el abastecimiento, en fin, el acceso desigual a bienes que no solo son de consumo sino esenciales: el agua, el aire, el cosmos.

Y estas preguntas, nacidas como todas del presente de quien las formula, se llevaron al ámbito del pasado. Desde luego, debían variar: ahora importaba preguntarse por el cómo se llegó a esta situación. Y las respuestas fueron distintas de disciplina a disciplina de conocimiento: el urbanismo, la arquitectura, la economía, la sociología, la antropología, la politología, se hicieron historia porque todas debían dar cuenta de las presencias o ausencias que llevaron a configurar el mundo en el que hoy vivimos. Pero todas se hicieron historia en el momento en que la historiografía, igualmente como disciplina de conocimiento, tomó conciencia de las mismas preguntas. Podríamos afirmar que algo que cambió, sin duda, fue la noción de “pasado” que dio fundamento a las pesquisas por la explicación que las ciencias sociales y humanas construyeron para dar razón de la sociedad contemporánea.

Esto último resulta ser un elemento diferenciador de la historia como disciplina de conocimiento en relación con el conjunto de las otras disciplinas de conocimiento de las que hace parte. En efecto, la pregunta por el pasado que hacen en general las ciencias sociales tienen como horizonte de respuesta lo contemporáneo. No sienten la necesidad de explorar en el tiempo más allá de aquello que

aceptan como los inicios y transcurso del presente: un horizonte temporal que en el mejor de los casos apenas supera las transiciones del siglo XIX al XX. No así la historiografía.

Es interesante constatar en dos artículos de este libro, el que se pregunta por las ciudades andinas (del antropólogo urbano Eduardo Kingman) y el que lo hace en relación con la ciudad colonial brasileña (del arquitecto e historiador George A. Ferreira), la importancia que tiene para la historiografía la pregunta por los “pasados”. Esto es ¿de qué manera influye en el modo en que explicamos hoy la ciudad la diferencia generada por un urbanismo lusitano en contraposición con el hispano en América? La ciudad desordenada como expresión del *ethos* brasileño requiere de la inexistencia de la traza en damero como constatación de esa “libertad”. ¿Un *ethos* brasileño? O la presencia de migrantes indígenas y mestizos en las ciudades andinas contemporáneas, movimientos de población que son seculares, nos obliga a pensar la ciudad de hoy como partícipe de continuidades que nos hablan de geografías sociales y culturales que en realidad son circulaciones territoriales, redes urbano-rurales, tejidos familiares pluriespaciales, urbanitas que cifran su poder precisamente en el dominio rural que todavía hoy mantienen.

Por ello, la pregunta por los “pasados” de la ciudad resulta importante como aporte de la historiografía contemporánea a la historia urbana. De esta manera, la historia urbana que se desprende de las ciencias sociales, la que se pregunta por las dinámicas de la urbanización, al tiempo que da importancia a las decisiones del urbanismo y a las características de lo urbano, quiere explicar la ciudad precisamente como parte de esta red de fuerzas y tensiones: esta, la ciudad, es su principal campo de observación, pero no el único. La historiografía, además de participar de lo anterior, no puede ser de otra manera, contribuye con su capacidad de explicar los otros “pasados”: da profundidad temporal al horizonte de contemporaneidad propio de las ciencias sociales.

Por todo lo anterior, al proponer este libro sabíamos que solo era posible realizarlo de manera colectiva. Asimismo, la escala de la pregunta sobre los estudios históricos de la ciudad latinoamericana nos obligó a buscar respuestas al menos en los dos niveles que toman forma al considerar las experiencias nacionales y las dinámicas continentales. De ahí las dos partes que dan forma a este libro: la primera, denominada “Desafíos e incertidumbres: estudiar la historia urbana desde y de América Latina”, y la segunda, titulada “Indagaciones y travesías: la historiografía urbana por regiones y países”.

LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

Aprovechando las diferentes experiencias y las distintas perspectivas disciplinares y académicas de quienes participan propusimos algunas preguntas comunes: ¿existe en el subcontinente una tradición bien fundada y una discusión conceptual en la historiografía urbana?, ¿cómo han sido desarrollados, imaginados, los estudios históricos sobre las ciudades latinoamericanas?, ¿cuáles han sido los temas y los problemas que han merecido interés?, ¿cuáles los métodos?, ¿cuáles los enfoques, preocupaciones y propuestas teóricas y conceptuales?, ¿cuáles los frutos?, ¿cuáles los momentos historiográficamente significativos, las controversias, si las ha habido?, ¿en qué espacios institucionales se ha cultivado?, ¿con qué tanta representatividad han sido estudiadas las ciudades de diferentes tamaños y características?, ¿qué tanto se corresponde la historia de las ciudades latinoamericanas, sus especificidades, con la investigación historiográfica sobre ellas?, ¿cuál es el balance crítico que puede hacerse de sus avances y sus pendientes?, ¿qué propuestas para el presente y para el futuro? Las preguntas son muchas y las respuestas diversas y complementarias.

La primera parte la componen tres artículos: uno, de Gerardo Martínez Delgado, dedicado a revisar las tendencias gruesas al paso de las generaciones de historiadores urbanos sobre América Latina, a examinar algunas de las pocas “lecturas” transversales que se han realizado sobre la ciudad y el urbanismo en el subcontinente. La presencia de estos estudios —muy pocos de los cuales abordan los pasados desde épocas coloniales, pues concentran su atención en los siglos XIX y XX— nos dice de la existencia de una experiencia compartida, de los límites problemáticos que surgen si se enuncia que las historias de la región deben ser necesariamente nacionales, en fin, que el espacio propicio para la historia urbana no son las singularidades que distancian una ciudad de otra. Un segundo texto, de Eduardo Kingman, explora en particular un conjunto de dichas ciudades, las andinas (Quito, Lima y Bogotá como capitales, pero igualmente observa la miríada de poblaciones que se encuentran en este territorio). ¿Cómo han sido entendidas y cómo podrían ser estudiadas? Su autor se propone “pensar un tipo específico de ciudades”, se detiene a discutir la dualidad que entre campo y ciudad crearon las ciencias sociales y, en particular, la erección en paradigma de la dependencia como consecuencia precisamente de esa dualidad y, con ello, del inveterado atraso latinoamericano. Examina las formas en que el pasado se mantiene en el presente, las dinámicas que en la vida cotidiana de estas poblaciones tiene la segregación y la inequidad, que no necesariamente quitan dinamismo y expresión

a los sectores sociales que habitan las urbes andinas sumidas en estas condiciones de vida. El tercer y último texto es un ensayo de Germán Mejía Pavony, que aborda el asunto del “pasado” en el estudio de la ciudad. Se trata de una propuesta, “una metodología para explicar cómo tomó forma y duró la ciudad que hoy vemos y experimentamos”, no solo la de Bogotá, desde donde se escribe y se piensa, ni necesariamente reducida a las ciudades latinoamericanas, sino a las ciudades en general. El espacio y el tiempo en las urbes son precisamente discernibles en la ciudad misma, es solo que no son evidentes a la mirada del transeúnte, pues sus variaciones convierten lo “anterior” en sedimentos que dicen de otros tiempos y espacios; estos “restos” están presentes en la actualidad como espacios renovados o como “ruinas”, ambos convertidos en “memoria urbana”, fundamento no solo como documentos para su “historia” sino igualmente de activas propuestas patrimonialistas y de la museificación de la ciudad en sus “recorridos turísticos”.

La segunda parte reúne siete estudios de ámbito nacional y un octavo, ya mencionado, que discute el asunto de la historia de las ciudades coloniales brasileñas como un tema significativo para la historiografía urbana de ese país. De los siete artículos escritos por historiadores o arquitectos y urbanistas en sus países, uno es de carácter regional (Centroamérica), y los demás claramente nacionales. Hay en ellos acentos y abordajes diferentes para acercarse a las mismas preguntas. En principio resultan dos grandes asuntos: el primero es la pregunta por la historia urbana, no solo por lo que ella es, sino particularmente por el modo, la “cuestión urbana” y momento, ya las décadas de 1960, 1970, 1980 o 1990, en que tomó forma; el segundo asunto es que todos los autores y autoras señalan el carácter interdisciplinario de la historia urbana, pues su objeto es inabordable por una sola disciplina, razón por la cual sus recorridos por los textos obligatoriamente incluyen arquitectos, urbanistas e historiadores, principalmente, pero también sociólogos, antropólogos, economistas y otros científicos sociales. Además, estos siete autores indican la presencia en sus países de una primera época, la de las historias de ciudad, que adquiere según el lugar mayor o menor importancia como antecedente o no de la historia urbana.

De esta manera, los capítulos de esta segunda parte, organizados por países de norte a sur, comienzan por el estudio del historiador Gerardo Martínez Delgado sobre México, el país y no solo su capital, quien señala la presencia de una larga tradición historiográfica relacionada con las historias sobre ciudades mexicanas desde el ya lejano siglo XVIII, pero indicando igualmente las varias épocas y diferencias entre ellas en lo relativo al tipo de historiografía urbana que se desarrolló en cada periodo. Luego, la historiadora Florencia Quesada Avendaño pre-

senta su análisis de la historiografía sobre la ciudad poscolonial centroamericana, la que ha estudiado los años de 1870 a 1950, y la complementa con el examen en detalle la historiografía urbana de Guatemala y Costa Rica, que caracteriza como un campo poco desarrollado, pero con obras importantes.

Ya en Sudamérica, el capítulo de la historiadora Eulalia Hernández Ciro centra su estudio en la historia urbana colombiana, deteniéndose como en todos los textos de esta segunda parte del libro en consideraciones relacionadas con el campo de la historia urbana, para luego centrar su atención tanto en los estudios generales sobre la historia de las ciudades colombianas como en los particulares que se han desarrollado sobre Medellín, Cali y Bogotá. Le sigue el artículo de la arquitecta Izaskun Landa sobre la historiografía urbana venezolana. En este texto expone la autora la presencia en la historia urbana de una primera época, entre los años 1960 a 1985, que se caracteriza por su perspectiva morfológico-evolucionista y la insistencia temática en los procesos de urbanización, el urbanismo y los estudios socio-territoriales; luego, la consolidación de la historia urbana propiamente dicha, conjunto del que destaca los aportes de Arturo Almandoz a la historiografía venezolana y latinoamericana. Macarena Ibarra, historiadora, da cuenta de la historia urbana en Chile, la cual examina temáticamente: urbanismo y planificación; forma urbana y representación; medio ambiente; infraestructura; el surgimiento de una historia urbana cultural, y la importancia de la interdisciplina en los estudios sobre la ciudad y el urbanismo chilenos. Alicia Novick y Graciela Favelukes, arquitectas e historiadoras, centran su mirada sobre Buenos Aires y se preguntan, además de la ya mencionada anotación sobre el campo de la historia urbana, entre otros asuntos, por los diálogos que se han tejido respecto de la ciudad entre la historia social, la historia de la arquitectura y los estudios culturales, así como por la profesionalización de la investigación sobre la ciudad. Finalmente, los historiadores Alfredo Alpini y Sebastián Rivero realizan un detallado estudio sobre la “vieja historia” y la “nueva historia” urbana en Uruguay, deteniéndose en el examen del proceso urbanizador que se presentó en Uruguay durante el siglo XIX como un ejercicio complementario que dialoga con otros acercamientos de la obra.

Aunque hemos tratado de cubrir los grandes conjuntos de espacios urbanos en América Latina y las formas en que se han estudiado por la historiografía urbana, existen deudas evidentes. Buscando un remedio hemos encontrado un veneno, pero hemos corrido el riesgo, al incluir un listado de libros sugeridos por los autores sobre la historiografía urbana en cada país. Se trata, otra vez, de una selección necesariamente parcial, pero estamos seguros de que el ejercicio es atractivo

y pertinente: se tiene con ellos una guía inicial, una primera invitación, pero también un medidor, una evaluación breve y distinta que puede despertar reflexiones y lecturas sobre la producción historiográfica de esta área de estudio.

VISIBILIZAR LA HISTORIOGRAFÍA URBANA LATINOAMERICANA

Conviene subrayar algunas de las apuestas de esta obra. Por un lado, argumentar y sostener la existencia de la historia urbana como un campo específico de conocimiento, pertinente y necesario. Por otro, analizar las formas en que se ha construido y practicado lo que hoy llamamos historiografía urbana en las ciudades de América Latina, que se relaciona estrechamente, sin duda, con otras tradiciones académicas, por ejemplo en Estados Unidos y Europa, pero que tiene también sus propias raíces y se ha construido como una tradición importante que merece ser visibilizada. Podemos añadir tres metas, una que responde al carácter latinoamericano de la obra, y dos a su carácter de análisis historiográfico.

Respecto de lo primero, el libro nace de la convicción de que en América Latina tenemos una urgente necesidad de reconocernos, leernos, dialogar entre las experiencias, inquietudes e intereses comunes. Pese a que las distancias se han hecho considerablemente menores en las últimas dos décadas con las ventajas anejas al internet, los libros electrónicos y digitalizados, las bases de datos, las revistas de acceso abierto y las redes virtuales de intercambio, la circulación del conocimiento aún es lenta y muy parcial, los libros impresos no llegan sino por limitadas vías. Desde México es difícil atisbar la producción especializada de Uruguay, desde Chile lo que se hace en Guatemala, desde Puerto Rico lo que se hace en Ecuador o Perú, o desde Colombia lo que se publica en Brasil o Bolivia. Al reunir en este libro a autores y especialistas en cada región de América Latina tratamos de dar un paso inicial en ese reconocimiento por lo que toca al campo de interés de la historia urbana. Dicho de otra forma: esta es una empresa colectiva, porque cualquier revisión individual de la historiografía urbana en América Latina es necesariamente selectiva, limitada a las redes de conocimiento de un autor, y refleja muy poco de los detalles, de las particularidades, de la amplitud y complejidad del campo de estudio.

Otra razón para emprender esta obra ha sido echar la vista atrás para ponderar las profundas raíces que existen respecto de las exploraciones sobre la historia de las ciudades latinoamericanas, para ubicar en qué lugar estamos en lo particular y en lo general. Algunos científicos se enorgullecen de los campos de

estudio que abren, celebran su carácter de pioneros, se erigen ufanos como líderes, ponderan lo novedoso de sus acercamientos. Eso está bien. No obstante, un libro como este trata de evidenciar que detrás de nosotros hay muchos esfuerzos, muchos autores y obras que reflejan la madurez de un campo de conocimiento. Cada generación tiene la tentación de juzgar a su antecesora, de señalarle sus deficiencias, y en ese camino muchas veces se niegan, se obvian o se desconocen sus condiciones de trabajo y sus frutos. Parece este un buen tiempo para que los historiadores urbanos en América Latina revisemos nuestras raíces. Además, al identificar las inquietudes y las diferentes formas en que a través del tiempo muchos otros se han acercado a la ciudad, sin duda afinamos el sentido de nuestro trabajo actual. El ejercicio propuesto pretende ser valioso no solo por sus alcances espaciales y temporales, sino por otorgar una radiografía lo más nítida posible que permita valorar el camino andado y repensar escenarios de desarrollo para los estudios urbanos con perspectiva histórica. En este sentido, la bibliografía que aporta cada estudio, cada uno de los autores, es por sí misma una contribución de gran importancia, que ayuda a superar incluso las aproximaciones especializadas que han puesto sus ojos sobre unos cuantos autores y libros clásicos.

Finalmente, el libro apuesta a ser entendido como un mirador para pensar de forma más amplia los recorridos de la historiografía en nuestros países, aun más, los caminos de la institucionalización de las ciencias sociales, sus preocupaciones y frutos, sus espacios y condiciones de producción, las revistas, las editoriales, las instituciones, de todo lo cual hay aproximaciones en los capítulos que pueden ser conectadas en una lectura de conjunto.

Una de las grandes deudas de la historiografía urbana en América Latina, según se desprende de todos los capítulos, es la ausencia sistemática de estudios comparativos entre ciudades de diferentes países e incluso de ciudades y poblaciones dentro de un mismo Estado nación. De esta deuda no escapa el libro que presentamos. Es cierto que en la primera parte se hace un examen de las historias urbanas de América Latina, todas escritas con la intención de superar fronteras nacionales y disciplinares, con el objeto de encontrar desarrollos, influencias, problemas, decisiones y expectativas compartidas. Pero debemos advertirlo, ninguna de esas historias resulta de comparar las ciudades y centros poblados entre sí, sino de pensarlas desde las lecturas que en dichas ciudades y centros poblados son posibles de realizar al constatar que responden de manera análoga a circunstancias y situaciones compartidas. Lo que estos estudios señalan es que las historias nacionales son un espacio reducido para entender y explicar la historia de las ciudades latinoamericanas; sin embargo, todavía este es el lugar desde el que son

construidas. Entendemos que realizar estos estudios no son una pérdida de tiempo, en forma alguna lo son. Pero abrir los espacios académicos para plantear estudios comparados entre nuestras ciudades es, sin duda, una ruta que señala la dirección que debemos seguir.

Germán Rodrigo Mejía Pavony
Gerardo Martínez Delgado

PRIMERA PARTE

DESAFÍOS E INCERTIDUMBRES:
ESTUDIAR LA HISTORIA URBANA DESDE
Y DE AMÉRICA LATINA

HACER HISTORIA URBANA EN AMÉRICA LATINA: GENERACIONES, IDEAS DE CIUDAD Y PROCESOS URBANOS

Gerardo Martínez Delgado

LECTURAS DE CONJUNTO

¿Qué historia urbana se ha practicado en América Latina? Las posibilidades de respuesta son múltiples, la producción difícil de contabilizar, distinguir, estudiar; incluso hacer una relación de temas, de prioridades identificables en la historiografía sobre ciudades latinoamericanas es una empresa que a estas alturas resulta imposible enfrentar. Pueden imaginarse tres opciones de aproximación.

La primera es recurrir a los textos panorámicos que se han elaborado. Entre los recientes puede referirse un esfuerzo previo a este, en el que se hizo un reconocimiento preliminar de generaciones y temas en América Latina y México, defendiendo la existencia de una tradición de historiografía urbana, identificando problemas en su práctica y proponiendo algunas rutas hacia una historia urbana ecléctica y policéntrica.¹ Hace poco, Emilio José Luque se propuso revisar los artículos publicados en el *Anuario de Estudios Americanos* entre 1944 y 2018, “relativos al medio urbano latinoamericano”, haciendo de paso su propio balance de la historiografía urbana latinoamericana.² Arturo Almandoz ha hecho esfuerzos consistentes para formular lecturas sobre las maneras en que se ha abordado el estudio de la historia de las ciudades latinoamericanas a través de diversos textos que se complementan con entrevistas y reseñas a autores y sobre obras relacionadas.³ En la década de 1990 Diego Armus y John Lear trazaron al-

¹ Gerardo Martínez Delgado, “Urban Historiography in Latin America: a comparative perspective of research routes”, en: *Urban History*, Cambridge, vol. 46, núm. 4, nov. 2019, pp. 747-766, DOI: <<https://bit.ly/3jP7Gmx>>.

² Emilio José Luque Azcona, “Las ciudades latinoamericanas como objeto de estudio o marco espacial de análisis”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 75, núm. 2, julio-diciembre 2018, pp. 607-639.

³ Arturo Almandoz, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Venezuela, Equinoccio-Universidad Simón Bolívar, 2008, pp. 145-212, además de las entrevistas a Roberto Segre y Ramón Gutiérrez contenidas en el mismo volumen. Arturo Almandoz, “Revisão da historiografia urbana na América Hispânica, 1960-2000”, en: Eloísa Petti Pinheiro y Marco Aurélio A. de Figueiras Gomes (orgs.), *A cidade como História: os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo*, Salvador, EDUFBA, 2004, pp. 117-150. Macarena Ibarra dedica unos párrafos a América Latina en su revisión de la historia urbana en diversas partes del mundo, sintetizando interpretaciones de Arturo Almandoz: “Urban History”, en A. M. Orum (ed.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*, 2019, DOI: <<https://bit.ly/2SXM6r6>>.

gunas líneas, más sobre temas, tendencias y problemas, que sobre recorridos específicos y autores.⁴

En los años ochenta, Francisco de Solano publicó “El proceso urbano iberoamericano desde sus orígenes hasta los principios del siglo XIX”, un estudio bibliográfico a la vez limitado —porque no cubre lo relacionado con los últimos dos siglos— y ambicioso, por su carácter pionero, por su amplia cobertura espacial, por la clasificación temática y por el número, cientos de referencias bibliográficas que aun siguen siendo útiles para formar una idea de los amplios y diversos aspectos estudiados.⁵

A principios de los setenta, Richard M. Morse elaboró un análisis mucho más sofisticado y completo, “Trends and Issues in Latin American Urban Research, 1965-1970”.⁶ Se trata de un texto acaso único en el panorama, pues no se limita a un análisis historiográfico ni a una enumeración bibliográfica, sino que compone un estudio sobre las ciudades latinoamericanas a partir de la producción de los años inmediatamente anteriores a su escritura. Morse identifica cinco grandes temas y algunos subtemas, discute posturas: el de las ciudades coloniales (con dos subtemas ampliamente abordados entonces, el de la función de las ciudades y el “legado ibérico” en su traza y concepción), el de los patrones de migración hacia la ciudad, el papel de las villas y pueblos, la manera de absorción de la migración a las ciudades del Tercer Mundo, y las formas de entender las ciudades y el desarrollo nacional.

Junto con estos textos, existen otros con objetivos paralelos, algunos interesados en pensar, desde América Latina, la legitimidad de la historia urbana y de su objeto, u otros con intereses complementarios.⁷ En el camino de examinar lo

⁴ Diego Armus y John Lear, “The trajectory of Latin American urban history”, *Journal of Urban History*, vol. 24, núm. 3, 1998, pp. 291-301.

⁵ Francisco de Solano, “El proceso urbano iberoamericano desde sus orígenes hasta los principios del siglo XIX”, en: Francisco de Solano (coord.), *Estudios sobre la ciudad hispanoamericana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, pp. 727-880.

⁶ Richard M. Morse, “Trends and Issues in Latin American Urban Research, 1965-1970 (Part 1)”, *Latin American Research Review*, vol. 6, núm. 1, primavera 1971, pp. 3-52; “Trends and Issues in Latin American Urban Research, 1965-1970 (Part 2)”, *Latin American Research Review*, vol. 6, núm. 2, verano 1971, pp. 19-75.

⁷ Izaskun Landa, “Una aproximación a la historiografía urbana: algunos aspectos epistemológicos y metodológicos”, en: *Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 46, núm. 139, 2020, pp. 259-276. Almilcar Torrao Filho, “História urbana. A configuração de um campo conceitual”, *Revista eletrônica do Centro Interdisciplinar de estudos sobre a cidade*, vol. 7, núm. 10, enero-agosto 2015. Rosalva Loreto, *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, Puebla, BUAP, 2007, Introducción, pp. 7-31. Adrián Gorelik, “Historiografía urbana”, en: Jorge F. Liernur y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, tomo E/H, Buenos Aires, AGEA, 2004, pp. 172-183. Luís Octávio Da Silva, “História urbana: a constituição de uma área de

que ha sido la historiografía urbana, en muchos casos vale la pena recuperar los viejos balances, regresar a ellos y a sus autores con miradas frescas. La segunda opción, que no se había perseguido hasta ahora, es la que se propone en este libro, a partir de balances por países o regiones, por abordajes focalizados, en un esfuerzo colectivo que sin ninguna duda ofrece mayor grado de detalle, porque alcanza obras accesibles solo en su espacio de producción, aunque sean importantes, y otorga mayor diversidad de valoraciones.

Este capítulo plantea una tercera opción, que únicamente puede ser útil si se contrasta con las otras. Se propone ensayar una combinación de recursos de lectura general con algún grado de diferencia frente a los que se han emprendido hasta ahora: con una aproximación reconstructiva de las generaciones de historiadores urbanos profesionales, para visualizar autores, obras, momentos, temas; con un análisis al trabajo de cuatro historiadores que en las últimas décadas han desarrollado investigaciones sobre la historia de las ciudades latinoamericanas con alcances de conjunto —no hay muchos más—, quienes además tienen en común haber priorizado el estudio de los dos últimos siglos; y con una serie de reflexiones sobre el estado actual de la historiografía urbana latinoamericana. El texto está guiado por dos preguntas rectoras: ¿Cómo se ha entendido la ciudad en la historiografía urbana latinoamericana?, ¿cuáles han sido estudiadas?, y ¿qué procesos históricos de las ciudades se han priorizado y cómo han sido estudiados? Se trata, por supuesto, de un abordaje selectivo, limitado, pero que quiere ofrecer alternativas para visualizar lo ocurrido en el camino.

EL PASO DE LAS GENERACIONES: ENTRE LA EXPLORACIÓN “AMERICANISTA” Y EL ESTUDIO PRIORITARIO DE LAS CAPITALES

El trayecto de la historiografía urbana de América Latina tiene paralelismos, en términos gruesos, al ocurrido en Europa y Estados Unidos. Acá y allá, las décadas de 1960 y 1970 fueron fundadoras y fructíferas. Independientemente de los abundantes antecedentes que en todas partes se hicieron sobre el estudio histórico de ciudades, y sin discutir en este caso el grado de profesionalización de su práctica, interesa situarse en estas décadas como punto de partida común, para evaluar con mayores elementos comparativos el desarrollo de la historiografía urbana en América Latina.

conhecimento”, en: *Registros. Revista de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos*, año 1, núm. 1, Mar del Plata, 2003. Fred Bonner, “Urban Society in Colonial Latin America. Research Trends”, *Latin American Research Review*, vol. 21, núm. 1, 1986, pp. 7-72.

Al principio las obras fueron escasas pero muy significativas por su calidad, por sus aproximaciones. Lo más destacado fue el espíritu de comprensión de conjunto, en términos latinoamericanos, en buena parte ligado a la práctica de la academia estadounidense, a la promoción de los “estudios de área”, por ejemplo, en Richard M. Morse, Jorge E. Hardoy o James R. Scobie.⁸ En un ánimo similar, pero desde España, el interés estuvo marcado por lo “iberoamericano”, con varias figuras destacadas como el “americanista” Francisco de Solano, Fernando de Terán y más adelante Horacio Capel. Desde el propio continente americano, argentinos y uruguayos fueron los primeros en desarrollar esta sensibilidad por las lecturas transversales, en las décadas de 1970 y 1980: José Luis Romero, Ángel Rama o Ramón Gutiérrez. Desde finales de los ochenta y hasta finales del siglo xx se advierte con claridad una tendencia distinta: la publicación de libros importantes desde ciudades, particularmente capitales, de un número cada vez más amplio de países: Brasil, México, Ecuador, Colombia, Argentina, Uruguay, Venezuela, Chile, a los que se pueden sumar en las últimas décadas obras maduras sobre ciudades centroamericanas y del Caribe, por ejemplo de Guatemala, Costa Rica, Cuba o Puerto Rico.

Otro lugar desde el que se pueden leer las tendencias generales de producción historiográfica es a través de una aproximación generacional. Así, la “primera generación” de historiadores urbanos en y sobre América Latina se compone por quienes escribieron sus obras principales a lo largo de las décadas de 1960 y 1970 (algunos habían empezado a producir un poco antes y lo siguieron haciendo poco después): Richard M. Morse (1922-2001), Jorge E. Hardoy (1926-1993) y José Luis Romero (1909-1977) ocupan sin discusión esa condición de pioneros. Francisco de Solano Pérez-Lila (1930-1996)⁹ puede ser una bisagra entre la primera y la “segunda generación”, la de aquellos que escribieron el grueso de su producción en los años finales de 1970, en la década de 1980 y en alguna parte de la de 1990: Ángel Rama, cuya obra en el campo que aquí interesa es tardía en relación al resto de su trabajo (1926-1983), James R. Scobie (1929-1981), Roberto Segre (1934-2013), Mariano Arana (n. 1933-),¹⁰ Ramón Gutiérrez (1939-), David J. Robinson, Alejandra Moreno Tos-

⁸ Las obras de los autores aludidos se van refiriendo cuando se analizan directamente, en la Tabla 1 y en la bibliografía general.

⁹ Además de las obras que se citan en el texto, fue autor y coordinador de, entre otros: Francisco de Solano (coord.), *Historia y futuro de la ciudad iberoamericana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1986. Francisco de Solano, *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

¹⁰ Ricardo Álvarez Lenzi, Mariano Arana y Livia Bocchiardo, *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*, Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

cano (1940-). A la “tercera generación”, que está vigente ahora y es la más visible, pertenecen autores como Eduardo Kingman (1949-), Germán Mejía (1954-), Adrián Gorelik (1957-), o Arturo Almandoz (1960-), quienes han publicado desde la década de 1990. La obra de una “cuarta generación” es ya visible en el panorama y acaso la de una “quinta generación”. De ellas se puede adelantar que van cubriendo cada vez más el estudio de ciudades secundarias, ciudades no capitales, lo que, aunado a la constante renovación del oficio, está enriqueciendo las posibilidades de acercamiento.

La Tabla 1 reúne algunos autores y obras intentando conseguir un panorama de la historiografía urbana de América Latina. Se trata, por supuesto, de una selección muy limitada, pero que busca ser representativa en cuanto a países, enlistar obras importantes por su alcance y cobertura espacial (del ámbito latinoamericano) y temporal, e incluir autores por su calidad de pioneros.

De ello resulta una imagen con múltiples posibilidades de lectura, por ejemplo, las que se han adelantado hasta aquí, sobre las generaciones y sobre los momentos en que se ha ido haciendo notoria la producción sobre ciudades en cada país. Hay otras más. Desde un principio los historiadores formados profesionalmente como tales tuvieron intereses y participación en el desarrollo de la historia urbana, ahí están la mexicana Alejandra Moreno, el español Francisco de Solano o el argentino José Luis Romero; cada uno cargaba en sus espaldas influencias amplias y complejas para enfrentar sus investigaciones. Hay que subrayar, sin embargo, dos corrientes de profesionistas dominantes en las primeras dos generaciones: la de quienes provenían de las humanidades, la filosofía, la sociología o la antropología, y la de los arquitectos, urbanistas y planificadores.¹¹

A aquel grupo pueden corresponder autores muy distintos entre sí como Richard Morse, Ángel Rama, Richard P. Schaedel o Sérgio Buarque de Holanda; había en ellos un interés marcado por las “raíces nacionales” y por lo “latinoamericano”. Del otro grupo, Hardoy era arquitecto y planificador urbano, Ramón Gutiérrez, Fernando de Terán y Mariano Arana, arquitectos. Junto con muchos otros, tuvieron una influencia notable en la investigación histórica de este campo; ciertamente, no hay en su obra un dominio claro de la ciudad física, de la *urbs*, pues, aunque está permanentemente presente, la idea de ciudad perseguida en estas obras está cruzada por múltiples influencias intelectuales, y no siempre —por fortuna— coincide con las modas académicas.

¹¹ Aquí tomamos distancia de una lectura ciertamente interesante, que no pone tanta atención en la formación profesional de los autores, sino en sus influencias: ya las de la historia económica y social, ya las de la historia del arte y la arquitectura: puede verse Almandoz, *Entre libros de historia urbana*, pp. 146-154. Ibarra, “Urban History”, p. 4.

Tabla 1. Autores y obras representativas de la historiografía urbana de América Latina, décadas de 1960 a 2000.

AUTOR	PAÍS DE ORIGEN Y ÁREA DE ESTUDIO	OBRAS REPRESENTATIVAS
Richard M. Morse	Estados Unidos Brasil y Latinoamérica	<i>From Community to Metropolis: A Biography of Sao Paulo, Brazil</i> (1958). <i>The Urban Development of Latin America, 1750-1920</i> (1971).
Jorge E. Hardoy	Argentina Hispanoamérica	<i>El modelo clásico de la ciudad colonial hispanoamericana</i> (1968). <i>Cartografía urbana colonial de América Latina y el Caribe</i> (1991).
Alejandra Moreno Toscano y Luis Unikel	México	<i>Fuentes para la historia de la ciudad de México, y Bibliografía sobre desarrollo urbano y regional de México</i> (1972).
James R. Scobie	Chile Argentina y Latinoamérica	<i>Buenos Aires: Plaza to suburb, 1870-1910</i> (1974). “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930” (1989).
Francisco de Solano	España Hispanoamérica	<i>Estudios sobre la ciudad Iberoamericana</i> (coord). (1ª ed. 1975, 2ª ed. ampliada 1983). <i>Historia urbana de Iberoamérica</i> (coord.), 4 tomos (1990).
José Luis Romero	Argentina Latinoamérica	<i>Latinoamérica: las ciudades y las ideas</i> (1976).
Juan Rial y Jaime Klaczko	Uruguay	<i>Uruguay: el país urbano</i> (1981).
Ramón Gutiérrez	Argentina Iberoamérica	<i>Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica</i> (1984).
Ángel Rama	Uruguay Latinoamérica	<i>La ciudad letrada</i> (1988).
Fernando de Terán	España Hispanoamérica	<i>La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden</i> (1989).

Armando de Ramón	Chile	<i>Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana</i> (1992).
Gisela Gellert	Alemania Guatemala	<i>Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (desde la fundación hasta la actualidad)</i> (1995).
Serge Gruzinski	Francia México	<i>La ciudad de México: una historia</i> (1ª edición en francés 1996).
Arturo Almandoz	Venezuela Latinoamérica	<i>Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)</i> (1997). <i>Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas</i> (2013).
Adrián Gorelik	Argentina	<i>La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936</i> (1998).
Eduardo Kingman Garcés	Ecuador Los Andes	<i>La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía</i> (2006).
Germán Mejía Pavony	Colombia Latinoamérica	<i>Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910</i> (1999). <i>La aventura urbana de América Latina</i> (2013).
Manuel Lucena Giraldo	España Hispanoamérica	<i>A los cuatro vientos. Las ciudades de la América Hispánica</i> (2006).
Eugenia Bridikhina	Bolivia	<i>Theatrum mundi: Entramados del poder en Charcas colonial</i> (2007).
Alejandra Osorio	Perú	<i>Inventing Lima. Baroque Modernity in Peru's South Sea Metropolis</i> (2008).
Florencia Quesada	Costa Rica	<i>Modernización entre cafetales</i> (2011).
Daniela Navarrete	Honduras	<i>Tegucigalpa</i> (2012).
Haroldo Dilla Alfonso	Cuba El Caribe	<i>Ciudades en el Caribe. Un estudio comparado de La Habana, San Juan, Santo Domingo y Miami</i> (2014).

Fuente: Elaboración propia teniendo en cuenta obras importantes por su cobertura del ámbito latinoamericano, la calidad de pioneros de algunos autores, y la representatividad de los países del área de estudio. Para las referencias completas véase la bibliografía.

Si nos preguntamos por qué interesaba estudiar la ciudad en estas décadas, a la ciudad física, los edificios, las calles, la traza, los modelos de crecimiento, los patrones espaciales, habría que sumar la perspectiva que entiende las urbes como centros económicos: sus actividades, su capacidad rectora para concentrar la producción de su espacio circundante, el crecimiento demográfico o industrial empujado por las conexiones —muchas veces en clave de dependencia— con el exterior.

Entre los grandes procesos o momentos de interés podrían diferenciarse dos bloques. De una parte, el de la “ciudad colonial”, que quizá ocupó un mayor volumen de páginas, de debates, por ejemplo, sobre el espíritu urbano del imperio español —en contraste, se decía, con el espíritu “antiurbano” de la corona portuguesa—, la discusión sobre las raíces del modelo urbano, si prehispánico en algunos casos, si renacentista, etcétera. De la otra, el de la ciudad poscolonial, la del siglo XIX y su enlace con el XX y los problemas evidentes en las urbes que vivían.

Publicado en 1984, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, de Ramón Gutiérrez, es uno de los trabajos más influyentes de esas generaciones, un estudio erudito y panorámico.¹² Aunque ha sido material indispensable de consulta para cualquier investigación histórica de ciudades en el ámbito iberoamericano, no es un libro de historia urbana, su título lo expresa bien: es una historia de la arquitectura y una historia del urbanismo. Anclados en la *urbs*, los trabajos de Gutiérrez pueden ocupar simbólicamente el punto más alto del dominio de arquitectos y urbanistas en la escritura de la historia de la ciudad iberoamericana, una influencia que, si bien sigue siendo notoria, ha menguado en beneficio de una mayor pluralidad disciplinar y de perspectivas teóricas, metodológicas, de fuentes y de preguntas sobre la historia urbana.

La presencia de Hardoy, Morse y Scobie en la primera generación alimentó vínculos con la academia norteamericana, tendientes a una historia económica. Había otras conexiones, ya con la academia francesa y las ricas propuestas de las entonces ya tres generaciones de *Annales* (Moreno Toscano en México), con la española de cierta influencia de la historia del arte y la arquitectura, pero no exclusivamente (a través de Francisco de Solano y otros). Había también, y debe subrayarse y profundizarse en ello, múltiples influencias en los ámbitos de cada país. Sería un error pretender que la historiografía urbana en América Latina es heredera solo de prácticas externas, cuando hacía mucho más de un siglo que en sus ciudades escribían sus propias historias y se profesionalizaba la disciplina his-

¹² Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, España, Ediciones Cátedra, 2005 (1ª ed. 1984).

tórica. Como sea, en las dos primeras generaciones los acercamientos formaban parte de influencias y discusiones amplias y complejas, lo mismo fuertes ideas del marxismo, del estructuralismo, de la teoría de la dependencia, o de cierta influencia cuantitativa, pero también del conocimiento directo que, como a Ramón Gutiérrez, le otorgó viajar y estudiar de cerca América Latina.

Uno de los aspectos más destacables de la primera generación fue su activa promoción de simposios sobre la urbanización latinoamericana y su clara convicción de “facilitar un amplio intercambio de ideas entre arqueólogos, arquitectos, antropólogos, historiadores del arte, historiadores sociales y planificadores urbanos” (c. Almandoz, 2003). En buena medida, con el impulso de Hardoy, Morse y Schaedel, el Congreso Internacional de Americanistas fue un espacio privilegiado de encuentro para muchos investigadores que exploraban el campo de la historia urbana. Bajo el título “Simposio sobre la Urbanización en América Latina desde sus orígenes hasta nuestros días”, se reunieron en nueve ocasiones entre 1966 y 1985.¹³

Una de las deudas de las primeras generaciones, vista desde la posición actual, fue la poca atención prestada a las ciudades medianas y pequeñas. A veces la limitación era teórica, provenía del marco interpretativo que se utilizaba, el de la dependencia, en el cual no cabían las ciudades menores, que ni siquiera parecían serlo, que no habían sido tocadas por los requerimientos del comercio exterior y que por tanto no habían sufrido sus consecuencias, no habían cambiado o lo habían hecho muy lentamente. La otra limitante era práctica y comprensible: había que empezar por alguna parte, y casi nunca había archivos municipales bien organizados ni historiadores profesionales que pudieran trabajarlos. Algunos lo intentaron con más ahínco, como James Scobie, quien dedicó una obra específica a las “ciudades secundarias” de Argentina.¹⁴ Pero el camino era largo.

¹³ Las ponencias presentadas se publicaron como libros en al menos cinco ocasiones. Del I Simposio, celebrado en 1966, se publicó: Jorge E. Hardoy y Richard P. Schaedel (comp.), *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Di Tella, 1969. Del III, de 1972: Jorge E. Hardoy y Richard Schaedel, *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Argentina, Sociedad Interamericana de Planificación, 1975. Del VI: Jorge Enrique Hardoy, Richard M. Morse y Richard P. Schaedel, *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1978. Del VIII: Jorge E. Hardoy y Richard M. Morse (eds.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones CLACSO, 1985. Del IX: Jorge E. Hardoy y Richard M. Morse, *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

¹⁴ James Scobie (completado y editado por Samuel L. Baily), *Secondary Cities of Argentina. The Social History of Corrientes, Salta, and Mendoza, 1850-1910*, California, Stanford University Press, 1988.

La ciudad era ya un objeto de estudio propio, no tanto en Gutiérrez, según se ha explicado, pero lo era, por ejemplo, como un vehículo para explicar las relaciones de América Latina con el exterior, se había ganado un lugar, ganaba identidad como área legítima de estudio.

ROMERO: LA CIUDAD COMO VIDA HISTÓRICA, COMO MOTOR DE LA HISTORIA

Una mención particular merece *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, como la obra más influyente hasta la fecha en América Latina por su capacidad panorámica y comprensiva: hay lugar para muchas ciudades, aunque siempre dominen las ciudades “primadas”, y sigue siendo el único libro, escrito por un solo historiador, que se echa a cuestras la tarea de explicar la historia urbana de América Latina en casi cinco siglos.¹⁵ No es anecdótico decir que su autor, José Luis Romero, se mantuvo a distancia de la academia y de las modas imperantes, porque ello le permitió librar la perspectiva dependencista que dominaba (son importantes sus ideas sobre los resortes autónomos y los heterónomos para la configuración y el cambio urbano en todas las épocas) y lograr una historia social en una tesitura que puede emparentar con la obra del británico Asa Briggs, por ejemplo, y al tiempo una historia cultural varios años antes de que esta perspectiva se convirtiera en dominante en las ciencias sociales.

Su especialización en la Edad Media y sus exploraciones sobre el mundo occidental condujeron a Romero a construir un libro intentando “responder a la pregunta de cuál es el papel que las ciudades han cumplido en el proceso histórico latinoamericano”.¹⁶ Sostuvo que en América Latina fueron las ciudades “las que desencadenaron los cambios”, y para entenderlos en el largo plazo quiso hacer una “indagación minuciosa de la formación de las sociedades urbanas y sus cambios, de las culturas urbanas —diferentes dentro de cada período en cada ciudad, y diferentes dentro de ella según los grupos sociales en épocas de intenso cambio”.¹⁷

El orden en el caos, en la diversidad y complejidad, lo buscó Romero tomando como hilo conductor a la sociedad urbana y sus ideas, o mejor, a las élites dominantes que sucesivamente impusieron sus ideas de ciudad. Primero fue “el ciclo de las fundaciones”, del siglo XVI, las ciudades de los conquistadores impreg-

¹⁵ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1999, (1ª ed. 1976).

¹⁶ Romero, *Latinoamérica...*, p. XXI.

¹⁷ Romero, *Latinoamérica...*, p. XXXV.

nados de la “mentalidad de la expansión europea”. Vino luego el de las ciudades hidalgas, dominadas por una clase con pretensiones de hidalguía, que alimentaba la ilusión de que la suya era una “antigua riqueza, como la de los señores de la metrópoli”; en estas ciudades, entre los siglos XVII y XVIII, coexistieron según Romero dos estilos de vida, a veces preferentemente hidalgas, a veces preferentemente mercantiles, “porque ni las clases hidalgas se sustrajeron a las actividades mercantiles y a sus posibilidades, ni los sectores mercantiles dejaron de acariciar la esperanza de alcanzar algún día el lustre de las clases ociosas”.¹⁸ En términos urbanos, la cultura hidalga imprimió su sello en las construcciones religiosas y en el anhelo de reproducir el modelo de la corte peninsular. Era la ciudad barroca, que se comenzó a desvanecer al mediar el siglo XVIII con el ascenso de la burguesía criolla.

Vinieron sucesivamente la ciudad criolla (c. 1750-1820), nacida “bajo el signo de la Ilustración y su filosofía”; la ciudad de los patricios (c. 1820-1880), una clase entre urbana y rural formada en las luchas por la organización de las nuevas naciones “que dominó la vida política en el largo medio siglo que siguió a la Independencia”; luego la ciudad burguesa (1880-1930), y finalmente la ciudad de masas (1930-1970).

Contrario a lo que pudiera suponerse, las transformaciones sociales no siempre se tradujeron (según Romero) en transformaciones físicas. De hecho, la clave para entender la ciudad en este autor no está tan explícita en *Latinoamérica*, sino en otros de sus trabajos, como en “La estructura histórica del mundo urbano”. Para él, “una ciudad es fundamentalmente vida histórica o mejor, *una forma de vida histórica y no un recinto físico*, ni una sociedad sorprendida en un determinado momento de su desarrollo ni en un cierto espíritu o tradición, ni una estructura rígida. *La ciudad existe como una continuidad en el cambio* porque es, fundamentalmente, vida histórica”.¹⁹

La propuesta de Romero es sofisticada y debe inscribirse en su proyecto mayor de entendimiento del mundo occidental. Las lecturas empíricas y teóricas que pueden hacerse de ella son múltiples: en un primer plano, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas* contiene innumerables referencias, imágenes e ideas de las ciudades latinoamericanas exploradas desde una perspectiva social y cultural, que han sido fundamentales para los estudios urbanos en el ámbito latinoamericano. En el plano teórico, mientras muchos científicos sociales aseguraban por en-

¹⁸ Romero, *Latinoamérica...*, pp. 94, 103-104, *aa. y ss.*

¹⁹ José Luis Romero, “La estructura histórica del mundo urbano”, en: *Siglo XIX. Revista de Historia*, Universidad Nacional del Centro Tandil / Instituto Mora, segunda época, núm. 11, enero-junio 1992, p. 8. Las cursivas son nuestras.

tonces que las ciudades eran incapaces de cambiar nada, a Romero le importaba mostrar cómo la ciudad (desde el siglo XI, en sintonía con Pirenne) ha sido el lugar donde se ha formado una “forma de vida histórica”, y que esa vida histórica de sus clases dominantes ha sido el motor no de la propia ciudad, sino de sus países.

La ciudad así concebida, fundamentalmente como *civitas*, lo condujo por una ruta escabrosa, quizá un poco desconcertante, en la medida que la *urbis* —uno de los componentes fundamentales de la ciudad en las diferentes posturas teóricas de la historia urbana— se vuelve etérea. Al perseguir menos la ciudad que las ideas que en ella se generan, para Romero, en la ciudad física, independientemente de su tamaño o características, lo importante es “cómo un grupo social se integró en un delimitado espacio urbano y se consustanció con él”.²⁰ No por ello este autor dejó de conceder, para algunos momentos de la historia de América Latina, gran atención a la ciudad física. En pasajes fundamentales, la sociedad y el cambio urbano van íntimamente relacionados, como en esa que llamó “ciudad burguesa”:

Si la época que transcurre entre 1880 y 1930 —escribió— tuvo una definida e inconfundible fisonomía fue, sobre todo, porque las clases dominantes de las ciudades que impusieron sus puntos de vista sobre el desarrollo de regiones y países poseyeron una mentalidad muy organizada y montada sobre unos pocos e inquebrantables principios que gozaron de extenso consentimiento.²¹

DESPUÉS DE ROMERO. LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS EN LA TRANSICIÓN AL CAPITALISMO: CUATRO VERSIONES DE CONJUNTO

La obra de Romero ha sido profundamente influyente, muchas veces citada, aunque, como es natural, aprovechada y pensada muy desigualmente. Para seguir el hilo, para revisar la forma en que se ha pensado y practicado la historia urbana en América Latina, hemos identificado a cuatro autores posteriores a Romero, tres de ellos vigentes, cuya obra reúne características que los colocan como referentes, principalmente porque han hecho contribuciones al estudio histórico de las ciudades latinoamericanas con algunas pretensiones de conjunto, en algunos casos por la amplitud temporal de sus abordajes, pero también por la cantidad, calidad y consistencia de su obra. Como se sabe, el ejercicio de escribir la historia de

²⁰ Romero, “La estructura histórica...”, p. 11.

²¹ Romero, *Latinoamérica...*, p. 369.

las ciudades latinoamericanas desde una perspectiva de conjunto y en un período amplio no ha sido muy frecuente. Todos ellos tienen formaciones disciplinares distintas (literatura, urbanismo, historia y antropología), se han concentrado en el estudio de capitales sudamericanas (Buenos Aires, Caracas, Bogotá y Quito) pero han ampliado sus campos de investigación a regiones y al conjunto urbano de América Latina. Se trata de James R. Scobie, Arturo Almandoz, Germán Mejía y Eduardo Kingman. A excepción de Scobie, los otros tres corresponden a la que aquí se ubica como tercera generación de historiadores urbanos latinoamericanos profesionales. Eso sí, los cuatro han tenido un interés preferente, aunque no exclusivo, por estudiar las ciudades del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Todos están cruzados por la preocupación central de la historiografía urbana latinoamericana de las últimas tres o cuatro décadas, al menos desde los acercamientos de conjunto: explicar el paso de las ciudades coloniales a las ciudades del siglo XX, del capitalismo, de la masificación, entender sus transformaciones. Si esta es, como se propone, la gran pregunta historiográfica de las últimas décadas, se advierte el contraste con una parte fundamental de la historiografía previa, que estaba más interesada en caracterizar y explicar la ciudad colonial, explicar el ciclo de las fundaciones, la arquitectura, las instituciones urbanas. Aunque se trata de autores con trayectorias dilatadas, con formaciones amplias, con intereses y experiencias heterogéneas, queremos ensayar la filiación en su trabajo de un enfoque principal (ya económico, social, cultural o político) que los orienta, a riesgo de reducir la complejidad de su pensamiento, con fines interpretativos.

James Scobie: una historia económica urbana

Una primera estación para el análisis puede ser el trabajo de James R. Scobie. Su producción sobre Argentina se publicó desde la década de 1960, en la de 1970 se avocó a la historia de Buenos Aires, Corrientes, Salta y Mendoza, pero queremos concentrarnos en un capítulo póstumo, publicado a mediados de la década siguiente (él había muerto en 1981), en *The Cambridge History of Latin America*, titulado “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930” que es, por su brevedad y profundidad al tiempo, uno de los grandes resúmenes explicativos de las ciudades latinoamericanas de ese período.²²

²² James Scobie, “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”, en Leslie Bethell (ed.). *Historia de América Latina. Vol. 7. América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 202-230. James Scobie, *Buenos Aires. Plaza to Suburb, 1870-1910*, Nueva York, Oxford University Press, 1974.

La suya es una historia de las ciudades que se explica fundamentalmente por la economía: hay un gran motor (el comercio exterior propiciado por la tecnología y las posibilidades de producción e intercambio de la Revolución Industrial), una gran consecuencia (el crecimiento demográfico, principalmente de lugares centrales), y una serie de consecuencias “secundarias”, una historia de estructura y superestructura. Scobie mide, busca patrones de crecimiento urbano y de urbanización, descubre la irregularidad de los casos, los diferentes ritmos demográficos de las ciudades según países; contabiliza y forma categorías de ciudades respecto a su número de población; tipifica las ciudades de acuerdo con su función económica (comercial-burocrática, comercial-industrial, comercial-minera, comercial).

Como parte de las consecuencias de la activación económica propiciada por el comercio exterior, el autor trata de completar el cuadro revisando los cambios físicos de las ciudades, el interior de las casas, la vida cotidiana, los pasatiempos. Encuentra también consecuencias políticas de la urbanización: si las élites urbanas habían desplazado a los caudillos rurales (para dar forma la ciudad burguesa de Romero), el crecimiento económico, demográfico y urbano contribuyó a una nueva diferenciación social: estudiantes, trabajadores, “y, sobre todo, las clases medias administrativas, profesionales y comerciales, ensancharon la base de los que aspiraban a participar en el gobierno”.²³

El período de sesenta años que cubre el texto y que llega hasta 1930 corresponde a la “era liberal”; a partir de la crisis de 1929, el repliegue de las economías a su interior habría completado un ciclo, según la interpretación general y la que propone Scobie para las ciudades. Se trata de una síntesis en la que está presente Romero, Hardoy, Morse y otros, y que por tanto es útil para evaluar el tipo de acercamientos historiográficos que se estaba cerrando por esos años. En el texto hay un esfuerzo por lograr explicaciones de conjunto, por incluir un número mayor de ciudades, de casos que trascendieran al universo de ciudades estudiadas por Romero, las ciudades primadas, las capitales, los puertos.

Eduardo Kingman: una historia social urbana

En 1987 Eduardo Kingman publicó *Las ciudades en la transición al capitalismo*, un pequeño libro cuyo título expresa al mismo tiempo el fondo de sus primeras

²³ Scobie, “El crecimiento de las ciudades...”, pp. 227-228.

pesquisas, el del interés de otros en la misma época y, en buena medida, el interés que se ha mantenido y madurado a lo largo de más de treinta años en una parte importante de la historiografía urbana latinoamericana.²⁴ A diferencia de los otros autores aquí estudiados, Kingman no ha buscado explícitamente en sus investigaciones el abanico latinoamericano, se ha centrado en Quito, pero la ampliación de su campo se ha dado sobre otras ciudades ecuatorianas —sobre todo las más grandes: Guayaquil y Cuenca—, y sobre las ciudades andinas, un marco no menor que implícitamente relaciona y piensa constantemente en el contexto latinoamericano.²⁵

A Kingman le interesan los problemas actuales de lo andino, entre ellos los urbanos, reivindica la importancia de la perspectiva histórica en las ciencias sociales, y está dotado de una variedad de armas teóricas, provistas no solo por la antropología —su área de formación inicial—, sino de la filosofía, la sociología, la ciencia política, la historia y, quizá en menor medida, la economía. Kingman ha abogado por una historia social urbana, línea que puede revisarse bien a través de dos de sus libros, publicados en 2006 y 2014 respectivamente.²⁶

Dicho en sus palabras, el proceso histórico urbano que le interesa estudiar en *La ciudad y los otros* es el de “transición de la ciudad señorial a la de primera modernidad”, explicar “nuestra modernidad urbana”. Como aquí se insiste, la pregunta es compartida por muchos, aunque varían las formas en que se formula, pero la respuesta depende de la perspectiva que se utilice, de la idea que se tenga de ciudad. “Es probable que los orígenes de nuestra modernidad urbana —afirma— no deban buscarse tanto en el desarrollo urbanístico y arquitectónico, o en la ampliación de las posibilidades de consumo cultural de las élites, como en los cambios que se produjeron en las relaciones de trabajo, el desarrollo de nuevos dispositivos escolares orientados al disciplinamiento de la infancia o los intentos de innovación de los hospicios, casas de encierro y hospitales”.²⁷

²⁴ Eduardo Kingman Garcés, *Las ciudades en la transición al capitalismo*, Quito, Ciudad, 1987. Eduardo Kingman Garcés, *Las ciudades en la historia*, Quito, Centro de Investigaciones Ciudad-Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas-Facultad de Arquitectura y Urbanismo-Universidad Central, 1989.

²⁵ Eduardo Kingman Garcés (comp.), *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*, Quito, Ciudad, 1992.

²⁶ Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, Quito, FLACSO Ecuador, 2006. Eduardo Kingman Garcés y Blanca Muratorio, *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*, Quito, FLACSO Ecuador / Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2014.

²⁷ Kingman, *La ciudad y los otros*, p. 341.

Su idea de ciudad recuerda a la de José Luis Romero, su especificidad y la de su estudio estaría dada por ser una forma de vida histórica: está interesado en “la ciudad producida por los hombres, pero también por el papel jugado por las ciudades en la producción y reproducción de la condición humana”.²⁸ A diferencia de aquel, este pone el acento en los dispositivos urbanos de administración de las poblaciones. Apoyado teóricamente en Michel Foucault, busca examinar “hasta qué punto fue posible desarrollar dispositivos disciplinarios en un contexto en el cual las actividades industriales estaban poco desarrolladas...”.²⁹

Su periodización es amplia, flexible. En el título del libro marca 1860-1940, pero a veces puede ser incluso 1870-1970. El punto de partida fue una ciudad señorial, patriarcal, de antiguo régimen, barroca. El punto de llegada, difuso, como el de origen, es una ciudad “de la primera modernidad”, o de la “modernidad periférica”. La indefinición no está dada por el historiador, sino por lo que encuentra: la convivencia de la tradición y la modernidad, juegos de fuerzas, una larga continuidad de expresiones barrocas —la religiosidad entre otras—, la disputa entre los valores de la modernidad y otros “provenientes del mundo no moderno”. Pero en esos vaivenes había también cambios más firmes, cambios en las formas de gobernabilidad. En pocas palabras, el manejo de la ciudad fue pasando de manos de la sociedad, a través de sus corporaciones, “a las de organismos estatales cada vez más especializados”.³⁰

Kingman identifica que las élites construyeron un sistema de oposiciones binarias respecto a la ciudad, que su adopción de prácticas culturales “modernas” marcó una distinción respecto a lo no moderno, que diferenció los espacios: la ciudad como oposición al mundo rural; la ciudad capital opuesta a las pequeñas ciudades; la ciudad central respecto a sus arrabales y barrios. Se trata de ideas de ciudad que nos han llegado casi intactas muchas décadas después en toda América Latina y que, en la sintonía de otros autores, Kingman desmonta cuidadosamente. Argumenta por ejemplo que, a pesar del desprecio a las ciudades pequeñas, por representar lo contrario a los valores de ornato, prestigio o confort, unas y otras formaban parte de una misma red. Además, muestra que las ciudades estaban fuertemente imbricadas a la economía agraria, que sus rentas, al menos en Quito, provenían principalmente del campo, que sus habitantes tenían fuertes vínculos con el agro, y un elemento fundamental para entender las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: que su importancia no se medía y no debe medirse solo en términos demográficos, sino por su capacidad para centralizar funciones.

²⁸ Kingman, *La ciudad y los otros*, p. 37.

²⁹ Kingman, *La ciudad y los otros*, p. 35.

³⁰ Kingman, *La ciudad y los otros*, pp. 339 y 344.

En el camino de transformación de la ciudad señorial este autor argumenta también que, en un primer momento, la idea de ornato normó comportamientos pero lo hizo sobre todo para diferenciar y separar, a diferencia del higienismo, que solo se convirtió en “una tendencia coherente de acción social” hacia la década de 1930 como una serie de dispositivos para “ordenar el funcionamiento del espacio social y físico”, pasando de una preocupación individual a una social, de una de separación a otra de urbanización, para intentar “civilizar el cuerpo de los individuos y el cuerpo social”.³¹

En *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*, Eduardo Kingman añade y desarrolla algunas ideas importantes. Por una parte, plantea la necesidad de dejar de pensar las ciudades ecuatorianas, por extensión las andinas, pero también por extensión las latinoamericanas, como “espacios europeos en América”, salir del paradigma-prejuicio de comparación con que eran vistas por los extranjeros, desde un campo de visibilidad limitado, y que en buena medida se ha seguido reproduciendo en la historiografía urbana.³²

Reafirma, a través de la idea de *trajines callejeros*, “concebidos como formas de hacer y de estar, particulares, relacionados con el intercambio, los oficios, las representaciones populares”, la exigencia de estudiar la ciudad y sus procesos no solo en sus modificaciones urbanísticas o arquitectónicas, sino “ese mundo social dinámico y en movimiento (en este sentido moderno)...”.³³

En el panorama actual de la historiografía urbana, el trabajo de este historiador dota al debate de profundidad y rigor, evade el exceso de empirismo que puede existir en algunos casos, aunque quizá lo hace con un aparato teórico que, aunque sabe utilizar, puede también llegar a ser excesivo.

Arturo Almandoz: una historia cultural urbana

Arturo Almandoz es uno de los historiadores de lo urbano más visibles de América Latina en las últimas dos décadas, sin duda el más citado; su trabajo cubre un estudio abundante sobre Caracas, sobre las grandes ciudades latinoamericanas, y sobre la historia de la historiografía urbana. En 1997 publicó *Urbanismo europeo*

³¹ Kingman, *La ciudad y los otros*, pp. 273 y 326.

³² Eduardo Kingman Garcés, “Oficios y trajines callejeros”, en: Kingman y Muratorio, *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*, pp. 31 y 102.

³³ Kingman, “Oficios y trajines callejeros”, p. 102.

en Caracas (1870-1940),³⁴ que anuncia las coordenadas de su trabajo posterior. Su artículo “Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana”,³⁵ ha encontrado eco entre muchos interesados en el tema en América Latina, pero acaso es su libro *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, publicado en 2013, el mejor mirador del conjunto y madurez de sus ideas.³⁶

Del tránsito que hay entre su formación de urbanista y su práctica de historiador ha resultado un interés por una historia del urbanismo que quiere transitar hacia una “historia cultural urbana”, para dejar atrás “la interpretación marxista que había dominado en este tema hasta los años ochenta”, la de Scobie o la del primer Kingman. Como en ese camino se cruzan aproximaciones afines a la historia urbana más largamente practicada por los historiadores arquitectos o urbanistas, y un dominio en las ciencias sociales de los últimos años del enfoque cultural, el resultado es una historiografía atractiva para varios sectores de historiadores urbanos.

El libro revisa “la urbanización, el crecimiento urbano y los cambios urbanísticos y culturales asociados” entre 1870 y 1950, “principalmente en las capitales nacionales y ciudades primadas”. Las ciudades de Almandoz, su modernización, le permiten estudiar “distintas *dimensiones* de la urbanización en tanto proceso, entre las que cabe mencionar la demográfica, territorial y cultural”.³⁷ Se trata, hay que insistir, de una fórmula para conciliar la ciudad física de los arquitectos y urbanistas con las formas culturales (a través de un mirador principal, la literatura, las novelas, las impresiones y aspiraciones de un sector urbano, sus élites). En esta explicación, la ciudad es el espacio físico que se promueve formalmente por los especialistas, cambia por la instrumentalización de sus proyectos, y de ello se derivan cambios culturales; la política es contexto, la economía un escenario fundamental pero no prioritario en el análisis, la sociedad en conjunto una serie de pinceladas trazadas por las élites. Aunque sea una historia predominantemente del urbanismo, la propuesta de Almandoz no es poca cosa: convertir la historia del urbanismo en historia urbana, poner al urbanista y a la disciplina en el concierto de una historia que puede ser de la ciudad y no solo de los proyectos formulados para intervenirla.

³⁴ Arturo Almandoz, *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*, Caracas, Equinoccio / Fundarte, 1997.

³⁵ Arturo Almandoz, “Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana”, en: *Perspectivas urbanas*, [en línea], núm. 1, 2002, tomado de: <<https://bit.ly/3iF9qNU>>.

³⁶ Arturo Almandoz, *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.

³⁷ Almandoz, *Modernización urbana en América Latina*, p. 21.

El inicio de su período de interés, las décadas de 1860-1870, se define no solo por “las primeras reformas progresistas y liberales” para cambiar las ciudades, sino porque hasta esos años las ciudades crecieron rápidamente. Desde ahí, el seguimiento a muchas de las ciudades capitales latinoamericanas está dado por las etapas de su urbanismo. En un primer momento, a través de la implementación de programas progresistas para remozar, así fuera muy parcialmente, “el perfil de la ciudad colonial”. Poco después, con medidas que contribuyeron a cambiarlas menos tímidamente: una reforma higiénica o las intervenciones monumentales que pueden ser asociadas al espíritu de Haussmann. En el cambio de siglos el péndulo oscilaba entre la influencia europea y la “creciente injerencia de Estados Unidos en asuntos políticos”, económicos e ideológicos, entre el eclecticismo francés que ayudó a adornar las obras y eventos de los centenarios de independencia, la legislación y obras para mejorar la sanidad de las viviendas que seguían de cerca los esfuerzos ingleses.

De los años veinte a los cincuenta el autor sigue de cerca la profesionalización del urbanismo en América Latina, a través de sus revistas, congresos, cursos en las universidades y, por supuesto, de los planes, de los trabajos locales como el de Carlos Contreras en México, y del “ciclo de los padrinos extranjeros” que fueron contratados en muchas ciudades para apoyar o dirigir equipos de expertos que debían planificar. Parte de la labor consiste aquí en rastrear los personajes y las influencias, el paso del racionalismo de corte corbuseriano, a la planificación norteamericana que fue incorporando crecientemente las necesidades de intervenir la región, la economía y a la población, y no solo la ciudad.

La literatura le permite seguir algunos procesos importantes en la historia de las ciudades. Particularmente atractiva es su aproximación a las tensiones entre los antiguos centros y los nuevos suburbios, o las descripciones vívidas de ciudades que con mucha agudeza rescata. Algunas veces solo se reproducen pasajes de los intelectuales acomplejados que regresaban de Europa o de grandes capitales, decepcionados de la imagen de sus propias urbes. En otras, de la literatura deriva elementos explicativos fundamentales, como esa faceta del cambio urbano de las primeras décadas del siglo xx que encuentra en “el extranjerizado ascenso de parte de la clase media tradicional”.³⁸

Almandoz participa y aporta argumentos a debates importantes para explicar la historia de las ciudades latinoamericanas. Uno de ellos es el de las “transferencias urbanas”, es decir, el traslado de las propuestas de intervención elaboradas en otros contextos. Apoyando lo que Hardoy sostuvo mucho tiempo atrás, Al-

³⁸ Almandoz, *Modernización urbana en América Latina*, p. 191.

mandoz discute el impacto de los modelos de Haussmann y de Ebenezer Howard. Del primero concluye que su “presencia ideológica” “no debe ser exagerada”; del segundo, que, como en otras partes, en América Latina el modelo de ciudad jardín tuvo muchas derivaciones, nunca se siguió el modelo, sino que de él se desprendieron ideas, lo que demuestra que las transferencias urbanísticas nunca son puras.³⁹

El libro se cierra hacia las décadas de 1950 y 1960, cuando a juicio del autor el urbanismo moderno se consolidó en América Latina. Desde este punto de vista, la periodización está más en función de la disciplina que de la ciudad; es cierto que la apuesta se dirige a conciliar la una con la otra, pero es posible que sigan faltando elementos en esa búsqueda.

Germán Mejía: una historia política urbana

También en 2013, el año que Almandoz publicó *Modernización urbana en América Latina*, apareció el libro de Germán Mejía Pavony titulado *La aventura urbana de América Latina*.⁴⁰ Como en el resto de autores aquí analizados, Mejía había iniciado su camino mucho tiempo atrás. En 1999 se imprimió la primera edición de *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, que pronto se convirtió en un referente fundamental en la historiografía urbana de la capital colombiana.⁴¹ Un año antes había escrito “Pensando la historia urbana”, posiblemente el primer texto de su generación en un sentido reflexivo sobre la práctica de esa área de estudio.⁴² Tal vez por sus armas de historiador, Mejía ha incursionado con más desenvolvimiento en diferentes espacios temporales: ha regresado al siglo XVI, con *La ciudad de los conquistadores, 1536-1604*, y ha avanzado al siglo XX con muchos acercamientos, uno entre ellos el estudio de los barrios, como un problema importante de las ciudades y con una perspectiva fuera de las canónicas.⁴³ Entre ese abanico los acercamientos y los acentos son

³⁹ Almandoz, *Modernización urbana en América Latina*, pp. 78-89 y 308.

⁴⁰ Germán Mejía Pavony, *La aventura urbana de América Latina*, (colección América Latina en la historia contemporánea, Serie Recorridos), España, Fundación MAPFRE / Taurus, 2013, 287 pp.

⁴¹ Germán Mejía Pavony, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2000 (1ª ed. 1999).

⁴² Germán Mejía Pavony, “Pensando la historia urbana”, en: Germán Mejía y Fabio Zambrano (coords.), *La ciudad y las Ciencias Sociales*, Bogotá, CEJA, 1998, pp. 47-76. Una parte sustancial de este texto puede consultarse con el título “La pregunta por la existencia de la historia urbana”, en: *Historia Crítica*, núm. 18, 1999, pp. 23-35.

⁴³ Germán Mejía Pavony, *La ciudad de los conquistadores, 1536-1604*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012. Luis Carlos Colón Llamas y Germán Mejía Pavony, *Atlas histórico de ba-*

diversos, pero para efectos comparativos de este ejercicio es útil concentrarse en *La aventura urbana*, porque en este se tratan de cubrir dos siglos de historia de las ciudades latinoamericanas, en su conjunto, y desde un enfoque dominante, el político.

Se trata de una historia que abiertamente se deslinda otras. Como todos, marca sus distancias, señala “prisiones historiográficas” de las que quiere escapar, anuncia su rumbo. La suya es una historia que evita las limitaciones de la perspectiva física-arquitectónica, sin la estrechez de los miradores demográficos o de industrialización, acaso dominantes en las lecturas de Morse o Scobie.

Con rutas paralelas, Mejía y Kingman se acompañan en algunas batallas. Por ejemplo, para rechazar las evaluaciones del devenir histórico latinoamericano que parten de los juicios negativos hechos desde afuera, o los que explican “el atraso por dependencia, la copia de otros modelos por incapacidad intelectual, la imposibilidad de un futuro particular fuera de lo sucedido en Europa y los Estados Unidos...”.⁴⁴ También comparten el interés de desmontar las ideas construidas a lo largo del siglo XIX según las cuales las ciudades eran realidades territoriales distintas al campo, y ciudades eran solo las de gran concentración de habitantes: aun la reunión de pocos cientos o miles de personas, afirma, representaban lugares “donde hace presencia el Estado con sus instituciones de gobierno”.⁴⁵ De ello deriva Mejía que América Latina ha sido hace mucho un “territorio urbano”, con “modos de vida urbanos”,⁴⁶ afirmación en la que puede haber diferencias con Kingman.

Germán Mejía opta por comprender el papel político que las ciudades han jugado, sin obviar las explicaciones económicas. Se hace eco de Geoge DUBY: “A lo largo de su historia, la ciudad no se caracteriza pues ni por el número, ni por las actividades de los hombres que allí habitan, sino por rasgos particulares de su status jurídico, de sociabilidad y de cultura”, su papel “no es económico, es político”.⁴⁷ Ese punto de partida alterna significativamente la forma en que la ciudad es estudiada, por su valor como objeto de estudio y no como el receptor de otras fuerzas. Ese es el hilo conductor, la ciudad entendida como centro de poder: la

rrios de Bogotá, 1884-1954, Colombia, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019.

⁴⁴ Germán Mejía Pavony, *La aventura urbana*, pp. 10-11.

⁴⁵ Mejía, *La aventura urbana*, p. 144.

⁴⁶ Mejía, *La aventura urbana*, p. 236.

⁴⁷ Georges DUBY, “Prólogo [de Georges DUBY a la Historia Urbana de Francia]”, traducido por Ana Beatriz García y Carlos Niño Murcia, Bogotá, 1991, mecanografiado, pp. 3-4, citado en: Germán Mejía Pavony, “La pregunta por la existencia de la historia urbana”, en: *Historia Crítica*, núm. 18, 1999, pp. 31-32.

ciudad como actor, es decir, como actor político, no como escenario; la ciudad como ordenadora del territorio; el gobierno de la ciudad y las funciones que les ha correspondido desempeñar en cada momento, la participación de sus élites; los roles y tensiones que cada ciudad ha mantenido como parte de conjuntos mayores, el lugar donde se hicieron posibles los nacionalismos.

El arco temporal aquí es de poco más de dos siglos y los procesos estudiados son por tanto mayores y más complejos que en otros acercamientos. Los cambios no se explican desde el urbanismo, pero tampoco de forma exclusiva por la economía: no fue solo el capitalismo, también el Estado. Por eso enfatiza que la política interviene en la promoción del crecimiento urbano y en la centralización de las capitales. Con Romero, la ciudad fue el lugar donde se hicieron posibles los nacionalismos, pero aun más: “Tanto el Estado nacional como el capitalismo hicieron de la centralización una herramienta fundamental de control político y cultural del futuro. La ciudad capital se convirtió, entonces, en la urbe por antonomasia en América Latina”.⁴⁸

El libro dedica su tramo principal al siglo xix y uno menor al siglo xx. Respecto al primer siglo, y en una lectura de largo plazo, no resulta paradójico, dice el autor, “que el imperio español hubiera nacido y comenzara a morir de la misma manera: en sus cabildos”.⁴⁹ Lo que siguió fue la búsqueda de un nuevo modelo político, por tanto, una guerra de élites, pero también una guerra de ciudades, una disputa por la organización del espacio y además una redefinición del papel que le correspondía al municipio. Cuando la monarquía hispana entró en crisis en el bienio decisivo 1808-1810, muchas ciudades importantes quisieron asegurar el control de la región que dominaban, tratar de ser independientes, lo que planteaba una configuración espacial opuesta a la que se había mantenido en los siglos anteriores y opuesta también a la que exigirían las nuevas naciones.

En el conjunto de las dos centurias, identifica momentos y asuntos claves: las reformas promovidas por la ilustración —aunque sus alcances no se evalúan a cabalidad—; el de los primeros años del siglo xix, cuando las ciudades se convirtieron más que nunca en “actores privilegiados”; el del tránsito de los ayuntamientos, a todo lo largo del mismo siglo, “entre dos sistemas diametralmente opuestos, el imperial español y el republicano liberal”; el de las nuevas ciudades que resultaron de las políticas de poblamiento y nuevas explotaciones económicas, sobre todo después de 1850; el de la “ciudad burguesa” y el de la búsqueda,

⁴⁸ Mejía, *La aventura urbana*, p. 240.

⁴⁹ Mejía, *La aventura urbana*, p. 50.

que permanece, por el “control del futuro”, aunque la naturaleza del capitalismo haya imposibilitado “que cualquier idea de ciudad pudiera ser concebida e implantada a largo plazo”.⁵⁰

Abordajes complementarios para una historia de las ciudades

Vistos en conjunto, en todos los casos aquí revisados hay una idea explícita de lo que se entiende por ciudad y lo que de su historia quiere estudiarse, algunas se distancian entre sí, otras se acercan, todas se complementan. Los cuatro autores, a su modo, superan a Romero, una referencia común, van mucho más allá. Es cierto que a todos les sigue siendo útil el concepto de “ciudad burguesa”, pero las bases teóricas, los métodos, los abordajes, las experiencias disciplinares y urbanas generan lecturas diferentes.

Desde el punto de vista de las fuentes, con algunas diferencias, hay en Almandoz y Mejía un marcado interés por la literatura, las crónicas, las guías de viajeros. Aunque ambos tienen un recorrido muy amplio en el trabajo con cartografía, en el análisis del espacio, en los textos que aquí se analizan su acercamiento es más bien superficial. Las fotografías son, en casi todos, ilustraciones desprovistas de análisis, un área que sin duda se ha explorado y explotado en los años más recientes por las nuevas generaciones. Por la naturaleza de sus objetivos, las ciudades latinoamericanas que estudia Almandoz son las ciudades capitales —no todas—, y un conjunto mayor en Mejía y en Kingman, claramente por su posicionamiento sobre lo que es una ciudad, distinto al concepto formado en el siglo XIX.

Debe insistirse en la diversidad de formaciones y de posiciones desde las que han abordado un problema similar, el del tránsito de las ciudades-república a la República de ciudades (Mejía), de la ciudad señorial a la de la primera modernidad (Kingman), el del proceso de modernización, urbanización, crecimiento urbano y “cambios urbanísticos y culturales asociados” (Almandoz).

Diego Armus y John Lear han señalado que la historiografía urbana en América Latina en la década de 1990 había llegado a ser “un campo tributario de esfuerzos historiográficos con agendas que solo indirectamente se centran en la ciudad, o más bien, que usan la ciudad como un recurso —físico, geográfico, social, cultural, económico, literario— para discutir un problema dado pero no la

⁵⁰ Mejía, *La aventura urbana*, pp. 45, 90, 213-215, 224 y otras.

ciudad en sí misma como problema”.⁵¹ El supuesto se ha repetido muchas veces aquí y allá, por ello es importante ponerlo una vez más a prueba. Aquí sostenemos, a la luz del trabajo de cuatro autores clave, que la ciudad en su obra (y en la de muchos otros) es un objeto de estudio propio, que vale la pena en su especificidad, que no es “tributario” de otras agendas, sino, en todo caso, que participa, puede y debe participar de agendas comunes con las ciencias sociales.

Hay que subrayarlo. Scobie tiene clara la importancia que adquirieron las ciudades latinoamericanas desde la segunda mitad del siglo XIX, por eso quiere estudiarlas como algo aparte, como una realidad indisociable pero particular del proceso capitalista. Kingman quiere explicar “nuestra modernidad urbana”, “pensar un tipo específico de ciudades, las de los Andes”, “estrechamente imbricada con una sociedad agraria”, con sus formas de habitar. Para Almandoz, tal vez la ciudad es, como en Romero, en Kingman, o en Mejía, una forma de vida histórica, pero con una marca muy específica, la susceptible de leerse desde el urbanismo. Para Mejía, la ciudad en tanto componente político, centro de poder, explica procesos, se inscribe en la fórmula: la ciudad es receptora de cambios, pero también genera cambios, debe estudiarse para comprenderse como artefacto histórico construido.

NUEVOS ESCENARIOS: VOCES FEMENINAS, NUEVOS TEMAS, NUEVAS CIUDADES Y ¿UNA NUEVA INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA?

El panorama propuesto hasta aquí tiene unos márgenes evidentemente estrechos, pero ha querido construir revisiones transversales que puedan ser orientadoras del camino andado por la historiografía urbana latinoamericana. Su lectura apoya el conjunto de lecturas, mucho más ricas, complejas, con matices, que proporcionan los capítulos que integran este libro. Una y otras confirman en todo caso que hemos superado “la heroica fase de exploración”.

Como se ha dicho, varias veces se ha acusado a la historiografía urbana de no tener claras sus bases, su idea de ciudad. Otras tantas, podría señalarse su exceso de empirismo. Los cuatro casos abordados en el apartado anterior, junto con otros analizados y muchos otros que se podrían añadir, son buenos ejemplos de lo contrario. Al lado de acercamientos todavía básicos, en los que sobreviven muchos rastros de una historia tradicional, poco analítica, sorprendida por el detalle, existen innumerables trabajos que van más allá, que participan o son dignos

⁵¹ Armus y Lear, “The trajectory of Latin American urban history”, p. 297 [la traducción es nuestra].

de participar de debates clave en las ciencias sociales latinoamericanas y que, nos parece, por cierto, deberían tener mayor resonancia.

La práctica de la historia urbana se ha construido desde diferentes frentes disciplinares, que se ha enriquecido a través del intercambio, mediante los aportes provenientes lo mismo desde historiadores de diferentes inclinaciones teóricas y temáticas que desde la arquitectura, el urbanismo, la sociología, la ciencia política, los estudios literarios, la filosofía, antropología o economía. En tal escenario, no se trata de discutir si hay una mejor historia urbana en función de la disciplina que la practica, sino en buscar que, quien quiera participar desde este campo de estudio, se interese por la ciudad como problema, para pensar menos en separaciones y más en un diálogo horizontal, teniendo interés por la ciudad, no solo por la arquitectura, el urbanismo o la economía.

Un trabajo que rebasa las posibilidades de este texto es evaluar con algún detalle la producción de las más recientes generaciones de historiadores urbanos, cuyos frutos se han multiplicado en lo que va del siglo XXI. Conviene, sí, señalar algunas tendencias.

La primera es que se está transitando claramente de una historiografía escrita predominantemente por hombres, a una en la que las voces femeninas son cada vez más fuertes y numerosas. Alicia Novick, Graciela Favelukes, Florencia Quezada, Macarena Ibarra, Isakun Landa, Eulalia Hernández Ciro, autoras todas de textos en este libro, son un buen ejemplo.

La segunda es que, en el panorama actual, como desde hace al menos dos o tres décadas, el período colonial ha sido casi abandonado para atender con mucho mayor empeño el siglo XIX, especialmente sus últimos años, y las primeras décadas del XX. Parece que valdría la pena fomentar nuevos acercamientos hacia atrás y, por supuesto, hacia adelante, hacia la segunda mitad del siglo XX, un campo que los historiadores apenas empiezan a cultivar, fundamental para engarzar períodos, para caracterizar procesos mucho más ricos que el de “la ciudad masificada”, para enriquecer desde la perspectiva histórica áreas que han estado casi reservadas a la sociología, la antropología y otras disciplinas.

La tercera tendencia es la de la emergencia de nuevos temas o la búsqueda en grupos de investigación por abordar temas comunes. Sobre lo primero pueden enunciarse las perspectivas ambientales, el estudio de las prácticas deportivas desde una perspectiva espacial, el redescubrimiento del abasto como un mirador fundamental para explicar la ciudad, el del impacto de los medios de transporte modernos, el de la participación de las mujeres en el espacio público, en las demandas urbanas, entre muchos otros. Sobre lo segundo son muchos los ejemplos, uno,

desde el caso mexicano, los proyectos liderados por Eulalia Ribera para estudiar las plazas mayores, las alamedas y la cartografía del siglo XIX de ciudades de México (véase el capítulo “La historiografía urbana en México, un balance de conjunto: de las viejas inquietudes a las nuevas incertidumbres y escenarios” de este libro).

Una cuarta tendencia fácilmente identificable es la de la producción, al menos desde los años de 1990, de investigaciones sobre ciudades secundarias, menores, lo que sin duda ensancha el campo de comprensión de la historia urbana, mueve las coordenadas en las que se ha estudiado lo urbano. Quizá se asoma en el horizonte la posibilidad de esbozar al menos nuevas historias de conjunto sobre las ciudades latinoamericanas que integren con contundencia explicaciones en las que convivan las grandes ciudades con las medianas y las pequeñas.

Un libro como este podría aspirar a abrir, o mejor, a renovar la vieja inquietud de análisis latinoamericano. Por la obra de las generaciones precedentes sabemos que desde el punto de vista demográfico y económico no encontraremos una “ciudad latinoamericana”, que cada país, cada región, cada ciudad, tiene sus particularidades, sus ritmos, pero es evidente que sigue habiendo aspectos por comparar, procesos comunes, problemas semejantes que hacen viable y necesario el diálogo compartido.

BIBLIOGRAFÍA

Almandoz, Arturo, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Equinoccio / Universidad Simón Bolívar, 2008.

_____, *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.

_____, “Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana”, *Perspectivas urbanas*, [en línea], núm. 1, 2002. Disponible en: <<https://bit.ly/3iF9qNU>>.

_____, “Revisão da historiografia urbana na América Hispânica, 1960-2000”, en: Pinheiro, Eloísa Petti y Marco Aurélio A. de Figueiras Gomes (orgs.), *A cidade como História: os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo*, Salvador, EDUFBA, 2004, pp. 117-150.

Álvarez Lenzi, Ricardo, Mariano Arana y Livia Bocchiardo, *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*, Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

- Armus, Diego y John Lear, "The trajectory of Latin American urban history", *Journal of Urban History*, vol. 24, núm. 3, 1998, pp. 291-301.
- Bonner, Fred, "Urban Society in Colonial Latin America. Research Trends", *Latin American Research Review*, vol. 21, núm. 1, 1986, pp. 7-72
- Colón Llamas, Luis Carlos y Germán Rodrigo Mejía Pavony, *Atlas histórico de barrios de Bogotá, 1884-1954*, Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019.
- Da Silva, Luís Octávio, "História urbana: a constituição de uma área de conhecimento", en *Registros. Revista de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos*, año 1, núm. 1, Mar del Plata, 2003.
- Gellert, Gisela, *Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (desde la fundación hasta la actualidad)*, Guatemala, FLACSO, 1995.
- Gorelik, Adrián, "Historiografía urbana", en Jorge F. Liernur y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, tomo E/H, Buenos Aires, AGEA, 2004, pp. 172-183.
- _____, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Gruzinski, Serge, *La ciudad de México: una historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, España, Ediciones Cátedra, 2005 (1ª ed. 1984).
- Hardoy Jorge E. y Richard M. Morse (eds.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones CLACSO, 1985.
- Hardoy Jorge E. y Richard P. Schaedel (comps.), *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Di Tella, 1969.
- Hardoy, Jorge E. y Richard M. Morse (comps.), *Repensando la ciudad de América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988 [publicado en inglés como: Richard M. Morsey Jorge E. Hardoy, *Rethinking the Latin American City*, Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press, 1992].
- Hardoy, Jorge E. y Richard M. Morse, *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.
- Hardoy, Jorge E. y Richard Schaedel (comps.), *Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Planificación, 1977.

- Hardoy, Jorge E. y Richard Schaedel (comps.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Argentina, Sociedad Interamericana de Planificación, 1975.
- Hardoy, Jorge E., *Cartografía urbana colonial de América Latina y el Caribe*, Argentina, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo-América Latina / Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- _____, “La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo”, *Problemas del desarrollo*, año IX, núm. 34, mayo-julio 1978, pp. 83-118.
- _____, *El modelo clásico de la ciudad colonial hispanoamericana*, Buenos Aires, Instituto Di Tella, 1968.
- _____, “Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina”, en Jorge E. Hardoy y Richard M. Morse (comps.), *Repensando la ciudad de América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp. 97-126.
- Hardoy, Jorge Enrique, Richard M. Morse y Richard P. Schaedel, *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1978.
- Haroldo Dilla, Alfonso, *Ciudades en el Caribe. Un estudio comparado de La Habana, San Juan, Santo Domingo y Miami*, México, FLACSO México, 2014.
- Ibarra, Macarena, “Urban History”, en: A. M. Orum (ed.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*, 2019, DOI: <<https://bit.ly/2SXM76e>>.
- Kingman Garcés, Eduardo y Blanca Muratorio, *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*, Quito, FLACSO Ecuador / Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2014.
- Kingman Garcés, Eduardo (comp.), *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*, Quito, Ciudad, 1992.
- Kingman Garcés, Eduardo, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, Quito, FLACSO Ecuador, 2006.
- _____, *Las ciudades en la historia*, Quito, Centro de Investigaciones Ciudad-Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas-Facultad de Arquitectura y Urbanismo-Universidad Central, 1989.
- _____, *Las ciudades en la transición al capitalismo*, Quito, Ciudad, 1987.
- Landa, Izaskun, “Una aproximación a la historiografía urbana: algunos aspectos epistemológicos y metodológicos”, en: *Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 46, núm. 139, 2020, pp. 259-276.

- Loreto López, Rosalva, *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, Puebla, BUAP, 2007.
- Lucena Giraldo, Manuel, *A los cuatro vientos. Las ciudades de la América Hispánica*, Madrid, Fundación Carolina / Marcial Pons, 2006.
- Luque Azcona, Emilio José, “Las ciudades latinoamericanas como objeto de estudio o marco espacial de análisis”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 75, núm. 2, julio-diciembre 2018, pp. 607-639.
- Martínez Delgado, Gerardo, “Urban Historiography in Latin America: a comparative perspective of research routes”, en: *Urban History*, Cambridge, vol. 46, núm. 4, noviembre 2019, pp. 747-766, DOI: <<https://bit.ly/3jP7Gmx>>.
- Mejía Pavony, Germán, *La aventura urbana de América Latina*, (colección América Latina en la historia contemporánea, Serie Recorridos), España, Fundación MAPFRE / Taurus, 2013, 287 pp. + anexo gráfico.
- _____, *La ciudad de los conquistadores, 1536-1604*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- _____, “La pregunta por la existencia de la historia urbana”, en: *Historia Crítica*, núm. 18, 1999, pp. 23-35, DOI: <<https://doi.org/10.7440/histcrit18.1999.03>>.
- _____, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2000 (1ª ed. 1999).
- _____, “Pensando la Historia Urbana”, en: Germán Mejía y Fabio Zambrano Pantoja (eds.), *La ciudad y las Ciencias Sociales*, Bogotá, CEJA, 1998, pp. 47-76.
- Moreno Toscano, Alejandra (coord.), *Fuentes para la historia de la ciudad de México*, y Luis Unikel, *Bibliografía sobre desarrollo urbano y regional de México*, (Colección Científica, Serie Catálogos y Bibliografías: 2), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1972.
- Morse, Richard M., “Introducción a la historia urbana de Hispanoamérica”, en: *Revista de Indias*, 1972, vol. XXXII, núm. 127-130, pp. 9-53, [publicado también como “A Prolegomenon to Latin American Urban History”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 52, núm. 3, agosto 1972, pp. 359-394; después, como “Introducción a la historia urbana de Hispanoamérica”, en: Francisco de Solano, *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*, y como: “Prolegómenos a la historia urbana latinoamericana”, en: Richard Morse, *Las ciudades latinoamericanas. I. Antecedentes*, (SepSetentas, núm. 96), México, Secretaría de Educación Pública, 1973].

- Morse, Richard M., *From Community to Metropolis: A Biography of Sao Paulo, Brazil*, USA, University of Florida Press, 1958.
- _____, “Some characteristics of Latin American Urban History”, *The American Historical Review*, vol. 67, núm. 2, enero 1962, pp. 317-338.
- _____, *The Urban Development of Latin America, 1750-1920*, Center for Latin American Studies, Stanford, Stanford University, 1971 [publicado también como Richard M. Morse, *Las ciudades latinoamericanas, t. 2. Desarrollo histórico*, México, SepSetentas, 1973].
- _____, “Trends and Issues in Latin American Urban Research, 1965-1970 (Part 1)”, *Latin American Research Review*, vol. 6, núm. 1, primavera 1971, pp. 3-52; “Trends and Issues in Latin American Urban Research, 1965-1970 (Part 2)”, *Latin American Research Review*, vol. 6, núm. 2, verano 1971, pp. 19-75, [publicado en español como Richard M. Morse, *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*, Buenos Aires, SIAP, 1971, segunda parte].
- _____, *Las ciudades latinoamericanas. I. Antecedentes*, México, Secretaría de Educación Pública (SepSetentas, núm. 96), 1973.
- Navarrete Cáliz, Daniela, *Tegucigalpa: política y urbanismo 1578-1949*, Honduras, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2012.
- Quesada Avendaño, Florencia, *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica 1880-1930*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover, NH, Ediciones del Norte, 1984.
- Ramón, Armando de, *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*, Chile, Sudamericana, 2000 (1ª ed., Madrid, MAPFRE, 1992).
- Rial, Juan y Jaime Klaczko, *Uruguay: El país urbano*, Montevideo, CLACSO-Ediciones de la Banda Oriental, 1981.
- Romero, José Luis, “La estructura histórica del mundo urbano”, en: *Siglo XIX. Revista de Historia*, Universidad Nacional del Centro Tandil / Instituto Mora, segunda época, núm. 11, enero-junio 1992, pp. 7-14.
- _____, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1999, (1ª ed. 1976).
- Scobie, James (completado y editado por Samuel L. Baily), *Secondary Cities of Argentina. The Social History of Corrientes, Salta, and Mendoza, 1850-1910*, Stanford University Press, 1988.
- _____, *Buenos Aires. Plaza to Suburb, 1870-1910*, Nueva York, Oxford University Press, 1974.

- Scobie, James, “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”, en: Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. Vol. 7. América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 202-230.
- Solano, Francisco de, *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- Solano, Francisco de (coord.), *Estudios sobre la ciudad hispanoamericana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.
- _____, *Historia urbana de Iberoamérica*, Madrid, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Comisión Nacional del Quinto Centenario, 1990, 4 tomos.
- _____, *Historia y futuro de la ciudad iberoamericana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1986.
- Terán, Fernando de, *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*, España, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, 1998.
- Torrao Filho, Almilcar, “História urbana. A configuração de um campo conceitual”, *Revista electronica do Centro Interdisciplinar de estudos sobre a cidade*, vol. 7, núm. 10, enero-agosto 2015.

CIUDADES ANDINAS. HISTORIA Y MEMORIA

Eduardo Kingman Garcés

José María Arguedas transcurrió la mayor parte de su vida en ciudades, pero no estuvo nunca seguro de entenderlas. A Arguedas le interesaba saber cuál sería el futuro de las comunidades campesinas e indígenas, aunque comunidades como las del valle de Mantaro estaban, ya para esa época, estrechamente ligadas a las demandas de los centros urbanos y del mercado. Estas habían pasado a formar parte de flujos de circulación y comunicación más amplios cuyos ejes eran las urbes; al mismo tiempo, como registraba Arguedas, las ciudades se estaban transformando debido a los flujos migratorios, dejando de ser criollas o mestizas para pasar a ser andinas.

La definición de lo andino y de lo que caracteriza a sus ciudades es ahora menos clara que en el pasado. Ciudades como Guayaquil, Lima o Santiago no son en sentido estricto andinas, pero están atravesadas por un pasado andino y por la presencia creciente de una población indígena y de mestizaje indígena proveniente de los Andes. Cuando John Murra se propuso caracterizar el mundo andino mostró su ubicación al interior de un entramado ecológico y social caracterizado por su multiplicidad y diversidad.¹ Tanto el campo como la ciudad eran, en los años en que compartieron impresiones Arguedas y Murra, escenario de grandes cambios —resultado de una urbanización temprana y las transformaciones en el agro—, pero estos cambios no se producían en el vacío sino en un escenario de relaciones, mundos sensibles, condiciones preexistentes.²

La modernidad era para Arguedas un elemento necesario para entender los Andes, mas esta se desarrollaba en un contexto de sociedades poco modernas, corporativas y de castas. Entender las ciudades era ubicarse en el cruce de temporalidades distintas, en el umbral entre el presente y el pasado, entre lo moderno y lo no moderno, como realidades y espacialidades yuxtapuestas, así como entre la ciudad y el campo. El Cuzco había sido la capital de los incas, pero ese pasado

¹ John V. Murra, *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

² Koen de Munter, “Tejiendo reciprocidades: John Murra y el contextualizar entre los aymara contemporáneos”, en: *Chungará (Arica), Revista de Antropología Chilena*, vol. 42, núm. 1, 2010, pp. 247-255, doi: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562010000100033>>.

continuaba actuando sobre su presente. Encima de los muros incaicos se levantaron las edificaciones coloniales. Los muros estaban vivos mientras que los espacios interiores de las casas, sus corredores, sus patios y traspatios, sus salones, eran ruinosos. Sus dueños “son nobles pero también avaros, aunque no como el viejo”. El viejo, el gran terrateniente, era al mismo tiempo que despótico y soberbio, ruinoso, decadente:

Infundía respeto, a pesar de su anticuada y sucia apariencia. Los personajes principales del Cuzco le saludaban seriamente. Llevaba siempre un bastón con puño de oro; su sombrero de angosta ala, le daba un poco de sombra sobre la frente. Era incómodo acompañarlo, porque se arrodillaba frente a todas las iglesias y capillas y se quitaba el sombrero en forma llamativa cuando saludaba a los frailes [...] Desde las cumbres grita, con voz de condenado, advirtiendo a los indios que él está en todas partes.³

El Cuzco era resignificado por Arguedas a partir de su propia memoria y de la memoria social. Lo mismo tenía que ver con lo arcaico, lo ruinoso y decadente que con la supervivencia de espacios, situaciones, relaciones originadas en el pasado pero que continuaban potenciando el presente. Las ciudades han estado sujetas a cambios continuos, pero también el campo; lo que le interesaba a Arguedas era acompañar esos cambios, entenderlos. Se trataba de cambios relacionados con un pasado más o menos lejano, pero también cambios recientes, resultado del despliegue de la modernización y la modernidad contemporáneas. Lima y particularmente Chimbote eran, en ese sentido, mucho más difíciles de entender que el Cuzco, Puquio o Huancayo. Lo que le desconcertaba y fascinaba a Arguedas eran no solo las transformaciones aceleradas que se daban en las ciudades, sino el mundo de vida que se iba configurando en ellas, muy distinto al que conoció en su infancia. “El miedo de tener que escribir sobre lo que se conoce, a través del temor y la alegría adultos”.⁴ En el segundo diario de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Arguedas confesaba que estaba escribiendo ese libro “arrebatao, sin conocer bien Chimbote ni conocer como es debido ninguna otra ciudad de ninguna parte. A partir del temor y la alegría no se puede conocer bien las cosas”. Y añadía:

³ José María Arguedas, “Los ríos profundos”, en: José María Arguedas, *Obras completas*, tomo III, Lima, Horizonte, 1983, p. 11.

⁴ José María Arguedas, “El zorro de arriba, el zorro de abajo”, en: José María Arguedas, *Obras completas*, tomo V, Lima, Horizonte, 1983, p. 72.

Yo siempre he vivido feliz y asustado en las ciudades [...] Creo no conocer bien las ciudades y estoy escribiendo sobre una. Parece que se han acabado los temas que alimenta la infancia, cuando es tremenda y se extiende encarnizadamente hasta la vejez. Una infancia con milenios encima, milenios de gente entremezclada hasta la acides y la dinamita. Ahora se trata de otra cosa.⁵

Ciudades como Lima o Chimbote, pero también Guayaquil, Bogotá, Santa Cruz eran (y siguen siendo) espacios de concentración y de flujos, de encuentro, hibridación y al mismo tiempo de conflicto, desarraigo y violencia. Eran (y son) una suerte de mónadas o mundos en miniatura, a partir de los cuales se abría la posibilidad de aproximarse a las profundas transformaciones que se estaban produciendo en los Andes. Era justamente eso lo que hacía (y lo que hace) problemáticas y al mismo tiempo cautivantes a las ciudades.

Este texto no intenta dar cuenta de la bibliografía relacionada con la historia de las ciudades andinas (o “ciudades de los Andes”; la distinción me fue sugerida por el historiador Hernán Ibarra hace algún tiempo al organizar una de las primeras compilaciones sobre el tema), ya que esto supondría un trabajo sistemático de revisión de textos que no estoy en condiciones de hacer. Mi propósito es previo a esto, aunque igualmente necesario: no se trata tanto de saber qué se ha producido como de reflexionar sobre la existencia misma de las ciudades andinas como objeto de estudio. Reflexionar sobre la forma o formas de acercarse a un tipo específico de ciudades, las de los Andes y de entender hasta qué punto las perspectivas abiertas por ese acercamiento nos van a ayudar a comprender lo que somos como conglomerados sociales. Quizás debería aclarar que se trata de cuestiones planteadas desde mis propias preocupaciones como investigador y como persona interesada por el destino de las ciudades: en esa medida inevitablemente parciales y sesgadas.

LA HISTORIA URBANA

La historia urbana tal como fue asumida en los Andes, hasta hace no más de cuatro décadas, puso énfasis en la arquitectura y el urbanismo, como esferas ubicadas fuera de cualquier relación, que no fuera epidérmica, con el entramado social. Se trataba de una historia lineal, evolutiva, organizada a partir de modelos estilísti-

⁵ Arguedas, “El zorro de arriba...”, p. 73.

cos, urbanísticos y demográficos. Una historia concebida en términos de registro historiográfico de hechos y acontecimientos, o de la aplicación de modelos universales; la ciudad como “huella de Europa”, como hispanidad, “modernidad”, mestizaje, pero también como “ciudad señorial” o como “ciudad de Haussmann”. Hoy ese tipo de historia ocupa un lugar marginal dentro del espacio académico, pero continúa alimentando la producción de monografías relacionadas con proyectos identitarios, o con la producción de “periodizaciones” e “inventarios”. Se trata, en algunos casos, de una historiografía instrumental vinculada a los trabajos de restauración y puesta en valor de zonas o hitos considerados históricos, pero también de una literatura fundacional, orientada a la reinención y purificación “de lo que somos”. A esto hay que sumar la formación de “colecciones de antiqüedades” quiteñas, cusqueñas, cochabambinas, así como de grupos interesados en recoger crónicas y leyendas urbanas, como parte de una necesidad de preservar el pasado, dotándolo de sentido, algo que no necesariamente coincide con el trabajo del historiador y menos aun del genealogista.

La historia de las ciudades en América Latina tuvo uno de sus puntos de partida en las acciones de los publicistas, orientados a construir imaginarios nacionales, uno de cuyos modelos fueron las urbes. A las ceremonias oficiales, monumentos conmemorativos, exposiciones, desfiles escolares que acompañaron los distintos centenarios, se sumó una producción ensayística en los campos de la historia del arte, la historia de la arquitectura, la arqueología.⁶ Las ciudades fueron el escenario privilegiado de esa producción.

Los gobiernos, en general, intentaron controlar y segregar las manifestaciones populares para exaltar los espacios de la ciudad consagrados por su profundidad histórica y su función política tradicional [...] o por su completa novedad, donde se desarrollaron los actos más solemnes ante los ojos de las embajadas extranjeras, por lo general a los pies de nuevos y antiguos monumentos.⁷

⁶ Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador 1870-1950*, Quito, Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, 2017; Eugenia Brikhina, *Theatrum mundi. Entramados del poder en Charcas colonial*, Lima, IFEA, 2007, y Pablo Ortemberg, “Los centenarios de 1921 y 1924, desde Lima hacia el mundo: ciudad capital, experiencia compartida y política regional”, en: Alex Loaiza Pérez (ed.), *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2016, pp. 135-165.

⁷ Ortemberg, “Los centenarios de 1921 y 1924...”, p. 138.

Existe una relación directa entre la historia de las ciudades y la búsqueda de orígenes o fundamentos.⁸ Con los momentos fundacionales relacionados con la conquista y colonización, pero también con las independencias y la formación de naciones. La ciudad como tradición, pero también como avances en la línea de la modernidad y del progreso en oposición al atraso del campo y “los otros barrios”, o con respecto a las formas “bárbaras” de urbanización. Las ciudades como “huellas de Europa en América” o como resguardos de modernidad en medio del atraso. La historia de las ciudades fue concebida, en ese sentido, como otra forma de “partición de lo sensible”⁹ o como distintos momentos dentro de una línea evolutiva marcada por lo estético en oposición a lo no estético, lo ordenado en oposición al desorden.

La historia de las ciudades, tal como fue percibida hasta hace no mucho, formaba parte de los esfuerzos por dotar de sentido a un presente que comenzaba a ser confuso. Bustos muestra cómo ya en la primera mitad del siglo xx a las propuestas hispanistas se opusieron las de los indigenistas,¹⁰ así como diversos intentos por construir otras versiones de la historia de modo práctico, desde abajo. Se trataba de discursos, pero también de acciones públicas como las de los albañiles quiteños interesados en levantar un monumento al inca Atahualpa, como parte de una verdadera guerra de imágenes. En el campo de la arquitectura esto se expresaría en tendencias como el Neoperuano en el caso de Lima, estudiado por Gabriel Ramón,¹¹ así como en los esfuerzos de un tipo de arqueología empeñada en encontrar restos incas y preincas por debajo de las edificaciones coloniales y republicanas, pero sin establecer conexiones con el presente de las comunidades o de los mismos barrios. La historia de las ciudades hay que entenderla en términos de disputa de significados relacionados con el pasado, de búsqueda de raíces hispanas, indígenas y mestizas y de construcción de narrativas relacionadas con ello. Una de las bases del hispanismo ha sido la arquitectura, mientras que la del indigenismo ha sido la arqueología. Lo andino ha sido concebido también en tér-

⁸ Alicia del Águila, *Los velos y las pieles. Cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano (Lima, 1822-1872)*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2003; Pablo Ortemberg, *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la Monarquía a la República*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014, y Mercedes Prieto, “Los indios y la nación. Historias y memorias en disputa”, en: Valeria Coronel y Mercedes Prieto (coords.), *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, Quito, FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010.

⁹ Jacques Rancière, *El reparto de lo sensible*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.

¹⁰ Bustos, *El culto a la nación...*

¹¹ Gabriel Ramón Joffré, *El neoperuano. Arqueología, estilo nacional y paisaje urbano en Lima, 1910-1940*, Lima, Municipalidad Metropolitana de Lima, Sequilao Editores, 2014.

minos de mestizaje, haciendo uso, muchas veces, de una visión esteticista del barroco o de la interculturalidad.

Es interesante comprobar cómo esas ideas se siguen reproduciendo desde el sentido común y desde una historiografía relacionada con el sentido común, incluso ahora, cuando han tomado peso otras formas de concebir la historia y la historia urbana, en términos de historia crítica o de lo que Michael Foucault llama genealogía y arqueología histórica.¹² La historia monumental y anticuaría serían formas de dotar de significado a la ciudad, cuando ha estallado toda posibilidad de encontrar un orden o un significado en ellas. En momentos de crisis social y de crisis urbana, acrecentada de manera inconmensurable por la pandemia, se hace un uso nostálgico del pasado, la ciudad “ya no es lo que un día fue”, hay que retomar sus lugares emblemáticos, los “tratos tradicionales”, su estabilidad, volver a ella. ¿Pero quiénes están legitimados para retomar la ciudad, habitarla, reinventar su pasado, y quiénes no? ¿De qué pasado se trata? Es difícil responder a estas preguntas porque lo que ha entrado en crisis son las bases mismas del modo de vida urbano, la relación con la ecología y la relación misma entre humanos y entre humanos y no humanos. Todo esto va a poner, igualmente, en juego, las formas de relacionarnos con el pasado, los paradigmas, los significados y la lucha por los significados.

Las modificaciones del entorno natural provocadas por la expansión urbana, los cambios en los usos del suelo, las construcciones en altura que reemplazan antiguas edificaciones, la pérdida de la dimensión de la calle, la demolición de antiguos hitos urbanísticos y arquitectónicos, la proliferación de *malls*, espacios de espectáculos, negocios, pero también el incremento de la informalidad, la precariedad, la impunidad, la irrupción de la multitud han provocado o deberían haber provocado cambios profundos en las formas de relacionarnos con la historia. Buena parte de lo que fueron las ciudades ha ido desapareciendo y lo que queda de su arquitectura, no pasa de ser, en muchos casos, imágenes y colecciones de imágenes. Y algo semejante sucede con lo que hasta hace unos años se concebía como “tradición” o como “experiencia” transmitida de una generación a otra.

La noción de patrimonio está relacionada con los intentos de construir un aura en momentos en los que amplias áreas urbanas van siendo derruidas y en los que las ciudades y particularmente sus centros históricos se han ido llenando de migrantes y poblaciones desplazadas. Hoy, más que nunca, en medio de un proceso de precarización generalizada, el gobierno de las ciudades ha optado por una

¹² Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002.

forma de manejo basado en las intervenciones radicales y la seguridad. La política del patrimonio constituye una de las formas de “blanquear” las acciones de “policía”, la gentrificación y la especulación urbana. Es indudable el papel que juega la cultura del patrimonio en la reproducción de un tipo de historia epidérmica, poco comprometida con los efectos de las intervenciones urbanísticas y de control sobre los conglomerados sociales, pero indispensable para construir una aparente aura, espectacular, carente de contenidos.

Los procesos de reinención identitaria son la otra cara de las grandes demoliciones provocadas por la renovación urbana. El patrimonio es el otro lado de la moderna producción de ruinas. El contrapeso de la gentrificación y la renovación urbana es la producción de una narrativa nostálgica o evocativa. La podríamos llamar historia neo fundacional orientada a la producción de pasados gloriosos incluso cuando los mismos toman la forma de pasados subversivos o de pasados subalternos. Sabemos que el patrimonio es una problemática propia de la modernidad, paralela a la formación de colecciones y museos. Su punto de partida fue el Ornatado y las Juntas de Embellecimiento Urbano. En Quito, Bogotá o Lima esas juntas fueron las primeras en hacer listados de la arquitectura monumental a ser conservada, pero igualmente fueron las instituciones que acompañaron las primeras demoliciones. El patrimonio toma la forma de historia monumental e historia anticuaria, pero al mismo tiempo está fuertemente comprometido con la industria del turismo y el mercado, así como con los dispositivos de seguridad y bioseguridad. Cabe preguntarse cuáles son los usos que se dan al patrimonio en este momento, cuando distintos proyectos poscoloniales de modernización de las ciudades se han visto acompañados por el discurso del multiculturalismo o por el discurso aparentemente crítico de las ideologías y las teleologías de Estado.

Lo dicho hasta ahora no invalida la necesidad de una historia de la arquitectura y el urbanismo, sino que pone en cuestión la forma en como tradicionalmente se la había venido haciendo. Los propios estudiosos que se ocupan del urbanismo y la arquitectura, actualmente, han pasado a asumirlos como parte de contextos históricos más amplios. A mostrar, por ejemplo, las distintas perspectivas relacionadas con la modernización y con la modernidad o con el manejo de poblaciones que se han dado en campos aparentemente técnicos o estéticos, como los de la arquitectura y el urbanismo.¹³ La arquitectura y el urbanismo como intervenciones en el espacio capaces de generar cambios sociales y culturales, a la vez que expresión de esos

¹³ Carlos Iván Rueda Plata, *Construyendo identidades en el lugar. Sendas de modernidad en la arquitectura bogotana, 1946-1964*, Bogotá, Universidad Piloto, 2012.

cambios. En su estudio sobre las casas y barrios obreros de Lima, Wiley Ludeña llama la atención sobre la existencia de otros patrimonios, olvidados, degradados o en proceso de desaparición.¹⁴ El de los barrios obreros de Lima (al igual que los de Quito, Bogotá, Santiago), los mismos que “carecen de algún tipo de reconocimiento como patrimonio histórico. Como tampoco poseen tal reconocimiento la serie de instalaciones de servicio (comedores populares, teatros o espacios de recreación) que formaban parte de la cotidianidad obrera y popular”.¹⁵

La historia institucional de la arquitectura y el urbanismo ha servido de base a una forma de partición que legitima un tipo de cultura material y deslegitima otro. La historia de la arquitectura y el urbanismo serviría en este caso de instrumento de prácticas de conservación y puesta en valor de ciertas edificaciones, pero también —de forma no necesariamente explícita o consciente— a acciones de desvalorización y deslegitimación, así como de renovación urbana. La otra historia del urbanismo y la arquitectura opera, por el contrario, al interior de esos campos de fuerzas.

Los historiadores sociales necesitamos entender las relaciones de doble vía entre vida social y espacio. No solo los cambios en la economía o en la organización social son importantes para concebir la ciudad, sino los juegos con una materialidad, constituida como “segunda naturaleza”. No me refiero a las formas arquitectónicas y urbanísticas únicamente, sino a los espacios como contenedores de la vida social y como impulsores de cambios sociales y culturales. Es el caso, por ejemplo, del rol que han cumplido las ferias y las plazas de mercado en la socialización cotidiana de los sectores populares y —como contrapartida contemporánea— el lugar que han pasado a ocupar los *malls* en ciudades como Quito, Lima, Bogotá, como formas de ampliación del consumo, la homologación y la cultura del espectáculo. El estudio de los espacios interiores y el desarrollo de distintas formas de sociabilidad, o la reflexión sobre el papel que ha cumplido la arquitectura pública en la producción de imaginarios van en ese mismo sentido. Todo esto nos lleva a entender el espacio de manera integral, como manifestación antes que expresión de la economía, pero también como parte de la dinámica social y de la formación de “arenas culturales”. Ahora sabemos que la ciudad no puede entenderse fuera del territorio, de la geografía, de la globalización y de la ecología.

¹⁴ Wiley Hermillo Ludeña, “Centro histórico, casas y barrios obreros en Lima. Habitando el olvido: vivienda popular como patrimonio histórico”, en: Lucía Durán, Eduardo Kingman Garcés y Mónica Lacarieu (eds.), *Habitar el Patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*, Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio / FLACSO Ecuador / Universidad de Buenos Aires, 2014, pp. 210-227.

¹⁵ Ludeña, “Centro histórico, casas y barrios obreros en Lima...”, p. 225.

Las teorías de la modernización y la urbanización desarrolladas a inicios de la segunda mitad del siglo xx condujeron al desarrollo de una visión economicista de la historia urbana. Los primeros esfuerzos por introducir una perspectiva cultural en el estudio de las ciudades latinoamericanas fueron los de Richard Morse, José Luis Romero, Ángel Rama, como se ha encargado de mostrar Adrián Gorelik.¹⁶ Para Romero y los que siguieron su línea de reflexión, se trataba de relacionar la historia de las ciudades con la historia social y la historia de las ideas, utilizando para ello nociones como las de la ciudad señorial o ciudad burguesa. A pesar de la importancia de este enfoque para la historia de las ciudades, su uso actual no deja de ser modélico. Me aventuro a decir que en visiones como las de Romero¹⁷ las ciudades andinas serían un subproducto de las del Cono Sur.

No se puede estudiar las ciudades a partir de modelos. Hablar de “ciudad señorial” o de “ciudad burguesa” no tiene sentido; ninguna ciudad constituye un todo sujeto a una causalidad única. Y no solo ahora, en medio de la dinámica de la urbanización neoliberal y la homologación, sino en el pasado. Cualquier modelo, por fascinante que parezca, es reduccionista, no capta la dinámica real de los procesos. Benjamin, Simmel y Sennet, convertidos en modelos son empobrecidos y empobrecen. Sería mejor hablar de paradigmas, en el sentido de Agamben, así como de construcción de narrativas y de aproximaciones historiográficas, esto es, de imágenes que nos permitan acercarnos al presente y al pasado al mismo tiempo y como parte de una misma constelación de sentidos. Es decir, de imágenes dialécticas.

Entender lo que ha caracterizado a nuestras ciudades supone realizar estudios específicos sobre la forma en cómo se fueron constituyendo. Su relación con proyectos societales y arquitecturales como los de la modernidad y el progreso, con todo lo que estos significan, o con las propuestas, no necesariamente explícitas generadas desde abajo; los vínculos entre la materialidad de los espacios, las formas de habitar y las disputas por los espacios públicos; las nociones de orden y el desorden urbano y su relación con el poder; la jerarquización de los espacios en oposición a sus usos democráticos; los flujos entre ciudad y campo y los intercambios de mercancías, poblaciones, información genética a nivel global; los intentos de implementación de dispositivos disciplinarios y biopolíticos en sociedades distintas a la de Europa o del propio Cono Sur. Se trata de estudios de caso, pero

¹⁶ Adrián Gorelik, “Cultura urbana y pensamiento social en América Latina”, presentación en el Seminario del Centre of Latin American Studies, Cambridge, 27 de mayo de 2002.

¹⁷ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y la ideas*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1980.

también de reflexiones conceptuales que acompañen esos estudios, topando aspectos escasamente analizados por los urbanistas y por los historiadores urbanos como son las relaciones entre urbanización y precarización, urbanización y biología, urbanización y sufrimiento, pero también entre urbanización y potenciación de la vida, urbanización y generación de identidades afirmativas.

Aun cuando nos inscribimos dentro de la historia social urbana, antes que en una historia de las formas urbanas, no queremos restar importancia a los estudios cuyo centro de preocupación es el espacio, sus usos sociales, su relación con la producción de canales de circulación como los que hemos dado en llamar *trajines callejeros*,¹⁸ de grandes separaciones como las de la ciudad legal y la ciudad ilegal, o de procesos de homologación como las desarrolladas a partir de los *malls*. Lo que interesa no es tanto reconstruir el pasado de las urbes de manera empirista, como desarrollar nuevos paradigmas sin dejar por eso de utilizar el material empírico; algo que nos permita pensar un tipo específico de ciudades, las de los Andes, o pensarlas de nuevo. La posibilidad de construir una “historia general” de las ciudades desligada de procesos concretos ubicados dentro y fuera de las mismas ciudades ha sido cuestionada, del mismo modo como ha sido cuestionada cualquier perspectiva puramente descriptiva, dada la complejidad del objeto de estudio. Si el intento de caracterizar las ciudades a partir de modelos ha perdido sentido, es necesario ubicar nuevos paradigmas, tendencias, orientaciones, campos de visibilidad distintos. Cada nueva investigación sobre los flujos sociales relacionados con la urbanización o con el papel que cumplen los espacios en el ejercicio del poder puede abrirnos nuevas posibilidades de entendimiento de lo urbano. Si la utilización paradigmática de estos estudios es importante, los elementos a partir de los cuales se construyen las comparaciones son el resultado de un trabajo arqueológico, esto es, de la reflexión a partir de una indagación cruzada de distintos archivos, estratos geológicos, capas temporales.

No cabe duda de que actualmente existe un descentramiento con respecto a lo que significa pensar la ciudad. Este descentramiento está relacionado con el hecho de que la ciudad ha dejado de ser vista en términos binarios, dando paso a entenderla como un campo de fuerzas, en el que entran en juego identidades, situaciones, tiempos distintos (simultáneos, conectados, paralelos y a su vez contrapuestos) Lo urbano colocado más allá de lo local y de las antiguas oposiciones campo-ciudad, como parte de un sistema abierto de flujos, y también más allá

¹⁸ Eduardo Kingman Garcés y Blanca Muratorio, *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*, Quito, FLACSO Ecuador / Instituto Metropolitano de Patrimonio / Fundación Museos de la Ciudad, 2014.

de la mirada urbanística, sin por eso dejar de ocuparse del urbanismo. Lo urbano como un universo integrado por distintos juegos de fuerza, materiales simbólicos, económicos, sociales, culturales, estéticos.

RELACIONES CAMPO CIUDAD

La producción historiográfica dominante, hasta hace relativamente poco, tendía a ver al campo y la ciudad de manera separada. El grueso de los estudios relacionados con historia agraria realizados hacia 1980 —en sus momentos más productivos— prestaron poca atención a los vínculos de las poblaciones campesinas y en proceso de descampesinización con las ciudades, mientras que los llamados estudios urbanos no se mostraban interesados en indagar sobre el papel que jugaron las ciudades tanto en el control del territorio como en la administración de poblaciones ubicadas más allá de las urbes. Si bien es cierto que las indagaciones sobre el desarrollo del mercado interno ayudarían a romper con la idea de las localidades como mundos autónomos, pasando a percibirlos como parte de redes de circulación más amplias,¹⁹ esto no dio necesariamente paso a una investigación detallada sobre la dinámica social generada por el mercado o sobre los procesos de mixtura e hibridación a los que fue dando lugar el cruce entre distintas corrientes culturales y sociales provenientes tanto de la ciudad como del campo. De hecho, la presencia de poblaciones de origen campesino e indígena en las ciudades fue muy anterior a las transformaciones de la primera y segunda mitad del siglo xx en el agro.

Es posible que el propio sistema de hacienda haya sido analizado a partir de la elección de un archivo que deja de lado las relaciones de los hacendados con los procesos de acumulación generados en las ciudades, algo que muestra Guerrero —aun sin profundizar en ello— para los casos de Guayaquil y Quito y Rosario Coronel, para el caso de Riobamba en Ecuador. En el caso del Perú hay que destacar el importante libro de Burga y Flores Galindo *Apogeo y crisis de la república aristocrática*, pero aun así se trata de una asignatura pendiente, Es difícil entender la lógica de los terratenientes en el siglo xix o en el temprano siglo xx únicamente desde las relaciones con el sistema de hacienda, ya que su reproducción como

¹⁹ En el caso del Ecuador un trabajo pionero fue el estudio de Rosmarie Bronley, sobre el sistema de ferias, al que siguieron los estudios de Jean Paul Deler y Hernán Ibarra sobre el mercado interno, a más de un artículo liminal de Juan Manguachsa. De acuerdo con Florence Bapp, hasta 1989 no se habían escrito trabajos semejantes para el caso del Perú.

“clase”, en términos de formación de habitus, cultura política o sociabilidad aristocrática, se dio sobre todo en las ciudades. Los sentidos de urbanidad y mundanidad, así como en sentido de la decencia y de superioridad como clase están relacionados con escenarios urbanos y son básicamente urbanos.

Existe en los países andinos una serie de cuestiones no resueltas, en términos de relaciones sociales e interétnicas que nos remiten al tiempo de las haciendas y a la forma como el Estado trató esas cuestiones en los siglos XIX y XX. La investigación histórica no solo tiene interés como reconstrucción del pasado, sino que nos ayudaría entender cómo se constituyen las clases y las relaciones entre las clases actualmente, tanto en las ciudades como en el agro.

Es cierto que ahora se ve al campo y la ciudad como parte de un mismo *continuum*,²⁰ pero esto, que se ha hecho evidente para el presente, no siempre ha sido pensado en relación con el pasado colonial y republicano. Existen muchos estudios actuales sobre migración, pero no sabemos a ciencia cierta cómo operaban los flujos de intercambio rural-urbanos en el siglo XVIII, o en el XIX, durante las guerras civiles que afectaron a las poblaciones campesinas obligándoles a desplazarse, o más recientemente, en el siglo XX, antes y después de las reformas agrarias. Tampoco sabemos lo suficiente sobre cómo se formaron las barriadas ni cómo se constituyeron sectores poblacionales urbanos a partir de conglomerados de origen rural. Serulnikov ha llamado la atención sobre la ausencia de estudios suficientes que den cuenta del papel que cumplieron las ciudades en los movimientos independentistas y en los procesos de conformación de las naciones:

Las ciudades hispanoamericanas jugaron un rol crucial durante la crisis del orden colonial. Las ciudades constituyeron las principales comunidades humanas reales legadas por los siglos de dominación española, especialmente si se las compara con la artificialidad de las grandes entidades administrativas como los virreinos o intendencias. De ahí que tras la invasión francesa a la península ibérica en 1808 las ciudades tendieron a convertirse en núcleos primarios de pertenencia política. Una vez desaparecido el rey, el nuevo sujeto de la soberanía no recayó en el pueblo en el sentido contractualista, individualista y universal de la Ilustración francesa,

²⁰ Henri Lefebvre, *La revolución urbana*, Madrid, Alianza, 1972; Anthony Leeds y Jorge Enrique Hardoy, “La sociedad urbana engloba a la rural: especializaciones, nucleamientos, campo y redes; metateoría, teoría y método”, en: Jorge Enrique Hardoy y Richard Paul Schaedel (comps.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Buenos Aires, Ediciones SIAP, 1976, pp. 317-336, y Joan Josep Pujadas, “Antropología urbana”, en: Joan Prat y Ángel Martínez, *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Barcelona, Editorial Ariel, 1996, pp. 241-255.

sino en los pueblos concebidos como las antiguas comunidades y corporaciones que componían la estructura plural de la monarquía hispánicas.²¹

Para este autor fueron las ciudades y sus instituciones las que terminaron prevaleciendo como las unidades políticas de base monárquicas en donde existía una clara diferenciación entre ciudadanos y no ciudadanos. Su carácter corporativo se expresaba en su organización en torno a gremios, cofradías, hermandades y de su participación en ceremonias públicas, relacionados sobre todo con la religiosidad, mientras que su sentido jerárquico tomaba forma en el juego de oposiciones entre aristocracia y plebe o entre distintas categorías de ciudadanos en la vida cotidiana.

La indagación de archivo permite mostrar un conjunto de relaciones conformadas y desarrolladas de manera práctica, que iban más allá de las oposiciones binarias república de indios-república de españoles, aristocracia-plebe, élites-subalternos. Su base de funcionamiento era la conformación de redes de intercambio material y simbólico que integraban a representantes de distintos sectores sociales tanto bajo formas jerárquicas como de relacionamiento “entre iguales”. No se trataba de relaciones idílicas, pero sin duda eran relaciones creativas. No sabemos lo suficiente sobre las formas históricas de constitución de estos conglomerados sociales, sus ocupaciones y formas de trabajo, sus estrategias de sobrevivencia, su grado de autonomía y dependencia, el tipo de relaciones que mantenía el mundo campesino e indígena en espacios urbanos como los de las ferias y mercados. Tampoco sabemos lo suficiente sobre los flujos que se dieron a lo largo del territorio, como flujos urbano-rurales.

La fundación de ciudades en el área andina estuvo condicionada por la geografía, el acceso a recursos como las minas, la posibilidad de contar o no con una población tributaria y de servicios, así como con suficientes abastos. De acuerdo a Martin Minchom, los españoles buscaron lugares “fortificados” ubicados entre quebradas u otros accidentes naturales que hicieran de umbrales, así como de fronteras entre el mundo hispano y el indígena.²² Más tarde las ciudades cumplirían su rol como espacios de centralización del poder, pero también de concentración de poblaciones y actividades propiamente urbanas entre las que se incluía la organización del intercambio. Las ciudades no solo cumplieron un papel en la colonia temprana, como hitos o fortalezas (una suerte de avanzadas de

²¹ Sergio Serulnikov, “Crisis de una sociedad colonial. Identidades colectivas y representación política en la ciudad de Charcas (Siglo XVIII)”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 48, núm. 192, 2009, p. 448.

²² Martin Minchom, *El pueblo de Quito. 1690-1810. Demografía, dinámica sociorracial y protesta popular*, Quito, Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (Fonsal), 2007.

conquista), sino que desde las ciudades se organizaron los repartos de tierras y encomiendas, así como la distribución de la mano de obra indígena.

Las ciudades permitieron la activación del comercio y la relación entre distintas regiones. Como señala Luis Miguel Glave, sin comercio, sin migraciones las ciudades andinas no hubieran existido, como no lo hubieran hecho sin la provisión de productos y de servicios de los pueblos indios.²³

En un momento en que lo urbano no estaba generalizado, las ciudades hicieron de ejes o puntos nodales en la integración de las regiones, como muestra Morelli para el caso de la Audiencia de Quito.²⁴ Con la crisis del sistema colonial y la merma del intercambio y de la producción obrajera, las ciudades perdieron importancia a tal punto que se podría hablar de una ruralización del poder en la primera fase de la República.²⁵ Se trataba de un momento de deterioro de los aparatos y los símbolos nacionales desplegados en las urbes, como muestran algunas descripciones de los extranjeros que visitaron las ciudades andinas en la primera mitad del siglo XIX. Friedrich Hassaurek, embajador de los Estados Unidos en el Ecuador, señalaba hacia 1860 que ya no existían edificaciones dignas de tomarse en cuenta a Quito, a no ser las iglesias, mientras que unos pocos años antes Joaquín de Avendaño²⁶ hablaba del poco gusto en las edificaciones, así como la ausencia de un espíritu mundano en la vida de la ciudad: “No posee esta ciudad una sola posada, una sola fonda, un solo café. Tampoco tiene teatro, círculo, casino o club ni paraje alguno de pública reunión e inocente solaz”.²⁷

La historiadora Rossana Barragán se ha referido al contraste existente entre el deterioro de los espacios y de la arquitectura relacionada con la administración estatal en la ciudad de la Paz, a inicios de la República, y el peso que seguían teniendo los espacios de mercadeo y agenciamiento urbano. ¿Es posible plantear a partir de ahí la hipótesis de que el deterioro del poder, en términos políticos, no era necesariamente equivalente al deterioro de las redes de intercambio que relacionaban a las ciudades entre ellas y con el agro? Es posible que las ciudades ha-

²³ Luis Miguel Glave, “Resistencia y adaptación en una sociedad colonial. El mundo andino peruano”, en: *Norba: Revista de historia*, vol. 18, 2005, pp. 51-64, <<https://bit.ly/3m2abmP>>.

²⁴ Federica Morelli, *Territorio o nación. Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1976-1830*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

²⁵ Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1969; Romero, *Latinoamérica: las ciudades y la ideas...*, y Cecilia Méndez, *The Plebeian Republic. The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850*, Durham, Duke University Press, 2005.

²⁶ Joaquín de Avendaño, *Imagen del Ecuador. Economía y sociedad vistas por un viajero del siglo XIX*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1985.

²⁷ Avendaño, *Imagen del Ecuador...*, p. 116.

yan continuado jugando un rol en el funcionamiento de las economías regionales a pesar de la merma de su poderío. Y en ello, de ser cierto, habría una razón económica: el mercado, por incipiente que sea, requiere de conglomerados o agrupamientos humanos, de plazas y ferias donde concentrar sus actividades. El que en determinados momentos históricos estos tratos se debiliten no significa que desaparezcan. No se puede constituir una economía de mercado fuera de puntos de enlace. Por otra parte, no hay que perder de vista el rol que cumplieron las ciudades en la configuración de territorios nacionales, algo que tiene que ver con la política y con la economía política. Es posible que buena parte del poder terrateniente que dio lugar al fortalecimiento del sistema de hacienda en la primera mitad de la República haya sido forjado en las urbes, desde instituciones como el Cabildo, encargado de ampliar las áreas bajo el control de las haciendas, así como el control de la mano de obra indígena, según se desprende del estudio de Rosario Coronel sobre Riobamba.²⁸

Hay una especificidad en las acciones desplegadas por el poder para ordenar los espacios urbanos, diferente a la requerida para administrar las poblaciones en el campo. Tanto la noción colonial de “buen gobierno” como los distintos proyectos ilustrados tuvieron como escenario las ciudades, pero cuando se mira la historia de Quito, La Paz, el Cuzco, hay que hacerlo en relación con los pueblos de indios y con los “otros barrios”, esto es, con la formación de barrios y pueblos mixtos en donde la población indígena y de mestizaje indígena busca habitar “sus propios espacios” y desarrollar formas de ocupación autónomas o relativamente autónomas. Las ciudades andinas no estuvieron, en realidad, en ningún momento separadas del campo ni de redes de intercambio que incluían distintas localidades, grandes, pequeñas y medianas, cercanas y lejanas. Al interior de las ciudades existían chacras, huertas y lugares de pastoreo, pero, además, como ciudades dependían de los barrios, anejos y pueblos de indios para su abastecimiento. El servicio a las ciudades, la mano de obra necesaria para la construcción de edificaciones y caminos, dependía de las relaciones de la ciudad con esos conglomerados. Existía además una arquitectura a la que no se ha prestado atención, relacionada con usos urbano-rurales: el patio de las casas de hacienda de la que habla Guerrero en “La semántica de la dominación: el concertaje de indios”. Pero no solo las casas de hacienda, las escuelas, los centros de salud, las cárceles, las tenencias políticas instaladas en zonas rurales pero que obedecían a modelos

²⁸ Rosario Coronel Feijóo, *Poder local entre la Colonia y la República. Riobamba, 1750-1812*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2015.

urbanos, sino las centaverías que facilitaban la llegada de arrieros a la ciudad, las casas de rastro (o carnicerías) los mercados y plazas abiertas, los llamados dormitorios indígenas construidos por los municipios de algunas ciudades para impedir que los indígenas duerman en los portales y en los zaguanes de las casas.

El desarrollo del mercado interno, los flujos poblacionales, la conformación de clases y alianzas de clase, el funcionamiento de la policía, constituyen procesos que abarcan el conjunto del territorio, más allá de las separaciones entre lo urbano y lo rural o entre centro y periferia. Las plazas públicas, ajardinadas o no, cumplieron un papel en los ceremoniales de afirmación de la soberanía estatal, pero también dieron lugar a celebraciones populares y al desarrollo del comercio y los oficios. El modelo de las cortes europeas sirvió para la construcción de un imaginario de orden de carácter estamental,²⁹ pero ese orden se vio obligado a convivir con una cotidianidad en la que la hibridación y las mezclas eran constantes. Se trataba de una centralidad imaginada en medio de la descentralización y el desorden reales, o si se quiere, de centralidades paralelas o de distinto orden.

Es cierto que la mayoría de las instituciones tienen su punto de partida y de despliegue en las ciudades, pero por lo general se orientan también hacia las zonas rurales como parte del proceso de urbanización e integración del conjunto del territorio. El servicio a la ciudad en muchas urbes andinas dependía hasta entrada el siglo xx de los turnos de trabajo entregados de manera obligatoria, aun cuando no necesariamente gratuita, por las comunidades asentadas cerca de ellas. Se trataba de una institución colonial cuyo sentido no se modificó ni siquiera cuando integrantes de esas comunidades pasaron a trabajar bajo relaciones salariales como “sirvientes del municipio”. ¿Hasta qué punto esta condición racializada ha seguido operando hasta el presente?

Uno de los fenómenos que ha contribuido a que la perspectiva histórica a la que hago referencia en este acápite vaya cambiando ha sido, si seguimos a Degregori y Sandoval,³⁰ el de las migraciones. Pero no solo se trata de la presencia de una población de origen campesino en las ciudades o de la creciente urbanización del campo, sino de la irrupción de poblaciones históricamente postergadas, indígenas, negras y de mestizaje indígena en la política. Al modificar nuestra percepción del presente también nuestra mirada sobre el pasado se ha ido modificando. No se trata tan solo de tener una mirada más ajustada del pasado sino de entender a partir de ahí cómo se han ido conformando las clases, sus relaciones, así como

²⁹ Bridikhina, *Theatrum mundi...*

³⁰ Carlos Iván Degregori y Pablo Sandoval (comps.), *Saberes periféricos. Ensayos sobre la antropología en América Latina*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2008.

las distintas formas de cultura política. Entender en qué medida elementos del pasado continúan actuando hoy, más que como rémoras como supervivencias.³¹ Se trata, por ejemplo, de estudiar cuáles son las bases actuales de funcionamiento de los movimientos indígenas en Ecuador, Colombia o Bolivia, en contextos que ya no son solo agrarios, si es que alguna vez lo fueron, su relación con una tradición, pero también con la acumulación de formas de capital (social, económico, cultural) desde abajo.³²

EL LUGAR DE LAS CIUDADES

La composición de las poblaciones andinas ha cambiado significativamente en las últimas décadas. De países predominantemente agrarios han pasado a ser predominantemente urbanos. La mayoría de la población vive actualmente en ciudades o en zonas sujetas a procesos de conurbación y metropolización. Esta dinámica de incorporación de zonas agrarias al ámbito urbano no solo ha sido generada desde las grandes ciudades, sino desde ciudades intermedias como Santa Cruz, Oruro, Trujillo, Ambato, Machala y desde la propia dinámica de las ciudades pequeñas y de los poblados de base agraria. Arequipa, la segunda ciudad del Perú, con 1,200,000 habitantes, concentra el 70% de la población de su departamento y el 90% de su población urbana.³³ A diferencia de las ciudades de no más de cien mil habitantes donde es aun notoria la relación con los espacios agrarios, así como con el paisaje y la naturaleza andinas,³⁴ en el caso de las ciudades de más de un millón de habitantes estos vínculos se han invisibilizado, cuando no se han perdido. Algo que tiene que ver con la lógica misma de producción de mercancías.

El peso de la urbanización se ha hecho evidente en nuestros países, pero la forma como esto se ha dado no responde exactamente a los patrones clásicos, dada nuestra condición poscolonial. Se trata de procesos conflictivos, constitui-

³¹ Georges Didi-Huberman, *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*, Madrid, Abada, 2009.

³² Eduardo Kingman Garcés y Víctor Bretón Solo, “Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano-moderno y lo rural-tradicional en los Andes”, en: *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 22, núm. 2, julio 2017, pp. 235-253, DOI: <<https://doi.org/10.1111/jlca.12216>>.

³³ Mario Meza y Víctor Condori, *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2018.

³⁴ Katarzyna Goluchowska T., “La complejidad de la ciudad intermedia andina en el Perú hacia un modelo ambiental”, en: *Revista Geográfica*, núm. 132, julio-diciembre 2002, pp. 5-13. Disponible en: <<https://bit.ly/33CvvrX>>.

dos en el largo plazo, que van más allá del incremento de la población urbana. Que tienen que ver con la presencia indígena y las distintas formas de asumir esa presencia por parte de los ciudadanos de plenos derechos, con las pugnas por la urbanización de las costumbres, con la ampliación del consumo y el intercambio, pero también con una dinámica de movilizaciones opuestas a la precarización de la vida y la pérdida de oportunidades en las que participan tanto indígenas como mestizas. Matos Mar intentó caracterizar este clima social existente en las ciudades en términos de “desborde popular”.

Para Henry Lefebvre, lo urbano era esencialmente un fenómeno moderno que surge con la industrialización y acompaña el largo proceso de desarrollo del capitalismo;³⁵ sin embargo, en la mayoría de los casos constituía, de acuerdo con el mismo Lefebvre, más una tendencia que algo ya dado. Es cierto que el proceso de urbanización ha avanzado de manera acelerada en los años recientes, al punto de que ahora se hable de lo “urbano generalizado” para diferenciarlo de momentos anteriores en los que lo urbano se circunscribe a las ciudades,³⁶ pero sin duda la urbanización no se ha dado del mismo modo en todas partes ni con la misma intensidad constituyendo, hasta hace muy poco, en algunas regiones, como la de los Andes, algo más virtual que ya existente.

Si bien es cierto que ahora las grandes diferenciaciones entre ciudad y campo han sido superadas también en los Andes, dando lugar a una integración dentro de una misma trama urbana o cuando menos rural / urbana, las formas que ha tomado esa urbanización no son exactamente las mismas que se dieron en Europa o en Norteamérica debido a sus particularidades históricas. Aun cuando resulta particularmente evidente cuando recorremos por carretera el Ecuador o Colombia la existencia de un *continuum* que incluye dentro de una misma trama ciudades grandes, medianas, pequeñas, así como a poblados agrarios, eso no elimina ciertas características propias de los Andes relacionadas, por ejemplo, con la existencia de comunidades que antes que urbanas son rural-urbanas, ni elimina las grandes desigualdades entre las regiones. Existe además un imaginario de dominación que continúa separando lo urbano de lo no urbano, del mismo modo como lo civilizado y lo no civilizado.

Muchas de las que se llamaban ciudades eran hasta avanzado el siglo xx espacios cuya lógica de funcionamiento solo se entiende al interior de economías regionales predominantemente agrarias. Las ferias tenían una función importante,

³⁵ Lefebvre, *La revolución urbana*.

³⁶ Leeds y Hardoy, “La sociedad urbana engloba a la rural...”, pp. 317-336; Oliver Mongin, *La ciudad a la hora de la mundialización*, Buenos Aires, Paidós, 2006, y Joan Josep Pujadas, “Antropología urbana...”.

al permitir que se acopiaran productos agrícolas para el intercambio regional, haciendo de umbrales entre la ciudad y el campo.

Hacia 1892, funcionaban en Ambato tres plazas, que tenían su especialización, de acuerdo a los productos comercializados. En la plaza principal, se vendían productos importados, productos agrícolas y productos artesanales. En la plaza “Bolívar” (después llamada Cevallos), se efectuaba comercio mayorista de sal, cacao, arroz, pescado, azúcar, café, sebo y manteca; textiles y productos artesanales. Finalmente, había una plaza especializada en ganado mayor y menor.³⁷

Hacia 1970, esto es en años relativamente recientes, apenas el 25.5% de la población del Ecuador vivía en ciudades. Hacia esa época Riobamba, la principal ciudad de la provincia de Chimborazo, era, de acuerdo con Hugo Burgos, solo “oficialmente una ciudad”,³⁸ ya que buena parte de sus parroquias, asumidas como urbanas eran en realidad rurales: “La jurisdicción efectiva de la parroquia urbana llega a extenderse mucho más allá de la parte del casco citadino que le corresponde, abarcando en no pocos casos zonas rurales, generalmente caseríos dispersos, que se dedican a la agricultura, o a otras actividades fuera ya de lo que venimos considerando como ciudad”.³⁹

¿Si esto fuera así, hasta qué punto podríamos hablar de historia urbana antes del “aparecimiento de lo urbano”? ¿A partir de qué momentos o de qué circunstancias podríamos referirnos a lo urbano y a la historia urbana en regiones del margen como las de los Andes? Si bien ya para la primera mitad del siglo xx el ámbito de la urbanización se había ampliado, abarcando territorios relativamente extensos, más allá de las ciudades, no todos los sectores que se veían inscritos en ello obedecían a una lógica capitalista. Sin duda existía una especificidad propia de los Andes, que no respondía, de manera exacta, a lo que se había dado en Europa, debido tanto a factores económicos como culturales, relacionados con la reproducción de las fronteras étnicas, pero también con el mundo de las comunidades y con la existencia de economías paralelas. Una forma particular de sociedad urbana estrechamente imbricada con una sociedad agraria y con una movilidad de po-

³⁷ Hernán Ibarra, “Ciudades y pueblos en la sierra central ecuatoriana (1800-1930)” en: Eduardo Kingman Garcés (comp.), *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporáneas*, Quito, Ciudad, 1992, p. 230.

³⁸ Hugo Burgos Guevara, *Relaciones interétnicas en Riobamba: dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana*, Ciudad de México, Instituto Indigenista Interamericano, 1970.

³⁹ Burgos, *Relaciones interétnicas en Riobamba...*, p. 52.

blaciones, trajines, mercancías al mismo tiempo capitalista y no capitalista. Una especificidad de lo urbano que podríamos caracterizar como andina. Lo andino como redes de parentesco y reciprocidad, así como de un tipo de relaciones con la naturaleza diferente a la de occidente.⁴⁰ Como formas de ser particulares que teniendo un origen rural seguían reproduciéndose en contextos urbanos. O lo andino como engranaje rural urbano que incluía distintas matrices sociales y culturales provenientes de la hacienda y de las formas de ser y hacer comunales. Las ciudades de los Andes como ciudades de campesinos, pero no solo de campesinos, ya que incluía poblaciones mestizas y de mestizaje indígena, así como afrolatino-descendientes y más recientemente población desplazada de otros países. Buena parte de esta población se relacionaba y se relaciona con el comercio y los oficios de la calle, es decir, con ocupaciones independientes y semi-independientes constituidas entre la ciudad y el campo, a las que hemos caracterizado como “trajines callejeros”.⁴¹ Otra sección formaba parte de la servidumbre y del peonaje urbano o se iba incorporando de manera paulatina a los sectores obreros. Lo urbano, en este caso, no coincidía necesariamente con la industrialización o con un modelo ya dado de industrialización, pero tampoco con la urbanización tal como se había dado en Europa.

Desde inicios de la República asistimos a un doble proceso en términos de conformación del territorio: el de constitución de una centralidad estatal ubicada en contextos urbanos y, por otro, la generación de formas necesariamente descentralizadas de administración de poblaciones que permiten al Estado actuar a distancia o por delegación.⁴² El fortalecimiento del Estado depende de las ciudades, así como de la formación de redes de comunicación e intercambio a las que se va integrado el conjunto del territorio. Se entiende que en las ciudades funcionan los ministerios, las principales autoridades civiles, eclesiásticas, militares, letradas y es a partir de ahí que se despliegan una serie de acciones capaces de integrar (y subordinar) a otras zonas, incluso a las más remotas. Para funcionar el Estado requiere desarrollar una cierta centralidad administrativa y al mismo tiempo una capacidad descentralizadora o una capacidad para actuar por delegación. Es posible que a esto se le deba llamar formas de urbanización tempranas. Se trataba de ensayos de constitución del Estado generados desde un centro pero también desde las localidades

⁴⁰ Carlos Iván Degregori, *Del mito de Inkarrí al mito del progreso. Migración y cambios culturales*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2013, p. 324.

⁴¹ Kingman y Muratorio, *Los trajines callejeros...*

⁴² Andrés Guerrero, “Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria”, en: *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 4, 1998, pp. 112-122, DOI: <<https://doi.org/10.17141/iconos.4.1998.571>>.

y redes de poder locales constituidas a partir de las haciendas, las cabeceras parroquiales, la acción clerical, las comunidades. Estas redes hacían las veces de mediadoras en relación con el Estado.

Las ciudades hicieron posible la organización de aparatos como los de la policía, la beneficencia pública, el sistema escolar, el servicio hospitalario, las aduanas, los centros de planeación y estadística, mientras que los espacios agrarios se organizaron a partir de micropoderes: plantaciones, haciendas, enclaves mineros. Las parroquias y los pueblos de indios no eran ajenos a este engranaje, cumpliendo muchas veces los alcaldes y gobernadores de indios, del mismo modo que los tenientes políticos, las veces de intermediarios en relación con el Estado y a los poderes locales. Estas formas de ejercicio del poder lejos de ser antagónicas fueron complementarias. Como muestra Goetschel, los dispositivos de control de la delincuencia en el siglo XIX contruidos desde las ciudades se extendieron al campo.⁴³ Tanto el Estado como los terratenientes, comerciantes, dueños de chicherías, arrieros y las propias comunidades contribuyeron a la formación de dispositivos urbanos en las pequeñas localidades.

En las ciudades el poder soberano, al igual que distintas formas de control, se ejercían en nombre del conjunto de ciudadanos, mientras que en el campo se trataba de poderes locales descentralizados. De acuerdo con Guerrero,⁴⁴ había una delegación del poder del Estado a los poderes locales, pero sin duda también se daba un proceso centralizador y centralizado de construcción de aparatos que tarde o temprano también pesaría sobre la organización de la vida en el campo. Se trataba de una maquinaria estatal y para-estatal generada tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba. Las ciudades cumplieron un papel fundamental en este largo proceso de organización de la gubernamentalidad, pero su acción hubiera sido imposible sin la participación de actores locales. Las nociones de gubernamentalidad y administración de poblaciones desarrolladas por Foucault⁴⁵ necesitan ser pensadas en relación con contextos urbanos que es en donde principalmente operaron, muchas veces de manera experimental, pero sin perder de vista su relación con el gobierno de las regiones agrarias y selváticas. Hay que diferenciar, en todo caso, el papel que jugaron las ciudades en el ejercicio de la soberanía estatal, de su función disciplinaria o de seguridad.

⁴³ Ana María Goetschel, *Moral y orden. La delincuencia y el castigo en los inicios de la modernidad en Ecuador*, Quito, FLACSO Ecuador/Abya Yala, 2019.

⁴⁴ Guerrero, “Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria”.

⁴⁵ Foucault, *La arqueología del saber...*

La relación con los indígenas al interior de las haciendas se basaba en formas personalizadas y en ese sentido arbitrarias de gobierno de poblaciones, cercanas a lo que Agamben, siguiendo a Smith y a Benjamin llama “estado de excepción”,⁴⁶ pero no eran exactamente lo mismo. En el campo, antes que de ejercicios biopolíticos deberíamos hablar de formas de ejercicio de un tipo de soberanía fragmentada, de carácter patrimonial, en la que jugaban un papel tanto distintas formas de violencia como diversas formas de redistribución de recursos. Algo radicalmente distinto era lo que sucedía en las urbes, en donde más allá del espacio doméstico, como espacio de dominación masculina que incluía a la servidumbre, estaba el problema del gobierno de la ciudad misma (de su policía) por parte del conjunto de ciudadanos y en primer lugar la administración de los no ciudadanos. Es cierto que los señores de la ciudad eran a su vez señores del campo, pero al igual que el resto de ciudadanos estaban sujetos a acuerdos y normativas como las generadas por los cabildos, las intendencias de policía, los centros de planeación urbanística, la conscripción vial, el registro civil. Se trataba de condiciones distintas a los que operaban al interior de las haciendas en donde el hacendado era el que definía todo el espacio de relaciones. Se trataba, en el caso de las haciendas y las casas de familia, de microespacios organizados de forma autárquica y en gran medida arbitraria, mientras que las ciudades, sin dejar de ser estamentales, dependían de acuerdos, leyes, reglamentos, a más de que estaban abiertas a flujos relacionados con los abastos, la comunicación, los servicios, la dotación de mano de obra, el transporte, que no podían ser administrados más que socialmente. Las ciudades permitieron el desarrollo de formas de relación que no eran exactamente iguales a las que se daban en el campo, entre poseedores de mercancías, incluida la fuerza de trabajo.

Estamos hablando de un proceso complejo de constitución de nuevas relaciones en una trama o matriz poco moderna. Las ciudades andinas dieron lugar a procesos relativamente largos de modernización de las élites y a la formación de trabajadores urbanos cuya principal especificidad, en el caso de los Andes, era el combinar su carácter autónomo y, semi autónomo con el carácter racializado de su formación como clase. La ciudad en sí misma constituye un espacio a ser planificado, definido, ordenado por el conjunto de los ciudadanos y de manera particular por los que tienen parte en oposición a los que no la tienen. El funcionamiento de la ciudad demanda de una policía capaz de organizar

⁴⁶ Giorgio Agamben, *Estado de excepción. Homo Sacer II*, tomo III, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2004.

los abastos, la distribución de los espacios, la limpieza de las calles, los desplazamientos de las poblaciones hacia adentro y hacia afuera, la organización del trabajo, el control de las anomias y las desviaciones. Para eso requiere de estadísticas, registros, cálculos probabilísticos que permitan medir los grados de peligrosidad y los grados de permisividad, los riesgos, así como de una urbanística. En las ciudades andinas, coloniales y poscoloniales, ese ordenamiento está relacionado con las grandes particiones sociales, étnicas y de género. Con la administración de los no ciudadanos por los ciudadanos de condición plena y con el racismo. Existía por parte de las élites un interés por la ciudad, no solo en términos económicos sino simbólicos y políticos: como espacio de definición de la política, y de lo que podríamos llamar lugares de aparición, socialización y mundanidad aristocrática. La ciudad hacía las veces de escenario en el que se daban cita distintas corporaciones. Guillemette Martin asume las celebraciones de la independencia en la ciudad de Arequipa como un teatro:

Al igual que en el resto del país, representó la oportunidad para poner en escena a la sociedad en su conjunto, a través de sus organizaciones religiosas, laborales, de sus escuelas y de sus autoridades políticas. Todos se movilizaron en el proceso conmemorativo y reforzaron de esta manera la adhesión local al discurso patriótico nacional [...] Al igual que en Lima, el programa arequipeño integró diversos discursos patrióticos, inauguraciones de monumentos conmemorativos, concursos de belleza, exposiciones agrícolas e industriales, entregas de premios en las escuelas de la ciudad, diversas conferencias científicas, así como desfiles militares.⁴⁷

Pero cuando hablamos de ciudades nos referimos también a la forma como la población indígena y de mestizaje indígena fue haciendo uso de ellas. Si seguimos la perspectiva abierta por Polanyi⁴⁸ tendríamos que estudiar la forma o formas de inserción de la población campesina e indígena en la economía urbana. Sería equivocado hablar de economías opuestas, antes que de trayectorias paralelas.

⁴⁷ Guillemette Martin, “El centenario de la independencia peruana en la ciudad de Arequipa”, en: Alex Loaiza Pérez (ed.), *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y cultura pública*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2016, p. 179.

⁴⁸ Karl Polanyi, *Textos escogidos*, Buenos Aires, CLACSO / Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.

LA VIDA COTIDIANA

Si asumimos una perspectiva histórica, podríamos ubicar muchas maneras de habitar las ciudades, así como momentos de quiebre y continuidad entre “formas antiguas” y “nuevas”. Se trata de “maneras de ser”, de “hacer” y de “sentir” propios de cada época, pero también de momentos de quiebre provocados por la introducción de nuevos dispositivos, tecnologías, escenarios. Algo de esto se puede leer en Benjamin cuando habla de los pasajes de París, la moda, la introducción de la fotografía. Los nuevos ritmos de la producción, el incremento del intercambio, los cambios tecnológicos, las modificaciones en la morfología urbana provocaron, con la modernidad, una intensificación de los ritmos de vida, pero también una pérdida de la experiencia.

La vida cotidiana está relacionada con la “tradicición”, pero también con momentos de ruptura de la misma. Tienen que ver con el mundo del trabajo, pero también con los tiempos y espacios domésticos. La institución de la caridad, por ejemplo, no solo constituyó una forma de relación con los pobres, en ciudades como Quito, Lima, Bogotá, sino que permitió la salida de las mujeres (de las élites) al espacio público, provocando cambios importantes en su cotidianidad.⁴⁹

La vida de los individuos y de los distintos grupos sociales en los Andes se ha visto marcada por el racismo y el sexismo, pero también por criterios civilizatorios, normativas, marcadores sociales, étnicos, de género. Existen formas particulares de resolución de conflictos, puntos de contacto y de separación en la ritualidad y en la fiesta y en las rutinas diarias. Se trata de comportamientos interiorizados en el largo y mediano plazo, reafirmados o redefinidos en momentos de crisis, como las provocadas por las guerras independentistas o en momentos de fuerte (aunque esporádica) presencia de los que no tienen parte en la política.

Los relacionamientos cercanos de distintos sectores sociales, en celebraciones como la de la Virgen de Guápulo en Quito, o de la Virgen de Urkupiña, en Cochabamba, generaban unos “sentimientos en común” a pesar de las diferencias.⁵⁰ Por el contrario, existen una serie de acciones dirigidas a propiciar el recelo y el desprecio de los otros. Son formas naturalizadas de violencia simbólica, se trata de acciones cotidianas que ayudan a caracterizar una época, aunque no necesariamente la definen.

⁴⁹ Gioconda Herrera, *The Catholic Church and Public Life In Ecuador Under Liberalism, 1895-1920*, Disertación doctoral, Columbia University, 2006.

⁵⁰ Brooke Larson, *Cochabamba. (Re)construcción de una Historia*, La Paz, Plural, 2000, p. 48.

Los estudios clásicos, dentro de la historia urbana, se orientaron al examen de las “formas cultas” o “novedosas” de la vida cotidiana sin prestar atención a sus relaciones con el poder o con la economía. Los estudios más recientes, por el contrario, muestran el peso de la cultura material sobre la vida cotidiana, su relación con el control de la sexualidad la separación social, el racismo, pero también con la búsqueda de la individualidad o la construcción del sujeto. La modernización de las ciudades, por otra parte, no solo comprometió a las élites sino a las mujeres, a círculos de intelectuales de clase media, así como a grupos de trabajadores interesados en ampliar sus consumos —sin que necesariamente dejaran de ser “consumos populares”—, construir y habitar sus “ciudadelas”, adaptando modelos como los de la “ciudad jardín”.

Actualmente asistimos a una diversificación de las “políticas de la vida cotidiana”, más allá de la implementada de manera unidimensional por lo que Rancière llama la “policía”.⁵¹ A más de las políticas dirigidas por el Estado y por los sistemas disciplinarios, orientadas a su normativización y regulación dentro de una lógica administrativa, existen formas paralelas o superpuestas, mucho más abiertas, de funcionamiento social, en algún sentido autónomas o semiautónomas. Cuando hablamos de los mercados y ferias populares, nos referimos a eso: por un lado el interés de reglamentar su funcionamiento al detalle y por otro la búsqueda permanente de formas propias de resolver los conflictos o de vivir el día a día, de conjugar la modernidad con la ritualidad y la fiesta, o con una economía moral lo suficientemente permisiva. “La ciudad es el principal escenario donde se desarrolla gran parte de la acción ciudadana hoy en día”, recuerda Sian Lazar⁵² en su estudio sobre el Alto, en Bolivia, pero la forma como se configura esa acción no es exactamente la misma en el Alto que en ciudades como La Paz o menos aun en Lima o Bogotá, debido al peso que en el Alto todavía tienen las redes y asociaciones indígenas.

Beatriz Sarlo llama la atención sobre las tramas subterráneas y áreas de los servicios y del transporte, entre otros aspectos a tomarse en cuenta, cuando se habla de la modernización de las ciudades. Para Sarlo, “sobre una superficie que viene del pasado se superponen intervenciones diferentes, que ocultan las marcas del pasado, aunque estas perduran como huellas trazando líneas de origen heterogéneo y muchas veces contradictorio”. Para ella la ciudad es un palimpsesto:

⁵¹ Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

⁵² Sian Lazar, *El Alto, ciudad rebelde*, La Paz, Plural, 2013, p. 35.

La ciudad es ese mapa histórico, esa sobreimpresión de cartas: la carta del transporte, la carta de las comunicaciones inalámbricas, la carta de los *mass-media*, la carta de los circuitos del trabajo, el comercio y el ocio. En la impresión de estas cartas podemos encontrar una o varias lógicas, principios de racionalidad e impulsos de desorden. Apresados en estas redes, pero al mismo tiempo modificándolas, torciendo sus mallas, los imaginarios urbanos proyectan imágenes de ciudad.⁵³

Existen otras mallas, además de las señaladas por Sarlo, de las que estamos aun menos conscientes, como las relacionadas con los desplazamientos de las poblaciones, la conformación de las clases, el desarrollo de la individualidad y la subjetividad, el racismo y el sexismo. La incorporación de las mujeres a la educación y a la lectura de textos literarios provocó cambios en la organización del patriarcado, no menos importantes que otros aunque menos evidentes en la producción de la modernidad urbana en los Andes.⁵⁴ Si durante la colonia y parte del siglo XIX, la vida cotidiana se organizaba en torno a las corporaciones, hermandades y cofradías, la familia ampliada, las clientelas, el vecindario, lo que se comienza a vivir a partir del último tercio del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX por parte de las élites es la irrupción del consumo como parte de lo que podríamos llamar una mundanidad y una modernidad aristocrática. Al contrario de lo que caracterizó a los siglos anteriores en los que se daba una dependencia mutua entre los distintos sectores sociales, las nuevas formas de cotidianidad se basaban en el ideal de la separación, esto es, en la formación de espacios de habitación y relacionamiento radicalmente distintos; en el ajardinamiento y cierre de las plazas públicas, en el teatro, los centros de exposiciones, los bulevares, los salones de té, los hipódromos. En el desarrollo de una estética historicista en oposición al gusto barroco, así como a los escenarios contaminados y contaminantes de la religiosidad popular, el sistema de ferias y plazas de mercado, los oficios y trajines de la calle.⁵⁵ Lo que resulta ahora bastante claro es que este ideal no era necesariamente acorde con las formas como, hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX, se conformaban las clases en la mayoría de las ciudades debido a la dependencia que aun mantenían las élites

⁵³ Beatriz Sarlo, “Buenos Aires, una metrópoli periférica”, en: *Guaragua: revista cultural latinoamericana*, vol. 5, núm. 13, 2001, pp. 11.

⁵⁴ María Emma Mannarelli, *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*, Lima, Flora Tristán, 1999; Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas, Quito en la primera mitad del siglo XX*, Quito, FLACSO Ecuador / Abya Yala, 2007.

⁵⁵ Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, Quito, FLACSO Ecuador / Universidad Rovira i Virgili, 2006, y Ernesto Capello, *City at the Center of the World. Space, History, and Modernity in Quito*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2011.

con respecto a la servidumbre urbana, el sistema de servicios y abastos populares, las formas de religiosidad.

Es en la vida cotidiana, en la formación de *habitus*, gustos, tratos, ceremoniales y no solo en la economía, donde se hizo posible la reproducción de las élites como clase y como estamento, durante la modernidad temprana, pero además fue ahí donde adquirió una forma particular de relacionarse con los otros grupos sociales, un estilo o forma propia de cultura política.

La modernidad constituye un fenómeno urbano, pero esto no puede entenderse hasta avanzado el siglo xx —en el caso de los Andes— fuera de la hacienda y las relaciones de hacienda. La modernidad ha sido, hasta hace muy poco, una modernidad urbana y una modernidad hacendaria al mismo tiempo, con todo lo que esto significa en cuanto a las relaciones entre las clases. Una modernidad que se definía en términos de “policía” y de ornato antes que de vanguardia, que por un lado repudia y por otro reproduce las formas coloniales y poscoloniales de tratamiento entre las clases.

La ciudad en su conjunto, y dentro de la ciudad determinados hitos, pasaron durante la primera mitad del siglo xx a ser referentes estéticos y al mismo tiempo formas de ordenamiento civilizatorio, como parte de una cultura moderna y al mismo tiempo aristocratizante. Ya sea que se tratase de una plaza, un conjunto de edificaciones, de la ópera, el teatro u otros hitos relacionados con la ciudad letrada, o de distintas manifestaciones de una cotidianidad mundana, lo que imperaba era el sentido de la decencia y la distinción unido al sentido de lo moderno. Este ideal de orden urbano, propio de la modernidad, había ido tomando forma ya mucho antes como parte de reconstrucción de ciudades afectadas por terremotos,⁵⁶ pero solo tomaría fuerza en el siglo xx, como parte de la dinámica de renovación urbana provocada por la modernidad más reciente.

A diferencia de lo que sucedía en el pasado, la tendencia actual ya no parece ser la ciudad ni tampoco habitar la ciudad, sino un espacio global —de carácter en gran parte virtual— del que apenas tenemos conocimiento. Una cartografía imaginada, que a pesar de presentarse como el referente necesario de todas las transformaciones futuras es imposible de lograr dado el carácter esquizofrénico del desarrollo urbano y del desarrollo social. Por un lado, hay una búsqueda de espacios seguros, fortificados, “ajenos al conflictivo espacio urbano” y por otro, una obsesión por el control de los lugares “peligrosos” o estigmatiza-

⁵⁶ Charles Walker, *Colonialismo en ruinas. Lima frente al terremoto y tsunami de 1746*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2018 (2ª ed.).

dos de la ciudad, así como una proliferación de espacios indeterminados, difíciles de clasificar. La producción de urbanizaciones, playas, parques de golf, e incluso colegios y universidades cerradas, así como de espacios de consumo y espectáculo aparentemente abiertos como los de los *malls*, pero realmente cerrados a cualquier otro tipo de posibilidad humana. Lo público es concebido en términos de “consumidores ciudadanos”, como un espacio del que van siendo expulsados los que definitivamente no tienen posibilidad de ser admitidos como ciudadanos. Se trata de vidas precarias, vidas de desplazados, de contaminados y contaminantes, ubicados al margen de un tipo de “sociedad feliz” en la que paradójicamente nadie se muestra en condiciones de cambiar el rumbo del mundo. La doctrina de la seguridad ha pasado a normar las relaciones cotidianas entre las clases, pero ni siquiera esa doctrina de violencia extrema está en condiciones de prever el destino de la sociedad (algo que se ha visto corroborado por la pandemia).

El surgimiento de grandes ciudades, como Bogotá o Lima, ha favorecido aun más la segregación urbana, el deterioro de los espacios públicos y el recelo social. Las ciudades se han hecho mucho más conectadas, globalizadas, incluso “cosmopolitas” pero a su vez provincianas, difíciles de entender, ajenas a sus ocupantes. Todo esto genera cambios en las formas de percepción del tiempo en la vida cotidiana: su aceleración y su transformación en un tiempo vacío, homogéneo —el de las luchas por la subsistencia, la movilidad urbana, el espectáculo, pero también como espacio de lucha por la sobrevivencia—. Un tiempo que entra en disputa con otras formas de percepción del mismo, mucho más antiguas, relacionadas con la ritualidad, la fiesta, los tratos personalizados, con todo lo que esto tiene de positivo y de negativo.

La aceleración del tiempo, la intensificación de las actividades, la ausencia de referentes y oportunidades repercute sobre la calidad de vida y convierte la existencia de buena parte de la población en “nuda vida”. Al mismo tiempo que se ha ampliado el consumo y la cultura del espectáculo, cientos de miles de personas sufren condiciones de abandono y precarización, así como los efectos de una pérdida creciente de los antiguos lazos y referentes sociales. Las ciudades andinas, en general, están más contaminadas. Hay una contaminación ambiental, biológica, auditiva, visual, así como de lo que muchos llaman —sin detenerse en sus consecuencias— contaminación social. La población se ha visto obligada a adaptarse a esos cambios, redefiniendo sus relaciones internas y con los otros. Se trata de cambios relativamente recientes resultado de la incorporación definitiva de las principales ciudades andinas al modelo capitalista de desarrollo y de desarrollo urbano.

Conocemos la dimensión de los cambios provocados por las vías de alta velocidad, los conjuntos habitacionales cerrados, los dispositivos de seguridad, la irrupción de la multitud en las calles, pero si pensamos en términos históricos, no fueron menos significativos los efectos del alumbrado eléctrico, el ajardinamiento de las plazas, la llegada del tren, la utilización del tranvía o el despliegue de las mercancías en la modernidad temprana de las primeras décadas del siglo xx. Esto supone reflexionar sobre la modernidad no solo desde el presente, sino como algo que se fue generando y desplegando de manera relativamente temprana, como muestra Benjamin. Pero hay algo más. Si estamos en lo cierto, el modelo de la segregación ha acompañado el largo proceso de estructuración de la ciudad en la sociedad moderna. Más allá de ese modelo o imaginario se debería considerar otro modelo paralelo (antes que opuesto) generado desde la dinámica social, orientado a provocar cruces y yuxtaposiciones entre distintos campos. Entre la República de indios y la de españoles, la ciudad letrada y “los otros barrios de la ciudad letrada” o, mucho más tarde, entre el norte y el sur, lo que se dio no fue solo separación sino mezcla, hibridación, dependencias y relacionamientos mutuos. Lo que explica la cercanía entre los distintos sectores sociales en la ciudad colonial y postcolonial es su tamaño, pero además un tipo de economía basada en relaciones personalizadas de servidumbre, intercambio mercantil simple, producción de oficios, generadora de conexiones y dependencias múltiples. Algo distinto a lo que sucede en la modernidad con el desarrollo de la división del trabajo, el surgimiento de las especialidades, el despliegue creciente de mercancías e imágenes.

Es cierto que las mezclas y cruces entre distintos sectores sociales, tan evidentes en la fiesta barroca o en el carnaval, como otra forma de reproducción del barroco, no elimina las bases estamentales de la sociedad, pero da lugar a una serie de tratos y relacionamientos entre las clases que tienen muchas más dificultades de realizarse en la sociedad moderna. Si lo dominante hasta las primeras décadas del siglo xx fue la yuxtaposición y cruce de los espacios, lo que se desarrollaría en lo que restaba del siglo xx y en el siglo xxi fue la tendencia a la separación. Es algo que tiene que ver con la distinción y la decencia,⁵⁷ pero también con la acumulación de capitales y con la renta del suelo. Mejía Pavony muestra, para el caso de Bogotá, que se trata de un largo proceso cuyo punto de partida es el siglo xix.⁵⁸ De acuerdo con el

⁵⁷ Thomas Fisher, “La ‘gente decente’ en Bogotá. Estilo de vida y distinción en el siglo xix visto por viajeros extranjeros”, en: *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 35, 1999, pp. 36-69. Disponible en: <<https://bit.ly/2F5BIY>>, y Kingman, *La ciudad y los otros...*

⁵⁸ Germán Rodrigo Mejía Pavony, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2000 (2ª ed.).

Catastro de 1878, las casas de una o dos plantas representaban el 50% de las viviendas urbanas en Bogotá, las tiendas de habitación el 48% y las chozas el 3%. Hacia 1907 el 54% de residencias de la ciudad “eran sitios que no alcanzaban a llegar a la denominación de casas”.⁵⁹ Esta transformación de una parte de las antiguas casas familiares en casas de inquilinato dio lugar, además, al hacinamiento. Todo esto repercutió sobre la vida cotidiana. También en Quito, a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, existían en los bajos de las casas de las familias principales cuartos de alquiler, talleres, tiendas de abarrotes, que daban lugar a la formación de vecindarios. Se trataba de un momento de concentración poblacional que daría lugar a otro proceso, caracterizado por el recelo y la desconfianza entre las clases.

Existen grandes diferencias históricas en las formas de habitar las urbes. Los vecindarios y callejones de la ciudad de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX no obedecían a los mismos patrones de las ciudadelas obreras. Mientras en los conventillos había muchos espacios compartidos en medio de la precariedad, o más bien gracias a ella, que dieron lugar a una sociabilidad en común, aunque también a situaciones violentas, resultado del hacinamiento, las ciudadelas obreras, construidas años más tarde, buscaron reproducir el modelo burgués de la familia nuclear, individualizada y separada del medio social.

Gran parte de lo que recordamos se relaciona con lugares compartidos con otros. Se trata de una memoria organizada a partir de imágenes evanescentes, la de Abancay o la del Cuzco en la obra de Arguedas. Los historiadores, al igual que los literatos, construyen narraciones a partir de ellas. Pero mucho se les escapa. No existe memoria que no esté hecha de retazos. Existe una tensión permanente entre la memoria institucional y la memoria de la gente. Son modos distintos de recordar los lugares y las formas de usarlos, así como de distintas estéticas. En su texto sobre las cajoneras de los mercados, Blanca Muratorio abre la posibilidad de que las dos últimas cajoneras de Quito tengan derecho a presentar sus historias de vida como otras memorias posibles frente a la memoria patrimonial de la ciudad.⁶⁰

Pero hay además un problema generacional. Las barriadas de Guayaquil y Lima, resultado de procesos de invasión, han dejado de ser percibidas por las generaciones más jóvenes, como el resultado de la acción colectiva, para convertirse en espacios de habitabilidad de una nueva clase media, en alguna medida imaginada. Se trata de un proceso de integración a partir del consumo de determinados bienes, como el celular o las zapatillas de marca. ¿Hasta qué punto eso es cierto?

⁵⁹ Mejía, *Los años del cambio...*, p. 381.

⁶⁰ Kingman y Muratorio, *Los trajines callejeros...*

No es posible entender las relaciones entre economía, ciudad y vida cotidiana a partir de modelos rígidos. Aun cuando existen muchos elementos comunes a todas las ciudades, dado el carácter generalizado del capitalismo y la urbanización, se dan especificidades propias en cada una de ellas. Y esto mismo se puede decir en relación con sus historias. Tenemos que preguntarnos sobre cuáles eran las formas de organización de la vida cotidiana en el pasado reciente y en un pasado todavía más lejano, ya sea el siglo XVIII o el XVII, cuando las ciudades eran mucho más pequeñas, la circulación más lenta, los tratos jerárquicos. ¿De qué modo podríamos acercarnos a esas historias desde el presente?

Sabemos que hay una serie de entradas posibles para estudiar las ciudades, relacionadas con la política y la “policía” (el término sigue siendo el mismo, el concebido por Rancière), la organización de los oficios, las disputas por el espacio, los abastos, las rutinas diarias. ¿Pero de qué modo estos funcionan en cada caso? El problema de los abastos, por ejemplo, es económico pero también social y cultural. Su examen nos da claves importantes al momento de entender las ciudades.⁶¹ La organización de las ferias y mercados constituyó y constituye uno de los puntos problemáticos de las políticas urbanas. Los mercados modernos instalados en la primera mitad del siglo XX respondían a un modelo higienista traído de afuera, pero sus usuarios no habían renunciado a una tradición más antigua relacionada con los sistemas de ferias y plazas abiertas, así como de los tianguis indígenas. Su conformación como mercados cerrados, “de acuerdo a un orden” respondía a políticas de adecentamiento e higiene pública generadas hacia la primera mitad del siglo XX por los salubristas y continuadas hasta el presente, pero su diseño interior tuvo a la larga que adecuarse a los usos y costumbres populares; a la realización de ventas a ras del suelo para facilitar los contactos, a los tratos directos entre pares y no pares, a la multiplicación de los altares, los mayorazgos, las festividades populares.⁶² Es todo eso lo que les diferencia de los *malls* y los supermercados y les acer-

⁶¹ Gerardo Martínez Delgado, *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo XX*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Universidad Autónoma de Aguascalientes / Universidad de Guanajuato, 2017.

⁶² Rossana Barragán, “Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: organización y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero en la ciudad de La Paz”, en: Eduardo Kingman Garcés (comp.), *Historia social urbana. Espacios y flujos*, Quito, FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador, 2009, pp. 293-322; Marisol de la Cadena, *Indigenous mestizos. The Politics of Race and Culture in Cuzco, Perú, 1919-1991*, Durham, NC., Duke University Press, 2000 [hay traducción: *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004], y Erika Bedón, “Mercados de Quito: otra memoria de la ciudad”, en: Víctor Delgadillo y Olimpia Niglio (eds.), *Mercados de abasto. Patrimonio, turismo, gentrificación*, Canterano, Aracne Editrice, 2020, pp. 89-206.

ca a una tradición más antigua, que opera como supervivencia, aun cuando no sea posible saber hasta cuándo y de qué modo. Y lo mismo es válido en otros casos, como el de las lavanderías populares, las canchas deportivas, e incluso el consumo de masas. No se puede entender las ciudades fuera de estas tensiones.

Lo que llamamos barroco, ha continuado reproduciéndose en el presente, en medio de la separación, aunque ya no como *ethos barroco*,⁶³ sino como barroco popular (es posible que mientras más segregada se encuentra una ciudad más necesitada se encuentra de carnavalización). Nuestra hipótesis es que desde la vida popular los modelos higienistas y de ornato, así como otros modelos, disciplinarios, de control, de homologación y de generalización de la cultura del espectáculo, han sido modificados. Esto no quiere decir que no hayan funcionado, sino que han funcionado de un modo distinto. Las ciudades de los Andes en general, al igual que las de otras regiones de la periferia, asumen formas específicas de organización del espacio, constitución de las clases, estructuración de las culturas. No son, en ningún caso ajenas al desarrollo del capitalismo y la urbanización, pero se trata de formas concretas, que funcionan de manera específica, esto es, de manera histórica. Uno de los retos de la investigación histórica y antropológica es emprender una indagación arqueológica a través de distintos tiempos, de modo que la lectura del pasado se vea iluminada por el presente y el propio presente encuentre en la historia puntos de despliegue y comparación. La propia noción de multitud adquiere otro significado en un contexto en el que siguen teniendo un peso las redes y las asociaciones. Algo que no es exclusivo de los Andes, pero caracteriza también a esa región. La multitud, por su parte, no es necesariamente equivalente a desorden, ni siquiera en momentos de grandes movilizaciones sociales.

En un libro reciente, el antropólogo Alfredo Santillán ha llamado la atención sobre la ausencia de estudios históricos sobre el sur de Quito.⁶⁴ Su libro *El sur imaginado* nos lleva a pensar que no solo el presente sino el pasado de la ciudad han sido sujetos a procesos de reinención que han marginado ciertas zonas y han dimensionado otras. Una historia de la ciudad en la que el sur ha sido invisibilizado. La perspectiva etnográfica permite, en este como en otros casos, hacer un llamado de atención al historiador. Pero en otros momentos ha sido la indagación sobre el pasado la que ha permitido visibilizar aspectos del presente etnográfico que no son del todo evidentes. Así, han sido los historiadores, en conjunto con los arqueólogos, los que nos han proporcionado pistas para entender el signi-

⁶³ Bolívar Echeverría (comp.), *Modernidad, mestizaje cultural y ethos barroco*, Ciudad de México, UNAM / El Equilibrista, 1994.

⁶⁴ Alfredo Santillán Cornejo, *La construcción imaginaria del Sur de Quito*, Quito, FLACSO Ecuador, 2019.

ficado de espacios patrimonializados como las antiguas plazas.

ANOTACIONES FINALES

En este texto he intentado mostrar las ciudades andinas como un campo específico de estudio y reflexión. Sabemos que lo andino no constituye una categoría fija, se construye históricamente abarcando no solo poblaciones ubicadas en una diversidad de pisos ecológicos,⁶⁵ sino distintas formas de habitar de esas poblaciones, en espacios, concentrados o dispersos. Si bien históricamente se ha tendido a identificar lo andino con el campo, en realidad ha incluido siempre a las ciudades, así como entramados relacionales ubicados entre la ciudad y el campo y (más recientemente) entre lo local y lo global.

Es cierto que ahora se habla de ciudades andinas en lugar de ciudades coloniales o de ciudades modernas (o en proceso de modernización), mostrando una apertura a otras miradas distintas a las originadas en Europa, pero en la vida cotidiana se sigue identificando lo andino con lo degradado y con lo deficitario. El modo en que desde el sentido común se mira a las ciudades está signado por una tensión no siempre explícita entre “orden” y “contaminación”, entre “comunidades” e “inmunitas”, así como un tipo de partición de lo sensible. En el caso de las ciudades andinas esto está relacionado con el racismo, y una de las funciones de la historia crítica es justamente desmontar esos discursos.

Una ciudad se caracteriza tanto por la concentración de edificaciones y actividades como por dar lugar a flujos de signos distintos, lo mismo formales que informales, legales e ilegales, humanos y no humanos. En el caso de los Andes estos flujos han estado históricamente relacionados con poblaciones indígenas y de mestizaje indígena, con sus propias tradiciones y mundos de vida, pero también con juegos del poder, separaciones, exclusiones. El conocimiento de este tipo de ciudades demanda una mirada arqueológica capaz de registrar tanto sus distintas estratificaciones como sus puntos de inflexión y de fuga. Para hacerlo se requiere conectar el presente con el pasado aunado a pasar revista a las distintas formas de supervivencia de ese pasado en el presente.

La indagación histórica, para que sea fructífera, necesita moverse en distintas escalas. Lima fue construida sobre antiguas ruinas a las que se han sumado las ruinas modernas provocadas por la renovación urbana. ¿Hasta qué punto esas ruinas están en condiciones de seguir hablándonos antes de convertirse en escombros? La ciudad de Huancayo, en el Perú, fue una antigua huaca, sobre la que se

⁶⁵ Murra, *El mundo andino...*

construyeron un tambo, un santuario, una feria y a partir de los cuales se fue generando todo un juego de relaciones entre diversas esferas. Levantada en un cruce de caminos fue uno de los puntos nodales en el comercio entre las zonas de interior y Lima. Entender a Huancayo suponía acercarse a las formas como se relacionaban esas distintas estratificaciones, así como a sus pulsiones internas. Fue justamente eso lo que intentó Arguedas. Los registros más interesantes de la extensa obra de Arguedas fueron tanto etnográficos como literarios, o para ser más precisos, etno-literarios: sus recorridos por barrios, poblados, espacios interiores como los del Cuzco; por la memoria social y su propia memoria. Se trataba de supervivencias coloniales, incas y preincas, relacionadas tanto con su arquitectura como con las costumbres y los usos sociales, que continuaban operando en el momento en que los registró Arguedas. No se trataba de una simple retórica identitaria lo que estaba ensayando, sino de una genealogía del pasado como condición para entender el presente.

Las ciudades son objetos complejos, están hechas de muchos mundos en movimiento. Su conocimiento, para que sea efectivo, debe partir del análisis de materiales concretos, testimonios, documentos y del uso apropiado de nociones y conceptos. Algo de eso se puede aprender de las lecturas de Arguedas, pero también de una serie de autores recientes.

No es lo mismo conocer los Andes desde afuera que penetrar en sus pueblos, en sus barriadas, recorrer sus plazas y calles, sus laberintos, sus entramados, puntos de fuga y de contacto. Cada ciudad, en particular, se diferencia de otras por el lugar donde está enclavada, sus formas específicas de relación con el medio natural, el diseño de su trama, sus formas de organización y administración de poblaciones, sus imaginarios. Se trata de procesos específicos, acontecimientos, con sus aspectos recurrentes y su dinámica de cambios. París es descrito por Benjamin a partir de los pasajes, las exposiciones universales, el callejeo, la moda, la poesía de Baudelaire.⁶⁶ Esas aproximaciones, presentadas por Benjamin a manera de retazos nos devuelven una imagen diferente a la que el mismo autor produjo sobre el Berlín de su infancia, Nápoles o Moscú. ¿Con base en qué elementos podemos construir nosotros una aproximación a las ciudades andinas?

Hay una relación directa entre sociología, arqueología e historia urbana. La plaza de San Francisco, en Quito, fue una antigua tianguéz y centro ceremonial indígena antes de que en ella fueran levantados el convento y la iglesia coloniales. A lo largo de la historia de la ciudad esa plaza ha sido uno de los sitios más im-

⁶⁶ Walter Benjamin, *Libro de los Pasajes*, Madrid, Akal, 2007.

portantes de relaciones económicas, sociales y simbólicas del mundo indígena y el mundo popular urbano resultado del mestizaje y del mestizaje indígena. Ahora la plaza y el conjunto de edificaciones que le rodean, incluida la iglesia y el convento de San Francisco, han pasado a ser espacios patrimonializados. Pero, además, hay un condicionamiento técnico, y es la instalación de una de las principales estaciones del Metro. No sabemos hasta qué punto sus antiguos usos y significados van a ser vaciados por la acción patrimonial y tecnológica. Una de las funciones de la historia como de la arqueología, tal como han sido usadas institucionalmente, ha sido dar fundamento a la ciudad. Al mismo tiempo, gran parte de su acción ha sido destructiva, ya que ha marcado grandes separaciones entre un pasado monumental y otro que por ser parte de la cotidianidad o de las ocupaciones, disputas y requerimientos de la gente común no merece ser recordado.

¿Es posible desarrollar una historia y una arqueología de signo distinto? La arqueología constituye un soporte importante para la historia, pero muchas veces se la ha utilizado para justificar políticas de renovación urbana en áreas protegidas. Cuando se dice que es el saber de los expertos lo que avala o no intervenciones en lugares con valor histórico, como la Plaza de San Francisco, en Quito, se tendría que preguntar cuáles son los presupuestos cognoscitivos, sociales y políticos de esos saberes expertos. ¿Qué lleva a los expertos a hacer cierto tipo de indagaciones y a desechar otras? ¿Qué vestigios se encuentran, cuáles no y por qué? No se trata, pues, de una práctica ingenua.

La arqueología puede permitirnos pensar de otro modo la historia de una ciudad, como muestran trabajos recientes sobre Santiago de Chile. Se trata de ruinas y objetos que tuvieron una significación en el pasado, pero que podrían seguir teniendo en el presente. De forma paralela, tales huellas del pasado pueden ser asumidas de manera cosificada como sedimentos, curiosidades sin valor histórico e incluso basurales, como ha sucedido ahora a propósito de la construcción del Metro de Quito. Ya existen en Quito, en el mismo Centro Histórico, lugares destinados a una arqueología separada del contexto social que les dio origen y separada de la existencia contemporánea de las comunidades indígenas ubicadas en zonas arqueológicas, a las que debería remitirse. Tanto la arqueología como la historia pueden ser asumidas como recolección de vestigios del pasado, fuera de una perspectiva crítica. Me refiero a la conversión del pasado en un pasado arqueológico separado de la vida, ya sea en una colección de piezas con “valor estético” o en desechos o basurales carentes de interés, pero también a la monumentalización de determinadas áreas, arquitectura, objetos, a su separación con respecto a la vida de los que las habitan.

A pesar de que la cultura de la separación ha tomado forma en la ciudad,

subsiste un rico mundo social, cuyo eje son los mercados, que no logra ser desplazado. La plaza de San Francisco y sus áreas aledañas, en donde se ha centrado la polémica sobre el Metro de Quito y sobre las políticas del patrimonio, son parte de ese mundo. Su esfera de influencia abarca una extensa zona formada por población popular e indígena que conserva una gran riqueza en términos sociales y culturales. Ahora esa zona es una de las más afectadas por la pandemia debido a las condiciones de habitabilidad y de trabajo de sus pobladores. Más allá del archivo hace falta relacionar la arqueología y la historia con la etnografía y la sociología y a partir de ahí con la memoria y con la vida. De hecho, la propia población desarrolla una relación con el pasado al intentar actualizar, de manera consciente o no, el tejido social, seriamente afectado por la modernización urbana.

La historia es importante pero también es posible desarrollar otro tipo de enfoque, en la línea de lo que Foucault y Deleuze llaman arqueología.⁶⁷ La arqueología como método histórico, como posibilidad de comprensión de distintas capas ubicadas entre el pasado y el presente, algo que va más allá de los límites de la propia historia como disciplina. Sabemos, a partir de Freud, que lo que llamamos conciencia está condicionado por un juego de estratificaciones o flujos que tienen que ver con lo inconsciente y con lo no consciente. En las ciudades en particular vivimos atravesados por un cruce de relaciones complejas, ancladas en una tradición (en el sentido de Arendt y de Benjamin),⁶⁸ y esto es válido tanto para los individuos como para las sociedades. El pasado no es aquello que ha sido superado; el pasado forma parte de nuestro presente, no como cosas que quedan, como remanentes o como simples huellas, sino como supervivencias, como algo que habiendo pasado sigue pesando sobre el presente. Esto quiere decir que todo esfuerzo de comprensión debe relacionar estos distintos tiempos y estratificaciones, así como sus puntos de contacto. El conocimiento histórico depende de una lectura arqueológica, de una capacidad de leer entre líneas, relacionando y contrastando distintos corpus. Cuando Walter Benjamin, en su *Libro de los Pasajes* hace un recorrido por el París del siglo XIX, por su arquitectura, sus calles, su literatura, para luego dirigirse al metro, descender a las cloacas, hace un trabajo arqueológico. Y eso es también lo que hay que ensayar en el caso de nuestras ciudades. También las ciudades andinas están hechas a partir de capas, estratos, sedimentaciones, no solo aquellas visibles por las que podemos organizar recorridos, sino las que se nos ocultan o que procuramos ocultar. La historia como la antropología y el trabajo de la memoria existen en la medida en que facilitan hacer esos recorridos. La función del pensa-

⁶⁷ Foucault, *La arqueología...*, y Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 2002.

⁶⁸ Hannah Arendt, *La tradición oculta*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2004, y Benjamin, *Libro de los Pasajes...*

miento crítico no es disciplinaria, es transdisciplinaria y se encuentra en permanente movimiento. Está en condiciones de atravesar las diversas capas de una ciudad y las diversas memorias, de realizar cavas, ensayar visualizaciones, utilizando tanto los métodos históricos como los de la etnografía, la literatura, el arte contemporáneo.

Las ciudades son mundos en movimiento. No es posible reconstruir el presente y el pasado de una ciudad si no es a partir de fragmentos. Estos nos ayudan a describir lo que vemos, a construir narraciones que permitan explicar los fenómenos. Pueden ser lo mismo fragmentos literarios que micro etnografías, fotografías, indagaciones de archivo capaces de recorrer distintos puntos, incluidos los desterritorializados y los márgenes. No son aproximaciones fijas, su sentido y profundidad puede cambiar en cualquier momento. Los grandes levantamientos indígenas del Ecuador y Bolivia, en décadas pasadas, pero también las movilizaciones sociales que se produjeron en Chile a partir de octubre de 2019, nos brindan la posibilidad de enriquecer la percepción que tenemos de ciudades ubicadas en la periferia del escenario mundial: las bases sociales, étnicas y de género de su constitución, su grado de conflictividad, las fracturas en el lenguaje, así como sus relaciones con la “policía” y la “política” (estos últimos términos son de Rancière). Eventos como esos o acontecimientos más recientes como el de la pandemia abren nuevos horizontes de inteligibilidad. ¿Estamos en condiciones de captarlos?

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio, *Estado de excepción. Homo Sacer II*, tomo III, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2004.
- Águila, Alicia del, *Los velos y las pieles. Cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano (Lima, 1822-1872)*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2003.
- Arendt, Hannah, *La tradición oculta*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2004.
- Arguedas, José María, *Obras completas*, tomos III y V, Lima, Horizonte, 1983.
- Avendaño, Joaquín de, *Imagen del Ecuador. Economía y sociedad vistas por un viajero del siglo XIX*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1985.
- Barragán, Rossana, “Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: organización y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero en la ciudad de La Paz”, en: Eduardo Kingman Garcés (comp.), *Historia social urbana. Espacios y flujos*, Quito, FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del

- Ecuador, 2009, pp. 293-322.
- Bedón, Erika, “Mercados de Quito: otra memoria de la ciudad”, en: Víctor Delgadillo y Olimpia Niglio (eds.), *Mercados de abasto. Patrimonio, turismo, gentrificación*, Canterano, Aracne Editrice, 2020, pp. 89-206.
- Benjamin, Walter, *Libro de los Pasajes*, Madrid, Akal, 2007.
- Bridikhina, Eugenia, *Theatrum mundi. Entramados del poder en Charcas colonial*, Lima, IFEA, 2007.
- Burgos Guevara, Hugo, *Relaciones interétnicas en Riobamba: Dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana*, Ciudad de México, Instituto Indigenista Interamericano, 1970.
- Bustos, Guillermo, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador 1870-1950*, Quito, Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, 2017.
- Cadena, Marisol de la, *Indigenous mestizos. The Politics of Race and Culture in Cuzco, Perú, 1919-1991*, Durham, NC., Duke University Press, 2000.
- Cadena, Marisol de la, *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.
- Capello, Ernesto, *City at the Center of the World. Space, History, and Modernity in Quito*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2011.
- Coronel Feijóo, Rosario, *Poder local entre la Colonia y la República. Riobamba, 1750-1812*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2015.
- Degregori, Carlos Iván, *Del mito de Inkarrí al mito del progreso. Migración y cambios culturales*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2013.
- Degregori, Carlos Iván y Pablo Sandoval (comps.), *Saberes periféricos. Ensayos sobre la antropología en América Latina*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2008.
- Deleuze, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- Didi-Huberman, Georges, *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*, Madrid, Abada, 2009.
- Echeverría, Bolívar (comp.), *Modernidad, mestizaje cultural y ethos barroco*, Ciudad de México, UNAM / El Equilibrista, 1994.
- Fisher, Thomas, “La ‘gente decente’ en Bogotá. Estilo de vida y distinción en el siglo XIX visto por viajeros extranjeros”, en: *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 35, 1999, pp. 36-69. Disponible en: <<https://bit.ly/2F5BIIY>>.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002.
- Glave, Luis Miguel, “Resistencia y adaptación en una sociedad colonial. El mundo andino peruano”, en: *Norba: Revista de historia*, vol. 18, 2005, pp.

- 51-64. Disponible en: <<https://bit.ly/3m2abmP>>.
- Goetschel, Ana María, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas, Quito en la primera mitad del siglo XX*, Quito, FLACSO Ecuador / Abya Yala, 2007.
- _____, *Moral y orden. La delincuencia y el castigo en los inicios de la modernidad en Ecuador*, Quito, FLACSO Ecuador / Abya Yala, 2019.
- Goluchowska T., Katarzyna, “La complejidad de la ciudad intermedia andina en el Perú hacia un modelo ambiental”, en: *Revista Geográfica*, núm. 132, julio-diciembre 2002, pp. 5-13, <<https://www.jstor.org/stable/40993154>>.
- Gorelik, Adrián, “Cultura urbana y pensamiento social en América Latina”, presentación en el *Seminario del Centre of Latin American Studies*, Cambridge, 27 de mayo de 2002.
- Guerrero, Andrés, “Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria”, en: *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 4, 1998, pp. 112-122, DOI: <<https://doi.org/10.17141/iconos.4.1998.571>>.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1969.
- Herrera, Gioconda, *The Catholic Church and Public Life in Ecuador Under Liberalism, 1895-1920*, Disertación doctoral, Columbia University, 2006.
- Ibarra, Hernán, “Ciudades y pueblos en la sierra central ecuatoriana (1800-1930)”, en: Eduardo Kingman Garcés (comp.), *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporáneas*, Quito, Ciudad, 1992, pp. 223-280.
- Kingman Garcés, Eduardo, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, Quito, FLACSO Ecuador / Universidad Rovira i Virgili, 2006.
- Kingman Garcés, Eduardo y Víctor Bretón Solo, “Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano-moderno y lo rural-tradicional en los Andes”, en: *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 22, núm. 2, julio 2017, pp. 235-253, DOI: <<https://doi.org/10.1111/jlca.12216>>.
- Kingman Garcés, Eduardo y Blanca Muratorio, *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*, Quito, FLACSO Ecuador / Instituto Metropolitano de Patrimonio / Fundación Museos de la Ciudad, 2014.
- Larson, Brooke, *Cochabamba. (Re)construcción de una Historia*, La Paz, Plural, 2000.
- Lazar, Sian, *El Alto, ciudad rebelde*, La Paz, Plural, 2013.
- Leeds, Anthony y Jorge Enrique Hardoy, “La sociedad urbana engloba a la rural: especializaciones, nucleamientos, campo y redes; metateoría, teoría y método”, en: Jorge Enrique Hardoy y Richard Paul Schaedel (comps.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Buenos Aires, Ediciones SIAP, 1976, pp. 317-336.

- Lefebvre, Henri, *La revolución urbana*, Madrid, Alianza, 1972.
- Ludeña, Wiley Hermillo, “Centro histórico, casas y barrios obreros en Lima. Habitando el olvido: vivienda popular como patrimonio histórico”, en: Lucía Durán, Eduardo Kingman Garcés y Mónica Lacarieu (eds.), *Habitar el Patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*, Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio / FLACSO Ecuador / Universidad de Buenos Aires, 2014, pp. 210-227.
- Mannarelli, María Emma, *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*, Lima, Flora Tristán, 1999.
- Martin, Guillemette, “El centenario de la independencia peruana en la ciudad de Arequipa”, en: Alex Loaiza Pérez (ed.), *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2016, pp. 167-192.
- Martínez Delgado, Gerardo, *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo XX*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Universidad Autónoma de Aguascalientes / Universidad de Guanajuato, 2017.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano (CEJA), 2000 (2ª ed.).
- Méndez, Cecilia, *The Plebeian Republic. The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850*, Durham, Duke University Press, 2005.
- Meza, Mario y Víctor Condori, *Historia mínima de Arequipa. Desde los primeros pobladores hasta el presente*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2018.
- Minchom, Martin, *El pueblo de Quito. 1690-1810. Demografía, dinámica socio-racial y protesta popular*, Quito, Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (Fonsal), 2007.
- Morelli, Federica, *Territorio o nación. Reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1976-1830*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.
- Mongin, Oliver, *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Munter, Koen de, “Tejiendo reciprocidades: John Murra y el contextualizar entre los aymara contemporáneos”, en: Chungará (Arica), *Revista de Antropología Chilena*, vol. 42, núm. 1, 2010, pp. 247-255, DOI: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562010000100033>>.
- Murra, John V., *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

- Ortemberg, Pablo, “Los centenarios de 1921 y 1924, desde Lima hacia el mundo: ciudad capital, experiencia compartida y política regional”, en: Alex Loaiza Pérez (ed.), *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2016, pp. 135-165.
- _____, *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la Monarquía a la República*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.
- Polanyi, Karl, *Textos escogidos*, Buenos Aires, CLACSO, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.
- Prieto, Mercedes, “Los indios y la nación. Historias y memorias en disputa”, en: Valeria Coronel y Mercedes Prieto (coords.), *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, Quito, FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura, 2010.
- Pujadas, Joan Josep, “Antropología urbana”, en: Joan Prat y Ángel Martínez, *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteve-Fabregat*, Barcelona, Editorial Ariel, 1996, pp. 241-255.
- Ramón Joffré, Gabriel, *El neoperuano. Arqueología, estilo nacional y paisaje urbano en Lima, 1910-1940*, Lima, Municipalidad Metropolitana de Lima, Sequilao Editores, 2014.
- Rancière, Jacques, *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.
- _____, *El reparto de lo sensible*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1980.
- Rueda Plata, Carlos Iván, *Construyendo identidades en el lugar. Sendas de modernidad en la arquitectura bogotana, 1946-1964*, Bogotá, Universidad Piloto, 2012.
- Santillán Cornejo, Alfredo, *La construcción imaginaria del Sur de Quito*, Quito, FLACSO Ecuador, 2019.
- Sarlo, Beatriz, “Buenos Aires, una metrópoli periférica”, en: *Guaragua: revista cultural latinoamericana*, vol. 5, núm. 13, 2001, pp. 9-27.
- Serulnikov, Sergio, “Crisis de una sociedad colonial. Identidades colectivas y representación política en la ciudad de Charcas (Siglo XVIII)”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 48, núm. 192, 2009, pp. 439-469.
- Walker, Charles, *Colonialismo en ruinas. Lima frente al terremoto y tsunami de 1746*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2018 (2ª ed.).

EL ESPACIO Y EL TIEMPO. UN ENSAYO PARA ESTUDIAR LA CIUDAD EN CLAVE DE HISTORIA URBANA¹

Germán Rodrigo Mejía Pavony

*¿Por qué los seres humanos construyen,
en universos sociales y culturales muy diversos,
ese modo específico de ensamblaje de realidades
sociales que se denomina “ciudad”?*

MICHEL LUSSAULT

EL LUGAR CONSTRUIDO

Si miramos a nuestro alrededor lo que vemos puede ser, por ejemplo, un par de edificios, posiblemente construidos durante los años iniciales del siglo XX, alineados a lo largo de una calle que fue trazada en 1539 y formando parte de una manzana que, demarcada en el mismo año, ha sufrido profundos procesos de subdivisión por cambios en la propiedad ocurridos durante los últimos cuatrocientos ochenta años. Un poco más allá, al lado de una iglesia conventual del siglo XVII, un edificio manifiesta en su altura las técnicas y gustos constructivos del medio siglo XX. A lo lejos, las modernas torres de los conjuntos de apartamentos uniformizan el paisaje urbano con sus repetidas fachadas de ladrillo o vidrio y comparten, dicho panorama, con los centros comerciales: novedosos monumentos al comercio y a la vida enclaustrada, hoy indispensables para satisfacer los gustos y las seguridades de los vecinos del lugar. Pero hay mucho más: hectáreas y hectáreas de barrios de autoconstrucción, territorios de cemento y viviendas de dos o tres plantas edificadas durante los últimos cincuenta años, de perro en la terraza e inevitables negocios en el primer piso pues son indispensables para la economía doméstica. Y, entre lo uno y lo otro, calles, plazas y parques que nos dicen de la miríada de lugares que conforman eso que llamamos nuestra ciudad.

¹ En este texto se retoman y corrigen partes de los siguientes dos artículos: “Los tiempos de la ciudad”, en María Leonor Mesa Cordero (ed.), *Memorias del patrimonio. La experiencia de la Universidad de Boyacá*, Tunja, Universidad de Boyacá (Centro de Investigaciones para el Desarrollo-Facultad de Arquitectura y Bellas Artes), 2012, pp. 118-121; “¿Qué tan vieja es Bogotá?”, en: *La Rueda*, Bogotá, Fundación Tomás Rueda Vargas, núm. 3, julio-septiembre 2005, pp. 16-23.

El espacio de la sociedad

Cuando el asunto que se plantea es producto de afirmar que entre la sociedad y el espacio en que ella habita existe una relación, la consideración sobre la naturaleza de dicho encadenamiento es, por lo tanto, prioritaria y debe ser explicada. Nuestro punto de partida es que la solución a dicha relación entre espacio y sociedad no puede ser axiomática: no basta con afirmar que el hecho social ocurre en un lugar para que este adquiera valor explicativo, no por lo menos sin correr el riesgo de recorrer los sinuosos caminos del determinismo geográfico; sin embargo, la declaración opuesta, la de neutralidad del espacio sobre el hecho social, tampoco es un punto de partida válido por sí mismo, no por lo menos sin correr el riesgo de transitar los oscuros senderos del idealismo social y su influjo sobre las modas culturalistas del presente.

La sociedad y el espacio se articulan como *lugar construido*. Las características físicas del terreno y la naturaleza biológica del ser humano constriñen al individuo dentro de límites, ciclos, ritmos y contingencias claramente específicos. La naturaleza es una de las fronteras del ser humano y como tal no puede ser desconocida. El punto de partida no es, por lo tanto, ignorar el horizonte natural de la existencia humana sino, precisamente, encontrar el modo como el ser humano intenta controlar tales limitaciones. En este sentido, por ejemplo, la ciudad, que desde luego no es un producto de la naturaleza, es a la vez espacio físico porque la congregación de los seres humanos solo se puede dar sobre el terreno y espacio construido, pues lo que tal congregación da lugar es a un dispositivo, la colectividad, que tiene la capacidad de controlar la frontera natural por la fuerza del orden social, la técnica y la cultura.

En este sentido, como *lugar construido*, de una parte, el espacio de la sociedad tiene dimensiones físicas y temporales, esto es, territorio y duración. En cuanto territorio, la sociedad es colectividad que se ordena para señorear una extensión, la cual es entendida como aquella indispensable para la permanencia y crecimiento de dicha agrupación; desde esta perspectiva, el lugar construido es un dominio: ejercicio de poder sobre una extensión determinada y en la que la dimensión existe como reguladora de los instrumentos necesarios para el ejercicio de ese poder; a su vez, el lugar construido es duración: la capacidad que tiene dicha colectividad para mantener bajo su hegemonía la extensión que requiere para permanecer como población, es decir, su manera particular de mantenerse ordenada en ese territorio.

Porque las dimensiones físicas y temporales del espacio de la sociedad son el territorio y la duración, el lugar construido resulta ser esencialmente histórico. Desde esta perspectiva, primero, las fronteras naturales se articulan como fundamento en dependencia con las calidades y cualidades del orden social que se produce en esa extensión y en esa duración; y, segundo, extensión y permanencia también son límite, tienen final: la extensión lo encuentra en el borde a partir del cual ya la colectividad no ejerce su señorío, y la duración en la desarticulación del dominio que hace posible el ejercicio de dicho señorío. La constatación de la existencia de estos bordes no es otra cosa que la posibilidad siempre presente del cambio en el orden social. De la historicidad del espacio de la sociedad se desprende, entonces, tanto la singularidad que se manifiesta al ser un espacio construido en cuanto territorio y salvaguardado en cuanto dominio como la posibilidad de cambiar, esto es, de desaparecer o transformarse.

Por otra parte, como lugar construido el espacio de la sociedad es el ámbito en el cual se despliega un orden social. No es posible articular un dominio y garantizar la permanencia de este sin un mínimo de *policía*: la disciplina que se nutre de las normas o leyes que, al ser aceptada por la colectividad o impuesta a ella, indica a los sujetos su lugar, comportamientos, derechos y deberes dentro del conjunto —la colectividad— y en una distancia —el territorio. Esta disciplina se garantiza mediante la implantación de dispositivos de control iguales en todo el territorio. La colectividad así ordenada genera una comunidad de bienes y de participaciones: lo público como patrimonio, el cual es poseído en policía y lo público como política, lo cual es entendido como vecindad.

Finalmente, como lugar construido el espacio de la sociedad es desigual. El ordenamiento social solo se despliega homogéneamente sobre la extensión y la duración en cuanto dominio pero no como poblamiento. El modo como es poblado el territorio nos dice de adaptaciones, intereses, control de recursos, circulaciones, en fin, usos y prácticas que se despliegan de manera desigual sobre la extensión y la duración. De esta manera, lo característico del espacio social es la existencia de diferencias.

Sin embargo, precisamente porque las diferencias en el poblamiento tienen siempre la posibilidad de obstruir la pretensión de homogeneidad en que se sustenta el orden social, es que el lugar construido encuentra su dinámica en la tensión que resulta de la necesidad de imponer un control único sobre dichas diferencias en el poblamiento.

En este sentido, la imposibilidad de que aquel o aquellos que convierten a su favor la disciplina social en poder no puedan estar de cuerpo presente al mis-

mo tiempo en todo el territorio, se soluciona en una centralidad que encuentra en la desigualdad social, en la gratificación diferenciada de las lealtades, en la jerarquización y especialización de la red de funcionarios, en la vigilancia militar, en el control de todas las circulaciones, y en el monopolio de la tradición y de los honores, la posibilidad de mantener unido el territorio. Esta unidad es pretensión de homogeneidad de la colectividad por ejercicio de poder, lo cual no es otra cosa, por ejemplo, que transformar sobre un territorio el *Estado en nación*.

Las diferencias que se encuentran en el espacio social son conocidas, algunas, como ciudades, pueblos o aldeas; otras, como campos de cultivo, bosques o tierras baldías; en fin, unas más, entre muchas posibles de mencionar, como campesinos o habitantes de la ciudad. Estas diferencias, consideradas desde sus particularidades pueden ser entendidas como los elementos de una red. Sin embargo, es la articulación entre ellos, producto del juego de relaciones que se da en el lugar construido, lo que transforma dichos elementos en los “nudos” de una red. En este sentido, la clave para explicar el espacio social es entender que son los nudos los que dan forma precisa a la red. Por ello, es la naturaleza del nudo, y no el elemento considerado solo en su particularidad, lo que se erige en criterio fundamental para entender la malla resultante: el espacio de la sociedad históricamente construido.

La ciudad es uno de esos nudos. De acuerdo con la calidad, cantidad, calibre, textura y demás cualidades de los elementos que se anudan, las ciudades adquieren sus características específicas y definen su grado de importancia en el conjunto (el espacio social). En este sentido, ellas son entidades estructurantes del espacio social (nudos) y como tal siempre presentes e iguales, sin importar sociedad ni época, al tiempo que son objetos históricos, pues la posibilidad de singularizarse que siempre tiene el espacio social, además de las desigualdades que se despliegan en su interior, hace que las ciudades sean, todas ellas, diferentes.

Como entidades estructurantes del espacio social, las ciudades responden a las fuerzas que provienen del urbanismo: uso social del espacio que encuentra en la tendencia a la concentración de la población y de los recursos, la optimización del control social y del uso de tales posesiones y bienes comunes. Asimismo, los modos particulares de utilización social del espacio encuentran en la progresiva homogeneización de la policía, en cuanto norma que produce urbanidad, la posibilidad real de un despliegue territorial del poder que supere las limitaciones provenientes de la extensión. De esta manera, considerados jerárquicamente los diferentes elementos del espacio social, las ciudades son los nudos en que la concentración que proviene del urbanismo adquiere mayor posibilidad de existencia y de éxito.

La ciudad se diferencia de las otras entidades del espacio social por ser *urbs* —unidad física— y *civitas* —asociación humana—. Es importante aclarar que aunque estas dos características están presentes en toda ciudad, no tienen el mismo valor explicativo: primero, porque es la *civitas* la que fundamenta la unidad física; segundo, porque dicho vínculo causal entre la *civitas* y la *urbs* está, de todas maneras, sujeto a las fuerzas provenientes del urbanismo; y, tercero, porque aunque la entidad física llamada ciudad —arquitectura— tiene posibilidad de sobrevivir al cambio que resulta de la operación del urbanismo sobre la *civitas*, los elementos de la *urbs* que sobreviven al cambio lo hacen, pues se refuncionalizan en la nueva situación: edificios, zonas y aun usos y representaciones que se convierten en estratos históricos de la ciudad actual.

La historicidad de la ciudad y las singularidades que existen entre las ciudades no alteran, entonces, el hecho básico de su naturaleza como entidad estructurante del espacio social. Por ello, el estudio de la historia de una ciudad es el examen, primero, de cómo la *civitas*, respondiendo a fuerzas del urbanismo específicas y necesarias de ser distinguidas, se conforma como una comunidad concreta; segundo, de cómo esa *civitas* para fijarse sobre el espacio social se construye como *urbs*, la cual resulta singular y posible de diferenciación por sus particularidades, adaptaciones y, en algunos casos, desarrollos de una idea predeterminada; tercero, de las características y funciones que adquiere tanto la *civitas* como su *urbs* de acuerdo con su naturaleza como nudo dentro de la red en la que está inscrita; cuarto, de la disciplina social —*polis*— que se requiere para que dicha *civitas* pueda permanecer en el espacio social y para que las variaciones y usos de la *urbs* no comprometan su viabilidad como colectividad; quinto, de cómo, en cada caso, en la ciudad, el espacio socialmente construido se torna en *público* porque en él se desarrollan y resuelven prácticas, relaciones, circulaciones y producciones de lo social; sexto, de la transformación de dicho espacio público en capital social y simbólico pero intervenido por las tensiones que provienen tanto de la desigualdad social y su distribución territorial como del esfuerzo de homogeneidad que se impone desde el poder; séptimo, del modo como la ciudad produce ella misma riqueza tanto por el modo y escala que alcanzan las producciones y circulaciones que se resuelven en ella como por el valor que la tierra, edificios y otras propiedades adquieren en el lugar construido; octavo, finalmente, el estudio histórico de la ciudad es el examen de cómo la ciudad se desenvuelve históricamente como política pues, resultado de una congregación humana, inevitablemente se reúne y resuelve en el espacio que la fija sobre el territorio.

Lo construido y lo vivido

Todos los días vamos de un sitio a otro en la ciudad que habitamos. Es inevitable que nos traslademos dentro de los límites del espacio construido, lo cual por cierto incluye la vivienda, pues estamos constreñidos a distribuir nuestros actos y bienes sobre el territorio. No obstante, estos desplazamientos no son muy variados, no tanto por las limitadas posibilidades para ir de un sitio a otro que nos da la traza urbana o el diseño de las habitaciones sino, principalmente, porque las razones que nos motivan a trasladarnos tienden a ser cotidianamente las mismas. La especialización de nuestros actos conforma rutinas, pues nuestras actividades tienden a ser recurrentes: si valoramos lo excepcional en nuestras vidas es precisamente porque la repetición sustenta e informa la cotidianidad en el existir.

Lo importante no es entonces señalar que nos trasladamos, sino que tendemos a hacerlo rutinariamente. Lo maravilloso de este fenómeno es que nos permite constatar que en realidad son dichas rutinas las que configuran al espacio construido como espacio vivido, aceptando que lo excepcional le añade calidad y que la configuración de un lugar solo es posible en el ejercicio de las prácticas recurrentes. Las especializaciones posibles que se derivan de los ciclos de vida y de las prácticas sociales, así como las funciones que deben ser cumplidas por el hecho de vivir congregados, no son ilimitadas, pero sí múltiples, y siempre complejas. Por ello es que el espacio vivido —cotidianidad que deviene en y desde las prácticas y rutinas tanto colectivas como individuales— es en suma lo que da posibilidad de variación tanto física como de significación al espacio construido.

Sin embargo, es la misma rutina la que nos impide entender que el espacio construido se percibe como espacio vivido: el sentido de lo que hacemos se diluye en la repetición, se aliena en la cotidianidad, se hace invisible ante nuestros ojos. ¿Una paradoja? ¡Ciertamente! La ciudad es encarnación de nuestros actos, qué duda hay al respecto; aun así, se nos dificulta leerla por la inclinación que manifestamos en relacionar nuestros actos individuales con el sitio en que ocurren, singularizando así, desde la experiencia individual, los parajes, sitios, recintos y otros lugares de la urbe. En este sentido, ocultamos aquello que los relaciona, que los une en lo que de colectivo también existe en las prácticas y rutinas urbanas. Resulta así que la ciudad, que es el producto de vivir conglomerados, se diluye en singularidades espaciales, ya que son estas las que al fin y al cabo se convierten en el principio y fin de nuestra manera de vivir la ciudad. La subjetivación del espacio se convierte así en lejanía, en ausencia, en fraccionamiento. Vivir el espacio no es, entonces, un salto entre un acto individual y otro, sino adyacencia por lo que de colectivo hay entre ellos.

El espacio vivido está compuesto, entonces, por sitios singularizados desde la experiencia individual, lo que la paradoja convierte en definición de espacio construido, pero también de caminos, senderos, rutas, rastros que valorizan, dan sentido a la repetición. La espacialidad de la ciudad es dinámica: por una parte, reúne lo físico y lo vivencial en el cruce que propicia la relación entre los actos humanos repetidos o excepcionales; por otra, resulta de la continuidad que determina la contigüidad del vivir aglomerados y, finalmente, da lugar a la variedad limitada pero múltiple de la especialización de las rutinas.

La ciudad como recorrido

Vamos de un lugar a otro experimentando la ciudad como distancia. Las rutinas se convirtieron en dura disciplina, ya que la duración se nos hizo horaria, cuando no métrica al quedar determinada solo al sitio de salida y al de llegada: el vacío es de sentido, de significados, pues la ciudad entendida como puntos y líneas sobre el plano difícilmente dice de trayectos. Caminamos en la ciudad, nos trasladamos, pero no tenemos el sentido de *caminar la ciudad*. Ella es un accidente, nos es ajena. Y esto se constata en la vida cotidiana y en los imaginarios de ciudad que desde ella se producen.

Si quisiéramos realizar un recorrido por Bogotá, por ejemplo, usando una de sus guías, el resultado que obtendríamos no iría más allá de caminar en la ciudad. Este desenlace es inevitable por la ausencia en nuestras guías de la ciudad sobre la que quieren dar razón. Y no es de extrañar, pues no invitan a caminar la ciudad, sino a saltar de un punto a otro en ella, sin propuesta de recorrido. La guía, que se dice referida a una totalidad que quisiéramos entender como densa al unificar espacio y tiempo, nos presenta solo fragmentos: puntos en un plano unidimensional que los ubican en cuanto tal pero que silencian su naturaleza relacional respecto del conjunto, hecho que es en verdad lo que los define. La particularidad del punto en el plano, su singularidad, proviene de la conexión con sus adyacencias, de la continuidad o ruptura con las contigüidades en que está inmerso. Una guía, entonces, debería marcar los trayectos que dicen de la ciudad y la significan si lo que quiere es servir de herramienta para caminar la ciudad y no para redundar en lo que hoy cotidianamente hacemos: caminar en la ciudad.

Hoy en día hace parte de nuestro imaginario de ciudad que Bogotá no tiene identidad y es, además, fragmentada. Más aun, para algunos ese imaginario formula que la ausencia de identidad causa la fragmentación y para otros, los

más, que es la fragmentación lo que convierte a los habitantes de la ciudad en seres sin identidad. Siguiendo por este último camino, la simplificación de la totalidad como un continuo lineal, apenas indicador de sitios singularizados en su aislamiento, sería causada por la alienación de la vida urbana que esa misma fragmentación produce. Pero cabe preguntarse, sin embargo, por la posibilidad de que esto no sea así.

La alienación de nuestra vida cotidiana, que se manifiesta en la rutina sin significado, cuando se traduce en términos espaciales dice de saltos entre sitios, esto es, fragmentos de ciudad. La única alternativa de unidad es la que, por lo tanto, proviene de la perspectiva vertical: el plano que conocemos. El fragmento proviene así de la alienación y, por lo tanto, alimenta y se alimenta de la misma ciudad imaginada. Pero ¿qué sucede si cambiamos la perspectiva y nos decidimos por caminar la ciudad, experimentarla desde las contigüidades y preguntarnos por las discontinuidades en la adyacencia? En este sentido, la respuesta a la ciudad fragmentada es diferente, pues no tiene como proyecto una homogeneidad resultado de coser pedazos, lo cual implica suponer que la totalidad de una urbe es la unidad de sentido entre todos sus habitantes y la anulación del ejercicio del tiempo sobre el espacio. Por el contrario, si el proyecto es recorrer la ciudad, saber de sus trayectos, lo que se afirma es la posibilidad de la diferencia, el valor de las discontinuidades.

Hoy en día caminar la ciudad, descubrir sus trayectos y recorrerlos, es apenas un proyecto, el cual todavía se nos dificulta enunciar. Esto porque insistimos en percibir el espacio social, construido y vivido, como un pleonismo: la tautología del fragmento como imaginario y de lo imaginado como fragmento. El continuo urbano sí está hecho de rupturas, pero esto no lo convierte en pedazos que añoran subvertir el sino que los llevo a vivir vidas separadas.

UN SOLO PRESENTE

La estatua del héroe patrio, entronizada en 1910, sigue todavía en el centro del parque, pero ya las evocaciones de las batallas que libró apenas si sobreviven en la memoria de los caminantes que la miran sin recordarla, pues no le dan más valor que la de una pieza de adorno en el mobiliario urbano. Se perdió la placa y con ella la dignidad que quiso otorgársele al objeto. Este es de metal —¿bronce?— pues el deseo era que durara y en efecto, todavía está ahí, quién sabe desde cuándo. Las añejas guías de la urbe lo muestran en un sitio que ya se parece poco al que hoy se ve al pasar. Nos

reconforta saber, sin embargo, que los abuelos dicen que estaba allí desde antes de ser ellos niños. ¡Es viejo! No cabe duda. Dicho objeto presenta el rostro de alguien. Esto es evidente, pero más por asociación de ideas que por la calidad de la imagen que se advina entre las manchas dejadas en ella por las aves y los transeúntes, una pátina que difícilmente dignifica al individuo que alguien, algún día, quiso dejar representado para memoria de las generaciones futuras. Hoy, cuando lo observamos al pasar, sabemos que ese objeto nos debería recordar a alguien que fue importante por algo que ya no recordamos o, muy probable, que ciertamente nunca supimos. Hoy solo le queda la importancia que se deriva de permanecer ahí, siempre presente, sin importar que su vejez esté vacía de tiempo.

La actualidad de la ciudad

Todos nosotros poseemos una imagen que nos ubica espacialmente en la ciudad en la que residimos. Esta representación, en realidad mapa, es desde luego mental y por ello hecha de experiencias, formas y símbolos. Además, dicho mapa es producto del modo como experimentamos vivencialmente que el tiempo en el que transcurrimos como seres humanos es a la vez yuxtaposición de duraciones en la ciudad que habitamos: la contigüidad que solo es posible encontrar en una urbe, pues convierte en adyacentes, por ejemplo, un añoso edificio, ya centenario, con otro construido apenas años antes del presente de nuestro habitante-transeúnte, y con el que apenas existe como proyecto en la oficina del arquitecto.

Para el habitante-transeúnte, la ciudad siempre se percibe como actualidad. Este presente se experimenta como duración, lo que quiere decir que nuestro mapa mental le otorga espacio y tiempo a la ciudad que habitamos: de una parte, como ya explicamos, al provenir de la experiencia individual, el espacio que se desprende de su mapa es un conjunto de lugares espacializados en la memoria individual y conectados entre sí por lo que podríamos denominar corredores de *no-memoria*. Y esto es algo más que una figura retórica. No es necesario ni posible darle significado a cada centímetro de la ciudad para afirmar que existimos en ella; por el contrario, dado que en la memoria los lugares son sitios calificados vivencialmente desde la experiencia, estos no resultan espacialmente contiguos ni dan forma a un continuo que contenga toda la urbe físicamente construida. Sin embargo, como anotamos en la sección anterior, el riesgo de representar la urbe como singularidades subjetivas en el espacio puede alienarnos al pervertir el significado de la ciudad. Con todo, es evidente que en un recorri-

do el individuo conecta lugares, que él no permanece siempre en los mismos, que entre ellos hay distancia y que por ello es inevitable desplazarnos si deseamos encontrarnos de nuevo en un lugar en particular. Por lo general siempre estamos en un *lugar*; es muy difícil para el ser humano permanecer de manera indefinida en un *no-lugar* e igualmente imposible estar física y aun mentalmente en todos los lugares que componen nuestro mapa mental. Es más, algunos de ellos solo los recordamos cuando por azar pasamos de nuevo por ellos. En este sentido, el lugar es un espacio que existe en la memoria, pero en el que la posibilidad de recordarlo reside, siempre, en el hecho de haber sido experimentado en un sitio; este, por supuesto, existe sin relación con la experiencia individual.

Por otra parte, el tiempo que se desprende de nuestro mapa urbano está compuesto de sucesos. Ellos resultan ser lo mismo que formulamos para los lugares, pero ahora ubicados en la ciudad mediante la escala que trata de mantener en orden los recuerdos que acompañan el proceso de envejecimiento. Para el individuo, este tiempo está atravesado de olvidos, como el espacio de no-lugares. Resulta igual: entre dos recuerdos hay infinidad de actos sobre los que no tenemos que ejercer diferencia alguna. Sin embargo, estar en un lugar que nos significa algo es siempre recordar. El tiempo y el espacio en nuestro mapa mental se igualan y ello porque, sin excepción, la experiencia siempre está relacionada con el espacio en la que ocurrió, ya que lo que resulta inevitable es estar en algún sitio de la ciudad. Pero, extravagancias de la historia, esto lo hacemos bajo los dictámenes de una paradoja: nosotros envejecemos porque cambiamos y la ciudad envejece porque permanece igual.

La actualidad de la ciudad no resulta, entonces, únicamente de la espacialidad de la experiencia humana. Nuestro mapa mental encuentra en lo material de la ciudad la posibilidad de usar en su favor e individualizar como *lugar* y como *recuerdo* lo que es colectivamente espacio construido. La ciudad por la que diariamente transcurrimos es, en este sentido, un muy particular escenario: en él podemos representar nuestra vida, la que por supuesto resulta singular, pero posible de compartir en el mismo instante por multitud de otras representaciones, cada una de ellas igualmente singulares; pero hay más: ese escenario es igualmente compartido como posibilidad por los que todavía no existen y como pasado por los que ya fueron. Lo que resulta común es, de nuevo, el espacio de la ciudad.

Lo que es actual en la ciudad es la experiencia de los que la habitan, por eso ella se vive siempre en presente, pero esto no significa que la urbe pueda reducirse a la singularidad de cada experiencia humana. Esto es posible si apreciamos el asunto desde la perspectiva del habitante-transeúnte: él vive su ciudad, no hay

duda y no tiene por qué ser de otra manera. Pero igual sucede con los demás. Es en esto donde la individualización de la vida urbana como mecanismo para explicar la ciudad deja de ser suficiente.

De esta manera, uno de los atributos más interesantes de toda ciudad es la cualidad que manifiesta de contener varias historias en sí misma. En este sentido, la materialidad de la urbe posibilita su permanencia en el tiempo: no es solo que los edificios, aun los que están en ruinas, sobreviven el paso de una época a otra; también los espacios públicos, las configuraciones vecinales, las singularidades ciudadinas, en fin, los monumentos y otros equipamientos urbanos duran más que los seres que los construyeron y las sociedades que los hicieron posibles.

Sin duda, la urbe es resultado de la sociedad que la construye. Sin embargo, toda ciudad centenaria tiene diversas edades, pues en un mismo espacio varias colectividades se suceden en la construcción de la ciudad, reutilizando partes de la anterior y desmantelando parcial o totalmente otros sectores que obstruyen la implantación del nuevo proyecto. Un fenómeno importante de anotar es que las ciudades no solo se expanden físicamente para dar cabida a lo nuevo, sino que pueden edificar lo nuevo en sectores ya construidos por las sociedades anteriores. Demoler es, para cada sociedad presente en el mismo espacio, un acto deliberado. En la nueva ciudad no cabe toda la herencia de la anterior. Y esta demolición puede ser algo más que destrucción física: el cambio de uso mantiene el edificio en pie, pero no su significado urbano, convirtiéndose así en algo nuevo, funcional respecto de la nueva sociedad y sus necesidades, sus gustos y sus valores.

Estamos acostumbrados a entender la historia de una ciudad como la sucesión de hechos que se traducen en expansión física sobre el espacio, lo que llamamos crecimiento, y la aparición de elementos nuevos en el paisaje urbano ya construido, lo que entendemos como renovación. Esta es la trampa de la historia: vemos como un continuo, como agregación, lo que en realidad es yuxtaposición, estratos temporales: uno por cada sociedad constructora de ciudad.

Los estratos temporales urbanos

Un estrato temporal en la ciudad es la huella que deja la acción de una determinada sociedad en el espacio históricamente construido. Toda existencia es limitada en el tiempo, pero a la de los seres humanos le sobrevive la de los objetos que ellos construyeron para habitar dicho lugar: la materialidad de estos obedece a lógicas y propiedades que no son las de las personas y las de las relaciones que establecen

entre sí. Por ello, los estratos temporales son, en este sentido, huellas de una manera citadina de vivir que es pretérita respecto del presente del observador: indican las distintas maneras de habitar que se han dado históricamente en el mismo lugar.

Los estratos no comprometen entre sí una relación de sucesión ni de causalidad: un estrato no es condición de otro, son distintos y como tal se manifiestan, aunque sobrevivencias de otros estratos converjan en el estrato que es actual para el observador. Ni la memoria individual ni la social cruza automáticamente los umbrales que separan un estrato de otro y, por ello, la percepción es que siempre hemos habitado la ciudad del mismo modo, vaciando así de tiempo el espacio que vivimos. Esta naturalización del tiempo en la ciudad, desde el presente del observador, nos hace perder de vista que en dicho presente, considerando los objetos que por su materialidad sobreviven en el estrato del observador, son fósiles cuando permanecen pero pierden todo significado y uso en dicho estrato; son persistencias cuando en el estrato del observador este les otorga una nueva función y significado pues están olvidadas o perdieron valor las originales, y son vestigios cuando es la historiografía la que debe encontrar y explicar sus valores originarios.

Vale la pena aclarar que no entendemos el estrato temporal como sinónimo de período histórico. Esto porque el período expresa un lapso, un segmento de tiempo cronológico. De esta manera, el período considerará, primero, que la vida humana es sucesión (un período antecede al que lo sucede y así indefinidamente) y, segundo, que el pasado es antecedente: la causalidad implicada en el cambio es simple resultado de la solución de un período en el otro. Por ejemplo, en Bogotá el período colonial antecede al período republicano y de allí que un investigador necesite remontarse hasta los años de la colonia para explicar el período republicano.

Ahora bien, es pertinente preguntarse ¿qué tiene que ver el período colonial con el republicano en una ciudad como Bogotá? Para responder observemos otro ejemplo: la traza en damero de la ciudad hispano-colonial está presente en el período colonial y tiene continuidad en el período republicano. ¿Es por ello la traza colonial un antecedente de la republicana? No vemos la razón de ello: el damero en realidad no es una traza colonial ni una traza republicana, sino que es un diseño que está en relación con un orden espacial urbano colonial o con un orden espacial urbano burgués o capitalista, razón por la cual la persistencia por sí misma no es la explicación que buscamos: lo es la decisión, esto es mantener deliberadamente en un sistema lo que se dispuso establecer en otro.

La idea de período forma parte del lenguaje común y lo utiliza, además, el científico social sin el beneficio de la crítica para dar cuenta de cambios y duracio-

nes. No es difícil, entonces, verificar que el historiador ordena su materia de estudio por períodos. ¡Claro! Es que el tiempo considerado como un continuo es posible e incluso necesario de segmentar para poder ser aprehendido. Esto no es problemático cuando es posible controlar las ideas de sucesión y de antecedente en nuestra concepción del tiempo, pero no es tan sencillo. Al respecto es necesario explicar la función del antecedente en la explicación, y, si la causa está en el antecedente, ¿por qué se ubica dentro del mismo fenómeno que se analiza? El problema se configura cuando el presente se estudia desde el pasado, de ahí que el antecedente se vuelva epistemológicamente obligatorio, lo cual no necesariamente es cierto.

Por ello, el concepto de estrato temporal, en términos urbanos, resulta más adecuado para la explicación del tiempo en la ciudad pues no contiene en sí la concepción de sucesión como causalidad a la que hemos hecho referencia, en particular la que aplica a la dinámica de las sociedades la percepción psicológica del transcurso inherente a los ciclos de los seres vivos. No obstante, apreciada la ciudad desde una perspectiva plurisecular, la imagen de sucesión entre estratos temporales se hace presente, pero es importante advertir que los bordes entre los estratos temporales no se construyen horizontal sino verticalmente, dando lugar a un fenómeno que transforma la sucesión en acumulación. Esto significa, de una parte, que dichos estratos temporales configuran un orden que no proviene de una sucesión establecida por la idea de progreso sino que, por el contrario, contienen siempre la posibilidad de una fractura profunda en la sucesión, dando lugar así a una consecutividad que no resulta de la sucesión por antigüedad sino a una yuxtaposición por el modo como se produce la acumulación; de otra parte, la materialidad de los objetos urbanos y las persistencias de las prácticas y usos, permite la presencia de algunos de ellos como fósil, persistencia o vestigio de muchos estratos anteriores en el que es actual para el observador.

El presente como acumulado histórico

¿Qué es, entonces, un acumulado? Ya hemos explicado que el estrato temporal no implica una sucesión y, en particular, no involucra la noción mecánica de causa a efecto en la explicación del paso de un estrato al siguiente. Asimismo, afirmamos que es habitual encontrar elementos de un estrato que subsisten en otros. Y expresamos que la razón de esto se encuentra en la materialidad de la ciudad y en las prácticas y usos colectivos que, como se expresó anteriormente, tiene la cualidad de durar más allá de la existencia de sus constructores. Por ello, al caminar por la

ciudad en un momento dado se encuentran elementos pertenecientes a épocas distintas, colocadas no en una sucesión ordenada sino, todo lo contrario, maravillosamente diversa: expresado en siglos, en una esquina está el siglo XVIII; en otra parte de la cuadra el siglo XVII; en la mitad hay cosas pertenecientes al siglo XX y en la esquina hay algo que es del siglo XXI, para volver al siglo XVIII un poco más adelante. El presente siempre será un estrato, por supuesto, pero lleno de fósiles, persistencias y vestigios. En este sentido, la ciudad es un archivo: las huellas urbanas son documentos que nos dicen de objetos, prácticas y usos de un estrato que en lugar de desaparecer sobreviven en otro en calidad de tales: fósiles, persistencias y vestigios.

Tenemos, entonces, que el presente es para el historiador lo que la montaña para el geólogo: un acumulado de estratos. Sin embargo, no debemos confundir el estrato con la montaña, pues una montaña es más que la suma de los varios estratos que están contenidos en su existencia específica: ella es el modo particular como se arreglan los elementos que la componen. Por ello, un estrato puede tener sesenta metros de ancho y el siguiente puede tener quince centímetros. Esta es su historia. De la misma forma, en el tiempo de una ciudad, por ejemplo, puede haber un estrato de centenares de años de duración y el siguiente perdurar tan solo veinte años. El estrato es, por ello, una estrategia de lectura que permite entender en sus partes el acumulado: una metodología para explicar cómo tomó forma y duró la ciudad que hoy vemos y experimentamos.

Ahora bien, sin excepción, todo estrato hace referencia a una duración cuya posibilidad de realización ocurre en tiempo presente. El pasado o el futuro solo son posibles en el observador, esto es, existen como resultado: su realidad deriva de la posición que presenta el pasado o el futuro con relación al lugar espacio-temporal en el que está ubicado el observador. En este sentido, el presente dice de la vigencia de un arreglo particular de la relación que diversos fenómenos establecen entre sí. Este arreglo admite variaciones sin que por ello la duración llegue a su fin. De hecho, las realineaciones son frecuentes, pero solo cuando dan forma a una alineación totalmente distinta podemos establecer que algo nuevo está ocurriendo, que un cambio sucedió, que otro estrato ha cobrado forma.

Por ello, podemos enunciar que en la ciudad el presente es una duración densa. Esto es, el presente de la urbe es sincrético e híbrido pues contiene, desde la lógica de su duración, todos los presentes que se han sucedido en ella: algunos como persistencias o vestigios y otros apenas como fósiles. Pero solo uno será siempre actual, pues es el del observador. Todo ello porque el pasado de la ciudad siempre fue un presente y el último, el del observador, contiene los anteriores como historia o como memoria.

LOS TIEMPOS DE BOGOTÁ

Fueron años de nuevos gustos. Durante el agitado y optimista decenio de 1920, los habitantes de la ciudad participaron o, al menos, fueron testigos de la etapa final de un proyecto que propuso dejar atrás a Santafé y abrirle campo a Bogotá. Y quienes formularon y llevaron a cabo tan ingente tarea lo lograron en gran medida. Por ello, ya desde los años posteriores a la primera posguerra, en la ciudad se comenzaron a escuchar nuevos ritmos, el jazz uno de ellos, en los salones recién terminados de los hasta entonces desconocidos hoteles de lujo; igualmente, los mandatarios encontraron por fin lugares, los palacios de gobierno, que consideraron dignos de sus potestades pues el recurso al neoclásico, pensaban ellos, les confería no solo elegancia sino, especialmente, la autoridad de la Grecia y Roma clásica; no menos memorable, las nuevas avenidas, en realidad bulevares, fueron abiertas por el Concejo y los alcaldes las mandaron asfaltar y adornar, pues circular significó ahora eficiencia y esplendor; de similar lustre, las plazas ya transformadas en parques desde los años 1870, se renovaron otra vez, ahora con menos rejas y árboles y más jardineras y senderos, de manera que el héroe que residía en su centro apareciera en la plenitud de su gloria; en fin, los tranvías, la energía eléctrica, el servicio de acueducto domiciliario, el teléfono urbano y de larga distancia, los palacetes y quintas, los edificios que comenzaban a sobresalir sobre las ruinosas techumbres de teja, las iglesias añejas ahora transformadas en monumentos al neogótico, signo todo ello de una transformación ya consolidada para esos años y que buscaba con afán ser impuesta por sobre cualquier otra consideración, son evidencias del esfuerzo realizado por las dos generaciones que se propusieron convertir a Bogotá en una ciudad bella. Ellos definieron lo que eso significaba y, por eso, lo lograron. Al menos por unos años más.

El observador y el tiempo urbano

La ciudad indiana, Santafé, no ha desaparecido por completo. Algunos de los elementos propios de la ciudad del siglo XVI están todavía actuando en este segundo decenio del siglo XXI. En este sentido, por ejemplo, por la traza fundacional circulan hoy buses y las manzanas tienen las mismas dimensiones de aquel entonces. Pero, porque permanece un trazado urbano que no fue pensado para las circulaciones de hoy es que se genera un fuerte problema de circulación en las calles céntricas de Bogotá. Esta persistencia en la ciudad contemporánea genera tensión: nos obliga a decidir si mantenemos la traza y asumimos las consecuencias, o si ampliamos las calles pero mantenemos la traza (como pasó con la Carrera 7ª o la

Avenida 10ª) cambiando así las dimensiones de las manzanas, o, por el contrario, debemos decidir si desaparecemos dichas persistencias por completo —lo que ya se pensó a mediados del siglo xx cuando se discutió la transformación de la vieja ciudad en el centro cívico de una rehecha metrópoli. De esta manera, sin duda son posibles varias soluciones al mismo problema, por lo que la pesquisa ahora es por la explicación de la decisión tomada. Con todo, si la traza fundacional no fuera de alguna manera significativa para los tiempos actuales, esto es, si fuera un fósil que apenas da noticias de tiempos pretéritos, la decisión no sería mayor problema para nosotros: demolerla es fácil, pues ya no es recordada.

¿Qué sucede si observamos con detenimiento el sector de la Avenida Jiménez con Carrera 7ª de Bogotá? Este es uno de esos sitios maravillosos en toda ciudad: reúne los más de cuatrocientos ochenta años de existencia física de la ciudad y mantiene todavía su plena vigencia como *urbs* y *civitas*. Allí está el palacio de la gobernación, de los años 1920; la iglesia de San Francisco, del siglo xvi, con reformas en todos las centurias siguientes; el Banco de la República, de la década de 1950; el Parque Santander, cuya traza regular es de los años 1570, la escultura del siglo xix y su tamaño y amoblamiento actual del decenio de 1950; la Avenida Jiménez, con el río San Francisco todavía corriendo por sus entrañas y sus muchos puentes reducidos a cimientos o relleno de la vía contemporánea; los edificios bancarios y de oficinas convertidos hoy en edificios públicos, antes orgullosas torres con el tamaño y la sobriedad del capitalismo financiero colombiano; los rieles del tranvía convertidos en huellas de nuestra primera solución de transporte urbano público; el ancho actual de la Avenida Jiménez entre las carreras 7ª y 8ª, que data de los años 1930, resultado de una segunda demolición, pues la primera ya había dado cuenta de las viejas casonas y muchas chozas de la ronda del San Francisco, destruidas para dar paso al Pasaje Rufino Cuervo; en fin, la placa que recuerda el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, claramente visible en la pared exterior de un establecimiento de comidas rápidas con pomposo nombre en inglés. Todo esto es lo que hemos denominado un *acumulado*. Y lo es porque está actuando desde el actual paisaje urbano.

El templo de San Francisco, para seguir con el ejemplo citado, no está ya ahí como la iglesia de un convento que existió en las afueras de la ciudad por más de tres siglos. Ella era apenas un componente, tal vez el más importante pero no el más grande, de un todo mayor: el convento de los franciscanos. Hoy la iglesia sigue existiendo, pero ya es ella la totalidad, pues el resto del conjunto desapareció, primero como convento (esto es, en su uso) a mediados del siglo xix y, luego, como edificio (esto es, en su condición de lugar construido) en el decenio de

1920. Y esa iglesia, que a pesar de los cambios está ahí, por este hecho no solo adquirió valor patrimonial, sino que funcionalmente sigue siendo lo que siempre ha sido: iglesia; no ha perdido actualidad, aunque ahora por su carácter parroquial la función pastoral que desempeña es distinta a la de, digamos, el siglo xvii.

Ahora bien, si descomponemos todo este acumulado ¿qué es lo que en realidad podemos encontrar? ¿De qué manera lo que hoy apreciamos como Iglesia de San Francisco es eso, la Iglesia de San Francisco? Su nave central es de finales del siglo xvi; las naves laterales de los dos siglos siguientes; su retablo central cabalgando entre los siglos xvii y xviii, así como su torre, y la ausencia del claustro, del cual era parte central, demolido durante los años centrales del decenio de 1920. De lo anterior inferimos que es en el interior de la iglesia donde encontramos el mayor número de transformaciones, pero, al mismo tiempo, la iglesia como edificio ha estado allí desde antes del primer cambio, esto es, ha permanecido. ¿Qué duda puede haber al respecto? Hay allí, al mismo tiempo, un factor de duración y otro de variación. Esta tensión, que es producto de la recomposición de los elementos del conjunto dentro de la tenaz resistencia al cambio que presentan las construcciones materiales, produce lo que hemos denominado el actual paisaje urbano.

Por ello, el presente, así entendido, es una ventana que permite observar el conjunto como acumulado de tiempos, de estratos. De esta manera, entender el paisaje urbano como resultado de la dinámica de una tensión social en relación con la durabilidad del espacio construido nos permite explicar el modo en que se configuró lo que hoy presenciamos desde nuestra actualidad. En esto consiste el ejercicio de leer los estratos temporales que componen la ciudad. Vale la pena detenerse nuevamente en este asunto, pero ahora desde la lectura que nos permite lo que denominamos la *zona histórica* de Bogotá.

Bogotá en sus estratos temporales

Observando el espacio bogotano históricamente construido vislumbramos al menos los siguientes estratos urbanos: el más antiguo, que podemos datar desde 1539, con huellas claramente visibles en la traza de las calles y manzanas del sector que hoy conocemos como la zona histórica de la capital. En este subsisten igualmente los rastros de la primera monumentalidad de nuestra ciudad: las iglesias erigidas durante los siglos xvi y xvii y, de la misma época, los pocos claustros conventuales que sobrevivieron la actividad demoledora de los posteriores renovadores urbanos. La plaza de Bolívar tiene algo de la plaza mayor, por lo menos

su tamaño y su función primigenia de sitio de reunión y centro simbólico de la ciudad; el actual Parque Santander, así como la Plaza de San Victorino y las plazuelas de Las Nieves y Rufino Cuervo, las que sin embargo para nada recuerdan sus orígenes en esos siglos. Algunas viviendas quedan, pero ninguna totalmente conservada y, por ello, con muy pocos vestigios de la manera de habitar durante los primeros doscientos años de Bogotá, en ese entonces llamada Santafé. De la toponimia poco queda, ya que esas primeras centurias no fijaron en la memoria más que unos pocos nombres: la Calle Real, la Calle de los Plateros, San Agustín, Egipto, Las Aguas, Belén, San Diego, Las Nieves, San Victorio, en fin, nombres de lugares asociados a las iglesias parroquiales, a las ermitas y conventos de aquel entonces y, muy pocos, a unos oficios de clara estirpe artesanal. De los sistemas constructivos quedan algunas señales, como el uso del adobe y el empleo de la cal y de los aleros para protegerlo de la intemperie. Quedan otros elementos, es cierto, pero muchos son piezas de museo o vagos recuerdos mantenidos en una ya vieja bibliografía bogotana.

El siguiente estrato data de los decenios finales del siglo XVIII, no más antiguo de los años 1760 y se extiende por un largo y complejo siglo. La dificultad para discernir este estrato es que nuestro presente lo unifica con el de la urbe fundacional y los denomina genéricamente “ciudad colonial”, lo que no tiene un claro significado. Este estrato comparte la totalidad del espacio construido por la ciudad anterior y poco lo renueva en el sentido de demolerlo: lo completa al agregarle elementos, estos sí, totalmente nuevos y, por ello, termina dando forma a una manera diferente de ordenar y habitar la ciudad. Ejemplo de esto es la aparición de las alamedas: la vieja, que es hoy la carrera 13 entre calles 26 y 13; y la nueva, que hoy comprendería de la Plaza de San Victorino a la Estación de la Sabana; el Paseo del Aguanueva, que hoy reconocemos como el Paseo Bolívar o Avenida Circunvalar en el sector al sur de Monserrate. Una intención manifiesta de erigir una monumentalidad civil al lado de la religiosa: pocas iglesias y claustros conventuales se construyen en esta época (la actual Iglesia Catedral, la Iglesia de La Tercera, San José y el Claustro de los Capuchinos, La Enseñanza, entre otros pocos) al tiempo que se edifica la Casa de la Aduana, hoy desaparecida; se proyecta el palacio virreinal, nunca construido; el Observatorio Astronómico; el plato superior de la vieja fuente de la plaza mayor y la gran fuente de varios chorros en la, para la época, renovada Plaza de San Victorino; las fábricas de loza y pólvora, ubicadas convenientemente en las afueras de esa ciudad, hoy parte de su centro: el Barrio de Las Cruces. La vivienda, ciertamente todavía de dos patios y con paredes de adobe, cal en las paredes y aleros sobre los estrechos andenes, pero

ahora volcadas hacia la calle, pues sus balcones y ventanas se agrandan, al tiempo que se ordenan simétricamente en las fachadas. La introvertida ciudad del primer estrato es ahora, con sus alamedas, ornatos en las plazas y edificios públicos, y en las grandes ventanas de las más numerosas casas de dos pisos, una urbe cortesana: sede virreinal desde 1740 trata, con mucho esfuerzo pero sin tanto éxito, de serlo y parecerlo. Las reformas en la policía urbana, la división de la urbe en cuarteles y barrios, los frecuentes empadronamientos, la ya exitosa lucha contra la viruela, la construcción inacabada del primer cementerio público en el sector que hoy lleva su nombre: La Pepita, las reformas al sistema educativo, en fin, son también signos de una habitabilidad diferente en comparación con el estrato anterior. Vale la pena mencionar que otra señal de la presencia de un estrato urbano diferente es la evidencia, posible de documentar fácilmente, de un nuevo sentimiento de miedo entre los habitantes de la capital: la ciudad se militarizó rápida y en gran forma después de la rebelión de Los Comuneros. Este fenómeno fue de tal magnitud que dio lugar a una parroquia especialmente dedicada a ellos, La Castrense. Ya no era el viejo y acaso olvidado temor a la toma de la ciudad por los Muisca, posibilidad real pero solo hasta los decenios del medio siglo XVII, ahora era el temor de los criollos y peninsulares a los mestizos, blancos pobres, negros libres o esclavos y, por supuesto, a los indios, además del temor de los peninsulares a los cada vez menos fiables criollos.

Los dos largos decenios que contienen la epopeya independentista, de la que Bogotá fue escenario natural y testigo de las batallas contra los ahora invasores españoles, no produjeron un cambio significativo en el aspecto físico de la ciudad, pero sí ayudaron a profundizar el proceso de cambio en la habitabilidad y énfasis en lo civil que para la época ya tenía más de medio siglo de presencia en la urbe. La toma de control de la ciudad por parte de los criollos no es, en este sentido, una ruptura que se inicia con la independencia sino, más bien, la maduración de una tendencia que encuentra en el nacimiento de lo público la característica más relevante de este estrato urbano: del mostrarse, propio de la sociedad cortesana y que encontramos, según lo dicho, en las alamedas o en los balcones o en las tertulias políticas formadoras de opinión.

Las huellas de un tercer estrato comienzan a ser discernibles en los edificios, lugares y acciones urbanas constituidas a partir del séptimo decenio del siglo XIX. Lo que hoy se conoce como arquitectura republicana; la aparición de los monumentos en plazas transformadas en jardines y bosques; el primer parque público de Bogotá, el del Centenario, inaugurado en 1883; la plaza de mercado de La Concepción, primera del país construida según la última tecnología higienis-

ta europea; el Capitolio; el Panóptico; la *macademización* de las calles centrales; la masiva construcción de puentes al interior de la ciudad; en fin, son apenas algunos signos de que algo fundamental estaba ocurriendo en Bogotá.

Podemos decir que este estrato es el de la ciudad burguesa, en el sentido dado a este concepto por José Luis Romero, producto de profundas transformaciones en el sistema socioeconómico que informaba la transformación urbana y, no menos importante, de la implantación de gustos, necesidades, prácticas e ideologías de estirpe claramente burguesa. Prueba de ello es, de una parte, el cambio en el uso del suelo que se produjo en lo que para comienzos del siglo xx se denominó el nuevo centro de Bogotá: las manzanas que se ubican entre la actual Avenida Jiménez y la Avenida Sexta y de la Carrera Quinta a la Catorce concentraron casi todas las oficinas de gobierno de los niveles nacional, departamental y municipal, construyendo para ello los palacios, como el de la gobernación y el de la alcaldía, que hoy tenemos como patrimonio de la ciudad; las agencias de negocios y las sedes de los cada vez más numerosos bancos; los hoteles y cafés; la manufactura y artesanía de lujo; los laboratorios fotográficos y las salas de cine; decenas de locales y actividades que dieron un dinamismo antes no conocido a una zona que antes fue símbolo de la monarquía española en la Ciudad Indiana. De otra parte, la aparición con fuerza creciente de la ciudad como productora de capital, esto es, la venta de lotes en proyectadas urbanizaciones que ampliaron el radio de la ciudad y sirvieron para crear o acrecentar fortunas individuales, familiares y corporativas.

Cómo extrañar, entonces, la percepción de cambio que produjo entre los habitantes de Bogotá la llegada del ferrocarril a los límites de la ciudad o la línea del tranvía que desde 1884 comunicó a Bogotá con el entonces lejano Chapinero o las primeras llamadas por teléfono o la luz eléctrica alumbrando en la Plaza de Bolívar o la conducción de agua, más o menos potable, hasta el interior de las viviendas y la aparición en ellas del baño junto a los dormitorios. De esta manera, lo que de los dos estratos anteriores permanecía en pie y que los bogotanos tenían ante sus ojos, fue considerado vetusto por aquellos que habitaban la urbe del siglo xx. Esta generación fue la que acabó con la ciudad indiana al juzgar que esta era vergonzosa para los nuevos tiempos y, por ello, había que reemplazarla por una ciudad nueva.

Junto con lo anterior, el modo de crecer físicamente la urbe sufrió un cambio fundamental: en lugar de extenderse sin cambiar, propio de los dos estratos anteriores, pues añadían espacio nuevo simplemente agregando manzanas a las ya existentes, encontramos en este tercer estrato la aparición de los barrios y entre

ellos, de la segregación social en el espacio urbano: para unos, los más pudientes, los barrios residenciales; para otros, con pocos recursos económicos, los barrios obreros, y para las más humildes, los inquilinatos en la zona céntrica y las chozas en el Paseo Bolívar. Estos barrios dieron no solo un nuevo semblante a lo que antes eran estancias de pan coger, ejidos y haciendas, sino que, además, permitieron la aparición de los bulevares, los antejardines y los parques de barrio. Ya esto se acerca más a la ciudad que conocemos, pero ciertamente se aleja de la ciudad que construyeron inicialmente los españoles y los criollos después. Una última observación sobre este estrato: estas generaciones fueron destructoras, demolieron manzanas y casas para dar lugar a nuevas manzanas y casas, pero no acabaron con todo, como muchos de ellos hubieran querido, porque no tuvieron los recursos económicos para llevarlo a cabo.

Un cuarto estrato se muestra entre las huellas de los tres anteriores: el de lo que hoy equívocamente denominamos “ciudad moderna”. Tomando forma durante el segundo lustro del decenio de 1930, significó el desenvolvimiento en la urbe de las propuestas funcionalistas europeas al lado de la clara participación estatal en la definición de la habitabilidad urbana y del abandono a su suerte de miles de emigrantes que encauzaba hacia la ciudad la situación de conflicto que se vivía en los sectores rurales del país. Esto último indica no un sinsentido, sino una de las características más pronunciadas de este estrato: el agudo conflicto urbano que se formó y creció al amparo de una planeación que solo reconoció en lo técnico su validez, la incapacidad del Estado para cubrir los vacíos que dejaban las crecientes diferencias sociales, y los intereses del capital, que rentó tanto de las nuevas fórmulas arquitectónicas para barrios y edificios como del loteo inmisericorde de los barrios *pirata*. Se construyeron nuevas avenidas, ahora no bulevares sino autopistas; se alzaron represas para acueducto y energía eléctrica, lo que implicó la ampliación de las redes y, por supuesto, de la administración de los servicios públicos; se generalizó en la construcción edilicia el uso del cemento y otros materiales “modernos” como el aluminio y el vidrio; la antigua ciudad, la Bogotá de nuestros padres y abuelos, se transformó en el centro cívico, zona administrativa, de comercio y diversiones, de la que, ya en los años iniciales del decenio de 1960, un sector se convirtió en la zona histórica de la nueva urbe.

El régimen de Rojas Pinilla le permitió a Bogotá tener herramientas para consolidar sobre la ciudad preexistente una ciudad diferente, la mencionada ciudad moderna. La capacidad de gobierno y la concentración de poder permitieron un notorio avance en los procesos urbanos proyectados en el decenio anterior. En este sentido, la ciudad bajo la dictadura es la maduración de una tendencia que

crecía desde los lustros finales del siglo XIX: la ciudad de los alcaldes. Este sujeto político va acumulando poder porque al ser designado por el presidente o el gobernador hace parte de su proyecto de gobierno. Entre tanto los Consejos, instituciones centenarias para la fecha, han sido debilitados al máximo, pues solo dictan acuerdos sobre lo poco que le es permitido en materia urbana.

En el estrato anterior el propósito era consolidar a Bogotá como capital de Colombia. El movimiento moderno no tiene, por ello, que enfrentar esta problemática. A partir de los años 1950 el proyecto es convertir a Bogotá en metrópoli: una ciudad consonante con la idea de urbe y vida urbana de las grandes ciudades del mundo.

Por esta razón, este período se corresponde con una propuesta urbana que se reacomoda a las condiciones dominantes de la vida moderna urbana contemporánea: una lógica racional, veloz, que promueve su funcionalidad. Se planea para la eficiencia en una visión de ciudad como máquina productora de capital. Al contrario de lo que ocurrió en el estrato anterior, la ciudad no se destruyó, pues fue capaz de refuncionalizar lo que quedaba de la zona histórica y de otros sectores que hoy en día han adquirido valor patrimonial como los barrios de Teusaquillo, La Merced o La Soledad.

Durante estos decenios la habitabilidad de las residencias se valió de la tecnología y nuevas propuestas de diseño industrial para asegurar el máximo de confort en el mínimo de espacio construido. Las soluciones en altura y de alta densidad se rodearon de zonas comunes: parques y salones comunales que complementan, en esta propuesta, los estrechos espacios de la vivienda. La no solución del conflicto social y urbano encontró en los cerramientos la alternativa de seguridad para algunos y, para los demás, la profundización de la segregación y la militarización del control social. De esta manera, la ciudad, al tiempo que crecía se fraccionaba y la planeación urbana, herramienta preferida de los gobernantes *modernos*, buscó en la norma la solución a una situación que se originaba y alimentaba en otro lugar, oculto sospechosamente para los gobernantes de la ciudad. Ellos hicieron más compleja la administración, pero esta no produjo todo lo que era necesario: pensar la ciudad desde su condición de ser habitada y no, como fue característico de este estrato urbano, desde la noción abstracta de eficiencia técnica y control concreto de la renta del suelo. Nuestro juicio de esta época es bastante severo, lo que no es óbice para incluir en el inventario de huellas de la ciudad actual importantes elementos construidos o implantados durante esos años. Cabe advertir, por último, que es de y solo de este estrato la construcción física de más del 50% de lo que hoy denominamos Bogotá.

¿Cuál es la ciudad de hoy? Es posible caer en la tentación de afirmar que estamos viviendo los años iniciales de un nuevo estrato. Los últimos tres lustros evidencian una progresiva reformulación de los modos de vivir en ciudad. Esto es tanto el nuevo orgullo que se siente por la urbe como la aparición de comportamientos, disciplinas y ofertas antes inexistentes. La sensación de que algo nuevo está ocurriendo y la frustración que nos genera sentir que regresamos a *lo anterior* es signo de la posible formación de un nuevo estrato urbano. Pero la historia es mala adivina del futuro. Lo importante de anotar es que la ciudad de hoy, sea la del cuarto estrato o la del tránsito a un quinto, contiene las huellas de los anteriores, ya sea como fósiles de épocas pretéritas que sobreviven al amparo de las paradojas de la renta del suelo, ya sea como permanencias, pues son funcionales a las necesidades del presente que nos tocó presenciar.

¿Qué tan vieja es Bogotá? Al mismo tiempo tiene una capa que se extiende por doscientos años, testimonio de la urbe de mediados del siglo XVI a mediados del siglo XVIII y que hoy necesita de una mirada aguda y entrenada para ser percibida; una segunda franja, claramente superpuesta a la anterior, con una profundidad de un poco más de cien años, de mediados del siglo XVIII al decenio de 1870, de la que hay múltiples huellas en lo que hoy denominamos Centro Histórico; el tercer estrato, parcialmente superpuesto a los dos anteriores, pues ya evidencia lugares enteramente nuevos, producidos como consecuencia de las dinámicas sociales de esta época, se extiende temporalmente durante medio siglo, las de la implantación de la denominada modernidad en Colombia y la demolición de una parte sustancial de los restos sobrevivientes de los dos estratos anteriores; la cuarta capa, de unos seis o siete decenios pero productora de dos tercios del espacio urbano de la metrópoli actual. La posibilidad de un quinto estrato es cosa del futuro, pero pareciera estar cobrando forma a medida que transcurre el segundo milenio en nuestra ciudad y del que por ahora parece señalar que en sus tensiones se evidencia que será más cuidadoso tanto con las demoliciones relacionadas con las épocas anteriores como con la construcción de una ciudad más habitable para sus vecinos, entendidos ahora bajo una renovada noción de ciudadanos.

Bogotá es, entonces, al menos cuatro ciudades. Una sugestiva constatación que hace de la historia algo más que el recuento de los hechos sucedidos en el pasado.

De estrato a estrato: la transición

Cuánto tiempo dura algo en términos urbanos, cómo ese algo pierde vigencia, y cómo algo distinto cobra forma es el problema que debemos abordar antes de finalizar. Este problema lo podemos plantear con más claridad si nos detenemos en los estratos temporales que dieron actualidad a Bogotá durante la primera mitad del siglo xx y de los que se podría trazar un hito de cambio urbano en el año 1938. Ese año señala la existencia de un borde entre estratos, el de la *ciudad burguesa* con la *ciudad moderna*.

Como ya se explicó, el estrato que denominamos ciudad burguesa dice de la presencia en la urbe de una élite tenaz que tiene un programa urbano de grandes avenidas y de ajardinados parques. Esta es la ciudad de la Sociedad de Mejoras y Ornato, la ciudad de los palacios, de los parques con escultura, en fin, es la ciudad del centenario de 1910 y de la de la conmemoración de su cuarto centenario de fundación en 1938. Esta es la ciudad que empieza a tener espacios nuevos como los hoteles, los salones de bailes y los cafés. Esta ciudad también la hemos denominado en otras ocasiones la *ciudad bella*, porque embellecerla fue el objetivo central del proyecto urbano de la élite de aquel entonces. Este estrato es moderno en el sentido literal de la palabra: demolió físicamente y olvidó voluntariamente. Esta generación renegó de lo que encontró porque consideró que lo colonial bogotano era pobre, porque valoró lo anterior, en términos globales, como vetusto.

El borde se plantea precisamente porque el estrato siguiente igualmente quiso romper con lo anterior, pero más que demoler, olvidó, en un momento en que sobre el espacio comenzaron a predominar lugares de la ciudad sin pasado: los nuevos barrios de Bogotá. Lo interesante, sin embargo, es que en el nuevo estrato adquirió presencia la idea de patrimonio material e inmaterial. Esto es, el objeto o práctica urbana que se preserva lo hace por la salvaguarda que se establece sobre ese objeto o práctica, pero es la paradoja del cambio sucedido, sin requerir para ello subvertir el olvido: el patrimonio material e inmaterial no requiere para justificarse más que el saber experto de unos pocos iniciados. Por lo mismo, en el camino hacia el nuevo estrato se hizo más exigente la decisión de lo que debía quedar, pues la memoria común de los residentes no es requisito para decidir el valor que justifica la decisión tomada de conservar o demoler lo que debía o no desaparecer para abrir espacio a lo nuevo.

¿Cómo abordar entonces este fenómeno? Un concepto como el de *transición* puede servirnos: en él, lo viejo domina a lo nuevo en los inicios de una época

ca de cambio; luego, al terminar la transición, lo nuevo ya domina sobre lo viejo, esto es, las permanencias. En este sentido, lo viejo se convierte en permanencia, o bien, en fósil. Lo interesante de este concepto es que nos permite aceptar que, al inicio de un período de transformación urbana, lo que en un futuro será considerado viejo todavía actúa como elemento predominante. Por ello, lo nuevo, en este momento de la transición, apenas hace referencia a algunos elementos diferentes al conjunto que los contiene. Esas diferencias, sin embargo, ya son importantes, pues nos dicen de la presencia de fuerzas sociales que están empujando hacia algo distinto.

Además de lo anterior, la teoría de la transición permite formular que lo que resulta al final es profundamente diferente de lo que había al comienzo de la misma. Todo esto se manifiesta, leyendo una ciudad desde sus estratos urbanos temporales, por ejemplo, en que en una transición de la ciudad burguesa a la moderna, esta no es ni lo uno ni lo otro, pues manifiesta características de la primera y la segunda al mismo tiempo aunque en magnitudes diferenciadas de acuerdo con el momento transicional que se está realizando. Lo que se encuentra, entonces, son dinámicas de tensión que se resuelven por ser distintas. En este sentido, la causa de la ciudad moderna no es la ciudad burguesa sino la *ciudad transicional*, es decir, la disolución de la primera en la segunda. Hoy sabemos que en el decenio que transcurre desde mediados de los años 1920 a la formulación del programa del cuarto centenario en 1936, la ciudad entró en una etapa de transición en la que el debate sobre el futuro de la ciudad y la planeación que debía implementarse para que ello fuera así, es el clima que permite explicar el paso de un estrato a otro: de la ciudad burguesa a la moderna. Asimismo, podemos enunciar, por lo que sabemos ahora de la ciudad decimonónica, que la ciudad burguesa no es el resultado del progreso operado en la ciudad indiana, y no lo es porque el futuro de la ciudad indiana solo podía ser su actualidad: ser ciudad indiana.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Almandoz, Arturo, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Equinoccio / Universidad Simón Bolívar, 2008.
- Bertrand, Michel-Jean, *La ciudad cotidiana* (traducción de Juan Vioque Lozano), Madrid, Instituto de Administración Local, 1981.

- Claval, Paul, *Espacio y poder* (traducción de Hugo Martínez), México, Fondo de Cultura Económica, 1982 (1ª ed. en francés 1978).
- Colón Llamas, Luis Carlos y Germán Rodrigo Mejía Pavony, *Atlas histórico de barrios de Bogotá, 1884-1954*, Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019.
- Di Biagi, Paola (ed.), *Clásicos del urbanismo moderno* (traducción de Gustavo Zappa), Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2014 (1ª ed. en italiano 2002).
- Ewen, Shane, *What is Urban History?*, Cambridge, Reino Unido, Polity Press, 2016.
- Frisby, David, *Paisajes urbanos de la modernidad. Exploraciones críticas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007 (1ª ed. en inglés 2001).
- George, Pierre, *Geografía urbana* (traducción de Jorge Garzolini), Barcelona, Editorial Ariel, 1982 (1ª ed. en francés 1961).
- Gorelik, Adrián, *Correspondencias*, Buenos Aires, Nobuko, 2011.
- Hannerz, Ulf, *Exploración de la ciudad* (traducción de Isabel Vericat y Paloma Villegas), México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (1ª ed. en inglés 1980).
- Harvey, David, *Paris. Capital of Modernity*, Nueva York, Routledge Taylor & Francis, 2006.
- Kagan, Richard L., *Urban Images of the Hispanic World, 1493-1793*, New Haven, Yale University Press, 2000.
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio* (traducción de Emilio Martínez), Madrid, Capitán Swing Libros, 2013 (1ª ed. en francés 1974).
- Llorente, Marta, *La ciudad: huellas en el espacio habitado*, Barcelona, Acantilado, 2015 (1ª ed. 2010).
- Lowenthal, David, *The past is a foreign country*, Reino Unido, Cambridge University Press, 1985.
- Lussault, Michel, *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*, Buenos Aires, Amorrortu, 2015.
- Martín Ramos, Ángel, *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, 2009 (1ª ed. 2004).
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo, *Los años del cambio. Historia Urbana de Bogotá, 1820-1910*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2000 (1ª ed. 1999).

- Mejía Pavony, Germán Rodrigo, “Los tiempos de la ciudad”, en María Leonor Mesa Cordero (ed.), *Memorias del patrimonio. La experiencia de la Universidad de Boyacá*, Tunja, Universidad de Boyacá (Centro de Investigaciones para el Desarrollo-Facultad de Arquitectura y Bellas Artes), 2012, pp. 118-121.
- _____, “Pensando la Historia Urbana”, en Germán Rodrigo Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja (eds.), *La ciudad y las Ciencias Sociales*, Bogotá, CEJA / IDCT, 2000.
- _____, “¿Qué tan vieja es Bogotá?”, en: *La Rueda*, Bogotá, Fundación Tomás Rueda Vargas, núm. 3, julio-septiembre 2005, pp. 16-23.
- Remy, Jean y Liliana Voye, *La ciudad y la urbanización* (traducción de Joaquín Hernández), Madrid, Instituto de Administración Local, 1976 (1ª ed. en francés 1976).
- Rugg, Dean S., *Spatial Foundations of Urbanism*, Dubuque, Iowa, W.M.C. Brown Company Publishers, 1979.
- Serres, Michel, *Atlas* (traducción de Alicia Martorell), Madrid, Cátedra, 1995 (1ª ed. en francés 1994).
- Williams, Raymond, *El campo y la ciudad* (traducción de Alcira Bixio), Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001 (1ª ed. en inglés 1973).

SEGUNDA PARTE

INDAGACIONES Y TRAVESÍAS.
LA HISTORIOGRAFÍA URBANA LATINOAMERICANA
POR REGIONES Y PAÍSES

LA HISTORIOGRAFÍA URBANA EN MÉXICO, UNA LARGA HISTORIA Y UN BALANCE DE CONJUNTO: DE LAS VIEJAS INQUIETUDES A LAS NUEVAS INCERTIDUMBRES Y ESCENARIOS

*Gerardo Martínez Delgado*¹

¿Cuándo y entre quiénes se empezó a desarrollar la conciencia de la historicidad de las ciudades mexicanas, de sus dinámicas y cambios, el interés por registrar su pasado y compararlo con las condiciones presentes? Es difícil decir cuándo, pero es claro que fue mucho antes de que la disciplina histórica se hubiera establecido con bases sólidas. Por ello, revisar esa conciencia supone un ejercicio distinto al de explorar el surgimiento de la historia urbana como campo de conocimiento específico, pero son caminos complementarios, es una posibilidad de examinar las formas en que se ha estudiado la ciudad, que son tantas y tan variadas como criterios o intereses se tengan en su revisión.

En este texto importa emprender una indagación de la historia de las ciudades y la historiografía urbana en México, pero no solo de la que se formalizó hace apenas unas décadas en las instituciones de investigación, sino también de las muchas y variadas expresiones que antecedieron a esta práctica y que comparten con ella intereses. Se trata de un ejercicio de investigación y análisis para —sin dejar de distinguir las diferencias entre los objetivos y los resultados producidos en distintas épocas— evidenciar que existen más continuidades de las que suelen admitirse, por ejemplo en términos institucionales, pero también entre las preguntas que se plantea la reciente disciplina de la historia urbana y las que se han formulado desde otras inquietudes, formaciones y puntos de mira.

La búsqueda pretende articular un reconocimiento de conjunto del que se carece hasta ahora. En general, los balances historiográficos suelen ser escasos y a veces parciales en exceso; hacerlos ayuda a encontrar el lugar que ocupa un área de estudio, valorar sus avances y sus alcances, pero es útil para pensar la forma en que trabajan las disciplinas. Por ello importa aquí una mirada tan inclusiva como sea posible a las historias de ciudades en México, a lo largo del tiempo y sobre un abanico amplio de urbes, en el que se enfatice la riqueza de acerca-

¹ El autor agradece la lectura cuidadosa y las agudas observaciones de María Lourdes Cueva Tazzer y Ana María Alba Villalobos, a una versión preliminar de este texto.

mientos a un mundo urbano de suyo importante y dilatado. El ejercicio transita del reconocimiento de las viejas inquietudes al examen de la situación actual de las nuevas incertidumbres.

Interesa también reconocer y valorar la producción hecha fuera de los cánones de la profesionalización más reciente de la historia, porque ello otorga elementos de comparación y de distinción sobre los resultados de las exploraciones emprendidas en cada momento, y acaso permite centrar las metas a perseguir por la historiografía urbana actual. Además, se procura superar los estigmas levantados por las barreras, principal pero no únicamente las disciplinares, con los cuales se subestima el trabajo anterior y actual de los “vecinos”, por ejemplo, de arquitectos o de urbanistas, y se fomenta la falta de diálogo. Cuando los historiadores no son suficientemente conscientes de la juventud que tiene la disciplina histórica pueden pasar por alto que antes de que hubiera espacios en las universidades para formar historiadores ya había lugares, en las universidades o fuera de ellas, desde los que se hacían registros, indagaciones, interpretaciones de las realidades urbanas y en alguna medida de su historicidad.

Por razones expositivas, la división de este texto distingue etapas, tendencias y géneros, aunque las fronteras entre un momento y otro nunca son tan nítidas. Desde la historia, aunque en las últimas décadas se ha experimentado una profesionalización en los métodos, en la teoría y en los abordajes que se nutren de múltiples experiencias, pueden identificarse preocupaciones, preguntas e intereses comunes con casi todas las etapas, incluyendo las más remotas.

Así, a través de una revisión amplia pero no agotada de las obras historiográficas y de los estudios que desde diversas disciplinas se han realizado sobre la historia de las ciudades mexicanas, se identifican aspectos que apoyan un diagnóstico final sobre el estado actual de la historiografía urbana mexicana y sus posibilidades, si es que hicieran falta, de consolidación disciplinar.

BUSCANDO RASTROS DE AFIRMACIÓN LOCAL.

INQUIETUDES Y PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LA HISTORIA DE LAS CIUDADES

Beatriz Rojas ha puesto su interés en estudiar los testimonios que sobre la historia de las ciudades novohispanas se produjeron entre los primeros años de la conquista y los finales del siglo XVIII, para mostrar “las diferentes formas en que se manifiesta su historia”, para entender “qué función desempeñaron en la confor-

mación de la personalidad, es decir, de la identidad de las ciudades”.² Lo hace a través del seguimiento a escudos, cédulas, relaciones geográficas, poemas, alabanzas, memoriales y descripciones, de ciudades como Tlaxcala, Monterrey, Querétaro, Guadalajara, Puebla o Zacatecas.

Por lo que toca a los siglos xvi y xvii no es fácil encontrar en sentido pleno el estudio de una ciudad y su historia. En parte porque las ciudades eran demasiado jóvenes “como para llamar la atención de quienes se dedicaban a relatar el tiempo transcurrido”.³ Lo escrito o lo pintado eran aproximaciones superficiales al pasado, más bien caracterizaciones, para ponderar la importancia de un núcleo urbano, para generar una imagen favorable de él, para subrayar su capacidad política o los servicios de sus pobladores a la corona. Cuando se avanza en el siglo xviii, detrás de las descripciones pueden encontrarse informaciones parciales y cierta conciencia de entender en la historia de la ciudad algo más que la de sus actores principales o los procesos —generalmente políticos— de sus jurisdicciones.

Las descripciones y testimonios como los generados en el siglo xviii prevalecieron en el xix y en algunos casos llegaron hasta el xx. Uno de sus principales puntos de enlace era tal vez el origen de sus autores, sacerdotes que por su formación intelectual, su práctica cotidiana, y su acceso a documentos, sentían la necesidad de anotar lo ocurrido en las jurisdicciones de su feligresía. Los métodos y las pretensiones en estas aproximaciones no se parecen a las de las historiografías más contemporáneas, pero importa destacarlas para ir subrayando la permanente transformación de las preguntas que se hacen sobre la historia de las ciudades y sus diferencias.

En 1746 se escribió en Puebla un informe, desde el ámbito religioso, con un resultado que visto desde el presente podría sorprender por sus alcances. El pretexto lo dio el mandato del rey para que los alcaldes mayores de todos sus dominios “informen a los Excelentísimos Sres. Virreyes de los nombres, número y calidad de los pueblos de su jurisdicción”. Para cumplir con ello, Fray Juan Villa Sánchez y Diego Bermúdez de Castro redactaron un texto claramente interesado en la historia de la ciudad, sobre el que Francisco Javier de la Peña añadió notas y publicó en 1835.⁴

² Beatriz Rojas, *Las ciudades novohispanas. Siete ensayos. Historia y territorio*, México, Instituto Mora, 2016, 294 pp.

³ Jaime Olveda, “Guadalajara”, en: Jaime Olveda (coord.), *Historiografía de las ciudades noroccidentales*, México, El Colegio de Jalisco / INAH, 1993, p. 11.

⁴ *Puebla sagrada y profana. Informe dado a su muy ilustre ayuntamiento el año de 1746, por el M. R. P. Fray Juan Villa Sánchez, religioso del convento de Santo Domingo: instruye de la fundación, progresos, agricultura, comercio, etc. de la expresada ciudad. Lo publica con algunas notas Francisco Javier de la Peña, hijo y vecino de la misma*, Puebla, Casa del Ciudadano José María Campos, 1835.

Se trata de un documento en el que se abordan aspectos como la fundación (siempre presente en este y otros textos), “progresos, agricultura, comercio, etcétera”. Por momentos son notorias las continuidades con los acercamientos tradicionales: todo es orgullo, celebraban que la de Puebla destacara por su dignidad, grandeza, extensión, “en opulencia de fábricas, en número de vecinos, en nobleza, en letras, en policía y en todo aquello que constituye el cuerpo de una ciudad y el alma de una república”.⁵ El salto de calidad lo dieron los autores al dirigir su investigación por preguntas, por ejemplo, sobre el tipo de comercio y sus ritmos, al no conformarse con comparar entre las condiciones presentes y las previas, sino buscando las causas de la diferencia: “Ha tenido decadencia y grande el comercio de Puebla”, respondieron, y entre las varias razones encontraron “a la falta del trato y comercio en el Perú” de los paños producidos en sus obrajes.⁶

Muchos como estos informes se redactaron en otras ciudades y sirvieron para la composición del *Theatro Americano*, con el cual José Antonio de Villaseñor y Sánchez cumplió para la Nueva España la disposición real. Lo que no sabemos por ahora es si en otras ciudades se produjeron documentos que pusieran alguna atención en las condiciones pasadas de la ciudad, pues el *Theatro* se limita, como sugiere su subtítulo, a su presente: a la *descripción general* de reinos, provincias y sus jurisdicciones.⁷

Lo que sí puede afirmarse por ahora es que hubo en la época obras en las que prevalecían las imágenes complacientes de la ciudad,⁸ junto a otras más interesantes, por ejemplo, otra vez en Puebla, la *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España*, escrita por Mariano Fernández Echeverría y Veytia hacia 1780, pero publicada en 1831. Juan Bautista Muñoz, que la revisó y criticó, no dejó de reconocer su utilidad “porque tiene aquí una puntual noticia de todas sus cosas apoyada en los libros capitulares y otros documentos existentes en su archivo”.⁹

⁵ *Puebla sagrada y profana...*, p. 11.

⁶ *Puebla sagrada y profana...*, pp. 40-47.

⁷ José Antonio de Villaseñor y Sánchez, *Theatro Americano. Descripción general de los Reynos, y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones...*, México, Imprenta de la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hoyal, 1746.

⁸ Una historia interesante por su existencia, pero no tanto por su contenido, es: Pedro Fuentes, *Historia de la Villa de Saltillo, su situación, grados de altura, tierras, aguas, plantíos...*, 1792, copia mecanoescrita. Disponible en: <http://bit.ly/39prfPC>.

⁹ Rojas, *Las ciudades novohispanas*, p. 230.

Entre estos libros hubo casos excepcionales por la extensión y agudeza con la que se abordaron ciertos aspectos de la historia, una tendencia que solo se hizo notoria hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando se sumaron historias de ciudades y se multiplicaron los formatos y los modelos para contarlas. Se ha dicho que estas y muchas obras posteriores pueden ubicarse como “biografías de ciudades”, entendidas como entidades antropomórficas “con personalidad única, dueña de su destino individual”.¹⁰ Siendo cómoda la caracterización, vale la pena profundizar en los detalles.

EL PRIMER AUGE: LAS OLVIDADAS HISTORIAS DE CIUDADES DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Hay que subrayar la emergencia en la segunda mitad del siglo XIX de una importante producción de historias de ciudades mexicanas. Posiblemente no se deba hacer un corte radical entre estas y sus antecesoras pues, como se ha señalado, había precedentes en el siglo XVIII de historias apoyadas en buenas bases documentales y con preguntas planteadas desde lo que hoy llamaríamos perspectiva histórica. Pero importa hacer notar el contraste, entre otras razones, por lo copiosa que se volvió la producción y por la variedad y a veces diferencias entre los aspectos abordados.¹¹ De hecho, aquí se plantea que algunas de estas historias empezaban a cabalgar, a transitar hacia lo que se puede calificar como historias urbanas, con las características que se proponen en la introducción de este libro y sobre lo que se enfatiza más adelante en este capítulo.

Como quiera, se trata de historias que han sufrido una doble invisibilidad u olvido. Por una parte, porque la historiografía ha centrado su atención en las historias nacionales producidas en este período o, en menor medida, en las historias locales en las que se daba cuerpo a las identidades de los estados, en el reflejo de ambas respecto a las redefiniciones políticas que implicaba la construcción del Estado nación y el papel que en ello jugaban las regiones.¹² Pero antes que estas

¹⁰ Eric H. Monkkonen, *America becomes urban. The development of U.S. cities & towns, 1780-1980*, California, University of California Press, 1988.

¹¹ La ruta principal, pero no única, de localización de libros en texto completo sobre historias de ciudades en el siglo XIX fue el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y *Mexicana. Repositorio del Patrimonio Cultural de México* <<https://bit.ly/30IiXxt>>, así como la búsqueda de referencias en catálogos bibliográficos.

¹² Véase: Guillermo Zermeño, “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”, en: *Historia Mexicana*, vol. LXII, num. 4, abril-junio 2013, pp. 1695-1742, y Benjamín Flores Hernández,

historias, o a la par, existieron las historias de ciudades: eran estas centros principales de afirmación identitaria, espacios de poder en lucha, como se había hecho notorio en el activo papel de sus ayuntamientos en medio de la implosión del imperio español unas décadas atrás. Estas historias se conocen mayormente como casos particulares, usadas repetidamente como fuentes por historiadores de cada ciudad, pero no se ha valorado ni visibilizado la relevancia del conjunto.

Los formatos se confunden, se entrelazan, pero coinciden en poseer un espíritu más acabado como historias, a veces buscando empatar las particularidades de lo urbano con las historias nacionales, y por ir aprovechando las herramientas y los ideales ilustrados de conocimiento. Primero fueron las monografías descriptivas, luego los estudios de geografía o los apuntes históricos, geográficos y estadísticos, de la mano las efemérides, también las guías de viajeros y, al acercarse los años finales del siglo, los almanaques, directorios y apuntes sobre la higiene de las urbes, en todos los cuales se recogieron estudios sobre la historicidad de las ciudades.

Marcos Arróniz publicó en 1857 un *Manual del viajero en México, o compendio de la historia de la ciudad de México*. A pesar de su nombre, por su contenido no es sencillo clasificarla con criterios más contemporáneos. Había en él un sentido histórico indudable, quería registrar costumbres que estaban desapareciendo y probar, mediante un bosquejo de establecimientos literarios y científicos “que no hemos permanecido estacionarios en la marcha civilizadora del espíritu humano”.¹³ Entre las páginas dedicadas a la literatura, a la geografía, a los “trajes, usos y costumbres” y a las “curiosidades de la república”, un apartado está consagrado al “México antiguo”, en contraste con otro sobre la “ciudad moderna”, donde da noticias de templos, edificios, paseos y lugares de la ciudad.

Un esfuerzo en un género distinto fue el de Joaquín Arróniz, hermano de Marcos, quien publicó en 1867 su *Ensayo de una historia de Orizaba*. Con toda claridad determinó en el plan de la obra su interés por “saber el origen de esta ciudad”, para “desde ahí observar detenidamente su desarrollo material y su desenvolvimiento moral hasta el día; estudiar sus costumbres y apuntar los cambios que hayan sufrido en el transcurso del tiempo, y referir circunstanciadamente, tanto cuanto sea posible, los hechos, sin descuidar la unidad en los pormeno-

“México en tres tiempos. Una propuesta de periodización de la historiografía mexicana de la etapa independiente”, en: *Caleidoscopio*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, núm. 7, enero-junio 2000, pp. 109-143.

¹³ Marcos Arróniz, *Manual del viajero en México, o compendio de la historia de la ciudad de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014 (1ª ed. 1858), pp. 7-8.

res...”.¹⁴ A lo largo de más de seiscientas páginas, Arróniz construyó una historia siguiendo tres etapas, correspondientes no tanto a la historia de la ciudad sino del país: la conquista, la dominación española y la independencia. De lo que da cuenta, sin embargo, es claramente de los detalles y la historia de aspectos que atañen directamente a la ciudad: de la fundación de barrios, la construcción de iglesias, los incendios, terremotos y calamidades sufridas, los ritmos del comercio —que reconoce como el motor de la economía del lugar—, las formas de gobierno, los pleitos entre los grandes propietarios y “el vecindario”, las ventajas obtenidas con el acceso al título de villa y de ciudad, el tipo de recursos del Ayuntamiento, las fiestas y las costumbres de la población.

La presencia de investigaciones sobre ciudades distintas a la capital fue notoria, como lo ejemplifica el puerto de Veracruz, que tuvo al menos dos obras escritas entre las décadas de 1850 y 1870. En 1858 Miguel M. Lerdo de Tejada escribió *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz*, uno de esos libros en los que la información histórica aparece principalmente en lo que se refiere a edificios y personajes notables, y es un complemento a los datos y estadísticas del momento (invaluables hoy para los historiadores) sobre población, establecimientos mercantiles, autoridades, consumo de víveres y, en el caso, de una detallada lista de propiedades urbanas.¹⁵ En *La Heroica Ciudad de Veracruz. Descripción de sus más notables edificios, con noticias históricas sobre el origen y fundación de estos*, de 1874, Ildefonso Estrada y Zenea incluyó una vista de la ciudad tomada en globo y un plano topográfico de la misma.¹⁶

Lo que inició con timidez a la mitad del siglo se convirtió en una producción notoria a partir de la década de 1870. Como en cualquier período, puede notarse una relación entre los procesos que estaban ocurriendo en las ciudades, la forma en que eran pensadas y los intereses que se despertaban para su comprensión histórica. En algunas se hacían cada vez más evidentes los cambios físicos, otras recibían viajeros y generaban la necesidad de contar con guías, y en muchas se sentía la necesidad o utilidad de indagar sobre la historia. Un examen preliminar como el que aquí se presenta revela la existencia de claras inquietudes (no solo ni principalmente nostálgicas ni provincianas) por la historicidad de una ciudad antes de sus transformaciones derivadas de la industrialización.

¹⁴ Joaquín Arróniz, *Ensayo de una historia de Orizaba*, Imprenta de J. B. Aburto, 1867, p. IX.

¹⁵ Miguel M. Lerdo de Tejada, *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz...*, tomo III, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1858.

¹⁶ Ildefonso Estrada y Zenea, *La Heroica Ciudad de Veracruz. Descripción de sus más notables edificios, con noticias históricas sobre el origen y fundación de estos*, México, Impreso por José Jimeno Jiménez, 1874.

Entre los ejemplos más cercanos debe figurar el libro *Morelia en 1873, su historia, su topografía y su estadística*. Su autor, Ángel Anguiano, se planteó “hacer un artículo descriptivo de ella, sujetándonos del todo a los datos históricos, geográficos y estadísticos, que tenemos a la mano”.¹⁷ Con elocuencia se escribió allí:

*El transcurso del tiempo y cambios radicales en los gobiernos del país, han hecho que la ciudad de Morelia no presente hoy el mismo aspecto con que fue descrita el año de 1856 por el señor D. Manuel Elguero, en un artículo que publicó en el apéndice “Al Diccionario Universal de Geografía y Estadística”. Sea por la mudanza que la misma naturaleza introduce en la vida de todos los pueblos, por los nuevos estudios que se han hecho o por las necesidades producidas por la guerra, lo cierto es, que la situación de Morelia no es hoy la misma que antes.*¹⁸

En Guanajuato, el padre Lucio Marmolejo —que se firmaba como socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística— comenzó alrededor de 1875 a escribir unas *Efemérides guanajuatenses, o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*, que se publicaron en cuatro tomos entre 1883 y 1884.¹⁹ Más allá de la modestia de su título, el libro es una cuidadosa radiografía de la ciudad y de su historia. Marmolejo conocía las calles y callejones de Guanajuato palmo a palmo, labor harto difícil en una ciudad con topografía tan caprichosa como la suya. Además de ello, tuvo a la vista cientos de documentos con los que formó una detallada compilación de “efemérides”, año a año, de acontecimientos que juzgó importantes en la vida de la ciudad. Esta obra, que cuenta con varias ediciones posteriores, ha sido aprovechada de mil formas —a veces hasta el abuso— por los historiadores locales, lo que demuestra por una parte el valor que tiene en su particularidad, y por otra la importancia de esta camada de títulos que aquí y allá conformaron una primera gran corriente de historias de ciudades mexicanas.

La lista es larga, pero puede abreviarse e incluir solo algunas más en las que se destaque la variedad de formatos que convivieron en esta época y la representatividad de las ciudades. Joseph de Rivera y Bernáldez publicó en 1883 una *Descripción breve de la muy noble y leal Ciudad de Zacatecas*, que por su tono y al-

¹⁷ Justo Mendoza y Ángel Anguiano, *Morelia en 1873, su historia, su topografía y su estadística*, Morelia, Imp. de Octaviano Ortiz, a cargo de J. R. Bravo, 1873, p. 3.

¹⁸ Mendoza y Anguiano, *Morelia en 1873...*, p. 3 [las cursivas son nuestras].

¹⁹ Lucio Marmolejo, *Efemérides Guanajuatenses, o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*, Guanajuato, Imprenta del Colegio de Artes y Oficios a cargo de Francisco Rodríguez, tomos I y II: 1883, y tomos III y IV: 1884.

cances es mucho más cercana a las viejas descripciones.²⁰ Poco antes, en 1880, el polifacético ingeniero Mariano Bárcena había entregado a la imprenta una *Descripción de la Ciudad de Guadalajara, capital del estado de Jalisco*, un producto más acabado, comparando la “ciudad antigua” y la “ciudad moderna”, e incluyendo un “plano de la ciudad moderna” y muchos detalles adicionales.²¹ En 1888, Joaquín Romo de Vivar y Tovar publicó otra obra sobre Guadalajara, “que tiene el mérito de ser la primera en la que un autor trata de hacer una historia general de la ciudad al abarcar un periodo de casi tres siglos y medio”.²²

Era el tiempo de la estadística y la geografía, de la efeméride, de los datos recopilados en un ánimo de erudición, de ilustración; de los reglamentos municipales y los esfuerzos por conocer lo que ocurría en el espacio urbano, por controlar y ordenar. En Orizaba José María Naredo publicó *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba* (1898).²³ Sobre la fundación y la historia de la capital de San Luis Potosí el canónigo Francisco Peña publicó *Estudio histórico sobre San Luis Potosí* (1894).²⁴ En el puerto de Veracruz, Francisco Miranda escribió una especie de todo en uno, una *Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz. Apuntes históricos, geográficos, estadísticos, etc. Guía práctica para el viajero y el hombre de negocios. Directorio profesional: comercio, industrias, autoridades, oficinas públicas, ferrocarriles, comercio marítimo, etc.* (1900).²⁵

En la última década del siglo XIX y en la primera del XX se multiplicaron los formatos de publicaciones en las que al menos indirectamente se recurría a la historia de las ciudades. Los más antiguos manuales de viajeros pervivieron, pero a veces fueron mutando a “guías” y muchas otras se integraron o convivieron con géneros como el de los álbumes y los almanaques. José Villa Gordoia preparó uno para Guadalajara (1888),²⁶ Luis F. Covarrubias hizo el *1er Almanaque Histórico* y

²⁰ Joseph de Rivera y Bernáldez, *Descripción breve de la muy noble y leal Ciudad de Zacatecas*, México, Imprenta de la Penitenciaría, 1883.

²¹ Mariano Bárcena, *Descripción de la Ciudad de Guadalajara, capital del estado de Jalisco*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1880.

²² *Guadalajara. Apuntes históricos, biográficos, estadísticos y descripción de la capital de Jalisco desde su fundación por el conquistador Nuño Beltrán de Guzmán hasta nuestros días*, citado por: Olveda, “Guadalajara”, p. 16.

²³ José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, tomo I, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898.

²⁴ Francisco Peña, *Estudio histórico sobre San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Imprenta Editorial de “El Estandarte”, 1894.

²⁵ Francisco Miranda, *Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz. Apuntes históricos, geográficos, estadísticos, etc. Guía práctica para el viajero y el hombre de negocios. Directorio profesional: comercio, industrias, autoridades, oficinas públicas, ferrocarriles, comercio marítimo, etc.*, 1900.

²⁶ José Villa Gordoia, *Guía y álbum de Guadalajara para los viajeros*, Guadalajara, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 1980 (1ª ed. 1888).

Directorio General de Puebla (1896),²⁷ y muchos álbumes se imprimieron en el segundo lustro del siglo xx para conmemorar obras y celebrar el centenario de la independencia: en Hermosillo: *México y sus progresos. Álbum directorio del Estado de Sonora* (1907);²⁸ *Guía de Guanajuato para 1910* (1909);²⁹ *Oaxaca en el centenario de la Independencia Nacional* (1910), entre muchos otros. En el *Almanaque Potosino*, del que se publicaron varias ediciones entre 1885 y 1898, aparecieron algunos textos de historia, como “La Ciudad de San Luis Potosí en el año de 1771”, publicado en 1895, o una colección de “Efemérides potosinas”, en 1898, además de la inclusión de un “plano antiguo”, “preparado para el *Noveno Almanaque Potosino para 1895-1896*”.³⁰

Preocupados por la higiene de las ciudades, en varias de ellas se escribieron folletos o libros con títulos similares: *Puebla, su higiene, sus enfermedades* (1888); *Apuntes para el estudio de la higiene en Aguascalientes* (1892); *Apuntes sobre la higiene en Guadalajara* (1908); *Efemérides sanitarias de la ciudad de Puebla* (1910), y otros. Se trata de un género secundario respecto de la historia de las ciudades, pues de lo que se trataba era de intervenirlas con vista a mejorar su presente, pero uno en el que había registros y observaciones sobre sus condiciones, sobre sus edificios, las costumbres de las poblaciones urbanas y su historicidad.³¹

En esta relación, fruto de un primer ejercicio de exploración, pueden distinguirse ciudades que aparecen una y otra vez: Puebla, Guadalajara, San Luis Potosí, Veracruz, Orizaba, Guanajuato, Zacatecas, Morelia, Aguascalientes, Oaxaca y, desde luego, la Ciudad de México. Podría ser fácil colegir la relación entre estos productos y la importancia e historia de estas ciudades, pero con vendría también afinar la búsqueda, en la que sin duda aparecerán otros ejemplos de urbes de menor tamaño o importancia. Entre los casos de los que no

²⁷ Luis F. Covarrubias, *1er Almanaque Histórico y Directorio General de Puebla*, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, 1896.

²⁸ Federico Garza y Alva (dir.), *México y sus progresos. Álbum directorio del Estado de Sonora*, Hermosillo, Imprenta Oficial dirigida por Antonio B. Monteverde, 1905-1907.

²⁹ Jesús Gasca (ed.), *Guía de Guanajuato para 1910*, Guanajuato, Imp. de la Escuela Industrial Joaquín Obregón González, 1909.

³⁰ José Pablo Zamora Vázquez, *La edición del Almanaque Potosino (1885-1898)*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2016, pp. 198-200.

³¹ Samuel Morales Pereira y Secundino Sosa, *Puebla, su higiene, sus enfermedades*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888; Jesús Díaz de León y Manuel Gómez Portugal, “Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes”, en: Alejandro Vázquez del Mercado, *Memoria de Gobierno, 1887-1891*, Aguascalientes, Tipografía de J. Díaz de León a C. de Ricardo Rodríguez Romo, 1892, pp. 177-248; Miguel Galindo, *Apuntes sobre la higiene en Guadalajara: tesis de recepción*, Guadalajara, Tipografía y encuadernación de El Regional, 1908, y Jesús M. De la Fuente, *Efemérides sanitarias de la ciudad de Puebla (1910)*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999 (ed. facsimilar).

se abunda aquí en detalles pueden al menos nombrarse ciudades que tuvieron sus historias y sus historiadores en esta época: las del norte (como Hermosillo, Durango, Monterrey o Tampico), u otras “de segundo orden”,³² como Irapuato, León o Campeche.³³

La tarea queda también abierta para mostrar con mayores elementos que, aunque variopintas, en muchas de estas obras la exploración al pasado de las ciudades no se limitó al de su fundación o a los datos históricos de edificios y personajes ilustres, a las estadísticas o efemérides. Sus autores eran sacerdotes, funcionarios, anticuarios, pero no pocos, como cuidaron de dejar constancia, eran al mismo tiempo “miembro”, “miembro honorario” o “socio corresponsal” de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, o “catedrático de historia”, como apuntó otro, o integrantes de sociedades literarias e institutos científicos.³⁴ Lo anterior no solo refleja un contacto entre las ideas y las tendencias de lo que entonces se entendía por práctica de la investigación histórica, sugiere también una “profesionalización”. En ellas se hallan contrastes (similares, hay que decirlo, al de etapas posteriores): a veces descripciones muy limitadas, chauvinismo, ausencia de crítica de fuentes, escasa o nula referencia explícita de las fuentes usadas, pero, al mismo tiempo, es posible encontrar planteamientos elaborados, un valioso rescate y procesamiento documental, resultados suficientemente ricos.

UN SEGUNDO AUGE: DESDE AFUERA Y DESDE ADENTRO DE LOS CAMINOS DE LA PROFESIONALIZACIÓN, 1930-1960

Si entre las décadas de 1850 y 1900 (o más claramente entre 1870 y 1900) se ha identificado un interés muy amplio entre aficionados y estudiosos de muchas ciu-

³² La expresión es de Luis Manrique, en: *Brevísima relación histórica de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de León, escrita en 1854*, León, Imprenta de Pablo Gómez, reimpresión con algunas variaciones y notas, 1864, p. 5.

³³ Genaro Acosta, *Colección de notas tradicionales y acontecimientos que tuvieron lugar de principios del siglo XIX a la fecha en la ciudad de Irapuato*, Irapuato, Imprenta y Encuadernación de J. Inés Salvatierra, 1909; Manrique, *Brevísima relación histórica...*, y Francisco Álvarez, *Anales históricos de Campeche, 1812 a 1910*, Mérida, Imp. del Colegio San José de Artes y Oficios, 1913.

³⁴ Es el caso de: Juan de la Torre, autor de *Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán de Ocampo*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1883; de Antonio Carrión, *Historia de la ciudad de la Puebla de los Ángeles (Puebla de Zaragoza)*, II tomos, Puebla, Edición de la Vda. de Dávalos e hijos, Tipografía de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, 1897; de Manuel Muro: *Historia de San Luis Potosí*, III tomos, San Luis Potosí, Imprenta, Litografía y Encuadernación de M. Esquivel y Cía., 1910, entre otros.

dades mexicanas por su historia, la revolución iniciada en 1910 parece haber impuesto una pausa en los afanes, que solo se retomaron con notoriedad en la década de 1920, pero más visiblemente a partir de la de 1930. Lo producido en estas dos etapas a veces se mide con el rasero de la profesionalización actual y se califica como un trabajo de aficionados, de poco valor. Para bien y para mal, hubo en ambos períodos instituciones nacionales que podían ejercer alguna influencia en el modo de escribir la historia, es decir, había cierta institucionalización. La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por ejemplo, había sido fundada en 1833 y, con mucha menor influencia, se mantiene hasta esta fecha. Casi un siglo después, en 1919, se fundó la Academia Mexicana de Historia, también con alguna vigencia, integrada por religiosos, abogados, ingenieros, diplomáticos, periodistas y, sobre todo, por bibliófilos, casi todos ricos, católicos e hispanistas. A ellas se añadieron desde la década de 1930 nuevas instituciones directamente ligadas al medio universitario.

Visto en su conjunto, por lo que toca al período de 1930 a 1960 proponemos una clasificación de cuatro “tipos” significativos en el estudio de la historia de las ciudades, que no deben ser confundidos ni menospreciados, corrientes de agua a veces cercanas, a veces distanciadas, que alimentaban un río común. Hubo en ellos continuidades y cambios.

El primer tipo tendió a figuras más románticas que, aunque no eran nuevas, ganaron popularidad desde entonces: el examen de las calles y las casas, o las leyendas con un trasfondo de construcción identitaria. El segundo se acercó más a los anteriores estudios monográficos y géneros secundarios. Uno y otro fueron cultivados en su mayoría por “historiadores” de tiempo parcial, políticos semi-rettirados, periodistas, médicos y abogados curiosos, unos con mejor preparación que otros. Un tercer tipo, casi un paréntesis, puede hallarse en la prensa y en la literatura, géneros de más larga vida, que habían iniciado, como se señalará, hacia la década de 1830, pero que merecen en este punto al menos una mención. El cuarto tipo es en el que se marcaron más los cambios y que mejores conexiones establece con el desarrollo posterior de una “historiografía urbana”; correspondió, en estricto sentido, a la primera generación de investigadores sobre las ciudades y su historia que trabajaron en ámbitos académicos, aprovechando reglas convenidas en contextos profesionales y practicadas desde instituciones universitarias, principalmente en los campos de la historia del arte y la arquitectura.

El primer gran grupo que aquí se identifica corresponde a obras que se divulgaron un poco antes de la década de 1930. En este renglón ocupa un lugar clave Luis González Obregón, miembro de la Academia Mexicana de Historia, que publicó en 1922 *Las calles de México. Leyendas y sucesidos, vida y costumbres*

de otros tiempos. González no inauguró el género libresco de recoger las leyendas y las historias de las calles, pero sí puso el acento en un tipo de estudios que a la fecha sigue teniendo productores y público. Una de sus herencias ha de hallarse en los manuales de viajeros. El mismo González Obregón juzgaba que un estudio “minucioso, erudito, de cada una de estas calles, sería, a la vez que interesante para la historia de la ciudad de México, útil al viajero que al transitarlas, le parecería leer una crónica animada en tantas calles y callejas”.³⁵ Como en el caso de González Obregón, a veces los autores eran bibliófilos con buenos oficios, pero otras tendían a ser aficionados, arrimados a las instituciones de gobierno, que no pocas veces propendieron a la idealización y a las narraciones que encontraban en la leyenda lo que no buscaban en fuentes históricas, reflejando, eso sí, una conciencia y unas ideas sobre la historia de la ciudad.

En el segundo grupo figuran historias sobre ciudades en un sentido monográfico, de las que se contaba con obras previas, como las que se han señalado para Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Monterrey, Guadalajara y otras. En Oaxaca, por ejemplo, Genaro Vázquez escribió *Para la historia del terruño* (1931), que en su título lleva su espíritu, y en Puebla, Enrique A. Cervantes hizo un *Bosquejo del desarrollo de la ciudad de Puebla* (1938).³⁶ En Celaya, en 1947 se publicó una *Historia de la ciudad de Celaya*, en cuatro gruesos tomos que abarcan desde los tiempos prehispánicos hasta 1920; se trata de una narración en la que se ponderan situaciones, acontecimientos, personajes y otros aspectos de la ciudad, pero entrelazados con sucesos políticos nacionales, que a veces dominan el relato, sin lograr despegar hacia una historia propiamente de la ciudad.³⁷

Los casos más destacados, sin embargo, son los de las ciudades nortenas, que activadas por el ferrocarril y sus posibilidades habían vivido un importante desarrollo en la última década del siglo XIX y los inicios del siguiente siglo. En Torreón, el periodista y político Eduardo Guerra publicó *Historia de Torreón. Su origen y sus fundadores* (1932), que no fue la primera “historia” de la ciudad, pero sí la que por entonces tuvo mayor alcance, tanto por la documentación de la que se valió como por el conocimiento directo que sobre las décadas recientes tenía el autor.³⁸

³⁵ Luis González Obregón, *Las calles de México. Leyendas y sucesos. Vida y costumbres de otros tiempos* (colección Sepan Cuantos, núm. 568), México, Porrúa, 2014 (1ª ed. 1922), p. 3.

³⁶ Genaro V. Vázquez, *Para la historia del terruño*, México, s.e., 1931; Enrique A. Cervantes, *Bosquejo del desarrollo de la ciudad de Puebla*, México, s.e., 1938.

³⁷ Luis Velasco y Mendoza, *Historia de la ciudad de Celaya*, México, Imprenta Manuel León Sánchez, SCL, tomos I y II: 1947, tomo III: 1948, tomo IV: 1949.

³⁸ Eduardo Guerra, *Historia de Torreón. Su origen y sus fundadores*, México, Secretaría de Cultura de Coahuila, 2012 (1ª ed. 1932).

Saltillo y Monterrey tuvieron a un escritor común, el también político Vito Alessio Robles, viejo revolucionario que desarrolló su vena de historiador en diversos ámbitos y publicó en 1934 y 1936, respectivamente, *Saltillo en la historia y en la leyenda* y *Monterrey en la historia y en la leyenda*, a los que sumó otra obra sobre Acapulco, con idéntico subtítulo, que revela igualmente su carácter.³⁹

A pesar de su corta extensión, el libro del profesor Fulgencio Vargas *Proceso histórico de la metrópoli guanajuatense*, fue quizá el primer relato articulado sobre la historia de esa ciudad, en el cual existen ejes definidos de investigación que conviven con una cronología y algunos documentos importantes.⁴⁰ En ciudades más pequeñas también hubo nuevos intentos por dar sentido a monografías urbanas. Arturo Rodríguez Zetina publicó en 1952 *Zamora, ensayo histórico y repertorio documental*.⁴¹ En otras como San Luis Potosí, con una tradición más larga, Rafael Montejano y Aguiñaga despuntó una trayectoria de estudio sobre su ciudad hacia la mitad del siglo, con *Guía de la ciudad de San Luis Potosí*. Montejano llegó a formar parte de la Academia Mexicana de la Historia, un dato que, unido a los ejemplos citados, revela la poca utilidad de encasillar a estos autores y sus investigaciones, pues lo que se tiene es una multiplicidad de tipos de obras. Montejano era sacerdote, y su trabajo osciló sobre ámbitos muy diversos, incluyendo el gusto por el “género” de la leyenda: *Calles y callejones del viejo San Luis. Tradiciones, leyendas y sucesidos*, publicado en una fecha tan tardía como 1992.⁴²

Entre las dos tradiciones recién referidas puede distinguirse una tendencia común: el interés especial que se tuvo en el pasado colonial, con ciertos matices para las ciudades norteñas que tenían menos que decir al respecto. Siempre se habían perseguido con afán las actas de fundación, pero en este período el acento sobre lo colonial aumentó. En medio de muchas razones puede aludirse una ola hispanofílica, que gustaba de destacar la herencia española, por ejemplo en las ciudades, con la cual se identificaban muchos hombres cercanos a los círculos intelectuales, y que coincidió, a partir de la década de 1930, con la aparición en el

³⁹ Vito Alessio Robles, *Saltillo en la historia y en la leyenda*, México, A. Del Bosque, 1934; *Monterrey en la historia y en la leyenda*, México, Robredo, 1936, y *Acapulco en la historia y en la leyenda*, México, Ediciones Botas, 1948. También de Monterrey se escribió, en 1946, por Carlos Pérez Maldonado, *La ciudad metropolitana de Nuestra señora de Monterrey*.

⁴⁰ Fulgencio Vargas, *Proceso histórico de la metrópoli guanajuatense* (dibujos de Alfonso Vargas Procel), México, 1948 (2ª ed.).

⁴¹ Arturo Rodríguez Zetina, *Zamora, ensayo histórico y repertorio documental*, México, Editorial Jus, 1952.

⁴² Véase: Rafael Montejano y Aguiñaga, *Guía de la ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, edición del autor, 1960 (2ª ed.), y *Calles y callejones del viejo San Luis. Tradiciones, leyendas y sucesidos*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria Potosina, 1992.

calendario de varios “centenarios de ciudades”, un pretexto para festejar los cuatrocientos años desde su fundación española.

Así sea como paréntesis, es importante mencionar, sin ir más allá, un tercer grupo, el de la literatura y la prensa, dos formatos narrativos distintos al estudio de la historia, pero que tuvieron y han tenido un desarrollo a veces paralelo como voces de la vida y la historicidad de la ciudad. Hace falta un largo camino en la historiografía de la literatura mexicana —en un ánimo interdisciplinario— para estudiar las novelas que se ocupan de las ciudades, y sobre todo de las urbes distintas a la capital del país. Las investigaciones de esa naturaleza sin duda identificarían varias etapas en las que la ciudad fue objeto de atención de la literatura y seguramente encontrarían visiones y sensibilidades sobre su historicidad.⁴³ Baste mencionar las novelas de Mariano Azuela sobre la Ciudad de México, escritas entre las décadas de 1920 y 1940, o las de Eduardo J. Correa sobre Aguascalientes, Guadalajara y la Ciudad de México, publicadas entre 1929 y 1937, o de otros autores atentos al cambio urbano, al entorno material, a la “perspectiva psicológica de los individuos, generada por los impactos sociales de las metrópolis”.⁴⁴ En varios casos eran impresiones, añoranzas o idealizaciones, pero son importantes porque ponen en alerta al historiador y activan su duda sobre la correspondencia entre las imágenes narradas y los resultados que arroja la investigación histórica.⁴⁵ Como se sabe, en las novelas, lo mismo que en la historiografía, lo que existen son interpretaciones del pasado, y en esta época unas y otras reflejaban posicionamientos, en ocasiones el orgullo hispanista de sus autores, en otras la sorpresa o la advertencia de los cambios (especialmente de las ciudades que crecían más rápidamente, a veces juzgándolos negativamente).

⁴³ Hasta ahora, estas historias son tan superficiales que se remontan a *El Periquillo Sarmiento* sin desarrollar un análisis sobre el largo siglo XIX, o inician tan tardíamente como en 1958, con la publicación de *La región más transparente*, de Carlos Fuentes.

⁴⁴ Sobre Azuela puede verse: Teresita Quiroz Ávila, *La mirada urbana en Mariano Azuela (1920-1940)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2014, p. 26. De Correa: Eduardo J. Correa, *El precio de la dicha*, México, Imprenta “Teresita”. J. Saucedo y Cía. S.C., 1929, tomo I, 269 pp., tomo II, 284 pp.; Eduardo J. Correa, *La sombra de un prestigio*, México, Imprenta Patricio Sanz, 1931, 271 pp., y Eduardo J. Correa, *Un viaje a Termápolis*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes-Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1992 (1ª ed. Botas, 1937).

⁴⁵ Puede verse: Gerardo Martínez Delgado, *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes 1880-1914*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes / Fomento Cultural Banamex / Pontificia Universidad Javeriana, 2009, y Gerardo Martínez Delgado, “La ciudad en la literatura, 1870-1930: imágenes narradas en tres novelas de Eduardo J. Correa”, 2011, inédito.

Una profesionalización olvidada

El rasgo fundamental de lo que aquí se propone como un cuarto tipo de estudios históricos sobre ciudades mexicanas hacia la década de 1930 fue el de la profesionalización, y merece un tratamiento aparte por su frecuente invisibilización y por la clara conexión que estableció con la profesionalización desde la disciplina histórica en la década de 1970. En esta ruta hay que buscar las instituciones y las áreas en que se posibilitó, y en México, como en otras partes, fue en la historia del arte donde se incubaron. Se ha dicho que los años de 1935 a 1945 fueron fundamentales en la construcción de instituciones, casas editoriales y publicaciones en el campo de la historia mexicana.⁴⁶ Lo anterior es cierto en estricto sentido, pero sin duda muchos de los cimientos venían colocándose previamente. Ello puede notarse en la figura central de la institucionalización de la historia del arte en México, Manuel Toussaint Ritter (1890-1955), quien formó parte de un grupo de escritores entre 1917 y 1926 que se hicieron llamar “los colonialistas”.⁴⁷ Toussaint hizo estudios de derecho en la Universidad Nacional y de arte en la Academia de San Carlos, los que perfeccionó en Europa y, sobre todo, en su contacto con el mundo artístico, sus viajes de exploración y su acceso a generosas bibliotecas y archivos. Tuvo un interés marcado por el conocimiento y la protección de los monumentos coloniales, aunque en sus espacios de dirección, formación y promoción no se restringió al período colonial. Entre sus muchas obras importa destacar aquí su estudio sobre la arquitectura de la Catedral de México (1917), uno titulado *La arquitectura religiosa en Nueva España durante el siglo XVI* (1927), *Arquitectura civil de México* (al parecer no publicado), *Paseos coloniales* (1ª ed. 1939, 2ª ed. aumentada 1962), y *Arte colonial en México* (1ª ed. 1949, 2ª ed. aumentada 1962).⁴⁸

En 1935 Toussaint fundó el Laboratorio de Arte en la Universidad Nacional Autónoma de México, que un año después se convirtió en el Instituto de Investigaciones Estéticas. Desde ahí propició una renovación en los estudios del arte colonial mexicano, y por extensión de la arquitectura y del conocimiento, protec-

⁴⁶ Rafael Diego-Fernández, “Los precursores. Cincuenta años de historiografía colonial en México”, en: Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad de Guanajuato, 1998, pp. 101-108.

⁴⁷ Edna C. Greenway, “Manuel Toussaint, una vida dedicada al arte”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 13, núm. 49, agosto 1979, pp. 23-44.

⁴⁸ Manuel Toussaint, *Paseos coloniales*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas (2ª ed. aumentada), 1962 y Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas (2ª ed. aumentada), 1962.

ción y promoción de las ciudades novohispanas. Los trabajos alrededor de Toussaint tienen un rasgo fundamental que debe subrayarse: su interés de conjunto por las ciudades y no ya por su individualidad; se trata de un aspecto clave porque no se trataba más de estudiar “la ciudad propia”, sino entender de forma más amplia procesos históricos y urbanos. Entre él, su colaborador Justino Fernández García y su discípulo Francisco de la Maza escribieron estudios y monografías históricas sobre al menos una docena de ciudades. Él mismo sobre Oaxaca (1926), Taxco (1931), Pátzcuaro (1942), Veracruz (1947) y más tangencialmente sobre Puebla (1954); Fernández sobre Acapulco (1932), Taxco (1934), Pátzcuaro (1936), Uruapan (1936) y Morelia (1936); de la Maza sobre San Miguel de Allende (1939), Durango (1948), Cholula (1959), San Luis Potosí (1969) y la ciudad de México (en varios momentos).⁴⁹

Vistos en conjunto, sus trabajos fueron importantes en el estudio de las ciudades al menos por cinco razones: 1) porque llamaron la atención sobre la riqueza y particularidades del arte colonial novohispano, que no se reducía a una extensión del español; 2) porque profundizaron en múltiples detalles de la historia y características artísticas de edificios religiosos y civiles; 3) despertaron el interés por el rescate y conservación de monumentos; 4) formaron parte de un grupo que “descubrió” la historicidad y relevancia de ciudades que por entonces estaban prácticamente abandonadas, como Taxco, y que promovieron una idea perdurable de “ciudad colonial” mexicana, localizable en algunas ciudades del estado de Michoacán, en Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí o San Miguel de Allende, y 5) porque reunieron documentación con un olfato bien desarrollado para la investigación, por ejemplo los planos de las ciudades de México y Veracruz que com-

⁴⁹ Manuel Toussaint: *Oaxaca*, México, Editorial Cultura, 1926; *Tasco: su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*, México, Cultura, 1931; *Guía ilustrada de Taxco*, México, Cultura, 1935; *Pátzcuaro*, México, Imprenta Universitaria, 1942, y *La catedral y las iglesias de Puebla*, México, Porrúa, 1954. Justino Fernández: *Aportación a la monografía de Acapulco*, México, Alcancía, 1932, 23 pp.; *Pátzcuaro: su situación, historia y características con un plano pictórico de la ciudad*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936, 70 pp.; *Uruapan: su situación, historia y características, con un plano pictórico de la ciudad*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936, 43 pp., y *Morelia: su situación, historia, características, monumentos, nomenclatura con un plano pictórico de la ciudad*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936, 63 pp. Francisco de la Maza: *San Miguel de Allende. Su historia, sus monumentos*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1972 (1ª ed. 1939); *La ciudad de Durango: notas de arte*, México, Grama, 1948, 30 pp.; *La ciudad de Cholula y sus iglesias*, México, Imprenta Universitaria, 1959, 159 pp.; *El arte colonial en San Luis Potosí*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1969, 91 pp., y *La ciudad de México en el siglo XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

pilaron en sendos libros,⁵⁰ a más de la generación de miles de fotografías y notas sobre las ciudades de las que publicaron y de las muchas más que exploraron. Sus investigaciones poseen otra singularidad relevante: no fueron obra de “hijos” de las ciudades estudiadas, por tanto, no era la nostalgia o el amor por el terruño el resorte principal, sino preguntas más dirigidas: ya sobre el valor de su arquitectura, sobre la economía que les había dado vida, o, sobre todo, por su significado en la existencia de una “ciudad colonial”.

Del libro *Tasco: guía de emociones*, publicado por Toussaint en 1931, Francisco de la Maza dijo: “Es el primer estudio sobre una ciudad mexicana en donde se aunan el historiador sabio, el crítico entusiasta y el estilista cuidadoso. Método, descripciones, notas, texto, todo en fin, hacen de este libro *el modelo a seguir para monografías de ciudades...*”.⁵¹

No era el de Taxco el primer estudio sobre una ciudad mexicana con las características atribuidas por de la Maza, pero el señalamiento es indicativo por un momento, la década de 1930, y un lugar de producción, los estudios de historia del arte, que son importantes en el conjunto de puntos desde los que se ha contribuido al conocimiento de las ciudades. Fue, ciertamente, un “modelo a seguir para monografías”, con muchos defectos y con evidentes continuidades frente a historias “no profesionales”. El formato incluía un recorrido general por la historia, dividida en época “precortesiana”, colonia, “independencia y tiempos modernos”; luego unas semblanzas de “hombres prominentes” y, con más detalles, un estudio de edificios con “mérito artístico”, monumentos, plazas, calles y casas.⁵²

Además de todo lo anterior, debe subrayarse la impronta de los estudiosos del arte y de la arquitectura en múltiples facetas relacionadas con las ciudades y su historia. Fueron los años 1930 a 1960 —de hecho, desde la década de 1920— de gran importancia en la consolidación de ideas sobre los tipos históricos de ciudad, sobre su valoración y promoción turística, y sobre su planificación.

Tomaron parte, por ejemplo, de la elaboración de guías para turistas (con sus respectivos datos o investigación histórica), un género que evolucionó al ritmo que lo hizo el propio turismo y que se despegó de su formato inicial de “ma-

⁵⁰ Manuel Toussaint, *Ensayo sobre los planos de la ciudad de Veracruz*, México, Anales Instituto de Investigaciones Estéticas, 1947; Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la Ciudad de México: siglos XVI y XVII: estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1938.

⁵¹ Citado en: Greenway, “Manuel Toussaint...”, p. 42 [las cursivas son nuestras]. Toussaint publicó ese mismo año otro libro sobre esta ciudad: *Tasco: su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*, México, Cultura, 1931, y varios más en los siguientes años.

⁵² Se sigue en este caso la estructura de: Toussaint, *Tasco: su historia...*

nuales de viajeros”. Detrás de todas estas actividades estuvieron los personajes aludidos, aunque no exclusivamente. La participación de algunos se dio claramente desde los ámbitos de incidencia en la toma de decisiones. En la revista *Planificación*, que lanzó su primer número en septiembre de 1927, escribieron textos sobre historias de ciudades como Uruapan, Pátzcuaro, Morelia Veracruz, Zacatecas, Guanajuato, Puebla, Querétaro y otras.⁵³

En esta materia, los colaboradores de *Planificación*, que dirigía el arquitecto Carlos Contreras, fueron el historiador Jesús Galindo y Villa, el geólogo Francisco Antúnez Echegaray, el historiador y escritor Luis Castillo Ledón y los arquitectos Enrique del Moral y C. B. Vergara. Los textos eran cortos, poco originales, pero al menos revelan un interés por apoyar la planificación y la formación de planes reguladores en nociones de historia de las ciudades.⁵⁴ En Mérida, como otro ejemplo de lo dicho, el urbanista Leopoldo Tommasi elaboró un plano regulador, que acompañó con una investigación publicada bajo el título de *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana* (1951).⁵⁵

La generación de los historiadores del arte, los urbanistas, los arquitectos, los artistas e incluso los geólogos se abrió paso entre los sacerdotes, los abogados, los periodistas, los políticos, los eruditos y los miembros de sociedades científicas. Podría proponerse una transición entre el gusto por conocer la historia de la ciudad de origen, a otro por ayudar al viajero o apoyar la labor de los gobiernos municipales, a uno por entenderlas en conjunto, ponderar su valor e intervenirlas. Como se ha subrayado, unos y otros coexistieron, algunos tuvieron mayor presencia entre ciudades que por entonces se consideraron más importantes por sus características arquitectónicas o su imagen colonial, otros parecían más identificados con las viejas tradiciones, en ciudades de menor tamaño, con más entusiasmo y amor al terruño que herramientas y rigurosidad.

El engarce entre la etapa de profesionalización de la historia urbana como historia del arte y de la arquitectura con un siguiente período puede ser ejemplificado en la figura de Víctor Manuel Villegas Monroy. Formado como arquitecto en las aulas de la Academia de San Carlos, Villegas comenzó a trabajar en la Universidad Nacional Autónoma de México alrededor de 1953, primero en la carrera de arquitectura y después en el Instituto de Investigaciones Estéticas. En 1956 publicó *El gran signo formal del barroco: ensayo histórico del apoyo estípite*, un li-

⁵³ *Planificación. Órgano de la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana*, México, números 1 a 11, septiembre de 1927 a diciembre de 1928.

⁵⁴ *Planificación. Órgano de la Asociación Nacional...*

⁵⁵ Leopoldo Tommasi, *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, México, Cultura, 1951.

bro fundamental que le abriría puertas.⁵⁶ Instalado poco después en la ciudad de Guanajuato, participó de cerca en la fundación de la facultad de arquitectura de la Universidad de Guanajuato, ejerció influencia en los planes de conversión de la decadente ciudad minera en ciudad turística, y escribió estudios detallados sobre el arquitecto Francisco Eduardo Tresguerras y sobre los templos de Cata, la Compañía de Jesús, la Basílica y de Valenciana.⁵⁷ Sus libros no dejaron de ser estudios directamente interesados en la arquitectura, es decir, en uno de los muchos elementos de la ciudad, pero su formación le permitía ver más allá del edificio, y su amplia obra y experiencia ayudó al impulso de nuevos arquitectos interesados en la investigación. En el caso de Guanajuato, así, Alfonso Alcocer escribió tiempo después, en 1988, *La arquitectura de la ciudad de Guanajuato en el siglo XIX*,⁵⁸ un texto que con claridad pertenece a un momento distinto, identificable por ejemplo en el interés ya por el siglo XIX y no por los siglos coloniales, pero que no se entiende sin la larga tradición de las investigaciones históricas generadas en el ámbito de los arquitectos.

El ejemplo aislado puede ilustrar procesos más generales y decirse con otras palabras: los afanes de Alcocer, que tenían raíces en la arquitectura y en la vieja práctica de la historia del arte, ámbitos institucionales preferentes donde hasta entonces se hacía la historia académica de las ciudades, convivieron en los años ochenta con los de los primeros investigadores formados como historiadores en aulas universitarias. Para que ello ocurriera debieron aparecer desde la década de 1970 nuevos espacios de producción. El discurso histórico, por mucho tiempo bastante híbrido, ganó espacios disciplinares tardíamente. Extendidas las universidades por una política pública tras los impactos de los movimientos estudiantiles de 1968, y con ellas los departamentos y las licenciaturas en historia entre las décadas de 1970 y 1990, la historia urbana encontró nuevas posibilidades de profesionalización: supuso cambios radicales, pero no se inició de cero.

⁵⁶ Víctor Manuel Villegas Monroy, *El gran signo formal del barroco: ensayo histórico del apoyo estípite*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1993.

⁵⁷ Víctor Manuel Villegas Monroy, *Tresguerras: arquitecto de su tiempo*, México, Talleres Offset Diana, 1964, y *La Iglesia de la Compañía de Jesús y la universidad*, Guanajuato, S/E, 1975; Martha Alicia Echeverría Mercado, “Víctor Manuel Villegas Monroy: Guanajuato y arquitectura, un nexo indiscutible”, en: *Boletín del Archivo General del Estado de Guanajuato*, nueva época, enero-junio 2014, núm. 41, pp. 29-70.

⁵⁸ José Alfonso Alcocer Martínez, *La arquitectura de la ciudad de Guanajuato en el siglo XIX*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1988, 156 pp.

PROFESIONALIZACIÓN CIENTÍFICA DESDE LA HISTORIA Y LOS CAMINOS CRUZADOS DE OTRAS DISCIPLINAS

Uno de los planteamientos principales de este texto es que a finales de la década de 1960 e inicios de la de 1970, el punto donde se suele ubicar el inicio de la historiografía urbana reciente, había en realidad una larga historia de investigaciones sobre la historia de las ciudades mexicanas. Una de las tradiciones, como se ha mostrado, era la proveniente de la historia del arte y de la arquitectura, disciplinas que, además, en especial la arquitectura, se ha mantenido como un espacio privilegiado para el estudio de la historia urbana, lo que refuerza de paso la evidencia de continuidad; es cierto que, sobre todo por algún tiempo, fue una historia centrada en exceso en la historia de su arquitectura, de sus edificios, de sus estilos y materiales, pero no únicamente ni por ello menos valiosa en el conjunto de expresiones existentes en pos de la comprensión de la ciudad, que venían conviviendo, y lo siguen haciendo, con la perspectiva de escritores, periodistas, artistas y aun de los habitantes de las ciudades.

Hay razón si se señala que la calidad de las investigaciones antes de 1970 era muy desigual —tanto como ahora— y que en los acercamientos monográficos se trataba de abarcar la historia “completa” de una ciudad, desde su fundación, faltando en muchos casos la rigurosidad en el manejo y crítica de las fuentes. Un rasgo característico de la profesionalización desde las décadas de 1960 y 1970 ha sido el paso de las “biografías” (a veces cronologías) a la “disección” de la historia de una ciudad en períodos acotados, temas y problemas que conectan o intentan vincularse con inquietudes compartidas, con discusiones teóricas generadas en diferentes ambientes académicos. Otro elemento fundamental en la historiografía urbana de cuño reciente tiene que ver con los contextos urbanos en los que se generaron, con las preocupaciones de las ciencias sociales y sus fundamentos, que le dieron nuevos sentidos, pero que no se pueden desconectar del todo de los viejos caminos.

Los historiadores formados como tales en espacios universitarios, que en México existieron desde los años de 1940 (el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México se creó en 1941 y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM en 1945), manifestaron con claridad su interés por la ciudad apenas en el cambio de década de 1960 a 1970.⁵⁹ Hasta entonces sus afanes habían dado frutos en muchas materias, la historia económica, la de las ideas, la de las instituciones, pero tardaron en desarrollar su sensibilidad por la historicidad de las ciudades, que era campo de interés de otras áreas profesionales.

⁵⁹ Puede verse: Diego-Fernández, “Los precursores...”, pp. 93-126.

La cabeza más visible en la promoción de la investigación sobre ciudades desde la historia académica fue Alejandra Moreno Toscano, animadora de un Seminario de Historia Urbana, desde octubre de 1971, que se alojó en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (fundado en 1938). En ella confluyó una doble influencia y relación: en primer lugar, de Francia, donde estudió historia asesorada por Pierre Vilar y en el entorno de los *Annales* dominados por Fernand Braudel.⁶⁰ En segundo término, desde la emergente historia urbana de América Latina ligada a la academia estadounidense y argentina, porque a su regreso a México participó de cerca en el trabajo muy influyente que realizaban por entonces el arquitecto y planificador argentino Enrique Hardoy y el historiador estadounidense con formación literaria Richard M. Morse. Lo anterior quiere decir que la historiografía urbana mexicana como disciplina tuvo su origen en una serie de conexiones desde el campo de la historia, pero sobre bases de apoyo de otras disciplinas como la arquitectura y el urbanismo.

El Seminario de Historia Urbana formaba parte de una iniciativa mayor, ideada por Enrique Florescano, para promover la investigación en diversos temas, a través de grupos de trabajo. Uno de sus primeros frutos fue el tomo doble, publicado en 1972, de *Fuentes para la historia de la ciudad de México*, coordinado por la propia Moreno Toscano, y la *Bibliografía sobre desarrollo urbano y regional de México*, preparada por Luis Unikel,⁶¹ un ingeniero con posgrado en Planeación Urbana por Harvard que a la sazón se desempeñaba como director del programa de investigación “El desarrollo urbano de México”, del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, y como asesor del seminario.

El grupo integraba, entre otros, a Carlos Aguirre, Sonia Lombardo, María Dolores Morales y a Rosa María Sánchez de Tagle, investigadores del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH, además de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El propósito original era concreto y relativamente acotado: investigar “sobre el desarrollo urbano y la estructura social de la ciudad de México durante el siglo XIX”, para entender el cambio “que transformó a una ciudad todavía colonial en 1810 en una ciudad moderna en el porfiriato”.⁶²

⁶⁰ Eulalia Ribera Carbó, “La ciudad americana”, en: Luis Urteaga y Vicente Casals (eds.), *Horacio Capel, geógrafo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2015, p. 74.

⁶¹ Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Fuentes para la historia de la ciudad de México*, y Luis Unikel, *Bibliografía sobre desarrollo urbano y regional de México* (colección Científica, Serie Catálogos y Bibliografías: 2), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1972.

⁶² Moreno (coord.), *Fuentes para la historia*, p. 1.

El proyecto gozaba de una amplitud de miras que difícilmente se ha vuelto a tener en la práctica de la historia urbana mexicana. En primer lugar, porque partiendo de la capital buscaban “no aislar” la historia de otras regiones del país. En segundo, por su interés en conocer “los planteamientos teóricos y metodológicos aplicados en los estudios más recientes sobre el tema”, por la pretensión de “poder ligar esos mismos problemas contemporáneos al estudio de sus desarrollos y procesos”.⁶³ Adicionalmente, por su carácter genuinamente interdisciplinario e interinstitucional, expresado en la vinculación con el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, donde desde 1966 (y hasta 1975) se prepararon una serie de investigaciones sobre el desarrollo urbano y regional del país. Encabezado por Unikel, este equipo estaba abriendo un campo fértil y hasta entonces poco practicado en México, aunque con antecedentes variables. En sus palabras, querían estudiar el desarrollo urbano y regional del país, “conocer la naturaleza, magnitud y dinámica de las fuerzas que han intervenido en la actual distribución geográfica de población y de actividades socioeconómicas, para contribuir a la explicación de la desigualdad del desarrollo regional”.⁶⁴ Para hacerlo, su enfoque incluía el análisis de los aspectos económicos, demográficos, ecológicos e históricos de la urbanización. En el libro *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, publicado en 1976, se incluía un capítulo sobre los “antecedentes históricos de la urbanización en México” y la urbanización en el siglo xx, de 1900 a 1970.⁶⁵

La vinculación entre los demógrafos y los historiadores, entre los profesionistas que participaban en la acción pública sobre la ciudad y los que se ocupaban de su historia fue excepcional y efímera. Pasado el tiempo, las nuevas generaciones de economistas, demógrafos y sociólogos urbanos han sido —por lo general— menos sensibles al componente histórico, y las puertas que se habían entreabierto tendieron a cerrarse. El desarrollo institucional de estas disciplinas fue paralelo al de la historia urbana, pero acaso lograron a la postre mayor visibilidad en las universidades y centros de investigación.

Otras disciplinas pusieron su atención por estos años al estudio de la ciudad, pero se relacionaron más bien poco con la exploración de su pasado. La *Revista Mexicana de Sociología*, por ejemplo, fundada en 1942, se interesó desde un

⁶³ Moreno (coord.), *Fuentes para la historia*, p. 2.

⁶⁴ Luis Unikel, con la colaboración de Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza Villarreal, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México, 1978 (1ª ed. 1976), p. 3.

⁶⁵ Unikel, *El desarrollo urbano de México...*, pp. 17-60.

principio por el tema urbano, pero solo desde finales de la década de 1960 fueron participando en sus páginas investigadores especializados en estudios urbanos y regionales que recién se incorporaban a instituciones mexicanas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México (Colmex), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), y en centros de investigación privados como COPEVI (Centro Operacional de la Vivienda y Poblamiento).⁶⁶ No obstante, la sociología *urbana* no solo ha estado poco interesada en el pasado, sino a veces poco interesada en la *ciudad*, a la que se ha considerado como un simple espacio, un “recipiente” donde ocurren los fenómenos que analiza.

La geografía, que como la historia tenía una vida institucional y universitaria más dilatada, generó los primeros productos de geografía urbana en 1965. Relacionados con los demógrafos que también despuntaban para entonces, con los ingenieros y los economistas, los profesionales de estas materias se hicieron de un lugar en los procesos de intervención sobre las ciudades, ya con sus investigaciones en el ámbito universitario o con su desempeño en las instituciones gubernamentales.⁶⁷

De todos modos, geógrafos y sociólogos estuvieron desde entonces y han estado preocupados en lo fundamental por el presente y solo esporádicamente han mirado hacia el pasado. El tema que más notoriamente ha cruzado sus afanes en todos los momentos y en todas las posiciones teóricas ha sido el de la marginalidad. También se han ocupado de otros problemas urbanos como la migración, las organizaciones y movimientos sociales, los patrones de urbanización, el uso del suelo, la vivienda, el transporte o las formas de producción del espacio, pero, hay que insistir, apreciando poco la perspectiva histórica, a veces apenas en su sentido más tosco, como “contexto”. A partir de 1985, la reforma municipal mexicana y la creciente democratización y descentralización del poder que fue abriendo paso a partidos y a mejores instituciones electorales generó un *boom* de investigaciones que querían entender las limitaciones y capacidades de los gobiernos locales: la sociología urbana se acercó claramente al terreno de los politólogos, al estudio del gobierno de la ciudad, y solo en el cambio de siglo, en un contexto neoliberal y de revaloración del marxismo, ha vuelto tímidamente la cara hacia la historia.⁶⁸

⁶⁶ Alicia Ziccardi, “De la ecología urbana al poder local (cinco décadas de estudios urbanos)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 51, núm. 1 (una mirada retrospectiva), enero-marzo 1989, p. 294.

⁶⁷ Carmen Valverde e Ignacio Kunz, “La geografía urbana en México”, en Guillermo Aguilar y Omar Moncada (comp.), *La geografía humana en México: institucionalización y desarrollo recientes*, (Ediciones Científicas Universitarias), México, UNAM / Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 131-152.

⁶⁸ Mario Bassols Ricardez, “De la sociología urbana al gobierno de la ciudad”, en: Teresita Rendón Huerta Barrera (coord.), *Hacer ciudad, hacer ciencia. La agenda de los gobiernos locales del siglo XXI*,

Por mucho tiempo, así, la historia mantuvo su camino casi exclusivamente cercano a la arquitectura y el urbanismo, acaso cada vez menos con la historia del arte, en un distanciamiento que solo recientemente se ha ido haciendo menor. Ha habido excepciones importantes, por ejemplo, de un grupo de geógrafos históricos, quizá más sensibles que practicantes de una historia urbana, o economistas, como Gustavo Garza, que desde la economía, e influenciado por los pasos de Unikel, ha tenido acercamientos a la historia desde el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.⁶⁹

Por lo que toca al seminario de historia urbana de Moreno Toscano, su influencia se redujo, y con ella la práctica institucional de la historia urbana. A modo de hipótesis puede proponerse que el esfuerzo académico de Moreno y otros por ver hacia atrás no se sostuvo porque hubo en el camino preocupaciones que les impuso la realidad urbana y los obligó a concentrarse en su presente, en el terreno práctico. Había razones para ello: entre 1940 y 1970 la población urbana de México se multiplicó más de cuatro veces (mientras la población total aumentó 2.5 veces), teniendo tasas de crecimiento que rondaron el 6% anual;⁷⁰ las ciudades crecían desmedida y desordenadamente; los edificios antiguos eran blanco de destrucción. A ello se sumó, para el caso de la Ciudad de México, el terremoto de 1985 y, en 1997, el cambio de estatus político del Departamento del Distrito Federal, que desde entonces pudo tener un jefe de gobierno electo democráticamente.

No todo el esfuerzo del Seminario de Historia Urbana se disolvió, de él quedaron huellas bien identificables en la práctica posterior y en algunos productos, como un registro de 5,500 fotografías tomadas entre 1973 y 1976, de los edificios del Centro Histórico de la Ciudad de México construidos antes de 1925, que han servido y siguen siendo un instrumento de gran importancia para el estudio de la capital del país.⁷¹ También se conservó el impulso en algunos investigadores, como María Dolores Morales, Aída Castilleja, Gabriel Brun o Manuel Vidrio.⁷²

Ciudad de México, Tirant Lo Blanch / Universidad de Guanajuato, 2017, pp. 41-61; Ziccardi, “De la ecología urbana al poder local...”, p. 296.

⁶⁹ Véase por ejemplo su libro: Gustavo Garza, *La urbanización de México en el siglo xx*, México, El Colegio de México, 2003, 208 pp.

⁷⁰ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Estadísticas históricas de México 2009*, tomo I, Aguascalientes, 2010, pp. 88-89.

⁷¹ José Antonio Rojas Loa O, “Memoria de una ciudad. La Zona Central de la Ciudad de México (ZCCM) 1923-2011”, en: *Seminario Permanente. Centro Histórico de la Ciudad de México*, UNAM-Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, v. 3, s/f, pp. 59-67, versión digital disponible en: <<https://bit.ly/2GOSFTa>>.

⁷² Puede verse: <<https://bit.ly/34GrcuT>>.

Otro tanto puede decirse de la guía marcada por las traducciones del inglés de textos de Richard M. Morse y otros (1973), o por los textos de Moreno Toscano como “Cambios en los patrones de urbanización en México 1810-1910”, y *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)*.⁷³ En conjunto, estos trabajos apuntaron a dos líneas principales y fundadoras: de un lado la estructura urbana y la propiedad inmobiliaria, y del otro los patrones de urbanización, la distribución de la población, las actividades económicas, en un camino cercano al de Morse pero también al de Unikel y su convicción de alejarse de los estudios de planificación que hacían análisis aislados de la ciudad, “con escasa atención a los factores determinantes del fenómeno”, tanto los procesos interurbanos como las relaciones entre el campo y la ciudad.⁷⁴

Como se ve, los primeros pasos de la historia urbana académica, ejercida por historiadores profesionales, estuvieron alimentados por múltiples tradiciones, enfoques teóricos y disciplinas y quizá, al menos indirectamente, por el trabajo que se realizaba en la sociología urbana, la economía, la demografía, o la ciencia política.

Pensar en escuelas de historia urbana mexicana resultaría esquemático y escondería la complejidad de influencias, sobre todo en investigaciones históricas como las de la ciudad, que en principio no fueron producto de una formación especializada. Si hubiera que buscar espacios académicos influyentes, por varias décadas fue Francia un centro principal de relación entre los practicantes de la historia urbana en México. Lo había sido de manera parcial en el grupo formado en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y lo fue más decisivamente en la década de los ochenta en un centro nuevo de investigación, el Instituto Mora. Hira de Gortari, uno de sus directores, alentó los estudios en este campo: él mismo estaba interesado, había estudiado en Francia,⁷⁵ abrió espacios para nuevos historiadores (formados en lugares más diversos, como en la Universidad de Barcelona, bajo la tutela de Horacio Capel),⁷⁶ y generó iniciativas, trabajos y colaboraciones con historiadores franceses destacados, como Bernard Lepetit.

⁷³ Alejandra Moreno Toscano, “Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1910”, en: *Historia Mexicana*, vol. XXII, núm. 86, México, El Colegio de México, 1972, pp. 160-187; Alejandra Moreno Toscano y Enrique Florescano, *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)*, México, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, 1974; Alejandra Moreno Toscano, *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia*, México, INAH, 1978.

⁷⁴ Unikel, *El desarrollo urbano de México...*, p. 3.

⁷⁵ Hira De Gortari Rabiela, “*Le comportement démographique*”, *La ville de Mexico et le District Federal; migration, économie et structure professionnelle 1895-1910*, Tesis de doctorado en Historia y Civilización, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1985.

⁷⁶ Ribera, “La ciudad americana”, pp. 74-75.

De los ochentas a la actualidad: una historiografía polifónica, diversa, vigorosa y desigual

Entre los años finales de la década de 1980 y los primeros de la de 1990 el Instituto Mora tomó con firmeza la estafeta dejada por el Seminario de Historia Urbana varios años atrás. Primero, se estableció un área de investigación enfocada en la historia de la Ciudad de México, desde la cual se elaboró, continuando claramente la labor previa, una *Bibliografía de la ciudad de México, siglos XIX y XX*.⁷⁷ El segundo paso fue la organización de un seminario que reunió investigadores del propio instituto, de la UNAM, del INAH, de la UAM Azcapotzalco y del Archivo Histórico de la Ciudad de México. El proyecto se centró en la Ciudad de México, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la primera del XIX, y dividió las investigaciones particulares en tres áreas: economía y estructura urbana; gobierno y política; y sociedad y cultura.⁷⁸ Un tercer paso fue el aliento a *Entorno urbano*, publicación de corta vida, pero representante de un interés manifiesto por tener una tribuna de historiadores ocupados de la ciudad.⁷⁹

La historia urbana mexicana en los ochenta y poco después tendió a alejarse de las preguntas sobre la desigualdad del desarrollo; a cambio, aumentó su interés en caracterizar las ciudades coloniales y sus transformaciones en el siglo XIX, poniendo atención en los componentes demográficos, en temas como el abasto, las finanzas y el gobierno, los grupos marginados, las epidemias y sus consecuencias, la morfología de las ciudades novohispanas, y en el impacto de la reforma

⁷⁷ Sobre la ciudad de México se hacía y se han seguido haciendo investigaciones importantes. “Fuera” del ámbito académico, en los ochenta se publicó: Fernando Benítez, *Historia de la ciudad de México (1325-1982)*, 7 tomos, México, Salvat, 1982-1984. En los siguientes años, y desde las instituciones académicas, se han publicado sobre la ciudad de México muchos trabajos. Por citar algunos: Regina Hernández Franyuti e Hira de Gortari Rabiela, *La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*, México, Instituto Mora / Departamento del Distrito Federal, 1988; Marcela Dávalos López, *Basura e ilustración. La limpieza de la ciudad de México a finales del s. XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997; María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, 2 tomos, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004; Serge Gruzinski, *La ciudad de México: una historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004; Georg Leidenberger, *La historia viaja en tranvía. Transporte público y la cultura política de la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / INAH / CONACULTA, 2011; Hira De Gortari, *Morfología de la ciudad de México. El catastro de fines del siglo XIX y de 2000. Estudios de caso*, México, UNAM-IIS, 2012; Mauricio Tenorio Trillo, “Hablo de la ciudad”. *Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

⁷⁸ Regina Hernández Franyuti, *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, México, Instituto Mora, 1994, tomo I, “Presentación”, pp. 7-8.

⁷⁹ *Entorno Urbano. Revista de Historia*, Instituto Mora / UAM-Iztapalapa / Universidad de Veracruz, núm. 1-6, enero 1995-diciembre 1997.

liberal sobre la propiedad urbana hacia el segundo tercio del siglo XIX. Fue la época dorada de la historia urbana novohispana⁸⁰ del trabajo con padrones de población y de actividades económicas, fuentes por cierto aun útiles, pero hoy un poco olvidadas.

A la vuelta de la década de los noventa se alcanzó el mayor vigor hasta entonces para la historiografía urbana mexicana. El movimiento fue de gran alcance, estuvo motivado fundamentalmente por la creación o consolidación de departamentos de historia en universidades por todo el país y en nuevos centros de investigación fuera de la capital, y en él destacaron señaladamente los trabajos sobre ciudades pequeñas y medianas. No solo se multiplicaron los investigadores profesionales que gozaron de una vida académica institucionalizada, sino las obras y los proyectos comunes. La producción de estudios de historia urbana fue notoria en ciudades como Puebla, Guadalajara, Oaxaca y Morelia, sumándose poco después Orizaba, San Luis Potosí, Jerez, Tampico, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes, Mérida y otras.⁸¹

⁸⁰ “En las últimas tres décadas —escribió en 2001— los estudios de la historia urbana novohispana se desarrollaron rápidamente como una especialidad plenamente justificada. Investigaciones sobre la fundación y la forma de las ciudades, sobre los servicios urbanos y sobre las actividades y los grupos sociales han sido temas recurrentes en la historiografía”: Rosalva Loreto López, “Introducción”, *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 11 y ss. Pueden verse también, entre otros, los trabajos publicados en la revista *Historias*, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, núm. 27, octubre 1991-marzo 1992, o los que se recogen en el volumen de Carlos Contreras Cruz y Claudia Patricia Pardo Hernández (coords.), *De Veracruz a Puebla. Un itinerario histórico entre la colonia y el Porfiriato*, México, Instituto Mora, 1999; Jorge Jiménez Muñoz, *La traza del poder: historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal: de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento, 1824-1928*, México, Gobierno del Distrito Federal / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012 (1ª ed. 1993); María Dolores Morales y Rafael Mas, *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos XVIII y XIX. Un ensayo comparativo entre México y España*, México, Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2000.

⁸¹ Algunos ejemplos: Carlos Contreras Cruz, *La ciudad de Puebla, estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, 1986; Eloy Méndez Sainz, *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas: el diseño de Puebla*, México, UNAM / Universidad Autónoma de Puebla, 1989, 327 pp.; Eduardo López Moreno, *La Cuadrícula en el desarrollo de la ciudad Hispanoamericana. Guadalajara, México*, Universidad de Guadalajara / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (2ª ed. 2001); Carlos Lira Vásquez, *Una ciudad ilustrada y liberal. Jerez en el porfiriato*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2004; Carlos Lira Vásquez, *Arquitectura y Sociedad. Oaxaca rumbo a la Modernidad. 1790-1910*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / CONACYT, 2008; Gerardo Sánchez Díaz, *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el porfiriato*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, 1991; José Alfredo Uribe Salas, *Morelia: los pasos a la modernidad*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993; Víctor Manuel Muro González, *Ciudades provincianas de México: Historia, modernización y cambio cultural*, Zamora, El Colegio de Mi-

Además de las ciudades cuya historia se conocía mejor, ya por su tradición, su importancia o por la posibilidad de contar con instituciones académicas fuertes, se abrieron nuevos caminos, que pueden ejemplificarse con el proyecto organizado desde El Colegio de Jalisco entre 1990 y 1992 para estudiar el pasado de los estados correspondientes a una amplia “región noroccidental” del país, de acuerdo con la división del Instituto Nacional de Antropología e Historia. En la reunión de 1992 se abordó el tema del crecimiento de las ciudades noroccidentales, y se presentaron trabajos sobre La Paz, Ensenada, Tijuana, Mexicali, Hermosillo, Culiacán, Tepic, Colima, Guadalajara, Aguascalientes, Zacatecas y Durango.⁸² Del análisis del libro que reúne los resultados se desprenden dos situaciones: de un lado, sus autores tenían un entrenamiento profesional en los campos de la historia o de las ciencias sociales, pero escasamente lo tenían en la historia urbana, participaban poco o nada de los debates teóricos y metodológicos existentes en otros ámbitos; por el otro, no obstante, el ejercicio aprovechó las capacidades de estos investigadores para arar con buen provecho terrenos poco cultivados, poniendo el foco sobre ciudades como La Paz, Tepic o Colima, “la bella durmiente”, que habían sido escasamente atendidas en todos los momentos previos.⁸³ El canon de la época era la historiografía regional, pero su vertiente de “microhistoria” promovida por Luis González, la organización de archivos municipales por todo el país, y los cambiantes medios urbanos en que se desenvolvían los investigadores, los llevaron a interesarse y a poder acercarse a la historia de las ciudades.

Importa destacar también de lo producido en esos años que para entonces los historiadores se interesaron por primera vez con claridad de una historia más cercana a la suya, la de los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX (sin que esto borrara, pero sí hiciera mucho menor, el interés por la ciudad colonial), y por consiguiente en nuevos temas, como la especulación de la tierra urbana, la industrialización, la concentración demográfica, los servicios públicos y otros.

La historia urbana reciente es polifónica, diversa, a veces dispersa y desigual. Para ubicarla y entenderla pueden proponerse grupos dependiendo las tendencias

choacán, 1998; Eulalia Ribera Carbó, *Herencia colonial y modernidad burguesa. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002. Un buen medidor de la historia urbana en México desarrollada a partir de la década de 1990 puede seguirse en: Gerardo Martínez Delgado y Mario Bassols Ricardez (coords.), *Ciudades poscoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014.

⁸² Jaime Olveda (coord.), *El crecimiento de las ciudades noroccidentales*, México, El Colegio de Jalisco / Universidad de Colima / INAH, 1994; Olveda (coord.), *Historiografía de las ciudades...*

⁸³ Juan Carlos Reyes Garza, “Colima: la bella durmiente”, en: Olveda (coord.), *El crecimiento de las ciudades*, pp. 181-197.

temáticas y los sitios disciplinares desde los que se practica. En principio merece atención la historia de la arquitectura, del urbanismo y de la planificación. La producción desde los departamentos universitarios de estas disciplinas ha sido, como en el pasado, una de las más significativas cuando de estudios históricos de ciudades se trata. Es posible que al largo y perdurable influjo de la arquitectura haya que achacarle una etapa de estancamiento de la cual han salido con nuevas fortalezas. Como han mostrado Marco Sifuentes y Alejandro Acosta, hasta hace poco arquitectos y urbanistas historiadores se alejaron del desarrollo de la historiografía y se mantuvieron atados a tradiciones historiográficas de enfoque positivista, pero en los últimos años han procurado un mayor acercamiento a las tendencias historiográficas contemporáneas y han pasado de privilegiar “la historicación del *espacio observado*”, a estudiar también “el *espacio habitado* y el *espacio habitable representado*”.⁸⁴

La obra monumental coordinada por Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, podría ser catalogada en la larga tradición de historias de la arquitectura, pero es mucho más, pues participa legítimamente y aporta al entendimiento de las ciudades en varios planos; a veces lo hace a través de estudios detallados, de caso, otras al buscar interpretaciones de conjunto, al reparar en los actores, en la tecnología, en las actividades económicas, etcétera. A veces se vale de contextos un tanto acartonados, pero otras es propositiva, sugerente, y sin duda es una escuela que marcó múltiples vetas que siguen siendo exploradas por los arquitectos historiadores.⁸⁵ Lo mismo corresponde a la continuación de este esfuerzo materializado en *Arquitectura y urbanismo del septentrión novohispano*, del que se han publicado 5 tomos a partir de 1999; los trabajos incluidos destacan no solo por estudiar un amplio y menos conocido espacio, lleno de fundaciones, proyectos de poblamiento y utopías urbanas, sino por los acercamientos particulares al papel de agentes (gobernadores, misioneros, ingenieros militares), de la planeación territorial y de las características arquitectónicas de las poblaciones.⁸⁶

⁸⁴ Marco Alejandro Sifuentes Solís, “Reseña a: Ciudades poscoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano”, en: *Polis*, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre 2015, disponible en: <<https://bit.ly/33KgOmW>>; Marco Alejandro Sifuentes Solís y Alejandro Acosta Collazo, “Aproximación a la reciente historiografía mexicana de arquitectura”, en: *Historia Mexicana*, vol. 64, núm. 1 (253), julio-septiembre 2014, pp. 291-349.

⁸⁵ Los nueve tomos de esta obra se concibieron en el Doctorado en Arquitectura de la UNAM, dentro del proyecto homónimo. El primer tomo fue publicado en 1997 y el noveno en 2015. Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, México, UNAM-Fondo de Cultura Económica, 1997-2015, IV vols.

⁸⁶ Luis Arnal Simón (coord.), *Arquitectura y urbanismo del septentrión novohispano*. Tomos I a V, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 2015-2018. Pueden añadirse también, entre otros: Carlos Lira

Otro tanto puede decirse de la historia de la planificación (un área que podría ser calificada como “subdisciplina” de la historia del urbanismo, pero que, desde nuestro punto de vista, no debería levantar muros con la historia urbana), que ha cobrado un vigor notorio en la última década, cuando han sido revalorados los personajes más visibles de la planeación en México: Miguel Ángel de Quevedo, José Luis Cuevas Pietrasanta, Hannes Meyer, Carlos Contreras Elizondo, Mario Pani y otros.⁸⁷ Convendría no olvidar que arquitectos como Contreras o Pani, que cubrieron con su labor periodos importantes del siglo xx, pertenecían a una tradición en la que el arquitecto era el gran hacedor de ciudad: como sobre su conocimiento y experiencia parecía recaer el futuro de las urbes, estudiar su obra es de buena manera estudiar la ciudad como un ente propio.

La atención sobre lo que ahora llamamos patrimonio urbano, que en México se tuvo al menos desde la década de 1930, no siempre tuvo correspondencia en los estudios académicos de historia urbana. La tuvo en los vastos proyectos de Toussaint y con menos nitidez en otros. Muchos años después, no obstante, los trabajos de autores como Patrice Melé o Víctor Delgadillo⁸⁸ son un buen signo de madurez. En *La producción del patrimonio urbano* (2006), por ejemplo, Melé logra una vinculación interesante entre el presente y el pasado de las ciudades, tomando como hilo conductor la producción del patrimonio y la invención de la ciudad: qué ha sido, cómo ha sido, cómo se imagina, cómo se interviene, qué imagen de ella se construye. Dos de los casos estudiados, Guadalajara y Monterrey —las dos ciudades más grandes del país después de la capital— destacan por el choque de fuerzas entre los diferentes niveles de gobierno y las élites locales, entre los proyectos del centro de la ciudad y los de la periferia, entre las posibilidades legales de protección del patrimonio y la capacidad negociadora de los go-

Vásquez, “Tres ciudades mexicanas, tres historias, tres actitudes”, en: *Anuario de Estudios de Arquitectura*, UAM-A, México, 2004, pp. 97-119; Jesús Villar Rubio y Enrique X. De Anda A. (eds.), *La ciudad industrial del siglo xx en Latinoamérica, urbanismo, y conjunto de vivienda para obreros asociados a los proyectos industriales, durante el período 1920-1960*, 7º Encuentro Internacional del Comité Científico de Arquitectura del Siglo xx, México, ICOMOS / Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2014.

⁸⁷ Véase por ejemplo: Gerardo Sánchez Ruiz, *Planificación y Urbanismo de la Revolución Mexicana. Los sustentos de una nueva modernidad en la Ciudad de México. 1917-1940*, México, UAM / Azcapotzalco-Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2002; Gerardo Sánchez Ruiz, *Planeación moderna de ciudades*, México, Trillas, 2008; Alfonso Valenzuela Aguilar, *Urbanistas visionarios. La planeación de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XX*, México, M. A. Porrúa / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014; Alejandrina Escudero, *Una ciudad noble y lógica. Las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México*, México, UNAM / UAA, 2018.

⁸⁸ Puede verse, entre otros: Víctor Delgadillo, *Patrimonio urbano de la ciudad de México. La herencia disputada*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2016.

biernos, entre los ideales de funcionamiento de los planes y las adaptaciones que en la vida diaria imponen los habitantes.⁸⁹

La producción de las últimas dos décadas en la perspectiva del patrimonio urbano, la gentrificación y las apuestas por la adaptación de espacios urbanos para el turismo es muy amplia. Tiene un núcleo de fortaleza en la continuación de los afanes de Moreno Toscano, pero también en la convergencia de disciplinas y trayectorias que han venido participando a veces directa y a veces indirectamente de los intereses en la historia de la ciudad, como la geografía, la sociología, la antropología y, por supuesto, la arquitectura, el urbanismo y la historia del arte. Sobre esta última, un mirador excepcional de la forma en que se ha abordado y se han transformado los intereses de investigación son las memorias del Seminario de Estudio del Patrimonio Artístico. Conservación, restauración y defensa, que se han publicado desde el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM desde 1991.⁹⁰ Otra parte del trabajo se ha concretado a través de la colaboración entre diversas dependencias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC-UNAM) y la Autoridad y Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México.⁹¹

La historiografía urbana política está lejos de ser inexistente, pero es más escurridiza que otras. Hira de Gortari,⁹² Ariel Rodríguez Kuri, Beatriz Rojas, Regina Hernández Franyuti, por citar solo algunos casos, han trabajado en ello al menos por tres décadas. En un libro reciente, Beatriz Rojas recupera una vieja preocupación: determinar las raíces y características del gobierno urbano. Aprovechando la historia del derecho, la historia conceptual y la historia política, Rojas se involucra en temas como el de la existencia de ciudades indias, mayoritarias en el siglo XVI, avanza en el debate sobre qué era una ciudad en la Nueva Espa-

⁸⁹ Patrice Melé, *La producción del patrimonio urbano*, México, CIESAS, 2006.

⁹⁰ Véase, por ejemplo: Louise Noelle (ed.), *La ciudad: problema integral de preservación patrimonial*, 9º Coloquio del Seminario de Estudio del Patrimonio Artístico. Conservación, restauración y defensa, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004.

⁹¹ El Seminario Permanente “Centro Histórico de la Ciudad de México”, por ejemplo, organizado por el PUEC y el Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo de la UNAM, ha publicado tres cuadernos con las ponencias que se presentan cotidianamente: vol. I, 2010; vol. II, s/f.; vol. III, s/f. Otro tanto se ha publicado en cuatro volúmenes coordinados por Liliana López Levi y Carmen Valverde Valverde, titulados *Pueblos Mágicos. Breves apuntes desde una visión interdisciplinaria*, México, UAM-Xochimilco / UNAM, vol. I, 2016, vol. II, 2016, vol. IV, 2018. También se cuenta el trabajo de la Red Temática CONACYT “Centros Históricos de Ciudades Mexicanas”, que reúne a más de ochenta asociados de diversas formaciones disciplinares: <<https://bit.ly/36IBgGB>>.

⁹² Por ejemplo: Hira de Gortari Rabiela, “La ciudad de México de finales del siglo XVIII: un diagnóstico desde la “ciencia de la policía””, en: *Historia Contemporánea*, núm. 24, 2002, pp. 115-135.

ña, cuál su jurisdicción y, aunque la ciudad en sentido físico no es protagonista, sí tiene mucha atención en lo que respecta a la comprensión como espacio de gobierno.⁹³ Se trata de temas que claramente han estado en la agenda de la historia urbana, pero que posiblemente han tendido a desarrollarse más cerca de la historia política y del derecho. Sus afanes emparentan con muchos trabajos antes y después, por ejemplo, con Francisco de Solano, Rafael Diego-Fernández, José Antonio Serrano, Antonio Annino o Laura Machuca. También, con el libro de Annick Lempérière, *Entre Dios y el rey: la república. La ciudad de México de los siglos XVI al XIX*, donde estudia la presencia dominante de las corporaciones como estructuras de poder en las ciudades, en particular en la de México.⁹⁴

Con total conciencia, Ariel Rodríguez Kuri ha planteado una tarea: “vindicar la historia política como una necesidad absoluta en el entendimiento de la historia de la ciudad”. Siempre alrededor de la capital del país, Rodríguez Kuri ha sostenido que “lo esencial en la definición de una ciudad es el ‘peculiar sistema de fuerzas’” sociales e institucionales, esto es, la manera en que se define un mecanismo articulador en un modo político, es decir, un modo donde se ejercen de forma legítima la autoridad, la obediencia y la diferencia”.⁹⁵ En su *Historia del desasosiego*, de 2010 (y antes en *La experiencia olvidada*),⁹⁶ la ciudad entra y sale, es escenario y protagonista, pero el objetivo principal apunta a sostener que la revolución mexicana fue una experiencia decisiva en la historia de la Ciudad de México: lo fue en su vida cotidiana (tiempos de crisis, de desabasto, desorganización administrativa), en la vulnerabilidad de la figura del Ayuntamiento y, según Rodríguez, en los cambios en la cultura política de su población, que tras su experiencia en los días de la revolución, habría aprendido una nueva forma de relacionarse con el poder, más directa y activa.

Sin duda, la historia social y cultural urbana ha formado un gran paraguas que cubre buena parte de la producción más reciente, con todo y la vaguedad y poca utilidad de las etiquetas. Las investigaciones sobre la demografía o el traba-

⁹³ Rojas, *Las ciudades novohispanas*, 294 pp.

⁹⁴ Annick Lempérière, *Entre Dios y el rey: la república. La ciudad de México de los siglos XVI al XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

⁹⁵ Ariel Rodríguez Kuri (coord.), *Historia política de la Ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 9 y 13.

⁹⁶ Ariel Rodríguez Kuri, *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, México, El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, y Ariel Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, México, El Colegio de México, 2010, 228 pp.

jo en la ciudad pueden ser ubicados más claramente en la historia social.⁹⁷ Otros abordajes, como el de la historia ambiental urbana, los que privilegian el uso de imágenes como fuente, los que se refieren a la higiene y a los usos del agua, entre muchos más, pueden apuntar hacia la historia sociocultural sin perder de vista la ciudad como *urbs*.⁹⁸ Existen temáticas largamente trabajadas que mantienen su vigor, las de los barrios, los espacios y las zonas de las ciudades, o la de la policía y su mutación conceptual, de buen gobierno a seguridad.⁹⁹

Derribar muros y evitar la construcción de nuevos entre historias urbanas especializadas es un reto actual. En *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes 1880-1914*,¹⁰⁰ se ha reafirmado una perspectiva que empieza a ganar practicantes, según la cual deben demolerse las barreras impuestas por los campos o subcampos disciplinares, por las etiquetas y las modas, para lograr entender los problemas de estudio (y las ciudades como uno de ellos) en su complejidad. Así, el libro propone una historia interesada en el cambio físico de una ciudad mediana por sus dimensiones, sin perder de vista el componente social, y más bien resaltando la participación de las élites y la formación de proyectos urbanos en un campo de expectativas culturales compartidas en toda América Latina y en general en las

⁹⁷ Por ejemplo: Carmen Blázquez Domínguez, Carlos Contreras Cruz y Sonia Pérez Toledo (coords.), *Población y estructura urbana en México, siglos XVIII y XIX*, México, Universidad Veracruzana, 1996; Sonia Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, México, UAM-I / COLMEX, 1996; Mario Barbosa Cruz, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, El Colegio de México / UAM-Cuajimalpa, 2008.

⁹⁸ Entre muchos otros, pueden verse: Rosalva Loreto López (coord.), *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Deutsches Museum, 2007; Matthew Vitz, *A city on a lake. Urban political ecology and the growth of Mexico city*, Durham, Duke University Press, 2018; Eulalia Ribera Carbó y Fernando Aguayo, *Imágenes y ciudad. Orizaba a través de la lente, 1872-1910*, México, Instituto Mora, 2014, y Felipe Castro Gutiérrez (coord.), *Los indios y las ciudades de Nueva España*, México, UNAM-IH, 2010.

⁹⁹ Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*, México, UNAM-IH, 2007; Eulalia Ribera Carbó (coord.), *Las plazas mayores mexicanas. De la plaza colonial a la plaza de la República*, México, Instituto Mora, 2014; Eulalia Ribera Carbó (coord.), *Alamedas de México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018; Marcela Dávalos López y María del Pilar Iracheta Cenecorta (coords.), *Barrios y periferia. Espacios socioculturales, siglos XVI-XXI*, México, El Colegio Mexiquense, 2015; Marcelo Ramírez Ruiz y Federico Fernández Christlieb, “La policía de los indios y la urbanización del altepetl”, en: Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano, *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, FCEI/ Instituto de Geografía-UNAM, 2006, pp. 114-167. Un ámbito de investigación muy relacionado con la historia urbana es el de la cartografía. Entre muchos ejemplos producidos en diferentes momentos y con diferentes grados de aproximación, que van de la compilación al análisis, solo se anota uno: Sonia Lombardo de Ruiz (con la colaboración de Yolanda Terán Trillo), *Atlas histórico de la ciudad de México*, México, Smurfit Cartón y Papel de México / CONACULTA / INAH, 1996, 2 tomos.

¹⁰⁰ Martínez, *Cambio y proyecto urbano...*

ciudades occidentales. En *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo xx*, se reivindica una historia múltiple, siguiendo los mecanismos de su abasto alimenticio como un pretexto —un instrumento— que ayude a enfocar el funcionamiento de una ciudad. Se trata de una historia profundamente interesada en visualizar los cambios físicos de la ciudad, en descubrir sus resortes económicos, en mostrar las relaciones de las urbes con sus múltiples niveles de interacción espacial, las capacidades de sus élites, pero sin menoscabo de lo anterior, se trata también de una investigación que pondera las formas en que se ve y se entiende la ciudad, las ideas, la experiencia urbana. A través de ello se propone y se dan elementos para repensar la falsa dicotomía campo-ciudad, y la necesidad de no dividir los procesos según las modas académicas sino, desde la perspectiva económica y geográfica, articular lo social, lo cultural y lo político. Se trata, además, de un estudio que privilegia la investigación sobre el siglo xx, el cual solo empezó a ser atendido ampliamente por los historiadores cuando iniciaba el nuevo milenio.¹⁰¹

Como se ve, la producción académica de los años recientes es amplia y con múltiples voces. A lo dicho hay que añadir algunos elementos. Por una parte, la formación de historiadores interesados en lo urbano. Construir un balance de lo escrito en tesis de licenciatura y posgrado rebasa con mucho las posibilidades de este texto, pero es un trabajo que vale la pena emprenderse. Por lo pronto, puede llamarse la atención sobre espacios de formación que antes no fueron tan notorios, como la Universidad Autónoma de Zacatecas, desde sus posgrados, la Universidad Autónoma de Yucatán, la Universidad Autónoma del Estado de México, El Colegio de Michoacán y otros, donde se han producido tesis sobre Zacatecas, Mérida, Monterrey, Tlaxcala, Toluca, Oaxaca, Villahermosa y otras, varias de ellas hasta entonces poco atendidas por la historiografía.¹⁰² En segundo lugar, se asoman en el horizonte investigaciones provenientes de espacios disciplinares que no eran comunes o que lo hacen con renovadas herramientas. Por ejemplo, desde la arqueología han aparecido investigaciones en *Urbania. Revista Latinoamericana de Arqueología e Historia de las ciudades*,¹⁰³ el interés por la fotografía y la cartografía urbanas reú-

¹⁰¹ Gerardo Martínez Delgado, *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo xx*, México, Instituto Mora / Universidad Autónoma de Aguascalientes / Universidad de Guanajuato, 2017.

¹⁰² Solo por citar dos ejemplos, además de otros autores que se refieren en otros puntos del texto: Evelyn Alfaro Rodríguez, *La ciudad en torno al agua. El arroyo de La Plata como eje simbólico en el ordenamiento urbano de Zacatecas*, Tesis de doctorado, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2011; Armando Arriaga Rivera, *El urbanismo en los pueblos novohispanos: Tlaxcala y Toluca, 1519-1821*, Tesis de doctorado: Estudios Históricos, Universidad Autónoma del Estado de México, s/f.

¹⁰³ Véase, por ejemplo: Miguel Guevara Chumacero y Alejandra Pichardo Frago, “San Juan Bautista, Tabasco. Identidad de clase en una ciudad comercial durante la transición de los siglos xix al xx”, en *Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, núm. 5, 2016, pp. 87-116.

ne otra vez a arquitectos, urbanistas, geógrafos, historiadores del arte, pero también a comunicólogos; desde la crítica literaria, *La mirada urbana en Mariano Azuela (1920-1940)* es un buen ejemplo de la incorporación de análisis sofisticados y elaboración de cartografía para reconstruir rutas y espacios recreados en la literatura.¹⁰⁴

¿EXISTE UNA HISTORIA URBANA EN MÉXICO?

A la vista de la revisión que se ha hecho aquí la pregunta parece necia. Aun así, en un ánimo crítico y provocador, Sergio Miranda ha sostenido que en México la historiografía urbana es inexistente. Tal afirmación es insostenible, pero puede dar pie para afinar una posible evaluación de su estado, revisando a detalle variables clave.¹⁰⁵

¿Qué tanto se han interesado los historiadores en la ciudad?, ¿qué tanto se han ocupado de ella?, y ¿qué tanto se ha escrito desde otras disciplinas sobre la historia de las ciudades? De acuerdo con el diagnóstico de Miranda, muchos historiadores han visto a la ciudad como “esa tienda de curiosidades históricas, en la que todos los practicantes de los variados géneros historiográficos” van a comprar algo.¹⁰⁶ Lo anterior es cierto, pero susceptible de ocurrir en cualquier objeto de estudio. También puede haber razón si se considera que la hiperespecialización de las ciencias en general durante las últimas décadas produce conflictos de identidad entre los investigadores, para quienes, siendo importante o central la historia de la ciudad, se identifican más con otras áreas de especialización, ya la historia política, ya la historia del agua o la historia empresarial, por ejemplo. Frente a estas evidencias, existen otras muchas sobre instituciones, investigadores y productos que avalan la existencia, a veces la abundancia y diversidad de la historiografía urbana. La multiplicidad de estudios debe reflejar en alguna medida la del sistema urbano mexicano, que en el año 2000 contaba más de cincuenta ciudades con población superior a los 200,000 habitantes, entre ellas nueve con más de un millón,¹⁰⁷ y muchas, grandes y pequeñas, con una larga historia detrás.

¹⁰⁴ Quiroz, *La mirada urbana...*

¹⁰⁵ Algunos de estos elementos han sido evaluados con mayor amplitud en Gerardo Martínez Delgado, “Urban Historiography in Latin America: a comparative perspective of research routes”, en *Urban History*, vol. 46, núm. 4, 2019, pp. 747-766, doi: <<https://bit.ly/3jP7Gmx>>.

¹⁰⁶ Sergio Miranda Pacheco, “La historia urbana en México. Crítica de una historiografía inexistente”, en: Héctor Quiroz Rothe y Esther Maya Pérez, *Urbanismo. Temas y tendencias*, México, UNAM, 2012, p. 357.

¹⁰⁷ Garza, *La urbanización de México...*, Apéndice 3.

¿Existe una comunidad reconocible de historiadores urbanos? Con seguridad, una de las debilidades mayores de la historia urbana mexicana es la ausencia de una asociación de historiadores urbanos. Aunque la comunidad es en buena medida autorreconocible, es posible que se cultive más la separación disciplinar y grupal que la unidad, con ciertos ánimos de dominio aun desde la arquitectura.¹⁰⁸ Tampoco existen planes de estudio que permitan la formación de historiadores urbanos, ni publicaciones periódicas de la especialidad, pero sí redes regularmente visibles, congresos, reuniones, espacios y mecanismos institucionales de formación de nuevos investigadores.

¿Con qué grado de originalidad y rigor se desarrollan temas, problemas, acercamientos teóricos, y qué tanto dialogan con otros contextos de producción? A pesar de la debilidad de algunas investigaciones, de una constante en trabajos que no trascienden el nivel descriptivo (un mal generalizado en la producción científica), un análisis más detallado a los ejemplos que aquí se han presentado y a muchos más descubren sin dificultad una serie de temas en los que la historiografía urbana ha coincidido y ha aportado: los patrones de urbanización y la amplísima discusión sobre los modelos urbanos en la fundación de ciudades hispanoamericanas; el impacto de las reformas borbónicas y, en menor medida, de la desamortización de bienes corporativos en el siglo XIX;¹⁰⁹ las dinámicas y composiciones demográficas; los actores, las élites y las instituciones; la morfología; las transformaciones urbanas de finales del siglo XIX y los primeros años del XX; el estudio de las viviendas como práctica de habitar, las ideas arquitectónicas y de planificación; los estilos arquitectónicos y el papel de arquitectos y urbanistas; el funcionamiento y características de los servicios públicos; la especialización económica de las urbes y su impacto en lo particular y en el “sistema urbano”; la des-

¹⁰⁸ También debe subrayarse que existen algunos esfuerzos muy notorios de asociación y trabajo conjunto. Uno de ellos tuvo su centro en la ciudad de Puebla, bajo la promoción de Carlos Contreras Cruz y otros, que en alianza con investigadores de la Universidad del País Vasco organizaron entre 2002 y 2011 cinco reuniones bajo el título “Seminario Hispano-mexicano sobre historia urbana”, de los cuales se desprendieron al menos tres libros, entre ellos: Carlos Contreras Cruz y Claudia Patricia Pardo Hernández (eds.), *La modernización urbana en México y España, siglos XIX y XX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Universidad del País Vasco, 2009. Actualmente el esfuerzo mejor encaminado es el Seminario Interinstitucional de Historia Urbana del Instituto Mora, animado por Eulalia Ribera Carbó, en el cual se reúnen perfiles disciplinares, generacionales e institucionales representativos de la historiografía urbana de las últimas décadas, y del cual se han derivado dos libros, uno sobre plazas mayores mexicanas y otro sobre alamedas en México, y se trabaja actualmente en investigaciones sobre la cartografía urbana de una decena de ciudades.

¹⁰⁹ Para un conjunto de estudios recientes y una revisión sobre los aportes al tema puede verse: Juan Hugo Sánchez García (coordinador del número), “Propiedad municipal y desamortización”, *Estudios Jaliscienses*, núm. 108, mayo de 2017.

igualdad y las condiciones sociales, las formas de vida, entre muchos otros, que evidencian los avances, los que pueden contrastarse con los productos generados en etapas previas de la escritura de historias de ciudades.

En muchos casos la historia urbana no ha logrado desprenderse de influentes modelos teóricos, no siempre provenientes de la propia historia de las ciudades sino de la historiografía política, por ejemplo. Por algún tiempo ha abusado del paradigma de la “modernización”, o ha sido poco imaginativa en la identificación de períodos propios de los procesos urbanos. Pero no son escasos los acercamientos originales, los planteamientos con amplitud de miras, críticos de los cánones y de las prisiones historiográficas. A veces la teoría ha sido examinada sin ortodoxias para plantear preguntas interesantes, como en alguna medida se hace en “Cuando no florecen las ciudades: la urbanización tardía e insuficiente de Chiapas”, de Juan Pedro Viqueira, solo por citar un caso.¹¹⁰

Una de las grandes deudas de la historiografía urbana mexicana son las síntesis. Ya Arturo Almandoz ha hecho notar, respecto a los estudios sobre la “modernización urbana” en México de los siglos XIX y XX, la especificidad de sus enfoques, su falta de perspectiva comparativa.¹¹¹ La misma impresión parece aplicarse para toda la historiografía urbana en México, son contados los abordajes integrales, los textos que recojan certidumbres, balances, avances en el conocimiento.¹¹² Hay algunos intentos, así sean modestos. Uno de los muy escasos trabajos de conjunto es “México: la marca de sus ciudades”, que va a paso veloz pero cubre cinco siglos de historia de las ciudades mexicanas.¹¹³ Respecto de la

¹¹⁰ Juan Pedro Viqueira, “Cuando no florecen las ciudades. La urbanización tardía e insuficiente en Chiapas”, en: Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, pp. 57-178.

¹¹¹ Arturo Almandoz, “Reseña a: Urbanistas y visionarios. La planeación urbana de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XX”, en: *Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 41, núm. 123, mayo 2015, p. 325.

¹¹² Entre los balances sobre la historiografía urbana en México, la discusión sobre el estatuto epistemológico de la ciudad y las posibilidades de abordaje pueden citarse: Hira de Gortari Rabiela, “Hacia una renovación de la historia urbana”, en Víctor Gabriel Muro (coord.), *Ciudades provincianas de México. Historia, modernización y cambio cultural*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998, pp. 27-30; Sonia Pérez Toledo, “La historia urbana en México”, en: Sonia Pérez Toledo, René Elizalde Salazar y Luis Pérez Cruz (eds.), *Las ciudades y sus estructuras. Población, espacio y cultura en México, siglos XVIII y XIX*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1999, pp. 9-20; Loreto (coord.), *Casas, viviendas y hogares...*, “Introducción”, pp. 11-23; Georg Leidenberger, “Proximidad y diferenciación: el manejo del concepto del espacio en la historiografía urbana”, en: *Historia y Gráfica*, Revista semestral del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, año 11, núm. 22, julio de 2004.

¹¹³ Mario Bassols Ricardez, “México: la marca de sus ciudades”, en: Enrique Cabrero Mendoza (coord.), *Ciudades mexicanas. Desafíos en concierto*, México, CONACULTA / Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 19-64.

historia urbana colonial destacan las interpretaciones de Manuel Miño Grijalva o de Beatriz Rojas, al menos desde los aspectos económicos y políticos.¹¹⁴ Al artículo de Robert Kemper y Anya P. Royce “La urbanización mexicana desde 1821: un enfoque macrohistórico”, y al de Robert Boyer, deben añadirse sobre las ciudades del siglo XIX los textos de Eulalia Ribera y de Elisa García Barragán, que sin embargo no dejan de estar demasiado centrados en la Ciudad de México.¹¹⁵ Para el siglo XX es muy útil un primer acercamiento a través del libro de Héctor Quiroz, *Ciudades mexicanas del siglo XX*, o los trabajos que sobre los siglos XIX y XX se integran en *Ciudades poscoloniales en México*.¹¹⁶

DE LAS (IN) CERTIDUMBRES A LOS NUEVOS RETOS

No hay que perder de vista el contraste: puede rastrearse una historia urbana mexicana de largo aliento e innumerables productos, junto con una práctica actual llena de incertidumbres. Una discusión sobre su objeto de estudio y la posible salida de los laberintos que ello le ha marcado ha sido explorada en otro texto.¹¹⁷ También se han añadido otros elementos al balance y otras propuestas teóricas y metodológicas encaminadas al trabajo de la historia urbana.¹¹⁸ Los balances historiográficos son un instrumento fundamental, pero escaso en nuestro medio, para entender el lugar que ocupan los afanes de una comunidad científi-

¹¹⁴ Manuel Miño Grijalva, “Las ciudades novohispanas y su función económica”, en Sandra Kuntz (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 143-170; Manuel Miño Grijalva, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 2001; Rojas, *Las ciudades novohispanas*, 294 pp.

¹¹⁵ Robert Kemper y Anya P. Royce, “La urbanización mexicana desde 1821: un enfoque macrohistórico”, en: *Relaciones*, vol. II, núm. 7, verano 1981, El Colegio de Michoacán, pp. 5-40; Robert E. Boyer, “Las Ciudades Mexicanas: perspectivas de estudio en el siglo XIX”, en: *Historia Mexicana*, vol. XXII, núm. 86, 1972, pp. 142-160; Eulalia Ribera Carbó, “Plazas, calles y cuadrícula en la traza urbana”, en: Eulalia Ribera (coord.), *Trazos, usos y arquitectura. Ciudades mexicanas en el siglo XIX*, México, Instituto de Geografía-UNAM, 2004, pp. 17-50; Eulalia Ribera Carbó, “Imagen urbana, nación e identidad. Una historia de cambios y permanencias en el siglo XIX mexicano”, en: *Boletín Americanista*, núm. 56, 2006, pp. 203-215; Elisa García Barragán, “La ciudad republicana. Siglo XIX”, en: *La ciudad. Concepto y obra*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987, pp. 127-144.

¹¹⁶ Héctor Quiroz Rothe, *Ciudades mexicanas del siglo XX*, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 2008; Martínez y Bassols (coords.), *Ciudades poscoloniales en México*.

¹¹⁷ Martínez, “Urban Historiography in Latin America...”.

¹¹⁸ Gerardo Martínez Delgado, “Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo disciplinar”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 46, núm. 137, enero 2020, pp. 5-26.

ca. Un ejercicio como este, sobre la historiografía urbana, no se había hecho hasta ahora con la ambición del largo plazo, la visión de conjunto y el espíritu inclusivo. Su lectura puede iluminar algunos rasgos de la forma en que se ha desarrollado el conocimiento histórico en general y el de la producción científica.

En su larga trayectoria, desde los acercamientos debidos a la formación de una conciencia de historicidad de la ciudad, hasta la de su camino de profesionalización, las preguntas y los intereses han cambiado. Si por mucho tiempo fue la ciudad colonial la que concentró los esfuerzos de investigación, en las últimas décadas ha sido el siglo XIX y cada vez más el XX donde se están buscando respuestas. Desde disciplinas distintas a la historia, como la sociología y la arquitectura, existe casi una obsesión por la *turificación* y la gestión patrimonial de las ciudades, por su gentrificación, lo que ha desviado la atención de problemas más graves y de más alcance que antes se privilegiaron, como la desigualdad, la pobreza, las condiciones de vivienda o la especulación inmobiliaria. Desde la historia es más difícil resumir un objeto de desvelos tan evidente. Como quiera, a partir de una revisión de conjunto y de largo plazo como la que aquí se desarrolla, pueden desprenderse dos conclusiones, dos sugerencias con miras a un mejor balance y una mejor práctica de la historia urbana mexicana en lo particular, con algunas extensiones posibles para otros ámbitos:

1. La primera exigencia es la de promover síntesis, al menos en tres aspectos, que aprovechen el camino andado. Primero al nivel de cada ciudad, en el que son escasas las síntesis de su historia; se trata de una práctica con antecedentes lejanos, pero que en la actualidad puede ser articulada con una acumulación de información, con herramientas, fuentes y posibilidades teóricas y metodológicas de la disciplina actual. En segundo lugar, síntesis de los grandes temas o períodos, esfuerzos nuevos que puedan incorporar en una visión de conjunto lo que se ha abonado desde múltiples ciudades y múltiples autores. Y, en tercer lugar, una síntesis de la historia de las ciudades mexicanas en general, un proyecto sin duda ambicioso, pero posible y necesario.
2. La historia urbana en México se beneficiaría volviendo al diálogo interdisciplinario, generando mejores vínculos entre los especialistas ocupados de la ciudad presente, como lo intentaron en su momento Alejandra Moreno y Luis Unikel. En esa ruta habría que ir a contracorriente de la hiperespecialización que aísla y coloca en territorios aparte, incluso a vecinos cercanos, como los arquitectos y los urbanistas.

Más allá de los campos o subcampos disciplinares, de las etiquetas y los usos en boga, convendría no perder de vista el interés común: entender un problema de estudio, la ciudad, en su complejidad.

La historiografía urbana en México no es escasa, pero sí dispersa, cada vez más difícil de asir. A veces es practicada por ciertos “profesionales-aficionados” cuyos trabajos tienen más alcance que el de los “profesionales”, quienes son incapaces de traducir sus resultados a formatos accesibles. A veces carece de perspectiva comparativa, de método y de enfoques teóricos más refinados.

Una asignatura principal es aprovechar lo avanzado para generar abordajes integrales, versiones de conjunto, productos nuevos que recojan las certidumbres, los aportes, que no sean miopes a las preocupaciones y los resultados generados a lo largo del tiempo. Junto a ello, la promoción de nuevos espacios de colaboración y formación, la exploración de nuevas temáticas, la articulación de sus exploraciones con las de otras áreas de la historiografía, la definición de nuevas necesidades de nuestro tiempo, estando atentos a las ideas múltiples del significado de una ciudad y de su historicidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Genaro, *Colección de notas tradicionales y acontecimientos que tuvieron lugar de principios del siglo XIX a la fecha en la ciudad de Irapuato*, Irapuato, Imprenta y Encuadernación de J. Inés Salvatierra, 1909.
- Alcocer Martínez, José Alfonso, *La arquitectura de la ciudad de Guanajuato en el siglo XIX*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1988, 156 pp.
- Alessio Robles, Vito, *Acapulco en la historia y en la leyenda*, México, Ediciones Botas, 1948, 215 pp.
- _____, *Monterrey en la historia y en la leyenda*, México, Robredo, 1936, 266 pp.
- _____, *Saltillo en la historia y en la leyenda*, México, A. Del Bosque, 1934, 254 pp.
- Alfaro Rodríguez, Evelyn, *La ciudad en torno al agua. El arroyo de La Plata como eje simbólico en el ordenamiento urbano de Zacatecas*, Tesis de doctorado en Historia, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2011.

- Almandoz, Arturo, “Reseña a: Urbanistas y visionarios. La planeación urbana de la ciudad de México en la primera mitad del siglo xx”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 41, núm. 123, mayo 2015, pp. 325-328.
- Álvarez, Francisco, *Anales históricos de Campeche, 1812 a 1910*, Mérida, Imp. del Colegio San José de Artes y Oficios, 1913.
- Arnal Simón, Luis (coord.), *Arquitectura y urbanismo del septentrión novohispano. Tomos I a V*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 2015-2018.
- Arriaga Rivera, Armando, *El urbanismo en los pueblos novohispanos: Tlaxcala y Toluca, 1519-1821*, Tesis de doctorado en Humanidades: Estudios Históricos, Universidad Autónoma del Estado de México, s/f.
- Arróniz, Joaquín, *Ensayo de una historia de Orizaba*, Imprenta de J. B. Aburto, 1867.
- Arróniz, Marcos, *Manual del viajero en México, o compendio de la historia de la ciudad de México*, México, CONACULTA, 2014 (1ª ed. 1858).
- Barbosa Cruz, Mario, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo xx*, México, El Colegio de México / UAM-Cuajimalpa, 2008.
- Bárcena, Mariano, *Descripción de la Ciudad de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1880.
- Bassols Ricardez, Mario, “De la sociología urbana al gobierno de la ciudad”, en: Teresita Rendón Huerta Barrera (coord.), *Hacer ciudad, hacer ciencia. La agenda de los gobiernos locales del siglo XXI*, Ciudad de México, Tirant Lo Blanch / Universidad de Guanajuato, 2017, pp. 41-61.
- _____, “México: la marca de sus ciudades”, en: Enrique Cabrero Mendoza (coord.), *Ciudades mexicanas. Desafíos en concierto*, México, CONACULTA / Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 19-64.
- Benítez, Fernando, *Historia de la ciudad de México (1325-1982)*, 7 tomos, Salvat, México, 1982-1984.
- Blázquez Domínguez, Carmen, Carlos Contreras Cruz y Sonia Pérez Toledo (coords.), *Población y estructura urbana en México, siglos XVIII y XIX*, México, Universidad Veracruzana, 1996.
- Boyer, Robert E., “Las Ciudades Mexicanas: perspectivas de estudio en el siglo XIX”, en: *Historia Mexicana*, vol. XXII, núm. 86, 1972, pp. 142-160.
- Carión, Antonio, *Historia de la ciudad de la Puebla de los Ángeles (Puebla de Zaragoza)*, II tomos, Puebla, Edición de la Vda. de Dávalos e hijos, Tipografía de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, 1897.

- Castro Gutiérrez, Felipe (coord.), *Los indios y las ciudades de Nueva España*, México, UNAM-IIH, 2010.
- Cervantes, Enrique A., *Bosquejo del desarrollo de la ciudad de Puebla*, México, s.e., 1938.
- Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, México, UNAM-Fondo de Cultura Económica, 1997-2015, IV vols.
- Collado, María del Carmen (coord.), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, 2 tomos, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004.
- Contreras Cruz, Carlos y Claudia Patricia Pardo Hernández (coords.), *De Veracruz a Puebla. Un itinerario histórico entre la colonia y el Porfiriato*, México, Instituto Mora, 1999.
- Contreras Cruz, Carlos y Claudia Patricia Pardo Hernández (eds.), *La modernización urbana en México y España, siglos XIX y XX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Universidad del País Vasco, 2009.
- Contreras Cruz, Carlos, *La ciudad de Puebla, estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*, Puebla, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1986.
- Correa, Eduardo J., *El precio de la dicha*, Imprenta "Teresita". J. Saucedo y Cía. S.C., México, 1929, tomo I: 269 pp, tomo II: 284 pp.
- _____, *La sombra de un prestigio*, Imprenta Patricio Sanz, México, 1931, 271 pp.
- _____, *Un viaje a Termápolis*, Instituto Cultural de Aguascalientes-Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1992 [1ª ed. Botas 1937].
- Covarrubias, Luis F., *1er Almanaque Histórico y Directorio General de Puebla*, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, 1896.
- Dávalos López, Marcela y María del Pilar Iracheta Cenecorta (coords.), *Barrios y periferia. Espacios socioculturales, siglos XVI-XXI*, México, El Colegio Mexiquense, 2015.
- Dávalos López, Marcela, *Basura e ilustración. La limpieza de la ciudad de México a finales del s. XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.
- De la Fuente, Jesús M., *Efemérides sanitarias de la ciudad de Puebla (1910)*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999 (ed. facsimilar).
- De la Torre, Juan, *Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán de Ocampo*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1883.
- Delgado, Víctor, *Patrimonio urbano de la ciudad de México. La herencia disputada*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2016.

- Díaz de León, Jesús y Manuel Gómez Portugal, “Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes”, en Vázquez del Mercado, Alejandro, *Memoria de Gobierno, 1887-1891*, Aguascalientes, Tipografía de J. Díaz de León a C. de Ricardo Rodríguez Romo, 1892, pp. 177-248.
- Diego-Fernández, Rafael, “Los precursores. Cincuenta años de historiografía colonial en México”, en: Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad de Guanajuato, 1998, pp. 93-126.
- Echeverría Mercado, Martha Alicia, “Víctor Manuel Villegas Monroy: Guanajuato y arquitectura, un nexo indiscutible”, en: *Boletín del Archivo General del Estado de Guanajuato*, nueva época, enero-junio 2014, núm. 41, pp. 29-70.
- Escudero, Alejandrina, *Una ciudad noble y lógica. Las propuestas de Carlos Contreras Elizondo para la Ciudad de México*, UNAM / UAA, 2018.
- Estrada y Zenea, Ildefonso, *La Heroica Ciudad de Veracruz. Descripción de sus más notables edificios, con noticias históricas sobre el origen y fundación de estos*, México, Impreso por José Jimeno Jiménez, 1874.
- Fernández, Justino, *Aportación a la monografía de Acapulco*, México, Alcancía, 1932, 23 pp.
- _____, *Morelia: su situación, historia, características, monumentos, nomenclatura con un plano pictórico de la ciudad*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936, 63 pp.
- _____, *Pátzcuaro: su situación, historia y características con un plano pictórico de la ciudad*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936, 70 pp.
- _____, *Uruapan: su situación, historia y características, con un plano pictórico de la ciudad*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936, 43 pp.
- Flores Hernández, Benjamín, “México en tres tiempos. Una propuesta de periodización de la historiografía mexicana de la etapa independiente”, en: *Caleidoscopio*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, enero-junio 2000, núm. 7, pp. 109-143.
- Fuentes, Pedro, *Historia de la Villa de Saltillo, su situación, grados de altura, tierras, aguas, plantíos...*, 1792, copia mecanoscrita. Disponible en: <http://bit.ly/39prfPC>.
- Galindo, Miguel, *Apuntes sobre la higiene en Guadalajara: tesis de recepción*, Guadalajara, Tipografía y encuadernación de El Regional, 1908.

- García Barragán, Elisa, “La ciudad republicana. Siglo XIX”, en: *La ciudad. Concepto y obra*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987, pp. 127-144.
- Garza y Alva, Federico (dir.), *México y sus progresos. Álbum directorio del Estado de Sonora*, Hermosillo, Imprenta Oficial dirigida por Antonio B. Monteverde, 1905-1907.
- Garza, Gustavo, *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2003, 208 pp.
- Gasca, Jesús, (ed.), *Guía de Guanajuato para 1910*, Guanajuato, Imp. de la Escuela Industrial Joaquín Obregón González, 1909.
- González Obregón, Luis, *Las calles de México. Leyendas y sucesos. Vida y costumbres de otros tiempos*, México, Porrúa (colección Sepan Cuantos, núm. 568), 2014, (1ª ed. 1922).
- Gortari Rabiela, Hira de, “Hacia una renovación de la historia urbana”, en Víctor Gabriel Muro (coord.), *Ciudades provincianas de México. Historia, modernización y cambio cultural*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998, pp. 27-30.
- _____, “La ciudad de México de finales del siglo XVIII: un diagnóstico desde la ‘ciencia de la policía’”, en: *Historia Contemporánea*, núm. 24, 2002, pp. 115-135.
- _____, “Le comportement démographique”, *La ville de Mexico et le District Federal; migration, économie et structure professionnelle 1895-1910*, Tesis de doctorado en Historia y Civilización, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1985.
- _____, *Morfología de la ciudad de México. El catastro de fines del siglo XIX y de 2000. Estudios de caso*, México, UNAM-IIS, 2012.
- Greenway, Edna C., “Manuel Toussaint, una vida dedicada al arte”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 13, núm. 49, agosto 1979, pp. 23-44.
- Gruzinski, Serge, *La ciudad de México: una historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Guerra, Eduardo, *Historia de Torreón. Su origen y sus fundadores*, México, Secretaría de Cultura de Coahuila, 2012 (1ª ed. 1932).
- Guevara Chumacero, Miguel y Alejandra Pichardo Fragosó, “San Juan Bautista, Tabasco. Identidad de clase en una ciudad comercial durante la transición de los siglos XIX al XX”, en *Urbana. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, núm. 5, 2016, pp. 87-116.

- Hernández Franyuti, Regina e Hira de Gortari Rabiela, *La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*, México, Instituto Mora / Departamento del Distrito Federal, 1988.
- Hernández Franyuti, Regina, *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, 2 tomos, México, Instituto Mora, 1994.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estadísticas históricas de México 2009*, tomo I, Aguascalientes, 2010, pp. 88-89.
- Jiménez Muñoz, Jorge, *La traza del poder: historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal: de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento, 1824-1928*, México, Gobierno del Distrito Federal / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012 (1ª ed. 1993).
- Kemper, Robert, Anya P. Royce, “La urbanización mexicana desde 1821: un enfoque macrohistórico”, en: *Relaciones*, vol. II, núm. 7, verano 1981, El Colegio de Michoacán, pp. 5-40.
- Leidenberger, Georg, *La historia viaja en tranvía. Transporte público y la cultura política de la ciudad de México*, México, UAM / INAH / CONACULTA, 2011.
- _____, “Proximidad y diferenciación: el manejo del concepto del espacio en la historiografía urbana”, en: *Historia y Gráfica*, Revista semestral del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, México, año 11, núm. 22, julio de 2004.
- Lempérière, Annick, *Entre Dios y el rey: la república. La ciudad de México de los siglos XVI al XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Lerdo de Tejada, Miguel M., *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz*, México, (t. I: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850; t. II: Imprenta de Vicente García Torres, 1857; tomo III: Imprenta de Vicente García Torres, 1858).
- Lira Vásquez, Carlos y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.
- Lira Vásquez, Carlos, *Arquitectura y Sociedad. Oaxaca rumbo a la Modernidad. 1790-1910*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / CONACYT, 2008.
- _____, “Tres ciudades mexicanas, tres historias, tres actitudes”, en: *Anuario de Estudios de Arquitectura*, 2004, UAM-A, México, pp. 97-119.
- _____, *Una ciudad ilustrada y liberal. Jerez en el porfiriato*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2004.

- Lombardo de Ruiz, Sonia (con la colaboración de Yolanda Terán Trillo), *Atlas histórico de la ciudad de México*, México, Smurfit Cartón y Papel de México / CONACULTA / INAH, 1996, 2 tomos.
- López Levi, Liliana y Carmen Valverde Valverde, *Pueblos Mágicos. Breves apuntes desde una visión interdisciplinaria*, México, UAM-Xochimilco/UNAM, vol. I, 2016, vol. II, 2016, vol. IV, 2018.
- López Moreno, Eduardo, *La Cuadrícula en el desarrollo de la ciudad Hispanoamericana. Guadalajara, México*, Universidad de Guadalajara / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, 2ª ed. 2001, 226 pp.
- Loreto López, Rosalva (coord.), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, 2001.
- _____, *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Deutsches Museum, 2007.
- Manrique, Luis, *Brevísima relación histórica de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de León, escrita en 1854*, León, Imprenta de Pablo Gómez, reimpresión con algunas variaciones y notas, 1864.
- Marmolejo, Lucio, *Efemérides Guanajuatenses, o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*, Guanajuato, Imprenta del Colegio de Artes y Oficios a cargo de Francisco Rodríguez, tomos I y II: 1883, y tomos III y IV: 1884.
- Martínez Delgado, Gerardo y Mario Bassols Ricardez (coords.), *Ciudades poscoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014, 576 pp.
- Martínez Delgado, Gerardo, *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes 1880-1914*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes / Fomento Cultural Banamex / Pontificia Universidad Javeriana (2ª ed. electrónica 2017), 2009, 399 pp.
- _____, “Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo disciplinar”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 46, núm. 137, enero 2020, pp. 5-26.
- _____, “La ciudad en la literatura, 1870-1930: imágenes narradas en tres novelas de Eduardo J. Correa”, 2011, inédito.

- Martínez Delgado, Gerardo, *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo xx*, México, Instituto Mora / Universidad Autónoma de Aguascalientes / Universidad de Guanajuato, 2017.
- _____, “Urban Historiography in Latin America: a comparative perspective of research routes”, en *Urban History*, Cambridge, vol. 46, núm. 4, nov. 2019, pp. 747-766, DOI: <<https://bit.ly/3jP7Gmx>>.
- Maza, Francisco de la, *El arte colonial en San Luis Potosí*, México, UNAM-III, 1969, 91 pp.
- _____, *La ciudad de Cholula y sus iglesias*, México, Imprenta Universitaria, 1959, 159 pp.
- _____, *La ciudad de Durango: notas de arte*, México, Grama, 1948, 30 p.
- _____, *La ciudad de México en el siglo xvii*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- _____, *San Miguel de Allende. Su historia, sus monumentos*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1972 (1ª ed. 1939).
- Melé, Patrice, *La producción del patrimonio urbano*, México, CIESAS, 2006.
- Méndez Sainz, Eloy, *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas: el diseño de Puebla*, México, UNAM / Universidad Autónoma de Puebla, 1989, 327 pp.
- Mendoza, Justo y Ángel Anguiano, *Morelia en 1873, su historia, su topografía y su estadística*, Morelia, Imp. de Octaviano Ortiz, a cargo de J. R. Bravo, 1873.
- Miño Grijalva, Manuel, “Las ciudades novohispanas y su función económica”, en Sandra Kuntz (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 143-170.
- _____, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos xvii y xviii*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 2001.
- Miranda Pacheco, Sergio, “La historia urbana en México. Crítica de una historiografía inexistente”, en: Héctor Quiroz Rothe y Esther Maya Pérez, *Urbanismo. Temas y tendencias*, México, UNAM, 2012, pp. 349-361.
- _____, *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*, México, UNAM-III, 2007.
- Miranda, Francisco, *Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz. Apuntes históricos, geográficos, estadísticos, etc. Guía práctica para el viajero y el hombre de negocios. Directorio profesional: comercio, industrias, autoridades, oficinas públicas, ferrocarriles, comercio marítimo, etc.*
- Monkkonen, Eric H., *America becomes urban. The development of U.S: cities & towns, 1780-1980*, University of California Press, California, 1988.

- Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Calles y callejones del viejo San Luis. Tradiciones, leyendas y sucesidos*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria Potosina, 1992.
- _____, *Guía de la ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, edición del autor, 1960 (2ª ed.), 178 pp.
- Morales Pereira, Samuel y Secundino Sosa, *Puebla, su higiene, sus enfermedades*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888.
- Morales, María Dolores y Rafael Mas, *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos XVIII y XIX. Un ensayo comparativo entre México y España*, México, Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2000.
- Moreno Toscano, Alejandra (coord.), *Fuentes para la historia de la ciudad de México*, y Luis Unikel, *Bibliografía sobre desarrollo urbano y regional de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (colección Científica, Serie Catálogos y Bibliografías: 2), 1972.
- Moreno Toscano, Alejandra y Enrique Florescano, *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)*, México, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, 1974, 62 pp. + 6 mapas.
- Moreno Toscano, Alejandra, “Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1910”, en: *Historia Mexicana*, vol. XXII, núm. 86, El Colegio de México, México, 1972, pp. 160-187.
- _____, *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.
- Muro González, Víctor Manuel, *Ciudades provincianas de México: Historia, modernización y cambio cultural*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998.
- Muro, Manuel, *Historia de San Luis Potosí*, III tomos, San Luis Potosí, Imprenta, Litografía y Encuadernación de M. Esquivel y Cía., 1910.
- Naredo, José María, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, tomo I, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898.
- Noelle, Louise (ed.), *La ciudad: problema integral de preservación patrimonial*, 9º Coloquio del Seminario de Estudio del Patrimonio Artístico. Conservación, restauración y defensa, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004.
- Olveda, Jaime (coord.), *El crecimiento de las ciudades noroccidentales*, México, El Colegio de Jalisco / Universidad de Colima / INAH, 1994.
- Olveda, Jaime, “Guadalajara”, en: Jaime Olveda (coord.), *Historiografía de las ciudades noroccidentales*, México, El Colegio de Jalisco / INAH, 1993, pp. 11-32.

- Peña, Francisco, *Estudio histórico sobre San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Imprenta Editorial de “El Estandarte”, 1894.
- Pérez Maldonado, Carlos, *La ciudad metropolitana de Nuestra señora de Monterrey*, Monterrey, 1946.
- Pérez Toledo, Sonia, “La historia urbana en México”, en Sonia Pérez, René Elizalde Salazar, y Luis Pérez Cruz (ed.), *Las ciudades y sus estructuras. Población, espacio y cultura en México, siglos XVIII y XIX*, Mexico, Universidad Autónoma de Tlaxcala / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1999, pp. 9-20.
- _____, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, UAM-I / COLMEX, México, 1996.
- Puebla sagrada y profana. Informe dado a su muy ilustre ayuntamiento el año de 1746, por el M. R. P. Fray Juan Villa Sánchez, religioso del convento de Santo Domingo: instruye de la fundación, progresos, agricultura, comercio, etc. de la expresada ciudad. Lo publica con algunas notas Francisco Javier de la Peña, hijo y vecino de la misma*, Puebla, Casa del ciudadano José María Campos, 1835.
- Quiroz Ávila, Teresita, *La mirada urbana en Mariano Azuela (1920-1940)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2014.
- Quiroz Rothe, Héctor, *Ciudades mexicanas del siglo XX*, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 2008.
- Ramírez Ruiz, Marcelo y Federico Fernández Christlieb, “La policía de los indios y la urbanización del altepetl”, en: Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano, *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, FCE/ Instituto de Geografía-UNAM, 2006, pp. 114-167.
- Reyes Garza, Juan Carlos, “Colima: la bella durmiente”, en: Jaime Olveda (coord.), *El crecimiento de las ciudades noroccidentales*, México, El Colegio de Jalisco / Universidad de Colima / INAH, 1994, pp. 181-197.
- Ribera Carbó, Eulalia (coord.), *Alamedas de México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018.
- Ribera Carbó, Eulalia (coord.), *Las plazas mayores mexicanas. De la plaza colonial a la plaza de la República*, México, Instituto Mora, 2014.
- Ribera Carbó, Eulalia, *Herencia colonial y modernidad burguesa. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002.
- _____, “Imagen urbana, nación e identidad. Una historia de cambios y permanencias en el siglo XIX mexicano”, en: *Boletín Americanista*, núm. 56, 2006, pp. 203-215.

- Ribera Carbó, Eulalia, “La ciudad americana”, en: Luis Urteaga y Vicente Casals (eds.), *Horacio Capel, geógrafo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2015, pp. 59-80.
- _____, “Plazas, calles y cuadrícula en la traza urbana”, en: Eulalia Ribera (coord.), *Trazos, usos y arquitectura. Ciudades mexicanas en el siglo XIX*, México, Instituto de Geografía-UNAM, 2004, pp. 17-50.
- Ribera Carbó, Eulalia, y Fernando Aguayo, *Imágenes y ciudad. Orizaba a través de la lente, 1872-1910*, México, Instituto Mora, 2014.
- Rivera Bernáldez, Joseph de, *Descripción breve de la muy noble y leal Ciudad de Zacatecas*, México, Imprenta de la Penitenciaría, 1883.
- Rodríguez Kuri, Ariel (coord.), *Historia política de la Ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012.
- Rodríguez Kuri, Ariel, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, El Colegio de México, 2010, 228 pp.
- _____, *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, México, El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.
- Rodríguez Zetina, Arturo, *Zamora, ensayo histórico y repertorio documental*, México, Editorial Jus, 1952.
- Rojas, Beatriz, *Las ciudades novohispanas. Siete ensayos. Historia y territorio*, México, Instituto Mora, 2016, 294 pp.
- Rojas Loa O, José Antonio, “Memoria de una ciudad. La Zona Central de la Ciudad de México (zccm) 1923-2011”, en: *Seminario Permanente. Centro Histórico de la Ciudad de México*, UNAM: Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, v. 3, s/f, pp. 59-67, versión digital disponible en: <<https://bit.ly/2GOSFTa>>.
- Sánchez Díaz, Gerardo, *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el porfiriato*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1991.
- Sánchez García, Juan Hugo (Coordinador del número), “Propiedad municipal y desamortización”, *Estudios Jaliscienses*, núm. 108, mayo de 2017.
- Sánchez Ruiz, Gerardo, *Planeación moderna de ciudades*, México, Trillas, 2008.
- _____, *Planificación y Urbanismo de la Revolución Mexicana. Los susten- tos de una nueva modernidad en la Ciudad de México. 1917-1940*, México, UAM / Azcapotzalco-Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2002.

- Seminario Permanente “Centro Histórico de la Ciudad de México”, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, vol. I, 2010; vol. II, s/f.; vol. III, s/f.
- Sifuentes Solís, Marco Alejandro y Alejandro Acosta Collazo, “Aproximación a la reciente historiografía mexicana de arquitectura”, en: *Historia Mexicana*, vol. 64, núm. 1 (253), julio-septiembre 2014, pp. 291-349.
- Sifuentes Solís, Marco Alejandro, “Reseña a: Ciudades poscoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano”, en: *Polis*, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre 2015, disponible en: <<https://bit.ly/33KgOmW>>.
- Tenorio Trillo, Mauricio, “*Hablo de la ciudad*”. *Los principios del siglo xx desde la Ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Tommasi, Leopoldo, *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, México, Cultura, 1951.
- Toussaint, Manuel, *Arte colonial en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2ª edición aumentada, 1962.
- _____, *Ensayo sobre los planos de la ciudad de Veracruz*, México, Anales Instituto de Investigaciones Estéticas, 1947.
- Toussaint, Manuel, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la Ciudad de México: siglos XVI y XVII: estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, México, UNAM- Instituto de Investigaciones Estéticas, 1938.
- Toussaint, Manuel, *Guía ilustrada de Tasco*, México, Cultura, 1935.
- _____, *La catedral y las iglesias de Puebla*, México, Porrúa, 1954.
- _____, *Oaxaca*, México, Cultura, 1926.
- _____, *Paseos coloniales*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2ª edición aumentada, 1962.
- _____, *Pátzcuaro*, México, Imprenta Universitaria, 1942.
- _____, *Tasco: su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*, México, Cultura, 1931.
- Unikel, Luis (con la colaboración de Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza Villarreal), *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México, 1978 (1ª edición: 1976).
- Uribe Salas, José Alfredo, *Morelia: los pasos a la modernidad*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH, 1993.
- Valenzuela Aguilar, Alfonso, *Urbanistas visionarios. La planeación de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo xx*, México, M. A. Porrúa / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014.

- Valverde, Carmen e Ignacio Kunz, “La geografía urbana en México”, en Guillermo Aguilar y Omar Moncada (comps.), *La geografía humana en México: institucionalización y desarrollo recientes*, UNAM-Fondo de Cultura Económica (Ediciones Científicas Universitarias), 1994, pp. 131-152.
- Vargas, Fulgencio, *Proceso histórico de la metrópoli guanajuatense* (dibujos de Alfonso Vargas Procel), México, 1948 (2ª ed.).
- Vázquez, Genaro V., *Para la historia del terruño*, México, s.e. 1931.
- Velasco y Mendoza, Luis, *Historia de la ciudad de Celaya*, México, Imprenta Manuel León Sánchez, SCL, tomos I y II: 1947, tomo III: 1948, tomo IV: 1949.
- Villa Gordo, José, *Guía y álbum de Guadalajara para los viajeros*, Guadalajara, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 1980 (1ª ed. 1888).
- Villar Rubio, Jesús y Enrique X. De Anda A. (eds.), *La ciudad industrial del siglo xx en Latinoamérica, urbanismo, y conjunto de vivienda para obreros asociados a los proyectos industriales, durante el período 1920-1960*, 7º Encuentro Internacional del Comité Científico de Arquitectura del Siglo xx, México, ICOMOS / Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2014.
- Villaseñor y Sánchez, José Antonio de, *Theatro Americano. Descripción general de los Reynos, y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones...*, México, Imprenta de la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1746.
- Villegas Monroy, Víctor Manuel, *El gran signo formal del barroco: ensayo histórico del apoyo estípite*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1993.
- _____, *La Iglesia de la Compañía de de Jesús y la universidad*, Guanajuato, S/E, 1975.
- _____, *Tresguerras: arquitecto de su tiempo*, México, Talleres Offset Diana, 1964.
- Viqueira, Juan Pedro, “Cuando no florecen las ciudades. La urbanización tardía e insuficiente en Chiapas”, en: Lira Vázquez, Carlos y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Ciudades mexicanas del siglo xx. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, pp. 57-178.
- Vitz, Matthew, *A city on a lake. Urban political ecology and the growth of Mexico city*, Durham, Duke University Press, 2018.
- Zamora Vázquez, José Pablo, *La edición del Almanaque Potosino (1885-1898)*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2016.
- Zermeño, Guillermo, “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”, en: *Historia Mexicana*, vol. LXII, núm. 4, abril-junio 2013, pp. 1695-1742.

Ziccardi, Alicia, “De la ecología urbana al poder local (cinco décadas de estudios urbanos)”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 51, núm. 1 (una mirada retrospectiva), enero-marzo 1989, pp. 275-306.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Entorno Urbano. Revista de Historia, Instituto Mora / UAM-Iztapalapa / Universidad de Veracruz, núm. 1-6, enero 1995-diciembre 1997.

Planificación. Órgano de la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana, México, núm. 1 a 11, septiembre de 1927 a diciembre de 1928.

HISTORIOGRAFÍA DE LA URBANIZACIÓN Y DE LA HISTORIA URBANA EN CENTROAMÉRICA

Florencia Quesada Avendaño

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene como objetivo elaborar un balance de la historiografía sobre la urbanización en Centroamérica, y especialmente de la historia urbana entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Aunque se trata de dar una visión de conjunto, el énfasis del análisis está colocado en la producción historiográfica de la historia urbana en Guatemala y Costa Rica. El texto analiza los principales temas y enfoques teórico-metodológicos, las fuentes utilizadas y su contribución a la historiografía urbana. Sin pretender ser un análisis exhaustivo, se seleccionaron trabajos representativos que han tenido influencia e importancia en la región.

En la primera parte del capítulo se abordan algunos casos pioneros de la historiografía de la urbanización a nivel centroamericano y otros trabajos de historia urbana a nivel regional y de algunos países específicos. Posteriormente, en la segunda parte del trabajo se analiza con detalle la historiografía de la historia urbana en Guatemala y Costa Rica.

El período que vamos a analizar es relevante ya que, por primera vez, las ciudades en Centroamérica comenzaron a ensanchar sus estructuras cuadrículas que se habían mantenido inalteradas durante la mayor parte del siglo XIX. A partir de entonces, las ciudades comenzaron a modificarse bajo nuevas dinámicas y paradigmas urbanos, como parte de un proceso mayor de transformación urbano a nivel mundial y de cambios políticos, económicos, sociales y culturales. Por su historia y por ser centros urbanos pequeños y periféricos, las ciudades centroamericanas tuvieron procesos de crecimiento particulares. Estudiar la historiografía de la historia urbana en Centroamérica en este período es relevante para conocer cuáles fueron las características distintivas dentro del proceso mayor de transformación urbano y de modernización, sus semejanzas y diferencias en la región y en comparación con otras ciudades en el resto de América Latina y en otras partes del mundo. Al mismo tiempo, el balance en la producción historiográfica urbana en Centroamérica permite conocer los vacíos y limitaciones de la misma.

La historiografía urbana es un campo muy incipiente en Centroamérica, aun pendiente de consolidarse en el ámbito académico especialmente al compararla con el resto de América Latina.¹ En encuentros académicos a nivel regional, como el caso del Congreso Centroamericano de Historia, que se ha organizado desde 1992 hasta la actualidad —rotando cada dos años en un país diferente de Centroamérica—, no se ha incluido como un eje temático.²

Por otro lado, en compilaciones y libros especializados sobre la historia urbana, de la urbanización y de la arquitectura latinoamericana del período que analizamos, la región centroamericana raramente se incluye en los análisis o se menciona muy superficialmente. En algunos casos excepcionales se incluye algún país. No obstante, la norma ha sido que de México se dé un enorme salto hacia América del Sur.³

La falta de una disciplina especializada de historia urbana en Centroamérica sorprende por muchas razones, pero especialmente, porque la ciudad y específicamente las capitales como centros de poder político y económico han tenido una centralidad clave en la historia de la región.

Antes de entrar a hacer un balance general sobre la producción historiográfica de la urbanización en Centroamérica y especialmente de la historia urbana, cabe preguntarse: ¿qué es la historia urbana? Sin pretender dar una única definición, entendemos por historia urbana, al análisis de la historia de un lugar urbano

¹ Para un análisis de la historiografía de historia urbana y del urbanismo en América Latina ver: Arturo Almandoz, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Editorial Equinoccio, 2008. Para un reciente análisis-ensayo de la historia urbana desde la independencia hasta el presente ver: Germán R. Mejía Pavony, *La aventura urbana de América Latina*, Madrid, Fundación Mapfre-Taurus, 2013. Para una historia urbana cultural en América Latina dentro del proceso de modernización, desarrollo, industrialización y urbanización en el siglo xx ver: Arturo Almandoz, *Modernization, Urbanization and Development in Latin America, 1900s–2000s*, Londres y New York, Routledge, 2015.

² Ya que no son muchos los encuentros académicos a nivel regional, se ha desaprovechado este espacio clave, que podría haber fomentado desde hace varias décadas los estudios de historia urbana en Centroamérica. En 2016 se realizó en Santiago de Chile el Primer Congreso Iberoamericano de Historia Urbana, donde se presentaron muy pocos trabajos sobre la historia urbana de Centroamérica. La misma situación se mantuvo en el Segundo Congreso Iberoamericano de Historia Urbana en la Ciudad de México, a finales de 2019.

³ Por ejemplo, en los libros editados por Arturo Almandoz, en uno se incluyó el caso de San José, Costa Rica, y en el otro el caso de la ciudad de Guatemala, ambos artículos escritos por Florencia Quesada que se analizan más adelante: Arturo Almandoz (ed.), *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*, Londres y New York, Routledge, 2002, y Arturo Almandoz y Macarena Ibarra (eds.), *Vísperas del Urbanismo en Latinoamérica, 1870-1930. Imaginarios, pioneros y disciplinas*, Santiago de Chile, Ril Editores-Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales uc, 2018. En la Enciclopedia histórica de David F. Marley, se analizaron los casos de Costa Rica, Guatemala y Panamá, desde la época colonial hasta el presente. David F. Marley, *Historic Cities of the Americas. An Illustrated Encyclopedia. Vol 1: The Caribbean, Mexico, and Central America*, Santa Barbara, California, ABC-CLIO, 2005, pp. 335-370.

(tanto real como imaginario), en el contexto mayor económico, político, social, cultural y espacial, y que se analiza como parte de una red regional, nacional, internacional, transnacional dentro de la que se inserta esa transformación.⁴ El aspecto comparativo es esencial para entender qué es lo común o singular del caso que se analiza, lo que permanece o se transforma a través del tiempo y el espacio. Como señala Shane Ewen: “el historiador urbano considera las múltiples variables que juntas constituyen la ciudad como un sujeto historizado y un objeto para el estudio histórico.”⁵ En suma, el énfasis de la historia urbana es el estudio particular de una —o varias ciudades—, y tiene como objetivo indagar el proceso histórico por medio del cual se lleva cabo la construcción de la ciudad.

La interdisciplinaridad es otra de las características de la historia urbana que se encuentra en la intersección de disciplinas tales como la historia social, la historia de la arquitectura, la historia cultural, la historia ambiental, la historia económica, la literatura, la historia política, la historia de la fotografía, la historia de la ciencia, entre otras. Al mismo tiempo, dentro del análisis de la historia urbana, cobra un papel central el estudio del desarrollo tecnológico en el proceso de urbanización y de las relaciones entre los medios de transporte y comunicación, la tecnología y el crecimiento urbano.⁶ Estrechamente relacionada con la historia urbana se encuentra la historia del urbanismo, no obstante, es importante aclarar que el urbanismo se refiere más a la historia de las disciplinas que se han ocupado del diseño y la administración de la ciudad y el territorio.⁷

La historia urbana es una disciplina historiográfica consolidada en algunas partes de Europa y Estados Unidos desde la década de 1960 y 1970.⁸ En América Latina, especialmente, en las últimas décadas, la historia urbana cultural ha tenido un destacado desarrollo.⁹ Un requisito fundamental de la misma, como apunta Adrián Gorelik, es hacer “una historia que no separa la historia de la ciudad —en términos materiales— y de la sociedad —en términos sociales o polí-

⁴ Shane Ewen, *What is urban history?*, Cambridge, Reino Unido, Polity Press, 2016, p. 1.

⁵ Ewen, *What is urban...*, p. 11.

⁶ Theodore Hershberg, “The new urban history towards and interdisciplinary history of the city”, *Journal of Urban History*, vol. 5, núm. 1, noviembre 1978, p. 6.

⁷ Almandoz, *Entre libros de...*, pp. 26-27.

⁸ Para un análisis de la trayectoria de la historia urbana especialmente en Europa y Estados Unidos ver Ewen, *What is urban...*, pp. 10-32. En España, de acuerdo con Fernando de Terán, la maduración de la historia urbana como disciplina se sitúa a inicios de la década de 1980: Fernando de Terán, “Historia urbana moderna en España. Recuento y acopio de materiales”, en: Carlos Sambricio (ed.), *La historia urbana*, Madrid, Ayer, 1996, p. 89.

⁹ Para un balance sobre su desarrollo en América Latina y dentro el contexto y tradición internacional ver Almandoz, *Entre libros de historia urbana...*

ticos—, sino que sea una historia del modo en que la ciudad, como objeto de la cultura, produce significaciones; es decir, una historia cultural de las representaciones de la ciudad”.¹⁰ En la historia urbana cultural en América Latina, como señala Arturo Almandoz, en las últimas décadas se ha dado una diversificación de las fuentes tradicionales para “incluir géneros literarios y discursos no especializados como ensayo, narrativa, poesía, crónicas de viajes, representación pictórica y cinematográfica.”¹¹

LA HISTORIOGRAFÍA DE LA URBANIZACIÓN Y DE LA HISTORIA URBANA CENTROAMERICANA

A nivel latinoamericano, Jorge Enrique Hardoy, junto a Richard Morse y Richard Schaedel, lideraron desde finales de la década de 1960, 1970 y 1980, la organización regular de simposios en congresos internacionales sobre la urbanización de América Latina desde sus orígenes hasta el presente.¹² Las ponencias derivadas de estos encuentros se concretaron en la compilación y publicación de libros que hoy día son referencias clásicas y obligadas para los investigadores interesados en la historia urbana latinoamericana.¹³ Esta prolífica y diversa producción sentó importantes bases para el estudio de la ciudad latinoamericana, tanto en planteamientos teórico-metodológicos con una perspectiva histórica, y en abrir nuevos campos de estudio sobre la ciudad en América Latina, como lo fue el caso de Centroamérica.

¹⁰ Adrián Gorelik, *La grilla y el parque: Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, p. 16.

¹¹ Arturo Almandoz, “Comments on urban cultural history. A Latin American perspective”, en: *Perspectivas urbanas / Urban perspectives*, núm. 1, 2002, p. 41.

¹² Jorge Hardoy, “Introduction”, en: Richard M. Morse y Jorge E. Hardoy (eds.), *Rethinking the Latin American City*, Washington, The Woodrow Wilson Center Press / John Hopkins University Press, 1992, p. xi.

¹³ Algunas de las más destacadas publicaciones son Jorge E. Hardoy y Richard P. Schaedel (eds), *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Di Tella, 1969; Jorge E. Hardoy y Richard P. Schaedel, *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Buenos Aires, Ediciones SIAP, 1975; Jorge E. Hardoy, Richard M. Morse, y Richard P. Schaedel (eds), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones SIAP-CLACSO, 1978; Jorge E. Hardoy y Richard M. Morse (eds), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones CLACSO, 1985; Jorge E. Hardoy y Richard M. Morse (eds), *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana*, Buenos Aires, GEL / IIED-América Latina, 1989, y Morse y Hardoy, *Rethinking the Latin American...*

Un aporte fundamental fue la obra clásica de José Luis Romero, *Latinoamérica la ciudad y las ideas*, que analiza el papel que ha tenido la ciudad en América Latina especialmente a través de la cultura y la ideología y sus influencias en las formas particulares del desarrollo urbano.¹⁴ Otra obra de gran trascendencia e influencia es *La ciudad letrada*, de Ángel Rama. En este ensayo, donde la ciudad y el cambio cultural tienen protagonismo, el autor caracteriza cada período de crecimiento urbano, a partir de sus escritores.¹⁵

Es dentro de este contexto e influenciados por esta vasta producción latinoamericana, que a finales la década de 1980 se publicaron varios trabajos pioneros en Centroamérica sobre la historia de la urbanización en Centroamérica, desde la arquitectura y las ciencias sociales. Como el caso del libro compilado por un equipo interdisciplinario de arquitectos y varios científicos sociales, liderados por Rodrigo Fernández Vázquez y Mario Lungo Uclés sobre la estructuración de las capitales centroamericanas.¹⁶ El libro da una visión general sobre los cien años de desarrollo urbano en la región (1880-1980). Rodrigo Fernández examina en el primer capítulo la formación de algunas capitales centroamericanas (Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Panamá), centrado en el desarrollo político, económico y geoestratégico (en el caso de Panamá) de las mismas. Fernández analiza las razones que posibilitaron la consolidación de esas ciudades como capitales nacionales, basado especialmente en fuentes secundarias. Mario Lungo Uclés complementa el análisis de la primera parte del libro con un enfoque marxista y comparativo sobre el surgimiento de la ciudad capitalista y cómo se fueron estructurando y consolidando las capitales centroamericanas y el papel que tuvo el Estado en este proceso, basado en los estudios de caso que componen el libro. La segunda parte del libro se aboca a analizar más profundamente las capitales: Ciudad de Guatemala (Gilda Segreda y Jorge Arriaga), San Salvador (Mario Lungo y Sonia Baires), San José (José Luis Vega, Jorge Vargas y Guillermo Carvajal), Ciudad de Panamá (Tomás Sosa, Álvaro Uribe), Tegucigalpa (Leticia Salomón y Betenia Galo) y Managua (Julio Godoy) entre el siglo XIX y algunas de ellas hasta 1970.¹⁷

¹⁴ José Luis Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI Editores, 1976.

¹⁵ La cristalización de la idea de este libro se originó en la invitación que Richard Morse le hizo a Rama para participar en el simposio de Urbanization in the Americas, realizado en Stanford en 1982. Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hannover, New Hampshire, Ediciones del Norte, 1984.

¹⁶ Rodrigo Fernández Vázquez y Mario Lungo Uclés (comps.), *La estructuración de las capitales centroamericanas*, San José, EDUCA, 1988.

¹⁷ Otra importante investigación sobre la urbanización en Centroamérica es el libro de Alejandro Portes y Mario Lungo, que cubre un período posterior al analizado en este capítulo, y centrado en los casos de ciudad de Guatemala y San José. Alejandro Portes y Mario Lungo, *Urbanización en Centroamérica*, San José, FLACSO, 1992.

Otro trabajo pionero es el libro del arquitecto Juan Bernal Ponce sobre “Ciudades del Caribe y Centroamérica. Del siglo xv al siglo xix.”¹⁸ Lo incluimos en el análisis ya que, aunque es un período anterior, es un antecedente relevante de la historia de las ciudades en la región. Ponce analiza los procesos de urbanización en ambas regiones, basado en una amplia selección de fuentes primarias y con una perspectiva espacial arquitectónica. El trabajo estudia especialmente el período colonial, pero se prolonga hasta mediados del siglo xix. La investigación es un antecedente importante por su carácter comparativo en el Caribe, región que históricamente ha estado estrechamente ligada a la historia de Centroamérica.

En la década de 1990 también destacan los trabajos de la antropóloga Carol Smith, con un enfoque comparativo y regional centrados en el análisis del patrón de urbanización de Centroamérica en el siglo xix, y la formación de la primacía urbana, que analiza especialmente para el caso de Guatemala.¹⁹ Relacionado con el tema de la primacía urbana, se encuentra también el trabajo reciente de Daniela Navarrete, donde estudia los conflictos por la primacía urbana en Honduras con una visión histórica, desde la época colonial hasta el presente.²⁰ Lo mismo que sus pioneras investigaciones sobre la evolución urbana de Tegucigalpa y Comayagua, basadas en fuentes primarias y con un enfoque comparativo entre el período liberal a finales del siglo xix y el neoliberal a finales del siglo xx.²¹ Temática que amplía en

¹⁸ Juan Bernal Ponce, *Ciudades del Caribe y Centroamérica. Del siglo xv al siglo xix*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1993. El libro de Ponce analiza los procesos de urbanización en Centroamérica y el Caribe en el período colonial, basado en fuentes primarias y con una perspectiva espacial arquitectónica. Francisco de Solano, *Ciudades Hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

¹⁹ Carol Smith, “El patrón de urbanización de Centroamérica en el siglo diecinueve”, en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 16, núm. 2 y vol. 17, núm. 1, 1990-1991, pp. 21-46. Carol Smith, “El desarrollo de la primacía urbana, la dependencia en la exportación y la formación de clases en Guatemala”, en: *Mesoamérica*, núm. 8, diciembre de 1984, pp. 195-278.

²⁰ Daniela Navarrete, “Tegucigalpa a través de los conflictos por la primacía urbana en Honduras (s. xviii a xx)”, *Territorios*, núm. 37, julio-diciembre 2017, pp. 41-59. Disponible en: <<https://bit.ly/30N32h8>>.

²¹ Daniela Navarrete Cáliz, “Tegucigalpa, espejismo de la modernidad: el impacto de los discursos liberal y neoliberal sobre la capital de Honduras (siglos xix y xx)”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 15, 2008. Disponible en: <<https://bit.ly/36LxPih>>. Daniela Navarrete Cáliz, *Evolución urbana de Comayagua 1537-1975*, Honduras, ENAG, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2008; Daniela Navarrete, *Tegucigalpa: política y urbanismo 1578-1949*, Honduras, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2012. Para una revisión de la escasa historiografía urbana en Honduras ver: Darío Eurague, “La historiografía sobre ciudades, regiones y urbanización en Honduras: apuntes y bibliografía mínima”, *Población y Desarrollo-Argonautas y Caminantes*, núm. 3, 2011, pp. 28-31. Disponible en: <<https://bit.ly/3nxwvtu>>. También sobre la historia de otra ciudad hondureña

su más reciente investigación, donde analiza y compara el discurso de la modernización y las transformaciones urbanas de Tegucigalpa a finales del siglo XIX, con las iniciativas privadas en el contexto neoliberal de finales del siglo XX.²²

Camilo Antillón analizó también la historia de la distribución de la población y el caso de la consolidación de la supremacía urbana en Nicaragua concentrada en su capital Managua hacia 1950. El artículo se basa en los censos nacionales y otras fuentes primarias.²³

Entre los escasos trabajos relacionados con la historia de San Salvador, la capital salvadoreña, destacan el trabajo pionero de Mario Lungo y Sonia Baires, donde los autores analizan históricamente el uso y la renta de la tierra urbana entre 1880 y 1930.²⁴ Asimismo, el libro de Gustavo Herodier sobre la historia de la capital salvadoreña desde la época colonial hasta 1930.²⁵ Esta publicación de lujo con una riquísima fuente gráfica en cuanto a fotografías y planos históricos, hace un mapeo y guía fotográfica de la ciudad entre 1880 y 1930, importante fuente para futuros estudios urbanos de la capital salvadoreña.

América Rodríguez analiza también la historia urbana de San Salvador entre 1900 y 1940.²⁶ Por su parte, el antropólogo Hugo de Burgos elaboró tres investigaciones sobre la historia urbana de Sonsonate, Chalatenango y Suchitoto.²⁷

ver: Darío Euraque, “San Pedro Sula, actual capital industrial de Honduras: su trayectoria entre villorrio colonial y emporio bananero, 1536-1936”, *Mesoamérica*, núm. 26, diciembre de 1993, pp. 217-252. Sobre la ciudad-portuaria de Trujillo ver Elizet Payne, “Inmigración y capital: familias y empresas en el Puerto de Trujillo, Honduras (1890-1930)”, en Jorge Enrique Elías Caro y Antonino Vidal Ortega (eds.), *Ciudades portuarias en la gran cuenca del Caribe. Visión histórica*, Barranquilla, Colombia, Ediciones Uninorte, 2010, pp. 442-468.

²² Daniela Navarrete, *Tegucigalpa, laboratoire urbain des modernités au Honduras Siècles XIXème et XXème*, Tesis doctoral, EHESS, París, 2018.

²³ Camilo Antillón, ““La plaga de la centralización”: concentración de población y primacía urbana en Nicaragua (1870-1950)”, en: *Revista de Historia*, Instituto Historia de Nicaragua y Centroamérica, núm. 30, segundo semestre 2013, pp. 15-28.

²⁴ Sonia Baires y Mario Lungo, “San Salvador (1880-1930): La lenta consolidación de la capital salvadoreña”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 7, 1981, pp. 71-83

²⁵ Gustavo Herodier, *San Salvador. El esplendor de una ciudad 1880-1930*, Florida, EE. UU., Trade Litho, Inc., 1997. América Rodríguez Herrera, *San Salvador: Historia urbana, 1900-1940*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, CONACULTURA, 2002. Para una compilación similar sobre tarjetas postales en El Salvador ver: Stephen Grant, *Postales Salvadoreñas del Ayer*, San Salvador, Fundación María Escalón de Núñez, Banco Cuscatlán, 1999.

²⁶ América Rodríguez Herrera, *San Salvador, historia urbana 1900-1940*, San Salvador, Dirección Nacional de Patrimonio Cultural, 2002.

²⁷ Hugo de Burgos, *Suchitoto*, San Salvador, Dirección General del Patrimonio Cultural, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 1999; Hugo de Burgos, *Sonsonate, historia urbana*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e impresos, 2002; Hugo de Burgos, *Chalatenango, historia urbana*, San Salvador, Dirección General del Patrimonio Cultural, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2002.

La Junta de Andalucía financió y coordinó diversas guías arquitectónicas y del paisaje de algunos países en Centroamérica, que incluyen síntesis de la historia urbana de muchas ciudades, entre las que destacan Honduras (con una guía específica sobre Comayagua), Costa Rica (que se analizará más adelante) y Panamá.²⁸

Para terminar este apartado es importante mencionar una investigación histórica con perspectiva regional elaborado por la geógrafa Carolyn Hall y el historiador Héctor Pérez Brignoli con cartografía de John V. Cotter: “El Atlas Histórico de América Central”. El atlas es un trabajo excepcional en Centroamérica, que incluye algunos apartados sobre la urbanización, el desarrollo urbano y de la primacía urbana con excelentes mapas para los siglos XIX y XX.²⁹

Como quedó patente de esta somera síntesis de la historiografía de la urbanización en Centroamérica, la investigación histórica urbana en la región ha sido escasa, marginal y concentrada especialmente en el estudio de las capitales nacionales y en mucho menor grado en ciudades secundarias. Una de las grandes tareas pendientes en la región es elaborar una obra en conjunto sobre la historia urbana en cada país centroamericano entre 1870 y 1950. Historia urbana que no podrá llevarse a cabo hasta que no se realicen nuevas investigaciones basadas en fuentes primarias y con nuevos enfoques teórico-metodológicos, que trasciendan las biografías urbanas tradicionales. Estas investigaciones de base permitirán conocer las especificidades y diferencias de este importante período de transformación urbano y poder tener una visión comparativa de la región.

LA HISTORIOGRAFÍA DE LA HISTORIA URBANA EN GUATEMALA Y COSTA RICA

Lo que ha predominado en la historiografía de la historia urbana en el período analizado en Guatemala y Costa Rica ha sido especialmente el aporte desde la historia social, económica, política, cultural, local y regional, relacionada con la ciudad, pero no desde un enfoque de la ciudad como protagonista o de lo que anteriormente denominamos historia urbana. En otras palabras, existe una importante producción historiográfica sobre los procesos socioeconómicos, políticos y culturales que se han llevado a cabo en la ciudad. No obstante, una característica central de esta producción es que la ciudad no es necesariamente el sujeto central de estudio.

²⁸ Las guías en forma digital se pueden descargar gratuitamente como libros electrónicos. Disponible en: <<https://bit.ly/30NyjAM>>.

²⁹ Carolyn Hall, Héctor Pérez-Brignoli, y John V. Cotter, *Historical Atlas of Central America*, Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2003.

Guatemala

La ciudad de Guatemala, centro de poder en la época colonial en la región de Centroamérica y, además, por su singular historia de traslados, el último producto de los terremotos de Santiago de los Caballeros (Antigua), a una nueva capital en el Valle de las Vacas, ha tenido una gran atención en los estudios urbanos en el país. Especialmente, el período de traslado y refundación de la capital a finales del siglo XVIII y hasta mediados del siglo XIX, con las investigaciones clásicas de Cristina Zilbermann, Jorge Luján, Julio Galicia, Inge Langenberg y Tania Sagastume, entre otros. Por razones temporales, solo los vamos a mencionar como antecedentes importantes del período que analizamos en este capítulo.³⁰

Como veremos más adelante para el caso costarricense, el aporte al conocimiento de la ciudad de Guatemala se ha centrado más en procesos y temas que se llevan a cabo dentro del marco urbano, pero no siempre analizando la ciudad como protagonista de esos procesos, producción que vamos a analizar a continuación.

En 1949 el sociólogo Theodore Caplow publicó un excelente artículo sobre la ecología social de la ciudad de Guatemala, traducido al español y publicado en 1966, que analizó el desarrollo espacial de la capital guatemalteca, con una visión desde la ecología social y con una mirada histórica desde la época de su fundación.³¹ El trabajo de Caplow es importante para identificar los momentos claves del desarrollo urbano en los siglos XIX y XX, basado en planos y en descripciones de viajeros, censos y fuentes secundarias. Al mismo tiempo es una excelente síntesis, contextualizada con respecto a América Latina.

³⁰ Jorge Luján Muñoz, “Algunos ejemplos de urbanismo en Guatemala en la última parte del siglo XVIII”, en *Indiana*, vol. 8, 1983, pp. 187-200. Disponible en: <<https://bit.ly/34DRkGX>>. Jorge Luján Muñoz, “Guatemala”, en *Historia Urbana de Iberoamérica. Tomo III-2: La Ciudad Ilustrada: análisis regionales (1750-1850)*, Madrid, Quinto Centenario, Junta de Andalucía, Consejería de Obras y Transportes, Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, 1992, pp. 415-433; Jorge Luján Muñoz, “La Nueva Guatemala de la Asunción, el espíritu ilustrado en el Reino de Guatemala e hipótesis sobre algunas de sus consecuencias”, en: *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, núm. 18, 2008, pp. 15-35; Julio Galicia Díaz, *Destrucción y traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1976; María Cristina Zilbermann de Luján, *Aspectos socioeconómicos del traslado de la ciudad de Guatemala 1773-1783*, Guatemala, Serviprensa, 1987; Inge Langenberg, “La estructura urbana y el cambio social en la ciudad de Guatemala fines de la época colonial”, en Stephen Webre (ed.), *La Sociedad colonial en Guatemala, estudios regionales y locales*, Guatemala, CIRMA, 1989, pp. 221-249; Tania Sagastume Paiz, *Trabajo urbano y tiempo libre en la ciudad de Guatemala, 1776-1840*, Guatemala, CEUR-USAC, 2008.

³¹ Theodore Caplow, “The Social Ecology of Guatemala City”, *Social Forces*, vol. 28, núm. 2, 1949, pp. 113-133, y su versión en español: Theodore Caplow, *La Ecología Social de la ciudad de Guatemala*, Guatemala, Editorial “José de Pineda Ibarra, 1966.

La década de 1990 fue importante para el avance de los estudios de la historia de la ciudad en Guatemala, especialmente enfocada en la ciudad capital. Las contribuciones más relevantes provinieron de geógrafos, historiadores y arquitectos. Por ejemplo, la investigación pionera de la geógrafa Gisela Gellert sobre la historia de la ciudad de Guatemala entre 1880 y 1930, la cual es una fuente de consulta obligada para cualquier estudio de la capital. Basado en fuentes primarias, su trabajo analiza con una perspectiva histórico-geográfica cuáles fueron los principales factores que fueron relevantes en el desarrollo urbano de la capital guatemalteca.³²

En 1990, cuando Gellert publicó su primer artículo, señaló la ausencia de investigaciones sobre la historia de la ciudad de Guatemala, más allá de estudios aislados descriptivos y anecdóticos (con excepción del trabajo de Caplow), y que indirectamente la habían obligado a hacer ese trabajo. La importancia de los estudios de Gellert, además de su revisión sistemática y análisis de fuentes primarias, es que señala los hitos y actores que condicionaron su crecimiento —el poder municipal, el papel central del Estado autoritario— entre algunos de sus muchos aportes. Su trascendental trabajo ha sido la base para investigaciones de la capital en las siguientes décadas.

También en la década de 1990 se publicaron diversos tomos sobre la “Historia General de Guatemala”, que incluyeron secciones sobre el urbanismo y la historia urbana. Gisela Gellert fue la autora de los capítulos de historia urbana en el siglo XIX y XX.³³ Rolando Bonilla y Jorge Luján analizan de manera general el urbanismo y Rolando Bonilla la arquitectura en el siglo XIX con énfasis en la ciudad de Guatemala, aunque se mencionan otros casos en el resto del país.³⁴

³² Gisela Gellert, “Desarrollo de la estructura especial en la ciudad de Guatemala: Desde su fundación hasta la revolución de 1944”, en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 1, vol. 16, 1990, pp. 31-55; Gisela Gellert y Julio César Pinto Soria, *Ciudad de Guatemala. Dos Estudios sobre su evolución urbana (1524-1950)*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1992; Gisela Gellert, “Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (1775 hasta la actualidad)”, *Mesoamérica*, núm. 27, junio de 1994, pp. 1-68; Gisela Gellert, *Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (desde la fundación hasta la actualidad)*, Guatemala, FLACSO, 1995.

³³ Gisela Gellert, “Ciudad de Guatemala: Desarrollo de su estructura urbana”, en: Jorge Luján Muñoz y Alberto Herrarte (eds.), *Historia General de Guatemala*, tomo IV, *Desde la República Federal hasta 1898*, Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995, pp. 305-316, y “Desarrollo urbano de la Ciudad de Guatemala”, en: Jorge Luján Muñoz y Alberto J. Daniel Contreras R. (eds.), *Historia General de Guatemala*, tomo V, *Época contemporánea: 1898-1944*, Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1996, pp. 153-164.

³⁴ Rolando Bonilla Pivaral y Jorge Luján Muñoz, “Urbanismo”, en: Jorge Luján Muñoz y Alberto Herrarte (eds.), *Historia General de Guatemala*, tomo IV: *Desde la República Federal hasta 1898*, Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995, pp. 633-640, y

El artículo de William Stewart continúa sobre la misma línea del urbanismo y la arquitectura a inicios del siglo xx y analiza hasta el final de la dictadura de Jorge Ubico en 1944.³⁵ Estos artículos son síntesis muy generales, basados en fuentes secundarias primordialmente y algunas fuentes primarias como descripciones de viajeros, pero señalan líneas introductorias de cómo se fueron estructurando y hacia dónde fueron creciendo las ciudades, con énfasis en la capital guatemalteca.

En esta década también se realizaron análisis de períodos específicos que nunca antes se habían estudiado sobre la ciudad, como la investigación del historiador Gustavo Palma Murga sobre la estructuración de la propiedad urbana producto de la nueva legislación liberal a partir de la década de 1870.³⁶ El trabajo es un aporte relevante al conocimiento de la ciudad porque analiza un momento clave de transformación en los usos del suelo, producto de las expropiaciones a los bienes de la Iglesia y de las tierras comunales. Palma estudia el control de la propiedad territorial de la ciudad bajo una nueva lógica fiscal capitalista, a partir del análisis de los catastros de contribución urbana. La riqueza de los diversos planos y cuadros de los mayores propietarios de la ciudad que se incluyen al final del trabajo es una fuente muy importante para futuras investigaciones de la ciudad.

Con respecto al análisis del nuevo urbanismo introducido en la ciudad de Guatemala a finales del siglo xix, la historiadora María Milagro Fajardo analizó el proceso del desarrollo urbano, las nuevas corrientes estilísticas que se introdujeron en la ciudad promovidas por la llegada de inmigrantes italianos y los ejes de crecimiento dentro del contexto de la crisis económica y política. Con una visión crítica del proceso, emplea un análisis tradicional biográfico de la ciudad, basado en una selección limitada de fuentes primarias.³⁷

Por otro parte, los trabajos del historiador Oscar Peláez analizan la coyuntura política y urbana durante y después del terremoto de 1917-1918, sus consecuencias políticas y urbanas, el movimiento social que promovió la caída de Estrada Cabrera y el período de crisis que vivió la ciudad posteriormente. Basa-

Rolando Bonilla Pivaral "Arquitectura", Jorge Luján Muñoz y Alberto Herrarte (eds.), *Historia General de Guatemala*, tomo IV: *Desde la República Federal hasta 1898*, Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995, pp. 641-64

³⁵ William Stewart, "Urbanismo y arquitectura", en: Jorge Luján Muñoz y J. Daniel Contreras (eds.), *Historia General de Guatemala*, tomo V, *Época contemporánea: 1898-1944*, Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1996, pp. 465-472.

³⁶ Gustavo Palma Murga, *Estratificación social y condiciones de vida en la ciudad de Guatemala: 1871-1900*, Guatemala, USAC-DIGI, s.f.

³⁷ María Milagro Fajardo Ríos de Álvarez, *Urbanismo de la ciudad de Guatemala en la última década del siglo xix: Acercamiento a las corrientes artísticas y urbanísticas de la ciudad de Guatemala, 1890-1899*, Tesis de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1990.

do en algunas fuentes primarias (periódicos, actas de fomento y actas de descombramiento, fotografías y relatos de viajeros), de especial mención es el análisis que hace el autor sobre la labor que tuvo la Empresa de Descombramiento y la lenta reconstrucción de la ciudad.³⁸ Junto a Paul Dosal, Peláez continuó con el análisis del período posterior con la publicación de “Jorge Ubico. dictadura, economía y la ‘tacita de plata””. El trabajo de Dosal analiza el papel de la élite industrial durante la dictadura. Mientras que el capítulo de Peláez se aboca a analizar la “fiebre constructora” del dictador, la estructura de explotación de la mano de obra (presos e indígenas), los beneficiados detrás de la reconstrucción monumental estatal de la ciudad, la construcción de servicios públicos modernos (cloacas y cañerías, pavimentación, entre otros) y los sectores urbanos que fueron dejados de lado en el nuevo proyecto modernizador.³⁹

Un trabajo pionero, desde el campo de la arquitectura, enfocado en la Ciudad de Guatemala, es el de los arquitectos Carlos Ayala, Miguel A. Chacón Véliz y Luis F. Olayo Ortiz sobre “La modernización de la ciudad de Guatemala, la reconfiguración arquitectónica de su centralidad urbana (1918-1955)”.⁴⁰ Con un enfoque histórico y basado en fuentes primarias, el trabajo analiza la transformación de la arquitectura de la ciudad en un momento de cambio sociocultural después del terremoto de 1917-18, momento de mayor ruptura en la configuración física urbana del país.

Carlos Ayala también estudió el caso de la ciudad de Quetzaltenango, la ciudad de mayor importancia en la región cafetalera del altiplano que tuvo una notable transformación urbana y arquitectónica a finales del siglo XIX.⁴¹ Por su parte, el historiador Arturo Taracena analizó también la transformación urbana y arquitectónica de la capital altense. Taracena, con su enfoque desde la historia regional, plantea que en Quetzaltenango se diseñó una concepción urbanística propia (a partir de la riqueza del café), que aspiraba a ser un elemento

³⁸ Oscar Peláez, *La nueva Guatemala de la Asunción y los terremotos de 1917-1918*, Guatemala, CEUR-USAC, 1994. La misma obra se reimprimió catorce años después con el título de *El pequeño París*. Guatemala, USAC-CEUR, 2008.

³⁹ Jaime Dosal y Oscar Peláez, *Jorge Ubico. Dictadura, Economía y “La tacita de plata”*, Guatemala, Ediciones CEUR-USAC, 1996.

⁴⁰ Carlos Ayales (coord.), *La modernización de la Ciudad de Guatemala, la reconfiguración arquitectónica de su centralidad urbana (1918-1955)*, Guatemala, CIFA-DIGI, 1996.

⁴¹ Carlos Ayala, *Centro histórico de la ciudad de Quetzaltenango. Valoración de un patrimonio cultural*, Ciudad de Guatemala, DIGI-USAC, 1997, inédito; Carlos Ayala Rosales, “Las obras neoclásicas de la arquitectura monumental de Quetzaltenango. A la luz de los rasgos estilísticos reseñados por Johann J. Winckelmann”, *Avance*, núm. 1, 2016, pp. 7-20. Disponible en: <<https://bit.ly/3ijDyrd>>.

unificador y convertirse en centroamericana, ya que la élite altense estaba a favor del unionismo.⁴²

Las biografías de varios de los actores principales de la transformación urbana de la ciudad de Guatemala son también relevantes para la historia de la ciudad, como la tesis doctoral en historia de Catherine Rendón sobre la figura del presidente Manuel Estrada Cabrera.⁴³ Rendón examina los aspectos políticos sociales y económicos de su régimen autoritario, para entender el contexto político y urbano de la ciudad de Guatemala. La labor y biografía del expresidente José María Reina Barrios se analizó en otra investigación doctoral también en historia de María Lorena Castellanos Rodríguez. Con respecto a la ciudad de Guatemala, el trabajo consagra algunos capítulos al análisis del urbanismo y la arquitectura, la creación de nueva infraestructura pública y la sociabilidad urbana, basada en fuentes primarias y con un enfoque teórico-metodológico, como la misma autora lo revela, bastante tradicional y anecdótico.⁴⁴

La historiadora Florencia Quesada analizó con un enfoque comparativo la ciudad de Guatemala y San José de Costa Rica y el espacio urbano decimonónico (cambios en el espacio público) y sus transformaciones en el siglo XIX, a partir de los relatos de viajeros extranjeros y otras fuentes primarias (memorias, informes oficiales, guías de la ciudad y planos), con el objetivo de caracterizar a ambas capitales y analizar su lenta transformación urbana luego de la independencia.⁴⁵

En conmemoración de los doscientos treinta años de la Nueva Guatemala de la Asunción (ciudad de Guatemala) y auspiciado por la Municipalidad de Guatemala, Ana María Urruela Villacorta de Quesada dirigió y compiló una lujosa edición sobre la historia de la ciudad. En la investigación a cargo de un grupo interdisciplinario de arquitectos, historiadores y antropólogos, con abundantes fotografías, mapas y planos, se estudia la historia de la ciudad, desde su asenta-

⁴² Arturo Taracena Arriola, “La Arquitectura regional quetzalteca: una proposición de ‘unidad cultural’”, en: *Revista de Historia IHNCA*, núm. 13, 1999, pp. 63-70.

⁴³ Catherine Rendón, *Manuel Estrada Cabrera*, Tesis doctoral, University of Oxford, 1988. La tesis fue publicada posteriormente en español: *Minerva y la palma. El enigma de don Manuel*, Guatemala, Artemis Edinter, 2000.

⁴⁴ María Lorena Castellanos Rodríguez, *José María de Jesús Reina Barrios. Un presidente guatemalteco olvidado por la historia*, Tesis doctoral en historia, Universidad Francisco Marroquín, 2017.

⁴⁵ Florencia Quesada, “¿Parises del Trópico? Viajeros y Ciudad en Guatemala y Costa Rica, 1860-1900”, en: Lourdes De Ita y Gerardo Sánchez (coords.), *A través del espejo: viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005, pp. 389-405, y Florencia Quesada, *Visions affines sur deux villes lointaines. La Ville de Guatemala et la ville de San José au Costa Rica, sous le regard des voyageurs (1825-1900)*, Mémoire Diplôme d'études approfondies (DEA), Université Paris1-Panthéon Sorbonne, 2000.

miento prehispánico hasta la actualidad. Los capítulos referentes al siglo XIX y hasta 1944 (capítulos 1, 2, 3 y 4) por Miguel Ángel Chacón Veliz, Marco Antonio To Quiñónez, Ana María Urruela Villacorta de Quezada y Flavio Rojas Lima, son ensayos narrativos basados en fuentes secundarias (y en mucha de la producción historiográfica que hemos mencionado anteriormente), que estudian su estructura, historia y espacios de poder en la ciudad.⁴⁶

A través del análisis de la fotografía como fuente histórica, Julia Delgado Maldonado analiza los imaginarios de la modernización en Guatemala entre 1880 y 1920. Desde la historia cultural, el trabajo estudia la conformación de nuevos imaginarios sociales de lo “guatemalteco” expresados en la fotografía. La capital guatemalteca, que fue la protagonista urbana de la representación fotográfica, se analiza en la segunda parte del trabajo.⁴⁷

Eduardo Velásquez Carrera, a partir de la historia económica y social, analizó la capital guatemalteca entre 1898 a 1954 con el objetivo de dilucidar cómo se convirtió en una ciudad burguesa agroexportadora y su proceso de transición de una economía poscolonial a una capitalista. Por ello, las variables que guían su análisis se dirigen a estudiar el sector productivo, el mercado interno, la estructura de la población económicamente activa, el sector servicios, etcétera. Con un enfoque, análisis y narrativa tradicional y basado en fuentes secundarias y algunas primarias (periódico *El Imparcial* y censos de población), el autor vincula el desarrollo económico con el proceso de urbanización en Guatemala, enfocado en el análisis de la capital.⁴⁸

Una novedosa investigación sobre la historia urbana cultural de la ciudad de Guatemala es la tesis doctoral de Michael D. Kirkpatrick.⁴⁹ El trabajo, enfocado en el análisis de la burguesía urbana, estudió el cambio cultural desde las reformas liberales hasta la primera mitad del siglo XX. Con una diversidad de fuentes primarias (periodísticas, memorias, censos, revistas culturales, directorios de la ciudad, descripciones de viajeros, fotografías) y con nuevas propuestas teórico-metodológicas, Kirkpatrick analiza las contradicciones propias de la modernidad (efímero y eterno de la vida moderna), lo que él denomina la “cultura de esperar” y la óptica de la modernidad para caracterizar el cambio cultural

⁴⁶ Ana María Urruela Villacorta de Quezada (ed.), *La Nueva Guatemala de la Asunción 230 años de historia*, Colombia, Cargraphics, 2006.

⁴⁷ Julia Isabel Delgado Maldonado, *Fotografía e imágenes de modernidad en Guatemala, 1880-1920*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, 2010.

⁴⁸ Eduardo Antonio Velásquez Carera, *La Nueva Guatemala de la Asunción: Economía política, crecimiento urbano y urbanización, 1898-1954*, Guatemala, CEUR, 2016.

⁴⁹ Michael D. Kirkpatrick, *Optics and the culture of modernity in Guatemala City since the liberal reforms*, Tesis doctoral en Historia, University of Saskatchewan, 2013.

de las élites urbanas guatemaltecas. El argumento central de Kirkpatrick es que la experiencia de la modernidad en la ciudad de Guatemala (a través del arte, la forma de vestir, las costumbres, la retórica, el diseño urbano y la arquitectura) se caracterizó entre 1870 y 1920 más por un modernismo estético y material que por una modernización económica. Por ende, los nuevos espacios de la modernidad que se construyeron en la ciudad antecedieron al surgimiento de una sociedad dominada por el mercado.

Los fantasmas de la modernidad y el furor del anarquismo los explora Kirkpatrick en otro artículo sobre las reacciones de la élite urbana en 1894 a una serie de incidentes en la ciudad.⁵⁰ El autor plantea que la invocación del anarquismo se convirtió en una moda entre la élite urbana, lo que él denomina la “gente decente”, moda que les permitía demostrar que eran parte de una modernidad cosmopolita propia de la vida urbana moderna, aunque no eran más que fantasmas de la imaginación de la burguesía urbana (ya que no habían anarquistas en la ciudad de Guatemala hacia 1894).

Los festivales cívicos dedicados a la diosa Minerva y la construcción de los templos de Minerva en Guatemala promovidos por Estrada Cabrera han sido analizados en las investigaciones de Jorge Luján Muñoz y Mynor Carrera Mejía. Luján analiza con una visión crítica las llamadas *minervalias*, que fueron el marco urbano para ensalzar la figura y el ego del dictador, y que contrastaban con las realidades nacionales, ya que la gran mayoría de infantes no tenía acceso a la educación en Guatemala.⁵¹ Con respecto a la investigación de Carrera Mejía desde la historia cultural y la construcción del Estado-nación, Carrera analiza la invención de esta tradición cívica dirigida a “la niñez y a la juventud estudiosa”, que se convirtió en una de las festividades y eventos de sociabilidad más populares, y que fue utilizado por Estrada Cabrera como un medio eficaz de propaganda nacional e internacional.⁵² Especialmente centrado en las celebraciones de la capital, Ca-

⁵⁰ Michael Kirkpatrick, “Phantoms of modernity: The 1894 anarchist furor in the making of modern Guatemala City”, *Urban History*, vol. 44, núm. 2, 2017, pp. 231-252. Disponible en: <<https://bit.ly/30Mpvvt>>. Para otro trabajo sobre el modernismo en la ciudad de Guatemala ver Michael D. Kirkpatrick, “Mid-twentieth-century Guatemalan modernism and the anesthetic of progress”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, núm. 39, 2014, pp. 3-21. Disponible en: <<https://bit.ly/3nwUZyZ>>.

⁵¹ El artículo aporta datos interesantes sobre el proceso de construcción del Templo de Minerva en la ciudad de Guatemala. Jorge Luján Muñoz, “Algunas reflexiones acerca de las fiestas de Minerva, establecidas en Guatemala por el presidente Manuel Estrada Cabrera”, en: *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, núm. 33, noviembre de 2016, pp. 18-27.

⁵² Mynor Carrera Mejía, “La diosa Minerva como testigo de la Guatemala ideal en el imaginario liberal (1898-1920)”, en: Ethel García Burchard (ed.), *Imaginarios de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2017, pp. 102-103.

rrera plantea que las *minervalias*, forjaron una imagen de progreso y pueblo culto con el fin de atraer la inversión extranjera, pero que detrás de las mismas estaba el poder centralizador y autoritario del gobernante.

Los trabajos de Frieda Morales Barco, desde la Municipalidad de Guatemala, han contribuido a dar conocer y popularizar la historia de la ciudad a través de la serie titulada *Barrio Querido. Historias y memoria de la ciudad de Guatemala*. La serie de 18 fascículos —disponibles en línea en la página oficial de la Municipalidad de Guatemala— analizan la historia de las fuentes, monumentos y calles de la capital guatemalteca, cuya historia se complementa con una monografía sobre el origen y desarrollo de la Nueva Guatemala de la Asunción, de la misma autora.⁵³

Con respecto a la cultura política urbana y desde la historia cultural, Patricia Fumero analizó las conmemoraciones del centenario de independencia de Centroamérica que se celebraron en la ciudad de Guatemala en 1921 (con la participación y financiamiento de las cinco naciones de Centroamérica), y que, según la autora, promovieron un uso democrático del espacio público.⁵⁴ La historiadora analiza las representaciones políticas a través del papel del Estado y de los países centroamericanos, el papel de la Iglesia y la renovación de la ciudad para las festividades. No obstante, extraña la ausencia en su análisis de la mención de la crisis urbana que prevalecía en la ciudad como consecuencia del terremoto de 1917-18, aun muy presente en la capital en la década de 1920.

Como parte del libro *Las vísperas del urbanismo en Latinoamérica, 1870-1930. Imaginarios, pioneros, disciplinas*, editado por Arturo Almandoz y Macarena Ibarra, que analiza la formación de la cultura urbana y el período previo a la cristalización del urbanismo como disciplina profesional y técnica a nivel latinoamericano, se encuentra el artículo de Florencia Quesada sobre el caso de la ciudad de Guatemala entre 1880 y 1920.⁵⁵ La investigación desde la historia urbana cultural analiza los primeros ensanches y la primera fase de crecimiento urbano a

⁵³ Para un listado de los fascículos y sobre la historia de las fuentes, calles y monumentos ver: <<https://bit.ly/3iRDQN3>>; Frieda Morales Barco, *Nueva Guatemala de la Asunción, génesis y desarrollo*, Serie Barrio Querido, historias y memorias de la ciudad de Guatemala, Guatemala, Municipalidad de Guatemala, 2014. Disponible en: <<https://bit.ly/36NevRG>>.

⁵⁴ Patricia Fumero Vargas, “Aproximaciones a la cultura política: Centroamérica y la conmemoración del centenario (septiembre 1921)”, en: Ethel García Burchard (ed.), *Imaginarios de la nación...*, pp. 119-158.

⁵⁵ Florencia Quesada, “Ensanches y nuevos espacios de poder en la ciudad liberal: ciudad de Guatemala, 1880-1920”, en: Arturo Almandoz y Macarena Ibarra (eds.), *Vísperas del Urbanismo...*, pp. 75-118.

finales del siglo XIX hasta el terremoto de 1917-18 y las consecuencias del terremoto para el crecimiento de la ciudad. El trabajo se centra en la construcción de dos nuevos ejes de poder y sociabilidad (Bulevar 30 de junio y Parque Reforma, y la Avenida y Templo de Minerva) que formaron parte del proyecto liberal de construcción de la nación y como instrumento ideológico, de poder y de legitimación política con fines seculares, cívicos y educativos.

A través del análisis de la historiografía de la historia urbana entre 1870 y 1950 en Guatemala se puede constatar que la producción se ha concentrado abrumadoramente en la capital guatemalteca y en mucho menor medida en otras ciudades secundarias como el caso de Quezaltenango, que ha recibido menor atención en la producción historiográfica urbana.

La historia urbana no se ha desarrollado como disciplina en Guatemala, la investigación se ha hecho principalmente desde la historia política, económica, social y cultural y desde la historia de la arquitectura. Una de las características centrales de esta producción es que hay pocas investigaciones que han renovado el conocimiento de la historia de la capital, basados en fuentes primarias. Este es un requisito fundamental en el futuro, necesario para renovar el conocimiento de la historia urbana y de una infinidad de temas que aun están por analizar en este importante período del desarrollo urbano de la ciudad.

Costa Rica

En el caso de Costa Rica, los historiadores sociales, políticos, económicos y culturales han contribuido a estudiar procesos específicos, indirectamente centrados en la ciudad, y especialmente sobre la capital costarricense, tales como condiciones de vida, estructura de clase, movimientos sociales, identidades urbanas, conflictos y protesta social, cambio cultural, entre muchos otros.⁵⁶ Sin embargo, la historia urbana, al igual que en Guatemala, no se ha consolidado como una dis-

⁵⁶ Algunos trabajos destacados en Costa Rica son: Iván Molina y Steven Palmer (eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, San José, Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1992; Iván Molina y Steven Palmer (eds.), *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica, 1800-1950*, San José, Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1996; Juan José Marín Hernández, *Entre la disciplina y la respetabilidad. La prostitución en la ciudad de San José: 1939-49*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993; Virginia Mora, *Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en el San José de los años veinte*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998; Patricia Fumero, *Teatro, público y Estado en San José (1880-1914)*, San José, Editorial Universidad de Costa

ciplina académica. En este análisis vamos a referirnos a la producción historiográfica que más se acerca a la disciplina de la historia urbana y que han aportado al conocimiento de la historia de las ciudades en Costa Rica, sus principales enfoques, métodos y fuentes.

San José, como eje urbano aglutinador en el Valle Central y por su importancia como capital, ha tenido la mayor atención en cuanto a la producción historiográfica de la historia de la ciudad. Producción que ha estado en manos especialmente de historiadores, arquitectos, sociólogos, geógrafos y desde la literatura.

Entre los trabajos pioneros en las décadas de 1970 y 1980 destacan las investigaciones de la geógrafa Carolyn Hall y el sociólogo José Luis Vega Carballo, que estudiaron la conformación de un espacio de poder en manos de la élite cafetalera asentada en la capital, así como el desarrollo espacial e infraestructural de San José durante el siglo XIX en el caso de Vega Carballo.⁵⁷ La historiadora Clotilde Obregón, a partir de la figura de Braulio Carillo y la formación del Estado Costarricense, analizó también la estructuración del espacio urbano en San José hacia mediados del siglo XIX.⁵⁸

También con un enfoque sociológico y de la historia social, Luis Guillermo Salazar analizó la formación del espacio social de San José, a través del estudio de las transacciones inmobiliarias urbanas, entre 1870 y 1930. Investigación que posibilitó entender cómo se fue estructurando el casco urbano y fueron cambiando los usos de la tierra en un período clave de su consolidación y crecimiento como capital.⁵⁹

Dos libros que abrieron camino a la historia urbana de San José desde la historia de la arquitectura fueron los trabajos de los arquitectos Carlos Altezor y

Rica, 1996; Iván Molina Jiménez y Francisco Enríquez Solano (comps.), *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000; Juan José Marín, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007; Patricia Vega, “Cafeterías josefinas (1890-1930): cultura urbana y sociabilidad”, *Revista de Historia de América*, núm. 131, 2002, pp. 81-115.

⁵⁷ Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1976; José Luis Vega Carballo, “San José en la transformación social del espacio regional: siglo XIX”, *Avance de Investigación*, núm. 26, Serie Desarrollo Urbano de Investigaciones Sociales UCR, 1981; José Luis Vega Carballo, *Orden y progreso: Formación del Estado Nacional en Costa Rica*, San José, Costa Rica, ICAP, 1981.

⁵⁸ Clotilde Obregón, *Carrillo: una época y un hombre 1835-1842*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1992.

⁵⁹ Luis Guillermo Salazar Palavicini, *La Formación del espacio social de la ciudad de San José: Proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)*, Tesis de posgrado en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986.

Richard Woodbrige.⁶⁰ El primero, publicado en 1986, aunque más se centra en establecer las diferentes tipologías arquitectónicas de la capital y a realizar una primera reseña de los principales arquitectos e ingenieros entre 1880 y 1920, también analiza la evolución del crecimiento urbano. Basado en los planos de las casas, fotografías, actas municipales y familiares, el trabajo de Altezor fue pionero en valorizar la arquitectura nacional y establecer una tipología de la arquitectura urbana. Woodbrige, por su parte, en la *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*, dentro de la misma línea de análisis de Altezor, reflexiona y estudia con una perspectiva nacional sobre el crecimiento urbano metropolitano. El trabajo de Woodbrige hace una fuerte crítica a la ausencia de planificación urbana y a la destrucción del patrimonio arquitectónico de San José por la falta de conciencia histórica de los costarricenses.⁶¹

En la década de 1990 se dio una renovación de los estudios urbanos tanto en sus enfoques metodológicos como epistemológicos, como el caso de la investigación de Isabel Avendaño sobre el cantón de Goicoechea entre 1880 y 1988.⁶² A partir de la geografía urbana, la autora realizó un análisis de la evolución histórica urbana de Guadalupe para comprender cómo se fue transformando urbanística y socialmente. Desde el punto de vista metodológico, Avendaño plantea un marco de análisis a partir de estudios de caso, con el objetivo de replicarlo como modelo en otras zonas de Costa Rica a partir de las variables de origen, forma, dimensión, equipamiento y sentido del lugar.

Desde la historia local con un enfoque histórico-geográfico, Francisco Enríquez también analizó el cantón de Goicoechea, su evolución urbana desde sus orígenes hasta la década de 1990, la historia cultural y de sociabilidad del cantón y el papel de la municipalidad.⁶³

Por su parte, el historiador José Manuel Cerdas estudió la jerarquización del espacio social urbano a partir del análisis de los barrios obreros de San José en

⁶⁰ Carlos Altezor Fuentes, *Arquitectura urbana en Costa Rica: exploración histórica 1900-1950*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1986.

⁶¹ Richard Woodbrige, *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*, Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad Iberoamericana, México, 1988. La obra fue publicada en el 2003 por la Editorial Tecnológica de Costa Rica.

⁶² Isabel Avendaño Flores, *Evolución de los vecindarios. El caso del barrio y la urbanización en Guadalupe, Goicoechea. Costa Rica. 1880-1988*, Tesis de Licenciatura en Geografía, Universidad de Costa Rica, 1990.

⁶³ Francisco Enríquez Solano, *Pasado y presente del cantón de Goicoechea*, San José, Costa Rica, Municipalidad de Goicoechea-EUNED, 2004. Francisco Enríquez e Isabel Avendaño, *El cantón de Goicoechea: un reencuentro histórico-geográfico 1891-1991*, San José, Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM), Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas y Municipalidad de Goicoechea, 1991.

*Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José, 1930-1960.*⁶⁴ Desde la historia social y basado en diversas fuentes censales, literarias, urbanísticas y algunas orales, Cerdas analiza los cambios urbanísticos y condiciones laborales de los trabajadores josefinos.

La investigación titulada: “San José-Ensanches 1900-1941: un análisis evolutivo de la ciudad”, realizada por un equipo de arquitectos, entre ellos Roger Abarca Zamora, estudió desde el urbanismo y la arquitectura los principales puntos de crecimiento de San José entre 1900 y 1941, basado en el estudio de los planos municipales de la ciudad y el crecimiento de la estructura urbana.⁶⁵

En 1996, el historiador Steven Palmer publicó un artículo clave relacionado con la historia urbana de San José. En una excelente reflexión y síntesis sobre su pasado, Palmer planteó nuevos métodos y enfoques teórico-metodológicos, para renovar con un planteamiento cultural la historia de la ciudad en futuros estudios de San José.⁶⁶

Hacia finales de la década de 1990 se publicaron algunas investigaciones sobre la historia de la ciudad de San José, como el trabajo de Tirza Bustamente (originalmente elaborado en 1961), obra que analizó de manera anecdótica y tradicional los principales acontecimientos políticos y sociales en la historia de la capital.⁶⁷ Otras investigaciones de distritos específicos de San José, que no se habían estudiado anteriormente, se publicaron a finales de la década de 1990, como los trabajos de Yanory Álvarez y Dennis Gómez sobre el Distrito Central entre 1880 y 1940 y los de Gerardo Vargas y Carlos Zamora relacionados con el patrimonio arquitectónico del Distrito El Carmen entre 1880 y 1930.⁶⁸ La historiadora Patricia Fumero también analizó la ciudad de San José y la construcción de espacios de sociabilidad y poder a través de las diversiones públicas y dentro del contexto del nacionalismo a finales del siglo XIX.⁶⁹

⁶⁴ José Manuel Cerdas, *Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José 1930-1960*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.

⁶⁵ Roger Abarca Zamora y otros, *San José-Ensanches 1900-1941: un análisis evolutivo de la ciudad*, Seminario de Graduación, Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 1990.

⁶⁶ Steven Palmer, “Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica”, *Mesoamérica*, núm. 31, junio de 1996, pp. 181-213.

⁶⁷ Tirza Bustamente, *La ciudad de San José. Ensayo Histórico*. San José, Municipalidad de San José, 1996.

⁶⁸ Yanory Álvarez Masís y Dennis Gómez Duarte, *San José de Antaño. Distrito Catedral (1890-1940)*, San José, Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2000; Gerardo Vargas y Carlos Zamora, *El patrimonio histórico y arquitectónico y el desarrollo urbano del Distrito Carmen de la ciudad de San José 1850-1930*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección General de Cultura, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2000.

⁶⁹ Patricia Fumero Vargas, *La inauguración del Monumento Nacional. Fiesta y develización, septiembre 1895*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998.

Fuera del Valle Central, el trabajo de Arabella Hernández estudió la historia de la ciudad de Puntarenas (la ciudad-puerto más importante del Pacífico de Costa Rica) entre 1858 y 1930, especialmente enfocado en su historia económica y social. Esta investigación trascendió el enfoque valle centralino, con una visión desde la historia regional, cultural y socioeconómica. A pesar de que no tuvo acceso a las fuentes municipales (que se quemaron en un incendio), utilizó otras fuentes primarias y censales para reconstruir la población y analizar el desarrollo urbano, el saneamiento y la sociabilidad del puerto.⁷⁰

El libro *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*, publicado en 1998 y editado por la historiadora Elizabeth Fonseca y el arquitecto José Enrique Garnier, fue la primera investigación que analizó la historia de la arquitectura en Costa Rica desde el período precolombino hasta el presente. La investigación a cargo de un equipo interdisciplinario de arquitectos, historiadores y arqueólogos, cuyos trabajos estuvieron basados en fuentes primarias (archivos públicos y privados, trabajo arqueológico, fotografía, relatos de viajeros, planos, etcétera), analizó las grandes líneas en la conformación del desarrollo arquitectónico y urbano en Costa Rica. De especial importancia por el período que se analiza en este texto, son los capítulos tres y cuatro realizados por la arquitecta Ofelia Sanou y la historiadora Florencia Quesada que estudian el desarrollo urbano y arquitectónico en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX dentro del contexto de formación y consolidación del Estado nacional.⁷¹ Lo mismo que el capítulo cinco, sobre la “Arquitectura de la primera mitad del siglo XX” de Garnier y la historiadora Heidi Venegas, que analiza los modelos de desarrollo nacional y urbanos que determinaron una expansión jerarquizada del territorio.⁷²

El arquitecto Luis Fernando González examina a través de la obra y el legado del arquitecto catalán Luis Llach, diversos países y ciudades en América Latina —entre ellos Costa Rica y Panamá (capítulos tres y cuatro) en el caso de Centro-

⁷⁰ La Tesis de Licenciatura en Historia de la Universidad de Costa Rica se publicó como libro once años después. Arabella Valverde Espinoza, *La ciudad de Puntarenas: una aproximación a su historia económica y social. 1858-1930*, San José, Centro de Investigaciones Históricas-SIEDIN, 2008. Sobre una recopilación de tradiciones y documentos de la historia de Puntarenas ver: Elías Zeledón Cartín, *El nacimiento de la ciudad de Puntarenas: su historia, sus tradiciones y crónicas*, San José, EUNED, 2017.

⁷¹ Ofelia Sanou y Florencia Quesada, “Herencia, Ruptura y Nuevas Expresiones Arquitectónicas (1840-1870)”, en: Elizabeth Fonseca y José Enrique Garnier (eds.), *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*, San José, Fundación de Museos del Banco Central, 1998, pp. 151-217; Ofelia Sanou y Florencia Quesada, “Orden, Progreso y Civilización, 1871-1914. Transformaciones urbanas y arquitectónicas”, en Fonseca y Garnier (eds.), *Historia de la Arquitectura...*, pp. 219-317.

⁷² José Enrique Garnier y Heidi Venegas, “Arquitectura de la primera mitad del siglo XX”, en: Fonseca y Garnier (eds.), *Historia de la Arquitectura...*, pp. 319-381.

américa.⁷³ Con un enfoque transnacional urbano y regional, y desde la historia de la arquitectura, González estudia la importante y olvidada contribución del catalán a la historia de la arquitectura y urbana, e incluso sobre su labor como escultor y diseñador gráfico. Esta obra es relevante, ya que su análisis comparativo permite entender las redes e influencias que tuvo este arquitecto en el desarrollo urbano en América Latina con una mirada continental.

Otra investigación, en la misma línea de análisis sobre la labor de inmigrantes en el proceso de modernización urbana en San José a inicios del siglo xx, es el trabajo de Leonardo Santamaría y Mauricio Oviedo sobre los hermanos suizo-italianos, Francisco y Lorenzo Durini Vasalli, y su labor en la construcción de las casas de corrección en San José, basado en fuentes primarias y secundarias.⁷⁴

En el libro *En el barrio Amón...*, Florencia Quesada analizó el primer barrio residencial de la élite urbana de San José entre 1900 y 1935.⁷⁵ Con un enfoque de la historia urbana cultural, se estudia la arquitectura, los espacios interiores y la vida cotidiana de los habitantes de Amón para caracterizar la formación de una nueva cultura urbana burguesa en la capital costarricense. El trabajo, basado en una ecléctica diversidad de fuentes: orales (entrevistas a los primeros habitantes del barrio), censales, municipales, registro de propiedad, literarias, periodísticas, planos de las casas, revistas culturales y fotográficas, promovió la conciencia histórica y la conservación del patrimonio histórico-arquitectónico de este emblemático barrio de San José.

La arquitecta Ofelia Sanou ha hecho una contribución sustancial a la investigación de la historia urbana en Costa Rica desde la historia de la arquitectura, social y cultural. Además de algunos de sus trabajos citados anteriormente, se encuentra su libro sobre la construcción de los templos parroquiales en el Valle Central de Costa Rica.⁷⁶ Con una perspectiva histórica-cultural y de análisis de las técnicas constructivas, y a partir del uso de diversas fuentes primarias, Sanou analiza el surgimiento y los tipos arquitectónicos de las iglesias en una zona del

⁷³ Luis Fernando González, *Luis Llach: en busca de las ciudades y la arquitectura en América*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004.

⁷⁴ Leonardo Santamaría Montero y Mauricio Oviedo Salazar, “Los hermanos Durini y las Casas de Corrección en Costa Rica”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, núm. 12, 2015. Disponible en: <<https://bit.ly/3ntcArH>>.

⁷⁵ Florencia Quesada Avendaño, *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, 2001.

⁷⁶ Ofelia Sanou, *Arquitectura e historia en Costa Rica. Templos Parroquiales en el Valle Central, Grecia, San Ramón y Palmares (1860-1914)*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica: Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, 2001.

Valle Central de San José, entre 1860 y 1914. Por otra parte, Sanou realizó una comparación de dos capitales centroamericanas y la conformación e historia del espacio público en la ciudad de Guatemala y San José.⁷⁷ Basado en fuentes secundarias, el artículo analiza la transformación y construcción de un nuevo espacio público que segregó el espacio en ambos capitales y que benefició especialmente a las élites urbanas. Editado por la Junta de Andalucía y el Colegio de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica, Sanou también coordinó al equipo de arquitectos e historiadores que elaboraron *Costa Rica. Guía de Arquitectura y Paisaje*,⁷⁸ esta guía bilingüe (español-inglés), primera en su género en Costa Rica y estructurada en recorridos a lo largo y ancho del país, analiza y sintetiza líneas generales de la historia de la arquitectura y del desarrollo urbano con abundantes planos, mapas y fotografías.

El análisis de la transformación urbana en América Latina, entre finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, con una aproximación cultural del fenómeno, fue el tema del libro editado por Arturo Almandoz sobre la planificación de las capitales latinoamericanas.⁷⁹ El libro —la primera publicación en inglés que aborda la transferencia del urbanismo en Latinoamérica con autores latinoamericanos— incluyó ocho estudios de caso: Buenos Aires, Río de Janeiro y Sao Paulo, Santiago de Chile, Ciudad de México, Lima, La Habana, Caracas y San José, Costa Rica. El artículo de Florencia Quesada examina el urbanismo, la arquitectura y la transformación cultural de San José entre 1850 y 1930, la única capital centroamericana incluida en el libro.

En las últimas décadas, la historia social y cultural, como analiza Nancy Stieber, con respecto a la microhistoria de la ciudad moderna, del espacio urbano, sus usos y representaciones, se ha alejado de los análisis a gran escala en tiempo y geografía (grandes narrativas estructuralistas de inspiración marxista o de *longue durée* de la Escuela de los Annales), para enfocarse en estudios de microhistoria a

⁷⁷ Ofelia Sanou, “El Patrimonio y el Espacio Público Decimonónico: dos ciudades centroamericanas, Guatemala de la Asunción y San José de Costa Rica”, en: Francisco Enríquez Solano e Iván Molina Jiménez (comps.), *Fin de Siglo XIX, e identidad nacional en México y Centroamérica*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Costa Rica, 2000, pp. 249-281.

⁷⁸ Ofelia Sanou Alfaro (coord.), *Costa Rica. Guía de Arquitectura y Paisaje*, San José: Junta de Andalucía-Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica, 2010. Disponible en: <<https://bit.ly/30P6ckK>>. Para un análisis de la arquitectura en Costa Rica en el siglo XX ver: Ofelia Sanou, “La Arquitectura”, en: Eugenio Rodríguez Vega (ed.), *Costa Rica en el siglo XX, tomo 11*, Costa Rica, EUNED, 2004.

⁷⁹ Florencia Quesada, “Urbanism, Architecture, and Cultural Transformations in a Central American Capital. San José, Costa Rica 1850-1930”, en: Almandoz (ed.), *Planning Latin América's...*, pp. 241-270.

una pequeña escala.⁸⁰ Tendencia que influenció la investigación en la historia urbana y que ha privilegiado el estudio de ciudades particulares.⁸¹

Es dentro de esta tradición de la microhistoria historia urbana cultural que se inserta el libro de Florencia Quesada Avendaño *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica 1880-1930*.⁸² El objetivo central del trabajo fue estudiar el proceso de cambio urbano y cultural a finales del siglo XIX, y entender cuáles fueron los ideólogos, el motor del cambio urbano a través de la higiene, los espacios (ensanches y transformación del espacio público) y los imaginarios urbanos (literatura de viajes y la fotografía) que transformaron a la capital costarricense dentro del primer período de crecimiento moderno de San José y la consolidación de la nación. Siguiendo a Lefebvre, se analiza la ciudad y al espacio como una construcción social de poder, a través del análisis de un amplio repertorio de fuentes primarias en archivos en Costa Rica, Francia y España, tales como actas municipales, leyes y decretos, mapas y planos, periódicos y revistas culturales y literatura de viajes (cuarenta relatos de viajeros) y una base de datos de más de trescientas fotografías.

A partir de la primera década del siglo XXI, lo que ha predominado en la producción historiográfica con respecto a los estudios de la historia de la ciudad en Costa Rica entre 1880 y 1950 es una influencia de la historia regional o la historia local y desde la historia de la arquitectura, con una diversidad de perspectivas y enfoques, tanto para algunas zonas del Valle Central como fuera de ellas. Como el caso del artículo de Edgar Solano “La Ciudad Blanca: apuntes para una historia de Liberia”, donde el autor, desde la historia regional y basado en fuentes eclesiásticas, censos parroquiales y otras fuentes secundarias, estudia la formación de la ciudad de Liberia y sus hitos en el crecimiento urbano enfocado en su historia económica y productiva (ganadera, maderera y de cabotaje).⁸³ La investigación de Jafeth Campos analizó el proceso de formación de identidad del cantón de Tibás entre 1914 y 1994. El trabajo examina, con un enfoque de la historia local y a través del estudio de diversas fuentes orales, mapas y planos, archivos eclesiásticos, municipales y fo-

⁸⁰ Nancy Stieber, “Microhistory of the Modern city. Urban space, its use and representation”, *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 58, núm. 3, 1999, pp. 382-383.

⁸¹ La microhistoria, como señala Giovanni Levi, como práctica, se basa esencialmente en la reducción de la escala de observación a un análisis microscópico con un estudio intensivo de una gran diversidad de fuentes, que permite entender lo particular del proceso y que enfatiza la contingencia y la autonomía de las formas culturales. Giovanni Levi, “On Microhistory”, en Peter Burke (ed.), *New perspectives on historical writing*, Cambridge, Polity Press, 1991, pp. 97, 109-110.

⁸² Florencia Quesada Avendaño, *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica 1880-1930*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.

⁸³ Edgar Solano Muñoz, “La Ciudad Blanca: apuntes para una historia de Liberia”, *Intersedes*, vol. 7, núm. 13, 2006, pp. 123-134. Disponible en: <<https://bit.ly/34KR8pA>>.

tográficos, cómo el sentido e identidad en el cantón se ha transformado. El autor plantea que como consecuencia del proceso de urbanización y de metropolización de la ciudad de San José en la segunda mitad del siglo xx se ha debilitado la identidad de los pobladores del cantón.⁸⁴

La ciudad de San José ha continuado con su protagonismo en la producción historiográfica, como lo atestiguan los trabajos de la arquitecta e historiadora Rosa Elena Malavassi, quien analizó la arquitectura de barrios populares del sur de San José y los imaginarios creados de esa zona, basados en fuentes municipales y estatales, mapas, planos historia oral, fotografía y la elaboración de un inventario de viviendas sobre los corredores históricos de la arquitectura en madera.⁸⁵

A partir de la historia de la arquitectura, Andrés Fernández ha contribuido a la popularización y el conocimiento del patrimonio arquitectónico a través de artículos periodísticos, que han sido la base de dos libros que analizan los principales edificios de San José, los arquitectos y los barrios de la ciudad. Basado en fuentes periodísticas, relatos de viajeros, archivos privados, fotografías y fuentes secundarias.⁸⁶

Más recientemente, la arquitecta Zuhra Sasa Marín estudió en su tesis doctoral *De la segregación territorial a la cohesión urbana. San José, Costa Rica*, los orígenes históricos de San José y la conformación de la capital, para concentrar su análisis en la segregación urbana actual.⁸⁷ Desde una perspectiva Lefebvriana de entender la ciudad como un espacio social, la autora analiza los espacios urbanos fragmentados, la segregación espacial y la exclusión social, los problemas de transporte, seguridad, contaminación y provisión de servicios.

En Costa Rica la historiografía de la historia de la ciudad en el período de estudio ha tenido una prolífica producción desde hace varias décadas, desarrollada especialmente en el ámbito de la historia y de la arquitectura y en menor medida desde la geografía. A pesar de que San José, como centro de poder y capital de la nación, ha tenido la mayor atención en la producción de la historia de la ciudad, también se han llevado a cabo en la última década historias desde lo local y regio-

⁸⁴ Jafeth Campos Ramírez, *San Juan del Murciélagu, Cantón de Tibás: una interpretación histórica con perspectiva geográfica (1914-1994)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001.

⁸⁵ Rosa Elena Malavassi Aguilar, *La vivienda de madera de los Barrios Luján-El Cerrito y Barrio Keith (1910-1955): un análisis histórico de la imagen urbana y la arquitectura habitacional*, Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2014.

⁸⁶ Andrés Fernández, *Los muros cuentan: crónicas sobre arquitectura histórica josefina*, San José, Editorial Costa Rica, 2013; Andrés Fernández, *Pasado construido: crónicas sobre arquitectura histórica josefina*, San José, Editorial Costa Rica, 2016.

⁸⁷ Zuhra Sasa Marín, *De la Segregación territorial a la Cohesión Urbana. San José, Costa Rica*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, Universidad de Barcelona, 2017. Disponible en: <<https://bit.ly/3nvEX8s>>.

nal de otras ciudades de Costa Rica. Pero como lo hemos subrayado a lo largo de este trabajo, la historia urbana no se ha consolidado en la investigación histórica urbana en Costa Rica.

LA HISTORIA URBANA EN CENTROAMÉRICA, UNA DISCIPLINA POR DESARROLLAR

En la introducción a la sección de un número especial que dedicó la revista *Mesoamérica* a la historia urbana centroamericana en 1996, Christopher Lutz subrayó que por diversas razones tales como la falta de recursos, la inestabilidad política y social, entre otras, la investigación en Centroamérica se había concentrado en Guatemala y Costa Rica, lo que se veía reflejado en esa sección especial dedicada exclusivamente a temas de la historia urbana de esos dos países.⁸⁸ Más de dos décadas después, constatamos que aunque se ha dado un avance la producción del conocimiento histórico y arquitectónico de las ciudades en Centroamérica y se han realizado algunas buenas investigaciones sobre lo que denominamos como historia urbana, la misma sigue siendo marginal y concentrada, especialmente, en Guatemala y Costa Rica.

Al analizar la trayectoria, temas, problemas y enfoques teórico-metodológicos sobre la historiografía de la historia urbana en Centroamérica, se puede concluir que no existe una disciplina consolidada de la historia urbana en ningún país en la región. Los aportes al estudio de la historia de las ciudades provienen de una diversidad de disciplinas especialmente desde la historia, la arquitectura, la geografía, la sociología, entre otras, lo que se refleja en los múltiples temas y enfoques teórico-metodológicos en la producción del conocimiento de las ciudades.

Entre las principales limitaciones de la producción sobre las ciudades resalta su carácter localista. Es fundamental incorporar una visión más regional y comparativa, tanto a nivel centroamericano, como latinoamericano o incluso con otras latitudes para ampliar las fronteras y visiones. El exacerbado localismo no permite entender procesos generales y contextos mayores que trasciendan las fronteras nacionales. Probablemente, una de las razones que influyen en esta situación tiene que ver con las escasas fuentes de financiamiento para la investigación histórica urbana en Centroamérica, que permitirían una mayor movilidad, y que facilitarían la cooperación y colaboración para promover la investigación de la historia urbana a nivel regional.

⁸⁸ Christopher H. Lutz, "Presentación de la sección sobre historia urbana centroamericana", en: *Mesoamérica*, núm. 31, junio de 1996, pp. 125-128.

Para dar un salto en la producción del conocimiento de la historia urbana cultural centroamericana en este período y posibilitar en un futuro una visión analítica comparativa a nivel regional, es primordial hacer más investigación o estudios de base a partir del análisis exhaustivo de fuentes primarias en cada país y con nuevos enfoques teórico-metodológicos, que permitirían conocer y valorar este período clave del desarrollo urbano en Centroamérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca Zamora, Roger, y otros, *San José-Ensanches 1900-1941: un análisis evolutivo de la ciudad*, Seminario de Graduación, Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 1990.
- Almandoz, Arturo, “Comments on urban cultural history. A Latin American perspective”, en: *Perspectivas urbanas/Urban perspectives*, núm. 1, 2002, pp. 40-48.
- _____, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Editorial Equinoccio, 2008.
- _____, *Modernization, Urbanization and Development in Latin America, 1900s-2000s*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015.
- Altezor Fuentes, Carlos, *Arquitectura urbana en Costa Rica: exploración histórica 1900-1950*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1986.
- Álvarez Masís, Yanory y Dennis Gómez Duarte, *San José de Antaño. Distrito Catedral (1890-1940)*, San José, Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2000.
- Antillón, Camilo, “La plaga de la centralización”: concentración de población y primacía urbana en Nicaragua (1870-1950)”, en: *Revista de Historia*, Instituto Historia de Nicaragua y Centroamérica, núm. 30, segundo semestre 2013, pp. 15-28.
- Armus, Diego y John Lear, “The trajectory of Latin American urban history”, *Journal of Urban History*, vol. 24, núm. 3, 1998, pp. 291-301.
- Avendaño Flores, Isabel, *Evolución de los vecindarios. El caso del barrio y la urbanización en Guadalupe, Goicoechea. Costa Rica. 1880-1988*, Tesis de Licenciatura en Geografía, Universidad de Costa Rica, 1990.
- Ayala, Carlos, *Centro histórico de la ciudad de Quetzaltenango. Valoración de un patrimonio cultural*, Ciudad de Guatemala, DIGI-USAC, 1997, inédito.

- Ayala, Carlos, “Las obras neoclásicas de la arquitectura monumental de Quetzaltenango. A la luz de los rasgos estilísticos reseñados por Johann J. Winkelmann”, *Avance*, núm. 1, 2016, pp. 7-20. Disponible en: <<https://bit.ly/3iJDyrd>>. [Fecha de consulta: 1 diciembre 2018].
- Ayala, Carlos (coord.), *La modernización de la Ciudad de Guatemala, la reconfiguración arquitectónica de su centralidad urbana (1918-1955)*, Guatemala, CIFA-DIGI, 1996.
- Baires, Sonia y Mario Lungo, “San Salvador (1880-1930): la lenta consolidación de la capital salvadoreña”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 7, 1981, pp. 71-83.
- Bonilla Pivaral, Rolando, “Arquitectura”, en: Jorge Luján Muñoz y Alberto Herrarte (eds.), *Historia General de Guatemala*, tomo IV: *Desde la República Federal hasta 1898*, Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995, pp. 641-648.
- Bonilla Pivaral, Rolando y Jorge Luján Muñoz, “Urbanismo”, en: Jorge Luján Muñoz y Alberto Herrarte (eds.), *Historia General de Guatemala*, tomo IV: *Desde la República Federal hasta 1898*, Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995, pp. 633-640.
- Bustamente, Tirza, *La ciudad de San José. Ensayo Histórico*, San José, Municipalidad de San José, 1996.
- Campos Ramírez, Jafeth, *San Juan del Murciélagu, Cantón de Tibás: una interpretación histórica con perspectiva geográfica (1914-1994)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001.
- Caplow, Theodore, *La Ecología Social de la ciudad de Guatemala*, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1966.
- _____, “The Social Ecology of Guatemala City”, *Social Forces*, vol. 28, núm. 2, 1949, pp. 113-133.
- Carrera Mejía, Mynor, “La diosa Minerva como testigo de la Guatemala ideal en el imaginario liberal (1898-1920)”, en: Ethel García Burchard (ed.), *Imaginario de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2017, pp. 102-103.
- Castellanos Rodríguez, María Lorena, *José María de Jesús Reina Barrios. Un presidente guatemalteco olvidado por la historia*, Tesis Doctoral en Historia, Universidad Francisco Marroquín, 2017.
- Cerdas, José Manuel, *Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José 1930-1960*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.

- Delgado Maldonado, Julia Isabel, *Fotografía e imágenes de modernidad en Guatemala, 1880-1920*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, 2010.
- Dosal, Jaime y Oscar Peláez, *Jorge Ubico. Dictadura, Economía y “La tacita de plata”*, Guatemala, Ediciones CEUR-USAC, 1996.
- Enríquez, Francisco e Isabel Avendaño, *El cantón de Goicoechea: un reencuentro histórico-geográfico 1891-1991*, San José, Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM) / Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas / Municipalidad de Goicoechea, 1991.
- Enríquez Solano, Francisco, *Pasado y presente del cantón de Goicoechea*, San José, Costa Rica, Municipalidad de Goicoechea-EUNED, 2004.
- Euraque, Darío, “La historiografía sobre ciudades, regiones y urbanización en Honduras: apuntes y bibliografía mínima”, en: *Población y Desarrollo-Argonautas y Caminantes*, núm. 3, 2011, pp. 28-31. Disponible en: <<https://bit.ly/3nxwwtu>>. [Fecha de consulta: 20 febrero 2019].
- _____, “San Pedro Sula, actual capital industrial de Honduras: su trayectoria entre villorrio colonial y emporio bananero, 1536-1936”, en: *Mesoamérica*, núm. 26, diciembre de 1993, pp. 217-252.
- Ewen, Shane, *What is Urban History?*, Cambridge, Reino Unido, Polity Press, 2016.
- Fajardo Ríos de Álvarez, María Milagro, *Urbanismo de la ciudad de Guatemala en la última década del siglo XIX: Acercamiento a las corrientes artísticas y urbanísticas de la ciudad de Guatemala, 1890-1899*, Tesis de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1990.
- Fernández Vázquez, Rodrigo y Mario Lungo Uclés (comps.), *La estructuración de las capitales centroamericanas*, San José, EDUCA, 1988.
- Fernández, Andrés, *Los muros cuentan: crónicas sobre arquitectura histórica josefina*, San José, Editorial Costa Rica, 2013.
- _____, *Pasado construido: crónicas sobre arquitectura histórica josefina*, San José, Editorial Costa Rica, 2016.
- Fumero Vargas, Patricia, “Aproximaciones a la cultural política: Centroamérica y la conmemoración del centenario (septiembre 1921)”, en: Ethel García Burchard (ed.), *Imaginario de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2017, pp. 119-158.
- _____, *La inauguración del Monumento Nacional. Fiesta y develización, septiembre 1895*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998.

- Fumero Vargas, Patricia, *Teatro, público y Estado en San José (1880-1914)*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1996.
- Galicia Díaz, Julio, *Destrucción y traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1976.
- Garnier, José Enrique y Heidi Venegas, “Arquitectura de la primera mitad del siglo xx”, en: Elizabeth Fonseca y José Enrique Garnier (eds.), *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*, San José, Fundación de Museos del Banco Central, 1998, pp. 319-381.
- Gellert, Gisela y Julio César Pinto Soria, *Ciudad de Guatemala. Dos Estudios sobre su evolución urbana (1524-1950)*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1992.
- Gellert, Gisela, “Ciudad de Guatemala: desarrollo de su estructura urbana”, en: Jorge Luján Muñoz y Alberto Herrarte (eds.), *Historia General de Guatemala*, tomo IV: *Desde la República Federal hasta 1898*, Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995, pp. 305-316.
- _____, “Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (1775 hasta la actualidad)”, en: *Mesoamérica*, núm. 27, junio de 1994, pp. 1-68.
- _____, *Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (desde la fundación hasta la actualidad)*, Guatemala, FLACSO, 1995.
- _____, “Desarrollo de la estructura especial en la ciudad de Guatemala: Desde su Fundación hasta la revolución de 1944”, en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 1, vol. 16, 1990, pp. 31-55.
- _____, “Desarrollo urbano de la Ciudad de Guatemala”, en: Jorge Luján Muñoz y Alberto J. Daniel Contreras R. (eds.), *Historia General de Guatemala*, tomo V: *Época contemporánea: 1898-1944*, Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1996, pp. 153-164.
- González, Luis Fernando, *Luis Llach: en busca de las ciudades y la arquitectura en América*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004.
- Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque: Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Hall, Carolyn, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1976.
- Hall, Carolyn, Héctor Pérez-Brignoli y John V. Cotter, *Historical Atlas of Central America*, Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2003.

- Hardoy, Jorge E. y Richard M. Morse (eds.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones CLACSO, 1985.
- _____, *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana*, Buenos Aires, GEL / IIED-América Latina, 1989.
- Hardoy, Jorge E. y Richard P. Schaedel (comps.), *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Di Tella, 1969.
- _____, *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Buenos Aires, Ediciones SIAP, 1975.
- Hardoy, Jorge E., Richard M. Morse y Richard P. Schaedel (eds.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones SIAP-CLACSO, 1978.
- Herodier, Gustavo, *San Salvador. El esplendor de una ciudad 1880-1930*, Florida, EE. UU, Trade Litho, Inc., 1997.
- Hershberg, Theodore, “The new urban history towards and interdisciplinary history of the city”, *Journal of Urban History*, vol. 5, núm. 1, noviembre 1978, pp. 3-40.
- Kirkpatrick, Michael D., “Mid-twentieth-century Guatemalan modernism and the anesthetic of progress”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, núm. 39, 2014, pp. 3-21. Disponible en: <<https://bit.ly/3nwUZyZ>>. [Fecha de consulta: 10 noviembre 2018].
- _____, *Optics and the culture of modernity in Guatemala City since the liberal reforms*, Tesis Doctoral en Historia, University of Saskatchewan, 2013.
- _____, “Phantoms of modernity: The 1894 anarchist furor in the making of modern Guatemala City”, *Urban History*, vol. 44, núm. 2, 2017, pp. 231-252. Disponible en: <<https://bit.ly/30Mpvvt>>. [Fecha de consulta: 10 noviembre 2018].
- Langenberg, Inge, “La estructura urbana y el cambio social en la ciudad de Guatemala a fines de la época colonial”, en: Stephen Webre (ed.), *La Sociedad colonial en Guatemala, estudios regionales y locales*, Guatemala, CIRMA, 1989, pp. 221-249.
- Levi, Giovanni, “On Microhistory”, en: Peter Burke (edit.), *New perspectives on historical writing*, Cambridge, Polity Press, 1991, pp. 93-113.
- Luján Muñoz, Jorge, “Algunas reflexiones acerca de las fiestas de Minerva, establecidas en Guatemala por el presidente Manuel Estrada Cabrera”, *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, núm. 33, noviembre de 2016, pp. 18-27.

- Luján Muñoz, Jorge, “Algunos ejemplos de urbanismo en Guatemala en la última parte del siglo XVIII”, *Indiana*, vol. 8, 1983, pp. 187-200. Disponible en: <<https://bit.ly/34DRkGX>>. [Fecha de consulta: 8 diciembre 2018].
- _____, “Guatemala”, en: *Historia Urbana de Iberoamérica*. Tomo III-2: *La Ciudad Ilustrada: análisis regionales (1750-1850)*, Madrid, Quinto Centenario, Junta de Andalucía, Consejería de Obras y Transportes, Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, 1992, pp. 415-433.
- _____, “La Nueva Guatemala de la Asunción, el espíritu ilustrado en el Reino de Guatemala e hipótesis sobre algunas de sus consecuencias”, en: *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, núm. 18, 2008, pp. 15-35.
- Lutz, Christopher H., “Presentación de la sección sobre historia urbana centroamericana”, en: *Mesoamérica*, núm. 31, junio de 1996, pp. 125-128.
- Malavassi Aguilar, Rosa Elena, *La vivienda de madera de los Barrios Luján-El Cerrito y Barrio Keith (1910-1955): un análisis histórico de la imagen urbana y la arquitectura habitacional*, Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2014.
- Marín, Juan José, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Marín Hernández, Juan José, *Entre la disciplina y la respetabilidad. La prostitución en la ciudad de San José: 1939-49*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993.
- Mejía Pavony, Germán R., *La aventura urbana de América Latina*, Madrid, Fundación Mapfre-Taurus, 2013.
- Molina Jiménez, Iván y Francisco Enríquez Solano (comps.), *Fin de Siglo XIX, e identidad nacional en México y Centroamérica*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.
- Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer (eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, San José, Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1992.
- Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer (eds.), *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica, 1800-1950*, San José, Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1996.
- Mora, Virginia, *Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en el San José de los años veinte*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

- Morales del Barco, Frieda, *Nueva Guatemala de la Asunción, génesis y desarrollo*, Serie Barrio Querido, historias y memorias de la ciudad de Guatemala, Guatemala, Municipalidad de Guatemala, 2014. Disponible en: <<https://bit.ly/36NevRG>>. [Fecha de consulta: 15 diciembre 2018]
- Morse, Richard M. y Jorge E. Hardoy, *Rethinking the Latin American City*, Washington, The Woodrow Wilson Center Press / John Hopkins University Press, 1992.
- Navarrete Cáliz, Daniela, *Evolución urbana de Comayagua 1537-1975*, Honduras, ENAG / Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2008.
- _____, “Tegucigalpa a través de los conflictos por la primacía urbana en Honduras (s. XVIII a XX)”, en: *Territorios*, núm. 37, julio-diciembre 2017, pp. 41-59. Disponible en: <<https://bit.ly/30N32h8>>. [Fecha de consulta: 12 febrero 2019].
- _____, “Tegucigalpa, espejismo de la modernidad: el impacto de los discursos liberal y neoliberal sobre la capital de Honduras (siglos XIX y XX)”, en: *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 15, 2008. Disponible en: <<https://bit.ly/36LxPih>>. [Fecha de consulta: 10 febrero 2019].
- _____, *Tegucigalpa, laboratoire urbain des modernités au Honduras Siècles XIXème et XXème*, Tesis doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 2018.
- _____, *Tegucigalpa: política y urbanismo 1578-1949*, Honduras, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2012.
- Obregón Clotilde, *Carrillo: una época y un hombre 1835-1842*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1992.
- Palma Murga, Gustavo, *Estratificación social y condiciones de vida en la ciudad de Guatemala: 1871-1900*, Guatemala, USAC-DIGI, s.f.
- Palmer, Steven, “Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica”, en: *Mesoamérica*, núm. 31, junio de 1996, pp. 181-213.
- Payne Elizet, “Inmigración y capital: familias y empresas en el Puerto de Trujillo, Honduras (1890-1930)”, en: Jorge Enrique Elías Caro y Antonino Vidal Ortega, (eds.), *Ciudades portuarias en la gran cuenca del Caribe. Visión histórica*, Barranquilla, Colombia, Ediciones Uninorte, 2010, pp. 442-468.
- Peláez, Oscar, *La nueva Guatemala de la Asunción y los terremotos de 1917-1918*, Guatemala, CEUR-USAC, 1994.
- Ponce, Juan Bernal, *Ciudades del Caribe y Centroamérica. Del siglo XV al siglo XIX*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1993.

- Portes, Alejandro y Mario Lungo, *Urbanización en Centroamérica*, San José, FLACSO, 1992.
- Quesada Avendaño, Florencia, *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, 1900-1935*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, 2001.
- _____, “Ensanches y nuevos espacios de poder en la ciudad liberal: ciudad de Guatemala, 1880-1920”, en: Arturo Almandoz y Macarena Ibarra (eds.), *Vísperas del Urbanismo en Latinoamérica, 1870-1930. Imágenes, pioneros y disciplinas*, Santiago de Chile, Ril Editores-Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, 2018, pp. 75-118.
- _____, *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica 1880-1930*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.
- _____, “¿Parises del Trópico? Viajeros y Ciudad en Guatemala y Costa Rica, 1860-1900”, en: Lourdes De Ita y Gerardo Sánchez (coords.), *A Través del Espejo: Viajes, Viajeros y la Construcción de la Alteridad en América Latina*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005, pp. 389-405.
- _____, “Urbanism, Architecture, and Cultural Transformations in a Central American Capital. San José, Costa Rica 1850-1930”, en: Arturo Almandoz (ed.), *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*, Londres y New York, Routledge, 2002, pp. 241-270.
- _____, *Visions affines sur deux villes lointaines. La Ville de Guatemala et la ville de San José au Costa Rica, sous le regard des voyageurs (1825-1900)*, Mémoire de D.E.A., Université Paris1-Panthéon Sorbonne, 2000.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hannover, New Hampshire, Ediciones del Norte, 1984.
- Rendón, Catherine, *Minerva y la palma. El enigma de don Manuel*, Guatemala, Artemis Edinter, 2000.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI Editores, 1976.
- Sagastume Paiz, Tania, *Trabajo urbano y tiempo libre en la ciudad de Guatemala, 1776-1840*, Guatemala, CEUR-USAC, 2008.
- Salazar Palavicini, Luis Guillermo, *La Formación del espacio social de la ciudad de San José: Proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)*, Tesis de Posgrado en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1986.

- Sanou Alfaro, Ofelia (coord.), *Costa Rica. Guía de Arquitectura y Paisaje*, San José, Junta de Andalucía-Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica, 2010.
- Sanou, Ofelia, *Arquitectura e historia en Costa Rica. Templos Parroquiales en el Valle Central, Grecia, San Ramón y Palmares (1860-1914)*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, 2001.
- _____, “El Patrimonio y el Espacio Público Decimonónico: dos ciudades centroamericanas, Guatemala de la Asunción y San José de Costa Rica”, en: Francisco Enríquez Solano e Iván Molina Jiménez (comps.), *Fin de Siglo XIX, e identidad nacional en México y Centroamérica*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 249-281.
- _____, “La Arquitectura”, en: Eugenio Rodríguez Vega (ed.), *Costa Rica en el siglo XX, tomo 11*, Costa Rica, EUNED, 2004.
- Sanou, Ofelia y Florencia Quesada, “Herencia, Ruptura y Nuevas Expresiones Arquitectónicas (1840-1870)”, en: Elizabeth Fonseca y José Enrique Garnier (eds.), *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*, San José, Fundación de Museos del Banco Central, 1998, pp. 151-217.
- _____, “Orden, Progreso y Civilización, 1871-1914. Transformaciones urbanas y arquitectónicas”, en: Elizabeth Fonseca y José Enrique Garnier (eds.), *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*, San José, Fundación de Museos del Banco Central, 1998, pp. 219-317.
- Santamaría Montero, Leonardo y Mauricio Oviedo Salazar, “Los hermanos Durini y las Casas de Corrección en Costa Rica”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, núm. 12, 2015. Disponible en: <<https://bit.ly/3ntcArH>>. [Fecha de consulta: 15 de enero de 2018].
- Sasa Marín, Zuhra, *De la Segregación territorial a la Cohesión Urbana*. San José, Costa Rica, Tesis de Doctorado en Arquitectura, Universidad de Barcelona, 2017. Disponible en <<https://bit.ly/3nvEX8s>>. [Fecha de consulta: 10 octubre 2018].
- Smith, Carol, “El desarrollo de la primacía urbana, la dependencia en la exportación y la formación de clases en Guatemala”, en: *Mesoamérica*, núm. 8, diciembre de 1984, pp. 195-278.
- _____, “El patrón de urbanización de Centroamérica en el siglo diecinueve”, en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 16, núm. 2, 1990 y vol. 17, núm. 1, 1991, pp. 21-46.

- Solano Muñoz, Edgar, “La Ciudad Blanca: apuntes para una historia de Liberia”, en: *Intersedes*, vol. 7, núm. 13, 2006, pp. 123-134. Disponible en: <<https://bit.ly/34KR8pA>>. [Fecha de consulta: 10 diciembre 2018].
- Solano, Francisco de, *Ciudades Hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- Stewart, William, “Urbanismo y arquitectura”, en: Jorge Luján Muñoz y J. Daniel Contreras (eds.), *Historia General de Guatemala*, tomo V: *Época contemporánea: 1898-1944*, Guatemala, Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1996, pp. 465-472.
- Stieber, Nancy, “Microhistory of the Modern city. Urban space, its use and representation”, *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 58, núm. 3, 1999, pp. 382-391.
- Taracena Arriola, Arturo, “La Arquitectura regional quetzalteca: una proposición de “unidad cultural”, *Revista de Historia IHNCA*, núm. 13, 1999, pp. 63-70.
- Terán, Fernando, “Historia urbana moderna en España. Recuento y acopio de materiales”, en: Carlos Sambricio (ed.), *La historia Urbana*, Madrid, Ayer, 1996.
- Urruela Villacorta de Quezada, Ana María (ed.), *La Nueva Guatemala de la Asunción 230 años de historia*, Colombia, Cargraphics, 2006.
- Valverde Espinoza, Arabella, *La ciudad de Puntarenas: una aproximación a su historia económica y social. 1858-1930*, San José, Centro de Investigaciones Históricas-SIEDIN, 2008.
- Vargas, Gerardo y Carlos Zamora, *El patrimonio histórico y arquitectónico y el desarrollo urbano del Distrito Carmen de la ciudad de San José 1850-1930*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección General de Cultura, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2000.
- Vega Carballo, José Luis, *Orden y progreso: Formación del Estado Nacional en Costa Rica*, San José, Costa Rica, ICAP, 1981.
- _____, “San José en la transformación social del espacio regional: siglo XIX”, *Avance de Investigación*, núm. 26, Serie Desarrollo Urbano de Investigaciones Sociales UCR, 1981.
- Vega, Patricia, “Cafeterías josefinas (1890-1930): cultura urbana y sociabilidad”, *Revista de Historia de América*, núm. 131, 2002, pp. 81-115.
- Velásquez Carrera, Eduardo Antonio, *La Nueva Guatemala de la Asunción: Economía política, crecimiento urbano y urbanización, 1898-1954*, Guatemala, CEUR, 2016.

Woodbridge, Richard, *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003.

Zeledón Cartín, Elías, *El nacimiento de la ciudad de Puntarenas: su historia, sus tradiciones y crónicas*, San José, EUNED, 2017.

Zilbermann de Luján, Maria Cristina, *Aspectos socioeconómicos del traslado de la ciudad de Guatemala 1773-1783*, Guatemala, Serviprensa, 1987.

TRAVESÍAS POR LA HISTORIA URBANA EN COLOMBIA

Eulalia Hernández Ciro

Una travesía es un viaje, hecho por tierra, mar o aire, que implica aventura o el desconocimiento del destino final. También significa un camino que cruza, intersecciona o conecta otros dos. Como expresión, “echar travesía” es una forma coloquial de describir un tránsito esquivando obstáculos y una posibilidad de llegar más rápido a un lugar deseado, de tomar un atajo. Esta travesía por la historia urbana colombiana junta varios de estos elementos: el atajo, la aventura y el camino.

El atajo tiene que ver con no ser especialista en una materia, pero querer recorrer un camino que luego pueda generar otras bifurcaciones; que sea un punto, un aporte —entre otros que se han tejido— y que desde él puedan desatarse otras líneas de trabajo. En este sentido, embarcarse en la tarea de un balance historiográfico nacional en un campo de conocimiento como la historia urbana pareciera una tarea compleja y difícil de cumplir.

Para el caso colombiano hay dos cuestiones que complejizan la realización de un balance detallado. En primer lugar, la proliferación en los últimos años de investigaciones, libros, artículos y trabajos de grado y posgrado, que no solo se circunscriben a las ciudades capitales y principales del país, sino que amplían cada vez más la escala de observación. En segundo lugar, que las reflexiones teóricas, metodológicas e historiográficas siguen teniendo un papel marginal en el campo disciplinar de la historia y, en general, de las ciencias sociales y humanas.

La aventura significa arriesgar una mirada panorámica a la historia urbana del país, que trace rasgos comunes y regularidades. Completar esta mirada, permitiría avanzar luego en estudios particulares que dialoguen, controvertan o confirmen esa generalidad. En el mismo sentido, contar con balances nacionales permitiría realizar estudios comparados con otros países latinoamericanos, cambio de escala de observación fundamental para desentrañar conexiones, circulaciones y particularidades.

El camino tiene que ver con asumir el componente espacial de la historia urbana. Hablar de travesía no es solo una metaforización del espacio, aquello sobre lo que podría acusarnos la geografía crítica contemporánea. A propósito, las líneas siguientes están divididas en tres apartados: el primero, la reflexión sobre el objeto y la definición de la historia urbana, que pasa por dimensiones espaciales

y temporales. El segundo, que recorre distintas geografías del saber¹ en el campo de los estudios urbanos para situar el campo de la historia urbana y, el tercero, el esbozo de algunas formas de existencia de un campo de conocimiento en la diversidad de un país como Colombia.

HISTORIA URBANA: DEFINICIÓN DE UN CAMPO

El testigo desde el cerro mira la ciudad, ahora aparece como un mapa de lava trazando caminos de fuego. Cuánta historia hay en esas brasas remanentes al final de un incendio, parecen inofensivas, han perdido su potencia destructora, pero basta un soplo en una chispa para renovar su vigor. Abajo cada habitante porta su hoguera, su mínima combustión que aunada a las demás configura el incendio en que hemos estado ardiendo, las calles se distorsionan, se entrecruzan, se derraman como derritiéndose con vehemencia y es imposible predecir el desenlace de la conflagración, sin embargo, adentro de ese horno emparedado de montañas la vida palpita, con ardor se desarrollan las vidas de gente que las llamas llaman a quemarse con los suyos, se ama, se sueña, se odia, se lucha, se espera, se mata y se resiste a la muerte con ardor y entre flamas se aprende a vivir, a querer y a morir.²

La ciudad es un fenómeno de larga duración, con espesuras y densidades temporales y espaciales, que atraviesa la existencia humana. Y no solo la atraviesa, sino que las ciudades son sujetos activos en la producción de la vida social. Relación de doble vía que cada vez es más visibilizada por arquitectos, antropólogos, soció-

¹ Con *geografía del saber* retomo la expresión de Bernard Lepetit referida a un campo de fuerzas en el que está inmersa la historia urbana. Es decir, en cómo geógrafos, economistas, sociólogos, arquitectos, filósofos y otros especialistas se han pronunciado acerca de la ciudad. Para comprender las trayectorias de la historia urbana, es necesario medir y situar estas fuerzas. Bernard Lepetit, “La historia urbana en Francia: veinte años de investigaciones”, en: *Revista Secuencia*, núm. 24, septiembre-diciembre 1992, pp. 5-29, doi: <<http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i24.393>>. Para una versión más amplia de este debate, que incorpora la pregunta por (y desde) la “dimensión espacial” la propuesta de Carlo Emilio Piazzini Suárez a propósito de las geografías y geopolíticas del conocimiento: “Sobre espacios, conocimiento y poder: para las geografías del conocimiento”, en: *Pensamiento crítico latinoamericano. Homenaje a Hernán Henao Delgado*, Medellín, Universidad de Antioquia / Instituto de Estudios Regionales, 2015, pp. 42-60.

² Gilmer Mesa, *Puntos de vista. Una ciudad, Medellín, muchas miradas*, Medellín, Angosta / Mesa Estándar / Tragaluz Editores, 2019, p. 54.

logos, geógrafos e historiadores interesados por lo urbano. Vale recordar el libro *Carne y piedra*, donde Richard Sennett muestra cómo las experiencias corporales a lo largo de la historia han sido posibilitadas y condicionadas por la ciudad construida.³

Esta complejización de las relaciones entre las personas y las materialidades tiene varias consecuencias. Una de ellas es que las ciudades han dejado de ser consideradas como simples contenedores de relaciones sociales, como escenarios donde ocurren los hechos sociales o como marcos espaciales, y ha emergido la pregunta por cómo las espacialidades, las formas y los objetos, también producen la vida urbana.⁴ En este camino, todavía quedan muchos retos teóricos y metodológicos para asumir la revaloración y problematización de la espacialidad en la historia y, al mismo tiempo, para considerar la historicidad en lo urbano, tanto para su análisis y comprensión, como para su intervención.

A propósito de esta revitalización de lo espacial, de la exterioridad, de las materialidades, la historia urbana tiene mucho que aportar. Por ello, retomando reflexiones historiográficas, a continuación, daremos algunas ideas sobre cuáles serían esos elementos y componentes que definen la historia urbana. Reflexión que, en otro momento, sería muy interesante realizar desde la producción colombiana catalogada como “historia urbana”, haciendo énfasis en las formas teóricas y metodológicas en la que se aborda el espacio.

Elementos para la definición del campo

En 1992 el historiador francés Bernard Lepetit realizó un balance de los inicios de las investigaciones urbanas en Francia, abriendo un abanico temporal de veinte años que sitúa sus orígenes en 1970.⁵ Como una pista interesante para delimitar el campo de la historia urbana, recordó al gran historiador inglés E.P. Thompson en su clásico libro *The Making of the English Working Class*, publicado en 1968, y en cómo “*the making*” no es una acción pasiva, sino, por el contrario, constituti-

³ Richard Sennett, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

⁴ Esta perspectiva puede encontrarse en los Estudios Socioespaciales, donde se encuentran trabajos como los del filósofo Henri Lefebvre en *La producción del espacio*, Madrid, Capital Swing, 2013 y los geógrafos Edward Soja en *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de sueños, 2008, y David Harvey en *París, capital de la modernidad*, Madrid, Akal, 2008, entre otros.

⁵ Bernard Lepetit, “La historia urbana en Francia: veinte años de investigaciones”, en: *Revista Secuencia*, núm. 24, septiembre-diciembre 1992, pp. 5-29, DOI: <<http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i24.393>>.

va de la clase obrera: “Este libro tiene un título torpe, pero cumple con su propósito. Hablo de ‘hechura’ porque es un estudio en un proceso activo, que le debe tanto al medio como a las condiciones. La clase obrera no surgió como el sol en un momento determinado. Estaba presente en su propia hechura”.⁶

Esta consideración no es tan evidente en la traducción al español, ya que en el título *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, el término *formación* puede asemejarse a desarrollo, configuración, progreso y otros que se han usado para describir *lo que pasa* al interior de las ciudades, pero sin considerar el papel de las ciudades mismas en *la hechura* de la vida social. Así, esta referencia nos sirve para delimitar el campo de la historia urbana, donde la ciudad es a la vez objeto y sujeto de la historia, donde no solo suceden las relaciones sociales y se hacen evidentes las estructuras, sino que es necesario poner el foco en el papel activo y productor de espacios, morfologías, trazados y materialidades. Siguiendo con Lepetit: “Además de objeto —construido por los hombres y analizado por la ciencia histórica—, la ciudad es también sujeto de la historia. Es más que un marco, más que la simple suma de elementos que la componen. Por su misma existencia es creadora de innovaciones que afectan su propio devenir”.⁷

Una de las características de la historia urbana es, pues, la posibilidad de problematizar las categorías de espacio, tiempo y sociedad, buscando un reequilibrio que se aleje del primado de las explicaciones temporales, fundados en categorías como progreso, desarrollo, continuidad, modernidad, linealidad. Ejes que, además, han sido una característica y lugar común de algunas monografías y biografías de ciudades, como los relatos sobre el desarrollo urbano o el progreso de una ciudad.

En el caso de Colombia, la problematización de las materialidades y las espacialidades, así como de las periodizaciones tradicionales inspiradas en la historia política, permitiría comprender la diversidad geográfica y ambiental del país, más allá del determinismo geográfico, y reconstruir las diferentes trayectorias espacio temporales de las ciudades y sus relaciones entre ellas. Por ejemplo, ciudades de la Costa Caribe como Barranquilla, Montería, Cartagena y Santa Marta; andinas, como Tunja, Bogotá, Popayán, Pasto; ribereñas, como Mompox y Neiva; otras en la región biogeográfica del Pacífico, como Quibdó, Tumaco y Cali y otras enclavadas en la Amazonía, como Leticia y Mocoa.

⁶ E. P. Thompson, citado en: Lepetit, “La historia urbana en Francia...”, p. 24.

⁷ Lepetit, “La historia urbana en Francia...”, pp. 14-15.

Al lado de esta problematización del espacio como una simple coordenada de ubicación o como un telón de fondo, la ciudad y lo urbano son objetos complejos que solo se pueden comprender desde la interdisciplinariedad. Por ello, en tiempos donde pareciera primar la hiperespecialización, que en el caso de la historia puede traducirse en acotados periodos temporales o compartimentos de la vida social, la historia urbana puede ser una oportunidad para las miradas globales, complejas y de larga duración, lo que ha sido una de las aspiraciones de la historia.

He aquí en efecto un objeto de estudio, la ciudad, que “agrupa todas las preguntas planteadas por la evolución plurisecular del sistema de civilización”. ¿Cómo no esperar de su descripción, o mejor aun de su comprensión, un nuevo acercamiento a la globalidad? Si toda la historia se encuentra en lo urbano, comprender la ciudad se convierte en un medio para reconquistar el paraíso perdido y para tener acceso a un saber total renovado.⁸

En este contexto, uno de los principios de la historia urbana es considerar e incorporar en su trabajo los métodos y herramientas de otras disciplinas. Para nombrar algunos ejemplos, comprender la ciudad no sería posible sin el conocimiento de las formas, estilos y los modelos proyectados desde el urbanismo, la arquitectura y la planeación; el acercamiento a la cultura, a las prácticas cotidianas y a las apropiaciones de los espacios implican una sensibilidad etnográfica que proviene de la antropología; el funcionamiento de la industria, el comercio, los servicios y las dinámicas del mercado implican unos mínimos conocimientos de la economía y los modelos económicos y el entendimiento de las estructuras sociales no sería posible sin tener algunas nociones del pensamiento sociológico.

Al lado de la problematización del espacio, de la consideración de la ciudad como objeto y sujeto de la historia, de la interdisciplinariedad y de la búsqueda de recomposición de la globalidad, otro de los componentes clave para la definición del campo de la historia urbana es el cambio de escala de observación. Contrario a lo que comúnmente se piensa, la escala o el análisis escalar no son solo componentes de la geografía y la arquitectura, sino que es una herramienta metodológica muy útil para la investigación social. Cambio de escala de observación que puede ser temático, temporal y espacial, como lo muestra el historiador francés Jacques Revel.⁹

⁸ Lepetit, “La historia urbana en Francia...”, p. 12.

⁹ Jacques Revel (org.), *Jogos de escalas. A experiência da microanálise*, Rio de Janeiro, Editora Fundação Getúlio Vargas, 1998.

Desde el análisis histórico, específicamente desde el método de trabajo de la microhistoria impulsada por Giovanni Levi y Carlo Ginzburg, hay aportes pertinentes para la historia urbana:

[...] el punto de partida de la microhistoria es una consciencia de las inconsistencias de la realidad y de la necesaria parcialidad de nuestro conocimiento —lo que no significa que la microhistoria posponga indefinidamente una aproximación a la realidad, sino que siempre reconoce las posibilidades de discusiones adicionales y otras interpretaciones posibles. Así, el método se sitúa en el centro del trabajo de un microhistoriador. La observación de un hecho a través de un microscopio hace posible la formulación de nuevas preguntas que amplían nuestra comprensión de la realidad y aumentan nuestro arsenal cognitivo. No se trata de rechazar las grandes narrativas, sino de examinarlas de cerca con la mira puesta en corregir sus simplificaciones y modificar sus perspectivas y supuestos.¹⁰

En el caso de la historia urbana, Lepetit retoma los trabajos de Fernand Braudel, recordando cómo el cambio de escala sería el que habría permitido pasar de las monografías o biografías de las ciudades a la historia urbana. Así, nunca una ciudad se presenta sin el acompañamiento de otras ciudades, más grandes o más pequeñas, cercanas o lejanas, y puntos de apoyo, relevos o rivales y, por ello, el cambio de escala de observación es intrínseco a la historia urbana.¹¹ Y acá hay otro llamado de atención respecto al interés de reconstruir las trayectorias historiográficas de un país, donde hay un desequilibrio entre el estudio de unas ciudades frente a otras, cosa que podríamos decir que sucede en la mayor parte de Latinoamérica.¹²

Iniciando el siglo XXI, en una entrevista sobre la historia urbana en Colombia realizada a Jacques Aprile-Gnisset, Humberto Molina y Fernando Botero,¹³ uno de los aspectos subrayados como retos del campo fue precisamente la necesidad de estudiar las relaciones entre ciudades, por ejemplo, a través de las

¹⁰ Giovanni Levi, “La microhistoria y la recuperación de la complejidad”, en: *Microhistorias*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2019, p. 406.

¹¹ Lepetit, “La historia urbana en Francia...”, p. 20.

¹² En el campo de la historiografía sobre el urbanismo, la arquitectura y la planificación, en Brasil hay interesantes avances sobre lo que sería reconstruir un panorama de un país considerando la particularidad de sus ciudades, como Sao Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Salvador de Bahía, Porto Alegre. María Cristina da Silva Leme (org.), *Urbanismo no Brasil 1895-1965*, Salvador, EDUFBA, 2005.

¹³ Jacques Aprile-Gnisset, Fernando Botero y Humberto Molina, “¿Cómo analizar ciudades?”, entrevista realizada por la revista *Sociedad y Economía*, núm. 2, abril 2002, pp. 97-102.

conexiones comerciales entre el eje Buenaventura, Cali y Palmira, o el de Yarumal y Medellín, y la necesidad de reconstruir una visión global de las ciudades colombianas.

Por último, para la delimitación del campo de la historia urbana, cabe retomar uno de los principios teóricos y metodológicos de nuestra disciplina: la historia problema, donde no se trata de “dejar hablar al archivo” o que los archivos y sus contenidos determinen la narración, como en el caso de algunas monografías de ciudades que van contando los datos, pero no se tejen problemas o preguntas de investigación. Y acá otra de las riquezas y de los retos de la historia urbana, y es la posibilidad de acudir a “fuentes tradicionales”, como las alojadas en los archivos de los gobiernos municipales, las instituciones públicas y las publicaciones periódicas, pero que también tiene grandes recursos en los archivos judiciales, comunitarios, fotográficos, audiovisuales, sonoros, cartográficos y en la historia oral.

Después de esbozar algunos componentes de lo que vamos a entender por el campo de la historia urbana, el siguiente momento de esta travesía se pregunta por las trayectorias en Colombia: ¿cuáles fueron las condiciones de posibilidad de surgimiento de la historia urbana?, ¿en qué momento podemos situarla?

ENTRE LOS ESTUDIOS URBANOS Y LA HISTORIA URBANA

Como han mostrado los trabajos del historiador Germán Mejía Pavony, desde mediados del siglo xx en Colombia existen monografías y biografías de ciudades que pueden situarse como antecedentes de las miradas históricas a la ciudad y a lo urbano, así como estudios desde la arquitectura y el urbanismo que se han ocupado de la forma urbana y del patrimonio arquitectónico.¹⁴

No obstante estas trayectorias, una hipótesis del presente trabajo es que será hasta la década de 1990 cuando podamos hablar de los inicios de un campo de saber denominado historia urbana, cuyas condiciones de posibilidad y de emergencia incluyen tanto factores internos a la historiografía como del *suelo común* que denominamos en el apartado anterior como las geografías del saber y la interdisciplinariedad.

¹⁴ Véase Germán Mejía Pavony, “Pensando la historia urbana”, en: Germán Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja (eds.), *La ciudad y las ciencias sociales: ensayos y aproximaciones*, Bogotá, CEJA, 2000.

En este contexto, en la década de 1990 se conjugan varias situaciones. La primera tiene que ver con que la *experiencia urbana* cobra nuevas dimensiones a lo largo y ancho del país, como la aparición de sistemas masivos de transporte, la construcción de grandes equipamientos culturales y espacios públicos en áreas centrales. Y, al mismo tiempo, en el ámbito político y legislativo, emergen una serie de instrumentos normativos que visibilizan lo urbano y la acción pública sobre las ciudades.

Un tercer punto tiene que ver con que las miradas políticas y las investigaciones de las ciencias sociales y humanas sobre lo urbano y la ciudad empezaron a ser urgentes y a tener relevancia, frente a varias décadas donde lo rural y el campo habían sido protagonistas.¹⁵ Es decir, podemos hablar del fortalecimiento y la consolidación de los estudios urbanos en campos como la sociología, la antropología, la planificación y la arquitectura. Y, en el campo específico de las miradas históricas a las ciudades, estas circunstancias tienen que ver con la consolidación de la historia, vía la formación de departamentos y la apertura de programas de pregrado y posgrado, la aparición y consolidación de espacios en los congresos y seminarios y los libros y publicaciones dedicadas a la historia urbana de algunas ciudades.

Reconstruyendo estas geografías del saber, las líneas siguientes contextualizan la pregunta por la ciudad y lo urbano, tanto en el campo de los estudios urbanos como de la historia. En un segundo momento, se hará un “balance de los balances” que, a pesar de ser pocos, son insumos importantes para dar cuenta de cómo ha aparecido o estado ausente la historia urbana en el campo de la historiografía colombiana.

Las preguntas por la ciudad y lo urbano

Las trayectorias historiográficas de cada país están conectadas con sus realidades locales y nacionales y, a su vez, atravesadas por tendencias y corrientes globales. Por ello, no es gratuito que las décadas de 1980 y 1990 en Colombia representen

¹⁵ “Debate” sobre lo urbano y lo rural en el que hay mucho camino por recorrer, más en términos de comprensión y de articulación de dinámicas que como dicotomía, rivalidad u oposición. Un avance en esta línea es el especial periodístico publicado por la *Revista Semana Historia, Colombia, la historia contada desde las regiones*, [en línea], 2019. Disponible en: <<http://semanahistoria.com/>>. Entre otros materiales, Fabio Zambrano nos lleva hacia un reclamo sobre la no visibilización de Colombia como un país urbano, en el artículo “País urbano”, en: *Revista Semana Historia*, [en línea], 15 octubre 2018. Disponible en: <<https://bit.ly/36VI3wR>>.

una inflexión en la mirada sobre las ciudades y la experiencia urbana en la esfera pública y política y en las ciencias sociales y humanas.¹⁶

Si bien para la década de 1990 en Latinoamérica ya había caminos recorridos en la investigación urbana, como en los casos de Brasil, México, Argentina y Ecuador, por nombrar algunos, en Colombia era un campo que apenas empezaba a abrirse camino. En parte, esto puede explicarse por el predominio de la cuestión agraria¹⁷ en las agendas políticas y académicas y por la “juventud” de las ciencias sociales y humanas, como la sociología, la antropología, la historia y sus derivas en el componente urbano en comparación con otros países del continente.

Otra hipótesis que se aplica en algunas ciudades del país, como Medellín, Bogotá y Cali, es que los años noventa del siglo xx marcaron un partaguas frente a la mirada, la comprensión y la intervención frente a lo urbano por “la llegada” del conflicto, la violencia y la guerra a las calles y barrios de todos los estratos sociales y lugares emblemáticos, como los centros de la ciudad, lo que visibilizó una serie de problemáticas y territorios que se ocultaban o no se advertían. “Llegada” entre comillas, porque si bien los desplazados por la violencia llevaban décadas arribando del campo a la ciudad —y en desplazamientos intraurbanos—, luchando por servicios públicos básicos, ocupando laderas y periferias mediante la autoconstrucción, fue hasta ese momento que las bombas, los atentados, las “milicias urbanas” hicieron “más cercana” la guerra a algunas ciudades y a algunos de sus habitantes.¹⁸

En el caso de Bogotá, las tomas a manos del grupo guerrillero M-19 de la embajada de la República Dominicana en 1980 y del Palacio de Justicia en 1985, en el corazón de la capital, “trasladaron” el conflicto armado al escenario urbano, y los magnicidios a dirigentes políticos de diferentes tendencias, los asesinatos de

¹⁶ En trabajos posteriores, tener este panorama nacional posibilitará realizar estudios comparados y conectados con países latinoamericanos, como Brasil, México, Argentina, Ecuador y Chile, o como Inglaterra, España y Estados Unidos. La comprensión de las trayectorias nacionales pasa por una serie de interconexiones geopolíticas que no pueden desconocerse.

¹⁷ Una hipótesis es que, vía el predominio de los estudios rurales y la preocupación por lo agrario, en Colombia “llegamos tarde” al estudio de la ciudad. Entre otras cosas, una de las explicaciones para esta particularidad en tiene que ver con que el conflicto y la violencia, en mayor medida vividas en zonas rurales, han marcado derroteros en las formas de conocimiento, en la intervención estatal y en la vida política. Esto atado, entre otras cuestiones, a la disputa por la tierra y por la gran biodiversidad y riqueza geográfica y ambiental del país. Para ampliar estas cuestiones, Eulalia Hernández Ciro, *Un espacio para la historia. Jacques Aprile-Gnisset y los estudios urbanos en Colombia, 1960-1990*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2020.

¹⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Medellín: memorias de una guerra urbana*, Bogotá, CNMH / Corporación Región / Ministerio del Interior / Alcaldía de Medellín / Universidad EAFIT / Universidad de Antioquia, 2017.

funcionarios públicos, ministros y periodistas, efectuados por grupos de derecha y narcotraficantes, implantaron zozobra y caos en las ciudades.¹⁹

Con diferentes matices, en esta década hay una confluencia de situaciones que provocan un giro en el campo de los estudios urbanos y el posicionamiento de nuevos temas de interés e investigación en ciudades como Medellín, Bogotá y Cali. Estas trayectorias locales se cruzan también con una coyuntura en el campo social y político en el país: el proceso de descentralización, la Constitución Política de 1991 y la Asamblea Nacional Constituyente.

Desde la década de 1950 empezaron las luchas y movimientos sociales que reivindicaban servicios públicos y el derecho a una vivienda digna y, aunque se intentaron varias reformas en el campo legislativo, solo sería hasta 1989 que se logró debatir y aprobar un grupo coordinado de normas y políticas de acción urbana en una Ley de Reforma Urbana.²⁰ Con el proceso de descentralización y reforma municipal de 1986, iniciaron medidas como la elección popular de alcaldes —que hasta ese momento se hacía por designación del presidente— y que empezó a funcionar en 1988; la Constitución Política de 1991 y la Asamblea Nacional Constituyente²¹ y la política urbana expuesta en *Ciudades y ciudadanía*.²²

Estas reformas marcaron un nuevo panorama que sugirió nuevos roles tanto de los ciudadanos como a las administraciones locales: las ciudades y los municipios van a empezar a tener un rol protagónico en la vida política del país. Y, al mismo tiempo, la agenda de los estudios urbanos se conectaba con las políticas públicas. En este contexto, cabe recordar las reflexiones de Fernando Viviescas y Fabio Zambrano a propósito del Seminario “Pensar la ciudad”:

La política urbana expuesta en el libro *Ciudades y ciudadanía* abrió la posibilidad para este espacio de reflexión y es una lectura obligada para la comprensión de va-

¹⁹ Luis Fernando González Escobar, *Ciudad y arquitectura urbana en Colombia, 1980-2017*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2019, p.15.

²⁰ Para un panorama de “la cuestión urbana” en la planeación colombiana antes de la década de 1990, Fabio Botero Gómez, *La ciudad colombiana*, Medellín, Ediciones autores antioqueños, 1991.

²¹ La convocatoria de una Asamblea Constituyente en Colombia fue el resultado de una búsqueda de apertura democrática y resultado de la crisis no resuelta del régimen político bipartidista instaurado por el Frente Nacional (1958-1974), tiempo durante el cual los partidos conservador y liberal se “repartieron” el poder. Dicha crisis conjugó el descrédito de la élite política, el Estado de sitio intermitente (la represión militar de huelgas y paros cívicos) y las guerras y la violencia generalizada por todo el territorio nacional.

²² La política urbana del gobierno del presidente Ernesto Samper Pizano (1994-1998), que quedó expuesta en el libro *Ciudades y ciudadanía*, publicado por el Ministerio de Desarrollo Económico en septiembre de 1995.

rios de los textos de esta publicación. En ella quedó claro hasta dónde la ausencia de un pensamiento riguroso sobre la ciudad ha afectado negativamente la posibilidad de incidir integralmente con las actuaciones urbanas en la formulación y construcción de una ciudad democrática y equitativa, en la cual la existencia individual y colectiva permita el desarrollo de la imaginación y de la creatividad.²³

En los debates sobre la Constituyente, se resaltan los aportes de intelectuales como el sociólogo Orlando Fals Borda y el antropólogo Hernán Henao Delgado, quienes pusieron en la agenda pública las preguntas por la ciudadanía, las ciudades y por el ordenamiento territorial.²⁴ Igualmente, con la nueva Constitución Política de 1991 se abrieron espacios de discusión y foros públicos que tendrían repercusiones políticas y eco en las agendas de investigación, como el cuestionamiento sobre el significado de la modernidad en nuestro país.

Muestra de ello es el libro *Colombia: el despertar de la modernidad*,²⁵ compilado por el Foro Nacional por Colombia,²⁶ organización civil no gubernamental (ONG), que recogió textos de reconocidos pensadores como Marshall Berman, Perry Anderson, Agnes Heller o Jean-François Lyotard, y propuso reflexiones sobre el caso colombiano, con autores como Jorge Orlando Melo, Salomón Kalmanovitz, Fernando Viviescas, entre otros. Y es que este debate por la modernidad es intrínseco a la pregunta por lo urbano.

Esta conjunción entre seminarios y publicaciones lideradas por organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil marca una característica particular de Colombia respecto de otros países de América Latina frente a las formas de producción de conocimiento y circulación de debates políticos en el campo de los estudios urbanos. Mientras en países como Chile contaban con revistas especializadas en temas urbanos como *Eure* (desde 1971), en México tenían una editorial como el Fondo de Cultura Económica desde la primera mitad del siglo xx, y en Brasil dieron un gran impulso a editoriales universitarias y gremios como la Associação Nacional de Pós-graduação e pesquisa em Planejamento Urbano e Re-

²³ Fernando Viviescas y Fabio Giraldo (comps.), *Pensar la ciudad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores / Cenac / Fedevivienda, 1996, p. 10.

²⁴ Entre otros textos, véase Orlando Fals Borda, “Guía práctica del ordenamiento territorial en Colombia: contribución para la solución de conflictos”, en: *Análisis Político*, núm. 36, 1999, pp. 82-102.

²⁵ Fernando Viviescas y Fabio Giraldo (comps.), *Colombia: el despertar de la modernidad*, Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991.

²⁶ Foro Nacional por Colombia surge en 1982. La *Revista Foro*, publicada a partir de 1986, ha sido una importante fuente de circulación e información sobre lo urbano en el país. Disponible en: <<https://foro.org.co/>>.

gional (ANPUR, fundada en 1983), las dinámicas y publicaciones de ONGs fueron muy importantes para el caso colombiano.²⁷

Desde la década de 1970, vía foros, seminarios, congresos, investigaciones y publicaciones periódicas, estas organizaciones no gubernamentales van a incursionar en las temáticas urbanas. Al lado de la desfinanciación histórica del Estado colombiano a la educación y a proyectos editoriales y culturales, esta situación también se podría explicar porque en un país con tantas décadas de conflicto, las organizaciones de la sociedad civil, comunitarias y no gubernamentales han sido muy importantes. En este campo, se destaca el libro organizado por el Centro de Investigaciones y Educación Popular CINEP, sobre *La problemática urbana hoy en Colombia*, publicado en Bogotá en 1982, que recogió ensayos como “La ciudad, la urbanización capitalista y la recreación”, de Fabio Zambrano y “La cuestión urbana hoy: balances, tendencias y perspectivas” de Jacques Aprile-Gnisset.²⁸

Volviendo a un caso local, en una época de crisis y de conflictos y violencias en Medellín, las ONGs y la sociedad civil jugaron un papel protagónico en la comprensión de las realidades urbanas y en las propuestas de horizontes futuros para su transformación. Muestra de ello fueron los foros temáticos y los seminarios “Alternativas de Futuro para Medellín”, realizados a inicios de la década de 1990, que conjugaron interesantes miradas a lo urbano y de la vida de la ciudad, desde perspectivas estatales, académicas y comunitarias.

En este contexto, no es gratuito que, al lado de la investigación iniciada por centros universitarios, como el Instituto de Estudios Políticos (IEP) y el Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia; y la Escuela de Planeación Urbano Regional y la Escuela del Hábitat, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Colombia, sede Medellín, existan también importantes insumos en ONGs como Corporación Región y el Instituto Popular de Capacitación (IPC).

Para el caso de la historia urbana de Medellín, dos textos realizados por Corporación Región van a ser centrales: *Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas urbanas*, realizado por Gloria Naranjo y Mara Inés Villa en 1997, significó un hito en la comprensión de las disputas entre ordenamiento de la ciudad y

²⁷ Para algunos elementos de una visión comparada en la investigación urbana en México y Colombia. Eulalia Hernández Ciro, “La investigación urbana entre 1960 y 1990. Apuntes para un balance historiográfico comparado entre México y Colombia”, *Academia XXII*, Revista Semestral de Investigación publicada por la Facultad de Arquitectura de la UNAM, 2017, pp.139-159, DOI : <<http://dx.doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2017.15.60404>>.

²⁸ Ulpiano Ayala, Luz Fonseca y Jorge Lotero (eds.), *La problemática urbana hoy en Colombia*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 1982.

“la explosión y la colonización urbana” durante todo el siglo xx, y la monografía *Medellín en zonas*, realizada por la antropóloga Gloria Naranjo Villa, publicada en 1992, rompió con las miradas homogeneizantes de la ciudad y realizó una visión de cada zona, indagando por los procesos de poblamiento, las tipologías de asentamiento, la cultura política, las visiones de ciudad, entre otros.²⁹

Al lado del papel protagónico que jugaron las ONGs y diversos Centros de Pensamiento, en el ámbito académico, los años noventa del siglo xx significaron la consolidación de las ciencias sociales y humanas, con programas de posgrado y especialización, así como con nuevas organizaciones como la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (ACIUR), situaciones que fortalecieron el campo de los estudios urbanos desde las instituciones universitarias, organizaciones no gubernamentales e investigadores independientes.³⁰

En los inicios de ACIUR se destacan los seminarios nacionales sobre investigación urbano-regional realizados en 1993 y 1996, que desembocaron en dos volúmenes del libro *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y Territorio (1998-1997)*, y que resultan un aporte importante al balance y las perspectivas de la investigación en aspectos regionales y urbanos en el país.³¹ Tanto para la realización del Seminario como para la publicación, contó con el apoyo del Departamento de Planeación Nacional y la Financiera de Desarrollo Territorial (FINDETER).

En estos dos volúmenes apareció un texto de Germán Mejía Pavony, titulado: “Aspectos del tránsito a la ciudad burguesa. Gobierno y equipamiento urbano en Bogotá, 1860-1910”.³² Si bien la historia urbana ha sido periférica en ACIUR, no puede desconocerse que, en la mayoría de sus encuentros y seminarios, ha tenido una línea en historia urbana y lecturas históricas del territorio y de los patrimonios.

En lo que venimos mostrando, un hito clave para el pensamiento y la comprensión de la ciudad en Colombia y los inicios de la historia urbana tiene que

²⁹ Gloria Naranjo Giraldo y Mara Inés Villa, *Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas urbanas*, Medellín, Corporación Región, 1997; Gloria Naranjo Giraldo, *Medellín en zonas. Monografías*, Medellín, Corporación Región, 1992.

³⁰ Para más información sobre ACIUR, disponible en: <<https://aciur.net/>>.

³¹ Luis Mauricio Cuervo y otros, *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y Territorio (1998-1997)*, tomo I, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, Financiera de Desarrollo Territorial / Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales / Carlos Valencia Editores, 1998.

³² Germán Mejía Pavony, “Aspectos del tránsito a la ciudad burguesa. Gobierno y equipamiento urbano en Bogotá, 1860-1910”, en: Luis Mauricio Cuervo y otros, *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y Territorio (1998-1997)*, tomo II, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, Financiera de Desarrollo Territorial / Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales / Carlos Valencia Editores, 1998, pp. 107-119.

ver con los seminarios, eventos, publicaciones y nuevos programas universitarios que hablan de una nueva forma de comprender y estudiar la ciudad y lo urbano que tuvieron auge en la década de 1990. Muchos de estos espacios de discusión terminaron en publicaciones, marcando una síntesis importante de lo que estaba pasando e inaugurando líneas de trabajo.

Entre esta amplia lista, vale destacar el libro *Pensar la ciudad*, compilado por Fabio Zambrano y Fernando Viviescas en 1996,³³ en el que se evidencian las condiciones de posibilidad que venimos mencionando a propósito del surgimiento de los estudios urbanos. El libro resultó de un seminario que buscó la confluencia de distintas disciplinas para abarcar en toda su dimensión la complejidad que caracteriza a la ciudad. En alguna medida, esta movilización por lo urbano quería también alzar las voces sobre un saber dominante en el campo del pensamiento y la intervención sobre las ciudades colombianas hasta ese momento: la arquitectura y la planeación. Al respecto, apuntaron los organizadores:

Es nuestro medio, las disciplinas que se han ocupado de la ciudad, y particularmente de la arquitectura, se enclaustraron en los conventos universitarios permitiendo que un puñado de urbanistas consentidos con las migajas de poder empezara a detentar con su visión tecnocrático-totalitaria la conducción de la ciudad desde el Estado. Por eso el fin último de este libro es dialogar sobre la ciudad, no como un acto inocente sino como una posición política que pretende, al cuestionarnos, crear nuevos espacios de reflexión desde los cuales podamos convertir el problema de la ciudad en un problema político y cultural.³⁴

El libro está dividido en cuatro partes: “La ciudad, una institución imaginaria”; “Aproximación desde la arquitectura”; “Aproximación desde lo filosófico” y “Aproximación desde lo cultural”. Si bien no hay un capítulo dedicado a la historia urbana, se hace referencia a las trayectorias históricas de ciudades como Medellín y Bogotá y, en un artículo del historiador Marco Palacios, hay unas notas metodológicas para la investigación histórica que proponen pensar la urbanización, el Estado y la política.

Otro texto, *Procesos urbanos contemporáneos*, organizado por la Fundación Alejandro Ángel Escobar, recogió las memorias del Seminario Taller Procesos Urbanos Contemporáneos, realizado en septiembre de 1993, y recorrió temáticas

³³ Viviescas y Giraldo (comps.), *Pensar la ciudad*.

³⁴ Viviescas y Giraldo, *Pensar la ciudad*, p. 11.

como la reforma urbana y los gobiernos locales, prestación de servicios públicos domiciliarios en las grandes ciudades colombianas, participación política y ciudadanía y pobreza.³⁵ En esta misma línea, cabe mencionar el libro compilado y editado por el geógrafo Peter Brand en Medellín en el 2001, titulado *Trayectorias urbanas en la modernización del estado en Colombia*.³⁶

Otra referencia será la Cátedra Manuel Ancízar de la Universidad Nacional de Colombia, que en su versión de 1999 y organizada por la Facultad de Artes tuvo como temática central “Pensar la ciudad: una mirada hacia el próximo milenio”, y desembocó en el libro *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, compilado por Carlos Alberto Torres Tovar, Fernando Viviescas Monsalve y Edmundo Pérez Hernández.³⁷ Entre las diversas dimensiones que se abordan de la ciudad (la filosofía, la ciudadanía, la arquitectura, la cultura, el arte, la literatura, la sostenibilidad), hay un apartado dedicado a “La ciudad y la historia”, en donde Fabio Zambrano da una perspectiva de larga duración de las ciudades en occidente y hace un recorrido panorámico por las ciudades hispanoamericanas, haciendo algunas menciones a casos colombianos.³⁸

Respecto a las trayectorias específicas de la historia urbana, cabe destacar el Seminario “La ciudad y las ciencias sociales, estado actual y perspectivas”, organizado en 1999 por la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, que luego se convertiría en un libro bajo el mismo título, editado por Germán Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja: *La ciudad y las ciencias sociales*.³⁹ Desde disciplinas como la historia, la sociología, la economía, la antropología y la geografía, se plantea la ciudad como objeto de estudio y el espacio como unidad de estudio concreta.

En lo que respecta a la historia urbana, aparecen allí dos artículos: el primero, “El contexto histórico del ordenamiento territorial en Colombia” de Fabio Zambrano y el segundo, “Pensando la Historia Urbana”, de Germán Mejía Pavony, que podríamos decir que inaugura la reflexión historiográfica en este campo, y sobre el que volveremos más adelante.

³⁵ Ana Lucía Sánchez G. (ed.), *Procesos urbanos contemporáneos*, Bogotá, Fundación Alejandro Ángel Escobar, 1995.

³⁶ Peter C. Brand (ed. y comp.), *Trayectorias urbanas en la modernización del estado en Colombia*, Medellín, TM Editores / Universidad Nacional, Sede Medellín, 2001.

³⁷ Carlos Alberto Torres Tovar, Fernando Viviescas Monsalve y Edmundo Pérez Hernández, *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, Cátedra Manuel Ancízar, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Artes, 2000.

³⁸ Fabio Zambrano, “La ciudad en la historia”, en Germán Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja (eds.), *La ciudad y las ciencias sociales: ensayos y aproximaciones*, Bogotá, CEJA, 2000, pp. 122-148.

³⁹ Mejía y Zambrano (eds.), *La ciudad y las ciencias sociales*...

En términos generales, podríamos decir que la historia urbana tiene un lugar periférico en estos acercamientos a la ciudad y a lo urbano de los estudios urbanos que se consolidan en la década de 1990, pero no puede desconocerse la preocupación transversal entre la relación historia y ciudad, incluyendo perspectivas históricas en los análisis y alusiones específicas a ciudades y territorios, pero también con la participación de historiadores en estos espacios. Trabajos de los historiadores Germán Mejía Pavony y Fabio Zambrano, pero también aproximaciones de arquitectos como Fernando Viviescas, Alberto Saldarriaga Roa, Carlos Niño Murcia y Juan Carlos Pérgolis van a aportar al campo de historia urbana.

Aunque no hubo una presencia activa de la historia urbana en el campo general de los estudios urbanos, este repaso por la década de 1990 da cuenta de la emergencia de la preocupación por lo urbano en nuestro país y cómo la exploración por la historia urbana no se puede desligar de ahí. Como veremos más adelante, es precisamente en la década de 1990 cuando aparecen los primeros trabajos catalogados como historia urbana: los dos primeros volúmenes de *La ciudad colombiana* de Jacques Aprile-Gnisset (1991 y 1992), el libro *Medellín, historia urbana y juego de intereses* de Fernando Botero (1996), y *Los años el cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910* de Germán Mejía Pavony (1999), por mencionar algunos ejemplos.

Balance de los balances historiográficos

Como anotamos iniciando este texto, uno de los retos y vacíos que afronta el campo de la disciplina histórica en Colombia es la falta de balances historiográficos que den cuenta de los avatares y trasegares de un campo y que trasciendan los estados del arte, generalmente monográficos. Estamos en mora de realizar investigaciones de largo aliento, que estudien en detalle enfoques, métodos y técnicas, que muestren el declive o auge de ciertos temas y fuentes y que puedan situarse en relación con una producción historiográfica más amplia y, si se quiere, en diálogo con las ciencias sociales humanas y situados en los avatares de la sociedad en que vivimos.

A esta falta estructural de balances historiográficos en Colombia, se suma una ausencia de alusiones a la historia urbana en los existentes. Cuestión que, en principio, podría asumirse como una falta de trabajos en esa materia, pero que valdría la pena preguntarse por esta ausencia. Como lo han enseñado historiadores como Marc Bloch y Carlo Ginzburg, los silencios también hablan.

Finalizando la década de 1980 y antes de su prematura muerte en 1990, el historiador colombiano Germán Colmenares hacía un balance de los estudios históricos y planteaba algunos puntos que sirven de retrato sobre el campo que nos interesa. Refiriéndose a la necesidad de impulsar investigaciones que llenaran vacíos evidentes y que ampliaran el diálogo con el resto de las ciencias sociales, mencionó:

Aquí puede señalarse, por ejemplo, la ausencia de investigaciones en historia urbana. Aunque en Colombia se ha desarrollado una historia regional, el énfasis de los trabajos recae en problemas rurales. Dentro de este campo sería deseable impulsar una historia detallada de poblamientos y de redes urbanas, lo cual permitiría ampliar el marco de los problemas dentro del cual se mueven usualmente los investigadores locales interesados en la historia de su región. Con pocas excepciones, tampoco existen tratamientos adecuados de las grandes ciudades. Estos tratamientos exigen el uso de un concepto de historia urbana en el que intervienen teorías sociológicas, jurídicas, lingüísticas, demográficas, antropológicas, urbanísticas, etc., cuyo dominio no es familiar a muchos historiadores. La historia urbana comprende así un rango tan amplio de problemas que su éxito solo podría asegurarse con una colaboración interdisciplinaria efectiva. Aunque a menudo se insiste en esta necesidad, el reclamo no pasa de ser una afirmación puramente formal, que no se materializa en una colaboración en torno a cuestiones concretas.⁴⁰

Los dos volúmenes compilados por Bernardo Tovar, *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*⁴¹ en 1994, están organizados por temáticas: la historiografía colonial; historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia en el siglo XIX; historiografía económica del siglo XIX; historiografía de la violencia; historiografía política; historiografía de la ciencia; las relaciones de ida y vuelta con otras historiografías (norteamericanas, francesas, alemanas e inglesas) y algunos casos latinoamericanos (Perú, México y Bolivia).

En algunos apartados del libro, como el de la historiografía colonial, hay algunas referencias a la historia urbana, ligada a la historia regional y local y a trabajos históricos centrados en “espacios coloniales”, pero no se trata como un cam-

⁴⁰ Germán Colmenares, “Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia, 1991”, en: *Ensayos sobre historiografía*, Bogotá, Universidad del Valle / Banco de la República / Colciencias / Tercer Mundo Editores, 1997, p. 111.

⁴¹ Bernardo Tovar Zambrano (comp.), *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994.

po sistemático. Para este caso, se mencionan el trabajo de Jacques Aprile-Gnisset, *La ciudad colombiana prehispánica, de conquista e indiana* (1991) y el libro de Ángela Guzmán, *Poblamiento y urbanismo colonial en Santander* (1987).⁴²

Otro de los balances historiográficos es *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas* de Jorge Orlando Melo, publicado en 1996. Hay una ausencia de referencias explícitas a la historia urbana y hay algunas alusiones a la historia local y regional, que, en algunos casos, podrían catalogarse como historia urbana. Al final del texto se hacen unas recomendaciones de “lo que hay que leer para conocer la historia de Colombia”, organizados por temáticas generales y periodos.⁴³

En el apartado sobre historia regional hay algunas menciones a la historia urbana: es el caso de los cuatro volúmenes de la *Historia de Cartagena* de Eduardo Lemaitre, editados por el Banco de la República en 1983, que, según Melo, serían “probablemente la mejor de las historias urbanas tradicionales en Colombia”.⁴⁴ También se referencian los volúmenes de la *Historia de Bogotá*, editados por la Fundación Misión Colombia en 1989 y del que opina que es un ambicioso tratamiento a la historia de Bogotá, con algún descuido en los textos y con importantes aportes, sobre todo al período colonial

También, menciona la *Historia de Antioquia*, de la cual es compilador y que editó Suramericana en 1987, y el libro *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República de Bogotá*, de Gustavo Bell Lemus, publicado por la Fundación Simón y Lola Guberek en 1991, y que en su balance Jorge Orlando Melo cataloga como “una recopilación de ensayos sobre la historia económica y social de Cartagena entre 1760 y mediados del siglo pasado, útil para complementar la perspectiva de las historias más tradicionales de la ciudad”.⁴⁵

Tres años más tarde, en un artículo complementario a esta publicación de 1996, titulado “Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial”,⁴⁶ Melo incluye nuevas alusiones a la historia urbana, indicando que se encuentra un periodo de auge y, entre otros trabajos que hemos mencionado en este balance, incluye los tres libros de *La ciudad colombiana* de Jacques Aprile-Gnisset, publicados entre 1991 y 1997, enfatizando en que se trata de una historia “de las pequeñas localidades urbanas, para ser más precisos”.⁴⁷

⁴² Tovar (comp.), *La historia al final del milenio...*, vol. 1, p. 103.

⁴³ Jorge Orlando Melo, *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas*, s.e., 1996, p. 109. Disponible en: <<https://bit.ly/35HQYkP>>.

⁴⁴ Melo, *Historiografía colombiana...*, p. 127.

⁴⁵ Melo, *Historiografía colombiana...*, p. 128.

⁴⁶ Jorge Orlando Melo, “Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial”, en *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes, núm. 4, 1999.

⁴⁷ Melo, “Medio siglo de historia colombiana...”, p. 23.

Por su parte, en el libro *Pensar la cultura. Los nuevos retos de la historia cultural*, compilado por Ana Luz Rodríguez G.,⁴⁸ se incluyen en este campo de los estudios de la ciudad y la historia urbana los libros de Oscar Iván Calvo Isaza, sobre *El Cementerio Central: Bogotá: la vida urbana y la muerte*; Juan Carlos Pérpolis, *Bogotá fragmentada, Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX*, y Pablo Rodríguez, *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730*.⁴⁹

En el campo específico de una historia de la historiografía urbana podemos situar dos artículos de Germán Mejía Pavony: “Pensando la historia urbana”⁵⁰ y “La pregunta por la existencia de la historia urbana”,⁵¹ que, publicados hace ya más de dos décadas, siguen siendo centrales en su género, porque además de caracterizar el panorama del campo en la historiografía internacional, de hacer un balance sobre el estado de los estudios urbanos en Colombia, definen qué se entiende por historia urbana, cuál es su objeto, cuál sería el estado actual dentro de la historiografía y las ciencias sociales y enuncian líneas de trabajo futuras.

Según estos trabajos, el corto recorrido en los medios académicos colombianos de la historia urbana se explicaría por el primado de los paradigmas agraristas y dependentistas en la sociología y la economía, extensivos a otras ciencias sociales, hasta casi la década de los ochenta del siglo XX, y por el desarrollo de disciplinas como el urbanismo, que no tienen más de sesenta o setenta años como práctica profesional y menos de treinta en los ámbitos de formación universitaria e investigación científica.⁵²

Igualmente, la aparición de la preocupación por la cuestión urbana se remonta a la década de 1960 y está enmarcada el debate entre la historiografía norteamericana,⁵³ centrada en el proceso de urbanización, y a la historiografía francesa,

⁴⁸ Ana Luz Rodríguez G., *Pensar la cultura. Los nuevos retos de la historia cultural*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia / Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2004, pp. 81-82.

⁴⁹ Oscar Iván Calvo Isaza, *El Cementerio Central: Bogotá: la vida urbana y la muerte*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1998; Juan Carlos Pérpolis, *Bogotá fragmentada, Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX*, Bogotá, Tercer Mundo editores / Universidad Piloto de Colombia, 1998; Pablo Rodríguez, *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1992.

⁵⁰ Germán Mejía Pavony, “Pensando la historia urbana”, pp. 47-76.

⁵¹ Germán Mejía Pavony, “La pregunta por la existencia de la historia urbana”, en: *Historia Crítica*, núm.18, 1999, pp. 23-35, doi: <<https://doi.org/10.7440/histcrit18.1999.03>>. En este número se publicaron una serie de artículos sobre historia urbana, considerada como una disciplina que empezaba a tener fuerza en Colombia.

⁵² Germán Mejía Pavony, “Pensando la historia urbana”, p. 49.

⁵³ Además del texto de Mejía Pavony, para el debate sobre los debates y discusiones sobre la emergencia de la historia urbana como un área de conocimiento específica en el mundo occidental, Luís Octávio Da Silva, “Cidade e história: um olhar epistemológico”, en: Eloísa Petti Pinheiro y Marco Aurélio A. De Felgueiras Gomes (orgs.), *A cidade como história: os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo*, Salvador, Editora da Universidade Federal da Bahia, 2004, pp. 151-173.

con énfasis en la historia de la ciudad. Para Pavony, el inicio de la historia urbana tiene que ver con la conciencia sobre la historicidad de la ciudad, es decir, con “distinguir con claridad entre lo que es el recuento de sus anales y lo que es la elaboración de una explicación de la ciudad contemporánea por comparación con la ciudad antigua o medieval”.⁵⁴

Dentro de la indagación por la historiografía colombiana, Mejía Pavony señala tres antecedentes de lo que no sería historia urbana, no para demeritar su importancia,⁵⁵ sino para precisar su alcance y valor explicativo. En primer lugar, las biografías o monografías de ciudades o localidades realizadas por historiadores o profesionales que delimitan un espacio y realizan un extenso cubrimiento temporal, dando gran importancia al tratamiento empírico-descriptivo. No obstante utilizar técnicas de la investigación social, el nivel explicativo se queda en una concatenación cronológica y el espacio se concibe como un telón de fondo. En otros casos, hay una delimitación espacial donde se presentan notas geográficas, cronológicas, folclóricas y biográficas de personalidades del municipio o población.⁵⁶ Por su parte, una indagación crítica por la concepción del tiempo en este tipo de monografías o biografías de ciudad habla de una concepción teleológica del tiempo, que legitima discursos como el desarrollo, el progreso y el “movimiento inercial” de las intervenciones urbanas.⁵⁷

En segundo lugar, los estudios urbanos monográficos, donde la ciudad o la localidad aparecen “como un simple contenedor del hecho social, el cual no tiene como uno de sus referentes causales al espacio en que se desarrolla” y en el que se encontraría gran parte de la historiografía nacional, “desde la Romántica y Aca-

⁵⁴ Germán Mejía Pavony, “Pensando la historia urbana”, p. 50.

⁵⁵ En el caso de Jacques Aprile-Gnisset, aunque es crítico frente a estos escritos, reconoce en varias ocasiones que las monografías de las localidades fueron un punto de partida de sus trabajos. Sin embargo, hace un señalamiento importante sobre los sujetos y espacios que se empiezan a historiar y los que se dejan por fuera: “Además, cuando existe, esta historia de la ciudad es aquella fragmentaria y mutilada del centro geográfico, por haber sido escrita desde ‘el centro’, es decir, desde la visión y la ideología del núcleo social central: se escribió desde un balcón con vistas sobre la Plaza Mayor; desde un sitio dominante y para complacer a la clase dominante. Nunca incorpora la periferia, por ignorar las masas ‘periféricas’ de la sociedad urbana. Estas son las turbas, o ‘la plebe de los arrabales’, ‘las montoneras’ o la ‘negredumbre’”, Jacques Aprile-Gnisset, “Avatares y peripecias de la investigación histórica urbana”, en: *La Ciudad Colombiana*, vol. 3, Cali, Universidad del Valle, 1997, p. 184.

⁵⁶ Germán Mejía Pavony, “Pensando la historia urbana”, pp. 47-48.

⁵⁷ Para el caso del estudio del centro de Medellín y siguiendo los planteamientos de Arturo Escobar sobre la invención del tercer mundo, Eulalia Hernández Ciro, *Geografías del desarrollo en el centro de Medellín: 2009-1950. Espacios, tiempos y poderes*, Tesis de Magíster en Estudios Socioespaciales, Instituto de Estudios Regionales (INER), Universidad de Antioquia, 2010.

démica hasta la marxista y la Nueva Historia”.⁵⁸ En tercer lugar, la historia urbana realizada por arquitectos y urbanistas, con énfasis en asuntos edilicios, estilos artísticos y constructivos sin referencia a la urbe y su desenvolvimiento histórico. Si bien las investigaciones con perspectiva histórica comenzaron desde la arquitectura y el urbanismo, “se vació de contenido, convirtiéndose fundamentalmente en un catálogo de formas”.⁵⁹

En este contexto, la historia urbana consistiría en el paso de la biografía de las ciudades a la explicación de su historia, es decir, “la inclusión de las categorías tiempo, espacio históricamente construido y dinámica social de cambio dentro del examen de la cuestión urbana”,⁶⁰ donde el espacio es la categoría explicativa central. Para Mejía Pavony, entre los pocos ejemplos de “historia urbana propiamente dicha”, se encuentran: *La ciudad colombiana* de Jacques Aprile-Gnisset; *Medellín, 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses* de Fernando Botero Herrera, y “Santafé y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)” de Julián Vargas y Fabio Zambrano, que apareció en el libro *Bogotá 450 años. Retos y realidades* en 1988.⁶¹ A estos primeros textos de la década de 1990 que Germán Mejía reseña, habría que añadir el libro de su autoría, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*, de 1999 y que, como veremos más adelante, será un referente en la historiografía colombiana.

En las últimas décadas ha aparecido una serie de artículos que intenta hacer un balance de la producción de historia urbana, pero confunden fuentes para la historia, biografías de ciudades e historia del urbanismo y la arquitectura con la historia urbana. Dan algunas pistas interesantes, pero no se incluirán en el presente balance.

⁵⁸ Germán Mejía Pavony, “Pensando la historia urbana”, p. 48.

⁵⁹ Germán Mejía Pavony, “Pensando la historia urbana”, pp. 47-49.

⁶⁰ Germán Mejía Pavony, “Pensando la historia urbana”, pp. 49-50.

⁶¹ Jacques Aprile-Gnisset, *La Ciudad Colombiana*, vol. 3, Cali, Universidad del Valle, 1997; Fernando Botero Herrera, *Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1996; Julián Vargas Lesmes y Fabio Zambrano, “Santa Fe y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)”, en: Pedro Santana (ed.), *Bogotá, 450 años: retos y realidades*, Bogotá, IFEA, 1998. Sobre los aportes de Jacques Aprile-Gnisset a la historia urbana de Colombia, puede verse: Eulalia Hernández Ciro, *Un espacio para la historia...*

Los arquitectos, los urbanistas y la historia urbana

Como en otras latitudes, la arquitectura y el urbanismo se han contado entre los principales campos donde ha emergido la pregunta por la historicidad de la ciudad. Estas entradas desde la arquitectura han tenido puntos a favor y puntos en contra. Por ello, más allá de este punto común con otras latitudes, vale la pena preguntarse por las implicaciones para Colombia que el pensamiento de la arquitectura y de la planeación sean los que hayan dominado en el campo de los estudios urbanos y de la historia urbana.

Entre algunos de los urbanistas y arquitectos que han aportado a la historia urbana pueden mencionarse a Carlos Niño Murcia, Alberto Saldarriaga Roa, Jacques Aprile-Gnisset y Luis Fernando González Escobar. También se destacan los trabajos de Silvia Arango en la historia de la arquitectura en Colombia y América Latina.⁶²

Un ejemplo claro de esta producción de historia urbana y de miradas históricas a la ciudad, a la arquitectura y el patrimonio, se encuentra en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en específico los programas de posgrado en historia y teoría de la arquitectura que iniciaron en 1989 y que hoy cuentan con maestría y doctorado y un importante reconocimiento en los campos de la teoría, la historia, el patrimonio, la arquitectura y la ciudad.

Allí se han producido importantes investigaciones y trabajos de grado y posgrado, así como se han consolidado cátedras y espacios de conversación. Además, se destaca la publicación de los Documentos de Historia y Teoría, *Textos*, del Programa de Maestría en Historia y Teoría del arte y de la arquitectura. En el 2003 se publicó un número monográfico de “Escritos sobre Historia y Teoría 1”, donde se reunieron varios artículos que van a ser importantes para la reconstrucción de los aportes de arquitectos y urbanistas a la historia urbana.⁶³

En este número se incluyeron dos textos relacionados con la historia urbana: el primero “A propósito de la historia urbana”, de Carlos Niño Murcia, y “Nuevos enfoques de la historia urbana en Colombia”, de Fabio Zambrano.⁶⁴ El texto de

⁶² Silvia Arango, *Ciudad y Arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.

⁶³ Silvia Arango, *Textos [8]. Escritos sobre Historia y Teoría 1: ciudad, arte, arquitectura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Publicación del Programa de Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Facultad de Artes, 2003.

⁶⁴ Carlos Niño Murcia, “A propósito de la historia urbana”, en: *Textos [8]. Escritos sobre*, pp. 23-33; Fabio Zambrano, “Nuevos enfoques de la historia urbana en Colombia”, en: *Textos [8]. Escritos sobre...*, pp. 35-43.

Niño Murcia está atravesado por la pregunta de qué hemos hecho hasta ahora en este campo y qué hacer hacia adelante. Al respecto, presenta algunas líneas teóricas para definir en qué consiste la historia urbana. Para su definición, anota:

[...] se ocupa de la articulación entre la dimensión social y la dimensión física en la ciudad, y mira cómo se plasman los hechos sociales en los espacios, sobre todo los construidos. No separa los aspectos de cada una de estas dimensiones sino, al contrario, los articula y ve cómo la sociedad construye y ocupa los lugares para el desarrollo de su vida. Se diferencia de la historia económica, social, sanitaria o cultural en que su motivo permanente es ubicar los eventos en el espacio urbano y desde esta construcción explicar los hechos en su génesis, dinámicas y características.⁶⁵

Al lado de esta definición realiza un esquema muy útil para delimitar el campo de la historia urbana, en el que combina la dimensión social (sociedad habitante) y la dimensión física (la forma edificada) y propone el concepto de *cronotopo* para entender la dinámica entre espacio y tiempo. La segunda pregunta del texto, que tiene que ver con el cómo, aterriza el esquema en el campo de la metodología, del hacer, donde apuesta por la combinación entre la geografía y la construcción, el análisis demográfico espacial, las relaciones de poder, la pregunta por la administración y el gobierno de la ciudad y, allí, incluye unos verbos-acciones claves: tejer, periodizar, categorizar, documentar, mapear y ensayar.⁶⁶

CAMINOS Y ATAJOS: LA HISTORIA URBANA DESDE CIUDADES

[...] Vi el litoral del mar Caribe y del Pacífico, los valles cálidos y las altas mesetas donde sopla el viento frío, escalé las cuestas de volcanes, con color y olor de azufre, bien arriba del páramo glacial, atravesé grandes ríos del este que van hacia el Orinoco o el Amazonas, el desierto y las sabanas, las ciudades y los pueblos de las tres cordilleras, arroyos, lagos inmensos de las ciénagas del norte, pantanos y la gran selva oscura.

Fui a Punta Gallinas, el extremo norte del continente, hasta los bordes ecuatorianos o peruanos del Putumayo. Desde Tumaco, sobre la costa del Pacífico, hasta el golfo de Venezuela. Grandes sabanas del este a la selva del Chocó. Fui recibido

⁶⁵ Niño, “A propósito de la historia urbana”, p. 23.

⁶⁶ Niño, “A propósito de la historia urbana”, pp. 30-32.

en los ministerios, universidades, villas campestres, en grandes haciendas o en las más modestas fincas, en los tugurios de las ciudades y en las chozas indígenas.⁶⁷

Esta narración de Aprile-Gniset, urbanista que dedicó buena parte de su vida a estudiar la historia de pueblos, poblados y ciudades colombianas, da un panorama de la geografía y diversidad del país: atravesado por tres cordilleras; rodeado por dos mares; cubierto de páramos y llanuras extensas, desiertos, humedales y ciénagas; envuelto en la selva amazónica y la costa pacífica y abrigado por bosques húmedos, tropicales, seco y andinos. Ligada a esta biodiversidad y posición geográfica estratégica, hay una riqueza cultural y socioespacial resultado de múltiples procesos de poblamiento, relaciones de poder y formas urbanas: ciudades encalladas en valles y mesetas, barrios autoconstruidos que se toman pendientes y explanadas, pueblos nacidos al lado de puertos o estaciones del ferrocarril, ciudades costeras y amuralladas, entre otras.

Riqueza y diversidad que implica un reto para la historia urbana y, en general, para la historiografía nacional, pero que también da múltiples posibilidades de análisis y perspectivas: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de las “ciudades colombianas”?, ¿podemos hacer una historia urbana nacional que no homogenice o vuelva teleología las dinámicas históricas y los procesos socioespaciales?, ¿cómo avanzar en el conocimiento de casos locales sin perder la visión de conjunto?

A propósito de estas preguntas, componer una visión de conjunto de la historia urbana del país requiere, por lo menos, dos ejercicios complementarios: por un lado, reconocer la diversidad de cada ciudad y región, tanto en su trasegar en el tiempo, como en los archivos, instituciones y recursos para su historia. Al mismo tiempo, la necesidad y la posibilidad de realizar visiones globales que permitan construir una historia de la ciudad colombiana desde modelos complejos que incluyan la diversidad y las conexiones entre procesos históricos y espaciales.

Este doble movimiento, entre otras cosas, permitiría ir más allá de una historia basada en cronologías tradicionales, que ubican las ciudades importantes en la colonia, en la República, en el siglo xx, y desde allí construyen sus relatos. Uno de los desafíos está, por ejemplo, en agrupaciones y síntesis ligadas a procesos y características espaciales, como ciudades puerto, ciudades ribereñas o ciudades andinas. Sea cual sea el camino elegido, es clave mantener el cambio de escala de observación, uno de los componentes fundamentales de la historia ur-

⁶⁷ Jacques Aprile-Gniset, *Colombie*, París, Éditions du Seuil, 1977, pp. 4-5. Traducción del francés de Natalí Hernández Ciro.

bana para entender las relaciones, interdependencias y conexiones entre las diversas ciudades.

A continuación iniciaremos con la pregunta por “la ciudad colombiana”, las síntesis y las ganancias o pérdidas de estas visiones globales. Un segundo apartado repasará algunos repertorios de la historia urbana en ciudades colombianas, con casos como Medellín, Bogotá, Cali. Este será el atajo, porque esta elección tiene que ver con afinidades y limitaciones de quien escribe.

La ciudad colombiana

Respecto a la pregunta por las visiones globales de “la ciudad colombiana”, un caso singular en el país son los trabajos del urbanista francés Jacques Aprile-Gnisset (París, 1933-Cali, 2014), quien hizo valiosos aportes a la historia urbana y a los estudios urbano-regionales.⁶⁸ Desde su llegada en 1966 a la Universidad Nacional, en Bogotá, impulsó, junto con un grupo de profesores de la Escuela de Arquitectura, el estudio de la ciudad colombiana. Para ese momento, el currículo enfatizaba en la arquitectura y urbanismo de ciudades europeas y norteamericanas y poco se sabía de las ciudades colombianas. Décadas más tarde, desde la Universidad del Valle, suroccidente del país, logró posicionar su cátedra sobre la ciudad colombiana, con énfasis en su historia, que impartió en programas de pregrado y posgrado de la Facultad de Artes Integradas, de Historia y Geografía y en universidades de otras ciudades, como Tunja y Neiva.

Esta cátedra se nutrió de las investigaciones realizadas desde la década de 1960 junto a la arquitecta colombiana Gilma Mosquera Torres. Bajo el título *La ciudad colombiana*, publicó cuatro volúmenes a lo largo de treinta años, con un aproximado de 2,145 páginas y un amplio recorrido de tiempos, espacios y temáticas. Los dos primeros volúmenes organizaron en forma cronológica diversos estudios y materiales recolectados entre 1960 y 1990 y fueron editados en la colección Biblioteca Banco Popular. El primer volumen salió a la luz en 1991 y estuvo dedicado a la ciudad colombiana prehispánica, de conquista e indiana. El segundo, centrado en los siglos XIX y XX, fue impreso en 1992.⁶⁹

Pasados cinco años a estas primera ediciones, en 1997 la Universidad del Valle publicó el tercer volumen de *La ciudad colombiana* que, consciente de las

⁶⁸ Para conocer sobre estas trayectorias y aportes, Eulalia Hernández Ciro, *Un espacio para la historia...*

⁶⁹ Eulalia Hernández Ciro, *Un espacio para la historia...*, pp. 226-228.

limitaciones de las miradas panorámicas, profundizó en tres casos de estudio: la ciudad de Tunja en 1620; Caloto, Cauca en el siglo XVIII y Cartago, Valle del Cauca, en los siglos XIX y XX. Otro apartado importante de este volumen es el ensayo “El oficio del investigador” donde, desde su experiencia, relata los avatares y peripecias de la investigación urbana en Colombia. Casi una década después, en 2010, la editorial de la Universidad del Valle publicó el cuarto volumen, conformado por cinco ensayos sobre los centros históricos de Cali, Buga, Cartago, Palmira y El Cerrito, realizados en diversos convenios institucionales en el campo de la proyección y rescate de los centros históricos.⁷⁰

Entre los aportes de Aprile-Gnisset, están la mirada global y compleja al fenómeno urbano en el país, la pregunta por la historia actuante, la relación pasado-presente y la pretensión de lograr una historia general de la ciudad colombiana. Problematizó las periodizaciones tradicionales, basadas en hechos políticos como conquista, colonia y república, y propuso la noción de “formaciones espaciales” como clave analítica para entender los procesos de poblamiento contrastando hitos temporales y espaciales.

Otra mirada general al país por la misma década fue el libro *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, de Fabio Zambrano y Oliver Bernard, publicado en Bogotá en 1993, en una alianza entre la Academia de Historia de Bogotá, el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y la Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia.⁷¹ Sus autores ubican el libro en el campo de la historia urbana y la geografía del poblamiento, buscando “presentar la evolución del poblamiento del actual territorio de Colombia a partir de la fundación de ciudades”.

El arquitecto Alberto Saldarriaga Roa, quien presenta el libro, ubica este trabajo como el mayor esfuerzo realizado hasta el momento en este campo temático de la historia urbana, tanto por la cobertura cronológica, que va desde el siglo XVI hasta el XX, como por la magnitud de la aproximación a documentos y el manejo de datos, cifras y testimonios.⁷² Incluye además un anexo bibliográfico con obras dedicadas a lo urbano de carácter general y por cada región. Otro aporte del libro tiene que ver con el material cartográfico, donde se espacializan informaciones como la distribución gráfica de los fenómenos del poblamiento en

⁷⁰ Eulalia Hernández Ciro, *Un espacio para la historia...*, pp. 230-231.

⁷¹ Fabio Zambrano y Oliver Bernard, *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993.

⁷² Alberto Saldarriaga Roa, “Presentación”, en: Jacques Aprile-Gnisset, *La Ciudad Colombiana prehispánica, de conquista e indiana*, Bogotá, Banco Popular, 1991, pp. 5-6.

el territorio nacional. Si bien cada vez más se están empleando herramientas cartográficas y de espacialización en las ciencias sociales y humanas, en la década de 1990 esto sería una novedad.

Por otra parte, cabe mencionar algunos números monográficos de *Credencial Historia*, una separata que circula desde 1990 junto a la *Revista Credencial*, que realiza series temáticas relacionadas con la historia de Colombia. En 2009 publicó una serie de fascículos que tenían el desafío de contar la historia de las treinta y dos ciudades capitales del país, titulado *Ciudades de Colombia*. Si bien se trata de textos síntesis, se incluyen referencias bibliográficas y materiales gráficos como acuarelas, grabados, fotografías, cartografía antigua y fotos aéreas, que reposan en el Archivo General de la Nación y del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, que pueden ser un buen punto de partida para trabajar en la línea de la historia urbana.

Otro asunto que evidencia esta recopilación son los vacíos y desigualdades en la investigación histórica en muchas ciudades del país y que, para avanzar en la producción de la historia urbana, es necesario trabajar en varios frentes: fomentar la formación universitaria, invertir en investigación y divulgación, organizar y salvaguardar los archivos locales, rescatar la memoria visual y oral y contribuir al conocimiento y preservación del patrimonio histórico y cultural local.

Como complemento a *Ciudades de Colombia*, dedicada a las capitales del país, diez años después, en el 2019, la *Revista Credencial* publica la serie “Poblaciones que hicieron historia”,⁷³ ampliando el marco de observación, retomando ciudades y poblados que fueron centros económicos y políticos en diversas épocas y resaltando otras poblaciones más allá de haber sido escenario de batallas o lugares asociados a personajes célebres. Entre los casos, están Mompox, Villa de Leiva, Ocaña, Girón, Salamina, Honda, Mariquita. Si bien podría decirse que estos artículos están más en el campo de la historia regional y local y de los procesos de poblamiento, hay elementos y pistas interesantes para el debate a propósito de la historia urbana en Colombia.

Sin duda, estas miradas panorámicas y de síntesis tienen limitaciones, como la generalización y la falta de profundización en casos, pero son un elemento importante para avanzar en el diálogo y en la comprensión de los devenires de nuestras ciudades y, en general, del país. Como ejercicio inverso a estas miradas panorámicas, pero partiendo del cambio de escala de observación como proce-

⁷³ Santiago Paredes Cisneros, “Múltiples poblaciones e historias”, en: *Banrepcultural*, *Credencial Historial*, [en línea], núm. 353, 2019. Disponible en: <<https://bit.ly/2IfkO6x>>.

dimiento necesario en la historia urbana, en las líneas siguientes repasaremos los casos de Medellín, Bogotá y Cali.

Medellín

En la actualidad, Medellín es la segunda ciudad en población y dinamismo económico de Colombia, lugar que empezó a ganar desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX con el despegue del comercio y la industria. Una de sus particularidades respecto a la historia urbana nacional es que no fue protagonista de la historia colonial ni republicana. Mientras otras poblaciones como Santa Fe de Antioquia y Rionegro fueron la capital de la provincia y epicentros de poder, Medellín fue un lugar de paso y un valle de la cordillera central —noroccidente del país—, dedicado a la agricultura.

En el camino de historiar la ciudad podemos ubicar dos momentos: primero, una serie de monografías y biografías sobre la ciudad de Medellín publicadas a lo largo del siglo XX que recogen diversas miradas y materiales sobre su crecimiento y transformación.⁷⁴ Un segundo en la década de 1990, con importantes trabajos realizados por organizaciones no gubernamentales y centros de pensamiento universitario, a propósito de comprender y buscar soluciones a la crisis que vivía la ciudad.⁷⁵ Si bien estos trabajos no se autodenominan como historia urbana, son valiosos aportes a la comprensión crítica e histórica de la ciudad.

Otro referente en este camino fue el impulso que le dieron, finalizando la década 1970 e iniciando la de 1980, las nacientes carreras de pregrado y posgrado en universidades departamentales a los estudios regionales, locales y a la historia urbana. Por ejemplo, desde la década de 1990 en ciudades como Medellín,

⁷⁴ Algunos ejemplos de estas monografías y biografías son: Alberto Bernal Nicholls, *Apuntaciones sobre los orígenes de Medellín*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1976, y *Miscelánea sobre la historia, los usos y las costumbres de Medellín*, Medellín, Universidad de Antioquia-Dirección Académica y de Extensión Cultural, 1980; Luis La Torre Mendoza, *Historia e historias de Medellín*, s. XVII, XVIII, XIX, Medellín, Imprenta Oficial, 1934; Javier Piedrahita Echeverri, *Del poblado de San Lorenzo de Aburrá a la parroquia de San José del Poblado*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1976; Javier Piedrahita Echeverri, *Documentos y estudios para la historia de Medellín*, Medellín, Editorial Colina, 1983; Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, *Medellín, ciudad tricentenaria, 1675-1975*, Medellín, SMP, 1975; Jorge Restrepo Uribe, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, Medellín, Servigráficas, 1981, y Fabio Botero Gómez, *Cien años de la vida de Medellín. 1890-1990*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia / Municipio de Medellín, 1998.

⁷⁵ Ver el apartado anterior a propósito del surgimiento de los estudios urbanos, donde se reseñaron algunos casos.

Cali, Tunja, Barranquilla y Bucaramanga se realizaron valiosas investigaciones y trabajos de grado en estas materias. En el caso de Medellín, se destacan trabajos de pregrado y de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, que inauguraron temáticas en el campo historiográfico, como la historia de la vida cotidiana, e incluyeron novedosos archivos y fuentes de información, como los expedientes judiciales.

En el campo de los aportes a la historia urbana sobresalen las investigaciones de Ana Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín (1890-1930)*,⁷⁶ y de Marta Inés Villa “Formas de ocupación y apropiación del espacio urbano: Medellín 1900-1930”, realizados en 1993; el de Jorge Humberto Márquez Valderrama “La química pasteriana en la medicina, la práctica médica y la medicalización de la ciudad de Medellín a finales del siglo XIX”, entregado en 1995, y el trabajo de maestría de Jorge Mario Betancur Gómez de 1998, publicado en formato libro bajo el título *Moscas de todos los colores: historia del barrio Guayaquil de Medellín*, entre muchos otros.⁷⁷

Al mismo tiempo, entidades públicas, privadas y sin ánimo de lucro en la década de 1990 financiaron algunas investigaciones, como la historia de los servicios públicos y el desarrollo histórico de las empresas públicas de Medellín, realizada por Constanza Toro Botero con el apoyo de la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES) en 1992.⁷⁸

⁷⁶ Parte de los hallazgos de esta tesis apareció en diversos artículos de revistas y fue publicada como libro después de ganar el Premio Nacional de Cultura en 1995: Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, Bogotá, Colcultura, 1996.

⁷⁷ Marta Inés Villa, *Formas de ocupación y apropiación del espacio urbano: Medellín 1900-1930*, Tesis de grado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 1993; Jorge Humberto Márquez Valderrama, *La química pasteriana en la medicina, la práctica médica y la medicalización de la ciudad de Medellín a finales del siglo XIX*, Tesis de grado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 1995; Jorge Mario Betancur Gómez, *Moscas de todos los colores: historia del barrio Guayaquil de Medellín*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2006.

⁷⁸ Constanza Toro Botero, *Investigación sobre la historia de los servicios públicos en la ciudad de Medellín y el desarrollo histórico de las Empresas Públicas de Medellín*, Medellín, Fundación para los Estudios Sociales, 1992. La Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES) fue fundada por Luis Ospina Vásquez en 1976 con la intención de crear un lugar donde confluyeran investigadores nacionales e internacionales del campo social, interesados en estudiar a Antioquia y al país. Una de sus principales labores fue recopilar libros, investigaciones, folletos, periódicos y diversos materiales de la región, constituyéndose un valioso acervo especializado. A finales de la década de 1990 cerró sus puertas. Luego de estar varios años abandonado, desde el 2000 sus colecciones son parte de la sala patrimonial de la Biblioteca de la Universidad EAFIT, en Medellín. Entre sus valiosos materiales para la historia urbana del departamento, resguarda el Fondo Jorge Restrepo Uribe, ingeniero civil que hizo parte de grandes proyectos urbanísticos de la ciudad durante el siglo XX y fue alcalde en la década de 1950.

Otro antecedente importante fue la tesis de doctorado de la arquitecta María Verónica Perfetti del Corral: *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín*,⁷⁹ dirigida por Carlos Sambricio en el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en 1995, y cuya investigación tuvo apoyo de la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología del Banco de la República. Durante el trabajo de archivo, Perfetti conoció a Roberto Luis Jaramillo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia y conocedor de los archivos de la ciudad, a quien el Concejo de Medellín había encargado una selección de cartografía histórica de la ciudad. Realizaron un trabajo conjunto que concluyó en la publicación del folleto *Cartografía urbana de Medellín 1790-1950*, en 1993, con la reproducción de 14 planos y una edición comentada de los mismos. Selección que, por lo demás, ha sido un importante insumo para la historia urbana de la ciudad.⁸⁰

Uno de los retos para un balance historiográfico —y para el campo disciplinar en general— es recuperar estos trabajos de pregrado y posgrado e investigaciones que no se publicaron como libros o artículos y que muchas veces pasan inadvertidos, quedan como “literatura gris” o su consulta se reduce a limitados círculos académicos locales y universitarios, pero que tienen un valioso potencial y aporte para el avance del campo de la historia urbana del país.

En términos de los trabajos publicados e investigaciones de largo aliento, un hito para la historia urbana de Medellín y del país, es el libro de Fernando Botero Herrera: *Medellín, historia urbana y juego de intereses. 1900-1950*, publicado en 1996.⁸¹ Según Botero, esta investigación está inspirada en su experiencia urbana en varias ciudades de Francia durante sus estudios doctorales, así como en los cinco volúmenes de la *Historie de la France Urbaine*, dirigidos por Georges Duby, que vieron la luz en la década de 1980.⁸² Para la estructura teórica y metodológica de la obra, fueron claves el clásico libro de Marshall Berman, *Todo lo sólido*

⁷⁹ Verónica Perfetti del Corral, *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La Colonia, el ensanche y el plan regulador*, Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 1995. La versión digital de la tesis se puede descargar gratuitamente en el repositorio de la Universidad Politécnica de Madrid, disponible en: <<https://bit.ly/3nAlUtF>>.

⁸⁰ Verónica Perfetti del Corral y Roberto Luis Jaramillo, *Cartografía urbana de Medellín 1790-1950*, Medellín, Concejo de Medellín, 1993.

⁸¹ Fernando Botero Herrera, *Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

⁸² Conversación entre Catalina Castrillón, Eulalia Hernández Ciro y Fernando Botero Herrera durante el III Encuentro de la Red Colombiana de Historia Urbana: Procesos, mecanismos e instituciones de la planeación urbana en la primera mitad del siglo xx, realizado en la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín, del 2 al 4 de mayo de 2019.

se desvanece en el aire, y el libro de Peter Burke, *Venecia y Ámsterdam. Estudio sobre las élites del siglo XVII*.

Uno de los aportes del trabajo de Botero, que rompe con las historias oficiales y las biografías y monografías de la ciudad, es precisamente una mirada crítica al papel de las élites locales en la producción de la ciudad y la visibilización de los intereses privados en dicha producción. De ahí la pregunta central del libro, centrado en el período crucial de su modernización: “[...] ¿cómo lo logró, cómo funcionaba este modelo cohesionador, cómo se realizó este intercambio entre lo público y lo privado, cuáles intereses se impusieron y cómo se incorporaron las clases subalternas en el modelo?”.⁸³

Atendiendo a una de las características de la historia urbana, este trabajo reconstruye en la larga duración los tránsitos de la ciudad y su proceso de modernización: en el primer capítulo describe y analiza el surgimiento de Medellín, desde fundación en 1675 hasta su erección como capital regional; el segundo capítulo se ocupa de la relación entre lo público y lo privado durante la primera mitad del siglo xx, enfatizando en la relación con la Sociedad de Mejoras Públicas. El capítulo tercero aborda los primeros intentos de regular el crecimiento y estética de la ciudad; el cuarto, de las transformaciones en la primera mitad del siglo xx y el ideal de la ciudad que la élite intentaba actualizar; el quinto incursiona en el papel de la tierra urbana en el papel de las fortunas antioqueñas y el sexto aporta a un campo que apenas empezaba a estudiarse en la época: la historia de las urbanizaciones y, en especial, de los barrios populares y obreros.

Además de las temáticas abordadas y los enfoques utilizados, otra de las novedades de este libro tiene que ver con la utilización de diversas crónicas de la ciudad y fuentes de archivos poco empleados hasta ese momento, así como el uso de fotografías y algunos planos. También, se nutrió de investigaciones previas de Botero Herrera, como *Urabá: colonización, violencia y crisis del Estado* y *La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación, 1900-1930*, realizadas entre las décadas de 1980 y 1990 en el Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Antioquia.⁸⁴ Al lado de estas investigaciones y la dirección y asesoría de trabajos de grado, se destaca el curso de Historia Urbana que impartió en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, en diversos momentos de su carrera como profesor.

⁸³ Fernando Botero Herrera, *Medellín 1890-1950...*, p. 14.

⁸⁴ Fernando Botero Herrera, *Urabá: colonización, violencia y crisis del Estado*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1990; Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación, 1900-1930*, Medellín, Hombre Nuevo, 2003.

Otro hito para la historia urbana de Medellín, que hasta hoy sigue siendo un referente de consulta y para nuevas investigaciones, son los dos tomos de *Historia de Medellín*, obra colectiva dirigida por el historiador Jorge Orlando Melo, publicada en 1996.⁸⁵ Tuvo el propósito general de aportar al conocimiento de la realidad de la ciudad y fue realizada para conmemorar los cincuenta años de la Fundación Suramericana de Seguros. Una pregunta que vale la pena formular es por qué, casi veinticinco años después de esta publicación, no se ha continuado con otras obras síntesis de esta envergadura.

Los dos tomos suman 804 páginas y están divididos en secciones que, además de los textos, recogen un valioso material gráfico, como fotografías, planos, estadísticas, recortes de prensa; una cronología de acontecimientos y un listado de archivos y de textos de referencia para la historia de la ciudad. El primer tomo está organizado por temporalidades: la geología y el paisaje del Valle de Aburrá, y la ciudad y los primeros pobladores en el siglo xv; la ciudad colonial; la ciudad del siglo xix, y “La transición a la gran ciudad, 1880- 1930”. El segundo tomo continúa con este período 1880-1930, y luego se ocupa de desarrollo económico y urbano desde la mitad del siglo xx hasta la década de 1990. Las últimas secciones agrupan los temas de la cultura, la ciudad y el arte en varias temporalidades.

En las últimas décadas se destacan los trabajos de Luis Fernando González Escobar, como el libro *Medellín, los orígenes y transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos*, publicado en 2007 por la Escuela del Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.⁸⁶ Esta investigación inició buscando la relación entre arquitectura y ciudad durante 1870 y 1932, pero pronto derivó en un trabajo de historia urbana, al visibilizar la necesidad de entender el espacio históricamente construido y las relaciones originadas allí. Centrado en el crecimiento y los modelos urbanos, este trabajo de González Escobar se pregunta por la materialidad y la forma, pero también por los idearios, pensamientos e ideologías que dieron lugar a su expresión en el territorio. Otros temas abordados por el autor son la memoria y el patrimonio, la historia de la ciudad y la arquitectura. En un libro reciente, *Ensayos inútiles de Historia Urbana*,⁸⁷ recoge artículos sobre el centro de Medellín y sobre arquitectura, espacio público y transformación urbana.

⁸⁵ Jorge Orlando Melo (comp.), *Historia de Medellín*, II tomos, Medellín, Suramericana de Seguros, 1996.

⁸⁶ Luis Fernando González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia-Escuela del Hábitat CEHAP, 2007.

⁸⁷ Luis Fernando González Escobar, *Ensayos inútiles de Historia Urbana*, Medellín, UNAULA, 2018.

Sin duda, en las últimas décadas hay un amplio número de trabajos de grado y de posgrado del área de historia, de las ciencias sociales y humanas y de los campos de la arquitectura, el urbanismo y la planeación, que hacen valiosos aportes a la historia urbana. También, investigaciones universitarias e iniciativas de conservación y divulgación lideradas por el programa de Memorias y Patrimonio de la Secretaría de Cultura Ciudadana, de la Alcaldía de Medellín y otras organizaciones.⁸⁸ A esto se le suman los avances en la organización, digitalización y divulgación de archivos como el Archivo Histórico de Medellín, el Archivo fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, y el Archivo Histórico Judicial, que preserva el Laboratorio de Fuentes Históricas de la Universidad Nacional, entre otros.

Bogotá

Según el censo poblacional de 2018, Bogotá triplica en población a las dos ciudades del país que le siguen en número de habitantes.⁸⁹ En su condición de capital y epicentro de la vida urbana, posee una riqueza de miradas, relatos, imágenes y análisis de propios y extranjeros, que aportan, desde diversos ángulos, a la comprensión de sus casi cinco siglos de existencia. A esto se le suman las posibilidades privilegiadas en el campo historiográfico, tanto por la disponibilidad de información como por las instituciones y recursos humanos.

Entre estas condiciones está la ubicación de colecciones de acervos documentales, fotográficos, audiovisuales y sonoros de todo el país, disponibles en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Biblioteca del Congreso, así como otros acervos sobre la vida municipal, como la Biblioteca del Concejo y el Archivo de Bogotá. A esto pueden sumarse archivos, fondos y colecciones de universidades, centros de pensamiento, ONGs y entidades artísticas y culturales que hacen presencia en la capital.

⁸⁸ Entre estas iniciativas, se destacan dos libros realizados por el periódico *Universo Centro y La Alcaldía de Medellín: El libro de los parques, Medellín y su centro*, 2013, la versión en digital se encuentra disponible en: <<https://bit.ly/2SHtTaa>>, y *El libro de los barrios*, 2015, la versión digital en: <<https://bit.ly/3jO9NH1>>.

⁸⁹ Las cifras ubican a Bogotá con 7,412,566 habitantes, casi triplicando los números de las dos siguientes ciudades: Medellín, con 2,427,129 habitantes (aunque si se suman los pobladores de los once municipios que conforman el Valle de Aburrá, sumarían 3,870,058) y Cali, con 2,227,642. Siguen en esta lista Barranquilla 1,206,319, Cartagena 973,045, Cúcuta 711,715 y Bucaramanga 581,130.

Al mismo tiempo, la trayectoria de formación en programas de pregrado y posgrado, así como de investigaciones en el campo de los estudios urbanos y la historia urbana, tanto en universidades públicas como privadas, han sido fundamentales. Entre ellas se destacan: Universidad Nacional de Colombia, Universidad Distrital, Universidad Javeriana, Universidad del Rosario, Universidad Externado y Universidad de los Andes.

Aprovechando estos recursos, hay un importante acumulado en biografías, monografías e historias de la ciudad desde el área de las humanidades y ciencias sociales y desde los campos de la arquitectura y el urbanismo, como el trabajo del arquitecto Carlos Martínez: *Bogotá. Sinopsis sobre su evolución urbana (1536-1900)*, realizado en 1976, y algunos proyectos editoriales que se vuelven referentes de consulta, como el libro conmemorativo de los 450 años de fundación y los tres tomos de *Historia de Bogotá* publicados por Villegas Editores que se mencionan a continuación.

Para celebrar las efemérides de los 450 años de fundación de Bogotá, durante 1987 y en el marco del Convenio Foro Nacional por Colombia y el Instituto Francés de Estudios Andinos, un grupo de investigadores reflexionó sobre la ciudad de Bogotá, dando lugar al libro *Bogotá 450 años: retos y realidades*, publicado en la colección Ciudad y Democracia. Entre la diversidad de textos y autores, se destaca el trabajo de Julián Vargas y Fabio Zambrano sobre la administración, los servicios públicos y la vida de la ciudad desde la colonia.⁹⁰ Otros textos se ocuparon de problemas contemporáneos en la década de 1980, como la crisis política y administrativa, el comportamiento electoral, los servicios públicos y las finanzas del distrito, y se incluyeron además algunos documentos históricos de las décadas de 1930 y 1940.

En la década del 2000 la Editorial Villegas Editores publicó tres tomos de *Historia de Bogotá*, una reimpresión corregida, rediseñada y gráficamente complementada de los dos primeros volúmenes, publicados en 1988. El primer tomo, *Conquista y Colonia*, realizado por Julián Vargas Lesmes (2007); el segundo, sobre siglo XIX de Eugenio Gutiérrez Cely (2007), y el tercero, que corresponde al siglo XX y los primeros años del siglo XXI (2008), escrito por Fabio Zambrano Pantoja y novedad respecto a la primera edición.⁹¹ Entre los temas abordados en

⁹⁰ Julián Vargas Lesmes y Fabio Zambrano, “Santa Fe y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)”, en: Pedro Santana (ed.), *Bogotá, 450 años: retos y realidades*, Bogotá, IFEA, 1998, pp. 11-92.

⁹¹ Julián Vargas Lesmes, *Historia de Bogotá. Conquista y Colonia*, vol. 1, Bogotá, Editorial Villegas Editores, 2007; Eugenio Gutiérrez Cely, *Historia de Bogotá. Siglo XIX*, vol. II, Bogotá, Editorial Villegas

los tres tomos, se encuentran tópicos tan diversos como los conquistadores y la fundación, indígenas y artesanos, desarrollo urbano y demográfico, servicios públicos e instituciones, la expansión física, vida cotidiana y cultura, religión e iglesia, movimientos sociales, educación, historia política y administración.

En el conjunto de la producción sobre Bogotá en el campo de la historia urbana sobresale el libro *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*, de Germán Mejía Pavony.⁹² Allí delimita qué se entiende por historia urbana y cómo se diferencia su trabajo de la historia de Bogotá, problematizando el primado de las explicaciones temporales, cuyos marcos se han adecuado al estudio de la política, la economía, los sectores sociales, la ideología y las mentalidades, y olvidando la necesaria problematización del espacio:

De esta manera, el estudio de los fenómenos que ocurren en una ciudad no puede pasar de largo sobre el hecho básico de que ella no se reduce a un contenedor o el reflejo de las relaciones que allí se establecen. La confusión que en torno a este problema se ha creado proviene de la costumbre de muchos historiadores de suponer el espacio para preocuparse por el tiempo (cronología o dinámicas de cambio) o por la sociedad (relaciones, producciones, instituciones, representaciones). Ciudad, campo, región, país, son categorías en principio espaciales, pero historizadas en la medida en que entran en relación, sin perder dicha cualidad de espacialidad, con los sistemas sociales que las engloban y les dan significado concreto.⁹³

Otro de los aportes de este trabajo es la propuesta metodológica, que, además de esta recualificación de la espacialidad, propone el empleo de una variada y amplia gama de fuentes de información: relatos de viajeros, estadísticas, mapas, ilustraciones gráficas, almanaques y guías de la ciudad. El libro está dividido en seis dimensiones o capítulos, apuntando también a nuevas tesis explicativas de la historia urbana de Bogotá: la naturaleza y el lugar, el sitio y la distancia, el lugar construido, los habitantes, los hombres y los espacios, y el conjunto urbano.

Además de los trabajos en el campo de la historiografía relacionados en apartados anteriores, otro libro de Mejía Pavony de interés para la historia urbana es *La ciudad de los conquistadores (1536-1604)*, publicado por la Universidad Ja-

Editores, 2007; Fabio Zambrano Pantoja, *Historia de Bogotá. Siglo XX*, vol. III, Bogotá, Editorial Villegas Editores, 2008. Una versión digital de los materiales se encuentra disponible en: <<https://bit.ly/3nxUswF>>.

⁹² Germán Mejía Pavony, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*, Bogotá, CEJA, 2000 (2ª ed.).

⁹³ Germán Mejía Pavony, *Los años del cambio*, p.18.

veriana en 2012, donde cuenta la historia de las primeras décadas de existencia de Bogotá, la ciudad indiana del siglo XVI, a través de diversas fuentes primarias: documentación impresa, manuscritos del Archivo General de la Nación y crónicas de indias.⁹⁴

En el campo de los trabajos de grado en el programa de Historia de la Universidad Nacional realizados desde la década de 1990, vale destacar el de Mario Barbosa Cruz, *La metamorfosis del habitante urbano de principios de siglo. El caso del Barrio Ricaurte de Bogotá (1912-1948)* y el de Adriana Suárez Mayorga de 2001, que fue publicada como libro en 2006: *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá (1910-1950)*.⁹⁵ Por otro lado, destaca el libro de Oscar Calvo Isaza y Marta Saade Granados, *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*.⁹⁶

Al lado de la diversidad de investigaciones, monografías y trabajos de grado que aportan a la historia urbana de Bogotá, otro asunto a destacar son los ejercicios de localización y organización de fuentes, trabajo pocas veces valorado pero fundamental para el avance de la disciplina. En el campo de la historia urbana, serán importantes los atlas y compendios de cartografía histórica. Para el caso de Bogotá, si bien la cartografía ha sido utilizada como fuente importante para la investigación, sobre todo como ilustración, en los últimos años se ha aprovechado para abordar la dimensión espacial del análisis histórico.

En esta línea de compendios de cartografía histórica figuran el *Atlas histórico de Bogotá, 1538-1910*, organizado por Margarita Mariño, Alberto Escovar Wilson-White, César Peña y la Corporación la Candelaria en 2004 y el *Atlas histórico de Bogotá. Cartografía. 1791-2007*, compilado por Marcela Cuéllar Sánchez y Germán Mejía Pavony en 2007, y publicado por la Alcaldía de Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio y Cultura y Archivo de Bogotá, entre otros.⁹⁷

⁹⁴ Germán Mejía Pavony, *La ciudad de los conquistadores. 1536-1604*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

⁹⁵ Mario Barbosa Cruz, *La metamorfosis del habitante urbano de principios de siglo. El caso del Barrio Ricaurte de Bogotá (1912-1948)*, Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia, 1996; Adriana María Suárez Mayorga, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá 1910-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

⁹⁶ Oscar Calvo Isaza y Marta Saade Granados, *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002.

⁹⁷ Marcela Cuéllar Sánchez y Germán Mejía Pavony, *Atlas histórico de Bogotá. Cartografía. 1791-2007*, Bogotá, Alcaldía de Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio y Cultura y Archivo de Bogotá, 2007; Margarita Mariño, Alberto Escovar Wilson-White y César Peña, *Atlas histórico de Bogotá, 1538-1910*, Bogotá, Corporación la Candelaria, 2004.

Una publicación reciente, novedosa además porque aporta a la línea de historia barrial que viene tomando fuerza en los últimos años en el campo de la historia urbana, es el *Atlas Histórico de los barrios de Bogotá*, recopilado y organizado a través de varios proyectos de investigación liderados por Luis Carlos Colón Llamas y Germán Mejía Pavony.⁹⁸ Una de las posibilidades del texto radica en ir más allá de los centros históricos, monumentos, avenidas, plazas, parques y otros lugares emblemáticos de la ciudad que generalmente son historiados, para aportar materiales que permitan explorar la escala barrial de la experiencia urbana.

En la misma línea de trabajo, cabe destacar dos proyectos liderados por Colón Llamas: *Bogotá, vuelo al pasado*, que recoge 137 fotografías aéreas de Bogotá desde 1935 hasta 1985 y fue realizado en el marco de una alianza entre el Instituto Colombiano Agustín Codazzi (IGAC), el Archivo de Bogotá y la Alcaldía Mayor de Bogotá en 2010, y *Cartografías de Bogotá*,⁹⁹ realizado desde la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y que consiste en un sistema de geoinformación interactivo para la visualización, comparación y análisis de la cartografía histórica de Bogotá, que permite explorar sus cualidades documentales y narrativas y la producción de nuevos modelos para mapear los cambios urbanos y las relaciones sociales.

Cali

En el libro *Poder y ciudad en Cali. Hacia la construcción de un orden urbano: 1910-1950*, Enrique Rodríguez Caporalli y Antonio José Echeverry Pérez dan algunas pistas para iniciar un balance historiográfico sobre la historia urbana de esta ciudad del noroccidente del país.¹⁰⁰ La primera es que, a pesar de ser la tercera ciudad del país en tamaño e importancia económica, la historia de Cali es un terreno aun por explorar. No obstante sus 480 años de fundación, es la que menos ha sido objeto de estudios históricos académicos universitarios y en otros formatos, no solo en comparación con las grandes ciudades, sino con ciudades intermedias como Tunja, Bucaramanga, Cartagena o Manizales.

⁹⁸ Luis Carlos Colón Llamas y Germán Mejía Pavony, *Atlas histórico de barrios de Bogotá: 1884-1954*, Bogotá, Alcaldía de Bogotá / Universidad Nacional de Colombia, 2019, doi: <<https://bit.ly/3jZH4iV>>.

⁹⁹ La colección y el proyecto se encuentran disponibles en formato digital en: <<https://bit.ly/34Lz8vf>>.

¹⁰⁰ Enrique Rodríguez Caporalli y Antonio José Echeverry Pérez (eds.), *Poder y ciudad en Cali. Hacia la construcción de un orden urbano: 1910-1950*, Cali, Universidad ICESI-Programa Editorial Universidad del Valle, 2018.

Entre las explicaciones a este vacío, Caporalli y Echeverry argumentan lo reciente del campo de la historia urbana tanto en Colombia como en el mundo, la aparición tardía de la formación académica en historia en la región del Valle del Cauca y las características históricas Cali, como ser por varias décadas un cruce de caminos prometedor, pero que no tuvo importancia económica o política hasta entrado el siglo XIX.¹⁰¹ En el campo de los estudios históricos dedicados a la ciudad durante sus primeros trescientos años hay una literatura escasa, entre la que resaltan el libro canónico de Germán Colmenares, *Cali, terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*, publicado en 1975, y los tres volúmenes de *Historia de Cali* de Gustavo Arboleda, aparecidos por primera vez en 1928.¹⁰²

En las últimas décadas viene en ascenso la producción sobre la ciudad. Respecto de las miradas al siglo XX, cabe resaltar los trabajos de Edgar Vásquez Benítez y, en especial, su libro *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio*.¹⁰³ Como el mismo autor lo señala, se ocupa del proceso de modernización de Cali desde finales del siglo XIX, hasta la última década del siglo XX, a través de cinco capítulos. El primer capítulo dedicado al entorno regional en el siglo XIX; el segundo al tránsito a la modernización (1900-1930); el tercero, titulado “Interrupción del desarrollo y crisis (1929-1931)”, el cuarto sobre el apogeo industrial en la vieja ciudad (1933-1955) y el quinto sobre desaceleración industrial, “tercerización” y conflictos sociales.

Considerando su formación como economista, estas etapas de análisis en las que dividió el libro corresponden a momentos que determinan cambios en la estructura y cómo el nivel de actividad económica incide en el empleo, los ingresos, el comportamiento demográfico y las tasas de migración:

Las diferencias de ingresos y las que ocurren entre “incluidos” y “excluidos” influyen en la ocupación legal o ilegal del espacio y en la expansión física. La intensidad de esas fuerzas expansivas, la orientación de la infraestructura vial y de servicios, las características fisiográficas, y el papel y la fuerza de la acción planificadora determinan la forma espacial de la ciudad. Naturalmente, en cada uno de estos factores actúan los intereses territoriales y los conflictos sociales por la tierra.¹⁰⁴

¹⁰¹ Rodríguez y Echeverry (eds.), *Poder y ciudad en Cali...*, pp. 10-11.

¹⁰² Gustavo Arboleda, *Historia de Cali*, Cali, Arboleda Imprenta, 1928, 3 vols.; Germán Colmenares, *Cali, terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*, Cali, Universidad del Valle, División de Humanidades, 1975.

¹⁰³ Edgar Vásquez Benítez, *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio*, Santiago de Cali, Universidad del Valle, ESAP, Fenalco, 2001.

¹⁰⁴ Edgar Vásquez Benítez, *Historia de Cali en el siglo 20...*, p. 5.

Otras miradas a la historia urbana de Cali pueden encontrarse en los trabajos de Jacques Aprile-Gnisset, como *La ciudad colombiana* y otros artículos y libros, con textos dedicados a “la ciudad indiana”, el centro histórico, y miradas de larga duración al espacio urbano y la configuración conflictiva de la ciudad. También, en los trabajos de Gilma Mosquera Torres sobre la vivienda popular, la acción estatal y las luchas por el suelo urbano.¹⁰⁵

Un esfuerzo significativo en el campo del análisis histórico de la ciudad son los tres tomos de *Historia de Cali: siglo xx* publicados en 2012. Fue una iniciativa del grupo de investigación Nación, Cultura y Memoria, coordinados por Gilberto Loaiza y con el apoyo de la Universidad del Valle y la Alcaldía de Santiago de Cali.¹⁰⁶ Cada tomo estuvo dedicado a un tema concreto: el espacio, la política y la cultura y, en total, reúnen 45 ensayos y 51 autores de diversa procedencia, como historiadores, geógrafos, sociólogos, arquitectos, urbanistas, politólogos, periodistas, filósofos e ingenieros. Con esta obra se propuso recoger y reunir un acumulado disperso y desaprovechado de conocimiento que sirva de referencia a los futuros investigadores de la historia urbana.

El primer tomo, dedicado al espacio urbano, fue coordinado por José Benito Garzón Montenegro y recoge miradas generales y panorámicas de Cali durante el siglo xx y estudios en temáticas y períodos de tiempo acotados, como la arquitectura, el espacio público, la vivienda popular, la planeación y las obras públicas. El segundo tomo, dedicado a la política, fue coordinado por Esteban Morera Aparicio, reuniendo catorce ensayos sobre el desarrollo de la política y la vida pública en la ciudad durante el siglo xx. El tercero, coordinado por Wilson Ferney Jiménez Fernández, se ocupó de la cultura, incluyendo trabajos sobre libros, lecturas y lectores, la educación, las escuelas de artes y oficios, las bibliotecas, el cine, el teatro, la música, el Museo de Arte Moderno La Tertulia, entre otros.

Otra línea que ha venido tomando fuerza ha sido la historia barrial, entre la que se destacan los trabajos de Hansel Mera y Apolinar Ruíz, con el libro de 2015 *Entre el Calvario y el Paraíso. Memoria, contrastes y voces de ciudad y Creación de barrios obreros en Colombia a inicios de siglo xx: la higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad*, libro compilado por José Benito Garzón, que recoge varios casos del país y fue publicado en 2019.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Gilma Mosquera Torres, “Vivienda popular y acción estatal en Cali, siglo xx”, en: Gilberto Loaiza Cano y otros, *Historia de Cali, siglo xx*, tomo I, Santiago de Cali, Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2012, pp. 235-251.

¹⁰⁶ Gilberto Loaiza Cano y otros, *Historia de Cali, siglo xx*, Santiago de Cali, Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2012, 3 vols.

¹⁰⁷ José Benito Garzón (comp.), *Creación de barrios obreros en Colombia a inicios de siglo xx: la higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad*, Santiago de Cali, Editorial

Por otra parte, cabe señalar el Seminario “Historia de Cali”, que se realiza cada mes desde 2010, con el propósito de difundir trabajos e investigaciones que aborden diferentes aspectos del devenir histórico de Cali en el último siglo. Un espacio no solo para un público académico y universitario, sino para la ciudadanía en general. El programa es organizado por el Archivo Histórico de Cali, el Área Cultural del Banco de la República, la Biblioteca del Centenario y, a lo largo de esta década, ha contado con el apoyo de varias universidades, como la Universidad del Valle, Universidad ICESI, Universidad Católica y la Institución Universitaria Antonio José Camacho, entre otras.

OTRAS ENTRADAS

Como se anotó al inicio de este apartado, estas líneas son una aproximación limitada y parcial a algunas ciudades, como Medellín, Bogotá y Cali, pero queda un largo camino y una constelación de ciudades, municipios y pueblos para reconstruir trayectorias y desafíos en el campo de la historia urbana, profundizando en casos locales y avanzando en miradas regionales, nacionales y latinoamericanas.

Por solo esbozar otros casos, vale la pena mencionar a Tunja, capital de Boyacá, que tiene una trayectoria interesante de investigaciones y trabajos de grado desde la Escuela de Ciencias Sociales, en los programas de Maestría y Doctorado en Historia, y desde la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Pereira (UPTEC). Entre otros trabajos, figura el libro *Tunja, historia urbana, ciudad y poder, siglo XVII* de Luis Eduardo Wiesner, publicado en 2008, que se nutrió de su tesis de Maestría en Historia Andina en 1992, en la Universidad del Valle, dirigida por Germán Colmenares y Jorge Palacios Preciado.¹⁰⁸

En el caso de Bucaramanga y el departamento de Santander, la Universidad Industrial de Santander (UIS) ha sido un epicentro, tanto por la formación en Historia en pregrado y posgrado, como por la conservación y organización de acervos documentales, como los Fondos Judiciales que reposan en el Archivo Histórico Regional de la UIS. También, el Centro de Historia de Santander, que funciona desde las primeras décadas del siglo XX, ha hecho valiosos aportes a la disciplina. La publicación del *Anuario de Historia Local y de las Fronteras* ha sido

Unicatólica / Universidad de Santander / Corporación para la Educación y la Investigación Popular-Instituto Nacional Sindical, 2019.

¹⁰⁸ Luis Eduardo Wiesner, *Tunja, historia urbana, ciudad y poder, siglo XVII*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2008.

una importante herramienta donde han circulado algunos estudios dedicados a la historia de las ciudades del departamento e incluso un *dossier* sobre historia urbana y la relación ciudad-región, organizado por el historiador William Elvis Plata Quezada. En la actualidad, desde el Semillero Geohistorias, un grupo de profesores encabezados por Fabio Vladimir Sánchez, Miguel Darío Cuadros y Sergio Acosta Lozano están impulsando la historia urbana.

Otro caso interesante es el de Pereira, capital de Risaralda, donde se han combinado la trayectoria de las Academias de Historia Regional con la formación profesional en la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) en la Maestría en Historia. Desde allí, los historiadores John Jaime Correa y Sebastián Martínez han hecho importantes esfuerzos para fortalecer la historia urbana y las historias locales y regionales, constituir y conservar archivos locales y generar un diálogo entre los historiadores y la ciudadanía en general.

En este camino de un balance historiográfico del país es valiosa la continuidad y consolidación de la Red Colombiana de Historia Urbana,¹⁰⁹ conformada desde 2016 y que ha permitido tejer puentes, debates y lazos entre investigadores de diversos lugares y universidades. A la fecha, se han realizado tres encuentros de la Red, en Pereira (2017), Cali (2018) y Medellín (2019), además de la participación en eventos nacionales, como los Simposios de Historia Regional y Local, Congresos Colombianos de Historia y Encuentros de la Asociación Colombiana de Investigación Urbano Regional (ACIUR).

APUNTES FINALES

Como anunciábamos al inicio, esta travesía por la historia urbana colombiana está llena de atajos, aventuras y caminos. Por ello, es necesario reconocer las limitaciones de conocimiento de la autora y las injusticias con muchos trabajos e investigadores que han contribuido a la comprensión crítica e histórica de las ciudades de nuestro país y que no aparecen en este texto. Reconociendo su carácter provisional e incompleto, estas líneas buscan incentivar el debate y, sobre todo, mostrar la necesidad y la importancia de las reflexiones historiográficas en nuestro campo: qué hemos hecho, cómo lo hemos hecho, cuáles son las potencialidades, las limitaciones y los grandes retos que tenemos.

¹⁰⁹ Para consultar sobre la Red Colombiana de Historia Urbana, sus integrantes y eventos, véase: <<https://bit.ly/3iNvrKc>>.

En términos generales, podemos decir que hay un desarrollo desigual en la historia urbana en el país. Esto se explica tanto por las trayectorias y características de cada ciudad, como por las posibilidades de recursos humanos y financieros, de formación universitaria y por la disponibilidad de acervos documentales clasificados, organizados y a disposición de la ciudadanía. En este contexto, es urgente realizar balances historiográficos sobre cómo hemos abordado la historia de las ciudades, pregunta que, más allá de definir qué entra o no como historia urbana, recoja las diversas aproximaciones y miradas históricas a las ciudades y, desde allí, interroge temas, enfoques, metodologías, caminos por recorrer y caminos recorridos.

Un reto grande tiene que ver con cómo recuperar los trabajos de grado y de posgrado e investigaciones que se convierten en literatura gris y que no llegan a ser publicados como libros o artículos y cuya lectura se reduce a círculos especializados y locales. Hay un aporte desde repositorios universitarios con la digitalización de estos materiales, pero falta avanzar en su sistematización, análisis y lectura crítica. Y, en general, estos esfuerzos tienen que ver con la consolidación de una comunidad académica y un campo de conocimiento que promuevan debates e intercambios. Un logro importante en esta vía es la Red Colombiana de Historia Urbana y los grupos de investigación y semilleros que se vienen consolidando en los últimos años.

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX han sido las más estudiadas. Si bien es un período en el que ocurrieron procesos de modernización y expansión urbana en varias ciudades colombianas y latinoamericanas, sería interesante problematizar esta periodización que se ha vuelto un punto de partida y no un lugar de interrogación. Entre los temas que más han despertado interés en el campo de la historia urbana se encuentran las transformaciones arquitectónicas y urbanísticas, las formas de control social de la vida moderna, las efemérides, los servicios públicos, las manifestaciones culturales, las relaciones entre lo público y lo privado y la planeación urbana.

Como complemento a los trabajos centrados en los centros históricos y lugares emblemáticos, como plazas, parques y avenidas, cada vez toma más fuerza la historia barrial y la necesidad de visibilizar el urbanismo popular y la autoconstrucción, que han sido protagonistas en nuestras ciudades. Un insumo interesante en esta tarea será el concurso organizado en varias ciudades colombianas por las Secretarías de Educación y Cultura durante las décadas de 1980 y 1990 para reconstruir la historia de los barrios desde las narraciones de sus habitantes. En el caso de Medellín, este concurso se tituló “Escriba la historia de su barrio” y se

produjeron allí valiosos materiales que hoy son testimonios y fuentes documentales para la historia urbana.

Al lado del diálogo y el intercambio nacional, es importante avanzar en el campo latinoamericano. Por ejemplo, sería muy interesante cruzar las trayectorias colombianas con experiencias como el Seminario de Historia Urbana, organizado por la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) que funcionó en la década de 1970 en Ciudad de México bajo la dirección de Alejandra Moreno Toscano. Y, en el caso de Brasil, con el Seminário de História da Cidade e do Urbanismo, que por varios años fue Seminário de História Urbana y que en este 2020 está conmemorando treinta años. Sin duda, el esfuerzo de este libro, donde se incluyen estas miradas desde Colombia, es un gran aporte a los necesarios diálogos latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Mora, Alonso, “La necesaria componente espacial en la Historia Urbana”, en: Carlos Sambricio (ed.), *La historia urbana*, Madrid, Marcial Pons, 1996.
- Aprile-Gnisset, Jacques, “Avatares y peripecias de la investigación histórica urbana”, en: *La Ciudad Colombiana*, vol. 3, Cali, Universidad del Valle, 1997, pp. 179-303.
- _____, *Colombie*, París, Éditions du Seuil, 1977.
- _____, *La Ciudad Colombiana: prehispánica, de conquista e indiana*, vol. 1 (Colección Textos Universitarios), Bogotá, Biblioteca Banco Popular, Talleres Gráficos Banco Popular, 1991.
- _____, *La Ciudad Colombiana. Siglo XIX y Siglo XX*, vol. 2 (Colección Textos Universitarios), Bogotá, Biblioteca Banco Popular, Colombia, Talleres Gráficos, Banco Popular, 1992.
- _____, *La Ciudad Colombiana*, vol. 3, Cali, Universidad del Valle, 1997.
- _____, *La Ciudad Colombiana*, vol. 4, Cali, Universidad del Valle, 2010.
- Aprile-Gnisset, Jacques, Humberto Molina y Fernando Botero, “¿Cómo analizar ciudades?”, entrevista realizada por la revista *Sociedad y Economía*, núm. 2, abril 2002, pp. 97-102. Disponible en: <<https://bit.ly/33KcKmm>>.
- Arango, Silvia, *Ciudad y Arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.

- Arango, Silvia y otros, *Textos [8]. Escritos sobre Historia y Teoría 1: ciudad, arte, arquitectura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Publicación del Programa de Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Facultad de Artes, 2003.
- Arboleda, Gustavo, *Historia de Cali*, Cali, Arboleda Imprenta, 1928, 3 vols.
- Ayala, Ulpiano, Luz Fonseca y Jorge Lotero (eds.), *La problemática urbana hoy en Colombia*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 1982.
- Barbosa Cruz, Mario, *La metamorfosis del habitante urbano de principios de siglo. El caso del Barrio Ricaurte de Bogotá (1912-1948)*, trabajo de grado para optar el título de Historiador, Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- Bernal Nicholls, Alberto, *Apuntaciones sobre los orígenes de Medellín*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1976.
- _____, *Miscelánea sobre la historia, los usos y las costumbres de Medellín*, Medellín, Universidad de Antioquia-Dirección Académica y de Extensión Cultural, 1980.
- Betancur Gómez, Jorge Mario, *Moscas de todos los colores: historia del barrio Guayaquil de Medellín*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2006.
- Botero Gómez, Fabio, *Cien años de la vida de Medellín. 1890-1990*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia / Municipio de Medellín, 1998.
- _____, *La ciudad colombiana*, Medellín, Ediciones autores antioqueños, 1991.
- Botero Herrera, Fernando, *La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación, 1900-1930*, Medellín, Hombre Nuevo, 2003.
- _____, *Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1996.
- _____, *Urabá: colonización, violencia y crisis del Estado*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1990.
- Brand, Peter C. (ed. y comp.), *Trayectorias urbanas en la modernización del estado en Colombia*, Medellín, TM Editores / Universidad Nacional, Sede Medellín, 2001.
- Calvo Isaza, Oscar Iván, *El Cementerio Central: Bogotá: la vida urbana y la muerte*, Bogotá, Tercer Mundo Editores / Observatorio de Cultura Urbana, 1998.
- Calvo Isaza, Oscar y Marta Saade Granados, *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, *Medellín: memorias de una guerra urbana*, Bogotá, CNMH-Corporación Región-Ministerio del Interior-Alcaldía de Medellín-Universidad EAFIT-Universidad de Antioquia, 2017.

- Colmenares, Germán, *Cali, terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*, Cali, Universidad del Valle, División de Humanidades, 1975.
- _____, “Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia, 1991”, en: *Ensayos sobre historiografía*, Bogotá, Universidad del Valle / Banco de la República / Colciencias / Tercer Mundo Editores, 1997.
- Colón Llamas, Luis Carlos y Germán Mejía Pavony, *Altas histórico de barrios de Bogotá: 1884-1954*, Bogotá, Alcaldía de Bogotá / Universidad Nacional de Colombia, 2019. Disponible en: <<https://bit.ly/3deEtib>>.
- Colón Llamas, Luis Carlos, *Bogotá, vuelo al pasado*, Bogotá, Instituto Agustín Codazzi (IGAC)-Archivo de Bogotá y Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010.
- Cuéllar Sánchez, Marcela y Germán Mejía Pavony, *Atlas histórico de Bogotá. Cartografía. 1791-2007*, Bogotá, Alcaldía de Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio y Cultura y Archivo de Bogotá, 2007.
- Cuervo, Luis Mauricio, y otros, *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y Territorio (1998-1997)*, tomo I, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, Financiera de Desarrollo Territorial / Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales / Carlos Valencia Editores, 1998.
- Da Silva, Luís Octávio, “Cidade e história: um olhar epistemológico”, en: Eloísa Petti Pinheiro, y Marco Aurélio A. De Felgueiras Gomes (orgs.), *A cidade como história: os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo*, Salvador, Editora da Universidade Federal da Bahia, 2004, pp. 151-173.
- Da Silva Leme, Maria Cristina (org.), *Urbanismo no Brasil 1895-1965*, Salvador, EDUFBA, 2005.
- Fals Borda, Orlando, “Guía práctica del ordenamiento territorial en Colombia: contribución para la solución de conflictos”, en: *Análisis Político*, núm. 36, 1999, pp. 82-102.
- Garzón, José Benito (coord.), *Historia de Cali: siglo XX. Espacio Urbano*, tomo I, Cali, Universidad del Valle-Alcaldía Santiago de Cali, 2012.
- Garzón, José Benito (comp.), *Creación de barrios obreros en Colombia a inicios de siglo XX: la higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad*, Santiago de Cali, Editorial Unicatólica / Universidad de Santander / Corporación para la Educación y la Investigación Popular-Instituto Nacional Sindical, 2019.
- González Escobar, Luis Fernando, *Ciudad y arquitectura urbana en Colombia, 1980-2017*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2019 (2ª ed.).

- González Escobar, Luis Fernando, *Ensayos inútiles de Historia Urbana*, Medellín, UNAULA, 2018.
- _____, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia-Escuela del Hábitat CEHAP, 2007.
- Gutiérrez Cely, Eugenio, *Historia de Bogotá. Siglo XIX*. Tomo II, Bogotá, Editorial Villegas Editores, 2007.
- Harvey, David, *París, capital de la modernidad*, Madrid, Akal, 2008.
- Hernández Ciro, Eulalia, *Geografías del desarrollo en el centro de Medellín: 2009-1950. Espacios, tiempos y poderes*, Tesis de Magíster en Estudios Socioespaciales, Instituto de Estudios Regionales (INER), Universidad de Antioquia, 2010.
- _____, “La investigación urbana entre 1960 y 1990. Apuntes para un balance historiográfico comparado entre México y Colombia”, *Academia XXII*, Revista Semestral de Investigación publicada por la Facultad de Arquitectura de la UNAM, 2017, pp. 139-159, DOI: <<http://dx.doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2017.15.60404>>.
- _____, *Un espacio para la historia. Jacques Aprile-Gnisset y los estudios urbanos en Colombia, 1960-1990*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2020.
- Jiménez Fernández, Wilson Ferney, *Historia de Cali: siglo XX. La Cultura*, tomo III, Cali: Universidad del Valle- Alcaldía Santiago de Cali, 2012.
- La Torre Mendoza, Luis, *Historia e historias de Medellín s. XVII, XVIII, XIX*, Medellín, Imprenta Oficial, 1934.
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Madrid, Capital Swing, 2013.
- Lepetit, Bernard, “El tiempo de las ciudades”, *Las ciudades en la Francia Moderna*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996, pp. 110-125.
- _____, “La historia urbana en Francia: veinte años de investigaciones”, en: *Revista Secuencia*, núm. 24, septiembre-diciembre 1992, pp. 5- 29, DOI: <<http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i24.393>>.
- _____, *Por uma nova história urbana*, Sao Paulo, EDUSP, 2001.
- Levi, Giovanni, “La microhistoria y la recuperación de la complejidad”, en: *Microhistorias*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2019.
- Loaiza Cano, Gilberto y otros, *Historia de Cali, siglo XX*, Santiago de Cali, Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2012, 3 vols.

- Mariño, Margarita, Alberto Escovar, Wilson-White y César Peña, *Atlas histórico de Bogotá, 1538-1910*, Bogotá, Corporación la Candelaria, 2004.
- Márquez Valderrama, Jorge Humberto, *La química pasteriana en la medicina, la práctica médica y la medicalización de la ciudad de Medellín a finales del siglo XIX*, Tesis de grado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 1995.
- Martínez Cleves, Félix Raúl Eduardo, *Las escrituras de las historias de ciudades. Entre panorámicas y caminantes*, Tesis para optar al título de Doctor en Historia, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2013.
- _____, “Las historias de ciudades en algunos arquitectos colombianos. Una aproximación a los fundamentos de la historia urbana”, en *Memoria y Sociedad*, vol. 18, núm. 37, 2014, pp. 148-164.
- _____, “Los orígenes en la Historia Urbana en Colombia”, en: *Urbana*, Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade, do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas, Brasil, vol. 6, núm. 8, jun. 2014.
- Mejía Pavony, Germán, “Aspectos del tránsito a la ciudad burguesa. Gobierno y equipamiento urbano en Bogotá, 1860-1910”, en: Luis Mauricio Cuervo, y otros, *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y Territorio (1998-1997)*, tomo II, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, Financiera de Desarrollo Territorial / Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales / Carlos Valencia Editores, 1998, pp. 107-119.
- Mejía Pavony, Germán y Fabio Zambrano Pantoja (eds.), *La ciudad y las ciencias sociales: ensayos y aproximaciones*, Bogotá, CEJA, 2000.
- Mejía Pavony, Germán, *La aventura urbana en América Latina (Serie Recorridos-3)*, Madrid, Taurus-Fundación MAPFRE, 2013.
- _____, *La ciudad de los conquistadores. 1536-1604*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- _____, “La pregunta por la existencia de la historia urbana”, en: *Historia Crítica*, núm.18, 1999, pp. 23-35, DOI: <<https://doi.org/10.7440/histcrit18.1999.03>>.
- _____, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*, 2ª ed. Bogotá, CEJA, 2000.
- _____, “Pensando la historia urbana”, en: Germán Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja (eds.), *La ciudad y las ciencias sociales: ensayos y aproximaciones*, Bogotá, CEJA, 2000, pp. 47-76.

- Melo, Jorge Orlando (comp.), *Historia de Medellín*, II tomos, Medellín, Suramericana de Seguros, 1996.
- Melo, Jorge Orlando, *Historiografía Colombiana: Realidades y perspectivas*, s.e., 1996. Disponible en: <https://bit.ly/35HQYkP> [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2020].
- _____, “Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial”, en: *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes, núm. 4, 1999.
- Mesa, Gilmer, *Puntos de vista. Una ciudad, Medellín, muchas miradas*, Medellín, Angosta / Mesa Estándar / Tragaluz Editores, 2019.
- Moncada Carmona, Ramón (coord.), *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad*, Corporación Región-Proyecto Interinstitucional Conoce tu Ciudad, 2007.
- Morera Aparicio, Esteban (coord.), *Historia de Cali: siglo xx. La Política*, tomo II, Cali, Universidad del Valle-Alcaldía Santiago de Cali, 2012.
- Mosquera Torres, Gilma, “Vivienda popular y acción estatal en Cali, siglo xx”, en: Gilberto Loaiza Cano y otros, *Historia de Cali, siglo xx*, tomo I, Santiago de Cali, Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2012, pp. 235-251.
- Naranjo Giraldo, Gloria, *Medellín en zonas. Monografías*, Medellín, Corporación Región, 1992.
- Naranjo Giraldo, Gloria y Mara Inés Villa, *Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas urbanas*, Medellín, Corporación Región, 1997.
- Niño Murcia, Carlos, “A propósito de la Historia Urbana”, en: Silvia Arango y otros, *Textos [8]. Escritos sobre Historia y Teoría 1: ciudad, arte, arquitectura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Publicación del Programa de Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Facultad de Artes, 2003, pp. 23-33.
- Perfetti del Corral, Verónica y Roberto Luis Jaramillo, *Cartografía urbana de Medellín 1790-1950*, Medellín, Concejo de Medellín, 1993.
- Perfetti del Corral, Verónica, *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La Colonia, el ensanche y el plan regulador*, Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 1995.
- Pérgolis, Juan Carlos, *Bogotá fragmentada, Cultura y espacio urbano a fines del siglo xx*, Bogotá, Tercer Mundo editores / Universidad Piloto de Colombia, 1998.
- Piazzini Suárez, Carlo Emilio, “Sobre espacios, conocimiento y poder: para las geografías del conocimiento”, en: *Pensamiento crítico latinoamericano. Homenaje a Hernán Henao Delgado*, Medellín, Universidad de Antioquia / Instituto de Estudios Regionales, 2015.

- Piedrahita Echeverri, Javier, *Del poblado de San Lorenzo de Aburrá a la parroquia de San José del Poblado*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1976.
- _____, *Documentos y estudios para la historia de Medellín*, Medellín, Editorial Colina, 1983.
- Plata Quezada, William Elvis, “Hacia un balance de la historiografía regional santanderana (Colombia): los municipios del área del río Sogamoso (1930-2017)”, en: *Anuario de Historia regional y de las fronteras*, vol. 25, núm. 1, 2020, pp. 223-265.
- Restrepo Uribe, Jorge, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*, Medellín, Servigráficas, 1981.
- Revel, Jacques (org.), *Jogos de escalas. A experiência da microanálise*, Rio de Janeiro, Editora Fundação Getulio Vargas, 1998.
- Reyes Cárdenas, Catalina, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, Bogotá, Colcultura, 1996.
- Rodríguez Caporalli, Enrique y Antonio José Echeverry Pérez (eds.), *Poder y ciudad en Cali. Hacia la construcción de un orden urbano: 1910-1950*, Cali, Universidad ICESI-Programa Editorial Universidad del Valle, 2018.
- Rodríguez G., Ana Luz, *Pensar la cultura. Los nuevos retos de la historia cultural*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia-Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2004.
- Rodríguez, Pablo, *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1992.
- Rueda Enciso, José Eduardo, *Ensayos de Historiografía Colombiana. En los comienzos del milenio. Un balance entre 1844 a 2008*, Berlín, Editorial Académica Española, 2019.
- Ruiz López, Apolinar y Hansel Mera Vivas, *Entre el Calvario y el Paraíso: memoria, contrastes y voces de ciudad*, Colombia, Alcaldía de Santiago de Cali / Secretaría de Cultura y Turismo, 2015.
- Sáenz, Orlando y Fabio Velásquez, “La investigación urbana en Colombia”, en: *Boletín socioeconómico*, núm. 19, CIDE, Cali, 1989.
- Saldarriaga Roa, Alberto, “Presentación”, en: Jacques Aprile-Gnisset, *La Ciudad Colombiana prehispánica, de conquista e indiana*, Bogotá, Banco Popular, 1991, pp. 5-6.
- Sánchez G., Ana Lucía (ed.), *Procesos urbanos contemporáneos*, Bogotá, Fundación Alejandro Ángel Escobar, 1995.
- Sennett, Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

- Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, *Medellín, ciudad tricentenaria, 1675-1975*, Medellín, SMP, 1975.
- Soja, Edward, *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de sueños, 2008
- Suárez Mayorga, Adriana María, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá 1910-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Tarazona Acevedo Álvaro y Gustavo Guarín Medina, “Escuelas y concepciones en la producción historiográfica de Colombia y América Latina”, en: *Revista Ciencias Humanas*, vol. 7, núm. 25, 2001, pp. 106-114.
- Toro Botero, Constanza, *Investigación sobre la historia de los servicios públicos en la ciudad de Medellín y el desarrollo histórico de las Empresas Públicas de Medellín*, Medellín, Fundación para los Estudios Sociales, 1992.
- Torres Carrillo, Alfonso, “Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia: balance y perspectivas”, en: *Maguaré* [en línea], núm. 9, 1993. Disponible en: <<https://bit.ly/2SE7kTT>>.
- Torres Tovar, Carlos Alberto, Fernando Viviescas Monsalve, y Edmundo Pérez Hernández (comps.), *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, Cátedra Manuel Ancizar, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Artes, 2000.
- Tovar Zambrano, Bernardo (comp.), *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, vol. 1, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Vargas Lesmes, Julián, *Historia de Bogotá. Conquista y Colonia*, vol. 1, Bogotá, Editorial Villegas Editores, 2007.
- Vargas Lesmes, Julián y Fabio Zambrano, “Santa Fe y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)”, en: Pedro Santana (ed.), *Bogotá, 450 años: retos y realidades*, Bogotá, IFEA, 1998.
- Vásquez Benítez, Edgar, *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio*, Santiago de Cali, Universidad del Valle / ESAP / Fenalco, 2001.
- Villa, Marta Inés, *Formas de ocupación y apropiación del espacio urbano: Medellín 1900-1930*, Tesis de grado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 1993.
- Viviescas, Fernando y Fabio Giraldo (comps.), *Colombia: el despertar de la modernidad*, Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991.
- _____, *Pensar la ciudad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores / Cenac / Fe-devivienda, 1996.

- Wiesner, Luis Eduardo, *Tunja, historia urbana, ciudad y poder, siglo XVII*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2008.
- Zambrano, Fabio, “País urbano”, en: *Revista Semana Historia*, [en línea], 15 octubre 2018. Disponible en: <<https://bit.ly/36VI3wR>>.
- Zambrano, Fabio y Oliver Bernard, *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, Bogotá, Academia de Historia de Bogotá / Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993.
- Zambrano Pantoja, Fabio, *Historia de Bogotá. Siglo XX*, vol. III, Bogotá, Editorial Villegas Editores, 2008.
- _____, “Nuevos enfoques de historia urbana en Colombia”, en: Arango, Silvia y otros, *Escritos sobre historia y teoría 1: Ciudad, arte y arquitectura*, Bogotá, Facultad de Artes-Universidad Nacional de Colombia, 2003, pp. 35-43.

INDAGACIONES SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA URBANA EN VENEZUELA

Izaskun Landa

DELIMITACIONES Y CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS

Al abordar el campo de la historiografía urbana es necesario hacer dos consideraciones fundamentales: la primera está relacionada con la definición de la propia historiografía urbana, y la segunda se refiere a la delimitación de la ciudad como uno de sus objetos de estudio.

En el primer caso, el urbanista Arturo Almandoz define la historiografía urbana como el conjunto de obras sobre la historia de “la ciudad, la urbanización y el urbanismo” y el estudio de ellas,¹ de manera que, además de la ciudad, la historiografía urbana da cuenta de la urbanización como proceso dinámico en el tiempo y también del urbanismo como disciplina que estudia el fenómeno urbano en sus complejas dimensiones y aspectos.

En el segundo caso, la ciudad como entidad físico-social ha sido estudiada desde numerosas perspectivas y presenta linderos imprecisos. En ese sentido, este ensayo abarca estudios provenientes de diversas disciplinas como la historia, geografía, demografía, arquitectura, urbanismo, sociología, economía o el derecho.

Asimismo, existen investigaciones, generalmente procedentes de la geografía, el urbanismo y las ciencias sociales, que van más allá del *locus* urbano y analizan las redes de ciudades y estructuras conexas en regiones y el territorio nacional. Por estas razones, los procesos que ocurren en ciudades, pueblos y redes urbanas y territoriales de esos espacios venezolanos, son también objeto de estudio en este capítulo.

Empero, ha sido necesario omitir cierto tipo de obras como la crónica urbana y los trabajos sobre centros urbanos patrimoniales, dado que su estudio requeriría de un tiempo y espacio que sobrepasa el alcance de este texto. Tampoco se hace referencia a ciertos autores cuyos escritos son de difícil divulgación. Finalmente, es preciso señalar que la aproximación desde la que se aborda este ensayo es inevitablemente sesgada, debido a la procedencia de la autora de los campos de la arquitectura y la planificación urbana.

¹ Arturo Almandoz, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Equinoccio / Universidad Simón Bolívar, 2008, p. 22.

Así, a partir de estos alcances y delimitaciones, el presente trabajo intenta trazar ciertos caminos seguidos por la historiografía urbana venezolana y sus significados, a lo largo de la geografía nacional.

Con relación a los aspectos epistemológicos y temporales, es posible establecer que desde mediados de la década de 1960 hasta hoy, entidades académicas y universitarias venezolanas, así como individualidades, han producido ininterrumpidamente cierta cantidad de investigaciones de historia urbana y regional; de manera que se puede hacer referencia a una tradición relativamente reciente. En estas obras se comenzó a abordar el estudio de ciudades y pueblos desde diversas concepciones, las cuales tomaron forma en aproximaciones epistemológicas distinguibles, que dieron continuidad a los primeros enfoques presentados por los pioneros. Posteriormente, a partir del segundo lustro de 1980, investigadores adscritos a departamentos, cátedras y centros de investigación universitarios capitalinos y regionales, procedentes de diversos campos disciplinares, incorporaron y desarrollaron de manera sistemática nuevos enfoques interpretativos sobre la historia de las ciudades y territorio venezolano, con una producción continua y creciente de ensayos.

A partir de las anteriores consideraciones temporales, es posible establecer tres fases arbitrarias en el devenir de la historiografía urbana venezolana. La primera es anterior a 1964 y muestra una producción cuya principal característica es la escasez de trabajos publicados, aunque en ella se delimitan las primeras vertientes epistemológicas. La segunda se inicia antes de la segunda mitad de 1960 y está marcada por la edición de un número de obras considerable, especialmente las provenientes de los historiadores graduados y otros de oficio. Esta etapa dio paso a la fase actual, cuando a partir del segundo lustro de la década de 1980 se comienza a producir una cantidad importante de investigaciones, tanto de largo alcance como de estudios de caso, la cual ha sido relativamente constante hasta esta fecha.

Si bien las fases temporales sitúan el *corpus* principal de la historiografía urbana en el contexto institucional y pueden dar cuenta de la magnitud aproximada de obras escritas, la revisión de los temas abordados desde los diversos campos del conocimiento, con sus variadas concepciones, fundamentos y métodos, permiten delimitar las principales tradiciones epistemológicas sobre la ciudad y el territorio. En el caso venezolano, los enfoques son diversos, y en general coinciden con ciertas corrientes particulares de la historiografía urbana latinoamericana. En este sentido, se parte de las obras del urbanista Arturo Almandoz para analizar, tanto la temática y los principales problemas de interés historiográfico urbano,

como para establecer las tradiciones existentes en el ámbito nacional. Ellas son: la corriente morfológico-evolucionista; la del proceso de urbanización, y la del urbanismo como disciplina moderna,² presentes en el contexto latinoamericano; además, están las vertientes venezolanas, una proveniente de los historiadores y otra de los estudios socioterritoriales³. Las cinco configurarían hasta la fecha las principales aproximaciones epistemológicas, delimitadas y propuestas en este trabajo, acerca de la historiografía urbana y territorial venezolana.

Este ensayo está constituido por tres apartes correspondientes a cada una de las fases en las que se ha clasificado la historiografía urbana venezolana. En ellos se presentan las principales corrientes y distintas vertientes epistemológicas, con su respectiva variedad temática, tendencias y particularidades, a medida que iban surgiendo en el contexto académico y nacional.

LOS PRECURSORES, 1920-1964

La naciente agenda histórica sobre la ciudad venezolana está caracterizada por textos provenientes mayormente de la corriente de los historiadores, constituida por intelectuales y miembros de la Academia Nacional de la Historia (en adelante ANH por sus siglas), aunque no todos ellos fueron licenciados en historia. Las primeras obras provendrían de la provincia, quizás, a partir de algunos textos del abogado y escritor Tulio Febres Cordero sobre el proceso de estructuración histórica de la región de Mérida y su capital,⁴ o del también abogado e historiador asimilado Luis Alberto Sucre, acerca de la fundación permanente de Cumaná.⁵ Otros autores abordaron la fundación de las ciertas ciudades y pueblos del Estado Lara, como el médico Ambrosio Perera lo hizo sobre Carora;⁶ en tanto el hermano Nectario María documentó el origen de ciudades como Barquisimeto,⁷ en el cuatrocientos aniversario de su fundación. Por su parte, pero desde la Universi-

² Almandoz, *Entre libros de historia urbana...*

³ Arturo Almandoz, "Aproximación historiográfica al urbanismo moderno en Venezuela", en: José Ángel Rodríguez (comp.), *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Universidad Central de Venezuela, 2000, pp. 211-231.

⁴ Tulio Febres Cordero, *Décadas de la historia de Mérida*, Mérida, Tipografía El Lápiz, 1920, 2 vols.

⁵ Luis Alberto Sucre, *Fernández de Serpa: la fundación de Cumaná*, Caracas, Tipografía Mercantil, 1929.

⁶ Ambrosio Perera, *Historia de la Fundación de Carora y vida caroreña en el siglo XVI*, Carora, Tipografía Arte, 1934.

⁷ Nectario María, *Historia de la fundación de la ciudad de Nueva Segovia de Barquisimeto a la luz de los documentos de los de los archivos de España y Venezuela*, Caracas, Edición conmemorativa del IV centenario de la ciudad de Barquisimeto, 1952.

dad Central de Venezuela (en adelante ucv por sus siglas), el historiador José Antonio Armas Chitty, estudió el origen y formación de ciertos pueblos de los llanos centrales.⁸ Asimismo, historiadores asimilados y de profesión indagaron sobre la constitución de ciertas regiones orientales, como el fraile Cayetano Carrocera, quien publicó unas memorias para la historia de la antigua provincia de Nueva Andalucía,⁹ o Armas Chitty, sobre la formación del Estado Monagas.¹⁰

Desde un enfoque epistemológico diferente, un plano sobre el crecimiento y evolución de Caracas, dentro del Plan Urbano de la capital de 1939,¹¹ abrió tímidamente paso a la corriente morfológica. Sin embargo, sería el contador, historiador del arte y la arquitectura, y profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (en adelante FAU por sus siglas) de la ucv, Carlos Möller, quien sentaría las primeras bases del nuevo enfoque morfológico, fundamentado en ese momento en las manifestaciones artísticas predominantes en México, donde había estudiado. En sus numerosos artículos de prensa y otros, Möller trataba sobre los trazados y espacios públicos, funciones urbanas, la arquitectura y el arte de las ciudades de Caracas¹² y Valencia¹³ en tiempos coloniales y republicanos, empleando fuentes documentales, jurídicas e imágenes de archivo, o edificios y obras existentes.

En todos los casos presentados aquí, tanto la descripción, como la comprensión de las causas de los procesos de constitución territorial y urbana, predominaron sobre otras formas del conocimiento utilizadas para representar y hacer inteligibles los hechos urbanos del pasado,¹⁴ y guiaron esas primeras experiencias. Las fuentes consultadas fueron documentos jurídicos y de otra naturaleza, provenientes de archivos locales, españoles y particulares; además, el proceso fundacional de ciudades, pueblos y regiones fue el tema predominante entre los historiadores.

⁸ José Antonio Armas Chitty, *Origen y formación de algunos pueblos de Venezuela*, Caracas, Tipografía Americana / Departamento de Investigaciones Históricas-Universidad Central de Venezuela, 1951.

⁹ Cayetano Carrocera, *Memorias para la historia de Cumaná y Nueva Andalucía*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1945.

¹⁰ José Antonio Armas Chitty, *Historia de la Tierra de Monagas*, Maturín, Ediciones del Ejecutivo del Estado Monaga, 1956.

¹¹ *Revista Municipal del Distrito Federal* 1, núm. 1, Sección de Planos.

¹² Carlos Möller, "Caracas ciudad colonial", en: *El Universal*, 25 de julio de 1947, pp. 12 y 19.

¹³ Carlos Möller, "De la Valencia colonial y republicana", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo XLII, núm. 166, 1959, pp. 169-177.

¹⁴ Izaskun Landa, "Una aproximación a la historiografía urbana: algunos aspectos epistemológicos y metodológicos", en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 46, núm. 139, 2020, pp. 259-276.

En esta primera fase del desarrollo historiográfico urbano, muchos autores publicaron los textos por cuenta propia o acudieron a la prensa y boletines institucionales, generalmente fuera del contexto universitario. Las dos corrientes trazadas marcarían las principales tendencias desarrolladas en la fase por venir.

EL IMPULSO, 1964-1985

La segunda fase del proceso de producción de historia urbana en Venezuela se inicia algo antes del segundo lustro de los años sesenta del siglo xx y finaliza aproximadamente a mediados de la década de 1980. Esta etapa se podría calificar como de cristalización de una nueva aproximación historiográfica y propulsión de la producción investigativa de las corrientes existentes. Está caracterizada por la fundación de nuevos centros de investigación académica, el establecimiento de editoriales universitarias y la creación de carreras y cátedras de estudios urbanos. Puntualmente está marcada por la profusión de publicaciones relacionadas con la celebración del cuatricentenario de la fundación de Caracas, evento para el cual se invirtieron recursos provenientes de instituciones nacionales, locales y académicas.

En cuanto a las corrientes historiográficas presentadas a continuación, se aprecia el amplio predominio cuantitativo de las obras de los historiadores; luego está el desarrollo de la vertiente morfológica llevada a efecto por arquitectos y, finalmente, aparece una tercera aproximación referida a los estudios socioterritoriales, originada de la articulación entre las ciencias sociales y la geografía, cuyo ámbito de estudio abarca tanto regiones específicas como la totalidad del territorio nacional.

Historia y el proceso fundacional de ciudades, pueblos y misiones

La rama de los historiadores es indudablemente la principal en cuanto a la copiosa cantidad de obras aportadas al estudio de los orígenes fundacionales y la evolución histórica de numerosas ciudades y pueblos venezolanos de diversas regiones. Los autores de estas obras fueron historiadores graduados, investigadores provenientes de otras disciplinas, y miembros de la ANH. En esta fase se incorporaron temas como poblamiento, economía, instituciones y cultura urbana, para así enriquecer los aspectos predominantes sobre el origen de los diversos asentamientos, regiones y estados.

Esta etapa fue esencial para el conocimiento sobre el proceso fundacional y el devenir de una gran parte de numerosas ciudades y pueblos del país. Al respecto, se reseñan pocas de las numerosas obras escritas por investigadores, como Armas Chitty, quien traza los orígenes de Villa de Cura,¹⁵ en tanto Lucas Castillo Lara, el más prolífico de ellos, describe los procesos fundacionales y vida de ciudades y pueblos como La Grita¹⁶ o San Sebastián de Los Reyes.¹⁷ El abogado Virgilio Tosta, por su parte, trata el proceso fundacional de los pueblos de Apure¹⁸ y la historiadora y académica¹⁹ Ermila Troconis da cuenta de El Tocuyo colonial.²⁰ Todos ellos fueron miembros de la ANH en distintos capítulos, y contribuyeron con la mayor parte de las obras presentadas en este período.

Un espacio aparte merecen las investigaciones que autores mencionados en la fase previa, como el hermano Nectario María²¹ y Armas Chitty,²² dedicaron a Caracas en sus cuatrocientos años de vida. A esta celebración se sumó, desde la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación (en adelante FHE por sus siglas) de la UCV, el historiador Germán Carrera Damas, quien escribió un capítulo en el cual establece y caracteriza los diversos períodos históricos de la ciudad de Caracas.²³

Por otro lado, investigaciones como las de Perera se orientaron al conocimiento del origen de los pueblos de doctrina de la región centro-occidental²⁴ y de Caracas,²⁵ fundados en el siglo XVII. Asimismo, las obras del fraile Carrocera abordan el proceso fundacional de las misiones del oriente, los llanos centrales²⁶ y Guayana,²⁷ en los siglos XVII y XVIII.

¹⁵ José Antonio Armas Chitty, *Villa de Cura*, Venezuela, Fondo Editorial Rafael Bolívar Coronado, 1982.

¹⁶ Lucas Castillo Lara, *La Grita: una ciudad que grita su silencio. Historia del Espíritu Santo de La Grita*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1973, 2 vols.

¹⁷ Lucas Castillo Lara, *San Sebastián de los Reyes*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2 vols.

¹⁸ Virgilio Tosta, *Pueblos de Apure: orígenes históricos*, Caracas, Congreso de la República, 1976.

¹⁹ El vocablo *académica* o *académico* se refiere a los miembros de la Academia Nacional de la Historia.

²⁰ Ermila Troconis, *El Tocuyo Colonial 1545-1810*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1977, 2 vols.

²¹ Nectario María, *Historia de la conquista y fundación de Caracas*, Caracas, Comisión Nacional del Cuatricentenario, 1966.

²² José Antonio Armas Chitty, *Caracas: origen y trayectoria de una ciudad*, Caracas, Fundación Cróele, 1967.

²³ Germán Carrera Damas, "Principales momentos del desarrollo histórico de Caracas", en: *Estudio de Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1967, vol. II, tomo I, pp. 25-102.

²⁴ Ambrosio Perera, *Historia de la organización de los pueblos antiguos de Venezuela*, Madrid, Imprenta Juan Bravo, 1964.

²⁵ Ambrosio Perera, *Caracas, siglo XVII*, Madrid, Imp. Juan Bravo, 1976.

²⁶ Cayetano Carrocera, *Misión de los capuchinos en los llanos de Caracas*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972.

²⁷ Cayetano Carrocera, *Misión de los capuchinos en Guayana*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1979.

Trabajos dedicados a diversas entidades del ámbito regional se suman a las anteriores. Ejemplos de ello son la historia de provincias como Aragua,²⁸ escrita por Castillo Lara, o la de Guayana²⁹ narrada por Armas Chitty. Igualmente, Castillo Lara relató la historia de la región de Barlovento,³⁰ en tanto Alicia Ardao analizó el auge de las ciudades andinas durante la expansión del cultivo cafetalero.³¹

En este período de la historiografía urbana venezolana floreció el conocimiento del proceso fundacional y de poblamiento de numerosos asentamientos, así como de la formación y desarrollo de varias regiones y estados del territorio venezolano. Puede decirse, asimismo, que se cultivaron y progresaron las mismas formas del conocimiento que en la etapa previa, en particular las causales, o explicaciones dirigidas al análisis de los procesos que relacionan acontecimientos.

Morfología, funciones urbanas y tipologías edificatorias

La vertiente morfológica, durante esta fase, adquirió un gran impulso propiciado principalmente desde el Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (en adelante CIHE por sus siglas), de la FAU, UCV y sus publicaciones a través de *Boletín del CIHE*,³² iniciadas en enero de 1964. A partir de entonces, los arquitectos e investigadores Graziano Gasparini y Leszek Zawisza, también integrantes del Sector de Historia y Crítica (en adelante SHC por sus siglas) de la FAU, UCV, entre otros investigadores, comenzarían un proceso investigativo indetenible.

Los primeros estudios de Gasparini se refieren a las fuentes históricas sobre Caracas, como las crónicas de los viajeros.³³ Asimismo, presenta los primeros planos hipotéticos de las principales ciudades del siglo XVI venezolano,³⁴ a partir

²⁸ Lucas Castillo Lara, *Materiales para la historia provincial de Aragua*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1977.

²⁹ Armas Chitty, *Guayana: su tierra y su historia*, Caracas, Ministerio de Obras Públicas / Corporación Venezolana de Guayana, 1964-1968, 2 vols.

³⁰ Lucas Castillo Lara, *Apuntes para la historia regional de Barlovento*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1981.

³¹ Alicia Ardao, *El café y las ciudades en los Andes venezolanos (1870-1930)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984.

³² *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Todos los ejemplares impresos, núm. 1-31, están digitalizados en PDF. Disponible en: <<https://bit.ly/3iHzAiY>>.

³³ Graziano Gasparini, "La ciudad de Caracas en las crónicas de cuatro siglos", en: *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, núm. 4, 1966, pp. 81-131.

³⁴ Graziano Gasparini, "Formación de ciudades coloniales en Venezuela. Siglo XVI", en: *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, núm. 10, 1968, pp. 9-43.

de fuentes documentales y de la teoría de las permanencias, sentando un precedente importante para otros autores. Zawisza, por su parte, integró a la dimensión formal de la ciudad colonial hispanoamericana aspectos socioeconómicos y normativos,³⁵ para cristalizar una visión de mayor amplitud y complejidad. Esta aproximación condujo al desarrollo de una vertiente fundamental en la historiografía urbana venezolana, que sería ampliada y consolidada después. Asimismo, Gasparini y Juan Pedro Posani publicaron la primera obra de largo aliento sobre la morfología de Caracas, con énfasis en las formas urbanas, con inclusión del estudio y elaboración planimétrica de distintas épocas de la evolución urbana y las tipologías y estilos de numerosas edificaciones emblemáticas de esta ciudad.³⁶

Desde la misma FAU y con motivo del aniversario capitalino, el arquitecto Carlos Raúl Villanueva compiló varios ensayos sobre temas morfológicos y urbanísticos de la evolución capitalina y escribió acerca de aspectos tipológicos de las edificaciones caraqueñas, aportando imágenes de importancia.³⁷ Dentro del ámbito universitario y en la FHE, UCV, el geógrafo Claudio Perna escribió sobre la evolución espacial caraqueña, pero desde la perspectiva y métodos de la geografía urbana.³⁸

Por otra parte, y aunado a estas obras, se encuentra el tema de la cartografía urbana y regional, entre las que destaca la compilación de los planos de Caracas realizada por Irma De-Sola con motivo del cuarto centenario de la ciudad.³⁹ Por su parte, el hermano Nectario María publicó mapas y planos de Maracaibo y su región en tiempos de colonia,⁴⁰ entre otras regiones y ciudades.

Dentro de esta aproximación epistemológica, la descripción y la comprensión de las causas de los procesos urbanos predominaron sobre otras formas del conocimiento. Sin embargo, en esta fase se empleó por primera vez en Venezuela la teoría como una de las fuentes de análisis y comprensión morfológica del proceso de construcción urbana.

³⁵ Leszek Zawisza, "Fundación de las ciudades hispanoamericanas", en: *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, núm. 13, 1972, pp. 88-128.

³⁶ Graziano Gasparini y Juan Pedro Posani, *Caracas a través de su arquitectura*, Caracas, Fundación Fina Gómez, 1969.

³⁷ Carlos Raúl Villanueva, *Caracas en tres tiempos*, Caracas, Ediciones Comisión Asuntos Culturales del Cuatricentenario de Caracas, 1966.

³⁸ Claudio Perna, *Evolución de la geografía urbana de Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1981.

³⁹ Irma De-Sola Ricardo, *Contribución al estudio de los planos de Caracas*, Caracas, Ediciones del Cuatricentenario, 1967.

⁴⁰ Nectario María, *Mapas y Planos de Maracaibo y su Región 1499-1820*, Madrid, Embajada de Venezuela, 1973.

Estructuras territoriales y su organización

El inicio de los estudios de historia socioterritorial venezolana data de esta fase, cuando se desarrollaron investigaciones que abarcaron los ámbitos nacional y regional. Esta aproximación estaría constituida por dos vertientes fundamentales: una de carácter socioeconómico, proveniente del esfuerzo conjunto de la FHE y de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (en adelante FACES por sus siglas), de la UCV. Fundamentada en las características del régimen de propiedad de la tierra de la región de Caracas, fue llevada a efecto por historiadores como Eduardo Arcila Farías y Federico Brito Figueroa, y por el economista Domingo Maza Zavala,⁴¹ con motivo de las publicaciones realizadas por las *Ediciones de la Biblioteca*, de la UCV, en el cuarto centenario de la capital.

La otra vertiente abarca el espacio nacional e incorpora un componente teórico a las formas causales de comprensión. Trata sobre el origen y transformaciones de la organización territorial, con énfasis en temas de economía regional, estructuras construidas y formación de redes de ciudades e infraestructuras regionales y nacionales, en diversas etapas de la historia; de manera que forma parte del enfoque de la urbanización como proceso. Esta corriente nace en el Centro de Estudios para el Desarrollo (en adelante CENDES por sus siglas), creado en 1961 y adscrito a la UCV. Allí, Fernando Travieso y Alberto Urdaneta, docentes e investigadores de la Maestría en Planificación del Desarrollo con opción Urbano-Regional, iniciaron estudios y explicaciones de economía regional desde la perspectiva de la Teoría de la Dependencia,⁴² así como Sonia Barrios y Fernando Gonzalo incluyeron la dimensión espacial con relación a las redes de ciudades y comunicaciones en la geografía nacional.⁴³ Ambas investigaciones sentarían un precedente en ciertas obras de la etapa por venir. Sus estudios fueron publicados en los *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, con sede en el CENDES.

Por otra parte, en 1967 se fundó el Instituto de Urbanismo (en adelante IU por sus siglas), en la FAU, UCV y en esta entidad; en 1980 fue creada la revista *Urbana*, con inclusión de temas de historia urbana y territorial. Desde el Sector de Estudios Urbanos (en adelante SEU por sus siglas), fundado en 1975 dentro de

⁴¹ Eduardo Arcila Farías, Federico Brito Figueroa y Domingo Maza Zavala, “La formación de la propiedad territorial”, en: *Estudio de Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1967, vol. II, tomo II, pp. 895-948.

⁴² Fernando Travieso y Alberto Urdaneta, “Marco de referencia del desarrollo urbano en Venezuela”, en: *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, núm. 84-86, 1971, pp. 3-30.

⁴³ Sonia Barrios y Fernando Gonzalo, “Proceso histórico del desarrollo urbano en Venezuela”, en: *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, núm. 84-86, enero-marzo de 1971, pp. 31-51.

la Escuela de Arquitectura de la FAU, UCV, el arquitecto y urbanista Oscar Olinto Camacho aporta un estudio socioeconómico y espacial sobre las regiones nacionales y las redes de ciudades y comunicaciones en los siglos XVIII y XIX, que contradice la Teoría de la Dependencia para ese caso.⁴⁴ Finalmente, en 1974 fueron creadas tanto la carrera de Urbanismo como la revista de humanidades y ciencias sociales *Argos* en 1980, en la Universidad Simón Bolívar (en adelante USB por sus siglas), conjuntamente con la existente editorial Equinoccio.

Esta fase del desarrollo de la historiografía urbana venezolana ha sido fundamental desde dos puntos de vista: por una parte, está el considerable volumen de obras producidas, principalmente por los historiadores y, por otra, se encuentra el establecimiento de nuevas instituciones universitarias de enseñanza e investigación, las cuales, conjuntamente con departamentos existentes, publicaron revistas y libros. Así se consolidó el estudio de la historia urbana, pero, además, se dio inicio a tradiciones investigativas sobre el ámbito del territorio nacional, con la inclusión de teorías en tanto construcciones explicativas de los procesos urbanos y territoriales. Estas nuevas entidades jugarían un papel clave en la siguiente etapa de la historiografía urbana nacional.

LA CONSOLIDACIÓN, 1985-HASTA LA FECHA

La tercera y actual fase en el desarrollo historiográfico urbano venezolano vio el surgimiento de dos nuevas aproximaciones epistemológicas referidas a la historia urbanística y a la urbanización como proceso social y cultural, ambas relacionadas entre sí, y emparentadas con las corrientes latinoamericanas. Ellas cristalizaron en un contexto donde creció el número de centros y cátedras de investigación universitaria, aparecieron nuevas revistas especializadas y se efectuaron diversos congresos. Todo ello contribuyó de una manera sustancial a la producción de investigaciones de historia urbana y territorial.

En cuanto a los espacios de producción de las obras historiográficas, las universidades juegan un papel protagónico, tanto las públicas como las privadas. A las universidades capitalinas mencionadas anteriormente se puede sumar el Instituto de Historia (en adelante IH por sus siglas), de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). En el interior del país, se deben mencionar el Instituto de Investigaciones

⁴⁴ Oscar Olinto Camacho, *The Role of the Oligarchy in the Spatial concentration of the Venezuelan Economy: 1777-1870*, Tesis doctoral, University College London, 1982.

(en adelante IFAD por sus siglas) y el Laboratorio de Historia de la Ciudad, la Arquitectura y el Diseño (LHAUR), de la Facultad de Arquitectura y Diseño (FAD) de la Universidad del Zulia (LUZ). La Facultad de Arquitectura y Arte (en adelante FAA por sus siglas) de la Universidad de Los Andes (ULA); la Facultad de Arquitectura (FA) de la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET) y, finalmente, la UCAB con sede en San Cristóbal. En ellas se produjeron importantes investigaciones relativas a las ciudades y el territorio de estas regiones, principalmente, aunque también de otras. Es de destacar que el impulso en la investigación de historia urbana de Maracaibo en la FAD, LUZ, se debe a la creación del LHAUR en 2002, nacido del enlace entre investigadores de la FAD y del Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ,⁴⁵ caso único en el contexto venezolano.

A este conjunto de nuevas entidades universitarias hay que añadir el impulso fundamental generado por la creación de variadas publicaciones periódicas provenientes de ese ámbito, por ejemplo, la Colección Estudios del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (en adelante CDCH por sus siglas) de la UCV; la revista *Portafolio* (2000) de la FAD, LUZ y la efímera *Edificar* (1997-2001) de la FAA, ULA, así como la más reciente línea de publicaciones Ediciones de la FAU, de la UCV. Sin embargo, en 1997 se extinguió el pionero *Boletín del CIHE*. Asimismo, el Instituto de Estudios Hispanoamericanos (IEH por sus siglas) de la FHE, UCV, edita desde finales de la década de 1980 hasta el presente la revista *Ensayos Históricos*. Igualmente, en 1983 se creó *Tierra Firme*, revista de historia y ciencias sociales, publicada por la Fundación Tierra Firme y financiada por diversas entidades públicas desde sus inicios.

Además de las revistas mencionadas y otras, se debe añadir el enorme empuje dado a la producción de investigaciones, a través de las *Memorias* presentadas en los congresos y encuentros de investigación nacional, por ejemplo, las permanentes trienales de investigación de la FAU, UCV, desde 2008. Otros congresos han sido eventuales, como el Simposio-Foro Agustín Codazzi, de la FAU, UCV, de 2000; el organizado por la FAD, LUZ en 2008 y los de la FAA, ULA.

Fuera del ámbito universitario, en la década de 1980 se incrementó el número de colecciones de la Academia Nacional de la Historia, como la llamada Biblioteca, o la serie denominada Estudios, Monografías y Ensayos. En ellas se editaron obras de los historiadores mencionados en la fase previa, entre muchos otros autores.

⁴⁵ Javier Suárez, “Historiografía, investigación científica y transdisciplinariedad en la investigación histórica de la FADLUZ”, en: *Portafolio*, vol. 2, núm. 26, 2012, pp. 58-64.

Los asentamientos urbanos y el espacio regional de los historiadores

La corriente representada por los historiadores continuó siendo una de las aproximaciones de mayor arraigo de la historia urbana nacional y, tanto las publicaciones de la ANH, como las revistas universitarias y otras, fueron sus soportes fundamentales. Sin embargo, la cantidad de obras producidas parece haber decrecido con respecto a la fase anterior. En esta etapa, los historiadores mantuvieron las investigaciones sobre el origen y vida de ciudades, pueblos y misiones, al igual que abordaron el tema de la estructuración de territorios y regiones; no obstante, algunos trabajos de grado se orientaron hacia el tema de la construcción territorial.

Historiadores y académicos como Ermila Troconis han dado cuenta de la historia de Caracas,⁴⁶ en tanto Castillo Lara continuó sus investigaciones acerca de procesos fundacionales como el de San Cristóbal,⁴⁷ y Páez, desde la ULA, ha desarrollado el tema de la plaza mayor de Mérida.⁴⁸ Otros autores, como el historiador Manuel Donís del IH, UCAB, de Caracas, ha estudiado la historia del pueblo de Antímano con un aporte documental fundamental sobre el proceso fundacional de los pueblos de doctrina y sus tierras en la jurisdicción de Caracas.⁴⁹ Dentro de esta vertiente de los pueblos indígenas, el sacerdote jesuita José Del Rey Fajardo, de la UCAB, en San Cristóbal, ha realizado una contribución esencial con el estudio de las misiones jesuíticas en la Orinoquia,⁵⁰ obra que completa gran parte del panorama de las fundaciones misionales venezolanas. Mención aparte merecen los cuadros comparativos anexos sobre los diversos tipos de asentamientos urbanos, realizados en el marco del *Diccionario de Historia de Venezuela*, por ejemplo el del antropólogo Álvaro García Castro sobre el origen, fechas de fundación y evolución del estatus institucional de gran parte de las ciudades, villas y pueblos en el territorio nacional.⁵¹

⁴⁶ Ermila Troconis, *Caracas*, Caracas, Grijalbo, 1993.

⁴⁷ Lucas Castillo Lara, *San Cristóbal siglo XVII: tiempo de Aleudar*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989.

⁴⁸ Christian Páez, *La plaza mayor de Mérida. Historia de un tema urbano*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992.

⁴⁹ Manuel Donís, *El poblamiento de la provincia de Venezuela (Siglo XVII). La fundación de San Pedro y San Pablo (Antímano)*, Caracas, Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana, Universidad Santa Rosa, Colección Santa Rosa, núm. 9, 2001.

⁵⁰ José Del Rey Fajardo, *Misiones jesuíticas en la Orinoquia (1625-1767)*, vol. I., San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, 1992.

⁵¹ *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, 1997, 4 vols.

En el ámbito territorial, nuevas generaciones de historiadores, como González Segovia, continuaron el tema del poblamiento y colonización,⁵² en tanto José Alberto Olivar de la USB selecciona la cuestión de las comunicaciones para su tesis doctoral.⁵³ Asimismo, la historiadora y académica María Elena González Deluca, de la FHE, UCV, ha tratado el amplio tema de la historia de la construcción del país, con base en aspectos como vivienda, sanitarismo, equipamientos e infraestructuras variadas, entre otros.⁵⁴

Trazados y espacios urbanos, obras públicas y paisajismo

En la fase actual del desarrollo historiográfico venezolano, la vertiente morfológica se enriqueció numérica y temáticamente al incluir, por ejemplo, las obras públicas y el paisajismo en la evolución de determinados espacios urbanos. Ciertos textos incluyen planos hipotéticos complejos sobre el tejido urbano y sus edificaciones emblemáticas, otros abarcan los usos del suelo, y algunos sintetizan varios de los componentes de la forma urbana.

La tradición morfológica del CIHE se mantuvo y Gasparini publicó un renovado estudio sobre la forma de las ciudades político-administrativas del siglo XVI, ampliando el ámbito analítico al presentar una hipótesis sobre el origen del trazado urbano hispanoamericano;⁵⁵ por su parte, Zawisza escribe una obra canónica sobre la arquitectura y obras públicas en el siglo XIX venezolano, con aportes al conocimiento de diversas ciudades.⁵⁶ Igualmente, desde el SHC, FAU, UCV, Pérez Rancel ha estudiado la historia de la vivienda en Caracas en la primera mitad del siglo XX.⁵⁷

En el Zulia, investigadores de la FAD, LUZ, como Miguel Sempere, hacen énfasis en el análisis de las transformaciones del tejido urbano de Maracaibo a

⁵² Armando González Segovia, *Historia de la colonización en la jurisdicción de la villa de San Carlos de Austria como avanzada europea en los llanos de Venezuela*, Tesis de grado, Escuela de Historia, Universidad Central de Venezuela, 2013.

⁵³ José Alberto Olivar, *El Desarrollo de la Vialidad Durante el Régimen militar (1948-1958) y su Impacto en la Consolidación del Proyecto de Modernización de la Venezuela Contemporánea*, Tesis doctoral, Universidad Católica Andrés Bello, 2011.

⁵⁴ María Elena González Deluca, *Venezuela. La construcción de un país... una historia que continúa*, Caracas, Cámara Venezolana de la Construcción, 2013.

⁵⁵ Graziano Gasparini, *Formación urbana de Venezuela siglo XVI*, Caracas, Armitano Editores, 1991.

⁵⁶ Leszek Zawisza, *Arquitectura y obras públicas en Venezuela, siglo XIX*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1988, 3 vols.

⁵⁷ Juan José Pérez Rancel, "Apuntes para la historia de la vivienda en la ciudad de Caracas en la primera mitad del siglo XX", en: *Urbana*, vol. 2, núm. 16-17, 1995, pp. 95-106. Disponible en: <<https://bit.ly/31IYJUO>>.

partir de su traza, parcelario y edificios significativos, con base en la construcción de planos hipotéticos para cada etapa;⁵⁸ en tanto miembros del LHAUR, FAD, LUZ, tratan sobre la modernidad de la Maracaibo petrolera entre 1920 y 1980, con base en el estudio del trazado y las características tipológicas, estilísticas y constructivas de sus edificaciones.⁵⁹ Igualmente, en el IFA, FAD, LUZ, se ha estudiado la evolución morfológica de esta ciudad entre los siglos XIX y XX, a partir de relatos y fotografías.⁶⁰

Desde la geografía andina, en la ULA, Maritza Rangel aborda la evolución morfológica de las ciudades del Estado Mérida en función a su estructura espacial.⁶¹ Asimismo, Ligia Mogollón, de la FA, UNET, analiza la transformación morfológica del casco urbano de San Cristóbal, con inclusión de ciertos elementos funcionales.⁶² En cuanto al tema de los pueblos andinos de indios, la arquitecta Eligia Calderón, de la FAA, ULA, explora el origen y características morfológicas de los pueblos de doctrina fundados en los siglos XVI y XVII, para los que presenta planos con parcelario y edificios;⁶³ en tanto Christian Páez, en su tesis doctoral, reconstruye la historia y características morfológicas de un pueblo de doctrina abandonado, a partir de sus restos arqueológicos.⁶⁴

Una de las tendencias recientes dentro de la vertiente morfológica es la del paisajismo urbano y su vinculación al espacio público. Desde la apertura de la primera Maestría en Arquitectura Paisajista en 1986, adscrita al Sector de Acondicionamiento Ambiental de la FAU, UCV, puede establecerse el comienzo de una tendencia iniciada por Zawisza, con su breve historia de los jardines en Venezue-

⁵⁸ Miguel Sempere, *Maracaibo, ciudad y arquitectura*, Maracaibo, Universidad del Zulia, Facultad de Arquitectura y Diseño, 2000.

⁵⁹ Elisa Quijano, María Machado y Ethel Rodríguez-España, “La otra ciudad: un testimonio de la modernidad en la Maracaibo petrolera (1920-1980)”, ponencia presentada en el 1er Encuentro Nacional de Investigación en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad del Zulia, 21 de febrero de 2008.

⁶⁰ Nilda Bermúdez e Isabel Portillo, “Maracaibo a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. El reencuentro con una ciudad a través de relatos y fotografías”, en: *Urbana*, vol. 1, núm. 19, 1996, pp. 23-54. Disponible en: <<https://bit.ly/3dYLBQs>>.

⁶¹ Maritza Rangel Mora, “Ciudad y estructura espacial. Evolución morfológica de las ciudades del Estado Mérida-Venezuela”, en: *Revista Geográfica Venezolana*, vol. 47, núm. 1, enero-junio 2006, pp. 57-84. Disponible en: <<https://bit.ly/2GYWKny>>.

⁶² Ligia Esther Mogollón, “Evolución morfológica del casco urbano de San Cristóbal: 1561-2001”, en: *Urbana*, vol. 6, núm. 28, 2001, pp. 85-98. Disponible en: <<https://bit.ly/3dXJDjh>>.

⁶³ Eligia Calderón Trejo, “Antecedentes históricos de algunos pueblos de indios de los Andes venezolanos”, en: Ramón Gutiérrez (coord.), *Pueblos de indios. Otro urbanismo en la región andina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1993, pp. 65-107.

⁶⁴ Christian Páez, *Historia de un pueblo de indios en los Andes venezolanos*, Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2006.

la.⁶⁵ Ella ha sido continuada por el arquitecto paisajista José Enrique Blondet, quien ha realizado importantes contribuciones al conocimiento de los espacios públicos⁶⁶ y privados en la Caracas de la Ilustración,⁶⁷ a partir de acontecimientos socioeconómicos y de índole propia de la disciplina paisajística.

Desde mediados del siglo xx hasta hoy, la corriente morfológica ha recibido aportes de arquitectos y otros profesionales que han llevado a la construcción de concepciones y representaciones explicativas más complejas y elaboradas, en tanto evolución de los estudios iniciales. Sin embargo, en la etapa actual, nuevas vertientes han incorporado importantes elementos al estudio de la forma urbana a través de sus aproximaciones particulares.

Territorios, estructuras y redes

Los análisis sobre el origen y transformaciones de la organización territorial en los ámbitos nacional y regional durante esta fase también se consolidaron. Dentro de esta corriente historiográfica, los dos enfoques existentes en la fase anterior han tendido a fusionarse, pero además nació otra vertiente relacionada con el proceso de poblamiento y construcción territorial.

A partir de los inicios de la década de 1990, varias investigaciones de tendencia socioeconómica mantienen la dimensión espacial y estudian el problema de los patrones históricos del territorio mediante concepciones teóricas. Por ejemplo, Ríos y Carvallo, de la FHE, UCV, establecen ciertos patrones de organización del espacio nacional con base en las características de la propiedad rural y las estructuras territoriales, dentro de las grandes transformaciones económicas ocurridas en sus diversas etapas históricas.⁶⁸ Negrón, por su parte, ha estudiado las transformaciones del territorio en la transición entre la economía agroexpor-

⁶⁵ Leszek Zawisza, *Breve historia de los jardines en Venezuela*, Caracas, Oscar Todman Editores, 1990.

⁶⁶ José Enrique Blondet, "Espacio Público e Ilustración en la Caracas del siglo xviii", Ponencia, Universidad Central de Venezuela, 1 de octubre de 2008. Disponible en: <<https://bit.ly/3nCENMu>>, y José Enrique Blondet, "A la sombra de la Alameda", en: *Revista de Indias*, vol. 68, núm. 244, 2008. Disponible en: <<https://doi.org/10.3981/reivindas.2008.003>>.

⁶⁷ José Enrique Blondet, *Los Jardines de la Casa del Real Amparo. Un modelo del siglo xviii en Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2009.

⁶⁸ Josefina Ríos y Gastón Carvallo, *Análisis histórico de la organización del espacio en Venezuela*, Caracas, ucv, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1990.

tadora y la petrolera, con base en procesos migratorios y el papel del Estado,⁶⁹ así como la importancia modernizadora de sistema venezolano de ciudades en su evolución histórica, desde una perspectiva económica y demográfica,⁷⁰ cuyos resultados contradicen los postulados de la Dependencia. Esta investigación de Negrón, además de fundamentarse en la comprensión como forma de conocimiento a través de la causalidad, está parcialmente asociada a la explicación científica, por cuanto emplea proyecciones demográficas.⁷¹ Igualmente, deben incluirse en esta vertiente los estudios realizados por varios investigadores en la Escuela de Geografía, ULA, tanto por Carlos Amaya, sobre el sistema urbano venezolano y sus patrones espaciales en la era petrolera,⁷² como por Alberto Pérez Maldonado, acerca de los patrones de urbanización y el tema de la excesiva concentración espacial urbana en reducidos espacios del territorio,⁷³ derivada de los postulados de la urbanización dependiente.

A partir de una vertiente nueva y distinta, merece mención especial la obra del geógrafo Pedro Cunill, de la FHE, UCV, quien, desde la aproximación de la escuela de los Annales, ha estudiado el tema del poblamiento a lo largo de todas las regiones venezolanas durante el siglo XIX,⁷⁴ con base en fuentes de ese mismo siglo. Otros trabajos asociados al anterior son los presentados por el arquitecto Pérez Rancel, del SHC, FAU, UCV, quien aborda el poblamiento e infraestructuras del espacio de la provincia de Barinas en el siglo XIX, a través de la visión del cartógrafo y geógrafo del siglo XIX Agustín Codazzi.⁷⁵ Asimismo, el ámbito suburbano ha sido abordado por Margarita López Maya, de la FHE, UCV, al tratar aspectos demográficos, de las comunicaciones y el paisaje geográfico de las proximidades ca-

⁶⁹ Marco Negrón, "Territorio y sociedad en la formación de la Venezuela contemporánea. 1920-1945", en: Marta Vallmitjana y otros, *El Plan Rotival. La Caracas que no fue*, Caracas, Ediciones del Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 1991, pp. 21-48.

⁷⁰ Marco Negrón, *Ciudad y modernidad. 1936-2000. El rol del sistema de ciudades en la modernización de Venezuela*, Caracas, Ediciones del Instituto de Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 2001.

⁷¹ Landa, "Una aproximación..."

⁷² Carlos Amaya, "El Desarrollo Histórico del Sistema Urbano de Venezuela: El Período Petrolero Inicial (1929-1950)", en: *Edificar*, año 2, núm. 4-5, 1998, pp. 62-77.

⁷³ Alberto Pérez Maldonado, "Incidencia del proceso histórico de crecimiento urbano en el actual patrón de ordenamiento territorial", en: *Edificar*, año 2, núm. 4-5, 1998, pp. 78-91.

⁷⁴ Pedro Cunill Grau, *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1987, 3 vols.

⁷⁵ Juan José Pérez Rancel, "La arquitectura del territorio venezolano en el siglo XIX. El caso de Barinas", ponencia presentada en la Universidad Central de Venezuela, 1 de octubre de 2008. Disponible en: <<https://bit.ly/2HCUcvH>>.

pitalinas, durante el siglo XIX.⁷⁶ Desde un punto de vista orientado a los aspectos de la construcción territorial, Alfredo Cilento, del Instituto del Desarrollo Experimental de la Construcción (en adelante IDEC por sus siglas), FAU, UCV, ha desarrollado el tema de las infraestructuras petroleras en las ciudades y el territorio nacional, previo a su nacionalización.⁷⁷

La urbanización como proceso

Una de las aproximaciones de la historiografía urbana venezolana es la del proceso de urbanización, en tanto concepción articulada de la historia urbana a través de diversas etapas y fundamentada en visiones integradoras, como las sociopolíticas, económicas y culturales. En este sentido, Almandoz establece la existencia de una tendencia social y otra cultural para el ámbito venezolano.⁷⁸ No obstante, la mayor parte de las obras venezolanas, a diferencia de ciertos ensayos latinoamericanos fundamentales que abarcan la totalidad de las etapas históricas urbanas, se refieren a períodos determinados o a varios de ellos, como el colonial, el de la república temprana, la historia urbana de entre siglos, o la de una parte del siglo XX, estos últimos, entrelazados con la historia del urbanismo moderno.

Su desarrollo en el país está relacionado, entre otras causas, con la creación de un programa obligatorio relacionado con el proceso de urbanización en Venezuela, en 1994, dentro de una de las cátedras de estudios urbanos, en el SEU, FAU, UCV. Asimismo, en 1994, la USB fundó la nueva Sección de Teoría e Historia de la Ciudad; igualmente, en las diversas escuelas de arquitectura del país se establecieron programas de estudios de historia y urbanismo.

La urbanización en tanto proceso sociopolítico es uno de los enfoques fundamentales de esta aproximación, algunos de cuyas fuentes claves para su abordaje son los programas de gobierno y el marco legal, entrecruzados con aspectos como sanitarismo, planificación y vivienda, entre otros, articulados asimismo al tema de las transferencias y la modernización. Uno de sus principales representantes es Juan José Martín Frechilla, del SEU, FAU, UCV, cuya obra es esencial para

⁷⁶ Margarita López Maya, *Los suburbios Caraqueños del siglo XIX*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986.

⁷⁷ Alfredo Cilento, "Infraestructura petrolera en Venezuela 1917-1975 (Conquista del territorio, poblamiento e innovación tecnológica)", en: Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera (comps.), *Petróleo nuestro y ajeno. (La ilusión de modernidad)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2005, pp. 109-172.

⁷⁸ Almandoz, "Aproximación historiográfica...".

comprender el proceso social de producción territorial y urbana de la nación durante los seis primeros decenios del siglo xx;⁷⁹ asimismo, y en el ámbito meramente urbano, este investigador publicó un ensayo sobre las fases históricas de la modernización de Caracas.⁸⁰ En el contexto de la ciudad colonial, la urbanista Salazar, del SEU, FAU, UCV, aporta un estudio sobre las reformas borbónicas en Caracas.⁸¹

Dentro de esta tendencia, el tema referido al origen y poblamiento ocurridos en los pueblos de doctrina durante la colonia, fue abordado por la geógrafa Edda Samudio de la ULA, quien investigó el origen y constitución de estos asentamientos de los Andes merideños.⁸² Otras investigaciones han sido elaboradas por Izaskun Landa del SEU, FAU, UCV, quien estudia el proceso fundacional de los pueblos de doctrina capitalinos, en los ámbitos urbano y territorial, con la articulación de las dimensiones sociopolítica y morfológica.⁸³

Por otra parte, el urbanista Almandoz es el autor fundamental de la emergente *tendencia sociocultural de la urbanización como proceso*, quien, sobre la base de fuentes de géneros literarios diversos, crónicas de viajes o representaciones gráficas, aunadas a fuentes tradicionales, escribió en 1997 una de sus obras seminales, con énfasis en el aspecto de las transferencias.⁸⁴ Además, Almandoz ha expandido sus estudios sobre la urbanización y modernización al contexto latinoamericano,⁸⁵ y publicó una tetralogía fundamental sobre el imaginario urbano venezolano, una serie de ensayos de historia cultural urbana con énfasis en el discurso narrativo.⁸⁶

⁷⁹ Juan José Martín Frechilla, *Planes, planos y proyectos para Venezuela: 1908-1958. (Apuntes para una historia de la construcción del país)*, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1994.

⁸⁰ Juan José Martín Frechilla, “La construcción de una capital: del primer proyecto moderno a la metrópoli desquiciada”, en: Giuseppe Imbesi y Elisenda Vila (comps.), *Caracas, memorias para el futuro*, Roma, Gangemi Editore, 1995, pp. 77-102.

⁸¹ Rosario Salazar, “Gobernadores Ilustrados del siglo XVIII y la primera modernización urbana de Caracas”, ponencia presentada en la Universidad Central de Venezuela, del 29 de septiembre al 3 de octubre de 2008. Disponible en: <<https://bit.ly/3mzx94v>>.

⁸² Edda Samudio, “Los pueblos indios de Mérida”, en: *Edificar*, año 1, núm. 1, 1997, pp. 36-61.

⁸³ Izaskun Landa, “Poblamiento colonial, ciudades, pueblos y tierras en el valle de los Caracas”, trabajo para ascender a la categoría de Agregado, Universidad Central de Venezuela, 2011.

⁸⁴ Arturo Almandoz, *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*, Caracas, Equinoccio / Fundarte, 1997.

⁸⁵ Arturo Almandoz, *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (IEUT), Universidad Católica de Chile, 2013.

⁸⁶ Arturo Almandoz: *La ciudad en el imaginario venezolano. Del tiempo de Mariacastaña a la masificación de los techos rojos*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2002; *La ciudad en el imaginario venezolano. De 1936 a los pequeños seres*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2004; *La ciudad*

Urbanismo, planificación, modernización y epistemología urbana

La historia de urbanismo moderno en ciertas ciudades venezolanas es una de las aproximaciones más profusas y ricas de esta etapa, donde la ciudad es estudiada desde la perspectiva de la urbanística como disciplina nueva. En ella es posible distinguir cuatro temas o aspectos fundamentados en nociones y conocimientos teóricos. Por una parte, se pueden deslindar los estudios funcionalistas; por otra, están las investigaciones sobre las urbanizaciones modernas, articuladas o no con el tema de las transferencias; de igual manera se encuentran los estudios referidos a la planificación y modernización urbana, y el último tiene que ver con la elaboración de cuerpos teóricos y nociones sobre el urbanismo como disciplina.

La visión funcionalista del proceso urbano de Caracas fue llevada a efecto, conjuntamente, por investigadores de la USB y la UCV, con base en la evolución de los usos del suelo y las comunicaciones y el transporte de Caracas⁸⁷; asimismo, Salazar articuló las funciones urbanas y las morfológicas de la capital colonial venezolana⁸⁸.

El tema referido a la modernización urbana con base en la construcción de nuevas urbanizaciones por iniciativa privada fue abordado por el arquitecto Carlos Di Pasquo, del Sector de Historia y Crítica (en adelante SHC por sus siglas) de la FAU, UCV, quien estudió el crecimiento urbano de Caracas entre 1925 y 1935.⁸⁹ Por su parte, la arquitecta Meridalba Muñoz, de la FAA, ULA, publicó sobre una urbanización en la ciudad de Mérida;⁹⁰ en tanto la urbanista Neliana Villoria⁹¹ de la USB y la arquitecta Landa, de la FAU, UCV, exploran las transferencias en los casos de la unidad vecinal y el suburbio-jardín, respectivamente, en urbanizaciones capitalinas.⁹²

en el imaginario venezolano. De 1958 a la metrópoli parroquiana, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2013; *La ciudad en el imaginario venezolano. Del viernes negro a la Caracas roja*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2018.

⁸⁷ Alberto Morales Toker, Rafael Valery y Marte Vallmitjana, *Estudio de Caracas*, Caracas, Ediciones Amón, 1990.

⁸⁸ Rosario Salazar, *Caracas 1753-1810. Morfología y funciones urbanas desde la cotidianidad*, Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2013.

⁸⁹ Carlos Di Pasquo, "Caracas 1925-1935. Iniciativa privada y crecimiento urbano", trabajo para ascender a la categoría de Instructor, Universidad Central de Venezuela, 1985.

⁹⁰ Meridalba Muñoz, *Manuel Mujica Millán: aproximación a su idea de ciudad, proyecto de la urbanización "El Rosario" de Mérida*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2000.

⁹¹ Neliana Villoria, "The travel path of the Neighborhood Unit; from us and Europe to Latin America. The transfer of the model to Venezuela planning", ponencia presentada en la 11th International Planning History Conference, Barcelona, 15 de julio de 2004. Disponible en: <<https://bit.ly/2GCYljv>>

⁹² Izaskun Landa, "Urban models and transferences in Caracas: the case of Manuel Mujica's first garden suburb", ponencia presentada en la 11th International Planning History Conference, Barcelona, 2004. Disponible en: <<https://bit.ly/3onPV0e>>.

Igualmente, el arquitecto Javier Suárez, del LAHUR, FAD, LUZ, recrea una experiencia temprana del *garden suburb* en la ciudad de Maracaibo;⁹³ en tanto arquitectos de la USB escriben sobre la primera urbanización estatal de interés social de Caracas como paisaje de transición⁹⁴. Otro caso es el del también arquitecto Newton Rauseo, del SEU, FAU, UCV, quien, desde el estructuralismo, disertó sobre la gestión de los procesos de producción y transformación morfológica de dos urbanizaciones y un barrio precario, a partir de la iniciativa privada, la estatal y la vecinal.⁹⁵

Arquitectos como Noris García, Manuel López⁹⁶ y Beatriz Meza⁹⁷ han desarrollado una de las líneas de investigación del SHC, FAU, UCV, al estudiar la historia de las urbanizaciones producidas por el sector público y el papel que este ha jugado en la construcción urbana moderna; el mismo tema ha sido abordado por el también arquitecto Arellano⁹⁸ de la UNET y de FAU, UCV.

Una materia crucial que está emparentada con las urbanizaciones del sector público es la de los barrios precarios, a su vez asociada con la vivienda de los pobres. Una parte de este proceso histórico fue abordado por Martín Frechilla al estudiar los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda⁹⁹ y las actuaciones del gobierno municipal de Caracas.¹⁰⁰ Cabe destacar que el tema de los barrios populares ha sido analizado en tanto fenómeno urbano, pero no como proceso histórico en sus múltiples y complejos aspectos, salvo en breves antecedentes de numerosos trabajos especializados.

⁹³ Javier Suárez, “El antiguo caserío Los Haticos. Una primera experiencia del *garden suburb* en la ciudad de Maracaibo”, ponencia presentada en la Universidad Central de Venezuela, 9 junio de 2011. Disponible en: <<https://bit.ly/3lZr8E8>>.

⁹⁴ Lorenzo González Casas, Orlando Marín y Henry Vicente, “San Agustín del Sur: el Banco Obrero en los ‘paisajes de transición’ caraqueños”, ponencia presentada en la Universidad Central de Venezuela, 30 de septiembre de 2008. Disponible en: <<https://bit.ly/3oq6wR5>>.

⁹⁵ Newton Rauseo, *La gestión de los procesos de producción y transformación morfológica de la ciudad. Caso: Parroquia San Agustín*, Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2012.

⁹⁶ Noris García y Manuel López, “Vivienda obrera y gestión estatal. Esquema histórico del Banco Obrero, 1928-1958”, en: *Coloquio*, vol. 1, núm. 1, enero-abril 1989, pp. 37-58.

⁹⁷ Beatriz Meza, *El Taller de Arquitectura del Banco Obrero (TABO) 1951-1958*, Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2007.

⁹⁸ Alfonso Arellano, *La Unidad de Diseño en Avance del Banco Obrero: vivienda, técnica y metrópoli, 1961-1969*, Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2005.

⁹⁹ Juan José Martín Frechilla, “Los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda en Venezuela, 1911-1941”, en: *Urbana*, vol. 2, núm. 16-17, 1995, pp. 75-93. Disponible en: <<https://bit.ly/3e3EcPF>>.

¹⁰⁰ Juan José Martín Frechilla, “Vivienda popular e iniciativa municipal en Caracas, 1908-1958 (O como algunos pioneros no estaban equivocados)”, en: Teolinda Bolívar y Josefina Baldó (comps.), *La cuestión de los barrios*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar, Universidad Central de Venezuela, 1996, pp. 189-201.

Otro tema central que forma parte de la aproximación urbanística se refiere a la modernización urbana a partir de la planificación estatal y corporativa, presentado por arquitectos del SEU, FAU, UCV, como Martín Frechilla, quien ha abordado el tema, en la búsqueda de los elementos constitutivos del urbanismo como disciplina para la modernización urbana de Caracas,¹⁰¹ en tanto Almandoz lo ha hecho desde el ámbito latinoamericano.¹⁰² El arquitecto y urbanista González Casas, de la USB, diserta sobre la etapa de la modernidad capitalina, fundamentada en el urbanismo y la arquitectura,¹⁰³ e igualmente Arellano analiza la historia urbanística y arquitectónica de San Cristóbal.¹⁰⁴ Otros arquitectos, como Cilento del IDEC y Víctor Fossi, de la USB, han investigado sobre las políticas de planificación urbana y de vivienda entre 1928 y 1997.¹⁰⁵ Al sur del Orinoco, el arquitecto Molina, del SEU, FAU, UCV, explora el tema del espacio público de la ciudad moderna planificada, en el asentamiento minero de Puerto Ordaz, actual Ciudad Guayana.¹⁰⁶

Finalmente, se ha seleccionado el tema de la construcción teórica, que en el caso venezolano ha sido abordado principalmente por Almandoz, quien se aventuró a explorar el inédito tema de la epistemología urbana y sus diversas aproximaciones, tanto en Occidente y Latinoamérica¹⁰⁷ como en Venezuela.¹⁰⁸ Asimismo, Landa ha disertado sobre otros aspectos epistemológicos y metodológicos de la historiografía urbana, entre ellos, las formas del conocimiento.¹⁰⁹

¹⁰¹ Juan José Martín Frechilla, “El urbanismo como disciplina para la modernización: Caracas, 1870-1958”, en: Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera (comps.), *Modelos para desarmar*, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1999, pp. 151-191.

¹⁰² Arturo Almandoz, Introducción a Arturo Almandoz (ed.), *Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950*, Londres, Routledge, 2002.

¹⁰³ Lorenzo González Casas, “Modernidad y la ciudad: Caracas 1935-1958”, trabajo para ascender a la categoría de Asociado, Universidad Simón Bolívar, 1997.

¹⁰⁴ Alfonso Arellano, *Arquitectura y urbanismo moderno en Venezuela y en el Táchira 1930-2000* (San Cristóbal, Venezuela, Universidad Experimental del Táchira, FEDEUNET, 2000).

¹⁰⁵ Alfredo Cilento y Víctor Fossi, “Políticas de vivienda y desarrollo urbano en Venezuela (1928-1997). Una cronología crítica”, en: *Urbana*, vol. 3, núm. 23, 1998, pp. 35-52. Disponible en: <<https://bit.ly/2TtfWNe>>.

¹⁰⁶ Pablo Molina, “Ciudad moderna y espacio público: el caso del Centro Cívico de Puerto Ordaz”, trabajo para ascender a la categoría de Asistente, Universidad Central de Venezuela, 2012.

¹⁰⁷ Almandoz, *Entre libros de historia urbana...*

¹⁰⁸ Almandoz, “Aproximación historiográfica...”.

¹⁰⁹ Landa, “Una aproximación...”.

Ciudades, pueblos y el ordenamiento jurídico

Por último, no debe soslayarse la historia de la ciudad venezolana vista desde el análisis de sus fundamentos jurídicos. Aunque empleada en numerosas obras de historia urbana y urbanística, también ha sido abordada como tema fundamental por diversos profesionales, como el historiador Páez, quien estudia las normas legislativas para la creación de pueblos de indios en la Hispanoamérica del siglo xvi.¹¹⁰ Desde el ángulo de los abogados, Allan Brewer, de la Facultad de Derecho, ucv, analiza los fundamentos de la ciudad colonial hispanoamericana,¹¹¹ en tanto a partir de la arquitectura y el urbanismo, Calderón, de la FAA, ULA, explica las transformaciones de la ciudad de Mérida desde sus instrumentos de ordenamiento urbano.¹¹²

BREVE BALANCE SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA URBANA EN VENEZUELA

La sucinta revisión realizada en este capítulo ha podido trazar la existencia de una tradición relativamente reciente, si la comparamos con otros países latinoamericanos, permanente y posiblemente consolidada, en la historiografía urbana venezolana. A pesar de contar con un modesto volumen de publicaciones en sus inicios, en la fase intermedia se ampliaron los discursos epistemológicos y la cantidad de publicaciones, particularmente las de los historiadores y arquitectos, aunque en la fase actual ha aumentado significativamente la producción de obras. Esto se debe, por una parte, a la consolidación de departamentos, carreras, cátedras y espacios de investigación en las diversas universidades nacionales, públicas y privadas. Por otra parte, este crecimiento también está vinculado a la creación de publicaciones periódicas, principalmente universitarias, así como al fomento de congresos y otros eventos de investigación.

Estas bases institucionales se han ido entretejiendo con la aparición y el desarrollo de cinco aproximaciones epistemológicas o corrientes distinguibles y sus numerosas vertientes. Así, la faz característica de la historiografía urbana venezolana actual presenta el enfoque de los historiadores que emplean la descripción y la comprensión causal de los procesos urbanos; el morfológico de los arquitectos

¹¹⁰ Christian Páez, “Normas legislativas para la creación de pueblos de indios en Hispanoamérica colonial, siglo xvi”, en: *Urbana*, vol. 9, núm. 34, 2004, pp. 13-35. Disponible en: <<https://bit.ly/34tsR8j>>.

¹¹¹ Allan Brewer, *La ciudad ordenada*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, 1997.

¹¹² Eligia Calderón Trejo, “Orden y ciudad: Mérida 1853-1925”, en: *Argos*, vol. 25, núm. 49, 2008.

tos, geógrafos y otros, cada vez más diversificado y enfocado en las descripciones y causas de las transformaciones de los tejidos urbanos; el socioterritorial de las disciplinas múltiples y concepciones teóricas y científicas de los procesos territoriales; el de la urbanización como proceso complejo, inclusivo de dimensiones múltiples entrelazadas, y el de la urbanística en tanto disciplina que incorpora conceptos explicativos sobre el hecho urbano, estas dos últimas impulsadas por arquitectos y urbanistas. Actualmente, las visiones iniciales y las recientes parecen estar firmes debido al relativamente constante número de obras publicadas.

Es necesario señalar que la mayor parte de los temas tratados se refieren al prolongado lapso comprendido entre el proceso fundacional hispánico del siglo xvi hasta los años finales de la década de 1950, con énfasis en el estudio de determinados períodos, por ejemplo, los fundacionales en sus variadas modalidades, los de modernización urbana y territorial del último tercio del siglo xix y los diversos episodios ocurridos en los primeros tercios del siglo xx. Todo ello ha contribuido a formar una malla general de comprensión del proceso social de construcción urbano-territorial venezolano, con acento especial en los desiguales nudos relativos a las fases de avance y modernización.

Sin embargo, se han realizado relativamente pocos estudios historiográficos acerca del lapso comprendido desde 1958 hasta hoy, de manera que la cobertura temporal y temática de los fenómenos acontecidos en las últimas seis décadas de historia urbana venezolana presenta notables vacíos. Temas cruciales como el de la evolución de los predominantes barrios precarios, o el de la planificación urbana, entre muchos otros, necesitan ser estudiados con atención. Posiblemente, la necesidad de comprender el excepcional proceso de modernización urbana y territorial de mediados del siglo xx atrajo la atención de ciertos investigadores; contrariamente, la acelerada e intrincada urbanización de las principales ciudades del país en los decenios siguientes, parece haber disuadido a otros historiadores urbanos de abordar este complejo período.

La cobertura espacial del fenómeno urbano en la historia, por otra parte, también presenta marcadas ausencias pues, además de comprender los procesos fundacionales de ciudades y pueblos y la ocupación y estructuración de sus territorios, hace falta explicar, desde varias perspectivas, los fenómenos de transformación histórica de numerosas ciudades y regiones de importancia político-administrativa y económica del país, que hasta ahora permanecen incógnitos. A ello ha contribuido la inexistencia de centros universitarios en esas regiones, o bien, la carencia de facultades de historia, arquitectura, geografía, sociología u otras, o la ausencia de programas que aborden la historia urbana en Venezuela,

donde existen universidades, o simplemente la falta de interés. Lo cierto es que persisten vacíos notables sobre estudios de historia urbana reciente, en varias de sus aproximaciones epistemológicas, acerca de ciudades como Valencia, Barquisimeto, Maracay o Puerto La Cruz, por mencionar solo algunas de las principales aglomeraciones urbanas del país, pero además sobre al menos quince ciudades de segundo rango, lo que no es poca cosa.

Aunque resulte casi un lugar común expresarlo, la tarea por realizar es enorme, y de esta magnitud son los retos de la reducida comunidad de investigadores de la historia urbana y territorial venezolana.

BIBLIOGRAFÍA

Almandoz, Arturo, “Aproximación historiográfica al urbanismo moderno en Venezuela”, en: José Ángel Rodríguez (comp.), *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Universidad Central de Venezuela, 2000, pp. 211-231.

_____, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Equinoccio / Universidad Simón Bolívar, 2008.

_____, “Introduction”, en: Arturo Almandoz (ed.), *Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950*, Londres, Routledge, 2002.

_____, *La ciudad en el imaginario venezolano. De 1936 a los pequeños seres*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2004.

_____, *La ciudad en el imaginario venezolano. De 1958 a la metrópoli parroquiana*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2013.

_____, *La ciudad en el imaginario venezolano. Del tiempo de Mariacastaña a la masificación de los techos rojos*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2002.

_____, *La ciudad en el imaginario venezolano. Del viernes negro a la Caracas roja*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2018.

_____, *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (IEUT), Universidad Católica de Chile, 2013.

_____, *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*, Caracas, Equinoccio / Fundarte, 1997.

- Amaya, Carlos, “El Desarrollo Histórico del Sistema Urbano de Venezuela: El Período Petrolero Inicial (1929-1950)”, en: *Edificar*, vol. 2, núm. 4-5, pp. 62-77.
- Arcila Farías, Eduardo, Federico Brito Figueroa, y Felipe Maza Zavala, “La formación de la propiedad territorial”, en: *Estudio de Caracas*, vol. II, tomo II, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1967, pp. 895-948.
- Ardao, Alicia, *El café y las ciudades en los Andes venezolanos (1870-1930)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984.
- Arellano, Alfonso, *Arquitectura y urbanismo moderno en Venezuela y en el Táchira 1930-2000*, San Cristóbal, Venezuela, Universidad Experimental del Táchira, FEDEUNET, 2000.
- _____, *La Unidad de Diseño en Avance del Banco Obrero: vivienda, técnica y metrópoli, 1961-1969*, Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2005.
- Armas Chitty, José Antonio, *Caracas: origen y trayectoria de una ciudad*, Caracas, Fundación Creole, 1967.
- _____, *Historia de la Tierra de Monagas*, Maturín, Ediciones del Ejecutivo del Estado Monagas, 1956.
- _____, *Guayana: su tierra y su historia*, Caracas, Ministerio de Obras Públicas / Corporación Venezolana de Guayana, 1964-1968, 2 vols.
- _____, *Origen y formación de algunos pueblos de Venezuela*, Caracas, Tipografía Americana / Departamento de Investigaciones Históricas-Universidad Central de Venezuela, 1951.
- _____, *Villa de Cura*, Venezuela, Fondo Editorial Rafael Bolívar Coronado, 1982.
- Barrios, Sonia y Fernando Gonzalo, “Proceso histórico del desarrollo urbano en Venezuela”, en: *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, núm. 84-86, enero-marzo de 1971, pp. 31-51.
- Bermúdez, Nilsa e Inés Portillo, “Maracaibo a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. El reencuentro con una ciudad a través de relatos y fotografías”, *Urbana*, vol. 1, núm. 19, 1996, pp. 23-54. Disponible en: <<https://bit.ly/3dYLBQs>>.
- Blondet, José Enrique, “A la sombra de la Alameda”, *Revista de Indias*, vol. 68, núm. 244, 2008, pp. 69-84. Disponible en: <<https://bit.ly/2FiYLuB>>.

- Blondet, José Enrique, “Espacio Público e Ilustración en la Caracas del siglo XVIII”, ponencia presentada en la Universidad Central de Venezuela, 1 de octubre de 2008. Disponible en: <<https://bit.ly/3lwimqy>>.
- _____, *Los Jardines de la Casa del Real Amparo. Un modelo del siglo XVIII en Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2009.
- Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, PDF núms. 1-31. Disponible en: <<https://bit.ly/3iHzAiY>>.
- Brewer, Allan, *La ciudad ordenada*, Madrid, Instituto Pascual Madoz, Universidad Carlos III, 1997.
- Calderón Trejo, Eligia, “Antecedentes históricos de algunos pueblos de indios de los Andes venezolanos”, en: Ramón Gutiérrez (coord.), *Pueblos de indios. Otro urbanismo en la región andina*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1993, pp. 65-107.
- _____, “Orden y ciudad: Mérida 1853-1925”, en: *Argos*, vol. 25, núm. 49, 2008.
- Camacho, Oscar Olinto, *The Role of the Oligarchy in the Spatial concentration of the Venezuelan Economy: 1777-1870*, Tesis doctoral, University College London, 1982.
- Carrera Damas, Germán, “Principales momentos del desarrollo histórico de Caracas”, en: *Estudio de Caracas*, vol. II, tomo I, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1967, pp. 25-102.
- Carrocera, Cayetano, *Memorias para la historia de Cumaná y Nueva Andalucía. Caracas*, Academia Nacional de la Historia, 1945.
- _____, *Misión de los capuchinos en Guayana*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1979.
- _____, *Misión de los capuchinos en los llanos de Caracas*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972.
- Castillo Lara, Lucas, *Apuntes para la historia regional de Barlovento*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1981.
- _____, *La Grita: una ciudad que grita su silencio. Historia del Espíritu Santo de La Grita*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1973, 2 vols.
- _____, *Materiales para la historia provincial de Aragua*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1977.

- Castillo Lara, Lucas, *San Sebastián de los Reyes*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984, 2 vols.
- _____, *San Cristóbal siglo XVII: tiempo de Aleudar*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989.
- Cilento, Alfredo, “Infraestructura petrolera en Venezuela 1917-1975 (Conquista del territorio, poblamiento e innovación tecnológica)”, en: Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera (comps.), *Petróleo nuestro y ajeno. (La ilusión de modernidad)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2005, pp. 109-172.
- Cilento, Alfredo y Víctor Fossi, “Políticas de vivienda y desarrollo urbano en Venezuela (1928-1997). Una cronología crítica”, en: *Urbana*, vol. 3, núm. 23, 1998, pp. 35-52. Disponible en: <<https://bit.ly/2TtfWNe>>.
- Cunill Grau, Pedro, *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.
- De-Sola Ricardo, Irma, *Contribución al estudio de los planos de Caracas*, Caracas, Ediciones del Cuatricentenario, 1967.
- Del Rey Fajardo, José, *Misiones jesuíticas en la Orinoquia (1625-1767)*, vol. I, San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, 1992.
- Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, 1997, 4 vols.
- Di Pasquo, Carlos, “Caracas 1925-1935. Iniciativa privada y crecimiento urbano”, trabajo para ascender a la categoría de Instructor, Universidad Central de Venezuela, 1985.
- Donís Ríos, Manuel, *El poblamiento de la provincia de Venezuela (Siglo XVII). La fundación de San Pedro y San Pablo (Antímano)*, Caracas, Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana, Universidad Santa Rosa, Colección Santa Rosa núm. 9, 2001.
- Febres Cordero, Tulio, *Décadas de la historia de Mérida*, Mérida, Tipografía El Lápiz, 1920, 2 vols.
- García, Noris y Manuel López, “Vivienda obrera y gestión estatal. Esquema histórico del Banco Obrero, 1928-1958”, en: *Coloquio*, vol. 1, núm. 1, enero-abril 1989, pp. 37-58.
- Gasparini, Graziano, “Formación de ciudades coloniales en Venezuela. Siglo XVI”, en: *Boletín Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, núm. 10, 1968, pp. 9-43.
- _____, *Formación urbana de Venezuela siglo XVI*, Caracas, Armitano Editores, 1991.

- Gasparini, Graziano, “La ciudad de Caracas en las crónicas de cuatro siglos”, en: *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, núm. 4, 1966, pp. 81-131.
- Gasparini, Graziano y Juan Pedro Posani, *Caracas a través de su arquitectura*, Caracas, Fundación Fina Gómez, 1969.
- González Casas, Lorenzo, “Modernidad y la ciudad: Caracas 1935-1958”, trabajo para ascender a la categoría de Asociado, Universidad Simón Bolívar, 1997.
- González Casas, Lorenzo, Orlando Marín y Henry Vicente, “San Agustín del Sur: el Banco Obrero en los ‘paisajes de transición’ caraqueños”, ponencia presentada en la Universidad Central de Venezuela, 30 de septiembre de 2008. Disponible en: <<https://bit.ly/3oq6wR5>>.
- González Deluca, María Elena, *Venezuela. La construcción de un país... una historia que continúa*, Caracas, Cámara Venezolana de la Construcción, 2013.
- González Segovia, Armando, *Historia de la colonización en la jurisdicción de la villa de San Carlos de Austria como avanzada europea en los llanos de Venezuela*, Tesis de grado, Universidad Central de Venezuela, 2013.
- Landa, Izaskun, “Poblamiento colonial, ciudades, pueblos y tierras en el valle de los Caracas”, trabajo para ascender a la categoría de Agregado, Universidad Central de Venezuela, 2011.
- _____, “Una aproximación a la historiografía urbana: algunos aspectos epistemológicos y metodológicos”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 46, núm. 139, 2020, pp. 259-276.
- _____, “Urban models and transferences in Caracas: the case of Manuel Mujica’s first garden subub”, ponencia presentada en la 11th International Planning History Conference, Barcelona, 15 julio de 2004. Disponible en: <<https://bit.ly/3onPV0e>>.
- López Maya, Margarita, *Los suburbios Caraqueños del siglo XIX*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986.
- Martín Frechilla, Juan José, “El urbanismo como disciplina para la modernización: Caracas, 1870-1958”, en: Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera (comps.), *Modelos para desarmar*, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1999, pp. 151-191.
- _____, “La construcción de una capital: del primer proyecto moderno a la metrópoli desquiciada”, en: Giuseppe Imbesi y Elisenda Vila (comps.), *Caracas, memorias para el futuro*, Roma, Gangemi Editore, 1995, pp. 77-102.

- Martín Frechilla, Juan José, “Los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda en Venezuela, 1911-1941”, en: *Urbana*, vol. 2, núm. 16-17, 1995, pp. 75-93. Disponible en: <<https://bit.ly/3e3EcPF>>.
- _____, *Planes, planos y proyectos para Venezuela: 1908-1958. (Apuntes para una historia de la construcción del país)*, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1994.
- _____, “Vivienda popular e iniciativa municipal en Caracas, 1908-1958 (O como algunos pioneros no estaban equivocados)”, en: Teolinda Bolívar y Josefina Baldó (comps.), *La cuestión de los barrios*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar, Universidad Central de Venezuela, 1996, pp. 189-201.
- Meza, Beatriz, *El Taller de Arquitectura del Banco Obrero (TABO) en Venezuela 1951-1958*, Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2007.
- Mogollón, Ligia Esther, “Evolución morfológica del casco urbano de San Cristóbal: 1561-2001”, en: *Urbana*, vol. 6, núm. 28, 2001, pp. 85-98. Disponible en: <<https://bit.ly/3dXJDjh>>.
- Molina, Pablo, “Ciudad moderna y espacio público: el caso del Centro Cívico de Puerto Ordaz”, trabajo para ascender a la categoría de Asistente, Universidad Central de Venezuela, 2012.
- Möller, Carlos, “Caracas ciudad colonial”, en: *El Universal*, 25 de julio de 1947, 12 y 19.
- _____, “De la Valencia colonial y republicana”, en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo XLII, núm. 166, 1959, pp. 169-177.
- Morales Tucker, Alberto, Rafael Valery y Marta Vallmitjana, *Estudio de Caracas*, Caracas, Ediciones Amón, 1990.
- Muñoz Bravo, Meridalba, *Manuel Mujica Millán: aproximación a su idea de ciudad, proyecto de la urbanización “El Rosario” de Mérida*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2000.
- Nectario María, Hermano, *Historia de la conquista y fundación de Caracas*, Caracas, Comisión Nacional del Cuatricentenario, 1966.
- _____, *Historia de la fundación de la ciudad de Nueva Segovia de Barquisimeto a la luz de los documentos de los de los archivos de España y Venezuela*, Caracas, Edición conmemorativa del IV centenario de la ciudad de Barquisimeto, 1952.
- _____, *Mapas y Planos de Maracaibo y su Región 1499-1820*, Madrid, Embajada de Venezuela, 1973.

- Negrón, Marco, *Ciudad y modernidad. 1936-2000. El rol del sistema de ciudades en la modernización de Venezuela*, Caracas, Ediciones del Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 2001.
- _____, “Territorio y sociedad en la formación de la Venezuela contemporánea. 1920-1945”, en: Marta Vallmitjana y otros, *El Plan Rotival. La Caracas que no fue*, Caracas, Ediciones del Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 1991, pp. 21-48.
- Olivar, José Alberto, *El Desarrollo de la Vialidad Durante el Régimen militar (1948-1958) y su Impacto en la Consolidación del Proyecto de Modernización de la Venezuela Contemporánea*, Tesis doctoral, Universidad Católica Andrés Bello, 2011.
- Páez Rivadeneira, Christian, *Historia de un pueblo de indios en los Andes venezolanos*, Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2006.
- _____, *La plaza mayor de Mérida. Historia de un tema urbano*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992.
- _____, “Normas legislativas para la creación de pueblos de indios en Hispanoamérica colonial, siglo XVI”, en: *Urbana*, vol. 9, núm. 34, 2004, pp. 13-35. Disponible en: <<https://bit.ly/34tsR8j>>.
- Perera, Ambrosio, *Caracas, siglo XVII*, Madrid, Imp. Juan Bravo, 1976.
- _____, *Historia de la Fundación de Carora y vida caroreña en el siglo XVI*, Carora, Tipografía Arte, 1934.
- _____, *Historia de la organización de los pueblos antiguos de Venezuela*, Madrid, Imprenta Juan Bravo, 1964.
- Pérez Maldonado, Alberto, “Incidencia del proceso histórico de crecimiento urbano en el actual patrón de ordenamiento territorial”, en: *Edificar*, año 2, núm. 4-5, 1998, pp. 78-91.
- Pérez Rancel, Juan José, “Apuntes para la historia de la vivienda en la ciudad de Caracas en la primera mitad del siglo XX”, en: *Urbana*, vol. 2, núm. 16-17, 1995, pp. 95-106. Disponible en: <<https://bit.ly/31IYJUO>>.
- Pérez Rancel, Juan José, “La arquitectura del territorio venezolano en el siglo XIX. El caso de Barinas”, ponencia presentada en la Universidad Central de Venezuela, 1 de octubre de 2008. Disponible en: <<https://bit.ly/2SHBISu>>.
- Perna, Claudio, *Evolución de la geografía urbana de Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1981.

- Quijano, Elisa, María Machado y Ethel Rodríguez-España, “La otra ciudad: un testimonio de la modernidad en la Maracaibo petrolera (1920-1980)”, ponencia presentada en el 1er Encuentro Nacional de Investigación en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad del Zulia, 21 de febrero de 2008.
- Rangel Mora, Maritza, “Ciudad y estructura espacial. Evolución morfológica de las ciudades del Estado Mérida-Venezuela”, en: *Revista Geográfica Venezolana*, vol. 47, núm. 1, 2006, pp. 57-84. Disponible en: <<https://bit.ly/2GYWKny>>.
- Rauseo, Newton, *La gestión de los procesos de producción y transformación morfológica de la ciudad. Caso: Parroquia San Agustín*, Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2012.
- Revista Municipal del Distrito Federal* 1, núm. 1, noviembre de 1939, Caracas, Imprenta Municipal-Gobernación de Caracas, 1985 (ed. facsimilar).
- Ríos, Josefina y Gastón Carvallo, *Análisis histórico de la organización del espacio en Venezuela*, Caracas, ucv, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1990.
- Salazar, Rosario, *Caracas 1753-1810. Morfología y funciones urbanas desde la cotidianidad*, Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, 2013.
- _____, “Gobernadores Ilustrados del siglo XVIII y la primera modernización urbana de Caracas”, ponencia presentada en la Universidad Central de Venezuela, 1 de octubre de 2008. Disponible en: <<https://bit.ly/3mzx94v>>.
- Samudio, Edda, “Los pueblos indios de Mérida”, en: *Edificar*, año 1, núm. 1, 1997, pp. 36-61.
- Sempere, Miguel, *Maracaibo, ciudad y arquitectura*, Maracaibo, Universidad del Zulia, Facultad de Arquitectura y Diseño, 2000.
- Suárez, Javier, “El antiguo caserío Los Haticos. Una primera experiencia del *garden suburb* en la ciudad de Maracaibo”, ponencia presentada en la Universidad Central de Venezuela, 9 de junio de 2011. Disponible en: <<https://bit.ly/3lzt8E8>>.
- _____, “Historiografía, investigación científica y transdisciplinariedad en la investigación histórica de la FADLUZ”, en: *Portafolio*, vol. 2, núm. 26, 2012, pp. 58-64.
- Sucre, Luis Alberto, *Fernández de Serpa: la fundación de Cumaná*, Caracas, Tipografía Mercantil, 1929.
- Tosta, Virgilio, *Pueblos de Apure: orígenes históricos*, Caracas, Congreso de la República, 1976.

- Travieso, Fernando y Alberto Urdaneta, “Marco de referencia del desarrollo urbano en Venezuela”, en: *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, núm. 84-86, 1971, pp. 3-30.
- Troconis, Ermila, *Caracas*, Caracas, Venezuela, Grijalbo, 1993.
- _____, *El Tocuyo Colonial 1545-1810*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1977, 2 vols.
- Villanueva, Carlos Raúl, *Caracas en tres tiempos*, Caracas, Venezuela, Ediciones Comisión Asuntos Culturales del Cuatricentenario de Caracas, 1966.
- Villoria, Neliana, “The travel path of the Neighborhood Unit; from us and Europe to Latin America. The transfer of the model to Venezuela planning”, ponencia presentada en la 11th International Planning History Conference, Barcelona, 15 de julio de 2004. Disponible en: <<https://bit.ly/2GCYljv>>.
- Zawisza, Leszek, *Arquitectura y obras públicas en Venezuela, siglo XIX*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1988, 3 vols.
- _____, *Breve historia de los jardines en Venezuela*, Caracas, Oscar Todman Editores, 1990.
- _____, “Fundación de las ciudades hispanoamericanas”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, núm. 13, 1972, pp. 88-128.

INTERPRETACIONES SOBRE LA CIUDAD COLONIAL A PROPÓSITO DE LAS *RAÍCES DE BRASIL*

George A. Ferreira Dantas¹

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Resulta significativo que, al iniciar la discusión sobre el “trazado de las viejas ciudades”, en la tercera parte (que versa sobre el tema “arquitectura y urbanismo”) del libro *Arquitetura contemporânea de Brasil*² Yves Bruand, archivista paleógrafo francés oriundo de la Escuela de Chartes, retome la oposición fundamental en la que se fraguó una lectura corriente y, hasta podríamos decir, hegemónica, acerca del tipo de ciudad que los portugueses construían en América. Significativo no solo por los presupuestos —interpretación, términos, conceptos— que asume, sino también por los que deliberadamente deja al margen.

A la postre, Bruand habría de afirmar, con base en el clásico capítulo “O semeador e o ladrilhador” (traducido al español como “El sembrador y el constructor”) del libro *Raíces de Brasil* de Sérgio Buarque, que en “lo que concierne al urbanismo, las ciudades portuguesas de América obedecieron a criterios radicalmente opuestos a los que orientaron el trazado de las ciudades españolas del mismo continente”.³ Bruand reconoce que el fundamento de la política de colonización sería el mismo: la posesión territorial definitiva. Sin embargo,

Mientras los colonizadores hispánicos se esforzaban por crear conjuntos urbanos disciplinados, con planos con trazado en damero, con una plaza central que agrupaba las manzanas [...] sus vecinos se dejaban guiar por la naturaleza de los locales,

¹ Agradecimientos: A la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES, Ministerio de Educación, Brasil; beca de postdoctorado BEX 5757/2015-00); al Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq, Brasil, proceso 428730/2016-7, Convocatória Universal 2016); a la PROPEQ/UFRN; al Grupo de Investigación Historia de la Ciudad, del Territorio y del Urbanismo (HCurb, Departamento de Arquitectura, UFRN); a la investigadora de Iniciación Científica Ana Luísa de Sousa Dantas. Al profesor Francisco Ernesto Zaragoza Zaldivar por la versión en castellano.

² *Arquitetura contemporânea no Brasil (Arquitetura contemporânea de Brasil)* se publicó originalmente como tesis de doctorado en 1971, y como libro, en portugués, en 1981. En este capítulo utilizamos la edición de 1997.

³ Yves Bruand, *Arquitetura contemporânea no Brasil*, São Paulo, Perspectiva, 1997 (3ª ed. [1ª ed. 1981]), p. 325.

sacando partido a la topografía y permitiendo que las aglomeraciones crecieran libremente, sin ningún esquema inmutablemente preconcebido.⁴

La nota al pie de página de este fragmento remite directamente al libro *Raíces de Brasil* y a la polémica que se había iniciado hacía pocos años. La tesis de libre docencia defendida por el profesor Nestor Goulart Reis Filho en 1964 (publicada como libro en 1968), resultado de investigaciones llevadas a cabo entre 1959 y 1963, viene a relativizar y mostrar un panorama más complejo sobre el tema.⁵

Al discutir en el texto de su tesis y en el propio tribunal del concurso con Sérgio Buarque, Nestor Goulart recordaría que “incluso entre los arquitectos e historiadores era sólida la creencia de que no habían existido proyectos urbanos en el Brasil colonial”. Terminaría recordando la conocida frase de Robert Smith: “los portugueses ignoraban el ‘orden’, como ‘observaban complacidos los viajeros’”.⁶

Es cierto que Bruand hace referencia a la polémica; sin embargo, enseguida da la discusión por terminada. El plano urbano de Salvador de mediados del siglo XVI, que Nestor Goulart había utilizado como ejemplo de la existencia de planeamiento durante los dos primeros siglos de colonización portuguesa, le resulta insuficiente:

[Nestor Goulart] mostró que hubo un urbanismo colonial portugués que no rechazaba los trazados geométricos y que no dudó en retomar las creaciones ideales del Renacimiento —una verdad indiscutible en las Indias y en África, pero más susceptible de reparos en Brasil; es verdad que el trazado primitivo de Salvador [...] tenía una regularidad relativa, pero seguía siendo muy flexible en su adaptación al relieve; además, pronto fue ahogado por la confusión que se apoderó de la ciudad durante su crecimiento posterior; por otro lado, es evidente que los portugueses jamás rechazaron por principio el trazado en damero y que lo utilizaron cuando las circunstancias resultaban favorables, pero sin darle aquella rigidez absoluta, típica de las creaciones españolas en América.⁷

⁴ Bruand, *Arquitetura...*, p. 325.

⁵ George Alexandre Ferreira Dantas, *A formação das representações sobre a cidade colonial brasileira*, Tesis de doctorado, San Carlos, EESC-USP, 2009, y Beatriz Piccolotto S. Bueno, introducción al dossier “Caminhos da história da urbanização no Brasil-colônia”, en: *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, vol. 20, núm. 1, enero-junio 2012, pp. 11-40.

⁶ Filho Reis, Nestor Goulart, *Contribuição ao estudo da evolução urbana do Brasil (1500/1720)*, São Paulo, Pini, 2000, (2.ª ed. rev. ampl. [1.ª ed. 1968]), p. 13.

⁷ Bruand, *Arquitetura...*, p. 325.

La elección de las colinas, de los terrenos accidentados elevados, para la creación de los primeros asentamientos y núcleos urbanos tal vez haya sido acertada al principio —por el hecho de que había más salubridad y por la facilidad de defensa, según la misma lógica de la acrópolis— y ayuda a explicar la “flexibilidad del trazado” adoptado en Brasil, con sus calles que serpentean para encontrar el mejor camino; no obstante, añade Bruand, aun al ocupar áreas planas brilló por su ausencia el esfuerzo de efectuar una mínima organización racional y “la expansión ocurrió de manera espontánea de acuerdo con las necesidades”.⁸

Así, el autor francés arremata con una aporía: por un lado, el “*urbanismo portugués fue más negativo* que positivo en lo concerniente a la tarea de planificar propiamente dicha”, a pesar de que reconozca que a menudo la acción empírica haya aprovechado bien las “condiciones locales”. Por otro lado, y acaso en el transcurso de dicho aprovechamiento empírico —que en realidad deriva de una tradición secular del saber hacer anónimo del constructor lusitano, si seguimos la elaboración teórica de Lucio Costa que sirve de base a Bruand—,⁹ el urbanismo portugués “fue sumamente positivo en el sector arquitectónico, donde reveló ser admirable la unidad de los edificios construidos”. Es la “unidad de estilo” que de aquí se deriva, y no la falta de rigidez de la cuadrícula urbana, la que le daría a los centros antiguos el “encanto delicado y un poco anacrónico” que tendrían.¹⁰

Tour de force este que establece una conclusión perentoria incluso con los cuidados, concesiones y reparos que pueblan el texto, ya en la primera página de la tercera parte del libro de Bruand. Sin embargo, tal conclusión nace de la propia estructura argumentativa de “Arquitectura contemporánea no Brasil”, cuyo punto de partida, como se hace explícito en la introducción, es una lectura no determinista (o que pretende no serlo) sobre el medio histórico, geográfico, económico, social y cultural brasileño. Por ende, una lectura que se remite constantemente a la herencia del pasado, a la “herencia colonial [que] no dejó de pesar

⁸ Bruand, *Arquitectura...*, p. 325.

⁹ En una declaración realizada en el contexto del seminario internacional “Un siglo de Lucio Costa” (Rio de Janeiro, 2002), Yves Bruand reafirmaría que uno de los grandes problemas enfrentados por Lucio Costa fue el aprovechamiento de las lecciones de la arquitectura civil luso-brasileña del período colonial por parte de la arquitectura contemporánea (vanguardista) (“Lucio Costa: o homem e a obra”, en: Roberto Conduru, Ana Luiza Nobre, João Masao Kamita y Otavio Leonídio (orgs.), *Um modo de ser moderno. Lúcio Costa e a crítica contemporânea*, São Paulo, Cosac & Naify, 2004, p. 15); la elaboración sobre la “buena tradición” ya estaba claramente delineada por Lucio Costa en, por ejemplo, “Documentación necesaria”, en: *Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, Ministério da Educação e Saúde, núm. 1, 1937, pp. 31-39.

¹⁰ Bruand, *Arquitectura...*, p. 326.

intensamente sobre el presente”,¹¹ para comprender las transformaciones arquitectónicas del siglo xx.

Tal operación analítica no se debe solo al historiador interesado en los hilos narrativos de la larga duración a fin de comprender los sustratos culturales, sus permanencias y rupturas. El gesto de volverse hacia la evaluación de la herencia y de los significados de dicho pasado es, de hecho, un paso constitutivo del esfuerzo por pensar y formular una arquitectura “brasileña”, desde los próceres del movimiento neocolonial¹² hasta los articuladores del giro vanguardista, Lucio Costa en primera fila. Paso constitutivo, también y por consiguiente, de la tesitura de la “trama” de la historiografía de la arquitectura brasileña¹³ y, se puede afirmar, de la propia historia urbana.

¿Por qué este tema? ¿Por qué la lectura del tema de la ciudad colonial en esta producción? Antes de todo porque, como ya hemos discutido en otros momentos,¹⁴ el tema de la ciudad colonial, en este caso, brasileña, fue crucial en la constitución de los discursos y acciones, en las prácticas y representaciones de los saberes técnicos (de la arquitectura, de la ingeniería, del urbanismo y, después, de las demás ciencias modernas que tratan del espacio) que habrían de producir una serie de transformaciones en las ciudades en el paso del siglo xix al siglo xx. Sería además un *topos* argumentativo, simbólico y, sobre todo, material, palpable, concreto, para construir y disputar las interpretaciones sobre los procesos formativos de la Nación, de sus raíces y, como consecuencia, de los horizontes de futuro.

Un *topos* que exigió, en el caso de la historiografía brasileña, una contraparte. Erigida como par dicotómico para comprender, analizar e inclusive criticar la ciudad colonial construida por los portugueses —como metonimia de su proceso de colonización—, la ciudad colonial hispanoamericana fue leída, desde el punto de vista de la historiografía (urbana, arquitectónica y del pensamiento social) brasileña, prácticamente como elemento único. Fue objeto de lecturas totalizadoras que no observaban diferencias de los procesos sociales y urbanos de formación.

¹¹ Bruand, *Arquitetura...*, p. 19.

¹² Joana Mello de Carvalho e Silva, *Nacionalismo e Arquitetura em Ricardo Severo: Porto 1869-São Paulo 1940*, Tesis de maestría, San Carlos, EESC-USP, 2005.

¹³ Carlos Alberto Ferreira Martins, “Hay algo de irracional... Apuntes sobre la historiografía de la arquitectura brasileña”, en: *Block*, Universidad Torcuato di Tella, núm. 4, 1999, pp. 8-22.

¹⁴ Dantas, *A formação...*

UNA PIEDRA ANGULAR

Así, se propone como punto de partida recuperar las discusiones sobre el clásico del pensamiento social brasileño *Raíces de Brasil*, escrito por Sérgio Buarque de Holanda y publicado originalmente en 1936, cuya versión definitiva es la segunda edición, de 1948.

Raíces de Brasil es una piedra angular de las interpretaciones sobre Brasil y, al mismo tiempo, una piedra en el camino, un obstáculo que hace difícil dialogar y problematizar tales interpretaciones. Libro seductor, repleto de imágenes-síntesis que caracterizan a una escritura ensayística rigurosa que se sumergía en las cuestiones de historia social y de psicología, sin perder el “sentido agudo de las estructuras”, como diría Antonio Candido en su célebre prefacio de 1967,¹⁵ *Raíces de Brasil* se convirtió en un texto prácticamente ineludible para discutir las representaciones sobre Brasil y, más específicamente para los intereses del presente texto, para las representaciones sobre la ciudad brasileña. Imágenes-síntesis que construyen lugares comunes, representaciones, puntos de partida interpretativos y narrativos. La propia oposición entre el sembrador y el constructor, entre el que siembra semillas y el que pone ladrillos, es una de esas imágenes.

De hecho, se reconoce aquí a condición de tomar *Raíces de Brasil* como texto que inaugura “un abordaje interpretativo de la historiografía urbana brasileña”,¹⁶ un abordaje tan complejo y sugerente que generó polémicas sustantivas sobre el pasado colonial y, lo que es más, que se acabaría convirtiendo, en cierto modo, en un mito.¹⁷ Mito, ya que la estructura analítica de del libro se habría osificado en una narrativa a la cual no sería posible hacerle objeciones. Se estaba o no de acuerdo con sus términos.

Si es cierto que la forma del ensayo interpretativo, tradición de la cual también bebe *Raíces de Brasil*, se presta a tales lecturas totalizadoras, no es menos cierta la consideración de que la obra historiográfica de Sérgio Buarque está muy distante de cualquier tipo de esquematismo.¹⁸

¹⁵ Antonio Candido, “O significado de *Raízes do Brasil*”, prefacio a: Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 2006, p. 249 (ed. rev. [1ª ed. 1967]).

¹⁶ Cibele S. Rizek, “Os sentidos da cidade brasileira”, en: *Anais do VII Seminário de História da Cidade e do Urbanismo*, Salvador, PPGAU / UFBA, 2002.

¹⁷ Fânia Fridman, “Breve história do debate sobre a cidade colonial brasileira”, en: Eloísa Petti Pinheiro y Marco Aurélio A. de Figueiras Gomes (orgs.), *A cidade como História. Os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo*, Salvador, EDUFBA, 2004, p. 44.

¹⁸ Ronaldo Vainfas, “Sérgio Buarque de Holanda: historiador das representações mentais”, en: Antonio Candido (org.), *Sérgio Buarque de Holanda e o Brasil*, São Paulo, Editora Fundação Perseu

En el prefacio a la segunda edición del libro, de 1948 (el texto es de junio de 1947), Sérgio Buarque de Holanda diría que:

[...] este libro sale *considerablemente modificado* en la presente versión. Reproducirlo en su forma original, sin ningún retoque, sería reeditar opiniones y pensamientos que en muchos puntos ya no me satisfacen. Si en ocasiones sentí *recelos de atreverme a hacer una revisión verdaderamente radical del texto* —más valdría, en tal caso, escribir un nuevo libro—, no dudé, no obstante, en modificarlo abundantemente donde pareció necesario rectificar, precisar o ampliar su sustancia.¹⁹

De hecho, hay cambios sustanciales entre la primera y la segunda edición. La tercera (1955) —que es, sin mayores objeciones, la versión que se lee en las ediciones más actuales— también presentaría nuevos cortes y adiciones, mientras que la quinta edición estableció de forma definitiva la organización de notas y la maquetación.²⁰ Sin embargo, aun con esas modificaciones, es posible afirmar, como han hecho otros autores, que los argumentos centrales siguieron siendo los mismos, si bien atenuados o menos enfáticos en algunos fragmentos o en su conjunto.²¹

Este nivel de atención a las ediciones y a los cambios va más allá del mero escrúpulo e interés exegético. Rastrear y mapear la inquietud, la insatisfacción y la disconformidad de un autor que lee su propio texto implica señalar algunos

Abramo, 1998, pp. 49-57. La bibliografía sobre el trabajo de Sérgio Buarque ha ganado fuerza en los últimos veinticinco años, al menos. Véanse, por ejemplo, Sandra Jatahy Pesavento (org.), *Um historiador nas fronteiras. O Brasil de Sérgio Buarque de Holanda*, Belo Horizonte, UFMG, 2005; Pedro Meira Monteiro y João Kennedy Eugênio (orgs.), *Sérgio Buarque de Holanda. Perspectivas*, Campinas, Ed. Unicamp / EDUERJ, 2008; Dalton Sanches, “As escritas de (e sobre) *Raízes do Brasil*: possibilidades e desafios à história da historiografia”, en: *História da Historiografia*, núm. 9, 2012, pp. 201-221; Rafael Pereira da Silva, “*A morte do homem cordial*”: trajetória e memória na invenção de um personagem (*Sérgio Buarque de Holanda, 1902-1982*), Tesis de doctorado, Campinas, Unicamp, 2015, y Ronaldo Vainfas, “O imbróglio de *Raízes*: notas sobre a fortuna crítica da obra de Sérgio Buarque de Holanda”, en: *Revista Brasileira de História*, vol. 36, núm. 73, 2016, pp. 19-40, entre otros.

¹⁹ Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, São Paulo, Livraria José Olympio, 1948 (2.ª ed. rev. ampl.), p. 11.

²⁰ La tercera edición es la que une, por primera vez, los textos del debate de Sérgio Buarque con Casiano Ricardo sobre “el hombre cordial”. Véase: Edgar de Decca, “Decifra-me ou te devo: as metáforas em *Raízes do Brasil*”, en: *Rivista di Studi Portoghesi e Brasiliani*, vol. 2, 2000; Robert Wegner, *A conquista do Oeste: a fronteira na obra de Sérgio Buarque de Holanda*, Belo Horizonte, Ed. UFMG, 2000, p. 53, y Francisco de Assis Barbosa (org.), *Raízes de Sérgio Buarque de Holanda*, Rio de Janeiro, Rocco, 1989, p. 11.

²¹ Interesado en discutir la noción de frontera en la obra de Sérgio Buarque, Robert Wegner rastreó dos modificaciones importantes: la primera se refiere a las objeciones a las tesis de Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*; la segunda, la relativización de la lectura del peso del legado ibérico, el iberismo, tomando distancia de la “explicación genética” determinista original, que podría dar cabida a puntos de vista y asunciones fatalistas (Wegner, *A conquista...*, pp. 58-67).

elementos para entender la propia historicidad del texto y de las lecturas que se fueron superponiendo.

Más allá de la manera en que se leyó y de las selecciones y recortes efectuados de la narrativa de Sérgio Buarque, es necesario inquirir al propio texto, sus términos, su historia. Antes de todo importa rastrear los cambios que Sérgio Buarque realizó en su propio libro. Se encuentran ahí claves fundamentales para entender los objetivos del libro, los intereses que lo recorren y que se pueden revelar a través de su propia estructura. Uno de los cambios significativos operados entre las dos primeras ediciones estriba, precisamente, en la estructuración del capítulo que acabaría sirviendo para consolidar las representaciones negativas sobre la ciudad colonial brasileña.

Ha de advertirse de entrada que no se realizó la partición de un capítulo en dos. La edición original presentaba dos capítulos (el III y el IV) titulados “El pasado agrario” de forma consecutiva. A partir de la segunda edición, recibieron los títulos de “Herencia rural” y “El sembrador y el constructor”, respectivamente, “denominaciones estas que se ajustan mejor a los contenidos, por lo menos a los contenidos actuales”. Alertando a su lector de los cambios realizados, Sérgio Buarque diría que estas nuevas denominaciones formaban parte de aquellos “cambios sencillamente exteriores o formales introducidos ahora”.²²

En realidad, los cambios fueron mucho más sustanciales. Como se nota, la parte inicial de ambos capítulos permaneció igual, pero los textos fueron modificados, se sustituyeron algunos verbos y sustantivos y se hicieron cortes y numerosas adiciones. Solo a modo de ilustración, obsérvese que el capítulo IV original tenía cuarenta párrafos y, en la edición de 1948, pasó a contar con 71 (un aumento que deriva también de la reorganización de los párrafos, al subdividir algunos en dos, tres o hasta cuatro nuevos, lo cual, de hecho, mejoró la lectura). Tipográficamente, la edición de 1948 introduce también un espaciado más grande entre algunos párrafos, a fin de acentuar el cambio de bloques temáticos dentro de cada capítulo.

El contenido se expande razonablemente. Las largas notas del capítulo “El sembrador y el constructor” no existían en 1936 (las notas son, respectivamente: “vida intelectual en la América Española y en Brasil”, “la lengua general en S. Paulo”, “aversión a las virtudes económicas” y el más corto, si bien muy significativo, “naturaleza y arte”). A propósito, la nota 2 es ejemplar del oficio de un historiador maduro, que examina con rigor y perspicacia las fuentes, señalando

²² Holanda, *Raíces...*, 1948, p. 12.

límites, la legitimidad y las posibilidades de uso de diversas fuentes para investigar la tesis de que el idioma tupí sería corriente en el uso civil y doméstico en la provincia incluso durante el siglo XVIII.²³

Hay además en esas notas argumentos que profundizan la discusión que ayuda a entender el lugar original de los capítulos III y IV. Así, no podemos olvidar que el capítulo “El pasado agrario” está situado entre un capítulo (II, “Trabajo y aventura”) que argumenta que los portugueses instauraron en Brasil una “civilización de raíces rurales” y otro (V, “El hombre cordial”) que describe lo que sería el rasgo fundamental de la “mentalidad” del brasileño —la cordialidad—, plasmada en tal contexto de primacía de la vida rural en oposición a la miseria urbana. Así, “el sembrador y el constructor” discutiría el “realismo a ras de suelo”, el dejarse llevar por la “rutina” que habría orientado la creación de villas y ciudades en la América portuguesa. Mucho más que entablar una discusión pormenorizada sobre la forma urbana de las villas y ciudades del Brasil colonial, Sérgio Buarque se propondría buscar en esa relación precaria con la urbanidad elementos para comprender la formación de dicha mentalidad.

Por supuesto, la estructura secuencial de los capítulos permanece igual. Pero este nuevo capítulo IV, individualizado —que se convertiría casi en una metonimia del propio libro, en la síntesis fundamental de esa oposición entre el orden (del constructor, del que asienta ladrillos) y el desorden (del sembrador) de la empresa colonizadora de españoles y portugueses, respectivamente—, debe comprenderse a partir del contexto original de construcción del argumento de Sérgio Buarque.

Individualización esta que se expresa en el título y que se refuerza en la composición de la nota 4, “naturaleza y arte”, que cita el famoso pasaje del Sermão de sexagésima (Sermón de sexagésima) de Antonio Vieira, de 1655. La imagen del sembrador sintetizaría el “viejo naturalismo portugués” y, por consiguiente, las raíces de las relaciones del hombre brasileño con su espacio: “porque o semear he hua arte que tem mays de natureza que de arte; caya onde cahir (porque el sembrar es un arte que tiene más de naturaleza que de arte, caiga donde caiga)”, transcrito en el portugués original del siglo XVII.²⁴

Más aun, como ya observó el profesor Edgar de Decca, en la imagen de la siembra a voleo se reflejan otras lecturas, acaso más fuertes, de las interpretaciones de Brasil:

²³ Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 2006, pp. 130-143.

²⁴ Holanda, *Raízes...*, 1948, p. 199.

[...] no me parece acertado afirmar que esta metáfora haya sido sugerida, literariamente, por el sermón del Padre Vieira. Hay indicios de que funciona en la obra de Sérgio como un modo ambiguamente indirecto y elíptico de abordar el incómodo uso de la metáfora de la siembra al voleo realizado por Paulo Prado en su polémica obra *Retrato de Brasil*. En este autor, la siembra a voleo se refiere al semen que, por propagarse en exceso da forma a una personalidad brasileña, que por desborde de sexualidad, se torna, profundamente, melancólica. Propagar el semen es, al mismo tiempo, exceso de sexualidad y por derivación histórica, poblamiento. Así se retrata el espíritu de aventura de los portugueses en la obra de Paulo Prado.²⁵

Esta noción de siembra a voleo, aunque sin usar esta palabra (semeadura en portugués), sería central también en la obra de Gilberto Freyre, en especial en *Casa-Grande y Senzala* (1933)²⁶, para la formación de la cultura tropical e incluso para definir la llamada plasticidad del colonizador portugués. Sin embargo, en *Raíces de Brasil*, la metáfora de la siembra a voleo perdería la connotación sexual. Al desexualizarse, “la siembra a voleo se convierte en la forma de constitución de la colonia y más específicamente, de su desdoblamiento o transición de lo agrario a lo urbano”. Se distanciaría así de la alusión directa a la actividad agrícola, tal como se da en Vieira, para explicar la forma de creación de las ciudades, que, a su vez, se relacionaría, a fin de cuentas, a la formación del hombre cordial.²⁷

Así, no deja de ser significativo que, como contó el profesor Nestor Goulart Reis Filho,²⁸ la polémica y la contraargumentación más dura a su tesis de libre docencia no haya sido la de Sérgio Buarque, sino la de Paulo Santos —este, sí, preocupado con las discusiones sobre los patrones morfológicos de los núcleos urbanos coloniales construidos por los portugueses y con las posibilidades de discutir los saberes formales que los orientaban para fundamentar una obra que saldría a la luz unos pocos años más tarde. Sérgio Buarque se limitaría a realizar algunas observaciones y correcciones puntuales, cotejando el rigor de la investigación, del uso de las fuentes, verificando fechas, etcétera.

²⁵ Decca, “Decifra-me ou te devoro...”, p. 9.

²⁶ Gilberto Freyre, *Casa-Grande e Senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*, 51ª ed., Rio de Janeiro, Global, 2006 (ed. original 1933).

²⁷ Decca, “Decifra-me ou te devoro...”, p. 12.

²⁸ Testimonio ofrecido en una entrevista al autor de este capítulo, realizada en São Paulo el 02 de junio de 2009. Además de Sérgio Buarque y Paulo Santos, los profesores Aroldo de Azevedo, Dirceu Lino de Mattos y Eurípedes Simões de Paula integraron el tribunal de evaluación y defensa de la tesis de libre docencia del profesor Nestor.

Hay además otro aspecto que debemos considerar. Canonizado por el prefacio de Antonio Candido como uno de los textos fundamentales que ejerció impacto sobre la manera en que la intelectualidad pensaba a Brasil, *Raíces de Brasil* no fue pese a todo un “clásico de nacimiento”. No se pretende negar el lugar central del ensayo de Sérgio Buarque. Antes bien, tal afirmación solo llama la atención sobre el hecho de que el libro habría de circular principalmente a partir de esta segunda edición.²⁹

Historiar la composición del texto permite, así, recordar que el texto de Sérgio Buarque se convertiría en fundador no solo por el aporte teórico y conceptual riguroso, sino por movilizar una serie de temas y de fuentes —en especial la de los viajeros, como Henry Koster o Le Gentil de la Barbinais, citados en más de una ocasión por Robert Smith para ilustrar las imágenes de “desorden” del Salvador colonial—³⁰ que circulaban en el ámbito cultural hacía mucho tiempo.

Es el relato de La Barbinais, proveniente de *Nouveau voyage au tour du monde*, de 1729, que le serviría a Sérgio Buarque para ilustrar uno de los pasajes fundamentales destinados a consolidar la imagen de desorden de la ciudad luso-brasileña:

La fantasía con que en nuestras ciudades, comparadas a las de la América española, se disponían muchas veces las calles o habitaciones es, sin duda, un reflejo de tales circunstancias [la “aversión congénita a cualquier ordenación impersonal”, relatada en el párrafo anterior]. En la propia Bahía, el centro urbano más grande de la colonia, un viajero de principios del siglo XVIII notaba que las casas se hallaban dispuestas según el capricho de los habitantes. Todo era allí irregular, de modo que la plaza principal, donde se erguía el Palacio de los Virreyes, parecía estar solo de casualidad en su lugar.³¹

²⁹ Fábio Franzini, *À sombra das Palmeiras: A coleção Documentos Brasileiros e as transformações da historiografia nacional (1936-1959)*, Tesis de doctorado, São Paulo, FFLCH / USP, 2006, pp. 11-13.

³⁰ Robert C. Smith, “The Colonial Architecture of Minas Gerais in Brazil”, en: *The Art Bulletin*, vol. 21, núm. 2, 1939, pp. 142.

³¹ Holanda, *Raíces...*, p. 114. Las cursivas son nuestras. Exceptuando las actualizaciones ortográficas, el texto es el mismo de 1948 (p. 155); al comparar las dos primeras ediciones, este pasaje no formaba parte del texto original de 1936.

EN LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

Como se ha dicho, *Raíces de Brasil* tendría una vasta resonancia y repercusión en el debate cultural e intelectual brasileño, sobre todo a partir de fines de los años cuarenta. Entre los diversos campos del conocimiento, nos interesa aquí delinear los desarrollos de estas representaciones y discusiones sobre el tema de la ciudad colonial, mediadas directa o indirectamente por *Raíces de Brasil*, en la historiografía de la arquitectura de Brasil.

Se asume como punto de partida el libro de Yves Bruand porque, en primer lugar, es un documento que consolida la trama hegemónica de dicha historiografía.³² En segundo lugar, porque todavía es, puede decirse, el trabajo analítico de más aliento y el panorama más abarcador de la arquitectura brasileña, cuya influencia se hizo sentir en la formación académica de los arquitectos y, de modo más específico, de quienes trabajan con la historia de la arquitectura y del arte y, después, con la historia urbana. Por último, porque permite mapear los aparatos teóricos y conceptuales que cimientan la construcción de dicha narrativa.

Proponemos así, en la lectura que se despliega a continuación, mapear específicamente las referencias a la ciudad colonial brasileña que fundamentaron estas variadas construcciones narrativas. Nuestro punto de partida es el libro de Yves Bruand, punto de llegada y consolidación de la trama historiográfica hegemónica sobre la arquitectura brasileña —y aun hoy el documento más completo y exhaustivo existente en la discusión del tema con tal minuciosidad.³³

³² Carlos Alberto Ferreira Martins, “Arquitetura moderna no Brasil: uma trama recorrente”, en: *Arquitetura e Estado no Brasil: elementos para análise da constituição do discurso moderno no Brasil. A obra de Lucio Costa 1924-52*, Tesis de Maestría en Historia Social, São Paulo, Universidad de São Paulo, 1988.

³³ Nelci Tinem, *O alvo do olhar estrangeiro. O Brasil na historiografia da arquitetura moderna*, João Pessoa, Manufatura, 2006, pp. 33-41. Los libros de Hugo Segawa (*Arquiteturas no Brasil 1900-1990*, São Paulo, EDUSP, 1999), y de Maria Alice Junqueira Bastos y Ruth Verde Zein (*Brasil: arquiteturas após 1950*, São Paulo, Perspectiva, 2010) se pueden considerar deudores del libro de Bruand, a pesar de que, por supuesto, actualicen y hagan avanzar la discusión sobre la arquitectura del siglo xx, a partir de nuevas bases y perspectivas historiográficas, dialogando con las investigaciones de historia urbana y de la arquitectura y urbanismo como campo cultural.

ANTIURBANISMO O LAS LIMITACIONES IMPUESTAS POR EL PASADO

El libro de Bruand comienza con un abordaje, en principio, de historia tradicional. Busca comprender las condicionantes del medio brasileño para que su “mirada extranjera” pueda abarcar mejor el objeto de estudio al cual se propone enfrentarse. Se trata de un discurso narrativo que recuerda, en algunos momentos, las estructuras de los relatos de los viajeros del siglo XIX o hasta las de las explicaciones del pensamiento social brasileño para la condición nacional, deudoras de lecturas evolucionistas. Sin embargo, Bruand va más allá: se constata la atención metodológica al estudio de la larga duración y, lo que es más importante, a la relevancia del papel del sujeto histórico ante los riesgos de una lectura determinista de las estructuras temporales. Si elude ciertas explicaciones fáciles o relaciones primarias de análisis, recae con frecuencia en las trampas deterministas de la lectura de la “mentalidad y de la psicología del pueblo brasileño”, que emprende, escudado en Fernando de Azevedo, ya desde la introducción.

Usado como una de las principales referencias a la hora de elaborar su argumentación, no debemos olvidar que el libro del importante educador Azevedo se inserta en el contexto de las grandes interpretaciones de Brasil de las décadas del treinta y el cuarenta. Además, Azevedo estuvo involucrado en los debates sobre la formación de un arte nacional en los años veinte, y organizó, animado por Ricardo Severo y José Mariano, una serie de reportajes sobre la arquitectura colonial, publicadas en el periódico *O Estado de São Paulo* en 1926.³⁴ Cabe observar que el libro *La cultura brasileña*, utilizado profusamente por Bruand en la parte introductoria, presenta también una lectura de las formaciones urbanas al tratar de comprender su complejo tema.

¿En qué consiste esta lectura? Apoyándose principalmente en Gilberto Freyre, Azevedo acentuaría el contraste entre la miseria de las ciudades y el dinamismo y esplendor del mundo rural en el período colonial. Ilustrando esa parte del libro con fotografías de panoramas urbanos de varias ciudades brasileñas, afirmarí que hasta las ciudades más grandes del siglo XVI y de principios del siglo XVII no pasaban de “aldeas mal construidas y abandonadas a su suerte, que crecían sin ningún plan preconcebido”. Remataría con la afirmación de que el “urbanismo” sería una condición muy reciente.³⁵

³⁴ Segawa, *Arquiteturas...*, p. 37.

³⁵ Fernando de Azevedo, *A cultura brasileira*, San Pablo, Melhoramentos, 1964, pp. 131-132.

Bruand continúa su argumentación: comprender el pasado —las ciudades se incluyen en este— es fundamental para establecer los elementos de esta mentalidad, sus características y “rasgos esenciales”. El asentamiento original de muchas ciudades brasileñas en ubicaciones elevadas (tal y como discute al inicio del fragmento sobre las condiciones geográficas), en terrenos accidentados, restringió la cuadrícula urbana inicial a mesetas muy estrechas. Esto traería como consecuencia la dificultad de establecer y organizar una “malla vial lógica y eficaz” y, como corolario, la adopción de calles estrechas. Sin embargo, este tipo de estructura fue importante y eficiente para atenuar los efectos del clima tropical: la luminosidad excesiva y el calor intenso.³⁶

De manera esquemática con respecto a la elección de sitios desfavorables, esta afirmación servía para hablar de Rio de Janeiro, de São Paulo, de Salvador e incluso de Recife. La situación de dichas ciudades ilustraba el peso de la “herencia colonial” sobre el presente. Era un “peso” que se traducía en la dimensión física e interfería en la arquitectura —circunscrita durante mucho tiempo al patrón que la parcela de terreno colonial imponía. Y, fundamentalmente, que se traducía en la “actitud” con relación a la ciudad y a su planeamiento. Con base sobre todo en la lectura de Sérgio Buarque de la “chapucería” portuguesa y en los estudios de Aroldo de Azevedo sobre las “Villas y ciudades del Brasil colonial”, Bruand afirmaría que:

En efecto, los problemas urbanísticos siempre fueron tratados con negligencia en Brasil, actitud que perduró hasta recientemente. Se descubre en esto la herencia colonial de los portugueses, que, al contrario de los españoles, jamás pensaron en darles a las ciudades que fundaron en América un carácter ordenado, a tal extremo que un geógrafo [Aroldo de Azevedo] que estudió el asunto utilizó la expresión “antiurbanismo”.³⁷

Negligencia, falta de carácter ordenado, transformación lenta, falta de sensibilidad a la naturaleza, aquí y allí los términos se hacen eco, directa o indirectamente, de las *Raíces de Brasil*, de Sérgio Buarque. En ocasiones el texto de Bruand apunta a una relación compleja, de datos positivos y negativos, de tal herencia para la ciudad, para el paisaje urbano en especial.

³⁶ Bruand, *Arquitetura...*, p. 12.

³⁷ Bruand, *Arquitetura...*, p. 20.

Parece irrumpir aquí claramente el problema de la “circularidad de la interpretación” al que ya se aludió. Se extrae y lee en los ejemplos solo lo que se sabe de antemano. No se interpela a los documentos y así se reitera la interpretación original que, en este caso, es una representación construida históricamente acerca de la ciudad colonial en Brasil. No obstante, hay también deslizamientos en la lectura y en los usos de palabras y expresiones.

Veamos, por ejemplo, el uso del término “antiurbanismo”. En Bruand, en el fragmento antes citado, el término se usa claramente para referirse a una actitud de negligencia con respecto a los problemas urbanísticos en Brasil —actitud que perduraría, juzgaba entonces, de manera general, hasta el momento de sus investigaciones en los años sesenta. Fernando Azevedo, por su parte, en *La cultura brasileña*, afirmaría que el “urbanismo” sería una condición muy reciente. No usa la palabra “antiurbanismo”, pero por oposición se sabe en qué registro se mueve. Urbanismo hace referencia no solo a la disciplina moderna que se estructura entre mediados del siglo XIX e inicios del XX, cuando surge la propia palabra. La palabra *urbanismo* es utilizada por Azevedo para designar toda actividad o política urbanizadora. Esto explica el porqué de la aplicación del término incluso al período colonial, cuando no existía tal palabra.³⁸

En la década de 1940, Oliveira Vianna, por su parte, al hablar sobre el “centrifugismo” y el “complejo antiurbano” al que denomina *homo colonialis* implica claramente que se refiere a una actitud negativa en relación con los núcleos urbanos, las ciudades. El poblamiento disperso contribuiría a moldear una psicología “amante de la soledad y del desierto”, que evita la ciudad y disfruta el bosque y el campo y cuyo ejemplo más acabado sería el “paulista de las exploraciones, del bandeirismo”.³⁹ El antiurbanismo no podría verse, en principio, como una oposición a la política urbanizadora o al saber del antiguo arte urbano, de pavimentar y hacer calles, de trazar los núcleos urbanos. El registro es aquí otro y puede ser síntoma de esos cambios de significado que pasan a contar con fuerza narrativa y a sintetizar claves de lectura, como parece haber ocurrido con la palabra “antiurbanismo”.

Aroldo Azevedo, en “Villas y ciudades del Brasil colonial”, publicado en 1956, propondría matizar esta visión del tan propalado antiurbanismo colonial. Sigue la argumentación de Oliveira Viana y de otros autores (como Alcântara

³⁸ Azevedo, *A cultura...*

³⁹ Francisco José de Oliveira Vianna, *Instituições políticas Brasileiras*, Brasília, Senado Federal, 1999, pp. 135-136. En especial todo el cap. IV, cuyo título es de por sí revelador: “El significado sociológico del antiurbanismo colonial (génesis del espíritu insolidario)”.

Machado, Paulo Prado y Sérgio Buarque) que corroborarían la tesis de la “verdadera aversión a la vida urbana” —que, a propósito, habría persistido todavía bajo el Imperio, de confiarse en los relatos de viajeros como Saint-Hilaire y Martius—, pero aun así Azevedo no acepta (totalmente) esta explicación. Al contrario, propuso entender lo que significan las 213 villas y doce ciudades del período colonial, cuya designación poco decía de las posibles diferenciaciones y jerarquizaciones (demográficas, sociales o económicas), en un territorio en formación con cerca de cinco millones de habitantes.⁴⁰

Nótese que Aroldo Azevedo está dialogando, de hecho, de manera mucho más cercana al registro de Oliveira Vianna, aunque lo matice, que al uso que Bruand haría del término. Azevedo emplea la palabra *urbanismo* con una acepción muy próxima al sentido de urbanidad, como se usaba hasta inicios del siglo XIX.

La “metodología de los contrarios”, como resaltó Antonio Candido, utilizada en la construcción del análisis de *Raíces de Brasil*, cuenta entre sus pares antinómicos con la comparación contrastiva ciudad portuguesa-ciudad española. Sin embargo, hay que decir que este no era el objetivo central de Sérgio Buarque. Más bien lo era la interpretación de Brasil que de aquí se deriva, en la cual la evaluación de la herencia del pasado, de la tradición ibérica, es central para entender una serie de permanencias (patrimonialismo, cordialidad o el personalismo).

Es importante resaltar que esta representación en negativo de la ciudad colonial es anterior al libro seminal de Sérgio Buarque. La refutación de algunas de las conclusiones del capítulo “El sembrador y el constructor” —principalmente con relación a la falta de planeamiento urbano por parte de los portugueses en América— ni siquiera desacredita sus tesis centrales. El propio autor, en una entrevista en 1981, señalaba, aunque de forma imprecisa, la necesidad de reformular varios fragmentos del libro, inclusive el capítulo en cuestión: “lo mismo [ser muy estático] vale para aquellos fragmentos sobre el constructor, el que asienta ladrillos, y el sembrador: me parece demasiado ensayístico, sería necesario rehacerlo”.⁴¹

No obstante, sabemos que esta lectura de *Raíces* que opone los tipos de colonización española y portuguesa —materializados en sus ciudades— se volvería una interpretación corriente y, lo que es más, hegemónica.⁴² Bruand se escuda en esta lectura y desecha sumariamente las divergencias y los nuevos datos presen-

⁴⁰ Aroldo de Azevedo, “Vilas e cidades no Brasil colonial. Ensaio de geografia urbana retrospectiva”, en: *Boletim FFLC USP*, núm. 208, 1956, pp. 84-88.

⁴¹ Sérgio Buarque de Holanda, “A revolução subterrânea”, en: *Folha de São Paulo*, Caderno Mais, 8 de agosto de 2004, pp. 12-14 (texto original de 1981), p. 13.

⁴² Dantas, *A formação...*

tados por las investigaciones de Nestor Goulart Reis Filho —en un período en que el autor de *Arquitectura contemporánea de Brasil* estaba desarrollando sus actividades en el país.⁴³ De manera sintomática, Bruand no descarta las lecturas del mismo Nestor Goulart en lo que concierne al análisis arquitectónico propiamente dicho (los artículos publicados en la revista *Acrópole* en la década de los sesenta que serían la base para la publicación del *Cuadro de la arquitectura en Brasil*⁴⁴ en la década siguiente).

Se aventura aquí una hipótesis para esta omisión: aceptar la polémica y problematizar tal representación sobre la ciudad colonial daría al traste con algunos presupuestos clave de su construcción discursiva, su narrativa, en la cual las soluciones modernistas aparecen como consecuencia ineludible al hacer frente a dicha herencia adversa. El uso de los pilotes, esos pilares para la planta baja tan del gusto de Le Corbusier, por ejemplo, “una de las características más destacadas de la nueva arquitectura brasileña”, permitiría escapar a las imposiciones del relieve accidentado.⁴⁵ Permitiría, por lo tanto, liberarse de uno de los factores “determinantes”, para usar una expresión de la propuesta metodológica de Carlos Lemos,⁴⁶ de la arquitectura y del paisaje urbano tradicionales.

Bruand reafirmaría también que la relación tradición-modernidad es constitutiva de la “nueva arquitectura”. Por ello su preocupación con la conservación del pasado y de sus monumentos, la participación decisiva de Lucio Costa en el SPHAN, la búsqueda de la comprensión de los principios de la tradición luso-brasileña de los primeros siglos a fin de conciliarla con los principios de la arquitectura “moderna”.⁴⁷ Pero ¿qué pasado es este que se busca preservar?

Hay varios episodios narrados en el libro que ayudan a ilustrar esta cuestión. Destacamos, en especial, la discusión sobre el “estilo neocolonial”. Bruand afirma que este tipo de movimiento tradicionalista no podría difundirse en São Paulo, pues siempre fue una “ciudad completamente de cara al presente y al futuro, que despreciaba y audazmente destruía los vestigios de su pasado, por cierto,

⁴³ Bruand residió e investigó en Brasil entre 1960 y 1969. Nestor Goulart defendió su tesis de libre docencia en 1964 y publicó la primera edición de “Evolución urbana en Brasil” en 1968.

⁴⁴ Nestor Goulart Reis Filho, *Quadro da arquitetura no Brasil*, 7ª ed., São Paulo, Perspectiva, 1995 (ed. original 1970).

⁴⁵ Bruand, *Arquitetura...*, p. 12.

⁴⁶ Lemos partiría de la premisa de que el partido arquitectónico es una “consecuencia formal derivada de una serie de condicionantes o de determinantes”, a saber: las técnicas constructivas, las condiciones topográficas y físicas del terreno, el programa de necesidades, las posibilidades financieras del emprendedor, la legislación reguladora y las normas sociales y o reglas funcionales (Carlos A. C. Lemos, *Arquitetura Brasileira*, São Paulo, Melhoramentos, Editora da Universidade de São Paulo, 1979, pp. 7-10).

⁴⁷ Bruand, *Arquitetura...*

poco significativos al compararlos a los de otras regiones”.⁴⁸ Además, São Paulo nunca pasó, en el período colonial, de una “gran aldea bastante pobre”.⁴⁹

Se trata de un claro eco de formulaciones como las de Mário de Andrade. Al discutir, en fines de los años veinte, el problema de la demolición de la Catedral de Salvador, como registra en su diario de *El Turista Aprendiz*, Mário compara Natal, donde estaba hospedado, con São Paulo:

Natal es como S. Paulo: ciudad jovencita, *que puede progresar a su antojo sin tener nada que le duela destruir*. Esto es muy importante para nosotros. El problema de la destrucción o conservación de la Catedral, la de Bahía, por ejemplo, confieso que no lo sé resolver por mi cuenta.

[...]

El problema de la Catedral de Bahía existe, pero se anuncia de forma equivocada. Es mucho más grandioso que derribar o no derribar un caserón para ensanchar la calle. El propio centro urbano de la ciudad alta, eso es lo que hay que resolver si es práctico o no que se quede donde está. *Todas aquellas cuestas, declives y farallones de sopetón, torceduras de terrenos, están absolutamente en contra de cualquier norma utilitaria de urbanismo contemporáneo*. No es posible aplanar aquello y rectificar las calles sin arrasarlo todo. O se destruye todo para actualizar aquello, o, cualquier paliativo destruirá tradiciones curiosas y hasta valiosas como la propia Catedral, de modo que no pasará de paliativo y no resolverá nada —es ese el problema.⁵⁰

No habría valores permanentes ni en Natal ni en São Paulo. Sin embargo, Bruand lo lee negativamente. Una civilización que aspira a la grandeza necesita tenerlos, afirma. Pero la lamentación no se debe a que se destruyó casi todo —a fin de cuentas, los vestigios del pasado en São Paulo serían “poco significativos”— sino a la actitud que sigue destruyéndolo todo: “[...] en ninguna parte la furia destructiva se ejerció con más constancia y de forma tan exitosa, a tal punto que esta ciudad de más de cuatrocientos años no conserva casi nada de los siglos pasados, y los testigos de inicios del siglo actual desaparecieron, a su vez, hace una década”.⁵¹ Actitud esta cuyas consecuencias más expresivas —negativamente— se dieron en Rio de Janeiro, como discute acerca de los episodios del derribo del Morro do Castelo, en

⁴⁸ Bruand, *Arquitetura...*, p. 52.

⁴⁹ Bruand, *Arquitetura...*, pp. 52-54.

⁵⁰ Mário de Andrade, *O turista aprendiz*, San Pablo, Duas Cidades, 1976, pp. 254-255. Las cursivas son nuestras.

⁵¹ Bruand, *Arquitetura...*, p. 333.

los años veinte, y de las reformas del período del Estado Novo (1937-1945), en la administración del alcalde Dodsworth.⁵²

De cualquier modo, se observa que los problemas de crecimiento urbano planteados en el siglo xx, principalmente en las ciudades grandes, se veían agravados, según la lectura de Bruand, por el contexto topográfico y por la herencia de la tradición colonial.

DELINEAMIENTOS NARRATIVOS

Si el libro de Bruand configura un momento de consolidación de esta trama hegemónica de la historiografía de la arquitectura brasileña, es importante discutir las representaciones sobre la ciudad colonial en el momento inicial de delineamiento de la trama: los libros de Philip Goodwin, *Brazil Builds* (1943),⁵³ y de Henrique Mindlin, *Modern Architecture in Brazil* (1956).⁵⁴

En Goodwin no hay referencia explícita al tema de la ciudad, aunque el vínculo entre pasado y presente sea crucial para explicar la pujanza y la originalidad de la arquitectura brasileña. La ciudad aparece entrevista en medio de la narrativa fotográfica (de Kidder Smith) que estructura el libro. El vínculo se da también, y en gran medida, mediante las imágenes; y, además, se apoya en el esquema teórico que venía siendo desarrollado por Lucio Costa desde “Razones de la nueva arquitectura”.⁵⁵

Para Costa, la nueva arquitectura se fliaba a las más puras tradiciones mediterráneas, a la tradición clásica heredada de griegos y romanos. Las lecciones heredadas estarían presentes en la arquitectura civil luso-brasileña del constructor anónimo del período colonial. Los estudios historiográficos, la actividad de crítica y la obra arquitectónica de Lucio Costa señalan la construcción historiográfica de dicho vínculo. Recordemos de inmediato la advertencia de la época de la reforma de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en 1930: los alumnos deberían conocer “perfectamente” la arquitectura brasileña del período colonial, no para efectuar la “transposición ridícula de sus motivos”, sino por las lecciones de “sim-

⁵² Bruand, *Arquitetura...*

⁵³ Philip Goodwin, *Brazil Builds: Architecture New and Old 1652-1942*, Nueva York, The Museum of Modern Art, 1943. *Brazil Builds* es resultado de un largo viaje al Brasil y de una exposición exitosa en el *Museum of Modern Art*, New York, realizada en 1943.

⁵⁴ Henrique E. Mindlin, *Arquitetura moderna no Brasil*, Rio de Janeiro, Aeroplano / IPHAN, 2000 (1ª ed. 1956).

⁵⁵ Martins, “Hay algo de irracional...”, p. 11.

plicidad, perfecta adaptación al medio y a la función, y la belleza derivada de lo anterior”.⁵⁶ Sin embargo ¿se encontraría también esta lección en la conformación de la estructura urbana del período colonial?

Incluso así, al menos dos aspectos llaman la atención en *Brazil Builds*. Primero, el entusiasmo en la descripción de la innovación de los elementos de protección contra el calor y los reflejos luminosos no cuestiona y ni siquiera observa algunas situaciones que como mínimo son contradictorias, como, por ejemplo, la solución del tanque de agua elevado de Olinda, de autoría de Luís Nunes y de Fernando Saturnino de Brito. Los elementos sustraídos son ejemplares. Ni siquiera se señala la relación con el local de implantación. ¿Cómo se daría entonces este vínculo entre pasado y presente, entre tradición y modernidad?

Aunque no de manera explícita, la lectura de Goodwin llama la atención sobre el ambiente familiar que se traduce en la casa, en el modo de vivir tradicional:

Un aislamiento exclusivista fue siempre el rasgo acentuado de las familias latinas. Constituye una de las diferencias constantes y fundamentales entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos. Tal vez una de las razones de la aceptación franca y entusiasta de los parasoles arquitectónicos, desde las sencillas celosías hasta el tipo más complicado, sea justamente ese aislamiento introvertido de la casa que los brasileños mantuvieron durante siglos.⁵⁷

El vínculo se establece de modo casi que natural dentro de la linealidad de la cronología —textual y fotográfica. Una permanencia cultural prácticamente sin ruptura de la cual se apropiaría y la cual renovarían la nueva arquitectura. No se debe olvidar, no obstante, que el tema del aislamiento casi oriental de las familias brasileñas, y de las mujeres en especial, constituyó una representación constante de los viajeros entre el final del siglo XVIII y el XX —para establecer metros civilizacionales comparativos (que la mujer ya no esté restringida a la vida íntima sería una señal de evolución, como resaltaría el inglés Henry Koster en la década de 1810, por ejemplo).⁵⁸ Tema que también volvería a ser discutido por los “intérpretes” de Brasil, como Gilberto Freyre, a lo largo del siglo XX.

⁵⁶ Lucio Costa, “Razões da nova Arquitetura”, en: Alberto Xavier (org.), *Depoimento de uma geração. Arquitetura moderna brasileira*, São Paulo, Cosac & Naify, 2003, pp. 39-52 (texto original publicado en 1936), y Lucio Costa, “A situação do ensino das Belas-Artes”, en: Alberto Xavier (org.), *Depoimento de uma geração. Arquitetura moderna brasileira*, São Paulo, Cosac & Naify, 2003, pp. 39-52 (texto original publicado en 1930).

⁵⁷ Goodwin, *Brazil Builds...*, p. 98.

⁵⁸ Dantas, *A formação...*

Con relación al pasado de las ciudades, hay una pequeña pista que se revela por lo que no considera. Al hablar sobre el urbanismo, Goodwin resalta que en este campo São Paulo fue también “bandeirante”, ciudad exploradora y pionera (en cualquier caso, debemos observar que el uso de la palabra se debe a la traducción). Al referirse al Proyecto de Avenidas del ingeniero Prestes Maia, afirmaría que “allí surgieron los primeros grandes planos de origen oficial”.⁵⁹ Por contraposición, no habría habido por lo tanto planeamiento urbano con anterioridad en Brasil.

El arquitecto Henrique Mindlin considera su libro como una continuación de la narrativa de Goodwin, aunque el texto y el trayecto iconográfico pronto adquieran autonomía en el lapso transcurrido entre una y otra publicación. Su análisis es también más erudito y abarcador, y se apoya en una serie de estudios sobre el pasado colonial. Se trata de Robert Smith, Gilberto Freyre, Wash Rodrigues, el material de la revista del SPHAN como un todo y principalmente Lucio Costa. A este, inclusive, así como a los historiadores y críticos de arte Mário Barata y Mário Pedrosa, entre otros, les agradece la lectura y corrección del texto.⁶⁰

Mindlin inicia su lectura sobre las ciudades de Brasil señalando el ímpetu de la obra civilizadora de la colonización portuguesa: en menos de un siglo de aldeas y villas se hicieron ciudades, “construidas, en la medida de lo posible, a la manera portuguesa”.⁶¹ ¿Qué significa esto: construir a la portuguesa? Cabe seguir la larga cita, que refleja lecturas de Freyre y la representación común sobre la ciudad colonial:

Las ciudades crecieron de una manera bastante desordenada alrededor de las iglesias, generalmente ubicadas en los puntos más elevados. Las calles y callejones eran sinuosos e irregulares, evocando una lejana influencia morisca. Aunque se adaptasen mejor a la topografía que las ciudades de origen español del resto de América del Sur y de América Central, con su monótono trazado ortogonal, no revelaban más que un esbozo de urbanización. Aun así, ciertas limitaciones graduales comenzaron a restringir el individualismo total de la “casa grande”, la casa señorial. La calle, que al principio no era nada más que un espacio libre en torno de la “casa grande” y sus dependencias y anexos, comenzó a imponer restricciones, en función del interés de la comunidad.⁶²

⁵⁹ Goodwin, *Brazil Builds...*, p. 94. El texto original reza: “São Paulo will be found to have lead in town-planning, first in importance of government-inspired projects”.

⁶⁰ Mindlin, *Arquitetura...*, p. 22.

⁶¹ Mindlin, *Arquitetura...*, p. 23.

⁶² Mindlin, *Arquitetura...*, p. 23.

Toma distancia de una valoración tan solo negativa de la falta de planeamiento. Sin embargo, hay una confusión aquí —o generalización— entre la estructura físico-espacial de la casa-grande y la de la ciudad. El análisis del mundo rural da lugar sin restricciones al análisis de las transformaciones en las ciudades. A partir de los “documentos bahianos” compulsados por Robert Smith, Mindlin continúa el texto, mostrando los esfuerzos de circunscripción, en la esfera de la ciudad, del despotismo privado que caracterizaba las relaciones sociales agrarias:

Ya antes de fines del siglo xvii, la legislación municipal de Bahía, por ejemplo, buscaba disciplinar el egocentrismo del propietario, obligándolo a alinear su casa a la de los vecinos y combatiendo la tendencia a exagerar en la prominencia de los balcones y a construirlos bajos en exceso, lo que representaba una amenaza a la cabeza de los transeúntes.⁶³

Hace énfasis así en el carácter utilitario, condicionado por las circunstancias geográficas y materiales, de la construcción y organización de las casas y, de manera general, de las ciudades. Empero, Mindlin añade después, cuando aborda los problemas derivados del “crecimiento descontrolado de las ciudades”, que a pesar de los decretos y edictos reales traídos en el primer siglo de colonización y del hecho de que Recife haya sido pavimentada antes de París, “no hay ningún registro histórico de planeamiento urbano en amplia escala en Brasil”. Concluiría: “nunca hubo, en los tiempos de la colonia o del Imperio, ninguna tentativa consistente de planeamiento urbano”.⁶⁴

La preocupación con los efectos perniciosos de la falta de planeamiento —aquí, sin embargo, Mindlin se refiere no al pasado colonial e imperial, sino a la falta de acción en el siglo xx, cuando los problemas urbanos se agravaron— lo lleva a tomar como ejemplo una serie de acciones urbanísticas, todas realizadas en Rio de Janeiro, que fueron desastrosas desde el punto de vista de la preservación del patrimonio. La demolición del Morro do Castelo era un “ejemplo de coraje al tratar los problemas del planeamiento urbano”. De la misma forma lo serían tanto la abertura de la Avenida Presidente Vargas como la demolición del Morro de Santo Antônio.⁶⁵

No deja de resultar significativo que Bruand discuta, años después, exactamente estos tres casos como ejemplos negativos para abordar las dificultades en la

⁶³ Mindlin, *Arquitetura...*, pp. 23-24.

⁶⁴ Mindlin, *Arquitetura...*, p. 29.

⁶⁵ Mindlin, *Arquitetura...*, p. 30.

relación pasado y presente, tradición y modernidad.⁶⁶ Episodios significativos de destrucción de la malla tradicional y secular —estructura material de soporte de la memoria y de la historia— de la ciudad de Rio de Janeiro.

ESTUDIOS SOBRE CIUDADES, ARTE Y ARQUITECTURA COLONIALES

En medio de las referencias movilizadas para la construcción de estas narrativas, los trabajos de Robert Smith resultaron prácticamente una constante. Desde los años treinta, el investigador norteamericano estaba llevando a cabo investigaciones extensivas y eruditas sobre arte y arquitectura en el mundo moderno luso, abarcando también las colonias y, por ello, especialmente Brasil. Aun más, Smith parece haber desempeñado un claro papel de divulgador de la producción de los estudios e investigaciones sobre este tema en el medio académico norteamericano mediante decenas de reseñas, sobre todo en la *Hispanic American Historical Review*, como las destinadas a las pinturas de Portinari, a la publicación del libro de Gilberto Freyre sobre la presencia de Vauthier en Recife, al libro de Morales de Los Rios Filho sobre Grandjean de Montigny, así como a los diccionarios inglés-portugués, a la gastronomía y a las variadas fuentes de investigación, entre otras.⁶⁷ Además, tuvo a su cargo la compilación de la sección “Brazilian Art” en los primeros *Handbooks of Latin American Studies*.

Junto a Manoel S. Cardoso y Alexander Marchand, Smith sería unos de los pioneros en los estudios sobre Brasil y sobre la América portuguesa en el ámbito académico de los Estados Unidos. Habría de ocupar un lugar institucional de autoridad sobre el tema, en especial sobre arte y arquitectura del Brasil colonial y de Portugal, a partir de los años treinta cuando, en relación con el tema de América Latina, predominaban casi que hegemónicamente los estudios sobre

⁶⁶ Bruand, *Arquitetura...*, pp. 334-337.

⁶⁷ Citamos aquí, entre varios de los artículos a los que tuvimos acceso, las reseñas de inicios de los años cuarenta de Robert C. Smith, como: “The Art of Candido Portinari”, en: *The Bulletin of the Museum of Modern Art*, octubre 1940, pp. 10-12; Reseña sobre *Um engenheiro francês no Brasil*, de G. Freyre, en: *The Hispanic American Historical Review*, agosto 1942, pp. 539-541; Reseña sobre *Grandjean de Montigny e a evolução da arte brasileira*, de Adolfo Morales de Los Rios Filho, en: *The Hispanic American Historical Review*, agosto 1942, pp. 536-537; Reseña sobre *Portuguese: A Handbook of Brazilian Conversation*, de Margarida F. Reno, en: *Hispania*, diciembre 1943, pp. 509-510; Reseña sobre *Variações sobre a gastronomia*, de Paulo Duarte, en: *The Americas*, enero 1945, pp. 385-386. Nótese que esta tarea de divulgación, comentario y discusión de la producción sobre el tema se mantuvo vigente hasta el fin de la vida académica de Smith, en los años setenta.

la América Hispánica.⁶⁸ Autoridad derivada sin dudas de la formación y erudición de Smith, que le permitía transitar por los documentos originales en portugués y por los relatos (en francés, español y alemán) de los diversos viajeros que pasaron por Brasil, fuente que utiliza con frecuencia para reconstruir los paisajes arquitectónicos de las ciudades luso-brasileñas hasta el inicio del siglo XIX, así como las impresiones, representaciones, significados simbólicos y procesos materiales de construcción.

Autoridad que deriva también de sus esfuerzos institucionales por expandir los estudios sobre la parte portuguesa de América Latina. Si, por un lado, la creciente producción sobre América Hispánica había permitido la constitución de disciplinas y asignaturas (como la creada en Berkley, en 1894) o incluso la elaboración de obras de síntesis (como el libro de E. G. Bourne en 1904) justo durante el tránsito hacia el siglo XX, por otro, no se podría hablar de la existencia de especialistas sobre la América portuguesa hasta fines de los años treinta. Tampoco había una agenda sistemática de investigaciones y estudios, como se expresa, por ejemplo, en la producción relativa irrisoria sobre el tema entre 1918 y 1945. La renovación de las discusiones panamericanistas y el creciente peso geopolítico de Brasil a partir del contexto de la Primera Guerra Mundial ayudan a explicar el cambio en el panorama. Se argumentaba, además, que las bibliotecas norteamericanas contaban con colecciones y bibliografía suficiente para estudiar a Brasil. No se puede olvidar que la vasta y especializada biblioteca del historiador de oficio y diplomático Oliveira Lima ya estaba disponible en Washington. El espacio dedicado a Brasil fue creciendo en los *Handbooks of Latin American Studies*, editados desde 1935. Así, en 1945, B. William Diffie publicaría un importante estudio, *Latin American Civilization: colonial period*, que incluiría a Brasil dentro de un cuadro más general de comprensión.⁶⁹ En este mismo período, dentro del programa de las Naciones Unidas, el libro sobre Brasil editado por Lawrence Hill, el cual reunía contribuciones de autores brasileños y brasileñistas, como Manoel Cardozo, Mario de Andrade, Frederic William Ganzert, Samuel Putnam, Francisco Venâncio Filho, Arthur Ramos, entre otros, era considerado como el primero que abarcaba diversas esferas de la historia de Brasil.⁷⁰ Se puede entender la

⁶⁸ A. J. R. Russel-Wood, "United States Scholarly Contributions to the Historiography of Colonial Brazil", en: *The Hispanic American Historical Review*, vol. 65, núm. 4, 1985, pp. 694-696, DOI: <<https://bit.ly/2H1TuZa>>.

⁶⁹ Russel-Wood, "United States Scholarly Contributions...", pp. 687-693.

⁷⁰ Lawrence F. Hill (ed.), *Brazil* [The United Nations series], Berkeley, University of California Press, 1947.

producción de Robert Smith también en este contexto, ya sea como investigador que divulgaba su trabajo en las publicaciones periódicas panamericanistas (escribió sobre São Luiz do Maranhão para el primer número de *The Pan American Traveler*, por ejemplo, además de varios artículos para el *Bulletin of Pan American Union*), ya sea como editor colaborador de los citados *Handbooks*.

Smith tendría un papel importante también en la constitución de una historia sobre América Latina que comprendiese las ciudades brasileñas. En un largo artículo sobre la arquitectura colonial de Minas Gerais, publicado en *The Art Bulletin*, Smith argumentaría que fue en Brasil, de las viejas colonias europeas, donde se presentó de forma consistente una relación directa con la arquitectura de la metrópolis. Al no tener que enfrentar un clima muy distinto o riguroso que exigiese modificaciones significativas en las condiciones materiales de producción, terminaría por configurarse un único estilo luso-brasileño (“a single Portuguese-Brazilian style”) a lo largo del proceso de colonización. Desde los primeros establecimientos en São Vicente e Igarassu hasta las construcciones urbanas del proyecto político centralizador del siglo XVIII al mando de Pombal, la arquitectura sería completamente portuguesa, ya sea en las ciudades costeras, más influenciadas por la tradición de la Corte, ya en las ciudades del interior, en las que habría florecido la tradición nativa portuguesa del medio rural.⁷¹

Smith trata poco de las ciudades en este artículo. Primero, porque hacía énfasis en la lectura de la arquitectura religiosa. En segundo lugar, por la consabida dificultad en obtener relatos de una región bajo el estricto control de la Corona. Después del libro de André João Antonil (*Cultura e Opulência do Brasil por suas drogas e minas*, de 1711), publicado en Lisboa y enseguida suprimido por las autoridades reales, solo se volverían a publicar textos sobre la región de Minas Gerais a principios del siglo XIX, a través del relato de los viajeros. Las lecturas de John Mawe, D’Orbigny, Alexander Claudcleugh, Reverendo R. Walsh, F. Denis, Hermann Burmeister y, por encima de todos, Saint-Hilaire (“one of the most observant of the nineteenth century visitors to Brazil”) darían testimonio de una región ya en decadencia.⁷²

Esos relatos servían de contrapunto a su propia observación *in loco*. Los resultados que presentaba entonces eran parte de las investigaciones realizadas en Brasil en 1937, con el auspicio de la American Council of Learned Societies. En esta confluencia surgieron algunas tentativas de análisis del espacio urbano observado:

⁷¹ Smith, “The Colonial Architecture...”, pp. 110-111.

⁷² Smith, “The Colonial Architecture...”, pp. 113-114, 126.

Monsieur de Saint-Hilaire has complained that Ouro Preto possessed no public parks or promenade. Yet this was the only town in Minas Gerais in *which there is evidence* of definite *Baroque town planning* [sic]. The laying out of squares and broad avenues in such a mountainous region, where towns grew up wherever there was gold, regardless of the site's relation to other factors, was naturally a difficult undertaking.⁷³

Una tercera razón —se puede especular— estribaría en el desconocimiento de la vasta iconografía producida por los portugueses, incluso la del siglo XVIII. Smith, en este momento, ya conocía algunas pinturas de Frans Post (sobre quien había escrito para *The Art Quarterly*, en 1938, en un artículo titulado “The Brazilian landscapes of Frans Post”), además del importante trabajo de Joaquim de Souza Leão (“Frans Post: seus quadros brasileiros”, 1937). Más de diez años después, Robert Smith comenzaría a discutir los planos y mapas que pudo compulsar, como el plan de la ciudad de Mariana, de 1745, que había encontrado en el Archivo Militar de Rio de Janeiro.

Incluso en sus artículos de la década del cincuenta, Smith no presenta grandes avances en investigaciones iconográficas sobre la cartografía producida por portugueses, holandeses, franceses o ingleses sobre la América portuguesa. Esta era en realidad una cuestión generalizada, que comenzaría a ser enfrentada por investigadores como Mario Chicó, en Portugal, y Nestor Goulart Reis, en Brasil, al final de esta década y durante los años sesenta.

Robert Smith discutiría la ciudad colonial brasileña en, por lo menos, dos textos, ambos publicados en 1955: como introducción al libro sobre la arquitectura colonial en Bahía y en un artículo más minucioso para *The Journal of the Society of Architectural Historians* (JSAH). Se nota que ambos textos están relacionados, parten del mismo fondo común de investigación, aunque el primero, por su propio carácter introductorio, sea muy breve: solo tres páginas cuyas frases constituyeron, aun así, formulaciones seductoras, sintéticas, representaciones *strictu sensu* que habrían de conformar lugares comunes del debate sobre el tema.

Más que por el factor del lenguaje más accesible, posiblemente el “éxito” del primer texto se derive de tal seducción de las palabras. No en balde, proviene de esta introducción la frase lapidaria de que “los portugueses ignoraban el orden, como señalaban complacidos los viajeros”.⁷⁴ Lapidaria y reveladora del conjunto de referencias que venían estructurando las investigaciones y parte de los análi-

⁷³ Smith, “The Colonial Architecture...”, p. 147. Las cursivas son nuestras.

⁷⁴ Robert C. Smith, *As artes na Bahía*, parte I de *Arquitetura colonial*, Salvador, Livraria Progresso Editora, 1955, p. 12.

sis de Robert Smith sobre el arte y la arquitectura colonial de Brasil. Las descripciones de los viajeros conforman un soporte documental esencial para su lectura, como ya se observaba en los artículos de los años treinta. Pero se debe hacer la siguiente salvedad: no pretendemos afirmar que el trabajo de Smith se resumía tan solo al análisis de la arquitectura y de las ciudades luso-brasileñas a través del relato de los viajeros. Como historiador del arte, primordialmente, el análisis del objeto resultaba esencial. El objeto como “presencia absoluta”, como diría Giulio Carlo Argan, que no prescinde, desde luego, de las lecturas y significaciones que se superponen a lo largo de la historia, pero que, al fin y al cabo, existe como materialidad.

Investigar esta materialidad presuponía, se infiere de los textos de Robert Smith, un esfuerzo constante de análisis comparativo de los procesos civilizatorios, de los deseos que los impelían, así como de sus límites. Esta es la causa, por lo tanto, del uso constante e ineludible de los relatos de viaje, así como de la compilación de documentos como los organizados por Paulo Vilhena. Así, Smith abriría el texto afirmando que:

Los portugueses establecieron en Brasil, casi intacto, el mundo que habían creado en Europa. La mejor comprobación la ofrece la ciudad de Bahía en sí misma. En casi 215 años, de 1549 a 1763, durante los cuales gozó del privilegio de ser la primera metrópolis lusitana en el nuevo mundo, Bahía se convirtió en una réplica fidelísima de Lisboa y de Porto [...].

[Como ambas ciudades] de acuerdo con el uso portugués, Bahía fue fundada sobre un alto escarpe, un farallón que domina una ancha y vasta extensión de agua. Siguiendo el ejemplo de ambas, a modo de defensa, fue cercada con muros con torres y puertas intercaladas con fuertes. Los mejores sitios, en lo alto de las colinas, como en Portugal, se destinaron a las iglesias y los conventos, a los edificios públicos y casas solariegas, al tiempo que el comercio funcionaba debajo, a lo largo de los muelles. Había así dos ciudades, una alta y otra baja, por lo que en Bahía, como en la madre patria, existía el problema constante de la comunicación. Esta se realizaba por una serie de *camino tortuosos tan estrechos e inclinados* que el tráfico de vehículos era casi imposible [...].⁷⁵

⁷⁵ Smith, *As artes na Bahía...*, pp. 11-12.

La sucesión de palabras que evocan la falta de orden, de control, de racionalidad, es expresiva:

Sus calles, irónicamente llamadas “derechas”, eran *torcidas y llenas de altibajos*, sus plazas ordinariamente *irregulares*, las casas se agarraban a las vertientes acantiladas de las colinas en torno de una telaraña de caminos oscuros, escaleras y pasadizos [...]; de tal suerte, en 1763, cuando dejó de ser la capital de Brasil, era Bahía una ciudad *tan medieval* como Lisboa en las vísperas de las grandes reformas de Pombal. Nada inventaron los portugueses en el planeamiento de ciudades en los nuevos países. Al contrario de los españoles, que recibían por ley la instrucción de ejecutar un enrejado o cuadrícula regular de calles que se entrecruzan en torno de una plaza central, los portugueses *no mantenían reglas*, excepto la antigua, la de la defensa a través de la altura. Sus ciudades crecieron por la vinculación gradual de núcleos aislados, formados por la fundación *individual y arbitraria* de capillas, casas o mercados. La posición de estas edificaciones dictaba las *trayectorias irregulares* seguidas por las calles que los unían.⁷⁶

Calles inclinadas, franjas estrechas de tierra para ocupación y edificación, áreas obstruidas y atestadas, vías que bajan y suben rápidamente, de manera abrupta, caminos que deambulan entre torres y tejados “pintorescos”: así se compondría la “clásica *mise-em-scène* luso brasileña, el trasfondo dramático de la arquitectura primitiva”. Características que compartía con villas y ciudades como Olinda, Río de Janeiro y las de la provincia de Minas Gerais del siglo XVIII. No obstante, Salvador era la síntesis de la ciudad luso-brasileña.⁷⁷

El texto mantiene la perspectiva de pensar el arte y la arquitectura de Brasil como parte de un mismo sistema cultural —el mundo luso—, si bien atento a las particularidades, a las adaptaciones, a las transformaciones. Smith se alineaba así al “programa” anunciado por Gilberto Freyre ya en el primer número de la revista del SPHAN, el esfuerzo de investigación para comprender la “unidad luso-brasileña” o, más aun, como sugeriría, “luso-afro-brasileña”.⁷⁸

La seducción de las palabras de este texto sería sopesada en el artículo para el JSAH, inclusive por la propia extensión del texto académico más largo. Antes de todo, Smith recordaría que de las seis naciones que se aventuraron en empresas

⁷⁶ Smith, *As artes na Bahia...*, p. 12.

⁷⁷ Smith, *As artes na Bahia...*

⁷⁸ Gilberto Freyre, “Sugestões para o estudo da arte brasileira em relação com a de Portugal e a das colônias”, en: *Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, Ministério da Educação e Saúde, núm. 1, 1937, pp. 41-44.

colonizadores entre 1500 y 1700, solo los españoles habrían fundado villas y ciudades según un patrón regular e invariable, basado en el trazado ortogonal que, a su vez, se remitía a la recuperación de la práctica de la Antigüedad a la hora de fundar ciudades. Este patrón de ocupación y edificación habría sido, así, repetido en toda la América del Sur hispánica.⁷⁹

Los portugueses, al contrario, no habrían trabajado con la noción de orden, ni de plan ni plano. Como diría:

*That plan in fact was not a characteristic of the colonial settlements of Brazil. At no time did the Portuguese, who discovered the country in 1500 and held it until 1822, provide a code of rules for urban development. Their cities grew without being planned in a kind of picturesque confusion that is as typical of Luso-Brazilian cities as order and clarity are typical of the urbanism of Spanish America.*⁸⁰

Aquí, la referencia directa de Smith al construir esta generalización era el libro de Sérgio Buarque, en su segunda edición, por consiguiente, remitiéndose de forma directa al nuevo capítulo 4, “el sembrador y el constructor”. Son varios los ejemplos evocados por Smith para demostrar la falta de orden, desde Rio de Janeiro, Ouro Preto y, principalmente, Salvador. Más que cualquier descripción verbal, la iconografía entonces existente era más elocuente para expresar la confusión que reinaba, como la de la manzana del ya demolido Morgado de Santa Bárbara (Primogenitura de Santa Bárbara), ejemplo evocado en varios textos de Smith.

Sin embargo, a pesar de todos los problemas derivados de la falta de un proyecto, que revelaban la larga permanencia de los procedimientos medievales de construcción de ciudades, Robert Smith reconocía que:

*The gridiron system may have lacked originality but it did have these advantages. It also allowed practically unlimited expansion upon the same plan and provided a stamp of imperial uniformity to a whole colonial development. In Portuguese America, on the contrary, an opposite system almost exclusively prevailed. Settlements were made in rugged coastal areas. They developed without formal plans in strip formation at several levels, with narrow steep streets that rendered any communication difficult. The resulting plans are all different, disordered but picturesque.*⁸¹

⁷⁹ Robert C. Smith, “Colonial towns of Spanish and Portuguese”, en: *The Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 14, núm. 4, 1955, pp. 3-12, DOI: <<https://bit.ly/3dvp6SC>>.

⁸⁰ Smith, “Colonial towns of Spanish and Portuguese”, pp. 6-7.

⁸¹ Smith, “Colonial towns of Spanish and Portuguese”, p. 11. Las cursivas son nuestras.

La superación de estas lecturas —que le otorgaban estatuto historiográfico a la representación negativa de la ciudad colonial, demostrando “materialmente” las imágenes de desorden e irregularidad que constituían obstáculos atávicos a la modernización de Brasil— solo sería posible en las décadas siguientes, con el avance de la investigación documental y con el cambio de las propias claves de lectura.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos afirmado que el tema de la ciudad colonial constituyó un *topos* central, un tópico discursivo de la historiografía urbana (y hasta de la historiografía de la arquitectura y del urbanismo) en Brasil. Topos cuya piedra angular se encuentra en *Raíces de Brasil*, innegablemente.

A fin de cuentas, es innegable el lugar central que *Raíces de Brasil* ocupó y todavía ocupa como uno de los textos claves para entender de qué modo se pensó el Brasil a lo largo del siglo xx. En el campo disciplinario de la historia de la arquitectura, del urbanismo y de la ciudad, permaneció como uno de los polos antagónicos en la querrela sobre la existencia o no de planes y planos en la política urbanizadora de los portugueses para sus colonias y, en particular, para Brasil. Sirvió de referencia definitiva, antes, para Robert Smith y para Yves Bruand, entre otros, como discutimos en nuestro texto.

Sin embargo, esa querrela sería en parte superada a partir de la década de 1960 con los estudios de Nestor Goulart Reis (1968), Paulo Santos (1968) y de Roberta Delson (1979), quienes avanzaron sus investigaciones en nuevos archivos y fuentes documentales (en especial la iconografía de planes y mapas de los siglos xvii y xviii), como los existentes en Brasil, Portugal, España y Holanda.⁸²

La imagen negativa de la ciudad del sembrador (como metonimia del proceso de colonización urbana portuguesa en América) era tan fuerte que, como recordaría Roberta Delson (1979) en su introducción,⁸³ la construcción de Brasilia representó para muchos el comienzo de la planificación urbana formal en Brasil, representación que incluso ignoraba la creación de Belo Horizonte (de 1897) o de Goiânia (de la década de 1930).

⁸² Nestor Goulart Reis Filho, *Contribuição ao estudo da evolução urbana do Brasil (1500/1720)*, São Paulo, Pini, 2000 (2ª ed. rev. ampl. [1ª ed. 1968]); Paulo F. Santos, *Formação de cidades no Brasil colonial*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ, 2001 (1ª ed. 1968), y Roberta Marx Delson, *Novas vilas para o Brasil-Colônia. Planejamento espacial e social no século xviii*, Brasília, Alvi-Ciord, 1997 (1ª ed. 1979).

⁸³ Delson, *Novas vilas...*

Nestor Goulart, que fue un interlocutor importante de Delson durante sus investigaciones en Brasil en la década de 1970, ya había discutido y comprobado la existencia de una política urbanizadora en los siglos xvii y xviii, con la creación de villas y ciudades en gran parte del territorio colonial.⁸⁴

Paulo Santos identificaría los enfoques que habían estructurado esa discusión sobre los significados de la forma urbana como parte de la formación social y cultural de Brasil.⁸⁵ Primero, uno derivado claramente de la tesis de Sergio Buarque, que enfatizaría la negligencia del colonizador portugués, expreso en esa noción de falta de orden (y de proyectos). Un segundo enfoque reconocería un cierto ingenio, aunque torpe, de los colonos al trazar calles y plazas sin formas predefinidas, lo que ayudó a expandir algunas pequeñas villas y ciudades hasta fines del xviii. Después, apuntaría documentos nuevos que demostraban la existencia de núcleos urbanos planeados y regulares. Santos, a su vez, propondría una nueva visada: la necesidad de comprender la lógica de las villas y ciudades irregulares (las del sembrador, si mantenemos la analogía) como herederas de otras tradiciones y sistemas urbanos que remontarían a la Edad Media.

Esa querella sería una vez más evidenciada y superada en definitivo con la retomada más vigorosa de los estudios de historia urbana (o de la ciudad y del urbanismo, como se decidió nombrar el principal seminario de discusión de ese campo de investigación en Brasil, que ocurre desde 1990).⁸⁶ Esa retomada fue marcada además por la expansión de los programas de posgrado en Historia y en Arquitectura y Urbanismo (en los cuales el área temática de teoría e historia son todavía muy fuertes) en los últimos treinta años.

De un lado, nuevas investigaciones y tesis que manejaron fuentes y abordajes metodológicos sobre el período colonial y avanzaron, por ejemplo, en el tema de la fundación de nuevas ciudades y de la creación de redes urbanas en el “Sertão”, en la Amazonia, o incluso más al Sur. Avanzaron también sobre el papel desempeñado por los agentes que modelaron el espacio urbano, como los ingenieros militares. Todo eso permitió comprender mejor la política urbanizadora portuguesa para sus colonias, en especial para Brasil.⁸⁷ La publica-

⁸⁴ Reis Filho, *Contribuição...*

⁸⁵ Santos, *Formação...*

⁸⁶ Eloisa Petit Pinheiro y Marco Aurélio A. de Gigueiras Gomes (orgs.), *A cidade como História. Os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo*, Salvador, EDUFBA, 2004.

⁸⁷ Beatriz Piccolotto S. Bueno, *Desenho e Designio: o Brasil dos engenheiros militares (1500-1822)*, 2 vols., Tesis de doctorado, São Paulo, FAUUSP, 2001; Bueno, Introducción al dossier “Caminhos da história...”; Amílcar Torrão Filho, *A arquitetura da alteridade: a cidade luso-brasileira na literatura de viagem (1783-1845)*, Tesis de doctorado, Campinas, IFCH-UNICAMP, 2008; Manuel C. Teixeira, *A forma*

ción del importante catálogo iconográfico (en formato impreso y digital, en alta calidad de reproducción) *Imagens de Vilas e Cidades do Brasil colonial*, organizado por Nestor Goulart Reis Filho, fue un marco.⁸⁸

De otro, y más allá del tema de la ciudad colonial, esa retomada de los estudios de historia urbana fue marcada principalmente en sus inicios por las investigaciones y análisis sobre el llamado primer ciclo de modernización urbana de muchas de las ciudades brasileñas (de manera general, entre 1890 y 1930, durante la Primera República). La reforma interior, la transformación de los puentes, la demolición de calles y manzanas, los proyectos urbanísticos, los códigos sanitarios y de higiene pública, la construcción de redes técnicas (del alumbrado público, de alcantarillas, de tranvías y ferrocarriles), la formación de nuevas sensibilidades urbanas, ese conjunto de temas no pudo dejar de enfrentarse las representaciones sobre el paisaje heredado, sobre la ciudad colonial, que atravesaba el debate técnico y cultural de entonces. Al final, la ciudad colonial fue tomada como expresión material del atraso, como un obstáculo a las posibilidades de modernización urbana, técnica y social.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, Mário de, *O turista aprendiz*, São Paulo, Duas Cidades, 1976.
- Azevedo, Aroldo de, “Vilas e cidades no Brasil colonial. Ensaio de geografia urbana retrospectiva”, en: *Boletim FFLC USP*, núm. 208, 1956.
- Azevedo, Fernando de, *A cultura brasileira*, São Paulo, Melhoramentos, 1964 (4ª ed. [1ª ed. 1946]).
- Barbosa, Francisco de Assis (org.), *Ratzes de Sérgio Buarque de Holanda*, Rio de Janeiro, Rocco, 1989.
- Bruand, Yves, *Arquitetura contemporânea no Brasil*, São Paulo, Perspectiva, 1997 (3ª ed. [1ª ed. 1981]).
- _____, “Lucio Costa: o homem e a obra”, en: Roberto Conduru, Ana Luiza Nobre, João Masao Kamita y Otavio Leonídio (orgs.), *Um modo de ser moderno. Lúcio Costa e a crítica contemporânea*, São Paulo, Cosac & Naify, 2004, pp. 13-17.

da cidade de origem portuguesa, São Paulo, Editora Unesp / Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, 2012, y Rubenilson Brazão Teixeira, *Da cidade de Deus à cidade dos homens: a secularização do uso, da forma e da função urbana*, Natal, EDUFRN, 2009.

⁸⁸ Nestor Goulart Reis Filho, *Imagens de Vilas e Cidades do Brasil colonial*, São Paulo, FUPAM, 2000.

- Bueno, Beatriz Piccolotto S., Introdução al dossier “Caminhos da história da urbanização no Brasil-colônia”, en: *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, vol. 20, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 11-40.
- _____, *Desenho e Designio: o Brasil dos engenheiros militares (1500-1822)*, 2 vols., Tesis de Doctorado, São Paulo, FAUUSP, 2001.
- Candido, Antonio, “O significado de *Raízes do Brasil*”, prefacio a: Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 2006, pp. 235-250 (ed. rev. [1ª ed. 1967]).
- Costa, Lucio, “A situação do ensino das Belas-Artes”, en: Alberto Xavier (org.), *Depoimento de uma geração. Arquitetura moderna brasileira*, São Paulo, Cosac & Naify, 2003, pp. 57-58 (texto original publicado en 1930).
- _____, “Documentação necessária”, en: *Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, Ministério da Educação e Saúde, núm. 1, 1937, pp. 31-39.
- _____, “Razões da nova Arquitetura”, en: Alberto Xavier (org.), *Depoimento de uma geração. Arquitetura moderna brasileira*, São Paulo, Cosac & Naify, 2003, pp. 39-52 (texto original publicado en 1936).
- Dantas, George Alexandre Ferreira, *A formação das representações sobre a cidade colonial brasileira*, Tesis de doctorado, San Carlos, EESC-USP, 2009.
- Decca, Edgar de, “Decifra-me ou te devoro: as metáforas em *Raízes do Brasil*”, en: *Rivista di Studi Portoghesi e Brasiliani*, vol. 2, 2000.
- Delson, Roberta Marx, *Novas vilas para o Brasil-Colônia. Planejamento espacial e social no século XVIII*, Brasília, Alvi-Ciord, 1997 (1ª ed. 1979).
- Franzini, Fábio, *À sombra das Palmeiras: A coleção Documentos Brasileiros e as transformações da historiografia nacional (1936-1959)*, Tesis de doctorado, São Paulo, FFLCH / USP, 2006.
- Freyre, Gilberto, *Casa-Grande & Senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*, 51ª ed., Rio de Janeiro, Global, 2006 (ed. original 1933).
- _____, “Sugestões para o estudo da arte brasileira em relação com a de Portugal e a das colônias”, en: *Revista do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, Ministério da Educação e Saúde, núm. 1, 1937, pp. 41-44.
- Fridman, Fânia, “Breve história do debate sobre a cidade colonial brasileira”, en: Eloísa Petti Pinheiro y Marco Aurélio A. de Figueiras Gomes (orgs.), *A cidade como História. Os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo*, Salvador, EDUFBA, 2004, pp. 43-72.

- Goodwin, Philip, *Brazil Builds: Architecture New and Old 1652-1942*, Nueva York, The Museum of Modern Art, 1943.
- Hill, Lawrence F. (ed.), *Brazil* [The United Nations series], Berkeley, University of California Press, 1947.
- Holanda, Sérgio Buarque de, “A revolução subterrânea”, en: *Folha de São Paulo*, Caderno Mais, 8 de agosto de 2004, pp. 12-14 (texto original publicado en 1981).
- _____, *Raízes do Brasil*, São Paulo, Livraria José Olympio, 1948 (2ª ed. rev. ampl.).
- _____, *Raízes do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 2006 (edición conmemorativa por los 70 años, organizada por Ricardo B. de Araújo y Lilia M. Schwartz [1ª ed. 1936]).
- Junqueira Bastos, Maria Alice y Ruth Verde Zein, *Brasil: arquiteturas após 1950*, São Paulo, Perspectiva, 2010.
- Lemos, Carlos A. C., *Arquitetura Brasileira*, São Paulo, Melhoramentos, Editora da Universidade de São Paulo, 1979.
- Martins, Carlos Alberto Ferreira, “Arquitetura moderna no Brasil: uma trama recorrente”, en: *Arquitetura e Estado no Brasil: elementos para análise da constituição do discurso moderno no Brasil. A obra de Lucio Costa 1924-52*, Tesis de Maestría en Historia Social, São Paulo, Universidad de São Paulo, 1988.
- _____, “Hay algo de irracional... Apuntes sobre la historiografía de la arquitectura brasileña”, en: *Block*, Universidad Torcuato di Tella, núm. 4, 1999, pp. 8-22.
- Mindlin, Henrique E., *Arquitetura moderna no Brasil*, Rio de Janeiro, Aeroplano / IPHAN, 2000 (1ª ed. 1956).
- Monteiro, Pedro Meira y João Kennedy Eugênio (orgs.), *Sérgio Buarque de Holanda. Perspectivas*, Campinas, Ed. Unicamp / EDUERJ, 2008.
- Pesavento, Sandra Jatthy (org.), *Um historiador nas fronteiras. O Brasil de Sérgio Buarque de Holanda*, Belo Horizonte, UFMG, 2005.
- Pinheiro, Eloisa Petit y Marco Aurélio A. de Gigueiras Gomes (orgs.), *A cidade como História. Os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo*, Salvador, EDUFBA, 2004.
- Reis Filho, Nestor Goulart, *Contribuição ao estudo da evolução urbana do Brasil (1500/1720)*, São Paulo, Pini, 2000 (2ª ed. rev. ampl. [1ª ed. 1968]).
- _____, *Imagens de Vilas e Cidades do Brasil colonial*, São Paulo, FUPAM, 2000.

- Reis Filho, Nestor Goulart, *Quadro da arquitetura no Brasil*, 7ª ed., São Paulo, Perspectiva, 1995 (ed. original 1970).
- Rizek, Cibele S., “Os sentidos da cidade brasileira”, en: *Anais do VII Seminário de História da Cidade e do Urbanismo*, Salvador, PPGAU / UFBA, 2002.
- Russel-Wood, A. J. R., “United States Scholarly Contributions to the Historiography of Colonial Brazil”, en: *The Hispanic American Historical Review*, vol. 65, núm. 4, 1985, pp. 683-723, DOI: <<https://bit.ly/2H1TuZa>>.
- Sanches, Dalton, “As escritas de (e sobre) *Raízes do Brasil*: possibilidades e desafios à história da historiografia”, en: *História da Historiografia*, núm. 9, 2012, pp. 201-221.
- Santos, Paulo F., *Formação de cidades no Brasil colonial*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ, 2001 (1ª ed. 1968).
- Segawa, Hugo, *Arquiteturas no Brasil 1900-1990*, São Paulo, Edusp, 1999 (2ª ed.).
- Silva, Joana Mello de Carvalho e, *Nacionalismo e Arquitetura em Ricardo Severo: Porto 1869-São Paulo 1940*, Tesis de maestría, San Carlos, EESC-USP, 2005.
- Silva, Rafael Pereira da, *“A morte do homem cordial”: trajetória e memória na invenção de um personagem (Sérgio Buarque de Holanda, 1902-1982)*, Tesis de doctorado, Campinas, Unicamp, 2015.
- Smith, Robert C., *As artes na Bahia*, parte I de *Arquitetura colonial*, Salvador, Livraria Progresso Editora, 1955.
- _____, “Colonial towns of Spanish and Portuguese”, en: *The Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 14, núm. 4, 1955, pp. 3-12, DOI: <<https://bit.ly/3dvp6SC>>.
- _____, Reseña sobre *Grandjean de Montigny e a evolução da arte brasileira*, de Adolfo Morales de Los Rios Filho, en: *The Hispanic American Historical Review*, agosto 1942, pp. 536-537.
- _____, Reseña sobre *Portuguese: A Handbook of Brazilian Conversation*, de Margarida F. Reno, en: *Hispania*, diciembre 1943, pp. 509-510.
- _____, Reseña sobre *Um engenheiro francês no Brasil*, de G. Freyre, en: *The Hispanic American Historical Review*, agosto 1942, pp. 539-541.
- _____, Reseña sobre *Variações sobre a gastronomia*, de Paulo Duarte, en: *The Américas*, enero 1945, pp. 385-386.
- _____, “The Art of Candido Portinari”, en: *The Bulletin of the Museum of Modern Art*, octubre 1940, pp. 10-12.
- _____, “The Colonial Architecture of Minas Gerais in Brazil”, en: *The Art Bulletin*, vol. 21, núm. 2, 1939, pp. 110-159.

- Teixeira, Manuel C., *A forma da cidade de origem portuguesa*, São Paulo, Editora Unesp / Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, 2012.
- Teixeira, Rubenilson Brazão, *Da cidade de Deus à cidade dos homens: a secularização do uso, da forma e da função urbana*, Natal, EDUFRN, 2009.
- Tinem, Nelci, *O alvo do olhar estrangeiro. O Brasil na historiografia da arquitetura moderna*, João Pessoa, Manufatura, 2006.
- Torrão Filho, Amilcar, *A arquitetura da alteridade: a cidade luso-brasileira na literatura de viagem (1783-1845)*, Tesis de doctorado, Campinas, IFCH-UNICAMP, 2008.
- Vainfas, Ronaldo, “O imbróglio de Raízes: notas sobre a fortuna crítica da obra de Sérgio Buarque de Holanda”, en: *Revista Brasileira de História*, vol. 36, núm. 73, 2016, pp. 19-40.
- _____, “Sérgio Buarque de Holanda: historiador das representações mentais”, en: Antonio Candido (org.), *Sérgio Buarque de Holanda e o Brasil*, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 1998, pp. 49-57.
- Vianna, Francisco José de Oliveira, *Instituições políticas Brasileiras*, Brasília, Senado Federal, 1999 (1ª ed. 1949).
- Wegner, Robert, *A conquista do Oeste: a fronteira na obra de Sérgio Buarque de Holanda*, Belo Horizonte, Ed. UFMG, 2000.

HISTORIOGRAFÍA URBANA EN CHILE. TRAYECTORIAS Y DESAFÍOS EN EL ESTUDIO DE LA CIUDAD

Macarena Ibarra

INTRODUCCIÓN: LA EMERGENCIA DE LA CIUDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO

Este trabajo examina la trayectoria de la historia urbana en Chile en perspectiva de los cambios y contingencias que ha experimentado la historiografía y de la complejidad de su objeto de estudio, para distinguir las cualidades, métodos y disciplinas que la asisten. Con este fin, se pasa revista a las temáticas y enfoques que dan origen a la historia urbana en el país para luego reconocer los medios donde esta producción se ha desarrollado.

Como rama de la historia, la historia urbana ha estado marcada por el propio desarrollo de la disciplina. Desde las primeras décadas del siglo xx, un hecho fundamental para la historiografía tuvo que ver con los críticos cambios que produjo la incorporación de nuevos métodos y con el vínculo con las ciencias sociales, relaciones que promovieron un avance de la historia hacia perspectivas más amplias y comprensivas. Durante el último tercio del siglo xx, la emergencia de la *nueva historia* coincidió con el reconocimiento, por parte de los historiadores, del trabajo colaborativo con especialistas y profesionales de diversas trayectorias, que permitieron aproximarse con mayor rigor a la complejidad de sus objetos de estudio. Se trataba, por ejemplo, de antropólogos sociales, críticos literarios, geógrafos, sociólogos, sicólogos y arquitectos. El desarrollo de la historia cultural a mediados de la década de 1980 influyó también en el desarrollo de la historia urbana, en tanto que permitió reconocer o descubrir —en palabras de Peter Burke—¹ a la gente, y avanzar en el reconocimiento de nuevos temas, perspectivas, discusiones metodológicas y fuentes. Tal es el caso de la microhistoria que, especialmente en el cambio de siglo, ha fortalecido la producción de monografías urbanas, mientras ha permitido a la disciplina avanzar hacia un mayor foco en el estudio de la gente común como protagonista de los sucesos históricos.²

¹ Peter Burke, *What is Cultural History?*, Cambridge, Polity, 2004.

² Georg Iggers, *La historiografía del siglo xx. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2012; Macarena Ibarra, “Urban History”, en: Anthony M. Orum (ed.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*, Nueva Jersey, John Wiley & Sons, 2019, pp. 1-12.

Pese a la existencia de valiosas y pioneras obras, el desarrollo de la historia urbana es materia del siglo xx. Y, justamente, resulta del contacto entre historiadores y otros especialistas, relación que paulatinamente se fue validando a la par con el interés por estudiar el entorno físico y cultural donde se desenvolvían las sociedades. La historia urbana se ocupa de estudiar la ciudad —fenómeno complejo y de difícil definición— y los procesos de urbanización que resultan de fuerzas y relaciones que generan cambios materiales y culturales en el mundo urbano, y en los principales actores que en él participan.³ Pese a que le pertenece a la historia, la complejidad del objeto de estudio ha obligado a que la historia urbana se aborde con enfoques interdisciplinarios con el fin de avanzar hacia análisis más profundos al tiempo que ha exigido a historiadores ejercitarse en el análisis del espacio. De ahí que ya en las primeras décadas del siglo xxi la historia urbana se apoye decididamente en métodos de las ciencias sociales mientras se ubica en espacios de frontera con la geografía, la arquitectura, la sociología, la economía, la planificación urbana, la historia del arte, la etnografía, e incluso la literatura y la filosofía.

Así, además de relacionada con los propios cambios de la historiografía, la historia urbana debe comprenderse en el marco de la definición y de las transformaciones de la ciudad, su principal objeto de estudio y, por tanto, su principal desafío a la hora de delimitarse. Y son, justamente, las distintas perspectivas de análisis de la ciudad, bajo diferentes *corpus* teóricos, fuentes y métodos, las que ubican a la historia urbana en un espacio de difícil delimitación dentro del marco de los estudios históricos, lo que se complejiza aun más por la influencia que tiene de otras disciplinas.⁴

En Latinoamérica, pese a significativos antecedentes, la trayectoria de la historia urbana tuvo sus orígenes en la década de 1960, pero se potenció en los años setenta. Dicha historiografía estuvo influenciada, principalmente, por la tradición más morfológica y arquitectónica española, que provenía de la historia del arte.⁵ Historiador urbano pionero, Jorge Enrique Hardoy produjo valiosos trabajos como *Ciudades Precolombinas* y *Las ciudades en América Latina: seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*, y fue parte de una de las primeras generaciones de especialistas que además lideró encuentros regionales y reflexiones que

³ Ibarra, “Urban History”.

⁴ Ibarra, “Urban History”.

⁵ Arturo Almandoz, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Equinoccio-Universidad Simón Bolívar, 2008.

validaron la historia urbana.⁶ Años más tarde, trabajos significativos como los de José Luis Romero con *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* incorporaban una dimensión cultural en el análisis de las ciudades.⁷ En el ámbito de la historia cultural urbana destaca, ya en la década de los ochenta, *La ciudad letrada* de Ángel Rama, con énfasis en la crítica literaria,⁸ o estudios más bien panorámicos, como el de Ramón Gutiérrez con *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*.⁹ Desde la década de los noventa, la extensa obra de Arturo Almandoz ha contribuido al estudio de miradas regionales y comprensivas sobre la consideración de fuentes de diversa naturaleza. Tal es el caso de *Planning Latin America's Capital Cities y Modernización Urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*.¹⁰ Así, el giro del último tercio del siglo xx evidenciaba nuevos textos cuyos enfoques estarían más centrados en los procesos urbanos, o en ciudades y barrios como casos de estudio que presentaban cambios y continuidades. Ejemplos de estas líneas de trabajo son los libros de Adrián Gorelik, *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, y el de Florencia Quesada, *En el barrio Amón: arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935*.¹¹

Para el caso de Chile, el desarrollo más sistemático de la historia urbana se ubica en la segunda mitad del siglo xx, potenciado por el impulso que entonces tuvieron los procesos de urbanización y la emergencia de lo urbano como temática. Se deben considerar como valiosos antecedentes las obras monográficas sobre diferentes ciudades del país que comenzaron a publicarse a partir de mediados del siglo xix. Los ensayos que Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) redactó sobre las ciudades de Santiago (1869), Valparaíso (1872) y Quintero (1874), y las obras póstumas *Crónicas de Valparaíso* y *Crónicas viñamarinas*, ambas de 1931, son un aporte fundamental para la historiografía nacional y aparecen como pio-

⁶ Jorge Enrique Hardoy, *Ciudades precolombinas*, Buenos Aires, Infinito, 1964; Jorge Enrique Hardoy, *Las ciudades en América Latina: seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 1976.

⁷ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1976.

⁸ Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, Del Norte, 1984.

⁹ Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, 1983

¹⁰ Arturo Almandoz (ed.), *Planning Latin America's Capital Cities*, Londres, Routledge, 2008; Arturo Almandoz, *Modernización Urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago, Colección Estudios Urbanos UC, 2013.

¹¹ Adrián Gorelik, *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998; Florencia Quesada, *En el barrio Amón: arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935*, San José, Universidad de Costa Rica, 2011.

neras en la materia.¹² En general, tales obras estuvieron centradas en documentar la evolución de las ciudades chilenas desde su fundación, como manera de ilustrar el tránsito que sufrían como estructuras coloniales y su renovación de carácter moderno. En palabras del propio Vicuña Mackenna, se trataba de conservar “la sombra i los perfiles de la ciudad que desaparece bajo la azada para no volver”.¹³ Asimismo, el contenido general de las obras era variado en tanto incluía desde la descripción de grandes acontecimientos, desastres naturales, la institucionalidad que las normaba, hasta obras arquitectónicas destacadas. Es decir, la ciudad entendida como escenario de fenómenos sociales, políticos, religiosos, económicos, culturales y naturales. En estas obras de referencia destaca una literatura de corte positivista y de larga duración, las que constituyen valiosas perspectivas y contribuciones para el desarrollo de la temática urbana.

Poco después de las primeras publicaciones de Vicuña Mackenna aparecieron libros de similares características, ahora destinados también al estudio de ciudades chilenas menos revisadas. Lo interesante es que esas primeras producciones surgían no solo de círculos de historiadores, sino de profesionales y especialistas de diversas trayectorias. Títulos como *Crónica de La Serena. Desde su fundación hasta nuestros días (1549-1870)*, del periodista Manuel Concha; *Historia del Huasco*, del médico Luis Joaquín Morales; *La ciudad de Iquique*, del escritor Javier Ovalle; *Chillán: sus fundaciones y destrucciones (1580-1835)*, del sacerdote Reinaldo Muñoz; *Historia de Talca (1742-1942)* del historiador Gustavo Opazo; *Historia de Curicó* y la *Historia de Santiago*, del abogado René León Echaíz, u *Orígenes históricos de Antofagasta*, del escritor e historiador Óscar Bermúdez, son ejemplos de obras que surgieron de diversos círculos disciplinares y que constituyen los primeros esfuerzos de historia urbana local con un lenguaje cercano para un público no especializado.¹⁴ Párrafo aparte merece la obra del arquitecto Ga-

¹² Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago: desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, Valparaíso, Impr. del Mercurio, 1869; Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de Valparaíso: crónica política, comercial i pintoresca de su ciudad i de su puerto: desde su descubrimiento hasta nuestros días, 1536-1868*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio de Tornero y Letelier, 1872; Benjamín Vicuña Mackenna, *Quintero: su estado actual y su porvenir*, Valparaíso, Impr. del Mercurio, de Tornero y Letelier, 1874; Benjamín Vicuña Mackenna, *Crónicas de Valparaíso*, Valparaíso, s/e, 1931; Benjamín Vicuña Mackenna, *Crónicas viñamarinas*, Valparaíso, s/e, 1931.

¹³ Vicuña Mackenna, *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago...*, p. 8.

¹⁴ Manuel Concha, *Crónica de La Serena. Desde su fundación hasta nuestros días (1549-1870)*, Serena, Impr. de la Reforma, 1871; Luis Joaquín Morales, *Historia del Huasco*, Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1896; Javier Ovalle, *La ciudad de Iquique*, Iquique, Imp. Mercantil, 1908; Reinaldo Muñoz, *Chillán: sus fundaciones y destrucciones (1580-1835)*, Santiago, Impr. de San José, 1921; Gabriel Opazo, *Historia de Talca (1742-1942)*, Santiago, Impr. Universitaria, 1942; René León Echaíz,

briel Guarda, quien contribuyó, a partir de la década de 1950, en la instalación de lo urbano como un tema en el campo historiográfico mediante el estudio de ciudades con enfoques panorámicos y de larga duración. Entre sus tempranas, y hoy ya clásicas obras, cabe destacar *Historia de Valdivia: 1552-1952*, *La ciudad chilena del siglo XVIII* y la *Historia urbana del reino de Chile*.¹⁵

La revisión de cómo estas obras nutrieron lo que puede definirse como historia urbana avanza entonces, para efectos de este estudio, desde el registro de textos pioneros o referentes fundamentales hacia obras que ya pertenecen a una producción más formal y sistemática. Durante la segunda mitad del siglo xx significativos trabajos se constituyeron como insumos y perspectivas que asumiría esta rama de la historiografía. Desde fines de la década de 1980, los tópicos que dominaron esta producción se concentraron en el estudio de la disciplina del urbanismo como forma de responder a las problemáticas y a la gestión de los entornos urbanos y en los estudios sobre la forma y representación de la ciudad. Por otra parte, desde mediados del siglo xx, tempranas revisiones y estudios desde las componentes económicas y sociales colocaban a la ciudad como objeto de estudio, aunque su mayor desarrollo se gestó a partir de los años noventa. Posteriormente, el acercamiento a los estudios de la ciudad vino impulsado por investigaciones que pusieron atención en el medio ambiente y en la infraestructura urbana, especialmente desde la década de 1980, y, finalmente, brindaron una mayor apertura los estudios culturales, en general, y la historia cultural, en particular, a partir de la década del 2000, mirada que incorporó perspectivas y refrescó la historiografía urbana.

Tales temáticas y perspectivas permiten hacerse cargo de un objeto de estudio complejo y verifican el carácter interdisciplinario de la historia urbana. Son también estos asuntos lo que han permitido organizar el texto que se presenta a continuación.

Historia de Curicó, Santiago, Universitaria, 1951; René León Echaíz, *Historia de Santiago*, Santiago, Ricardo Neupert, 1975; Óscar Bermúdez Miral, *Orígenes históricos de Antofagasta*, Santiago, Editorial Universitaria, 1966.

¹⁵ Gabriel Guarda, *Historia de Valdivia: 1552-1952*, Santiago, Impr. Cultura, 1953; Gabriel Guarda, *La ciudad chilena del siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1968; Gabriel Guarda, *Historia urbana del reino de Chile*, Santiago, Andrés Bello, 1978.

URBANISMO Y PLANIFICACIÓN; FORMA URBANA Y REPRESENTACIÓN

Es importante destacar que, si bien la historia urbana se refiere a la historia de la ciudad y de los procesos de urbanización, mientras la historia de la planificación se concentra, principalmente, en la disciplina que se hace cargo de la ciudad, ambas se nutren. Valiosa obra de algunos arquitectos fundamentó desde fines de los años ochenta la historia urbana, mediante estudios que, desde una perspectiva histórica, profundizaron en la historia del urbanismo y de la planificación urbana.

Entre los primeros aportes de arquitectos al estudio de la capital chilena, desde la perspectiva del urbanismo, destacan los trabajos de Monserrat Palmer titulados *La comuna de Providencia y la ciudad jardín. Un estudio de los inicios del modelo de crecimiento actual de la ciudad de Santiago* y *La ciudad jardín como modelo de crecimiento urbano: Santiago 1935-1960*.¹⁶ Para fines de la década de los ochenta y comienzos del noventa, el arquitecto Patricio Gross examinó planes urbanos en el trabajo “Un acercamiento a los planes de transformación de Santiago de Chile (1875-1985)” y, posteriormente, en los artículos “Santiago de Chile: ideología y modelos urbanos” y “Santiago de Chile (1925-1990): planificación urbana y modelos políticos”.¹⁷ Esta misma veta de estudio relativa al urbanismo chileno fue abordada por la arquitecta María Isabel Pavez en “Precursores de la enseñanza del urbanismo en Chile período 1928-1953” y en “Reencuentro con K. Brunner y testimonio de una época: entrevista al profesor Juan Parrochia B.”, trabajos que relevaron a las figuras que participaron en la etapa formativa del urbanismo como actividad profesional en Chile.¹⁸ El arquitecto Alberto Gurovich también realizó una contribución a la historia de la profesionalización del ur-

¹⁶ Montserrat Palmer, *La comuna de Providencia y la ciudad jardín. Un estudio de los inicios del modelo de crecimiento actual de la ciudad de Santiago*, Santiago, Facultad de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile, 1984; Montserrat Palmer, *La ciudad jardín como modelo de crecimiento urbano: Santiago 1935-1960*, Santiago, Facultad de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile, 1986.

¹⁷ Patricio Gross, “Un acercamiento a los planes de transformación de Santiago de Chile (1875-1985)”, en: Jorge Enrique Hardoy y Richard Morse (comps.), *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano S.R.L, 1989, pp. 305-325; Patricio Gross, “Santiago de Chile: ideología y modelos urbanos”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 16, núm. 48, 1990, pp. 67-85; Patricio Gross, “Santiago de Chile (1925-1990): planificación urbana y modelos políticos”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 17, núm. 52/53, 1991, pp. 27-52.

¹⁸ María Isabel Pavez, “Precursores de la enseñanza del urbanismo en Chile período 1928-1953”, en: *Revista de Arquitectura*, núm. 3, 1992, pp. 1-11; María Isabel Pavez, “Reencuentro con K. Brunner y testimonio de una época: entrevista al profesor Juan Parrochia B.”, en: *Revista de Arquitectura*, núm. 8, 1996, pp. 28-32.

banismo con el artículo “La venida de Karl Brunner en gloria y majestad: la influencia de sus lecciones en la profesionalización del urbanismo en Chile”. Obras posteriores, también de su autoría, continuaron esa línea de trabajo, tal como “La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946”.¹⁹

A mediados de la década de los noventa, jóvenes historiadores aportaron a la historia del urbanismo. Entre ellos se encuentran los artículos de Gonzalo Cáceres, “Modernización autoritaria y renovación del espacio urbano: Santiago de Chile, 1927-1931” y “Discurso, proyecto y realidad, Karl H. Brunner en Santiago”, y el de Macarena Ponce de León, titulado “Intercomunal de Santiago. Plan regulador MOPR 1960”, todos publicados en el año 1995. Posteriormente, Cáceres avanzó hacia el estudio de la ciudad desde la política, con sus artículos “Santiago de Chile. La capital de izquierda” y “Política y ciudad bajo el reformismo urbano: El Santiago del sexenio progresista (1964-1970)”.²⁰

A inicios del siglo XXI destacó una producción de trabajos relativos a la historia de la planificación urbana chilena que se entrecruzó con la historia urbana en tanto puso atención en diferentes componentes de la disciplina. Tal es el caso de los artículos de los arquitectos Vicente Gámez con “El pensamiento urbanístico de la CORMU (1965-1976)”, o de la extensa obra de Pavez, ya iniciada en los años noventa, con trabajos como “Luis Muñoz Maluschka: un miembro de la ‘Akademie für Raumforschung und Landesplanung’ en el M.O.P. de Chile”; “Modern Planning Options in Chile 1929-1959: concepts of circulation and transport in debates and strategies of territorial arrangement”; “Vialidad, Transporte y Planeamiento urbano-regional en Santiago de Chile, 1950-1979”, y “Una arteria norte-sur y el Santiago de Chile ‘non plus ultra’: la historia de un largo trayecto”.²¹

¹⁹ Alberto Gurovich, “La venida de Karl Brunner en gloria y majestad: la influencia de sus lecciones en la profesionalización del urbanismo en Chile”, en: *Revista de Arquitectura*, núm. 8, 1996, pp. 8-13; Alberto Gurovich, “La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946”, en: *Revista de Arquitectura*, núm. 7, 2003, pp. 8-13.

²⁰ Gonzalo Cáceres, “Modernización autoritaria y renovación del espacio urbano: Santiago de Chile, 1927-1931”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 21, núm. 62, 1995, pp. 99-108; Gonzalo Cáceres, “Discurso, proyecto y realidad, Karl H. Brunner en Santiago”, en: *Revista CA: Ciudad y Arquitectura*, núm. 81, 1995, pp. 32-39; Gonzalo Cáceres, “Santiago de Chile. La capital de izquierda”, en: Adrián Gorelik y Fernanda Arêas Peixoto (comps.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales artes y medios, barrios de élite y villas miseria, intelectuales y urbanistas: cómo ciudad y cultura se activan mutuamente*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016, pp. 385-402; Gonzalo Cáceres, “Política y ciudad bajo el reformismo urbano: el Santiago del sexenio progresista (1964-1970)”, en: *Estudios del Hábitat*, vol. 15, núm. 1, 2017, pp. 1-17; Macarena Ponce de León, “Intercomunal de Santiago. Plan Regulador MOPR 1960”, en: *Revista CA: ciudad y arquitectura*, núm. 81, 1995, pp. 40-47.

²¹ Vicente Gámez, “El pensamiento urbanístico de la CORMU (1965-1976)”, en: *Urbano*, núm. 13,

De hecho, los aportes más recientes a la historiografía urbana desde la historia del urbanismo han consistido en retomar los primeros estudios aportados por Gross, Pavez y Gurovich, relativos a la modernización urbana de las principales ciudades chilenas y al proceso de consolidación del urbanismo como disciplina. En este sentido, en pleno siglo XXI se han realizado esfuerzos por estudiar las transformaciones urbanas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, destacando la obra de Benjamín Vicuña Mackenna y de otras figuras políticas y profesionales que atendieron su relevancia. Tal ha sido el caso de Patricio Duarte, en “Reflexión sobre una intervención histórica en la ciudad de Santiago: el caso del Cerro Santa Lucía”, texto en el cual, a través de un proyecto de intervención arquitectónica, se reflexiona sobre los impactos urbanos desde la dimensión histórica; y los trabajos de Katherine Vyhmeister-Fábregas, con “Proyección y realidad: el paseo de Santa Lucía a través de la percepción pública y la impresión de extranjeros” y con “La transformación de Santiago: un caso frustrado de intervención urbana a gran escala (1872-1929)”.²² Surgían así nuevas lecturas a los procesos de modernización urbana.

Por otra parte, tras una inicial tendencia a concentrarse principalmente en la capital, la producción historiográfica desde estas perspectivas avanzaba paulatinamente hacia el estudio de otras ciudades chilenas. Además del clásico aporte de Rodolfo Urbina, *Valparaíso: auge y ocaso del viejo “Pancho”. 1830-1930* (1999), destaca el aporte a la historia de Concepción desarrollado por Carlos Vivallos y Alejandra Brito, con el artículo “Los sectores populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (1880-1940): perspectivas de análisis” y *Estudios sobre “la capital del sur”. Ciudad y sociedad en Concepción 1835-1930* por el historiador Marco León León.²³ Otras contribuciones surgen desde la aten-

2006, pp. 9-18; María Isabel Pavez, “Luis Muñoz Maluschka: un miembro de la ‘Akademie für Raumforschung und Landesplanung’ en el M.O.P. de Chile”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 5, 2002, pp. 1-19; María Isabel Pavez, *Modern Planning Options in Chile 1929-1959: concepts of circulation and transport in debates and strategies of territorial arrangement*, ponencia presentada en 11th International Planning History Conference, 2004, Barcelona, 14-17 de julio; María Isabel Pavez, “Vialidad, Transporte y Planeamiento urbano-regional en Santiago de Chile, 1950-1979”, en: *Cuadernos de Investigación Urbanística*, núm. 51, 2006, pp. 5-87; María Isabel Pavez, “Una arteria norte-sur y el Santiago de Chile ‘non plus ultra’: la historia de un largo trayecto”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 24, 2011, pp. 49-75;

²² Duarte, Patricio, “Reflexión sobre una intervención histórica en la ciudad de Santiago: el caso del Cerro Santa Lucía”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 7, 2003, s/p.; Katherine Vyhmeister-Fábregas, “Proyección y realidad: el paseo de Santa Lucía a través de la percepción pública y la impresión de extranjeros”, en: *Intus-Legere Historia*, vol. 6, núm. 1, 2015, pp. 81-104; Katherine Vyhmeister-Fábregas, “La transformación de Santiago: un caso frustrado de intervención urbana a gran escala (1872-1929)”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 45, núm. 134, 2019, pp. 213-235, DOI: <<https://bit.ly/3o1uy4u>>.

²³ Rodolfo Urbina, *Valparaíso: auge y ocaso del viejo “Pancho”. 1830-1930*, Valparaíso, Ed. Puntáguales, Universidad de Playa Ancha, 1999; Carlos Vivallos y Alejandra Brito, “Los sectores populares

ción en procesos territoriales, con los trabajos de Enrique Aliste, Asunción Díaz y Francisco Ther, “Transformaciones territoriales y discursos del desarrollo en el Área Metropolitana de Concepción (Chile), 1960-2010: aproximaciones desde la perspectiva de los imaginarios al estudio de la valoración ambiental del territorio”; el estudio de Aliste con Angie Almendras y Miguel Contreras, “La dinámica del territorio en la conurbación Concepción-Talcahuano: huellas urbanas para una interpretación de las transformaciones ambientales durante la segunda mitad del siglo xx” y también el mencionado autor en coautoría con Miguel Contreras y Valeria Sandoval “Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas y espaciales en la geografía social del Gran Concepción (1950-2010)”.²⁴ En este ámbito, surgió para la ciudad puerto un estudio sobre la transformación balnearia a cargo del historiador Rodrigo Booth en “El Estado ausente: la paradójica configuración balnearia del Gran Valparaíso (1850-1925)”, mientras el arquitecto Pablo Millán-Millán aportaba a la comprensión de la modernización urbana de Valparaíso con el artículo “Los planes de reconstrucción de Valparaíso (Chile) tras el terremoto de 1906: la búsqueda de la modernidad en el trazado urbano”, aproximación a la que también ha contribuido el historiador Samuel Martland con su artículo “Reconstructing the City, Constructing the State: Government in Valparaíso after the Earthquake of 1906” y con su reciente libro *Construir Valparaíso. Tecnología, Municipalidad y Estado 1820-1920*.²⁵

ante el proceso modernizador del Gran Concepción (1880-1940): perspectivas de análisis”, en: *Revista de Humanidades*, núm. 17-18, 2008, pp. 51-66; Marco León León, *Estudios sobre “la capital del sur”. Ciudad y sociedad en Concepción 1835-1930*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015.

²⁴ Enrique Aliste Almuna, Asunción Díaz Álvarez y Francisco Ther Ríos, “Transformaciones territoriales y discursos del desarrollo en el Área Metropolitana de Concepción (Chile), 1960-2010. Aproximaciones desde la perspectiva de los imaginarios al estudio de la valoración ambiental del territorio”, en: *Atenea*, núm. 512, 2015, pp. 49-67; Aliste Almuna, Enrique, Angie Almendras Varela y Miguel Contreras Alonso, “La dinámica del territorio en la conurbación Concepción-Talcahuano: huellas urbanas para una interpretación de las transformaciones ambientales durante la segunda mitad del siglo xx”, en: *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 52, 2012, pp. 5-18; Enrique Aliste Almuna, Miguel Contreras Alonso y Valeria Sandoval Manríquez, “Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas y espaciales en la geografía social del Gran Concepción (1950-2010)”, en: *Revista INVI*, vol. 27, núm. 75, 2012, pp. 21-71.

²⁵ Rodrigo Booth, “El Estado ausente: la paradójica configuración balnearia del Gran Valparaíso (1850-1925)”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 28, núm. 83, 2002, pp. 107-123; Pablo Millán-Millán, “Los planes de reconstrucción de Valparaíso (Chile) tras el terremoto de 1906: la búsqueda de la modernidad en el trazado urbano”, en: *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XX, núm. 1, 129, 2016, pp. 1-20; Samuel Martland, “Reconstructing the City, Constructing the State: Government in Valparaíso after the Earthquake of 1906”, en: *Hispanic American Historical Review*, vol. 87, núm. 2, 2007, pp. 221-254.

Resulta de interés hacer notar que en la década de los noventa proliferaron algunas investigaciones de historiadores que ahondaron en estudios de ciudades en perspectiva regional y comparativa. Entre ellos se encuentra el artículo de José Antonio González, denominado “Antofagasta en la época del salitre. Iglesia y Sociedad en los procesos de urbanización y urbanismo”. La historiadora Luz María Méndez con su estudio comparado del desarrollo de ciudades chilenas, “El espacio urbano en Chile. Tradición y cambio 1840-1900”. Por su parte, el historiador Armando de Ramón engrosó esta línea con el artículo denominado “Un progreso ininterrumpido. El caso de Talca durante la segunda mitad del siglo xx”, mientras Gerardo Saelzer y Simón Urbina aportaron con “Urbanismo fluvial en el apogeo industrial de Valdivia: Desaparición y recuperación (ca. 1850-2012)”.²⁶

En relación con Santiago, destaca el trabajo de los historiadores César Leyton y Rafael Huertas con el artículo “Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875)”.²⁷ Desde el ámbito de la historia de la planificación, cabe mencionar el estudio del arquitecto Constantino Mawromatis *Karl Brunner en Chile. Urbanismo revisitado*, que fue publicado el año 2015, y el libro *Visperas del urbanismo en Latinoamérica. Imaginarios, pioneros y disciplinas*, coeditado por el urbanista Arturo Almandoz y la historiadora Macarena Ibarra, y que, para el caso chileno, incluye un estudio sobre los pioneros urbanistas y su rol en los debates de Santiago y de otras ciudades chilenas. Ese mismo año Ibarra, en coautoría con la investigadora Beatriz Rosso, publicaron “Providencia: entre la urbanización del Oriente y la ordenanza nacional (1897-1932)”.²⁸

²⁶ José Antonio González, “Antofagasta en la época del salitre. Iglesia y Sociedad en los procesos de urbanización y urbanismo”, en: *Notas históricas y geográficas*, núm. 4, 1993, pp. 154-210; Luz María Méndez Beltrán, “El espacio urbano en Chile. Tradición y cambio 1840-1900”, en: *Notas históricas y geográficas*, núm. 5-6, 1994-1995, pp. 255-268; Armando de Ramón, “Un progreso ininterrumpido. El caso de Talca durante la segunda mitad del siglo xx”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 21, núm. 62, 1995, pp. 33-47; Gerardo Saelzer Canouet, y Simón Andrés Urbina, “Urbanismo fluvial en el apogeo industrial de Valdivia: Desaparición y recuperación (ca. 1850-2012)”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 33, 2015, pp. 97-123, doi: <<https://bit.ly/2FAem98>>.

²⁷ Carlos Leyton Robinson, y Rafael Huertas, “Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875)” en: *Dynamis*, vol. 32, núm. 1, 2012, pp. 1-21, doi: <<https://bit.ly/3kjHQaF>>.

²⁸ Constantino Mawromatis, *Karl Brunner en Chile. Urbanismo revisitado*, Santiago, Departamento de Urbanismo, 2015; Arturo Almandoz, y Macarena Ibarra (eds.), *Visperas del urbanismo en Latinoamérica. Imaginarios, pioneros y disciplinas*, Santiago, RiL Editores, 2018; Macarena Ibarra y Beatriz Rosso, “Providencia: entre la urbanización del Oriente y la ordenanza nacional (1897-1932)”, en: *Revista 180*, núm. 41, 2018, pp. 86-97, doi: <<https://bit.ly/3o1pgpE>>.

Además de los aportes desde la historia de la planificación, los estudios sobre la forma y la representación urbana han nutrido el desarrollo de la historiografía urbana. Desde la arquitectura en perspectiva cultural surgen aportes en relación con las representaciones de la modernización de Santiago, con mayor vitalidad, en los últimos decenios. Por mencionar algunas contribuciones, destacan los artículos de los arquitectos Fernando Pérez, José Rosas y Luis Valenzuela “Las aguas del centenario” y el de Germán Hidalgo “Panoramic view and national identity: two of Santiago de Chile’s public spaces in the second half of the nineteenth century”. Los artículos de Ibarra en coautoría con el arquitecto Marco Barrientos “La manzana de la Catedral en Santiago de Chile: expansión y construcción urbana, 1874-1913” y el reciente trabajo de Fernando Pérez, “El tablero y las piezas: la emergencia de una nueva Catedral en el Santiago del siglo XVIII”, colocaban a la Catedral de Santiago como pieza clave en la comprensión de la ciudad.²⁹

Como aporte a la historia urbana y del urbanismo, un grupo de arquitectos ha liderado la producción de diversos estudios de representación. Tal es el caso del trabajo de José Rosas “De la ciudad cerrada de los conventos a la ciudad abierta de los espacios públicos: Santiago 1710-1910”, en coautoría con Elvira Pérez y “El callejero de Bertrand. Lecciones del plano detallado de Santiago de 1890” en coautoría con Germán Hidalgo y Wren Strabucchi, ambos del año 2013. Un año más tarde, Rosas publicó junto a Carlos Silva “Una nueva escala en el orden de la ciudad de cuadras: la invención de una avenida en la trama fundacional del centro de Santiago de Chile (1892-2012)”. El equipo conformado por Rosas, Hidalgo, Strabucchi y Pedro Bannen ha aportado a la historia del urbanismo en Santiago con trabajos como “El Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago de 1939: trazas comunes entre la ciudad moderna y la ciudad pre-existente” y “La idea de ‘ciudad moderna’ de Karl Brunner en tres líneas: El Plano Oficial de Urbanización de la comuna de Santiago, de 1939”, ambos publica-

²⁹ Fernando Pérez Oyarzun, José Rosas y Luis Valenzuela, “Las aguas del centenario”, en: *ARQ*, Santiago, núm. 60, 2005, pp. 72-74, DOI: <<https://bit.ly/3nVbg0O>>; Germán Hidalgo Hermosilla, “Panoramic view and national identity: two of Santiago de Chile’s public spaces in the second half of the nineteenth century”, en: *Planning Perspectives*, vol. 24, núm. 3, pp. 319-347, DOI: <<https://bit.ly/3lTJik7>>; Macarena Ibarra y Marco Barrientos, “La manzana de la Catedral en Santiago de Chile: expansión y construcción urbana, 1874-1913”, en *Revista Historia*, Santiago, vol. 44, núm. 1, 2011, pp. 91-129, DOI: <<https://bit.ly/2HbQmd2>>; Fernando Pérez, “El tablero y las piezas: la emergencia de una nueva Catedral en el Santiago del siglo XVIII”, en: *Revista 180*, núm. 39, 2017, pp. 1-13, DOI: <<https://bit.ly/3dKBTRD>>; José Rosas y Carlos Silva, “Una nueva escala en el orden de la ciudad de cuadras: la invención de una avenida en la trama fundacional del centro de Santiago de Chile (1892-2012)”, en: *Cercle Review*, núm. 8-9, 2014, pp. 22-37.

dos en 2015. En esta misma línea, Hidalgo, en conjunto con el historiador Waldo Vila, publicaron “Calles —que fueron— caminos: Intensificación de la trama de calles al sur de la Alameda en Santiago de Chile hasta fines del siglo XIX” y, en coautoría con Rosas y Strabucchi, “Santiago de Chile en torno a 1850. El plano de planta urbana como instrumento revelador de su forma general”.³⁰

Desde la geografía cultural surgen aportes para comprender la representación de la ciudad en perspectiva histórica, en trabajos como el del geógrafo Andrés Núñez, “La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile, siglos XVIII y XIX”, o más recientemente, contribuciones como la del investigador Pablo González, “Aproximaciones a la historia urbana de Potrerillos. Formas de ocupación sociolaboral del campamento y las demandas de la comunidad”.³¹

A inicios del siglo XXI, desde el ámbito del patrimonio urbano, se inició una producción que aportaría también a la historiografía urbana. Tal es el caso del libro de los arquitectos Marcela Pizzi, María Paz Valenzuela y Juan Benavides, titulado *El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex ferrocarril de circunvalación de Santiago* (2009),³² que contribuyó con incorporar el patrimonio urbano como tema de estudio, tópico que se venía desarrollando en tesis y en libros sobre casos de conjuntos de vivienda moderna, tal como las unidades vecinales y villas.³³

³⁰ José Rosas y Elvira Pérez, “De la ciudad cerrada de los conventos a la ciudad abierta de los espacios públicos: Santiago 1710-1910”, en: *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 56, 2013, pp. 97-119, doi: <<https://bit.ly/31vV9gP>>; José Rosas, Germán Hidalgo y Wren Strabucchi, “El callejero de Bertrand. Lecciones del plano detallado de Santiago de 1890”, en: *Revista 180*, núm. 32, 2013, pp. 11-17, doi: <<https://bit.ly/3o1fR1m>>; José Rosas, Germán Hidalgo, Wren Strabucchi, y Pedro Bannen, “El Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago de 1939: trazas comunes entre la ciudad moderna y la ciudad preexistente”, en *ARQ*, Santiago, núm. 91, 2015, pp. 82-93, doi: <<https://bit.ly/3k9xrOv>>; José Rosas, Germán Hidalgo, Wren Strabucchi y Pedro Bannen, “La idea de ‘ciudad moderna’ de Karl Brunner en tres líneas: El Plano Oficial de Urbanización de la comuna de Santiago, de 1939”, en: *Revista 180*, núm. 35, 2015, pp. 10-17, doi: <<https://bit.ly/3dKBTRD>>; Germán Hidalgo y Waldo Vila, “Calles —que fueron— caminos: Intensificación de la trama de calles al sur de la Alameda en Santiago de Chile hasta fines del siglo XIX”, en *Revista Historia*, Santiago, vol. 1, núm. 48, 2015, pp. 195-244, doi: <<https://bit.ly/2T0Jp0T>>.

³¹ Andrés Núñez, “La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile, siglos XVIII y XIX”, en: *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 46, 2010, pp. 45-66, doi: <<https://bit.ly/3k5ZDSz>>; Pablo González, “Aproximaciones a la historia urbana de Potrerillos. Formas de ocupación socio-laboral del campamento y las demandas de la comunidad”, en Gabriel Mánquez (ed.), *Boletín V Encuentro de Historia Local. Pueblo hundido, frontera norte de Chile en el siglo XIX. “Visibilizando lo nuestro”*, 2016, [en línea]. Disponible en: <<https://bit.ly/356zjRH>>.

³² Marcela Pizzi, María Paz Valenzuela, y Juan Benavides Courtois, *El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex ferrocarril de circunvalación de Santiago: testimonio del desarrollo industrial manufacturero en el siglo XX*, Santiago, Universitaria, 2009.

³³ Algunos ejemplos de este enfoque se presentan en las publicaciones de Umberto Bonomo Tria, *Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile. 1948-1970*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos,

Otros trabajos asociados al patrimonio cultural y urbano han significado revisiones de historia urbana como insumo a su comprensión. Tal es el caso de trabajos de Ibarra, en coautoría con arquitectos como Umberto Bonomo y Andrea Ortega en “De la fábrica a la vivienda. La protección de la memoria obrera en torno a la Fábrica Central de Leche, Santiago de Chile” y el capítulo “Santiago Sur: habitantes y modos de vida, 1900-1960”, respectivamente. Otros escritos más generales, pero que mantienen esta mirada patrimonial, son los estudios de piezas arquitectónicas y su relación con el entorno, tales como los trabajos “Palacio Arzobispal. El edificio, el conjunto y la ciudad” y “La ciudad del palacio, Santiago 1875-1940”, ambos de la historiadora Ibarra.³⁴

En definitiva, desde una aproximación de la historia del urbanismo y de la planificación, por una parte, y de la forma urbana y de la representación, por otra, había nacido entre historiadores y arquitectos una significativa producción interdisciplinaria de historia urbana. Pero, así como parte de los orígenes de la historia urbana se encuentran en el desarrollo de la historia del arte, de la arquitectura y del urbanismo, otra vertiente surgía desde el desarrollo de la historia social y económica.³⁵

LAS CLAVES DE LA HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL

Una de las materias más evidentes que confirma el vínculo entre la historia social y económica y la historia urbana es a través del problema de la vivienda. La vivienda fue uno de los asuntos centrales que ocupó al urbanismo desde sus orígenes, incluso antes de su cristalización, problemática que se fue haciendo cada vez

Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009; Rodrigo Gertosio, *Ciudad utópica Villa Frei*, Santiago, Editorial Sa Cabana, 2016 y Jorge Munita, *De la Unidad Vecinal Portales a la Unidad Vecinal Providencia, expresión de los postulados del movimiento moderno en Chile*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Sevilla, 2016.

³⁴ Macarena Ibarra, y Umberto Bonomo, “De la fábrica a la vivienda. La protección de la memoria obrera en torno a la Fábrica Central de Leche, Santiago de Chile”, en: *Apuntes*, vol. 25, núm. 1, 2012, pp. 50-61; Macarena Ibarra y Andrea Ortega, “Santiago Sur: habitantes y modos de vida, 1900-1960”, en María Isabel Pavez, Antonio Sahady, Felipe Gallardo Gastelo y Miguel Lawner (eds.), *Santiago Sur: formación y consolidación de la periferia*, Santiago, Ilustre Municipalidad de Santiago, 2015, pp. 491-503; Macarena Ibarra, “Palacio Arzobispal. El edificio, el conjunto y la ciudad”, en Cecilia Beas, y Elena Losón (eds.), *Ofrenda y Gracia. Proyecto de Conservación y Restauración Capilla Sede Arzobispal*, Santiago, QuadGraphics, 2013, pp. 33-47; Macarena Ibarra, “La ciudad del palacio, Santiago 1875-1940”, en: Ilustre Municipalidad de Santiago, *Palacio Cousiño. Historia y restauración*, Santiago, Dirección de Obras Municipales, 2018, pp. 14-27.

³⁵ Almandoz, *Entre libros de historia urbana...*

más crítica mientras las ciudades crecían y su infraestructura no era capaz de cubrir la demanda por habitación.³⁶ Así, la vivienda se posicionó como un tópico relevante en la historia urbana.

El interés por estudiar la legislación que impulsó el Estado para solucionar tal problemática fue trabajado en textos tales como *Chile: el problema de la vivienda a través de su legislación (1906-1959)* (1959), del arquitecto Luis Bravo, y “Políticas estatales en condiciones de movilización social: las políticas de vivienda en Chile (1964-1973)” (1979), del cientista político Eduardo Palma y del ingeniero comercial Andrés Sanfuentes.³⁷ Posteriormente, un valioso aporte que anotó novedosos análisis sobre las políticas de vivienda social desde una perspectiva geohistórica se encuentra, de manera incipiente, en el artículo titulado “Continuidad y cambio en un siglo de vivienda social en Chile (1892-1998). Reflexiones a partir del caso de la ciudad de Santiago” (1999), del geógrafo Rodrigo Hidalgo. Para comienzos del siglo XXI, el foco del análisis historiográfico urbano mantuvo predominancia en temas relativos a la vivienda popular en perspectiva histórica. En ese contexto, varios son los escritos de Rodrigo Hidalgo, en compañía de historiadores, que resultaron en artículos interdisciplinarios tales como “Beneficencia católica y barrios obreros en Santiago de Chile en la transición del siglo XIX y XX. Conjuntos habitacionales y actores involucrados”, en coautoría con Gonzalo Cáceres, y “Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago: instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920)”, en coautoría con Tomás Errázuriz y Rodrigo Booth. El estudio de la vivienda social por parte de Hidalgo quedó consagrado en su libro titulado *La vivienda social en Chile: y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, publicado en 2005 y reeditado en 2019.³⁸

³⁶ Macarena Ibarra, “‘La ciudad que no fue’. Pioneros urbanistas en los debates de Santiago y otras ciudades chilenas”, en Arturo Almandoz y Macarena Ibarra (eds.), *Visperas del urbanismo en Latinoamérica. Imaginarios, pioneros y disciplinas*, Santiago, RiL Editores, 2018, pp. 39-75.

³⁷ Luis Bravo, *Chile: el problema de la vivienda a través de su legislación (1906-1959)*, Santiago, Facultad de Arquitectura UC, 1959; Eduardo Palma y Andrés Sanfuentes, “Políticas estatales en condiciones de movilización social: las políticas de vivienda en Chile (1964-1973)”, en *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 6, núm. 16, 1979, pp. 23-55.

³⁸ Rodrigo Hidalgo Dattwyler, “Continuidad y cambio en un siglo de vivienda social en Chile (1892-1998). Reflexiones a partir del caso de la ciudad de Santiago”, en *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 26, 1999, pp. 29-77; Rodrigo Hidalgo Dattwyler y Gonzalo Cáceres, “Beneficencia católica y barrios obreros en Santiago de Chile en la transición del siglo XIX y XX. Conjuntos habitacionales y actores involucrados”, en *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, núm. 146, 2003, [en línea]. Disponible en: <<https://bit.ly/3j7f2jW>>; Rodrigo Hidalgo Dattwyler, Tomás Errázuriz Infante y Rodrigo Booth Pinochet, “Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago: instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920)”, en *Revista Historia*, Santiago, vol. 2, núm. 38, 2005, pp. 327-366.

Otros textos relevantes de la década del 2000 que acompañaron las publicaciones de Hidalgo, pero desde una perspectiva arquitectónica, son los de Alfonso Raposo. Relacionados a la institucionalidad de la vivienda que el Estado creó hacia mediados de siglo, el primero de ellos corresponde a un texto compilatorio sobre la Corporación de Vivienda (CORVI), titulado *Espacio urbano e ideología. El paradigma de la corporación de la vivienda en la arquitectura habitacional chilena. 1953-1976*, mientras que un segundo estudio se centró en la labor de la Corporación de Mejoramiento Urbano: *La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano: memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano: Santiago 1966-1976*, en coedición con Marco Valencia y Gabriela Raposo. Otras publicaciones del autor son el artículo “La Vivienda Social de la CORVI. Un Otro Patrimonio” y el libro *Estado, ethos social y política de vivienda. Arquitectura habitacional pública e ideología en el Chile republicano del siglo XX* (2008).³⁹

A estos análisis se han incorporado también los casos de otras ciudades chilenas, tales como la vivienda informal porteña, en el artículo “Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: percepción de barrios y viviendas marginales” de Ximena Urbina y su posterior libro *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*.⁴⁰ Más recientemente, historiadores y arquitectos han reforzado esta línea en publicaciones como *Habitar el acantilado: el conventillo como promotor de una nueva arquitectura en los cerros de Valparaíso y Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile)*, ambos del arquitecto Pablo Millán-Millán; y, desde una mirada nacional, los aportes de Simón Castillo en conjunto con Javiera Letelier, “Ahorro y

³⁹ Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile: y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005; Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile: y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, Ril Editores, 2019.

⁴⁰ Alfonso Raposo (comp.), *Espacio urbano e ideología. El paradigma de la corporación de la vivienda en la arquitectura habitacional chilena. 1953- 1976*, Santiago, Universidad Central de Chile, 2001; Alfonso Raposo, Marco Valencia y Gabriela Raposo, *La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano: memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano: Santiago 1966-1976*, Santiago, Universidad Central de Chile, 2005; Alfonso Raposo, “La Vivienda Social de la CORVI. Un Otro Patrimonio”, en: *Revista INVI*, vol. 14, núm. 37, 1999, pp. 41-73; Alfonso Raposo, *Estado, ethos social y política de vivienda. Arquitectura habitacional pública e ideología en el Chile republicano del siglo XX*, Santiago, Ril Editores, 2008; Ximena Urbina, “Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: percepción de barrios y viviendas marginales”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 5, 2002, pp. 1-17, DOI: <<https://bit.ly/2HeVvkh>>; Ximena Urbina, *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.

vivienda: dos objetivos del ‘paradigma moralizador’ en Chile durante las primeras décadas del siglo veinte”, y “La vivienda popular en Chile urbano (1880-1930). Un estado de la cuestión interdisciplinario”.⁴¹

Más allá del problema de la vivienda, la historia social y económica en términos más generales reconoció tempranamente a la periferia como un nuevo espacio y tópico de estudio. Este avance de mayor profundización hacia las temáticas de historia urbana quedó tempranamente registrado en el significativo aporte del historiador Armando De Ramón sobre la urbanización de las periferias con una perspectiva histórica, a través de su conocido artículo “Estudio de una periferia urbana. Santiago de Chile 1850-1900” (1985) y, posteriormente, con “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”. Si bien De Ramón se consagró como un historiador urbano, importantes contribuciones a la historiografía chilena surgieron desde la historia económica.⁴² Sus aportes alcanzarían quizás su más importante trabajo el año 1992, con la publicación de una historia, de amplio arco temporal, sobre la capital chilena, *Santiago de Chile (1541-1991): historia de una sociedad urbana*.⁴³

La emergencia de la periferia como tópico coincidía necesariamente con la atención y estudio de los sectores más postergados, en la década de 1980. Uno de los primeros artículos que aparecieron fue “Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875”, del historiador Luis Alberto Romero, en el cual se explican los impactos del proceso de urbanización en la población pobre y sus consecuentes problemáticas sociales y políticas y que, más adelante, profundizaría en su libro *¿Qué hacer con los pobres? Élite y sectores populares en Santiago*

⁴¹ Pablo Millán-Millán, *Habitar el acantilado: el conventillo como promotor de una nueva arquitectura en los cerros de Valparaíso*, Tesis para optar al grado de Doctor, Universidad de Sevilla, 2015; Pablo Millán-Millán, “Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile)”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 42, núm. 125, 2016, pp. 273-292, DOI: <<https://bit.ly/3nSVpjr>>; Simón Castillo Fernández, y Javiera Letelier Carvajal, “Ahorro y vivienda: dos objetivos del ‘paradigma moralizador’ en Chile durante las primeras décadas del siglo veinte”, en: *Cuadernos de Historia*, núm. 46, 2018, pp. 83-19, DOI: <<https://bit.ly/2H9EjwW>>; Simón Castillo Fernández, “La vivienda popular en Chile urbano (1880-1930). Un estado de la cuestión interdisciplinario”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 51, núm. 1, 2018, pp. 227-251, DOI: <<https://bit.ly/3j5RKer>>.

⁴² Armando de Ramón, “Estudio de una periferia Urbana. Santiago de Chile 1850-1900”, en: *Revista Historia*, Santiago, núm. 20, 1985, pp. 199-289; Armando de Ramón, “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 17, núm. 50, 1990, pp. 5-17; Armando de Ramón, *Orígenes de la vida económica chilena*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1982.

⁴³ Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991): historia de una sociedad urbana*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992.

de Chile, 1840-1895. El libro del sociólogo Vicente Espinoza titulado *Para una historia de los pobres de la ciudad* y el artículo de Isabel Torres “Los conventillos de Santiago (1900-1930)” propiciaron una mayor vinculación entre la historia urbana y la historia social, poniendo en relieve a los sujetos populares urbanos en la producción historiográfica chilena.⁴⁴

Más tarde, otras publicaciones que han vinculado problemáticas sociales con cuestiones urbanas son “La ciudad como agente moralizador: la policía y la ciudad de Concepción (Chile), 1850-1880” del historiador Mauricio Rojas y “¡Sin Dinero no hay Orden! La Policía Urbana de Concepción y su dificultad para el mantenimiento del Orden Social (1860-1896)” del historiador Gustavo Campos.⁴⁵ Así, desde la segunda mitad de la década de los noventa, la emergencia de estudios de los movimientos de pobladores y de los problemas de la vivienda, verificaban el estrecho vínculo de la historia social con la historia urbana. Respecto al movimiento de pobladores, la socióloga Daniela Sepúlveda publicó “De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile”, mientras Espinoza avanzaba desde su clásico texto de una década antes, con el artículo “Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987”.⁴⁶ Otros aportes relativos a los movimientos de pobladores quedaron registrados en el libro del historiador Mario Garcés *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970* y el artículo “Los pobladores durante la unidad popular: movilizaciones oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones”. Ese mismo año, Boris Cofré publicaba “El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones

⁴⁴ Luis Alberto Romero, “Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 11, núm. 31, 1984, 55-66; Romero, Luis Alberto, *¿Qué hacer con los pobres? Élite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997; Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones Sur, 1988; Isabel Torres Dujisin, “Los conventillos de Santiago (1900-1930)”, en: *Cuadernos de Historia*, núm. 6, 1986, pp. 67-85.

⁴⁵ Mauricio Rojas, “La ciudad como agente moralizador: la policía y la ciudad de Concepción (Chile), 1850-1880”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 2, núm. 44, 2011, pp. 443-465; Gustavo Campos Jegó, “¡Sin Dinero no hay Orden! La Policía Urbana de Concepción y su dificultad para el mantenimiento del Orden Social (1860-1896)”, en: *Revista de Historia*, Concepción, vol. 2 núm. 22, 2015, pp. 81-108.

⁴⁶ Daniela Sepúlveda Swatson, “De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile”, en: *Revista INVI*, vol. 13, núm. 35, 1998, pp. 103-115; Vicente Espinoza, “Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 24, núm. 72, 1998, pp. 71-84.

en los campamentos. 1970-1973” y, más tarde, editaba un libro de carácter más general con varios colaboradores: *Por barrios obreros y populares. Actores urbanos*.⁴⁷

En pleno siglo XXI se ha continuado avanzando en una producción referida a las experiencias ligadas a tomas o barrios emblemáticos, tales como *Legua emergencia: una historia de dignidad y lucha*, de Paulo Álvarez; “El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad”, de Alexis Cortés; “La configuración de un barrio popular. Estudio histórico sobre la ‘industria del animal’ en el barrio Matadero, Santiago de Chile, 1850-1920”, de Santiago Urrutia y “La población San Luis. El Consejo Superior de Habitaciones Obreras, el ‘Proyecto Doméstico’ y las políticas de vivienda en Santiago de Chile”, de Simón Castillo.⁴⁸ Estos estudios han permitido, desde las claves de la historia social y económica, reforzar los estudios de la escala barrial en la historiografía urbana.

Por último, pese a su relevancia como temática independiente, la historia urbana en perspectiva de género ha sido cultivada en directa sintonía con la historia social subalterna. De acuerdo con Cabrera y Errázuriz, el ya mencionado trabajo de Torres sobre conventillos había sido innovador al abordar la problemática desde la perspectiva de género,⁴⁹ mientras otro aporte pionero había sido el libro titulado *La prostitución en Santiago, 1813-1931: visión de las élites*, del historiador Álvaro Góngora.⁵⁰

En adelante, surgieron otras valiosas contribuciones historiográficas relacionadas con los sectores populares. Entre ellas destaca el libro *Perfiles revelados*.

⁴⁷ Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Santiago, LOM, 2002; Mario Garcés, “Los pobladores durante la unidad popular: movilizaciones oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones”, en: *Tiempo histórico*, núm. 3, 2011, pp. 37-53; Boris Cofré, “El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973”, en: *Tiempo histórico*, núm. 2, 2011, pp. 133-157. Boris Cofré (ed.), *Por barrios obreros y populares. Actores urbanos*, Santiago, Colección de Estudios Sociourbanos, 2016.

⁴⁸ Paulo Álvarez Bravo, *Legua emergencia: una historia de dignidad y lucha*, Santiago, Ediciones UDP, 2014; Santiago Urrutia Reveco, “La configuración de un barrio popular. Estudio histórico sobre la ‘industria del animal’ en el barrio Matadero, Santiago de Chile, 1850-1920”, en: *Revista Norte Histórico*, núm. 3, 2015, pp. 13-54; Simón Castillo Fernández, “La población San Luis. El Consejo Superior de habitaciones obreras, el ‘Proyecto doméstico’ y las políticas de vivienda en Santiago de Chile (1921-1926)”, en: *Revista Tiempo Histórico*, núm. 14, 2017, pp. 79-106.

⁴⁹ Torres, *Los conventillos de Santiago...* Cfr. María Josefina Cabrera Gómez, y Javiera Errázuriz Tagle, “Historia, mujeres y género en Chile: la irrupción de las autoras femeninas en las revistas académicas. Los casos de Revista Historia y Cuadernos de Historia”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 48, núm. 1, 2015, pp. 279-299.

⁵⁰ Álvaro Góngora, *La prostitución en Santiago, 1813-1931: visión de las élites*, Santiago, Dirección de Bibliotecas y Museos (DIBAM), 1994.

Historias de mujeres en Chile. Siglos XVIII-XX (1997), editado por la historiadora Diana Veneros, que incluye estudios sobre el trabajo del mundo popular femenino, el delito y la prostitución femenina en ciudades chilenas.⁵¹ El artículo escrito por la historiadora Ivonne Urriola “Espacio, oficio y delitos femeninos. El sector popular de Santiago. 1900-1925” también entregó aportes en la misma línea al igual que, más recientemente, los trabajos de las historiadoras Ana Gálvez titulado “Lupanares, burdeles y casas de tolerancia: tensiones entre las prácticas sociales y la reglamentación de la prostitución en Santiago de Chile: 1896-1940” y Doménica Francke, “Urbe moderna y espacio prostibular chileno: esbozando algunas relaciones a partir de las propuestas higienistas del médico Octavio Maira (1887)”.⁵²

Los trabajos de Alejandra Brito han incorporado las condiciones de habitabilidad en las ciudades producto de la migración desde el campo y los aspectos de esa cotidianidad en “La mujer popular en Santiago (1850-1920)” (1994); “Del rancho al conventillo: Transformaciones en la identidad popular femenina. Santiago de Chile, 1850-1920”, y en “Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio”.⁵³ Dicha incursión ha permitido una diversificación, a partir de la década del 2000, de los estudios sobre las dinámicas de explotación en las ciudades industrializadas, acerca de las enfermedades del hogar y de las fábricas, y del rol de las mujeres profesionales en el combate de los problemas sociales desarrollados en las ciudades del siglo xx, donde la ciudad aparece como un escenario productor de dinámicas que afectan de una manera particular a las mujeres siendo frecuente el análisis de los discursos en torno a cómo se relacionan los espacios de socialización con el cuerpo femenino, las enfermedades y los medios dispuestos para enfrentarlas. Algunas publicaciones que se enmarcan en esa línea son

⁵¹ Diana Veneros Ruiz-Tagle (ed.), *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile. Siglos XVIII-XX*, Santiago, Editorial de la Universidad de Santiago, 1997.

⁵² Ivonne Urriola, “Espacio, oficio y delitos femeninos. El sector popular de Santiago. 1900-1925”, *Revista Historia*, Santiago, núm. 32, 1999, pp. 443-483; Ana Gálvez Comandini, “Lupanares, burdeles y casas de tolerancia. Tensiones entre las prácticas sociales y la reglamentación de la prostitución en Santiago de Chile: 1896-1940”, en: *Revista Tiempo Histórico*, núm. 8, pp. 73-92; Doménica Francke, “Urbe moderna y espacio prostibular chileno: esbozando algunas relaciones a partir de las propuestas higienistas del médico Octavio Maira (1887)”, en: *Revista de Historia*, Concepción, vol. 24, núm. 1, 2017, pp. 35-50.

⁵³ Alejandra Brito, “La mujer popular en Santiago (1850-1920)”, en: *Revista Proposiciones*, vol. 24, 1994, pp. 280-286; Alejandra Brito, “Del rancho al conventillo: Transformaciones en la identidad popular femenina. Santiago de Chile, 1850-1920”, en: Lorena Godoy (ed.), *Disciplina y descatato: construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, Santiago, SUR / CEDEM, 1995; Alejandra Brito, “Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio”, en: Sonia Montecinos (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, 2008, pp. 119-128.

los libros de las historiadoras María Angélica Illanes, *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales, Chile, 1887-1940* y de María Soledad Zárate *Dar a luz en Chile, siglo XIX: de la “ciencia de hembra” a la ciencia obstétrica, Madres y ciudad. La red urbana de la asistencia obstétrica. Santiago 1900-1945*, y *Madres y niños en las políticas del Servicio Nacional de Salud de Chile (1952-1964)*, en coautoría con Lorena Godoy.⁵⁴ En esta misma línea cabe destacar las contribuciones de las historiadoras María José Correa, “Cloróticas, histéricas y nerviosas. Las enfermedades de las mujeres y sus usos en el Chile urbano, 1850-1910”; de Cristina Moyano “La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950” y, más recientemente, el texto “Profesionales, modernas y carismáticas: enfermeras y visitadoras sociales en la construcción del Estado Asistencial en Chile, 1900-1930”, de la mencionada historiadora junto con Maricela González. El libro de la antropóloga Sonia Montecinos *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, ha contribuido también con estudios sobre los nuevos espacios femeninos, profesiones y oficios.⁵⁵

APERTURA AL MEDIOAMBIENTE Y A LA INFRAESTRUCTURA

Otros cambios fundamentales en el desarrollo temático de la disciplina ocurrieron en la década de 1980 gracias a la consolidación del oficio de historiador y a la incorporación de nuevos temas, lo que permitió la ampliación de los objetos

⁵⁴ María Angélica Illanes, *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales, Chile, 1887-1940*, Santiago, LOM ediciones, 2006; María Soledad Zárate Campos, *Dar a luz en Chile, siglo XIX: de la “ciencia de hembra” a la ciencia obstétrica*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Universidad Alberto Hurtado, 2007; María Soledad Zárate Campos, “Madres y ciudad. La red urbana de la asistencia obstétrica. Santiago 1900-1945”, en: Jaime Valenzuela (ed.), *Historias urbanas: homenaje a Armando de Ramón*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2007, pp. 313-336; María Soledad Zárate Campos y Lorena Godoy Catalán, “Madres y niños en las políticas del Servicio Nacional de Salud de Chile (1952-1964)”, en: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 18, núm. 1, 2011, pp. 131-151.

⁵⁵ María José Correa Gómez, “Cloróticas, histéricas y nerviosas. Las enfermedades de las mujeres y sus usos en el Chile urbano, 1850-1910”, en: María Gabriela Huidobro Salazar, *De heroínas, fundadoras y ciudadanas: mujeres en la historia de Chile*, Santiago, RiL Editores, 2015, pp. 147-165; Cristina Moyano, “La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], 2016. Disponible en: <<https://bit.ly/31ekZ8B>>; Maricela González Moya y María Soledad Zárate Campos, “Profesionales, modernas y carismáticas: enfermeras y visitadoras sociales en la construcción del Estado Asistencial en Chile, 1900-1930”, en: *Tempo*, vol. 24, núm. 2, 2017, pp. 369-387, DOI: <<https://bit.ly/350U3dI>>; Sonia Montecinos (ed.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, 2008.

de estudio ligados a lo urbano. En ese contexto, la emergencia de la historia ambiental aportó al desarrollo de la historia urbana mientras confirmó su naturaleza interdisciplinaria.

En el marco de la dictadura militar, a fines de la década de 1970 y comienzos la década de 1980, algunos historiadores exiliados formaron en Londres la *Revista Nueva Historia*. Desde esta plataforma resurgió una historiografía urbana estrechamente vinculada a la historia social. Destacan como estudios interdisciplinarios de carácter urbano-ambiental aquellos desarrollados individualmente y, en conjunto, por De Ramón y el arquitecto Patricio Gross. Sus publicaciones durante los años ochenta fueron diversas, entre las que destacan “Calidad ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870-1970”; *Santiago en el período 1891-1918: desarrollo urbano y medio ambiente*; “Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888-1918”; *Imagen ambiental de Santiago 1880-1930*; *Santiago de Chile: características histórico-ambientales, 1891-1924*. De este último trabajo vale la pena destacar las contribuciones de Eugenio Cataldo sobre la infraestructura del transporte y el de María Elena Langdon referido a la higiene y a la salud pública.⁵⁶

Por otra parte, puede considerarse que, desde la historia de la infraestructura, surgió la problemática de la higiene y de la salud pública, desarrollada en la última década, como parte de la producción de la historia urbana. Se retomaron así valiosos aportes, por ejemplo, los de Langdon de mediados de la década del ochenta. Cabe destacar el artículo “Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX”, escrito por el urbanista Luis Álvarez y, para Santiago, los aportes de Mauricio Folchi, con el capítulo “La higiene, la salud pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile (1843-1925)”, de Rodrigo Booth, con el artículo “Higiene pública y movilidad urbana en el Santiago de 1900” y de Macarena Ibarra, con los artículos

⁵⁶ Patricio Gross y Armando De Ramón, “Calidad ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870-1970”, en: *Cuadernos de Historia*, núm. 2, 1982, pp. 141-165; Patricio Gross, *Santiago en el período 1891-1918: desarrollo urbano y medio ambiente*, Santiago, Ediciones UC, 1983; Armando de Ramón y Patricio Gross, “Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888-1918”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 11, núm. 31, 1984, pp. 67-74; Patricio Gross, Armando de Ramón y Enrique Vial, *Imagen ambiental de Santiago 1880-1930*, Santiago, Ediciones UC, 1984; Armando de Ramón y Patricio Gross (coords.), *Santiago de Chile: características histórico-ambientales, 1891-1924*, Londres, Monografías de Nueva Historia, 1985; María Elena Langdon, “Higiene y salud pública”, en Armando de Ramón y Patricio Gross (coords.), *Santiago de Chile: características histórico-ambientales, 1891-1924*, Londres, Monografías de Nueva Historia, 1984, pp. 63-78; Eugenio Cataldo, “Transporte”, en: Armando de Ramón y Patricio Gross, (comps.), *Santiago de Chile: características histórico-ambientales, 1891-1924*, Londres, Monografías de Nueva Historia, 1985, pp. 51-62.

“Hygiene and Public Health in Santiago de Chiles Urban Agenda, 1892-1927” e “Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del siglo xx en Chile”, ambos publicados en 2016.⁵⁷

En perspectiva comparada y regional, destaca el estudio de Felipe San Martín, quien en 2016 publicó el artículo “‘¡Padre, huyamos como locos!’ Las epidemias y el sentimiento de inseguridad en los sectores populares: El caso del cólera en las provincias de Valparaíso, Santiago y Concepción. 1886-1888”.⁵⁸ Para el caso de Concepción, el historiador Gustavo Campos ha contribuido con los artículos “Las denuncias de vecinos como mecanismos de control sanitario en Concepción (1890-1902)”, y “La búsqueda de la salubridad en Concepción y su incorporación a un Control Social Sanitario (1860-1900)”.⁵⁹ Otros valiosos aportes han sido los estudios desde esta perspectiva, para el caso de Arica, por los historiadores Pablo Chávez y José Soto con el artículo “Padecimientos y enfermedades en el ‘puerto insalubre’: construcción del conocimiento médico sanitario y de las representaciones sociales sobre la muerte en Arica, 1880-1930”.⁶⁰

Para el caso de Valparaíso, algunos aportes iniciales fueron realizados desde la perspectiva de la historia de la tecnología urbana, por el historiador Samuel Martland en los artículos “Cuando el gas pasó de moda: la élite de Valparaíso y la tecnología urbana” y “Progress illuminating the world: street lighting in Santiago, Valparaíso and La Plata, 1840-90”, ambos publicados el año 2002.⁶¹

⁵⁷ Luis Álvarez Aránguiz, “Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo xix”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 4, julio 2001, pp. 1-22, DOI: <<https://bit.ly/3lOKgy0>>; Mauricio Folchi, “La higiene, la salud pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile (1843-1925)”, en: Rosalva Loreto López (coord.), *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales: historia urbana de Latinoamérica siglos xvii-xx*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 361-388; Rodrigo Booth, “Higiene pública y movilidad urbana en el Santiago de 1900”, *ARQ*, Santiago, núm. 85, 2013, pp. 52-61, DOI: <<https://bit.ly/358Qan9>>; Macarena Ibarra, “Hygiene and Public Health in Santiago de Chile’s Urban Agenda, 1892-1927”, en: *Planning Perspectives*, vol. 31, núm. 2, 2016, pp. 181-203.

⁵⁸ Felipe San Martín Moraga, “‘¡Padre, huyamos como locos!’ Las epidemias y el sentimiento de inseguridad en los sectores populares: El caso del cólera en las provincias de Valparaíso, Santiago y Concepción. 1886-1888”, en: *Tiempo y Espacio*, núm. 36, 2016, pp. 45-70.

⁵⁹ Gustavo Campos Jegó, “Las denuncias de vecinos como mecanismos de control sanitario en Concepción (1890-1902)”, en: *Tiempo y Espacio*, núm. 35, 2015, pp. 93-120; Gustavo Campos Jegó, “La búsqueda de la salubridad en Concepción y su incorporación a un Control Social Sanitario (1860-1900)”, en: *Revista de Historia*, Concepción, vol. 1, núm. 24, 2017, pp. 5-33.

⁶⁰ Pablo Chávez Zúñiga y José Soto Lara, “Padecimientos y enfermedades en el ‘puerto insalubre’: construcción del conocimiento médico sanitario y de las representaciones sociales sobre la muerte en Arica, 1880-1930”, en: *Revista de Historia Social*, vol. 18, núm. 1, 2014, pp. 109-135.

⁶¹ Samuel Martland, “Cuando el gas pasó de moda: la élite de Valparaíso y la tecnología urbana”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 28, núm. 83, 2002, pp. 67-81,

También, como parte de historia de la infraestructura, el transporte y la movilidad, en el último tiempo ha surgido una notable producción sobre las principales ciudades de Chile de principios del siglo xx. Entre estas destaca “Trade, Progress, and Patriotism: Defining Valparaíso, Chile, 1818-1875” (2008) del mismo Martland.⁶² Surgen, por entonces, diversas publicaciones en revistas científicas, entre las que destacan “El asalto de los motorizados: El transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago, 1900-1927”, “Time for a change: transport and mobility history in Chile” y “La administración de Ibáñez del Campo y el impulso a la circulación moderna (Santiago, 1927-1931)” del historiador Tomás Errázuriz. Marcelo Mardones, en tanto, ha contribuido a la temática mediante los artículos titulados “Santiago en guerra: la crisis del transporte tranviario y el comienzo de la intervención estatal sobre la locomoción colectiva en la capital chilena, 1938-1941”, y “Conflicto sobre ruedas: la crisis de la movilidad en Santiago de Chile durante la Segunda Guerra Mundial, 1939-1945”. En coautoría, los historiadores Simón Castillo, Marcelo Mardones y Waldo Vila han realizado aportes con el artículo “Urbanismo y transporte público. Miradas al siglo xx”, y los libros *Micrópolis. Historia visual del transporte público de superficie en Santiago, Valparaíso. Un siglo de historia visual del transporte público 1860-1960*, y *El Estado sobre ruedas. Transporte público, política y ciudad. La ETCE 1945-1981*. Castillo y Vila, por su parte, han desarrollado trabajos de la historia urbana de Valparaíso con los artículos “Los Tranvías de Valparaíso. El primer sistema de transporte público del puerto (1863-1953)” y “Las Zonales de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado. Experiencias y contradicciones de una política pública en Antofagasta y Concepción, 1957-1967”, ambos publicados en 2017, mientras que para la ciudad penquista destaca el trabajo de los historiadores Gustavo Campos, Alejandro Mihovilovich y Marlene Fuentealba *Carretas, carros de sangre y tranvías en Concepción. Transporte público entre 1886 y 1908*.⁶³

DOI: <<https://bit.ly/2FzvyLV>>; Samuel Martland, “Progress illuminating the world: street lighting in Santiago, Valparaíso and La Plata, 1840-90”, en: *Urban History*, vol. 29, núm. 2, 2002, pp. 223-238, DOI: <<https://bit.ly/31ekrQ5>>. Un año más tarde, Martland defendería su tesis doctoral *Constructing Valparaíso: Infrastructure and the Politics of Progress in Chile's Port, 1842-1918*.

⁶² Samuel Martland, “Trade, Progress, and Patriotism: Defining Valparaíso, Chile, 1818-1875”, en: *Journal of Urban History*, vol. 35, núm. 1, 2008, pp. 53-74, DOI: <<https://bit.ly/352Wxs9>>. Algunas tesis doctorales relacionadas son las de Rodrigo Booth, *Automóviles y carreteras. Movilidad, modernización y transformación territorial en Chile, 1913-1931*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad de Chile, 2009, y de Tomás Errázuriz, *La experiencia del tránsito. Motorización y vida cotidiana en el Santiago metropolitano, 1900-1931*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad de Chile, 2010.

⁶³ Tomás Errázuriz, “El asalto de los motorizados. El transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago, 1900-1927”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 43, núm. 2, pp. 357-411, DOI:

De este modo, la apertura a la historia urbana ambiental coincidía con el desarrollo de la historia ambiental desde avanzada la década del ochenta, mientras nuevas perspectivas desde la infraestructura urbana confirmaban la interdisciplinariedad de esta rama de la historia.

EL VUELCO HACIA LOS ESTUDIOS CULTURALES

El desarrollo de la historia cultural que avanzaba hacia la historia de la cultura o social, desde la representación simbólica, coincidía con el auge de los estudios culturales, con enfoques interdisciplinarios, perspectivas que también influenciaron a la historia urbana.

Entre los aportes de historiadores cuyos tópicos abarcan los usos del espacio público urbano y los conflictos de poder en su configuración se encuentran “De la ‘Gran Aldea’ a la ciudad de masas: el espacio público en Santiago de Chile, 1910-1929” (2004), de Beatriz Aguirre y Simón Castillo; “El Centenario: ¿un mito urbano? (Santiago de Chile 1887-1910)”, de Macarena Ibarra; “Las andanzas de Juan Rafael Allende por la ciudad de los palacios marmóreos y las cazuelas deliciosas. Santiago de Chile, 1880-1910”, de Daniel Palma; “La Chimba del Valle del Mapocho: historia de una alteridad en construcción (siglos XVI-XIX)” de Paulo Álvarez y “Estado, sujetos sociales y espacio segregado en la ciudad de Santiago:

<https://bit.ly/3kaKUFO>; Tomás Errázuriz, “Time for a change: transport and mobility history in Chile”, en: *Mobility in history*, vol. 4, núm. 1, 2013, pp. 142-148; Tomás Errázuriz, “La administración de Ibáñez del Campo y el impulso a la circulación moderna (Santiago, 1927-1931)”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 47, núm. 2, 2014, pp. 313-354, DOI: <https://bit.ly/31eOwzj>; Marcelo Mardones, “Santiago en guerra: la crisis del transporte tranviario y el comienzo de la intervención estatal sobre la locomoción colectiva en la capital chilena, 1938-1941”, en: *Revista Tiempo Histórico*, vol. 5, núm. 8, 2014, pp. 115-134; Simón Castillo, Marcelo Mardones y Waldo Vila, *Urbanismo y transporte público. Miradas al siglo XX*, Santiago, Ril Editores, 2018; Marcelo Mardones, Simón Castillo y Waldo Vila, *Micrópolis. Historia visual del transporte público de superficie en Santiago*, Santiago, LOM, 2011; Marcelo Mardones, Simón Castillo y Waldo Vila, *Valparaíso. Un siglo de historia visual del transporte público 1860-1960*, Santiago, Andros Impresores, 2014; Marcelo Mardones, Simón Castillo y Waldo Vila, *El Estado sobre ruedas. Transporte público, política y ciudad. La ETCE 1945-1981*, Santiago, Ediciones UAH, 2017; Simón Castillo y Waldo Vila, “Los Tranvías de Valparaíso. El primer sistema de transporte público del puerto (1863-1953)”, *Revista 180*, núm. 40, 2017, pp. 54-67, DOI: <https://bit.ly/3k6O39E>; Simón Castillo y Waldo Vila, “Las Zonales de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado. Experiencias y contradicciones de una política pública en Antofagasta y Concepción, 1957-1967”, *Revista de Historia*, Concepción, vol. 1, núm. 24, 2017, pp. 51-84; Gustavo Campos Jegó, Alejandro Mihovilovich Gratz y Marlene Fuentealba Domínguez, *Carretas, carros de sangre y tranvías en Concepción. Transporte Público entre 1886 y 1908*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2014.

Una aproximación desde la historia sociocultural en torno a la segregación socio-espacial, 1870-1973”, de Miguel González.⁶⁴

Otras investigaciones han estudiado el trabajo o el ocio como actividades que demarcan los límites de lo urbano. En esta línea, destacan los artículos en coautoría de la historiadora Brito y el sociólogo Rodrigo Ganter “Cuerpos habitados, espacios modelados: El caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970”; de Rodrigo Booth “Turismo, panamericanismo e ingeniería civil: la construcción del camino escénico entre viña del mar y concón (1917-1931)”, y “La autosegregación estival y la construcción de la identidad social Zapallar y Rocas de Santo Domingo en el proceso de la modernización del ocio en Chile (1892-1950)”; “Ocio, placer y (auto) movilidad en la construcción simbólica de los alrededores de Santiago”, y “Tras la imagen del Santiago turístico”, trabajos de Tomás Errázuriz. Contribuye a esta línea también el trabajo de los historiadores Mario Fabregat y Cristian Olivares “Historia, modernidad y fotografía en Walter Benjamin: una aproximación desde la urbanización de Santiago”.⁶⁵

Los trabajos sobre consumo y comercio urbano también han aportado al desarrollo de la historiografía de ciudades, tal como el de María Henríquez,

⁶⁴ Beatriz Aguirre y Simón Castillo, *De la “Gran Aldea” a la ciudad de masas: el espacio público en Santiago de Chile, 1910-1929*, Santiago, Universidad Central de Chile, Facultad de Arquitectura, urbanismo y paisaje, 2004, [en línea]. Disponible en: <<https://bit.ly/2IA1Ojb>>; Macarena Ibarra, “El Centenario: ¿un mito urbano? (Santiago de Chile 1887-1910)”, en: *Bicentenario*, vol. 4, núm. 1, 2005, pp. 141-162; Daniel Palma, “Las andanzas de Juan Rafael Allende por la ciudad de los palacios marmóreos y las cazuelas deleitosas. Santiago de Chile, 1880-1910”, en: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 13, núm. 1, 2009, pp. 123-157; Paulo Álvarez Bravo, “La Chimba del Valle del Mapocho: historia de una alteridad en construcción (siglos XVI-XIX)”, en: *Revista De Geografía Espacios*, núm. 1, 2017, pp. 19-42, DOI: <<https://bit.ly/3lNtRKi>>; Miguel González, “Estado, sujetos sociales y espacio segregado en la ciudad de Santiago: Una aproximación desde la historia socio-cultural en torno a la segregación socio-espacial, 1870-1973”, en: *Revista Espacios*, vol. 1, núm. 1, 2017, pp. 67-85, DOI: <<https://bit.ly/3457hXx>>.

⁶⁵ Alejandra Brito y Ganter, Rodrigo, “Cuerpos habitados, espacios modelados: El caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970”, en: *Historia 396*, vol. 5, núm. 1, 2015, pp. 11-36; Rodrigo Booth, “Turismo, panamericanismo e ingeniería civil: la construcción del camino escénico entre Viña del Mar y Concón (1917-1931)”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 47, núm. 2, 2014, pp. 277-311, DOI: <<https://bit.ly/3nVSpCN>>; Rodrigo Booth, “La autosegregación estival y la construcción de la identidad social Zapallar y Rocas de Santo Domingo en el proceso de la modernización del ocio en Chile (1892-1950)”, en: *Revista Trace*, núm. 45, 2018, pp. 81-92, DOI: <<https://bit.ly/37bU411>>; Tomás Errázuriz, “Ocio, placer y (auto) movilidad en la construcción simbólica de los alrededores de Santiago”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 42, núm. 127, 2016, pp. 279-305, DOI: <<https://bit.ly/31egued>>; Tomás Errázuriz, “Tras la imagen del Santiago turístico”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 34, núm. 102, 2008, pp. 121-132, DOI: <<https://bit.ly/2Hd1w0S>>; Mario Fabregat y Cristián Olivares, “Historia, modernidad y fotografía en Walter Benjamin: una aproximación desde la urbanización de Santiago”, en: *Revista de Historia*, Concepción, vol. 1, núm. 23, 2016, pp. 107-123.

“Oferta comercial, publicidad e imágenes en torno a la élite: Valparaíso, 1900-1940”, el de la arquitecta Liliana De Simone, “Instalando la ciudad del consumo: el palimpsesto urbano del primer *shopping mall* chileno en el fundo San Luis, Santiago”, y el de la historiadora Jacqueline Dussailant con su artículo “De la botica a la cadena. Para una historia del comercio de Santiago (1840-1950)”.⁶⁶

Finalmente, en el marco de la historia cultural, Ibarra, en coautoría con el historiador Pablo Páez, realizan una contribución, para el caso de Valparaíso, con “Calles sucias y cuerpos indecentes: el temor al otro en Valparaíso, 1876-1906”. Desde la mirada de la historia cultural, como aporte que ilumina al estudio del desarrollo de la disciplina, destaca el trabajo de Ibarra con el historiador González, “Historia del urbanismo en Chile: fuentes literarias para una historiografía de su etapa formativa”.⁶⁷

LA PRODUCCIÓN DE HISTORIA URBANA EN CHILE Y LA INTERDISCIPLINA

La revisión de la producción de la historia urbana, desde un campo de especialistas diversos y con énfasis en diferentes tópicos y miradas de análisis por las cualidades de su objeto —la ciudad y los procesos de urbanización—, explica la inherente cualidad interdisciplinaria de esta rama de la historia. Tal característica es también posible de confirmar si se considera que la producción historiográfica urbana se ha desarrollado no solo en institutos de historia, sino en centros de investigación y asociaciones, y se ha difundido en revistas académicas, vinculadas a diversas facultades y disciplinas, lo que ha legitimado, desde sus orígenes, su carácter interdisciplinario. La producción historiográfica, por su parte, da cuenta de la diversidad de fuentes utilizadas y métodos aplicados por el historiador ur-

⁶⁶ María Henríquez, “Oferta comercial, publicidad e imágenes en torno a la élite: Valparaíso, 1900-1940”, en: *Universum*, Talca, vol. 28, núm. 1, 2013, pp. 149-172, doi: <<https://bit.ly/37fCV6W>>; Liliana de Simone, “Instalando la ciudad del consumo: el palimpsesto urbano del primer *shopping mall* chileno en el fundo San Luis, Santiago”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 44, núm. 133, 2018, pp. 91-112, doi: <<https://bit.ly/37akffv>>; Jacqueline Dussailant, “De la botica a la cadena. Para una historia del comercio de Santiago (1840-1950)”, en: *Historia 396*, núm. 1, 2018, pp. 109-130.

⁶⁷ Macarena Ibarra y Pablo Páez, “Calles sucias y cuerpos indecentes: el temor al otro en Valparaíso, 1876-1906”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 45, núm. 1, 2018, pp. 131-157, doi: <<https://bit.ly/2T21xaY>>; Macarena Ibarra y Pablo González, “Historia del urbanismo en Chile: fuentes literarias para una historiografía de su etapa formativa”, en Francisco Encinas (ed.), *II Congreso Interdisciplinario de Investigación en Arquitectura, Diseño, Ciudad y Territorio*, Santiago, Ediciones ARQ, 2018, pp. 309-321.

bano ante la evidente necesidad de realizar un análisis espacial. Algunos trabajos que ponen esto en relieve son *Historia urbana. Una metodología aplicada*, de Armando de Ramón (1978); *Notas sobre historia urbana* de Gustavo Munizaga (c. 1970) y *Fuentes para la historia urbana en el Reino de Chile* de Santiago Lorenzo (1995), entre otros.⁶⁸

Al promediar el siglo xx, la historia urbana cumplió un significativo rol en los esfuerzos por comprender y explicar en términos políticos y económicos el desarrollo urbano-regional latinoamericano. En espacios como el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU), formado en la Pontificia Universidad Católica en 1965, se fomentó la producción de la historia urbana, de lo cual son testimonio varios artículos de los primeros números de la *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales* (EURE) desde 1971. Bajo un similar horizonte epistemológico, la *Revista del Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación* (IVUPLAN), formada en la Universidad de Chile en 1964, y la *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación* (SIAP), creada en 1966, también aportaron nutritivas colaboraciones en la producción de saberes relativos a la historia urbana. En ese espíritu, la Pontificia Universidad Católica de Chile contribuyó con la formación de nuevas plataformas, tales como la *Revista del Colegio de Arquitectos* (CA), desde 1968, mientras la *Revista ARQ* se sumó a los aportes relativos a la historiografía urbana desarrollados por EURE desde inicios de la década del setenta.

A partir de la década de 1980, y con mayor vigor a partir de 1990, comenzó la publicación de trabajos en otras revistas académicas, principalmente con tópicos ligados a los procesos de urbanización y sus problemáticas sociales, así como también sobre la disciplina del urbanismo y la planificación. Tal fue el caso de la *Revista Notas Históricas y Geográficas* de la Universidad de Playa Ancha, a partir de 1984, y de la *Revista de Arquitectura*, de la Universidad de Chile, desde 1990.

Otro espacio donde la historia urbana tuvo incipiente acogida fue a través de las revistas de los institutos de Historia: de la Universidad Católica, con la *Revista Historia*, desde 1961, y de la Universidad de Chile, con *Cuadernos de Historia*, a partir de 1981. Posteriormente, desde 1990, la revista *Tiempo y Espacio*, de la Universidad del Bío-Bío; desde 1991, la revista *Historia*, de la Universidad de Concepción; desde 1997, la *Revista 180*, de la Universidad Diego Portales y la *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, de la Universidad de Santiago, han sido plataformas de publicación de estudios en este ámbito. Desde 2007, la revis-

⁶⁸ Armando de Ramón, *Historia urbana. Una metodología aplicada*, Buenos Aires, CLACSO / SIAP, 1978; Gustavo Munizaga, *Notas sobre historia urbana*, Santiago, s/e, 197?; Santiago Lorenzo, *Fuentes para la historia urbana en el Reino de Chile*, Santiago, Academia Chilena de Historia, 1995.

ta *Intus-Legere Historia*, de la Universidad Adolfo Ibáñez; por último, desde 2010, la revista *Tiempo Histórico* y, desde 2011, la revista *Espacios*, ambas de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, han contribuido también a la difusión de esta historiografía.

En las últimas décadas del siglo xx, la historiografía urbana experimentó un proceso de consolidación principalmente en las escuelas de Arquitectura y en centros interdisciplinarios que ponían atención en los estudios urbanos. Tal fue el caso de la revista *INVI* (Instituto de la Vivienda), desde 1986 y la *Revista de Urbanismo*, desde 1999, publicaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Desde mediados de la década de 1980, el retorno de varios historiadores del exilio y algunas ONGS como SUR y ECO impulsaron la investigación histórica desde perspectivas locales. Por tanto, la producción historiográfica de estos centros de pensamiento se enfocó en la historiografía urbana de barrios y de los sectores populares. Cabe destacar que intelectuales como Jordi Borja y Fernando Carrión fueron parte del comité de la revista *Proposiciones* (dependiente de SUR), lo cual confirma el interés de abordar temáticas relativas al urbanismo desde perspectivas locales y ciudadanas, hecho que coincidía con el desarrollo de trabajos a escala barrial.

En relación con las tesis de grado, que han aportado o se constituyen como trabajos de historia urbana, cabe destacar aquellas que han sido producidas en la Universidad de Talca, Universidad de Concepción, Universidad Austral, Universidad de Valparaíso, Universidad de Chile y Pontificia Universidad Católica de Chile. Los primeros aportes que se registran corresponden a tesis de pregrado desarrolladas en la década de los ochenta, en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Talca, con tres trabajos referidos a la ciudad de Curicó, San Javier y Molina.⁶⁹ Aunque, en general, la producción de tesis de grado en esta materia se intensificó en el siglo XXI, probablemente debido al incremento de programas de magíster y de doctorado. En la Universidad de Valparaíso, aportes con tesis de pregrado a la historia urbana de distintas ciudades chilenas han surgido desde la Facultad de Arquitectura⁷⁰ y la Facultad

⁶⁹ Raúl Montecinos, *Una imagen de Curicó a través de La Prensa 1857-1900*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Talca, 1983; María Soledad Zapata, *Historia de la fundación de San Javier de Loncomilla*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Talca, 1982; Nelson Ibarra, *Breve visión histórica de la ciudad de Molina*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Talca, 1982.

⁷⁰ Ignacio Acevedo Muñoz, *Análisis histórico de la reconstrucción en Chile y nuevas estrategias urbanas: estudio de medidas de implementación, diagnósticos y operaciones de suelo en ciudades afectadas post catástrofe*, Tesis para optar al título de Arquitecto, Universidad de Valparaíso, 2015; Daniela Contreras, *Visiones urbanas del siglo xx. La transformación de la ciudad*, Tesis para optar al título de Arquitecto,

de Humanidades.⁷¹ Otras facultades también han aportado al desarrollo de este campo con notables estudios.⁷² La Universidad de Concepción también ha contribuido con tesis de pregrado desde la Facultad de Educación⁷³ y tesis de magíster provenientes de la Facultad de Humanidades y Arte.⁷⁴ La Universidad de Chile lo ha hecho con tesis de pregrado desde la Escuela de Periodismo⁷⁵ y la Facultad de Artes⁷⁶ y, a nivel de tesis de magíster, de la Facultad de Filosofía y Humanidades.⁷⁷ En la Pontificia Uni-

versidad de Valparaíso, 2008; Macarena Salazar, *El espacio público asociado al ferrocarril: Como nueva centralidad en los poblados del Siglo XIX y determinante en el desarrollo urbano, tramo Valparaíso-Santiago*, Tesis para optar al título de Arquitecto, Universidad de Valparaíso, 2007; Alejandra Pérez, *Adaptación urbana de un campamento minero: Chuquicamata entre los años 1915 y 2000*, Tesis para optar al título de Arquitecto, Universidad de Valparaíso, 2003; Catalina Opazo, *Historia del desarrollo urbano de Playa Ancha*, Tesis para optar al título de Arquitecto, Universidad de Valparaíso, 1981.

⁷¹ Soledad Bascuñán Sánchez, *La belle époque viñamarina entre 1880 y 1940. El discurso “civilizatorio” y “emancipador-identitario” a través del desarrollo urbano y arquitectónico*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso, 2017; Bárbara Becerra Véliz, *Desarrollo urbano y modernización del Puerto de Iquique en las primeras décadas de administración chilena (1880-1900)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso, 2012; Claudia Fuentes, *Modernización urbana en Valparaíso bajo el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo 1927-1931*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso, 1995; Gonzalo Herrera León, *San Francisco de Limache, un caso de estudio de simbiosis natural cultural en la planificación urbano territorial. Un viaje de ida por los rieles del ferrocarril buscando la luz del interior, y un viaje de regreso por las aguas del Marga Marga con los ojos de Caruana, urbanista de la segunda mitad del siglo XIX*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 2017; Cruz Carvajal Tapia, *Quintero, una historia de frustraciones. 1891-1945*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 2015; Aldo Meneses Inostroza, *Reconstrucción o modernidad en el Plan de Valparaíso, 1870-1912: entre el temporal y quietud*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 2014; Manuel Romero Castro, *Historia de la ciudad de Quilpué: conformación de su fisonomía social y la atomización de la propiedad 1900-1952*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 2013; Gonzalo Abarca, *Antecedentes históricos del desarrollo urbano y arquitectónico de Viña del Mar*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 2001.

⁷² Héctor Fierro, *Efectos de la política de Gobierno en el transporte público urbano de Santiago, 1978-1989*, Tesis para optar al título de Ingeniero Comercial, Universidad de Valparaíso, 1990.

⁷³ Carla Ormeño Dauvin, *La importancia del ferrocarril en los inicios del proceso de industrialización de la Comuna de Chiguayante (1874-1940)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación, Universidad de Concepción, 2015.

⁷⁴ Ítalo Bassi Escobar, *Los sectores populares urbanos y su construcción de identidad. Un acercamiento a los espacios de comercio minorista en la ciudad de Concepción (1895-1920)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Concepción, 2017.

⁷⁵ Rodolfo Rojas, *Metro de Santiago: la historia de una red que transformó la capital de Chile*, Tesis para optar al título de Periodista, Universidad de Chile, 2015.

⁷⁶ Pablo Rivera, *La transformación del Cerro Santa Lucía (1872) por el Intendente Vicuña Mackenna en relación a la gestión cultural*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Artes, Universidad de Chile, 2013.

⁷⁷ Nicky Cerón, *“Por una Vivienda Digna de ser ocupada por seres humanos”. Movimiento Social Arrendatario: dinámicas asociativas y de politización popular (1914-1925)*, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2017; Arone Gumas, *La modernización urbana de Santiago de Chile, Buenos Aires y Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX*, Tesis para optar al grado

versidad Católica de Chile, los trabajos han provenido del Instituto de Historia, mediante tesis de magíster,⁷⁸ mientras la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos ha producido significativas tesis en el último tiempo, especialmente en el marco del Magíster en Desarrollo Urbano.⁷⁹ El programa de doctorado, creado en 2004, ha potenciado también el desarrollo de estudios de historia urbana, terminando por consagrar su carácter eminentemente interdisciplinario, como lo reflejan sus tesis de grado. Tal programa ha recibido a historiadores, arquitectos, sociólogos, entre otros especialistas, quienes han desarrollado valiosas contribuciones a la historiografía urbana mediante investigaciones que van desde las representaciones e imaginarios hasta los aspectos técnicos asociados al desarrollo urbano.⁸⁰

de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2014; Ana Gálvez, *De lacra social a proletaria urbana. La novela social y el imaginario de la prostitución urbana en Chile: 1902-1940*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2014; Simón Castillo, *El barrio Mapocho y el parque Forestal: espacio público y representaciones de ciudad en Santiago de Chile (1885-1900)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2008.

⁷⁸ Magdalena Correa, *Proyectos para la transformación urbana de Santiago: la búsqueda de un nuevo orden y la consolidación del urbanismo como una disciplina profesional (1872-1934)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015.

⁷⁹ Javier Contreras, *Ciudad pactada. Un modelo de urbanización consorciado para la periferia residencial de Viña del Mar (1950-1965)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017; María Angélica Illanes, *El barrio sin las fábricas. La desindustrialización y sus efectos sobre la construcción de la identidad barrial en Santiago Surponiente (1930-2012)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013; Patricia Sepúlveda, *Entre la trama espontánea y el trazado regular. Configuración y desarrollo del espacio público en el cerro de las Monjas (Valparaíso 1877-1927)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013; Daniel Carvajal, *Institucionalidad nacional y la catástrofe de Chillán La Corporación de Reconstrucción y Auxilio en la reconstrucción de Chillán (1939)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011; Pablo Páez González, *La oportunidad de la destrucción en la urbanística moderna: planes y proyectos para la reconstrucción de Valparaíso tras el terremoto de 1906*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008; Gonzalo Cáceres, *La suburbanización en Chile, procesos y experiencias en la formación del Gran Valparaíso (1855-1906)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002.

⁸⁰ Pablo Páez González, *El saneamiento y destrucción de la "ciudad moderna": el cierre de un ciclo de modernización urbana en Valparaíso (1870-1920)*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018; Pía Montealegre, *La figuración de un jardín público: Urbanismo y agricultura en la construcción del Santiago moderno (1838-1875)*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017; Blanca Pérez, *El sitio del Convento: San Francisco y el desarrollo de la ciudad de Santiago hacia el sur de la Alameda, 1820-1920*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016; Waldo Vila Muga, *La urbanización obrera en Santiago Sur, 1905-1925: de arrabal decimonónico a periferia proletaria*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014; Simón Castillo, *El Río Mapocho y sus riberas: espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile,

En definitiva, la revisión de los tópicos que han conformado a la historia urbana en Chile y los lugares disciplinares donde esta ha sido producida confirma su inherente carácter interdisciplinario y permite plantear sus principales desafíos. Estos se relacionan, justamente, con las diversas posibilidades de abordajes metodológicos y lecturas de su objeto de estudio, la ciudad, las que resultan, por ejemplo, de la tensión entre aproximarse desde variables sociales y económicas o desde las variables materiales, desde la casuística, o desde panoramas más generales.

CONCLUSIONES

La revisión de la trayectoria de la historiografía urbana en Chile se ha propuesto desde el reconocimiento de ciertos componentes clave en el estudio de la ciudad y de sus procesos históricos: los estudios sobre el urbanismo, la forma y la representación de la ciudad; las componentes económicas y sociales; el medio ambiente y la infraestructura urbana, y los estudios e historia cultural. Las diversas perspectivas enunciadas han cristalizado el nacimiento de esta rama de la historiografía, la que se propone avanzar hacia el estudio de un complejo objeto de estudio: la ciudad y sus procesos históricos. Dichos enfoques explican, también, la esencia interdisciplinaria que la historia urbana ha debido asumir.

La revisión de este campo de estudio, relativamente nuevo e influenciado por los propios cambios de la historiografía y los aportes de nuevos temas y métodos, permite constatar, en Chile, la producción de valiosas obras, en medios interdisciplinarios, pero también ha visualizado uno de los más importantes desafíos que presenta la historiografía urbana del país. Se trata de la necesidad de elaboración de revisiones que permitan caracterizar el desarrollo particular de las ciudades chilenas, sus procesos y la manera en que su gestión y planificación ha sido abordada en el tiempo. Sortear esta deuda con la historiografía nacional permitirá avanzar en trabajos más comprensivos, que superen los estudios de casos, la mayoría concentrados en las principales ciudades chilenas y, especialmente, en Santiago. Permitirá también la producción de estudios que incorporen a las ciudades intermedias, que se aventuren a ofrecer miradas comparativas o puestas en una perspectiva nacional y que, a la vez, puedan asumir viejos y nuevos temas que han identificado a las ciudades chilenas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, Gonzalo, *Antecedentes históricos del desarrollo urbano y arquitectónico de Viña del Mar*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 2001.
- Acevedo Muñoz, Ignacio, *Análisis histórico de la reconstrucción en Chile y nuevas estrategias urbanas: estudio de medidas de implementación, diagnósticos y operaciones de suelo en ciudades afectadas post catástrofe*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Arquitectura, Universidad de Valparaíso, 2015.
- Aguirre, Beatriz y Simón Castillo, *De la "Gran Aldea" a la ciudad de masas: el espacio público en Santiago de Chile, 1910-1929*, Santiago, Universidad Central de Chile, Facultad de Arquitectura, urbanismo y paisaje, 2004, [en línea]. Disponible en: <<https://bit.ly/2IA1Ojb>>.
- Aliste Almuna, Enrique, Angie Almendras Varela y Miguel Contreras Alonso, "La dinámica del territorio en la conurbación Concepción-Talcahuano: huellas urbanas para una interpretación de las transformaciones ambientales durante la segunda mitad del siglo xx", en: *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 52, 2012, pp. 5-18.
- Aliste Almuna, Enrique, Miguel Contreras Alonso y Valeria Sandoval Manríquez, "Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas y espaciales en la geografía social del Gran Concepción (1950-2010)", en: *Revista INVI*, vol. 27, núm. 75, 2012, pp. 21-71.
- Aliste Almuna, Enrique, Asunción Díaz Álvarez y Francisco Ther Ríos, "Transformaciones territoriales y discursos del desarrollo en el Área Metropolitana de Concepción (Chile), 1960-2010. Aproximaciones desde la perspectiva de los imaginarios al estudio de la valoración ambiental del territorio", en: *Atenea*, núm. 512, 2015, pp. 49-67.
- Almandoz, Arturo, *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Equinoccio-Universidad Simón Bolívar, 2008.
- _____, *Modernización Urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago, Colección Estudios Urbanos UC, 2013.
- Almandoz, Arturo (ed.), *Planning Latin America's Capital Cities*, Londres, Routledge, 2008.
- Almandoz, Arturo y Macarena Ibarra (eds.), *Visperas del urbanismo en Latinoamérica. Imaginarios, pioneros y disciplinas*, Santiago, RiL Editores, 2018.

- Álvarez Aránguiz, Luis, “Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 4, julio 2001, pp. 1-22, DOI: <<https://bit.ly/3lOKgy0>>.
- Álvarez Bravo, Paulo, “La Chimba del Valle del Mapocho: historia de una alteridad en construcción (siglos XVI-XIX)”, en: *Revista De Geografía Espacios*, núm. 1, 2017, pp. 19-42, DOI: <<https://bit.ly/3lNtRKi>>.
- _____, *Legua emergencia: una historia de dignidad y lucha*, Santiago, Ediciones UDP, 2014.
- Bascuñán Sánchez, Soledad, *La belle époque viñamarina entre 1880 y 1940. El discurso “civilizador” y “emancipador-identitario” a través del desarrollo urbano y arquitectónico*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso, 2017.
- Bassi Escobar, Ítalo, *Los sectores populares urbanos y su construcción de identidad. Un acercamiento a los espacios de comercio minorista en la ciudad de Concepción (1895-1920)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Concepción, 2017.
- Becerra Véliz, Bárbara, *Desarrollo urbano y modernización del Puerto de Iquique en las primeras décadas de administración chilena (1880-1900)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso, 2012.
- Bermúdez Miral, Óscar, *Orígenes históricos de Antofagasta*, Santiago, Editorial Universitaria, 1966.
- Bonomo Tria, Umberto, *Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile. 1948-1970*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.
- Booth, Rodrigo, *Automóviles y carreteras. Movilidad, modernización y transformación territorial en Chile, 1913-1931*, Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.
- _____, “El Estado ausente: la paradójica configuración balnearia del Gran Valparaíso (1850-1925)”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 28, núm. 83, 2002, pp. 107-123.
- _____, “Higiene pública y movilidad urbana en el Santiago de 1900”, en: *ARQ*, Santiago, núm. 85, 2013, pp. 52-61, DOI: <<https://bit.ly/358Qan9>>.
- _____, “La autosegregación estival y la construcción de la identidad social Zapallar y Rocas de Santo Domingo en el proceso de la modernización del ocio en Chile (1892-1950)”, en: *Revista Trace*, núm. 45, 2018, pp. 81-92, DOI: <<https://bit.ly/37bU411>>.

- Booth, Rodrigo, “Turismo, panamericanismo e ingeniería civil: la construcción del camino escénico entre Viña del Mar y Concón (1917-1931)”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 47, núm. 2, 2014, pp. 277-311, DOI: <<https://bit.ly/3nVSpCN>>.
- Bravo, Luis, *Chile: el problema de la vivienda a través de su legislación (1906-1959)*, Santiago, Facultad de Arquitectura UC, 1959.
- Brito, Alejandra, “Del rancho al conventillo: Transformaciones en la identidad popular femenina. Santiago de Chile, 1850-1920”, en: Lorena Godoy (ed.), *Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, Santiago, SUR / CEDEM, 1995.
- _____, “La mujer popular en Santiago (1850-1920)”, en: *Revista Proposiciones*, vol. 24, 1994, pp. 280-286.
- _____, “Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio”, en: Sonia Montecinos (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, 2008, pp. 119-128.
- Brito, Alejandra y Ganter, Rodrigo, “Cuerpos habitados, espacios modelados: El caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970”, en: *Historia 396*, vol. 5, núm. 1, 2015, pp. 11-36.
- Burke, Peter, *What is Cultural History?*, Cambridge, Polity, 2004.
- Cabrera Gómez, María Josefina y Javiera Errázuriz Tagle, “Historia, mujeres y género en Chile: la irrupción de las autoras femeninas en las revistas académicas. Los casos de Revista Historia y Cuadernos de Historia”, en: *Revista Historia* (Santiago), vol. 48, núm. 1, 2015, pp. 279-299.
- Cáceres, Gonzalo, “Discurso, proyecto y realidad, Karl H. Brunner en Santiago”, en: *Revista CA: Ciudad y Arquitectura*, núm. 81, 1995, pp. 32-39.
- _____, *La suburbanización en Chile, procesos y experiencias en la formación del Gran Valparaíso (1855-1906)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002.
- _____, “Modernización autoritaria y renovación del espacio urbano: Santiago de Chile, 1927-1931”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 21, núm. 62, 1995, pp. 99-108.
- _____, “Política y ciudad bajo el reformismo urbano: el Santiago del sexenio progresista (1964-1970)”, en: *Estudios del Hábitat*, vol. 15, núm. 1, 2017, pp. 1-17.

- Cáceres, Gonzalo, “Santiago de Chile. La capital de izquierda”, en: Adrián Gorélik y Fernanda Arêas Peixoto (comps.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales artes y medios, barrios de élite y villas miseria, intelectuales y urbanistas: cómo ciudad y cultura se activan mutuamente*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016, pp. 385-402.
- Campos Jegó, Gustavo, Alejandro Mihovilovich Gratz y Marlene Fuentealba Domínguez, *Carretas, carros de sangre y tranvías en Concepción. Transporte Público entre 1886 y 1908*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2014.
- Campos Jegó, Gustavo, “La búsqueda de la salubridad en Concepción y su incorporación a un Control Social Sanitario (1860-1900)”, en *Revista de Historia*, Concepción, vol. 1, núm. 24, 2017, pp. 5-33.
- _____, “Las denuncias de vecinos como mecanismos de control sanitario en Concepción (1890-1902)”, en: *Tiempo y Espacio*, núm. 35, 2015, pp. 93-120.
- _____, “¿Sin Dinero no hay Orden! La Policía Urbana de Concepción y su dificultad para el mantenimiento del Orden Social (1860-1896)”, *Revista de Historia*, Concepción, vol. 2 núm. 22, 2015, pp. 81-108.
- Carvajal, Daniel, *Institucionalidad nacional y la catástrofe de Chillán La Corporación de Reconstrucción y Auxilio en la reconstrucción de Chillán (1939)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011.
- Castillo, Simón, *El barrio Mapocho y el parque Forestal: espacio público y representaciones de ciudad en Santiago de Chile (1885-1900)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2008
- _____, *El Río Mapocho y sus riberas: espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.
- Castillo, Simón y Waldo Vila, “Los Tranvías de Valparaíso. El primer sistema de transporte público del puerto (1863-1953)”, en: *Revista 180*, núm. 40, 2017, pp. 54-67, DOI: <<https://bit.ly/3k6O39E>>.
- _____, “Las Zonales de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado. Experiencias y contradicciones de una política pública en Antofagasta y Concepción, 1957-1967”, en: *Revista de Historia*, Concepción, vol. 1, núm. 24, 2017, pp. 51-84.
- Castillo, Simón, Marcelo Mardones y Waldo Vila, *Urbanismo y transporte público. Miradas al siglo XX*, Santiago, RiL Editores, 2018.

- Castillo Fernández, Simón, “La población San Luis. El Consejo Superior de habitaciones obreras, el ‘Proyecto doméstico’ y las políticas de vivienda en Santiago de Chile (1921-1926)”, en: *Revista Tiempo Histórico*, núm. 14, 2017, pp. 79-106.
- _____, “La vivienda popular en Chile urbano (1880-1930). Un estado de la cuestión interdisciplinario”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 51, núm. 1, 2018, pp. 227-251, DOI: <<https://bit.ly/3j5RKer>>.
- Castillo Fernández, Simón y Javiera Letelier Carvajal, “Ahorro y vivienda: dos objetivos del ‘paradigma moralizador’ en Chile durante las primeras décadas del siglo veinte”, en: *Cuadernos de Historia*, núm. 46, 2018, pp. 83-19, DOI: <<https://bit.ly/37cPMXf>>.
- Cataldo, Eugenio, “Transporte”, en: Armando de Ramón y Patricio Gross, (comps.), *Santiago de Chile: características histórico-ambientales, 1891-1924*, Londres, Monografías de Nueva Historia, 1985, pp. 51-62.
- Cerón, Nicky, *Por una Vivienda Digna de ser ocupada por seres humanos. Movimiento Social Arrendatario: dinámicas asociativas y de politización popular (1914-1925)*, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2017.
- Chávez Zúñiga, Pablo y José Soto Lara, “Padecimientos y enfermedades en el ‘puerto insalubre’: construcción del conocimiento médico sanitario y de las representaciones sociales sobre la muerte en Arica, 1880-1930”, en: *Revista de Historia Social*, vol. 18, núm. 1, 2014, pp. 109-135.
- Cofré, Boris, “El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973”, en: *Tiempo histórico*, núm. 2, 2011, pp. 133-157.
- Cofré, Boris (ed.), *Por barrios obreros y populares. Actores urbanos*, Santiago, Colección de Estudios Sociourbanos, 2016.
- Concha, Manuel, *Crónica de La Serena. Desde su fundación hasta nuestros días (1549-1870)*, Serena, Impr. de la Reforma, 1871.
- Contreras, Daniela, *Visiones urbanas del siglo XX. La transformación de la ciudad*, Tesis para optar al título de Arquitecto, Universidad de Valparaíso, 2008.
- Contreras, Javier, *Ciudad pactada. Un modelo de urbanización consorciado para la periferia residencial de Viña del Mar (1950-1965)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017.

- Correa, Magdalena, *Proyectos para la transformación urbana de Santiago: la búsqueda de un nuevo orden y la consolidación del urbanismo como una disciplina profesional (1872-1934)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015
- Correa Gómez, María José, “Cloróticas, histéricas y nerviosas. Las enfermedades de las mujeres y sus usos en el Chile urbano, 1850-1910”, en: María Gabriela Huidobro Salazar, *De heroínas, fundadoras y ciudadanas: mujeres en la historia de Chile*, Santiago, RiL Editores, 2015, pp. 147-165.
- Cortés, Alexis, “El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 40, núm. 119, 2014, pp. 239-260.
- Duarte, Patricio, “Reflexión sobre una intervención histórica en la ciudad de Santiago: el caso del Cerro Santa Lucía”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 7, 2003, s/p.
- Dussaillant, Jacqueline, “De la botica a la cadena. Para una historia del comercio de Santiago (1840-1950)”, en: *Historia 396*, núm. 1, 2018, pp. 109-130.
- Errázuriz, Tomás, “El asalto de los motorizados. El transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago, 1900-1927”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 43, núm. 2, pp. 357-411, DOI: <<https://bit.ly/3kaKUFO>>.
- _____, “La administración de Ibáñez del Campo y el impulso a la circulación moderna (Santiago, 1927-1931)”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 47, núm. 2, 2014, pp. 313-354, DOI: <<https://bit.ly/31eOwzj>>.
- _____, *La experiencia del tránsito. Motorización y vida cotidiana en el Santiago metropolitano, 1900-1931*, Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.
- _____, “Ocio, placer y (auto) movilidad en la construcción simbólica de los alrededores de Santiago”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 42, núm. 127, 2016, pp. 279-305, DOI: <<https://bit.ly/31egued>>.
- _____, “Time for a change: transport and mobility history in Chile”, en: *Mobility in history*, vol. 4, núm. 1, 2013, pp. 142-148.
- _____, “Tras la imagen del Santiago turístico”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 34, núm. 102, 2008, pp. 121-132, DOI: <<https://bit.ly/2Hd1w0S>>.

- Espinoza, Vicente, “Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 24, núm. 72, 1998, pp. 71-84.
- _____, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones Sur, 1988.
- Fabregat, Mario y Cristian Olivares, “Historia, modernidad y fotografía en Walter Benjamin: una aproximación desde la urbanización de Santiago”, en: *Revista de Historia*, Concepción, vol. 1, núm. 23, 2016, pp. 107-123.
- Fierro, Héctor, *Efectos de la política de Gobierno en el transporte público urbano de Santiago, 1978-1989*, Tesis para optar al título de Ingeniero Comercial, Universidad de Valparaíso, 1990.
- Folchi, Mauricio, “La higiene, la salud pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile (1843-1925)”, en: Rosalva Loreto López (coord.), *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales: historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 361-388.
- Francke, Doménica, “Urbe moderna y espacio prostibular chileno: esbozando algunas relaciones a partir de las propuestas higienistas del médico Octavio Maira (1887)”, en: *Revista de Historia*, Concepción, vol. 24, núm. 1, 2017, pp. 35-50.
- Fuentes, Claudia, *Modernización urbana en Valparaíso bajo el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo 1927-1931*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso, 1995.
- Gálvez, Ana, *De lacra social a proletaria urbana. La novela social y el imaginario de la prostitución urbana en Chile: 1902-1940*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2014.
- Gálvez Comandini, Ana, “Lupanares, burdeles y casas de tolerancia. Tensiones entre las prácticas sociales y la reglamentación de la prostitución en Santiago de Chile: 1896-1940”, en: *Revista Tiempo Histórico*, núm. 8, 2014, pp. 73-92.
- Gámez, Vicente, “El pensamiento urbanístico de la CORMU (1965-1976)”, en: *Urbano*, núm. 13, 2006, pp. 9-18.
- Garcés, Mario, “Los pobladores durante la unidad popular: movilizaciones oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones”, en: *Tiempo histórico*, núm. 3, 2011, pp. 37-53.
- _____, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Santiago, LOM, 2002.
- Gertosio, Rodrigo, *Ciudad utópica Villa Frei*, Santiago, Editorial Sa Cabana, 2016.

- Góngora, Álvaro, *La prostitución en Santiago, 1813-1931: visión de las élites*, Santiago, Dirección de Bibliotecas y Museos (DIBAM), 1994.
- González, José Antonio, “Antofagasta en la época del salitre. Iglesia y Sociedad en los procesos de urbanización y urbanismo”, en: *Notas históricas y geográficas*, núm. 4, 1993, pp. 154-210.
- González, Miguel, “Estado, sujetos sociales y espacio segregado en la ciudad de Santiago: Una aproximación desde la historia socio-cultural en torno a la segregación socio-espacial, 1870-1973”, en: *Revista Espacios*, vol. 1, núm. 1, 2017, pp. 67-85, DOI: <<https://bit.ly/3457hXx>>.
- González, Pablo, “Aproximaciones a la historia urbana de Potrerillos. Formas de ocupación socio-laboral del campamento y las demandas de la comunidad”, en: Gabriel Mánquez (ed.), *Boletín V Encuentro de Historia Local. Pueblo hundido, frontera norte de Chile en el siglo XIX. “Visibilizando lo nuestro”, 2016*, [en línea]. Disponible en: <<https://bit.ly/356zjRH>>.
- González Moya, Maricela y María Soledad Zárate Campos, “Profesionales, modernas y carismáticas: enfermeras y visitadoras sociales en la construcción del Estado Asistencial en Chile, 1900-1930”, en: *Tempo*, vol. 24, núm. 2, 2017, pp. 369-387, DOI: <<https://bit.ly/350U3dI>>.
- Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Gross, Patricio, *Santiago en el período 1891-1918: desarrollo urbano y medio ambiente*, Santiago, Ediciones UC, 1983.
- _____, “Santiago de Chile: ideología y modelos urbanos”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 16, núm. 48, 1990, pp. 67-85.
- _____, “Santiago de Chile (1925-1990): planificación urbana y modelos políticos”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 17, núm. 52/53, 1991, pp. 27-52.
- _____, “Un acercamiento a los planes de transformación de Santiago de Chile (1875-1985)”, en: Jorge Enrique Hardoy y Richard Morse (comps.), *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano S.R.L., 1989, pp. 305-325.
- Gross, Patricio, y Armando De Ramón, “Calidad ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870-1970”, en: *Cuadernos de Historia*, núm. 2, 1982, pp. 141-165.
- Gross, Patricio, Armando de Ramón, y Enrique Vial, *Imagen ambiental de Santiago 1880-1930*, Santiago, Ediciones UC, 1984.

- Guarda, Gabriel, *Historia de Valdivia: 1552-1952*, Santiago, Impr. Cultura, 1953.
- _____, *Historia urbana del reino de Chile*, Santiago, Andrés Bello, 1978.
- _____, *La ciudad chilena del siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1968.
- Gumas, Arone, *La modernización urbana de Santiago de Chile, Buenos Aires y Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX*, Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2014.
- Gurovich, Alberto, “La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946”, en: *Revista de Arquitectura*, núm. 7, 2003, pp. 8-13.
- _____, “La venida de Karl Brunner en gloria y majestad: la influencia de sus lecciones en la profesionalización del urbanismo en Chile”, en: *Revista de Arquitectura*, núm. 8, 1996, pp. 8-13.
- Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, 1983.
- Hardoy, Jorge Enrique, *Ciudades precolombinas*, Buenos Aires, Infinito, 1964.
- _____, *Las ciudades en América Latina: seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 1976.
- Henríquez, María, “Oferta comercial, publicidad e imágenes en torno a la élite: Valparaíso, 1900-1940”, en: *Universum*, Talca, vol. 28, núm. 1, 2013, pp. 149-172, doi: <<https://bit.ly/37fCV6W>>.
- Herrera León, Gonzalo, *San Francisco de Limache, un caso de estudio de simbiosis natural cultural en la planificación urbano territorial. Un viaje de ida por los rieles del ferrocarril buscando la luz del interior, y un viaje de regreso por las aguas del Marga Marga con los ojos de Caruana, urbanista de la segunda mitad del siglo XIX*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 2017
- Hidalgo Dattwyler, Rodrigo, “Continuidad y cambio en un siglo de vivienda social en Chile (1892-1998). Reflexiones a partir del caso de la ciudad de Santiago”, en: *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 26, 1999, pp. 29-77.
- _____, *La vivienda social en Chile: y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- _____, *La vivienda social en Chile: y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, RiL Editores, 2019.

- Hidalgo Dattwyler, Rodrigo y Gonzalo Cáceres, “Beneficencia católica y barrios obreros en Santiago de Chile en la transición del siglo XIX y XX. Conjuntos habitacionales y actores involucrados”, en: *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, núm. 146, 2003, [en línea]. Disponible en: <<https://bit.ly/3j7f2jW>>.
- Hidalgo Dattwyler, Rodrigo, Tomás Errázuriz Infante y Rodrigo Booth Pinochet, “Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago: instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920)”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 2, núm. 38, 2005, pp. 327-366.
- Hidalgo, Germán, “Panoramic view and national identity: two of Santiago de Chile’s public spaces in the second half of the nineteenth century”, en: *Planning Perspectives*, vol. 24, núm. 3, pp. 319-347, DOI: <<https://bit.ly/3ITJik7>>.
- Hidalgo, Germán, José Rosas y Wren Strabucchi, “Santiago de Chile en torno a 1850. El plano de planta urbana como instrumento revelador de su forma general”, en *ARQ*, Santiago, núm. 96, pp. 108-123, DOI: <<https://bit.ly/31erHvy>>.
- Hidalgo, Germán y Waldo Vila, “Calles —que fueron— caminos: Intensificación de la trama de calles al sur de la Alameda en Santiago de Chile hasta fines del siglo XIX”, en *Revista Historia*, Santiago, vol. 1, núm. 48, 2015, pp. 195-244, DOI: <<https://bit.ly/2T0Jp0T>>.
- Ibarra, Macarena, “El Centenario: ¿un mito urbano? (Santiago de Chile 1887-1910)”, en: *Bicentenario*, vol. 4, núm. 1, 2005, pp. 141-162.
- _____, “Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del siglo XX en Chile”, en: *Revista Médica de Chile*, vol. 144, núm. 1, 2016, pp. 116-123.
- _____, “Hygiene and Public Health in Santiago de Chile’s Urban Agenda, 1892-1927”, en: *Planning Perspectives*, vol. 31, núm. 2, 2016, pp. 181-203.
- _____, “La ciudad del palacio, Santiago 1875-1940”, en: Ilustre Municipalidad de Santiago, *Palacio Cousiño. Historia y restauración*, Santiago, Dirección de Obras Municipales, 2018, pp. 14-27.
- _____, “La ciudad que no fue. Pioneros urbanistas en los debates de Santiago y otras ciudades chilenas”, en Arturo Almandoz y Macarena Ibarra (eds.), *Visperas del urbanismo en Latinoamérica. Imaginarios, pioneros y disciplinas*, Santiago, RiL Editores, 2018, pp. 39-75.
- _____, “Palacio Arzobispal. El edificio, el conjunto y la ciudad”, en: Cecilia Beas, y Elena Losón (eds.), *Ofrenda y Gracia. Proyecto de Conservación y Restauración Capilla Sede Arzobispal*, Santiago, QuadGraphics, 2013, pp. 33-47.

- Ibarra, Macarena, “Urban History”, en: Anthony M. Orum (ed.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*, Nueva Jersey, John Wiley & Sons, 2019, pp. 1-12, DOI: <<https://bit.ly/2SXM6e>>.
- Ibarra, Macarena y Marco Barrientos, “La manzana de la Catedral en Santiago de Chile: expansión y construcción urbana, 1874-1913”, en *Revista Historia*, Santiago, vol. 44, núm. 1, 2011, pp. 91-129, DOI: <<https://bit.ly/2HbQmd2>>.
- Ibarra, Macarena y Umberto Bonomo, “De la fábrica a la vivienda. La protección de la memoria obrera en torno a la Fábrica Central de Leche, Santiago de Chile”, en: *Apuntes*, vol. 25, núm. 1, 2012, pp. 50-61.
- Ibarra, Macarena y Andrea Ortega, “Santiago Sur: habitantes y modos de vida, 1900-1960”, en María Isabel Pavez, Antonio Sahady, Felipe Gallardo Gastelo y Miguel Lawner (eds.), *Santiago Sur: formación y consolidación de la periferia*, Santiago, Ilustre Municipalidad de Santiago, 2015, pp. 491-503.
- Ibarra, Macarena y Pablo Páez, “Calles sucias y cuerpos indecentes: el temor al otro en Valparaíso, 1876-1906”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 45, núm. 1, 2018, pp. 131-157, DOI: <<https://bit.ly/2T21xaY>>.
- Ibarra, Macarena y Beatriz Rosso, “Providencia: entre la urbanización del Oriente y la ordenanza nacional (1897-1932)”, en: *Revista 180*, núm. 41, 2018, pp. 86-97, DOI: <<https://bit.ly/3o1pgpE>>.
- Ibarra, Macarena y Pablo González, “Historia del urbanismo en Chile: fuentes literarias para una historiografía de su etapa formativa”, en: Francisco Encinas (ed.), *II Congreso Interdisciplinario de Investigación en Arquitectura, Diseño, Ciudad y Territorio*, Santiago, Ediciones ARQ, 2018, pp. 309-321.
- Ibarra, Nelson, *Breve visión histórica de la ciudad de Molina*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Talca, 1982.
- Iggers, Georg, *La historiografía del siglo xx. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Illanes, María Angélica, *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales, Chile, 1887-1940*, Santiago, LOM ediciones, 2006.
- Illanes, María Angélica, *El barrio sin las fábricas. La desindustrialización y sus efectos sobre la construcción de la identidad barrial en Santiago Surponiente (1930-2012)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.

- Langdon, María Elena, “Higiene y salud pública”, en Armando de Ramón y Patri-
cio Gross (coords.), *Santiago de Chile: características histórico-ambientales,
1891-1924*, Londres, Monografías de Nueva Historia, 1984, pp. 63-78.
- León Echaíz, René, *Historia de Curicó*, Santiago, Universitaria, 1951.
- _____, *Historia de Santiago*, Santiago, Ricardo Neupert, 1975.
- León León, Marco, *Estudios sobre “la capital del sur”. Ciudad y sociedad en Concep-
ción 1835-1930*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concep-
ción, 2015.
- Leyton Robinson, Carlos y Rafael Huertas, “Reforma urbana e higiene social en
Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Macken-
na (1872-1875)”, en: *Dynamis*, vol. 32, núm. 1, 2012, pp. 1-21, DOI:
<<https://bit.ly/3kjHQaF>>.
- Lorenzo, Santiago, *Fuentes para la historia urbana en el Reino de Chile*, Santiago,
Academia Chilena de Historia, 1995.
- Mardones, Marcelo, “Conflicto sobre ruedas: la crisis de la movilidad en Santiago
de Chile durante la Segunda Guerra Mundial, 1939-1945”, en: Ilse Ál-
varez (coord.), *Automotores y transporte público. Un acercamiento desde los
estudios históricos*, México, El Colegio Mexiquense, 2017, pp.145-169.
- _____, “Santiago en guerra: la crisis del transporte tranviario y el co-
mienzo de la intervención estatal sobre la locomoción colectiva en la
capital chilena, 1938-1941”, en: *Revista Tiempo Histórico*, vol. 5, núm.
8, 2014, pp. 115-134.
- Mardones, Marcelo, Simón Castillo y Waldo Vila, *El Estado sobre ruedas. Transporte
público, política y ciudad. La ETCE 1945-1981*, Santiago, Ediciones UAH, 2017.
- _____, *Micrópolis. Historia visual del transporte público de superficie en
Santiago*, Santiago, LOM, 2011.
- _____, *Valparaíso. Un siglo de historia visual del transporte público 1860-
1960*, Santiago, Andros Impresores, 2014.
- Martland, Samuel, *Constructing Valparaíso: Infrastructure and the Politics of Prog-
ress in Chile’s Port, 1842-1918*, Tesis para optar al grado de Doctor, Uni-
versidad de Illinois en Urbana-Champaign, Estados Unidos, 2003.
- Martland, Samuel, *Construir Valparaíso. Tecnología, Municipalidad y Estado 1820-1920*,
Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 2007.
- _____, “Cuando el gas pasó de moda: la élite de Valparaíso y la tecnolo-
gía urbana”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regio-
nales*, vol. 28, núm. 83, 2002, pp. 67-81, DOI: <<https://bit.ly/2FzvyLV>>.

- Martland, Samuel, "Progress illuminating the world: street lighting in Santiago, Valparaíso and La Plata, 1840-90", en: *Urban History*, vol. 29, núm. 2, 2002, pp. 223-238, DOI: <<https://bit.ly/31ekrQ5>>.
- _____, "Reconstructing the City, Constructing the State: Government in Valparaíso after the Earthquake of 1906", en: *Hispanic American Historical Review*, vol. 87, núm. 2, 2007, pp. 221-254.
- _____, "Trade, Progress, and Patriotism: Defining Valparaíso, Chile, 1818-1875", en: *Journal of Urban History*, vol. 35, núm. 1, 2008, pp. 53-74, DOI: <<https://bit.ly/352Wxs9>>.
- Mawromatis, Constantino, *Karl Brunner en Chile. Urbanismo revisitado*, Santiago, Departamento de Urbanismo, 2015.
- Méndez Beltrán, Luz María, "El espacio urbano en Chile. Tradición y cambio 1840-1900", en: *Notas históricas y geográficas*, núm. 5-6, 1994-1995, pp. 255-268.
- Meneses Inostroza, Aldo, *Reconstrucción o modernidad en el Plan de Valparaíso, 1870-1912: entre el temporal y quietud*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 2014.
- Millán-Millán, Pablo, "Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile)", en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 42, núm. 125, 2016, pp. 273-292, DOI: <<https://bit.ly/31eujtm>>.
- _____, *Habitar el acantilado: el conventillo como promotor de una nueva arquitectura en los cerros de Valparaíso*, Tesis para optar al grado de Doctor, Universidad de Sevilla, 2015.
- _____, "Los planes de reconstrucción de Valparaíso (Chile) tras el terremoto de 1906: la búsqueda de la modernidad en el trazado urbano", en: *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XX, núm. 1, 129, 2016, pp. 1-20.
- Montealegre, Pía, *La figuración de un jardín público: Urbanismo y agricultura en la construcción del Santiago moderno (1838-1875)*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017.
- Montecinos, Raúl, *Una imagen de Curicó a través de La Prensa 1857-1900*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Talca, 1983.
- Montecinos, Sonia (ed.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, 2008.
- Morales, Luis Joaquín, *Historia del Huasco*, Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1896.

- Moyano, Cristina, “La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950”, en: *Nuevo Mundo Nuevos Mundos* [en línea], 2016. Disponible en: <<https://bit.ly/31ekZ8B>>.
- Munita, Jorge, *De la Unidad Vecinal Portales a la Unidad Vecinal Providencia, expresión de los postulados del movimiento moderno en Chile*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Sevilla, 2016.
- Munizaga, Gustavo, *Notas sobre historia urbana*, Santiago, s/e, 197?.
- Muñoz, Reinaldo, *Chillán: sus fundaciones y destrucciones (1580-1835)*, Santiago, Impr. de San José, 1921.
- Núñez, Andrés, “La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile, siglos XVIII y XIX” en: *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 46, 2010, pp. 45-66, DOI: <<https://bit.ly/3k5ZDSz>>.
- Opazo, Catalina, *Historia del desarrollo urbano de Playa Ancha*, Tesis para optar al título de Arquitecto, Universidad de Valparaíso, 1981.
- Opazo, Gabriel, *Historia de Talca (1742-1942)*, Santiago, Impr. Universitaria, 1942.
- Ormeño Dauvin, Carla, *La importancia del ferrocarril en los inicios del proceso de industrialización de la Comuna de Chiguayante (1874-1940)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación, Universidad de Concepción, 2015.
- Ovalle, Javier, *La ciudad de Iquique*, Iquique, Imp. Mercantil, 1908.
- Páez González, Pablo, *El saneamiento y destrucción de la “ciudad moderna”: el cierre de un ciclo de modernización urbana en Valparaíso (1870-1920)*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018.
- _____, *La oportunidad de la destrucción en la urbanística moderna: planes y proyectos para la reconstrucción de Valparaíso tras el terremoto de 1906*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008.
- Palma, Eduardo y Andrés Sanfuentes, “Políticas estatales en condiciones de movilización social: las políticas de vivienda en Chile (1964-1973)”, en *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 6, núm. 16, 1979, pp. 23-55.
- Palma, Daniel, “Las andanzas de Juan Rafael Allende por la ciudad de los palacios mármoreos y las cazuelas deleitosas. Santiago de Chile, 1880-1910”, en: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 13, núm. 1, 2009, pp. 123-157.
- Palmer, Montserrat, *La ciudad jardín como modelo de crecimiento urbano: Santiago 1935-1960*, Santiago, Facultad de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile, 1986.

- Palmer, Montserrat, *La comuna de Providencia y la ciudad jardín. Un estudio de los inicios del modelo de crecimiento actual de la ciudad de Santiago*, Santiago, Facultad de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile, 1984.
- Pavez, María Isabel, “Luis Muñoz Maluschka: un miembro de la ‘Akademie für Raumforschung und Landesplanung’ en el M.O.P. de Chile”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 5, 2002, pp. 1-19.
- _____, “Modern Planning Options in Chile 1929-1959: concepts of circulation and transport in debates and strategies of territorial arrangement”, ponencia presentada en 11th International Planning History Conference, 2004, Barcelona, 14-17 de julio.
- _____, “Precursores de la enseñanza del urbanismo en Chile período 1928-1953”, en: *Revista de Arquitectura*, núm. 3, 1992, pp. 1-11.
- _____, “Reencuentro con K. Brunner y testimonio de una época: entrevista al profesor Juan Parrochia B.”, en: *Revista de Arquitectura*, núm. 8, 1996, pp. 28-32.
- _____, “Una arteria norte-sur y el Santiago de Chile ‘non plus ultra’: la historia de un largo trayecto”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 24, 2011, pp. 49-75.
- _____, “Vialidad, Transporte y Planeamiento urbano-regional en Santiago de Chile, 1950-1979”, en: *Cuadernos de Investigación Urbanística*, núm. 51, 2006, pp. 5-87.
- Pérez, Alejandra, *Adaptación urbana de un campamento minero: Chuquicamata entre los años 1915 y 2000*, Tesis para optar al título de Arquitecto, Universidad de Valparaíso, 2003.
- Pérez, Blanca, *El sitio del Convento: San Francisco y el desarrollo de la ciudad de Santiago hacia el sur de la Alameda, 1820-1920*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016.
- Pérez, Fernando, “El tablero y las piezas: la emergencia de una nueva Catedral en el Santiago del siglo XVIII”, en: *Revista 180*, núm. 39, 2017, pp. 1-13, DOI: <<https://bit.ly/344KpYg>>.
- Pérez Oyarzun, Fernando, José Rosas y Luis Valenzuela, “Las aguas del centenario”, en: *ARQ*, Santiago, núm. 60, 2005, pp. 72-74, DOI: <<https://bit.ly/3nVbg0O>>.
- Pizzi, Marcela, María Paz Valenzuela y Juan Benavides Courtois, *El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex ferrocarril de circunvalación de Santiago: testimonio del desarrollo industrial manufacturero en el siglo XX*, Santiago, Universitaria, 2009.

- Ponce de León, Macarena, “Intercomunal de Santiago. Plan Regulador MOPT 1960”, en: *Revista CA: Ciudad y Arquitectura*, núm. 81, 1995, pp. 40-47.
- Quesada, Florencia, *En el barrio Amón: arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935*, San José, Universidad de Costa Rica, 2011.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover, Del Norte, 1984.
- Ramón, Armando de, “Estudio de una periferia Urbana. Santiago de Chile 1850-1900”, en: *Revista Historia*, Santiago, núm. 20, 1985, pp. 199-289.
- _____, *Historia urbana. Una metodología aplicada*, Buenos Aires, CLACSO / SIAP, 1978.
- _____, “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 17, núm. 50, 1990, pp. 5-17.
- _____, *Orígenes de la vida económica chilena*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1982.
- _____, *Santiago de Chile (1541-1991): historia de una sociedad urbana*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992.
- _____, “Un progreso ininterrumpido. El caso de Talca durante la segunda mitad del siglo xx”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 21, núm. 62, 1995, pp. 33-47.
- Ramón, Armando de y Patricio Gross, “Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888-1918”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 11, núm. 31, 1984, pp. 67-74.
- Ramón, Armando de y Patricio Gross (coords.), *Santiago de Chile: características histórico-ambientales, 1891-1924*, Londres, Monografías de Nueva Historia, 1985.
- Raposo, Alfonso, *Estado, ethos social y política de vivienda. Arquitectura habitacional pública e ideología en el Chile republicano del siglo xx*, Santiago, RiL Editores, 2008.
- _____, “La Vivienda Social de la CORVI. Un Otro Patrimonio”, en: *Revista INVI*, vol. 14, núm. 37, 1999, pp. 41-73.
- Raposo, Alfonso (comp.), *Espacio urbano e ideología. El paradigma de la corporación de la vivienda en la arquitectura habitacional chilena. 1953-1976*, Santiago, Universidad Central de Chile, 2001.
- Raposo, Alfonso, Marco Valencia y Gabriela Raposo, *La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano: memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano: Santiago 1966-1976*, Santiago, Universidad Central de Chile, 2005.

- Rojas, Mauricio, “La ciudad como agente moralizador: la policía y la ciudad de Concepción (Chile), 1850-1880”, en: *Revista Historia*, Santiago, vol. 2, núm. 44, 2011, pp. 443-465.
- Rojas, Rodolfo, *Metro de Santiago: la historia de una red que transformó la capital de Chile*, Tesis para optar al título de Periodista, Universidad de Chile, 2015.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1976.
- Romero, Luis Alberto, “Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 11, núm. 31, 1984, pp. 55-66.
- _____, *¿Qué hacer con los pobres? Élite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997.
- Romero Castro, Manuel, *Historia de la ciudad de Quilpué: conformación de su fisonomía social y la atomización de la propiedad 1900-1952*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 2013.
- Rosas, José y Elvira Pérez, “De la ciudad cerrada de los conventos a la ciudad abierta de los espacios públicos: Santiago 1710-1910”, en: *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 56, 2013, pp. 97-119, DOI: <<https://bit.ly/31vV9gP>>.
- Rosas, José, Germán Hidalgo y Wren Strabucchi, “El callejero de Bertrand. Lecciones del plano detallado de Santiago de 1890”, en: *Revista 180*, núm. 32, 2013, pp. 11-17, DOI: <<https://bit.ly/3o1fR1m>>.
- Rosas, José y Carlos Silva, “Una nueva escala en el orden de la ciudad de cuadras: la invención de una avenida en la trama fundacional del centro de Santiago de Chile (1892-2012)”, en: *Cercle Review*, núm. 8-9, 2014, pp. 22-37.
- Rosas, José, Germán Hidalgo, Wren Strabucchi y Pedro Bannen, “El Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago de 1939: trazas comunes entre la ciudad moderna y la ciudad preexistente”, en *ARQ*, Santiago, núm. 91, 2015, pp. 82-93, DOI: <<https://bit.ly/3k9xrOv>>.
- Rosas, José, Germán Hidalgo, Wren Strabucchi y Pedro Bannen, “La idea de ‘ciudad moderna’ de Karl Brunner en tres líneas: El Plano Oficial de Urbanización de la comuna de Santiago, de 1939”, en: *Revista 180*, núm. 35, 2015, pp. 10-17, DOI: <<https://bit.ly/344KpYg>>.
- Saelzer Canouet, Gerardo y Simón Andrés Urbina, “Urbanismo fluvial en el apogeo industrial de Valdivia: Desaparición y recuperación (ca. 1850-2012)”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 33, 2015, pp. 97-123, DOI: <<https://bit.ly/2FAem98>>.

- Salazar, Macarena, *El espacio público asociado al ferrocarril: Como nueva centralidad en los poblados del Siglo XIX y determinante en el desarrollo urbano, tramo Valparaíso-Santiago*, Tesis para optar al título de Arquitecto, Universidad de Valparaíso, 2007.
- San Martín Moraga, Felipe, “‘¡Padre, huyamos como locos!’ Las epidemias y el sentimiento de inseguridad en los sectores populares: El caso del cólera en las provincias de Valparaíso, Santiago y Concepción. 1886-1888”, en: *Tiempo y Espacio*, núm. 36, 2016, pp. 45-70.
- Sepúlveda Swatson, Daniela, “De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile”, en: *Revista INVI*, vol. 13, núm. 35, 1998, pp. 103-115.
- Sepúlveda, Patricia, *Entre la trama espontánea y el trazado regular. Configuración y desarrollo del espacio público en el cerro de las Monjas (Valparaíso 1877-1927)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.
- Simone, Liliana de, “Instalando la ciudad del consumo: el palimpsesto urbano del primer *shopping mall* chileno en el fundo San Luis, Santiago”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 44, núm. 133, 2018, pp. 91-112, DOI: <<https://bit.ly/37cyJVp>>.
- Torres Dujisin, Isabel, “Los conventillos de Santiago (1900-1930)”, en: *Cuadernos de Historia*, núm. 6, 1986, pp. 67-85.
- Urbina, Rodolfo, *Valparaíso: auge y ocaso del viejo “Pancho”. 1830-1930*, Valparaíso, Ed. Puntángenes, Universidad de Playa Ancha, 1999.
- Urbina, Ximena, *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.
- _____, “Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: percepción de barrios y viviendas marginales”, en: *Revista de Urbanismo*, núm. 5, 2002, pp. 1-17, DOI: <<https://bit.ly/2HeVvkh>>.
- Urriola, Ivonne, “Espacio, oficio y delitos femeninos. El sector popular de Santiago. 1900-1925”, en: *Revista Historia*, Santiago, núm. 32, 1999, pp. 443-483.
- Urrutia Revecó, Santiago, “La configuración de un barrio popular. Estudio histórico sobre la ‘industria del animal’ en el barrio Matadero, Santiago de Chile, 1850-1920”, en: *Revista Norte Histórico*, núm. 3, 2015, pp. 13-54.
- Veneros Ruiz-Tagle, Diana (ed.), *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile. Siglos XVIII-XX*, Santiago, Editorial de la Universidad de Santiago, 1997.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Crónicas de Valparaíso*, Valparaíso, s/e, 1931.
- _____, *Crónicas viñamarinas*, Valparaíso, s/e, 1931.

- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago: desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, Valparaíso, Impr. del Mercurio, 1869.
- _____, *Historia de Valparaíso: crónica política, comercial i pintoresca de su ciudad i de su puerto: desde su descubrimiento hasta nuestros días, 1536-1868*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio de Tornero y Letelier, 1872.
- _____, *Quintero: su estado actual y su porvenir*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio de Tornero y Letelier, 1874.
- Vila Muga, Waldo, *La urbanización obrera en Santiago Sur, 1905-1925: de arrabal decimonónico a periferia proletaria*, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014.
- Vivallos, Carlos y Alejandra Brito, “Los sectores populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (1880-1940): perspectivas de análisis”, en: *Revista de Humanidades*, núm. 17-18, 2008, pp. 51-66.
- Vyhmeister-Fábregas, Katherine, “La transformación de Santiago: un caso frustrado de intervención urbana a gran escala (1872-1929)”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 45, núm. 134, 2019, pp. 213-235, DOI: <<https://bit.ly/3o1uy4u>>.
- _____, “Proyección y realidad: el paseo de Santa Lucía a través de la percepción pública y la impresión de extranjeros”, en: *Intus-Legere Historia*, vol. 6, núm. 1, 2015, pp. 81-104.
- Zapata, María Soledad, *Historia de la fundación de San Javier de Loncomilla*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Talca, 1982.
- Zárate Campos, María Soledad, *Dar a luz en Chile, siglo XIX: De la “ciencia de hembra” a la ciencia obstétrica*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Universidad Alberto Hurtado, 2007.
- _____, “Madres y ciudad. La red urbana de la asistencia obstétrica. Santiago 1900-1945”, en: Jaime Valenzuela (ed.), *Historias urbanas: homenaje a Armando de Ramón*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2007, pp. 313-336.
- Zárate Campos, María Soledad y Lorena Godoy Catalán, “Madres y niños en las políticas del Servicio Nacional de Salud de Chile (1952-1964)”, en: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 18, núm. 1, 2011, pp. 131-151.

DERIVAS DE LA HISTORIA URBANA. LIBROS SOBRE BUENOS AIRES

Alicia Novick
Graciela Favelukes

En este capítulo nos proponemos visitar algunas de las historias escritas sobre Buenos Aires en los últimos cincuenta años. Sin aspirar a brindar un panorama exhaustivo, nos interesa seleccionar algunas obras ilustrativas de los cambios en el modo de pensar y escribir las historias de la ciudad. Pero ¿podemos hablar de historia urbana?, ¿se trata realmente de un campo específico de estudios? La respuesta no es sencilla. Más allá de la colisión o la convergencia entre los historiadores de profesión, los sociólogos, los geógrafos, los arquitectos y los urbanistas, la especificidad de ese tipo de estudios estuvo y sigue estando atravesada por dilemas y ambigüedades.

En 1984 Anthony Sutcliffe¹ constataba con cierta desilusión las incertidumbres teóricas de los trabajos sobre historia urbana que se habían discutido en el simposio de 1980 en memoria de H. J. Dyos.² Dada la fuerte dispersión entre los estudios de caso y los planteos críticos que cuestionaban la legitimidad de esas historias, parecía razonable dudar sobre la posibilidad de llegar a una verdadera teoría de la historia de la ciudad a la que habían aspirado muchos investigadores en el congreso fundacional de Leicester de 1966. Ese mítico encuentro fue el acta de bautismo de una historia urbana presentada como un proyecto capaz de reagrupar un grupo heterogéneo e internacional de especialistas. Cuarenta años más tarde, Stéphane Van Damme reformulaba el problema, menos interesado en llegar a una teoría e interrogándose sobre la carencia de autonomía conceptual y académica del conocimiento sobre la ciudad desde una dimensión histórica.³ Era, en efecto, interminable la serie de perspectivas de análisis y de estudios particulares resultante de una permanente negociación sobre fronteras, imposibles de delimitar. Tanto Sutcliffe como Van Damme eran historiadores de profesión que a lo largo de su trayectoria intentaron enfrentar perdurables dificultades para constituir la ciudad en objeto de estudio con los consiguientes obstáculos para lograr su reconocimiento como

¹ Anthony R. Sutcliffe, "Urban History in the Eighties. Reflections on the H. J. Dyos Memorial Conference", en: *Journal of Urban History*, vol. 10, núm. 2, 1984, pp. 123-144.

² Derek Fraser y Anthony Sutcliffe (eds.), *The pursuit of urban history*, Londres, E. Arnold, 1983.

³ Stéphane Van Damme, "Is It Possible to Write a History of Urban Knowledge?", en: *Metropolitics*, 11 de septiembre de 2013.

especialidad académica. Según Van Damme, la ciudad es un objeto híbrido siempre tensionado en la intersección entre saberes y prácticas de múltiples disciplinas.

No nos interesa, por lo tanto, reconstruir sus límites imaginarios ni decidir qué textos se incluyen y cuáles no en la historia urbana y si la historia urbana es una categoría, una noción o una constelación de miradas y sentidos imposibles de delimitar. Nos proponemos examinar los modos diversos mediante los cuales se ha producido a lo largo de las últimas décadas eso que llamamos historia urbana o historia de la ciudad. Nuestro objetivo es rastrear sus prácticas, identificar sus espacios de debate y sus soportes materiales.

En consonancia con una bibliografía reciente,⁴ tal vez la única certeza que atraviesa esas historias, al igual que las ciudades que son su objeto de estudio, es que el abordaje de la dimensión territorial requiere de múltiples miradas y la consideración en simultáneo de las ideas y las prácticas, pues son las representaciones las que orientan y dan sentido a su construcción.

A continuación, presentaremos algunos autores y libros sobre la historia de Buenos Aires en un arco temporal que va desde las últimas décadas del siglo xx hasta la primera del siglo xxi, restituyendo sus contextos, examinando sus condiciones de producción, sus contenidos y las conversaciones y controversias que tuvieron lugar entre miradas disciplinarias diferentes.

A los efectos de examinar dichos textos retomamos un procedimiento metodológico tributario de la sociología reflexiva y la historia intelectual empleado por Bernard Lepetit y Christian Topalov en *La Ville des Sciences Sociales*,⁵ utilizado también por Pierre Chabard en su estudio sobre Patrick Geddes y por Clément Orillard sobre Kevin Lynch⁶. Según este modo de análisis, deben tomarse en cuen-

⁴ Heliana Angotti Salgueiro, prefacio a la segunda edición, en: Bernard Lepetit, *Por uma nova história urbana*, São Paulo, EDUSP, 2016, pp. 11-48; Luís Octávio Da Silva, “História urbana: a constituição de uma área de conhecimento”, en: *Registros, Revista de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos*, núm. 1, 2003, pp. 27-38, DOI: <<https://bit.ly/2GUF3pV>>; Fernando de Terán, “Historia Urbana moderna en España. Recuento y acopio de materiales”, en: *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*, núm. 23, 1996, pp. 87-107; Bernard Lepetit, *Por uma nova história urbana*, São Paulo, EDUSP, 2001; Gerardo Martínez, “Urban Historiography in Latin America: A Comparative Perspective of Research Routes”, en: *Urban History*, vol. 46, núm. 4, 2019, pp. 747-766, DOI: <<https://bit.ly/3jP7Gmx>>; Gerardo Martínez Delgado, “Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar”, en: *EURE*, vol. 46, núm. 137, 2020, pp. 5-26, y Germán Mejía, “Pensando la historia urbana”, en: Germán Rodrigo Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja (eds.), *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*, Bogotá, Ed. CEJA, 1999.

⁵ Bernard Lepetit y Christian Topalov (dirs.), *La ville des sciences sociales*, París, Belin, 1991.

⁶ Pierre Chabard, “Comment un livre change: *Cities in Evolution* et les usages de Patrick Geddes (1912-1972)”, en: *Genèses*, vol. 60, núm. 60, 2005, pp. 76-97. Disponible en: <<https://bit.ly/32d06eK>>; Clément Orillard, “Bricollage épistémologique et usages professionnels. K. Lynch, The Image of the City,

ta los escenarios históricos y epistemológicos en los que se escribieron los textos, las relaciones establecidas por los autores con sus contemporáneos y las posteriores relecturas y modos de circulación que tuvieron lugar. Asimismo, y a la manera de Roger Chartier, tendremos también en cuenta el registro material que remite al formato editorial de los libros —atlas, compilaciones, antologías— a los cuales se recurre en cada escenario. En cuanto al relevamiento empírico, identificamos las publicaciones realizadas por los centros de investigación, los artículos publicados en revistas científicas. Asimismo, consideramos las hipótesis de una serie de estados del arte publicados en y sobre Buenos Aires.⁷

En términos amplios, esperamos poder dar cuenta de lo que estaba en juego en la escritura de esas historias de la ciudad interrogándonos sobre las trayectorias de los autores, los ámbitos e instituciones en los que se desempeñaron y los modos cambiantes de la interacción entre saberes disciplinarios. Si bien hay denominadores comunes con otros países de América Latina y del mundo, los procesos de profesionalización de la investigación, el rol de las universidades y el de los diversos centros y grupos de investigación nos remiten también a especificidades locales. Así, por ejemplo, en Argentina la creciente autonomía de los estudios históricos sobre la ciudad se fundó en procesos locales de institucionalización de la investigación y en políticas universitarias de promoción de las formaciones doctorales que han ido cambiando con el tiempo. Mientras en la década de los años setenta del siglo pasado la mayor parte de los investigadores locales se formaba en universidades de Europa y los Estados Unidos, desde los años noventa la mayoría de los nuevos investigadores se doctoró en universidades locales conectadas con redes internacionales.

Hemos organizado el capítulo en tres escenarios cronológicos-problemáticos de los últimos cincuenta años. En cada ciclo nos referiremos a los libros, a los diálogos entre especialistas —también indagamos sobre el derrotero de los arquitectos que se transformaron en investigadores profesionales— y al rol de las instituciones y las políticas de financiamiento de la investigación.

1960”, en: Pierre Chabard y Marilena Kourniati, *Raisons d'écrire. Livres d'architectes (1945-1999)*, París, Editions de la Villette, 2013, pp. 45-70.

⁷ Adrian Gorelik, “Historiografía urbana”, en: Jorge F. Liernur, y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina: E-H*, Buenos Aires, AGEA, 2004, pp. 172-183; Hilda Herzer, “La investigación urbana en la Universidad de Buenos Aires”, documento de trabajo, Buenos Aires, Programa Especial de Investigaciones Ciudad, Universidad de Buenos Aires, 1996; Alicia Novick, “City Planning in the history of the city”, en: Bruce Stiftel, Vanessa Watson y Henri Acelrad (dirs.), *Dialogues in Urban and Regional Planning*, vol. 2, Londres, Routledge, 2007, pp. 268-295, y Alicia Novick, *Proyectos urbanos y otras historias*, Buenos Aires, Nobuko, 2012.

GEOGRAFÍA HISTÓRICA, DEMOGRAFÍA, SOCIOLOGÍA Y MODELOS

Durante los años sesenta del siglo pasado se fueron gestando en América Latina los centros y las redes de investigación, financiamiento y colaboración internacional en los que fueron cobrando entidad los estudios urbanos. Los debates acerca de los procesos de urbanización y la marginalidad examinados primero desde las estrategias de modernización y luego desde perspectivas críticas signadas por la teoría de la dependencia y la sociología urbana marxista, se relacionaban con un clima de institucionalización de las investigaciones sobre la ciudad con ritmos diferenciados según los países.

Para comprender y explicar los explosivos procesos de crecimiento metropolitano, los estudios urbanos recurrieron a las matrices disciplinares de la economía, la sociología, la demografía y la geografía. Por su parte, la historia y los historiadores ofrecieron instrumentos para dar cuenta de las lógicas subyacentes en los explosivos procesos metropolitanos, mientras los arquitectos se iban transformando en investigadores en estudios urbanos y establecían estrechos diálogos con otras disciplinas que contribuyeron a consolidar la investigación científica sobre la ciudad y sus transformaciones.

La mesa de “Expansión Urbana en América Latina durante el siglo XIX”, organizada en el congreso de la *American Historical Association* en 1956, y los simposios sobre la “Urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días”, que tuvieron lugar en los Congresos de Americanistas desde 1966, con un importante protagonismo de Richard Schaedel y Richard Morse, luego de Jorge Enrique Hardoy,⁸ fueron un importante espacio de construcción de actores y agendas.⁹ En ese clima, en el Buenos Aires de los tempranos años sesenta, Gino Germani y José Luis Romero dictaban cursos universitarios para graduados para formar a los especialistas en problemáticas de sociología e historia. A finales de la década, el prisma del subdesarrollo y la modernización fueron sustituidos por la cuestión de la urbanización dependiente y la perspectiva crítica. Los libros de Manuel Castells,¹⁰ y más

⁸ Richard M. Morse y Jorge E. Hardoy, *Rethinking the Latin American City*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992 (1ª ed. 1988).

⁹ Arturo Almandoz, “Historiografía urbana en Latinoamérica: Del positivismo al postmodernismo”, en: Arturo Almandoz, *Sobre historiografía urbana en América Latina. Enfoque epistemológico e internacional, 1960-2000*, Caracas, CIPOST, 2003; Gorelik, “Historiografía urbana”...; Adrián Gorelik, “A produção da ‘cidade latino-americana’”, en: *Tempo Social*, vol. 17, núm. 1, 2005, pp. 111-133, doi: <<https://bit.ly/2H578dI>>; Alejandra Monti, *Jorge Enrique Hardoy. Promotor Académico, 1950-1976*, Tesis doctoral, Rosario, UNR Editora, 2015, y Alejandra Monti, “Geografías formativas de la planificación (1950-1970)”, en: *Anales del IAA*, vol. 46, núm. 2, 2016, pp. 147-160. Disponible en: <<https://bit.ly/3mjwfw>>.

¹⁰ Manuel Castells, *La cuestión urbana*, Barcelona: Siglo XXI Editores, 1976 (1ª ed. en francés 1974).

en general de la sociología urbana francesa, fueron referencias importantes para debatir el modelo de las ciudades preindustriales planteado por Sjoberg, y para dar cuenta de la especificidad de la “estructura interna de la ciudad latinoamericana”.¹¹

En Argentina, la confianza épica en las perspectivas científicas y técnicas se plasmó en la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1958, y en las políticas universitarias que mediante becas y subsidios fueron creando —hasta la desastrosa intervención de la universidad de Buenos Aires en 1966 por un gobierno militar— un ámbito favorable para el desarrollo del perfil del investigador profesional. En ese marco se creó en 1966 el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) dentro del Instituto Di Tella, que al igual que otros centros de la región creó un espacio de articulación entre disciplinas e investigadores de diferentes países. Llegaban a él los tesisistas extranjeros interesados en las transformaciones de Buenos Aires —como los norteamericanos James Scobie y Charles Sergent, luego Richard Walter y el francés Guy Bourdó— mientras varios de los investigadores del CEUR regresaban de estudios en el exterior que habían emprendido impulsados por Hardoy,¹² un “promotor académico”.¹³ En este espacio de concurrencias se gestaron varios de los textos clave de la historia urbana.

La investigación seminal de James Scobie¹⁴ —corolario de una serie de estudios sobre la modernización de Buenos Aires— examinó los fenómenos políticos, económicos y socioculturales en una ciudad que caracterizó como burocrático comercial, no industrial, discutiendo las hipótesis contemporáneas sobre la ciudad preindustrial. La obra de Scobie¹⁵ fue el buque insignia de esta nueva generación y una referencia obligada para las historias de Buenos Aires durante un ciclo en cuya cúspide se ubicó la historia sociocultural de Romero sobre las ciudades latinoamericanas.¹⁶

Dentro de un conjunto amplio de publicaciones sobre la urbanización de Buenos Aires, tuvieron lugar algunas producciones algo laterales, pero indicati-

¹¹ Oscar Yujnovsky, *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*, Buenos Aires, SIAP, 1971.

¹² Jorge Enrique Hardoy (1926-1993), arquitecto y doctor en planeamiento, jugó un rol importante en la formación de redes de estudios urbanos. Su tesis doctoral de 1963 sobre ciudades precolumbinas realizada en Estados Unidos se inscribe en los debates sobre ciudades latinoamericanas. Fue una figura destacada en los congresos de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), muchas de cuyas publicaciones en forma de compilación estuvieron a su cargo.

¹³ Monti, *Jorge Enrique Hardoy...*

¹⁴ James Scobie (1929-1981) era un historiador norteamericano que se especializó en historia argentina. Dentro de una obra más amplia, se interesó por la historia urbana de Buenos Aires, con publicaciones en los Congresos de Americanistas desde 1966, cuando se reunió el primer simposio de historia urbana en Mar del Plata.

¹⁵ James R. Scobie, *Buenos Aires: del centro a los barrios (1870-1910)*, Buenos Aires, Solar-Hacchette, 1977 (1ª ed. 1974).

¹⁶ José Luis Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1976.

vas de los activos cruces disciplinarios, que continúan siendo referencias “clásicas” para la historia de la ciudad. Se trata de las series cartográficas que, presentadas en atlas de vocación enciclopédica o como el resultado de trabajos de gran aliento, fueron un producto del manejo por los arquitectos de herramientas gráficas y de lectura espacial articuladas con informaciones geográficas y demográficas provistas por otras disciplinas. Gracias a su capacidad de articular datos territoriales y sociales o políticos en su cronología, las series de planos ordenados cronológicamente que daban cuenta de la extensión se convirtieron en un insumo tradicional de las historias de las ciudades. Fue así como los arquitectos abrieron su camino propio como investigadores en estudios históricos sobre la ciudad.

A pesar de circular en ediciones económicas realizadas con papel de baja calidad, los mapas e ilustraciones realizados en esos años dejaron una impronta significativa, pues adquirieron el estatus de fuentes primarias, al desdibujarse los procedimientos utilizados para su elaboración. Un buen ejemplo de lo anterior son las series de Yujnovsky,¹⁷ un arquitecto que para ilustrar la estructura interna de la ciudad latinoamericana utilizó imágenes del Estudio del Plan Regulador de Buenos Aires realizado pocos años antes. Algo similar sucedió con los mapas de expansión del Gran Buenos Aires de Sargent que omiten toda explicación a los métodos de su construcción y a sus fuentes, a pesar de la cuidada bibliografía general que acompaña el texto principal.¹⁸

En una clave similar, y con un impacto incluso más perdurable, tres arquitectos locales desarrollaron una importante producción cartográfica sobre el crecimiento metropolitano de Buenos Aires a partir de preguntas y encuadres muy diversos. El *Atlas del desarrollo territorial* de Patricio Randle,¹⁹ las cartas de la *Agglomeration* de César Vapñarsky²⁰ y los *Mapas Sociales* de Horacio Torres²¹ dan cuenta de un modo particular de producir el material histórico. Aunque sus preguntas diferían, sus trayectorias tienen puntos en común. Después de realizar estudios superiores como becarios en el extranjero, estos arquitectos ingresaron al CONICET y cultivaron persistentes vínculos con otras disciplinas como soporte para sus hipótesis y para legitimarse como investigadores profesionales.²²

¹⁷ Oscar Yujnovsky, *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*, Buenos Aires, SIAP, 1971.

¹⁸ Charles Sargent, *Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*, Tempe, Center for Latin American Studies-Arizona State University, 1974.

¹⁹ Patricio H. Randle, *Atlas del desarrollo territorial de la Argentina* (3 vols.), Madrid, OIKOS, 1981.

²⁰ César A. Vapñarsky, *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.

²¹ Horacio Torres, “El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos”, en: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 18, núm. 70, 1978, pp. 163-204.

²² Graciela Favelukes, Alicia Novick y Guillermina Zanzottera, “Cartografías del Área Metropolitana de Buenos Aires según Patricio Randle, César Vapñarsky y Horacio Torres”, en: *Estudios del*

Patricio Randle²³ incorporó los fundamentos de la geografía histórica anglosajona a partir de sus becas durante las décadas de 1950 y 1960 en Inglaterra y Francia, con el objetivo de ofrecer instrumentos para la planificación física. En su producción promovió una historia espacial de tipo morfológico para dar cuenta de los procesos de urbanización.²⁴ Su noción de evolución urbanística se fundaba en el vitalismo bergsonian y en la filosofía neovitalista —como manifestó en *Geografía Histórica y Planeamiento Urbano*²⁵ y en *La ciudad pampeana*—,²⁶ elecciones conceptuales marcadas por su posición afín a la derecha católica tradicionalista, desde la que criticaba las posiciones “materialistas”, no solo en sus versiones sociológicas, sino también en lo que a su juicio era el materialismo darwinista. De un modo coherente, enfrentó el conflictivo clima de los años setenta tomando partido por los sectores más conservadores y autoritarios. La dictadura 1976-1983 fue el marco de posibilidad (y de financiamiento) de su *Atlas del desarrollo territorial*, un producto editorial de alto costo financiado por el gobierno militar. El segmento dedicado a Buenos Aires comprende una serie de mapas que muestran la expansión de la superficie amanzanada en seis cortes temporales tributarios de mapas históricos y censos. La inquietud interpretativa que había marcado sus trabajos previos se diluyó en una obra impactante en lo visual, pero subordinada a los intentos de contribuir con el nacionalismo territorial del régimen militar. Sus esquemas del crecimiento metropolitano, desvinculados del atlas del que formaron parte, se convirtieron en una fuente ampliamente transitada hasta hoy —y muy poco analizada— en los capítulos históricos de los estudios urbanos.

En una clave diferente, pero también articulando fuentes cartográficas y censales, César Vapñarsky²⁷ elaboró sus mapas del crecimiento metropolitano. La

Habitat, vol. 14, núm. 2, 2015, e010, y Alicia Novick, Graciela Favelukes y Guillermina Zanzottera, “Grandezas y miserias del proyecto moderno: arquitectura vs investigación urbana en los años sesenta. Las trayectorias de Randle, Vapñarsky y Torres en Buenos Aires”, en: Alejandra Inés Monti (comp.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur, Actas Seminario Internacional*, Rosario, UNR Editora, 2018, pp. 164-168. Disponible en: <<https://bit.ly/35sOBIL>>.

²³ Patricio H. Randle (1927-2016), arquitecto argentino que se especializó en geografía histórica, con una larga trayectoria en el CONICET. Desde posiciones conservadoras en lo ideológico, promovió la historia de las ciudades y del urbanismo en el Curso Superior de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA, hasta culminar su trayectoria dirigiendo un instituto de CONICET bajo la dictadura.

²⁴ Patricio H. Randle, “Algunos aspectos de la geografía urbana de Buenos Aires”, en: *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, tomo XIII, 1969, pp. 213-271.

²⁵ Patricio H. Randle, *Geografía histórica y planeamiento*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966 (1a ed. 1962).

²⁶ Patricio H. Randle, *La ciudad pampeana. Geografía histórica, geografía urbana*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969.

²⁷ César Vapñarsky (1929-2003), arquitecto argentino que se especializó en sociología, demografía y estudios urbanos. Su producción incluyó, además de su obra sobre Buenos Aires, estudios sobre otras

academia norteamericana, con su rigor empírico y metodológico, configuró sus preguntas centrales tributarias de la demografía y la sociología. También arquitecto, se había acercado a la historia y a la sociología en los cursos para graduados que impartían Germani y Romero, formación que continuó con una maestría y un doctorado en sociología en Cornell (Estados Unidos) con becas del CONICET, de la OEA y más tarde Guggenheim, beca en la que profundizó su trabajo sobre la demografía urbana y los mecanismos estadísticos y censales. Examinó en particular —y redefinió— la noción de localidad, que es clave para interpretar el crecimiento metropolitano, fijando delimitaciones para los censos de población que según su visión crítica se basaban en demarcaciones poco estrictas y aproximativas. Como señaló Zanzottera,²⁸ su objetivo era establecer “unidades espaciales determinadas con precisión” con base en criterios ecológicos —o interaccionales— y a criterios espaciales. Según el primer criterio, ecológico, definía localidad como área de interacción cotidiana de las comunidades locales. Según el criterio espacial, localidad era una concentración material de edificios y calles, es decir, una aglomeración. En sus estudios sobre el Gran Buenos Aires terminó por utilizar el concepto de *aglomeración espacial*, que aplicó al estudio de los censos y la cartografía histórica de la ciudad y los partidos vecinos que conformaban el conurbano bonaerense. Su preocupación por lograr una definición sólida y a la vez operativa de localidad para utilizarla en los censos se apoyaba en una vocación metodológica extremadamente rigurosa, que detalló en un artículo referido a la ciudad de San Salvador de Jujuy, donde expuso su método de reducción escalar progresiva (desde 1:5,000 hasta 1:500,000), dibujada *ad hoc* con base en cartografía histórica cruzada con información censal. El estudio de Buenos Aires que comenzó a fines de los sesenta se publicó recién en el año 2000,²⁹ aunque circuló ampliamente en los medios académicos en versiones mimeografiadas y sintetizadas.

Los mapas sociales de Horacio Torres³⁰ también se inscriben en instancias de diálogo y controversia con otras disciplinas. Su formación de posgrado en Inglate-

regiones de Argentina. Desarrolló una intensa colaboración con las reparticiones encargadas del diseño de los censos nacionales de población a partir de su trabajo sobre la noción de localidad.

²⁸ Guillermina Zanzottera y Constanza Tommei, “César Vapñarsky y la construcción de la Aglomeración Gran Buenos Aires. Preguntas, escalas y problemas”, en: *XXXIII Jornadas de Investigación y XV Encuentro Regional: SI + Imágenes. Prácticas de investigación y cultura visual*, FADU-UBA, Buenos Aires, Argentina, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2019.

²⁹ Vapñarsky, *La aglomeración...*

³⁰ Horacio Torres (1932-2001), arquitecto argentino especializado en transporte y estudios urbanos. Dentro de su trayectoria profesional hizo centro en el desarrollo de herramientas metodológicas e informáticas para analizar los procesos de crecimiento metropolitano en relación con la distribución espacial por grupos sociales.

rra signó su interés por los modelos matemáticos y los procedimientos informáticos. A su regreso, ingresó a la Carrera del investigador de CONICET bajo la dirección de Hardoy, con sede en el CEUR que estaba funcionando en el Instituto di Tella. En consonancia con autores como Randle y Vapñarsky, el interés por explicar los procesos de urbanización a través de series cartográficas caracteriza su producción. El artículo que publicó con Martha Scheingart en 1972 es ilustrativo de las corrientes que apuntaban a identificar la “estructura interna” de las ciudades latinoamericanas, mostrando sus características específicas, en consonancia con el programa de investigaciones promovido por Manuel Castells.³¹ El artículo examinaba los procesos de metropolización de Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires, entendidos como casos para presentar situaciones del modelo de ciudad en América Latina como aporte para una teoría urbana general. El modelo se fundaba en conjuntos principales de variables comparadas en los “estados sucesivos” del sistema —inspirados en la periodización de Cardoso y Faletto—³² mediante un análisis de los cambios estructurales y de las configuraciones territoriales. Con posterioridad, Torres puso el foco exclusivamente sobre los mapas sociales, cuyos fundamentos precisó en otro artículo.³³ Se trata de gráficos abstractos que sistematizan y comparan series de datos censales desagregados mediante programas computarizados, con una salida gráfica impresa. Los gráficos de variables —los futuros *layers* de los procedimientos informáticos— se iban superponiendo y organizando en “mapas sociales” que permitían poner en relación sociedad y geografía e informaban acerca de la distribución social de la población en los sucesivos estadios del crecimiento metropolitano.³⁴

Estos tres arquitectos se convirtieron en investigadores profesionales gracias a sus diálogos con otras disciplinas y, sin ser historiadores, recurrieron a la historia para dar cuenta de las transformaciones urbanas. Su perfil de arquitectos les brindó la pericia necesaria para elaborar los mapas. Sus cartografías tuvieron sinuosos procesos editoriales. Circularon primero en ponencias de congresos, en artículos de revistas de muy diversas disciplinas y en versiones policopiadas. Los mapas de Randle se incorporaron a una obra monumental de calidad dudo-

³¹ Marta Scheingart y Horacio Torres, “Procesos sociales y estructuración metropolitana en América Latina. Estudio de casos”, en: *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, vol. 12, núm. 48, enero-marzo 1972, pp. 725-760.

³² Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1969.

³³ Torres, “El mapa social de Buenos Aires...”.

³⁴ Alicia Novick, “Diálogos entre textos y contextos”, en: Artemio Abba, David Kullock, Alicia Novick, Nilda Pierro y Mariana Schweitzer, *Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso Buenos Aires*, Buenos Aires, CIHAM-FADU-UBA, 2011, pp. 55-68.

sa mientras que los de Vapñarsky³⁵ y Torres³⁶ se publicaron mucho después de su realización. A pesar de esas trayectorias accidentadas, son aun referencia obligada para las historias de Buenos Aires y en tanto “mapas logotipo” de la expansión sin recibir lecturas críticas ni elaboraciones superadoras. Y si bien es cierto que la producción de series cartográficas del crecimiento, con todas sus dificultades y sus costos, fue muy cuestionada desde el antiespacialismo de la geografía marxista, posteriormente se revalorizó de la mano del giro espacial y los procedimientos de los Sistemas de Información Geográfica.

ANTOLOGÍAS Y PREGUNTAS CRUZADAS

El vaivén de relaciones entre investigadores que retornaron de los exilios y las experiencias internacionales se intensificó con la recuperación de la democracia tras los años de la dictadura militar 1976-1983. En ese clima de efervescencia y renovación, la historia urbana fue un importante tema de debate, tanto en los espacios académicos que se institucionalizaban, como en los ámbitos de producción intelectual alternativos fuera del circuito oficial durante la dictadura. En Buenos Aires, el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHE-SA, 1978), la revista *Punto de vista* (1978) y el Club de Cultura Socialista (1984) fueron algunos de los foros de historiadores y científicos sociales en Buenos Aires, a los que se sumaron los arquitectos que experimentaron durante la dictadura en La Escuelita (1976-1981) y en la Sociedad Central de Arquitectos, donde el Centro de Estudios (CESCA, SCA) albergó el Programa de Estudios Históricos para la Construcción del Habitar (PEHECH, 1982). En paralelo se reorganizaron los centros de investigación, como el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), el Centro de Estudios de Población (CENEP), el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) y el Instituto de Estudios Sociales (IDES) dependientes del CONICET; la sede argentina de la CEPAL, así como los institutos de las universidades nacionales como el Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales (CURDIUR) o el Centro de Historia Urbana (CHU) en Tucumán, en un contexto de crecimiento del número de investigadores e investigaciones. A tono con el clima reflexivo, desde el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (IHCBA) se impulsó la realización de los congresos de historia de Buenos Ai-

³⁵ Vapñarsky, *La aglomeración...*

³⁶ Horacio Torres, *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)* (Serie Difusión 3), Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo-Universidad de Buenos Aires, 1993.

res, de nutrida y ecléctica participación en sus primeras ediciones. Cada uno de estos espacios produjo publicaciones, junto con revistas consagradas que se actualizaban, como *Desarrollo Económico*, el *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, y *Anales del Instituto de Arte Americano*, que fueron cajas de resonancia de los debates de la época.

En el plano de las ideas, la historia de la ciudad suscitaba interrogantes a quienes, en oposición a planteos cuantitativos o estructuralistas pretéritos, encararon el estudio de los sectores populares y la vida urbana. Esas perspectivas “desde abajo” fueron tributarias de la historia social anglosajona y la microhistoria italiana que reivindicaban su especificidad frente a los métodos e interpretaciones de la economía y la sociología y las controversias de la historia intelectual. En ese sentido, las investigaciones del grupo del PEHESA fueron más que relevantes, pues dieron marco a las conversaciones con los arquitectos que hacían historia de la ciudad, que aspiraban a retomar una dimensión intelectual y a la vez desmarcarse de las perspectivas tradicionales dependencistas. Entre esas posiciones, los estudios culturales de impronta americana, tales como los realizados por Carl Schorske y Marshall Berman, operaron como *trait d'union*. El éxito de *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, de Beatriz Sarlo, es ilustrativo de ese clima de ideas.³⁷

Si bien se siguieron escribiendo en paralelo historias tradicionales, la principal producción se realizó en este momento con formato de compilación. Ese registro editorial, habitualmente utilizado para dar cuenta de la producción de jornadas y congresos, no era novedoso, pero en esos años adquirió una nueva relevancia, pues fue una solución ante la imposibilidad de dar cuenta de la totalidad de una problemática desde una sola óptica y un solo autor, aunque fuese ese el horizonte de sentido. Para encuadrar las preguntas sobre las transformaciones de la ciudad, las compilaciones reunían una variedad de estudios de caso a cargo de especialistas de historia social, económica, del arte o la arquitectura, que iluminaban temas tradicionales y también terrenos inexplorados.

La compilación estuvo presente en dos emprendimientos editoriales de envergadura: el *Atlas de Buenos Aires*, editado por Horacio Difrieri,³⁸ un geógrafo con importante trayectoria en la universidad y las asociaciones de geógrafos loca-

³⁷ Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988; Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI Editores, 1989 (1ª ed. en inglés 1982); Carl E. Schorske, *Viena fin-de-siècle: política y cultura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981 (1ª ed. en inglés 1980).

³⁸ Horacio A. Difrieri, *Buenos Aires: geohistoria de una metrópoli* (2 vols.), Buenos Aires, MCBA, 1981.

les,³⁹ y *Buenos Aires Historia de cuatro siglos*, publicado en 1983 por José Luis Romero y su hijo Luis Alberto (reeditado en 2000).⁴⁰

El primero era un producto lujoso, un cofre con dos volúmenes de gran formato, modalidad *coffee table book*, publicado como parte de la celebración de los cuatrocientos años de Buenos Aires y financiado, junto con otras ediciones alusivas, por el gobierno municipal de la dictadura. Uno de los volúmenes reproduce y comenta una serie de planos históricos de Buenos Aires y recurre hasta cierto punto al formato al cual nos referimos en el apartado anterior. El otro tomo propone una geohistoria cronológica que va desde la caracterización del territorio pampeano hasta la metrópolis moderna. Reúne una serie de textos de autores, muchos de ellos geógrafos, entre los que se inscribe el compilador, de calidad dispar, que intentan restituir “el hilo oculto de la trama que sigue ininterrumpido [...] hacia el irrevocable futuro que avizora el ojo del satélite artificial del planeta”,⁴¹ y en el que prevalece la preocupación por los alcances de la megalópolis. El formato enciclopédico es similar al de otras obras latinoamericanas contemporáneas pues respondía, según Lindón y Hiernaux, a una aspiración común entre los geógrafos de la región.⁴²

En contrapunto, *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, es una compilación de historia social y cultural, publicada por Editorial Abril en 1983. Si bien la edición general estuvo a cargo de su hijo, Luis Alberto Romero,⁴³ el diseño general de la obra es tributario de un texto de José Luis Romero publicado por el Cen-

³⁹ Horacio Difrieri (1920-1981) fue un activo miembro de los círculos de la geografía argentina. Fue profesor de Geografía Humana y director de la carrera de Geografía de la UBA, además de integrar la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, una sede importante para la geografía nacionalista. Co-dirigió con Francisco de Aparicio *Argentina Summa de Geografía* (9 volúmenes, publicados entre 1958 y 1963). Se interesó también por la geografía histórica, urbana y su relación con la teoría de sistemas (Guillermo Gustavo Cicalese, “Geografía, guerra y nacionalismo. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) en las encrucijadas patrióticas del gobierno militar, 1976-1983”, en: *Scripta Nova*, vol. XIII, núm. 308, 2009. Disponible en: <<https://bit.ly/3k289C0>>).

⁴⁰ José Luis Romero y Luis Alberto Romero (dirs.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983.

⁴¹ Difrieri, *Buenos Aires: geohistoria...*, p. 13.

⁴² Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Ciudad de México, Anthropos Editorial / UNAM, 2006, p. 103.

⁴³ Luis Alberto Romero fue profesor de la Universidad de Buenos Aires, salvo durante la dictadura, cuando se desempeñó en la Universidad de Belgrano, del Curso de Posgrado en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Programa Buenos Aires. Entre otros libros, publicó: *Sistema socioeconómico y estructura regional en Argentina* (con Alejandro Rofman, en Amorrotu, 1973), texto redactado en tanto miembro del CEUR, del Instituto di Tella. Disponible en: <<https://bit.ly/33ZOc9b>>. (Alejandro B. Rofman y Luis Alberto Romero, *Sistema socioeconómico y estructura regional en Argentina*, Buenos Aires, Amorrotu, 1973).

tro Editor de América Latina en una serie por fascículos de 1971,⁴⁴ en el que se plantean sus preocupaciones sobre la historia de la ciudad occidental desplegadas poco después en *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas* de 1976. Romero padre murió en 1977 y su figura, al igual que la de Richard Morse, es apreciada por sus aportes a la interpretación de las ciudades latinoamericanas desde la consideración de las sociedades y sus culturas.⁴⁵ Existe, en particular, un extendido consenso acerca la capacidad de Romero para proponer marcos amplios y comprensivos para el análisis de la transformación de las ciudades de estas latitudes, en una periodización que pone en primer plano los cambios en la sociedad, lo cual cuestiona implícitamente las periodizaciones basadas en ciclos políticos o económicos. De manera similar, en la compilación que revisamos, cada uno de los períodos utilizados, desde la ciudad indiana hasta la ciudad de masas, se identifica con un tipo particular de formación social. La obra aspiraba, según se señala en la introducción, a “dar cuenta de la totalidad [...] de la trama compleja y densa, aunque precisa y delimitada, que es la historia de Buenos Aires”, apoyándose en el proyecto de historia total formulado por José Luis Romero en 1971.⁴⁶ Aunque la unidad del objetivo original se diluye un poco en el registro de la compilación y la inteligibilidad del conjunto puede resultar algo débil, según se admite en la introducción, los prólogos de cada sección logran recuperar una mirada integral. Los artículos apuntan a construir un panorama de mundo urbano, desde las ópticas de diversas disciplinas, que incluyen geógrafos, arquitectos y planificadores, como Elena Chiozza, Ramón Gutiérrez, Francisco Bullrich, Francisco García Vázquez y Oscar Yujnovsky.

Ambas obras, el *Atlas* de Difrieri y la *Historia* de Romero, conforman una suerte de trabajos monográficos corales de historia de la ciudad, que intentan armonizar las miradas de las diferentes disciplinas. No es de soslayar, sin embargo, que muchas de las aristas del planteo general de la historia social de Romero (1909-1977) y de la geografía de Difrieri (1920-1981) hunden sus raíces en los debates de la década anterior.

⁴⁴ José Luis Romero, “Buenos Aires, una historia”, en: *Polémica. Primera Historia Integral Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

⁴⁵ José Emilio Burucúa, Fernando Devoto y Adrián Gorelik (eds.), *José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura*, Buenos Aires, UNSAM Edita, 2013, y Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

⁴⁶ Romero, “Buenos Aires, una historia...”.

Casi en paralelo a estos intentos de totalización, en 1984 se publicaba desde CLACSO una obra también colectiva, *Sectores populares y vida urbana*.⁴⁷ Se trató de una recopilación de trabajos discutidos en un congreso realizado en Santiago de Chile en 1982, en el marco de un proyecto financiado por el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), presentado por el joven historiador Diego Armus. Esta iniciativa fue promovida por varias redes regionales de investigación. El enfoque general del libro se presenta en continuidad con los temas problema de los setenta, como los *Ensayos Histórico Sociales sobre la urbanización en América Latina*,⁴⁸ con foco en el momento de crecimiento urbano del fin del siglo XIX y principios del XX. No obstante, contiene algunas novedades. En primer lugar, la introducción de Armus pone negro sobre blanco, por primera vez, algunos de los dilemas sobre los alcances de una historia urbana, que no es solamente social. En segundo lugar, los artículos abandonan las interpretaciones amplias como las de Romero o Scobie, para centrarse en temas y objetos precisos. El título, sugerido por Leandro Gutiérrez, es ilustrativo, pues pone el foco en dos nuevas perspectivas de análisis. Por una parte, las condiciones materiales de la vida cotidiana de la vida en las ciudades que remiten a las historias “desde abajo” y se contraponen a los esquemas estructurales previos. Por otra parte, los sectores populares que remiten a los problemas de clasificación de lo social que se debatían en esos años, cuestionando las tradicionales caracterizaciones de las clases o las de las clásicas historias del movimiento obrero. Como afirma Roldán, los investigadores argentinos prefirieron utilizar el más ambiguo concepto de “sectores populares” frente a la rigidez y limitaciones que ofrecía el de *clase obrera*.⁴⁹ En ese contexto de debates epistemológicos, donde Pierre Bourdieu, Michel Foucault y los historiadores anglosajones fueron una referencia importante, las interpretaciones de historiadores, cientistas sociales y arquitectos se articularon mutuamente en una historia atenta, a la vez, a las experiencias sociales y territoriales.

Siete años después, al calor de la profundización de los debates académicos tras el retorno de la democracia, el debate sobre la historia urbana ya estaba

⁴⁷ Diego Armus, José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, María Elena Langdon, Jorge Enrique Hardoy, Pancho Liernur, Olga Peterlini de Koch, Juan Rial, Graciela M. Viñuelas, Vicente Espinoza E., Juan Suriano, Leandro Gutiérrez, Ricardo González y María Angélica Illanes Oliva, *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.

⁴⁸ Jorge E. Hardoy, Richard M. Morse y Richard P. Schaedel (comps.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO / Ediciones SIAP, 1978.

⁴⁹ Diego Roldán, “La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina. Una mirada sobre el núcleo”, en: *Signos históricos*, vol. 10, núm. 20, 2008, p. 212. Disponible en: <<https://bit.ly/3hrWfOW>>.

instalado, como se advierte en otra compilación a cargo de Armus titulada *Mundo Urbano y Cultura Popular, Estudios de Historia Social Argentina*.⁵⁰ Ya no se trata de sectores populares sino de mundo urbano y cultura popular, en el sentido que le otorgaba José Luis Romero, pero también en el sentido de los mundos sociales que definía contemporáneamente Becker desde la sociología.⁵¹ La vinculación con la dimensión cultural apuntaba a identificar la multiplicidad de los actores, estrategias, representaciones, capacidades y modos de hacer con otros que participan en la producción de la ciudad. Se percibe allí la mirada de los estudios culturales y de una historia intelectual que no reducía lo anterior —como lo hacían los enfoques marxistas y dependentistas— a una pura ideología, pues consideraban a las representaciones, las ideas y los proyectos en tanto dimensiones de las prácticas.⁵² Al mismo tiempo, los debates europeos sobre historia urbana resonaban en varias de las compilaciones de trabajos latinoamericanos de Hardoy.

La compilación de Armus nació de un proyecto de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, cuyo objetivo fue editar “un volumen colectivo que reuniera trabajos representativos de las preocupaciones presentes en la historiografía argentina sobre el mundo urbano”.⁵³ Se publicó en la colección *Historia y Cultura* dirigida por Luis Alberto Romero en la editorial Sudamericana, en la que se publicaron muchas de las investigaciones de historia de nueva generación en las décadas de 1980 y 1990. ¿Qué es la historia urbana?, se preguntaba Armus, haciendo notar la imposibilidad de reconstruir una tradición local. Seguramente, argumentaba, es más real agrupar un vasto conjunto de especialistas que con lenguajes específicos e intereses diversos discuten el pasado urbano y cuyos trabajos, seguramente solo tienen en común “un objeto impreciso, vinculado de manera muy general con la ciudad y su gente”.⁵⁴ La ciudad y su gente remitían, precisamente, a quienes ponían el foco en el espacio construido y los que examinaban la sociedad, la economía y la política. La difícil articulación entre ambas perspectivas de análisis da cuenta de un objeto de estudio con delimitaciones difusas, aun en medios consolidados —como es el caso de las universidades francesas y del medio anglosajón— por la concurrencia de las varias perspectivas disciplinarias que la atraviesan. Para responder esa disyuntiva,

⁵⁰ Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

⁵¹ Howard Becker y Alain Pessin, “Dialogue sur les notions de Monde et de Champ”, en: *Sociologie de l'Art*, vol. 8, núm. 1, 2006, pp. 163-180, doi: <<https://bit.ly/3lRaZtR>>.

⁵² Novick, *Proyectos urbanos...*

⁵³ Armus, *Mundo urbano...*, p. 9.

⁵⁴ Armus, *Mundo urbano...*, p. 10.

se reunió una constelación de trabajos que estudiaban la ciudad y su gente desde diferentes ópticas disciplinarias. Basada en esa multiplicidad, para Armus la historia del mundo urbano es producto de los intercambios entre perspectivas de análisis que articulan sus objetos y objetivos en una dinámica no exenta de tensiones y desacuerdos.

Este crecimiento de los grupos especializados en historia urbana nutrió los foros donde se discutían ideas y se combatía por el liderazgo en los espacios institucionales. Ese fue el marco problemático de muchos de los trabajos del Congreso de Historiografía Argentina, discutidos en 1985 y publicados en 1988; de las Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia que se desarrollaron a partir de 1988, en las que la historia urbana tuvo un sitio; de las Jornadas Buenos Aires Moderna de 1990, eventos todos en los que estuvo en juego la diversidad de enfoques de las historias de la ciudad, de temas y de procedimientos. En particular, ese acercamiento con los historiadores y científicos sociales propició la incorporación de los arquitectos como investigadores profesionales.⁵⁵

Estas cuestiones potenciaron el renovado interés por la historia que se venía gestando entre los arquitectos desde la década anterior. Por un lado, las propuestas de las historias operativas de una arquitectura urbana, originada en Italia, y consagrada por los trabajos de Muratori y Rossi, luego reformuladas en Francia y España, que le otorgaron a la historia, en su variante morfológica, un rol destacado en la tarea proyectual.⁵⁶ Una nueva generación de estudios examinaba las manzanas, las parcelas, los tipos edilicios que con el paso del tiempo constituyen la ciudad, y en ese marco, las asignaturas y profesores de historia de la arquitectura y la ciudad se legitimaron en las escuelas de arquitectura de tenor profesionalista. En contrapunto, se fue fortaleciendo una historia crítica académica, bajo la fuerte influencia de la escuela de Venecia —donde se formó Jorge Francisco Liernur, que obtuvo su derecho de ciudadanía en el Programa de Estudios Históricos para la Construcción del Habitar (PEHECH, 1982), en la Socie-

⁵⁵ Alicia Novick y Guillermina Zanzottera, “La emergencia de los arquitectos como investigadores profesionales en estudios urbanos. Algunas hipótesis de trabajo”, en: *A&P Continuidad*, vol. 6, núm. 11, 2019, pp. 60-69.

⁵⁶ Saverio Muratori, *Studi per una operante storia urbana di Venezia*, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1960; Philippe Panerai y Jean-Charles Depaule, *Elements d'analyse urbaine*, Bruselas, Editions des Archives d'Architecture Moderne, 1975; Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad*, Madrid, Gustavo Gili, 1971 (1ª ed. en italiano 1966); Victoriano Sáenz Gutiérrez, *El proyecto urbano en España. Génesis y desarrollo de un urbanismo de los arquitectos*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Junta de Andalucía, 2006; Victoriano Sáenz Gutiérrez, *Aldo Rossi. La ciudad, la arquitectura, el pensamiento*, Buenos Aires, Nobuko, 2011; Manuel de Solá Morales Rubió, *Las formas del crecimiento urbano*, Barcelona, UPC (Colección d'Arquitectura), 1997.

dad Central de Arquitectos, y luego del restablecimiento de la democracia en el Instituto de Arte Americano (IAA). Su referente intelectual fue Manfredo Tafuri, quien se proponía recuperar la dimensión intelectual de la arquitectura. Los artículos de varios arquitectos incluidos en las compilaciones de Armus ejemplifican al mismo tiempo las controversias dentro del campo de los arquitectos y los intensos diálogos que tuvieron lugar entre arquitectos e historiadores durante la década de 1980.

Estas miradas renovadas sobre la ciudad entraron en controversia con las historias —y los historiadores de la arquitectura— que fueron hegemónicas en los años sesenta y setenta del siglo pasado, desarrolladas en centros universitarios como los de la ciudades de Córdoba o de Resistencia, gracias a la financiación aportada por el Instituto de Cultura Hispánica primero, y a comienzos de este siglo por los centros españoles comprometidos con el patrimonio cultural. Se trata de publicaciones como *Summa Historia* a partir de finales de los setenta,⁵⁷ la revista *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana* (DANA), el libro *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica* de 1983, junto con la serie de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericanos (SAL), que sustituyeron como eventos regionales los Simposios de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP) y los de CLACSO del ciclo anterior motorizados por Hardoy y sus redes. No es ocioso recordar que en 1985 Jorge Enrique Hardoy fue nombrado Presidente de la Comisión de Monumentos y Lugares Históricos, cuando el patrimonio se sumaba a las agendas de los estudios urbanos.

Poco después de 1990, tres libros marcan un punto de inflexión de ese intenso debate abierto, operando como mediación entre las historias de los setenta y las nuevas perspectivas que se abren en los noventa. Por el lado de las biografías urbanas, el *Buenos Aires, evolución histórica*, de Ramón Gutiérrez publicado por Escala, de Colombia, escrito en 1983 y completado antes de su edición una década más tarde.⁵⁸ En ese registro, cabe mencionar también el *Buenos Aires* de Gutman y Hardoy de 1992, financiado por los fondos de celebración del quinto centenario, cuya innovación consistió en considerar la ciudad metropolitana.⁵⁹ En otra sintonía, *El umbral de la metrópolis*, de Liernur y Silvestri, publicado en la Colección

⁵⁷ Juan Sebastian Malecki, “Summa/historia: disolución y reconstitución en la historiografía de la arquitectura (1970-1978)”, en: *Estudios del hábitat*, vol. 15, núm. 1, 2017, pp. 1-19, DOI: <<https://bit.ly/3dD1BXZ>>.

⁵⁸ Ramón Gutiérrez, *Buenos Aires. Evolución histórica*, Bogotá, Fondo Editorial Escala, 1992.

⁵⁹ Margarita Gutman y Jorge Enrique Hardoy, *Buenos Aires. 1536-2006. Historia urbana del Área Metropolitana*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 1992.

de Historia y Cultura de la editorial Sudamericana en 1993.⁶⁰ En los primeros reaparece la obra general, en la que domina la estructura cronológica clásica y la aspiración enciclopédica de dar cuenta de la totalidad de Buenos Aires como objeto. En el último caso, los tres apartados del libro responden a los interrogantes de la historia cultural. Una investigación sobre la llegada de la electricidad a Buenos Aires, otra sobre la “ciudad efímera” del crecimiento, y otra sobre el puerto apuntan a dar cuenta del “anclaje” de las transformaciones de la modernidad sobre los moldes preexistentes, poniendo en el centro de la escena, no la “evolución”, sino los conflictos y tensiones que operan como telón de fondo y horizonte de sentido de la ciudad moderna.

Ciertamente, las compilaciones que a nuestro criterio dan el tono de la producción de la década de 1980 comparten el espacio editorial con otros soportes, pero son representativas de un momento de debates e incertidumbre, cuando se intensifican las conversaciones entre historiadores, arquitectos y sociólogos. Se trata del particular contexto de la institucionalización democrática, cuando frente a los debates de la historia urbana internacional y en oposición a los esquemas estructuralistas y marxistas de los setenta, la historia intenta diferenciarse de la sociología, los arquitectos recurren a la historia como insumo operativo e interpretativo, y los sociólogos cuestionan sus grandes categorías. La compilación es un programa de trabajo, presenta lo que ya está hecho y al mismo tiempo precisa lo que falta hacer. Más que construir un objeto único, la ciudad se presenta en este formato como un objeto complejo que requiere de múltiples miradas disciplinarias. Se trató, sin embargo, de un proyecto colectivo efímero. A lo largo de la década de 1990 la historia de la ciudad fue perdiendo centralidad en los debates intelectuales, y cada disciplina fue construyendo sus objetos y metodologías, aunque, como corolario, los historiadores reflexionaron más sobre el espacio y los arquitectos sobre las condiciones de producción de sus objetos.

LOS ARQUITECTOS Y LAS HISTORIAS DE LA CIUDAD

Para dar cuenta de las últimas décadas, resulta relevante poner el foco en las tesis de los arquitectos, que en muchos casos transitan hacia el formato del libro o que en versiones resumidas se integran en compilaciones de nueva generación que po-

⁶⁰ Jorge Francisco Liernur y Graciela Silvestri, *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

nen de manifiesto el creciente proceso de profesionalización de la investigación en Argentina. No obstante, como consecuencia de lo anterior, la historia urbana queda generalmente a cargo de los arquitectos, y se diluye la fértil tensión que resultaba de las conversaciones entre disciplinas del ciclo anterior.

A pesar de los cambios contextuales de la década de 1990 (retiro del Estado, privatizaciones, apertura de la economía, efectos del consenso de Washington caracterizados con la etiqueta del neoliberalismo), fue un momento de intensa producción que signó la reaparición de los libros de autor como resultado de las tesis que se iban defendiendo en los cursos de posgrado. Es de señalar que los espacios de formación superior universitaria tuvieron un desarrollo más lento en Argentina, si los comparamos con otros países de la región como México y Brasil, a diferencia de los procesos de institucionalización de la investigación que, aunque zigzagueantes, datan en Argentina de los años sesenta. No obstante, las universidades nacionales fueron adoptando progresivamente estándares académicos que requieren de títulos de posgrado para el ejercicio de la docencia. La Ley de Educación Superior promulgada en 1995 en medio de encendidos debates sobre la gratuidad de la enseñanza superior y la autonomía universitaria fue un importante punto de inflexión. De hecho, a lo largo de la década de 1990, las tesis de maestría y doctorado en el campo de las ciencias sociales y de los estudios urbanos, que muchos jóvenes habían cursado en el exterior mediante becas en las décadas anteriores, fueron una novedad.

El Doctorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA —sede de la renovada historia social— fue un importante espacio de formación para geógrafos, arquitectos y otros científicos sociales que trataban temas de las ciudades a fines de los años ochenta. Paulatinamente, se fueron sumando maestrías y doctorados de nueva generación, tanto en otras facultades de la Universidad de Buenos Aires —Ciencias Sociales y Arquitectura, por ejemplo— como en las nuevas universidades, públicas y privadas, que ampliaron la oferta formativa. Estos cursos fueron regulados —e indirectamente promovidos— por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) creada en 1996. Simultáneamente, la cantidad de becarios y de investigadores incorporados al CONICET, en particular desde 1984 con la creación de la comisión de Hábitat, contribuyeron al financiamiento y a la promoción de líneas de trabajo en historia y estudios urbanos. En ese contexto, se comienza a reflexionar sobre los alcances de la investigación entre los arquitectos y sobre la colisión entre su perfil profesional tradicional y el perfil del investigador.

Las historias escritas durante los años sesenta y setenta tenían un fuerte sesgo económico y demográfico, y estaban abocadas a explicar las modalidades de expansión metropolitana. En la década siguiente, con las historias desde abajo, la reflexión se orientó hacia las formas de ocupación y la sociabilidad urbana, mientras ganaba impulso la mirada de la historia cultural que considera que las ideas de y en la ciudad son un objeto privilegiado para tratar los problemas de la modernidad, tanto en su superación posmoderna como en su carácter de “proyecto inconcluso”, en los términos de Habermas. En los años noventa se sumaron las perspectivas sobre el rol del Estado, tributarias de una historia política renovada, y los alcances de un giro espacial que revalorizó las alternativas del espacio de la ciudad como problema. Ese “anclaje de las transformaciones de la modernidad sobre los moldes preexistentes” fue sugestivamente desarrollado en los estudios seminales de este registro. Y, en muchas de las tesis de los arquitectos decantaron las conversaciones con diversas disciplinas, dando lugar a esquemas interpretativos innovadores.

Estos avances de la investigación encontraron varios canales de difusión. La aparición de nuevas editoriales —que de algún modo renovaron los roles de la Editorial de la Universidad de Buenos Aires, EUDEBA, el Centro Editor de América Latina y el Fondo de Cultura Económica— contribuyeron a la ampliación del mercado de autores y dinamizaron el universo intelectual. Si bien las grandes editoriales como Sudamericana hacia el fin de la década fueron adquiridas por grandes cadenas internacionales, se fueron sumando ediciones financiadas por las propias universidades y por los subsidios de investigación. Entre ellas se fortalecieron Prometeo, Biblos o Prohistoria, a las que se sumaron, con mayor modestia y según los ritmos presupuestarios, la producción de las nuevas universidades nacionales como General Sarmiento y Quilmes. Es de señalar que la recuperación económica argentina, tras la crisis del año 2001, dio un impulso importante a las editoriales universitarias y a la formación de pequeñas empresas editoras, que recurrían a la tecnología digital. Parte del financiamiento a la investigación nutrió este mercado de nuevos libros, de tiradas modestas, pero que facilitaron la circulación de los estudios dentro del mundo académico. Y si bien el público lector de la mayoría de las historias de Buenos Aires rara vez se extiende más allá de las fronteras del interés intelectual de los especialistas, a finales de la década se emprendieron proyectos de una historia nacional renovada por los resultados de las investigaciones doctorales, dirigidos a un público ampliado.

Es ilustrativa la tesis-libro de Adrián Gorelik,⁶¹ un referente del nuevo formato de la historia urbana. A nivel editorial, fue publicada dentro de la colección *La Ideología Argentina*, dirigida por Oscar Terán quien era, a su vez, el Director del Programa “Historia de las ideas, los intelectuales y la cultura” en el Instituto Ravignani de la UBA, que se trasladó en 1995 al Programa de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Desde ese espacio, se publicó más tarde la colección *Las Ciudades y las Ideas*, especializada en temas de historia de la ciudad y dirigida por Gorelik, cuyo catálogo da cuenta de la confluencia de perspectivas disciplinares en torno a la historia de la ciudad y el territorio. El estudio seminal de Scobie fue una referencia obligada para las posteriores historias de Buenos Aires, que retomaron muchas de las imágenes instaladas por la “ciudad burocrático-comercial”, en tanto el trabajo de Richard Walter en los ochenta y desde la historia política intentó darle continuidad a su trabajo.⁶² Sobre esos antecedentes, Gorelik retomó en su tesis algunas de las metáforas sobre la expansión metropolitana, reformulando el modo de tratamiento de los cambios socioculturales propios de la modernización. En su intento de dar cuenta simultáneamente de lógicas diversas, en la búsqueda por establecer una relación no determinista entre forma y política a través de la articulación de ideas, representaciones y prácticas, uno de sus méritos fue restituir el rol que le cupo al Estado en la modernización de la ciudad. Para ello, utilizó las figuras de la grilla y el parque, a la vez culturales y materiales, que se presentan como claves identitarias de la ciudad —sobre todo en lo que hace al peso de la “grilla” y tal vez no tanto del “parque”— en sintonía con una serie de trabajos sobre la ciudad americana. Su construcción interpretativa dio como resultado un panorama rico en hipótesis que articulan dimensiones de la historia social y política de la ciudad y del urbanismo desde perspectivas de los estudios culturales, rescatando esos espacios de mediación, menos precisos y balizados, donde las ideas encuentran las condiciones de posibilidad para pasar a ser obras.

En una clave similar, las tesis doctorales en historia en universidades nacionales de varios de sus compañeros de ruta, publicadas en la colección *Las Ciudades y las Ideas*, analizan también las transformaciones materiales considerando el rol de las políticas y las lógicas técnicas desde una dimensión cultural.

En ese marco, cabe mencionar la tesis de Fernando Aliata sobre el Buenos Aires del período 1821-1835, que examina el rol de las políticas públicas y

⁶¹ Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

⁶² Richard Walter, *Politics and Urban Growth in Buenos Aires, 1910-1942*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 2003.

los saberes y prácticas de los ingenieros y técnicos que se incorporaron a las oficinas del Estado en formación.⁶³ Partiendo de las hipótesis de *La Machina Imperfetta* de Morachiello y Teyssot⁶⁴ que enfatizaron los procesos culturales, técnicos e intelectuales que marcaron las transformaciones de la temprana modernización de la ciudad, rebatió la tradicional caracterización del Buenos Aires del siglo XIX como una “gran aldea” marcada por el espontaneísmo y la rusticidad, y puso en relevancia la existencia de proyectos urbanos y políticos concurrentes, orientados a ordenar la ciudad y la sociedad a partir de las transformaciones materiales. Vinculando técnica, paisaje y cultura, las lecturas de Graciela Silvestri sobre las relaciones entre ciudad y territorio desde la segunda mitad del siglo XIX también arrojaron nueva luz sobre los efectos urbanos, visuales y artísticos de las intervenciones técnicas, particularmente en las relaciones entre la ingeniería, el río y la cultura.⁶⁵

Con varios puntos en común, el estudio sobre las políticas urbanas y la vivienda del ciclo peronista (1945-55) de Anahí Ballent discutió también las interpretaciones tradicionales sobre ese período.⁶⁶ Recurriendo a la tangencia entre técnica y política, vinculó las políticas públicas y la cultura en un análisis renovado de las intervenciones urbanísticas y la construcción de la vivienda. Los temas de vivienda los retoma en un libro reciente escrito en coautoría con Jorge Francisco Liernur, que trata los temas urbanos en relación estrecha con la historia de la arquitectura moderna. Tal es el caso, también, de la investigación sobre las derivas del Grupo Austral en Argentina.⁶⁷ Es importante mencionar que muchas de esas tesis se gestaron al calor de las conversaciones con historiadores durante la década anterior y se debatieron en el Instituto de Arte Americano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA dirigido por Jorge Francisco Liernur entre 1988 y 1992, sede de publicaciones como la serie *Crítica*, los *Anales IAA* o el *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*.⁶⁸ Muchos de los investigadores miembros

⁶³ Fernando Aliata, *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires pos-revolucionario, 1821-1835*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo, 2006.

⁶⁴ Paolo Morachiello y Georges Teyssot (comps.), *Le machine imperfette. Architettura, programma, istituzioni, nel secolo XIX*, Roma, Officina Edizioni, 1980.

⁶⁵ Graciela Silvestri, *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Bernal, Prometeo / UNQ, 2003.

⁶⁶ Anahí Ballent, *Las huellas de la política: Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo, 2005.

⁶⁷ Jorge Francisco Liernur y Pablo Pschepiurca, *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina: 1924-1965*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo, 2012.

⁶⁸ Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, 6 tomos, Buenos Aires, AGEA, 2004.

de ese instituto construyeron a lo largo de la década siguiente nuevos espacios de investigación en otras universidades. Liernur organizó la Carrera de Arquitectura y la Maestría en Historia y Cultura de la Ciudad en la Universidad Torcuato di Tella. Gorelik y Ballent se incorporaron a los equipos de historia intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, en tanto Aliata se incorporó a la Universidad Nacional de la Plata, al igual que Silvestri. Estos desplazamientos ilustran también la ampliación de la oferta formativa de posgraduación y la consolidación de los espacios de investigación.

La multiplicación de las tesis doctorales fue ocasión para plantear nuevas problemáticas como las referidas a los alcances del espacio, que otorgan una nueva centralidad a la construcción del territorio, o el rol de los profesionales y sus culturas técnicas. Conceptualmente, se examinan al mismo tiempo las representaciones gráficas y técnicas, las transformaciones materiales del territorio y la multiplicidad de actores y factores subyacentes, en esquemas analíticos que suman los aportes de las disciplinas del espacio y los estudios culturales en sus conversaciones con la historia. Las historias del urbanismo, un tópico objeto muy transitado desde la puesta en crisis de la disciplina en los años setenta, fue encarada desde sus saberes y prácticas, los instrumentos de planificación y gestión, los planes y los proyectos⁶⁹ las anticipaciones,⁷⁰ en franca controversia con las hipótesis que planteaban la colisión entre la ciudad pensada y la ciudad construida. En ese punto, la historia de la cartografía y su rol performativo de la regularidad urbana en Buenos Aires y otras ciudades conforma un subconjunto relevante.⁷¹ Esa articulación entre la dimensión política, la técnica y la cultura lograron, desde los diferentes enfoques, una mirada sobre las transformaciones territoriales en sus diferentes escalas. Desde ahí se han ido planteando también historias renovadas de la arquitectura, como las que trataron las alternativas de la ciudad capital.⁷² Sobre esos tópicos se fueron elaborando también tesis en los centros de investigaciones de las universidades de todo el país.

⁶⁹ Novick, *Proyectos urbanos...*; Alicia Novick, *Pensar y construir la ciudad moderna. Planes y proyectos para Buenos Aires 1900-1940*, Buenos Aires, UBA-Serie de Tesis del IAA, 2020, y Ana María Rigotti, *Las invenciones del urbanismo en Argentina 1900-1960. Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*, Rosario, UNR Editora, 2014.

⁷⁰ Margarita Gutman, *Buenos Aires. El poder de la anticipación. Imágenes itinerantes del futuro metropolitano en el primer Centenario*, Buenos Aires, Infinito, 2011.

⁷¹ Graciela Favelukes, *La ciudad y los mapas. Formas y culturas técnicas en la modernización temprana de Buenos Aires 1750-1870*, Buenos Aires, UBA-Serie de Tesis del IAA, 2020, y Silvia Alicia Dócola, *Espacios de poder para la Confederación Argentina. La capital, el puerto y el lugar del soberano. 1854-1859*, Tesis doctoral, La Plata, UNLP, 2017.

⁷² Claudia Schmidt, *Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la "capital permanente". Buenos Aires, 1880-1890*, Rosario, Prohistoria, 2012.

Sin ánimo de exhaustividad, cabe mencionar sedes como La Plata,⁷³ Mar de Plata,⁷⁴ Santa Fe,⁷⁵ Rosario,⁷⁶ Tucumán,⁷⁷ Córdoba⁷⁸ o Mendoza.⁷⁹

En Argentina, en un primer momento, el foco de las tesis doctorales estuvo colocado en la modernidad y la modernización (desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XX) y en las ciudades consolidadas y sedimentadas en el tiempo, que habitualmente son las capitales. En un segundo momento, ya entrado el siglo XXI, se registran significativos desplazamientos espaciales y temporales. Por un lado, se fue considerando la ciudad ampliada, como es el caso de los estudios sobre los barrios-parque de Gómez Pintos⁸⁰ o el trazado de la Av. General Paz de Grutchesky.⁸¹ Por otro lado, fueron problematizados los años sesenta, entendidos en términos de “arqueología de la contemporaneidad”. Emergen también una serie de nuevos temas, como las historias de las “villas miseria y los asentamientos”, de “los grandes proyectos urbanos”, de “los bordes metropolitanos”, que evidencian el interés por restituir la dimensión histórica de los temas problemas centrales en las agendas urbanas contemporáneas. De todos modos, es de señalar que cuantitativamente los trabajos de historia de ciudades y territorios en Argentina están lejos de llegar a la multiplicidad de investigaciones en historia de otros países de estas latitudes, como Brasil o México.

⁷³ Gustavo Vallejo, *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

⁷⁴ Fernando Cacopardo, *La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad del siglo XX* (prólogo de Luis Alberto Romero), Mar del Plata, Centro de Estudios Histórico Arquitectónicos-UNMDP, 2003, y Perla Bruno, *Una historia de balnearios. Urbanismo y nuevas fundaciones en el litoral marítimo bonaerense, 1920-1940*, Mar del Plata, EUEM, 2019.

⁷⁵ Adriana Collado, *Modernización urbana en ciudades provincianas de argentina. Teorías, modelos y prácticas, 1887-1944*, Tesis doctoral, Sevilla, Universidad Pablo de Olvide, 2007, y Javier Fedele, *Ciudad y río: la construcción histórica de un paisaje (Santa Fe 1886-1952)*, Tesis doctoral, Barcelona, ETSAB-UPC, 2010.

⁷⁶ Isabel Martínez de San Vicente, *La Formación de la estructura colectiva de la ciudad de Rosario*, Rosario, CURDIUR, 1987, y Ana María Rigotti, *Viviendas para los trabajadores. El municipio de Rosario frente a la cuestión social*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011.

⁷⁷ Olga Paterlini, *San Miguel de Tucumán 1850-1920: la gestión de la ciudad*, Tesis doctoral, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

⁷⁸ María Cristina Boixados, *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895. Élite urbanizadora, infraestructura, poblamiento...*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2000, y Fernando Díaz Terreno, *Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden en el Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina*, Tesis doctoral, Barcelona, ETSAB-UPC, 2013.

⁷⁹ Jorge Ricardo Ponte, *Mendoza, aquella ciudad de barro. Historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días*, Mendoza, CONICET, 2008, y Silvia A. Cirvini, *Nosotros, los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*, Mendoza, Zeta Editores, 2004.

⁸⁰ Ana Gómez Pintos, *Las formas de la expansión 1910-1950*, Buenos Aires, Diseño Editorial, Universidad Nacional de La Plata, 2018.

⁸¹ Valeria Grustchesky, *La avenida General Paz. Infraestructuras de movilidad urbana, expertos y políticas en Buenos Aires (1887-1941)*, Tesis doctoral, Buenos Aires, UDT, 2018.

Los resultados de las tesis, algunas recuperadas en libros de autor con circulación limitada, coexisten con otros proyectos editoriales que intentan difundir hacia un público amplio la producción en el campo de las historias. Muchos de estos arquitectos autores participaron de una empresa colectiva de largo aliento, la Colección Nueva Historia Argentina publicada por Sudamericana, compuesta por diez libros, un atlas y una historia del arte.⁸² Cada tomo de la colección, a cargo de un editor, reúne apartados a cargo de autores de todo el país que aportan al desarrollo de un momento cronológico problemático, y dan cuenta de los avances historiográficos de las últimas décadas, en un formato destinado a un público de interesados no especialistas. Cada volumen suma un apartado sobre la ciudad física, el territorio o el urbanismo —a la manera del *Buenos Aires cuatro siglos* de los Romero—, que recoge el enfoque de otros historiadores, a la vez que ofrece un foco y un planteo específico de las incumbencias de los arquitectos o geógrafos. Dicho de otro modo, la historia urbana queda a cargo de los arquitectos —interlocutores en esos años de los historiadores— como un capítulo dentro del mosaico de la “nueva historia”.

En clave similar, la más reciente compilación, el *Gran Buenos Aires*, dirigida por Gabriel Kessler dentro de la serie Historia de la Provincia de Buenos Aires, colocó su mirada en la ciudad extendida.⁸³ Presenta estudios urbanos de calidad que toman como el área metropolitana, pero sin ofrecer una perspectiva temporal y territorial. Su mérito reside en poner el foco sobre la ciudad metropolitana, superando la habitual partición según la cual los historiadores examinan la ciudad capital y los estudios urbanos se ocupan de la expansión metropolitana, que de ese modo pierde su historicidad. De ese modo abre el camino para una verdadera historia del Gran Buenos Aires que aun no ha sido escrita.

En estas compilaciones de gran alcance se pierde la tensión propia de los esquemas analíticos y las tesis, y de algún modo parece desdibujarse el proyecto de construcción colectiva de la historia de la ciudad tributario de los años ochenta. Prevalen, sobre todo, las matrices disciplinares de historiadores que se interesan poco por el territorio o las de científicos sociales que analizan temas de la ciudad actual y para quienes la historia es apenas un componente retórico. Lo positivo es que es posible identificar campos académicos más estructurados, lo negativo es que se va perdiendo la tensión que estaba presente en las conversaciones pretéritas de las cuales surgieron las preguntas más innovadoras.

⁸² *Nueva Historia Argentina* (13 vols.), Buenos Aires, Sudamericana, 1998-2004.

⁸³ Gabriel Kessler (dir.), *El Gran Buenos Aires*, tomo 6 de *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, dirigido por Juan Manuel Palacios, Buenos Aires, Unipe, 2015.

La historia del presente, evidentemente, abre un nuevo tema que excede los límites de este texto, pues la oferta bibliográfica, la multiplicidad de las publicaciones científicas indexadas, las que resultan de internet y el fortalecimiento de redes internacionales están haciendo de algún modo estallar los referenciales de la investigación, crecientemente gobernada en función de estándares globales.

DE DERIVAS Y CERTEZAS...

Nos propusimos explorar los tanteos, las experiencias y los soportes utilizados para producir y poner en circulación las historias de ciudades que continuamos leyendo y discutiendo. Las historias de la ciudad, al igual que las ciudades que estudian, tienen un carácter fundamentalmente híbrido, tributario de la multiplicidad de acercamientos y perspectivas que suscitan. ¿Qué es posible decir, entonces, acerca de ellas? Las historias escritas por los arquitectos nos ofrecen algunas pistas para el análisis.

En un primer momento, en las décadas de los años sesenta y setenta, algunos arquitectos lograron reconocimiento como investigadores profesionales gracias a un diálogo con la historia y con otras disciplinas. ¿Cuál fue la fuente de su legitimidad? Un insumo importante fue su dominio de la dimensión material del espacio mediante herramientas gráficas que son privativas de la profesión. Las series cartográficas que analizamos se convirtieron en una herramienta clave para la investigación urbana que intentaba explicar los procesos de urbanización considerando factores estructurales. Ciertamente, la confianza de estos profesionales en la capacidad de la cartografía para transmitir un conocimiento total y sinóptico del territorio se vio opacada por la colisión con las miradas estructuralistas y antiespacialistas que dominaban la investigación urbana en esos años. Por otro lado, la complejidad del procesamiento de imágenes y sus costos de impresión retardaron la circulación. Paradójicamente, la tardía publicación de algunas de esas series cartográficas tuvo probablemente como consecuencia que se hayan autonomizado de las decisiones metodológicas que les dieron origen y las controversias que suscitaron, gracias a lo cual las imágenes viajaron en el tiempo sin sus referentes y terminaron por ser asimiladas a fuentes primarias que no es necesario problematizar, un rasgo que este texto ha intentado develar.

En los años ochenta se instaló un debate más amplio sobre la historia urbana entre varias miradas disciplinares a las cuales los arquitectos aportaron sus reflexiones tributarias de la arquitectura y del urbanismo. Las compilaciones ponen

en evidencia el estado fragmentario de estudios en plena renovación, cuando se desdibujan las grandes interpretaciones y teorías, y cuando el conocimiento parcial es visualizado como una virtud, la de asumir las limitaciones de los saberes sin renunciar a la búsqueda de una nueva totalidad. Este giro es tributario de las nuevas canteras documentales y las diversas perspectivas (metodologías cualitativas desde las ciencias sociales, microhistoria y representaciones propias de los estudios culturales) que habilitaron la renovación de objetos y objetivos. Es así como los arquitectos se integraron al elenco de los especialistas en la historia de la ciudad.

Desde mediados de los noventa del siglo pasado, se comenzaron a articular esas piezas separadas para construir nuevos esquemas interpretativos. Las interacciones que se iniciaron en las compilaciones cristalizaron en las tesis de los arquitectos que se propusieron vincular la dimensión material con las lógicas sociales, políticas y culturales que están en juego en la construcción del territorio. Las tesis sobre historia de la ciudad de los arquitectos marcan un importante momento de la profesionalización de la investigación que entra en consonancia con una etapa de diversificación editorial, sobre todo después de la crisis de comienzos de este siglo. Como contracara, esa consolidación institucional fortaleció las fronteras entre los campos de estudio y fue debilitando los debates entre disciplinas, provocando una progresiva disolución de los espacios de confluencia y confrontación de los años previos.

A medida que las investigaciones se suceden, revisar las historias de la ciudad es también trazar un mapa de las incertidumbres. A la complejidad de la ciudad se añade la multiplicidad de los autores y los temas tributarios del acceso a la información por internet y del conocimiento en red, que nos limitamos a mencionar y que deberá sin duda formar parte de un futuro texto. Sin embargo, incluso navegando en la falta de certezas, visitar esas historias sigue siendo el mejor recurso para evadir los anacronismos y establecer una distancia crítica respecto de nuestra propia producción para ofrecer, tal vez y al menos, una perspectiva histórica para los estudios urbanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliata, Fernando, *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo, 2006.
- Almandoz, Arturo, “Historiografía urbana en Latinoamérica: Del positivismo al postmodernismo”, en: Arturo Almandoz, *Sobre historiografía urbana en América Latina. Enfoque epistemológico e internacional, 1960-2000*, Caracas, CIPOST, 2003.
- Angotti Salgueiro, Heliana, prefacio a la segunda edición, en: Bernard Lepetit, *Por una nova história urbana*, São Paulo, EDUSP, 2016, pp. 11-48.
- Armus, Diego (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Armus, Diego, José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, María Elena Langdon, Jorge Enrique Hardoy, Pancho Liernur, Olga Peterlini de Koch, Juan Rial, Graciela M. Viñuelas, Vicente Espinoza E., Juan Suriano, Leandro Gutiérrez, Ricardo González y María Angélica Illanes Oliva, *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.
- Ballent, Anahí, *Las huellas de la política: Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo, 2005.
- Becker, Howard y Alain Pessin, “Dialogue sur les notions de Monde et de Champ”, en: *Sociologie de l'Art*, vol. 8, núm. 1, 2006, pp. 163-180, DOI: <<https://bit.ly/3lRaZtR>>.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI Editores, 1989 (1ª ed. en inglés 1982).
- Boixados, María Cristina, *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895. Élite urbanizadora, infraestructura, poblamiento...*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2000.
- Bruno, Perla, *Una historia de balnearios. Urbanismo y nuevas fundaciones en el litoral marítimo bonaerense, 1920-1940*, Mar del Plata, EUDEM, 2019.
- Burucúa, José Emilio, Fernando Devoto y Adrián Gorelik (eds.), *José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura*, Buenos Aires, UNSAM Edita, 2013.
- Cacopardo, Fernando, *La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad del siglo XX* (prólogo de Luis Alberto Romero), Mar del Plata, Centro de Estudios Histórico Arquitectónicos-UNMDP, 2003.

- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1969.
- Castells, Manuel, *La cuestión urbana*, Barcelona: Siglo XXI Editores, 1976 (1ª ed. en francés 1974).
- Chabard, Pierre, “Comment un livre change: *Cities in Evolution* et les usages de Patrick Geddes (1912-1972)”, en: *Genèses*, vol. 60, núm. 60, 2005, pp. 76-97. Disponible en: <<https://bit.ly/32d06eK>>.
- Cicalese, Guillermo Gustavo, “Geografía, guerra y nacionalismo. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) en las encrucijadas patrióticas del gobierno militar, 1976-1983”, en: *Scripta Nova*, vol. XIII, núm. 308, 2009. Disponible en: <<https://bit.ly/3k289C0>>.
- Cirvini, Silvia A., *Nosotros, los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*, Mendoza, Zeta Editores, 2004.
- Collado, Adriana, *Modernización urbana en ciudades provincianas de argentina. Teorías, modelos y prácticas, 1887-1944*, Tesis doctoral, Sevilla, Universidad Pablo de Olvide, 2007.
- Da Silva, Luís Octávio, “História urbana: a constituição de uma área de conhecimento”, en: *Registros, Revista de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos*, núm. 1, 2003, pp. 27-38, DOI: <<https://bit.ly/2GUF3pV>>.
- Devoto, Fernando y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Díaz Terreno, Fernando, *Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden en el Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina*, Tesis doctoral, Barcelona, ETSAB-UPC, 2013.
- Difrieri, Horacio A., *Buenos Aires: geohistoria de una metrópoli* (2 vols.), Buenos Aires, MCBA, 1981.
- Dócola, Silvia Alicia, *Espacios de poder para la Confederación Argentina. La capital, el puerto y el lugar del soberano. 1854-1859*, Tesis doctoral, La Plata, UNLP, 2017.
- Favelukes, Graciela, *La ciudad y los mapas. Formas y culturas técnicas en la modernización temprana de Buenos Aires 1750-1870*, Buenos Aires, UBA-Serie de Tesis del IAA, 2020.
- Favelukes, Graciela, Alicia Novick y Guillermina Zanzottera, “Cartografías del Área Metropolitana de Buenos Aires según Patricio Randle, César Vapñarsky y Horacio Torres”, en: *Estudios del Hábitat*, vol. 14, núm. 2, 2015.

- Fedele, Javier, *Ciudad y río: la construcción histórica de un paisaje (Santa Fe 1886-1952)*, Tesis doctoral, Barcelona, ETSAB-UPC, 2010.
- Fraser, Derek y Anthony Suttcliffe (eds.), *The pursuit of urban history*, Londres, E. Arnold, 1983.
- Gómez Pintus, Ana, *Las formas de la expansión 1910-1950*, Buenos Aires, Diseño Editorial, Universidad Nacional de La Plata, 2018.
- Gorelik, Adrián, “A produção da ‘cidade latino-americana’”, en: *Tempo Social*, vol. 17, núm. 1, 2005, pp. 111-133, doi: <<https://bit.ly/2H578dI>>.
- _____, “Historiografía urbana”, en: Jorge F. Liernur, y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina: E-H*, Buenos Aires, AGEA, 2004, pp. 172-183.
- _____, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Grustchesky, Valeria, *La avenida General Paz. Infraestructuras de movilidad urbana, expertos y políticas en Buenos Aires (1887-1941)*, Tesis doctoral, Buenos Aires, UTDT, 2018.
- Gutiérrez, Ramón, *Buenos Aires. Evolución histórica*, Bogotá, Fondo Editorial Escala, 1992.
- Gutman, Margarita, *Buenos Aires. El poder de la anticipación. Imágenes itinerantes del futuro metropolitano en el primer Centenario*, Buenos Aires, Infinito, 2011.
- Gutman, Margarita y Jorge Enrique Hardoy, *Buenos Aires. 1536-2006. Historia urbana del Área Metropolitana*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 1992.
- Hardoy, Jorge E., Richard M. Morse y Richard P. Schaedel (comps.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO / Ediciones SIAP, 1978.
- Herzer, Hilda, “La investigación urbana en la Universidad de Buenos Aires”, documento de trabajo, Buenos Aires, Programa Especial de Investigaciones Ciudad, Universidad de Buenos Aires, 1996.
- Kessler, Gabriel (dir.), *El Gran Buenos Aires*, tomo 6 de *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, dirigido por Juan Manuel Palacios, Buenos Aires, Unipe, 2015.
- Lepetit, Bernard, *Por uma nova história urbana*, São Paulo, EDUSP, 2001.
- Lepetit, Bernard y Christian Topalov (dirs.), *La ville des sciences sociales*, París, Belin, 1991.
- Liernur, Jorge Francisco y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, 6 tomos, Buenos Aires, AGEA, 2004.

- Liernur, Jorge Francisco y Pablo Pschepiurca, *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina: 1924-1965*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo, 2012.
- Liernur, Jorge Francisco y Graciela Silvestri, *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Ciudad de México, Anthropos Editorial / UNAM, 2006.
- Malecki, Juan Sebastián, “Summa/historia: disolución y reconstitución en la historiografía de la arquitectura (1970-1978)”, en: *Estudios del hábitat*, vol. 15, núm. 1, 2017, pp. 1-19, DOI: <<https://bit.ly/3dD1BXZ>>.
- Martínez, Gerardo, “Urban Historiography in Latin America: A Comparative Perspective of Research Routes”, en: *Urban History*, vol. 46, núm. 4, 2019, pp. 747-766, DOI: <<https://bit.ly/3jP7Gmx>>.
- Martínez Delgado, Gerardo, “Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar”, en: *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 46, núm. 137, 2020, pp. 5-26.
- Martínez de San Vicente, Isabel, *La Formación de la estructura colectiva de la ciudad de Rosario*, Rosario, CURDIUR, 1987.
- Mejía, Germán, “Pensando la historia urbana”, en: Germán Rodrigo Mejía Pavony y Fabio Zambrano Pantoja (eds.), *La ciudad y las ciencias sociales. Ensayos y aproximaciones*, Bogotá, Ed. CEJA, 1999.
- Monti, Alejandra, “Geografías formativas de la planificación (1950-1970)”, en: *Anales Del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, vol. 46, núm. 2, 2016, pp. 147-160. Disponible en: <<https://bit.ly/3mjwfJW>>.
- _____, *Jorge Enrique Hardoy. Promotor Académico, 1950-1976*, Tesis doctoral, Rosario, UNR Editora, 2015.
- Morachiello, Paolo y Georges Teyssot (comps.), *Le machine imperfette. Architettura, programma, istituzioni, nel secolo XIX*, Roma, Officina Edizioni, 1980.
- Morse, Richard M. y Jorge E. Hardoy, *Rethinking the Latin American City*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992 (1ª ed. 1988).
- Muratori, Saverio, *Studi per una operante storia urbana di Venezia*, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1960.
- Novick, Alicia, “City Planning in the history of the city”, en: Bruce Stiftel, Vanessa Watson y Henri Acselrad (dirs.), *Dialogues in Urban and Regional Planning*, vol. 2, Londres, Routledge, 2007, pp. 268-295.

- Novick, Alicia, “Diálogos entre textos y contextos”, en: Artemio Abba, David Kullock, Alicia Novick, Nilda Pierro y Mariana Schweitzer, *Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso Buenos Aires*, Buenos Aires, CIHAM-FADU-UBA, 2011, pp. 55-68.
- _____, *Pensar y construir la ciudad moderna. Planes y proyectos para Buenos Aires 1900-1940*, Buenos Aires, UBA-Serie de Tesis del IAA, 2020.
- _____, *Proyectos urbanos y otras historias*, Buenos Aires, Nobuko, 2012.
- Novick, Alicia y Guillermina Zanzottera, “La emergencia de los arquitectos como investigadores profesionales en estudios urbanos. Algunas hipótesis de trabajo”, en: *A&P Continuidad*, vol. 6, núm. 11, 2019, pp. 60-69.
- Novick, Alicia, Graciela Favelukes y Guillermina Zanzottera, “Grandezas y miserias del proyecto moderno: arquitectura vs. investigación urbana en los años sesenta. Las trayectorias de Randle, Vapñarsky y Torres en Buenos Aires”, en: Alejandra Inés Monti (comp.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur, Actas Seminario Internacional*, Rosario, UNR Editora, 2018, pp. 164-168. Disponible en: <<https://bit.ly/35sOBIL>>.
- Nueva Historia Argentina* (13 vols.), Buenos Aires, Sudamericana, 1998-2004.
- Orillard, Clément, “Bricollage épistémologique et usages professionnels. K. Lynch, The Image of the City, 1960”, en: Pierre Chabard y Marilena Kourniati, *Raisons d'écrire. Livres d'architectes (1945-1999)*, París, Editions de la Villette, 2013, pp. 45-70.
- Pannerai, Philippe y Jean-Charles Depaule, *Elements d'analyse urbaine*, Bruselas, Editions des Archives d'Architecture Moderne, 1975.
- Paterlini, Olga, *San Miguel de Tucumán 1850-1920: la gestión de la ciudad*, Tesis doctoral, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.
- Ponte, Jorge Ricardo, *Mendoza, aquella ciudad de barro. Historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días*, Mendoza, CONICET, 2008.
- Randle, Patricio H., “Algunos aspectos de la geografía urbana de Buenos Aires”, en: *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, tomo XIII, 1969, pp. 213-271.
- _____, *Atlas del desarrollo territorial de la Argentina* (3 vols.), Madrid, OIKOS, 1981.
- _____, *Geografía histórica y planeamiento*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966 (1ª ed. 1962).
- _____, *La ciudad pampeana. Geografía histórica, geografía urbana*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969.

- Rigotti, Ana María, *Las invenciones del urbanismo en Argentina 1900-1960. Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*, Rosario, UNR Editora, 2014.
- _____, *Viviendas para los trabajadores. El municipio de Rosario frente a la cuestión social*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011.
- Rofman, Alejandro B. y Luis Alberto Romero, *Sistema socioeconómico y estructura regional en Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
- Roldán, Diego, “La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina. Una mirada sobre el núcleo”, en: *Signos históricos*, vol. 10, núm. 20, 2008, pp. 194-232. Disponible en: <<https://bit.ly/3hrWrOW>>.
- Romero, José Luis, “Buenos Aires, una historia”, en: *Polémica. Primera Historia Integral Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
- _____, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1976.
- Romero, José Luis y Luis Alberto Romero (dirs.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983.
- Rossi, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*, Madrid, Gustavo Gili, 1971 (1ª ed. en italiano 1966).
- Sáenz Gutiérrez, Victoriano, *Aldo Rossi. La ciudad, la arquitectura, el pensamiento*, Buenos Aires, Nobuko, 2011.
- _____, *El proyecto urbano en España. Génesis y desarrollo de un urbanismo de los arquitectos*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Junta de Andalucía, 2006.
- Sargent, Charles, *Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*, Tempe, Center for Latin American Studies-Arizona State University, 1974.
- Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- Schmidt, Claudia, *Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la “capital permanente”. Buenos Aires, 1880-1890*, Rosario, Prohistoria, 2012.
- Schorske, Carl E., *Viena fin-de-siècle: política y cultura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981 (1ª ed. en inglés 1980).
- Schteingart, Marta y Horacio Torres, “Procesos sociales y estructuración metropolitana en América Latina. Estudio de casos”, en: *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, vol. 12, núm. 48, enero-marzo 1972, pp. 725-760.
- Scobie, James R., *Buenos Aires: del centro a los barrios (1870-1910)*, Buenos Aires, Solar-Hacchette, 1977 (1ª ed. 1974).

- Silvestri, Graciela, *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Bernal, Prometeo / UNQ, 2003.
- Solá Morales Rubió, Manuel de, *Las formas del crecimiento urbano*, Barcelona, UPC (Colección d'Arquitectura), 1997.
- Sutcliffe, Anthony R., "Urban History in the Eighties. Reflections on the H. J. Dyos Memorial Conference", en: *Journal of Urban History*, vol. 10, núm. 2, 1984, pp. 123-144.
- Terán, Fernando de, "Historia urbana moderna en España. Recuento y acopio de materiales", en: *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*, núm. 23, 1996, pp. 87-107.
- Torres, Horacio, *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)* (Serie Difusión 3), Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo-Universidad de Buenos Aires, 1993.
- _____, "El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos", en: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 18, núm. 70, 1978, pp. 163-204.
- Vallejo, Gustavo, *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.
- Van Damme, Stéphane, "Is It Possible to Write a History of Urban Knowledge?", en: *Metropolitics*, 11 de septiembre de 2013.
- Vapñarsky, César A., *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Walter, Richard, *Politics and Urban Growth in Buenos Aires, 1910-1942*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 2003.
- Yujnovsky, Oscar, *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*, Buenos Aires, SIAP, 1971.
- Zanzottera, Guillermina y Constanza Tommei, "César Vapñarsky y la construcción de la Aglomeración Gran Buenos Aires. Preguntas, escalas y problemas", en: *XXXIII Jornadas de Investigación y XV Encuentro Regional: SI + Imágenes. Prácticas de investigación y cultura visual*, FADU-UBA, Buenos Aires, Argentina, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2019.

LA HISTORIA URBANA EN URUGUAY. ALGUNAS PERSPECTIVAS

Alfredo Alpini
Sebastián Rivero

El Uruguay, a lo largo de su historia, se ha constituido como un “país urbano”.¹ Antes de la conformación estatal en 1830 ya había comenzado el desarrollo poblacional con la lucha de imperios: Colonia del Sacramento, fundada por Portugal en 1680, merecería una respuesta española con la fundación de Montevideo en 1724. Avanzado el siglo XIX, con la llegada de inmigrantes, aumentó el influjo poblacional y urbanizador. Si bien la capital de la república ha sufrido un proceso de macrocefalismo, la región al sur del Río Negro también aumentó en su demografía y formación de núcleos poblados. Al iniciarse el siglo XX ya estaban sentadas las características espaciales, en su distribución poblacional y urbana, que marcan al Uruguay hasta el presente. Algunas cifras pueden ilustrar mejor este proceso: la población que era de apenas 74,000 habitantes en 1830 creció a 1,042,686 en 1908, llegando casi a los tres millones en 1985. La distribución de la población según el área geográfica, pauta el innegable predominio urbano a lo largo del siglo XX: el censo de 1908 arroja que un 29.6% habitaba en Montevideo y un 70.4% en el interior (dividiéndose este a su vez en urbano 50% y rural 50%); mientras que para el censo de 1985 un 44% de la población vivía en Montevideo y un 56% en el interior (comprendiendo el interior urbano un 87%).² Para la última fecha, como puede verse, el grueso de la población uruguaya vivía en ciudades. La fundación de núcleos poblados es otro índice del avance urbanizador: desde fines de la etapa colonial hasta mediados del siglo XIX se crearon unas 34 poblaciones (aunque no todas sobrevivieron); mientras que desde la segunda mitad del mil ochocientos hasta comienzos del novecientos se contabiliza la fundación de ochenta centros poblados.³ En el siglo XX se detuvo este proceso,

¹ Juan Rial y Jaime Klaczko, *Uruguay: El país urbano*, Montevideo, CLACSO-Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

² Gerardo Caetano, y José Rilla, *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*, Montevideo, Colección CLAEH-Editorial Fin de Siglo, 2002, Apéndice estadístico, pp. 319-320.

³ Aníbal Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales. Tomo II. De Espinillo (hoy Dolores) a la Villa de la Unión*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental-Ediciones Cruz del Sur, 2008. Aníbal Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales. Tomo III, Del fin de la Guerra Grande al Novecientos*,

creciendo los núcleos urbanos ya establecidos. Cabe señalar, por último, que para 1980 el Uruguay era el país con mayor población urbana de América Latina, con un 84% (siguiéndole Venezuela, Argentina y Chile con un 83.3%, un 82.7% y un 81.2%, respectivamente).⁴

Este pujante desenvolvimiento urbano ha merecido, sin embargo, una atención variable desde la historiografía local. La historia urbana se trata en diferentes obras, siendo muy pocas, no obstante, las que efectúan un abordaje específico. Un repaso bibliográfico de la cuestión debe contar, por tanto, con textos de ambos tipos (generales y particulares). Planteada esta consideración, pueden señalarse obras adscriptas a una “vieja historia urbana” (datable desde mediados del mil ochocientos a la década de 1960) y una “nueva historia urbana” (desde 1960 hasta la actualidad). La posible renovación de la historia urbana en el país, al igual que en América Latina, se enmarca en una transformación mayor que conllevó la irrupción de la “nueva historia” (en el caso uruguayo con la fuerte impronta de *Anales*). Resta señalar que esta categorización y el listado de obras incluidas se ofrece de modo tentativo, ya que no existe en el país un objeto de estudio denominado “historia urbana”, faltando, además, una historiografía que lo comprenda.

En el presente artículo, además de efectuar un balance acerca de esa “vieja” y “nueva” historia urbana (que, insistimos, se presenta como un esquema en construcción), nos proponemos efectuar un estudio de caso, donde puedan evidenciarse algunas interpretaciones elaboradas por la literatura nacional sobre temas urbanos. Historiaremos el desarrollo urbanístico de Montevideo durante el siglo XIX, analizando el proceso modernizador que tuvo la ciudad; se planteará, asimismo, la modernización rural en el departamento de Colonia, estableciendo los vínculos entre la colonización agrícola y el desarrollo urbanizador. Mientras en el primer caso consideraremos un proceso urbanizador circunscripto sobre todo a la ciudad, en el segundo indagaremos en las relaciones entre lo rural y lo urbano. Este análisis de caso, en diálogo con la bibliografía específica, propondrá algunas miradas para comprender la estructuración del tejido urbano que se dio en el Uruguay.

LA “VIEJA HISTORIA URBANA”

La historiografía uruguaya desde sus inicios a mediados del mil ochocientos, se ha abocado, si bien de modo general, al tema de la ciudad. Este abordaje de lo

Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental-Ediciones Cruz del Sur, 2008.

⁴ Caetano y Rilla, *Historia contemporánea del Uruguay...*, Apéndice estadístico. Fuente: ONU. p. 390.

urbano, por sus datos y perspectivas, merece ser tenido en cuenta. Estas obras responden a la “vieja historia”, caracterizada por Real de Azúa como localista, celebratoria, de personalidades y héroes y superestructural.⁵ Estos son los rasgos genéricos de esta historia, descriptiva y anecdótica, aunque en algunos autores aparecen ciertos barruntos sociológicos (caso de Blanco Acevedo). Estas obras pueden agruparse en, al menos, tres tendencias: 1) aficionados y memorialistas. Sus escritos sobre la ciudad, sobre todo Montevideo, rememoran períodos de su juventud e infancia (e incluso anteriores), resaltando los aspectos de la vida cotidiana; 2) historiadores “profesionales” y documentalistas. El tema de la ciudad suele aparecer de modo colateral, siendo un elemento más para comprender la construcción del Estado-Nación. Este tipo de historia, a diferencia del anterior, se basa principalmente en fuentes escritas, especialmente públicas; 3) historiadores del tipo anterior, centrados, sobre todo, en el tema de la ciudad. Sus producciones abarcan aspectos de la sociedad, cultura, arte y tecnología. Estas obras, en que hay atisbos de una historia urbana más seria y “profesional”, corresponden a las primeras décadas del siglo xx. Con respecto a la profesionalización histórica, cabe aclarar que hasta mediados del siglo pasado no existieron en el Uruguay ámbitos de estudio específicos.

Hacia fines del siglo xix, las capitales latinoamericanas y, en particular, Buenos Aires y Montevideo, habían cambiado notablemente sus características con respecto a la primera mitad del siglo. El Montevideo del novecientos era irreconocible para un habitante de la década de 1840. Con una población de 300,000 habitantes, “era la más grande capital de América en relación a las poblaciones respectivas de los estados americanos”.⁶ El ferrocarril, el tranvía y el telégrafo habían derrotado a las distancias y acelerado el ritmo urbano. Como consecuencia de la expansión de la enseñanza primaria, la cultura escrita se fue imponiendo a la cultura oral y al analfabetismo. La afluencia de población europea y la inmigración proveniente del medio rural le dieron a Montevideo un tono cosmopolita y heterogéneo, principalmente, a nivel de los sectores populares. Esta diversidad lingüística y étnica fue modificando las antiguas formas de vida y valores que habían pautado a una ciudad más tradicional.⁷

⁵ Carlos Real de Azúa, “El Uruguay como reflexión (II)”, *Capítulo Oriental. La historia de la literatura uruguaya*, 37, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1969, pp. 578-579.

⁶ José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Tomo I. El Uruguay del Novecientos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1979, p. 124.

⁷ Véase al respecto dos obras de Silvia Rodríguez Villamil: *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008, y *Escenas de la vida cotidiana. La antesala del siglo xx (1890-1910)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006.

Estas transformaciones llevaron a que hombres de las élites letradas rememoraran aquellos viejos y buenos tiempos perdidos. A la manera de costumbristas españoles como Mariano José de Larra (1809-1837), Ramón Mesonero Romanos (1803-1882) y Serafín Estébanez Calderón (1799-1867) e hispanoamericanos como Ricardo Palma (1833-1919), José Antonio Wilde (1813-1887), Lucio V. López (1848-1894) y Miguel Cané (1851-1905), también surgieron, aunque sin imitar géneros ni estilos, nuestros memorialistas y costumbristas. Carlos Real de Azúa denominó a este sector de las letras uruguayas como “prosa del mirar y el vivir”, género que “autorizaba todas las complacencias de la observación sabrosa y menuda puesta a rescatar lo singular, lo ‘típico’, lo ‘pintoresco’ de nuestras sociedades en incontenible trance de modernización”.⁸ Algunos de estos autores (como Antonio Pereira), pertenecieron al patriciado local, a las familias fundadoras del Estado y la nación.⁹

Numerosas obras sobre la ciudad de Montevideo se ubican en los géneros de la crónica, la memoria y las tradiciones. Florencio Escardó (1841-1898) fue el primero en seguir explícitamente la línea de las *Tradiciones Peruanas* de Palma, cuando publicó en 1876 su *Reseña histórica, estadística y descriptiva con tradiciones orales de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay desde el descubrimiento del Río de la Plata hasta el año 1876*. Sin embargo, el más renombrado e influyente fue Isidoro de María (1815-1906) y su obra *Montevideo Antiguo. Tradiciones y Recuerdos*, obra en cuatro tomos publicada originalmente entre 1887 y 1895, la que tuvo numerosas reediciones hasta la fecha. Allí, De María, entre el cuadro costumbrista, la memoria y la crónica, evocaba costumbres, lugares de notoriedad y personajes desde la época colonial hasta la creación del Estado (1830).¹⁰ En la misma línea escribió sus nueve libros Domingo González (1837-1923) (“El licenciado Peralta”), rememorando los tiempos antiguos a partir de la década de 1840.¹¹ “Aquí se encontrará —decía Carlos Real de Azúa— la nostalgia del ‘buen tiempo viejo’ y la antipatía por todo ‘modernismo’. Y el encomio del principio de jerarquía de clase contra el ‘socialismo’ y la igualdad en avance”.¹²

⁸ Carlos Real de Azúa, “Prosa del mirar y del vivir”, *Capítulo Oriental. La historia de la literatura uruguaya*, 9, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968, p. 131.

⁹ Carlos Real de Azúa, *El patriciado uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

¹⁰ Isidoro de María, *Montevideo Antiguo. Tradiciones y recuerdos*, 2 tomos, Montevideo, Biblioteca Artigas-Colección de Clásicos Uruguayos, 1976.

¹¹ Los recuerdos de “El licenciado Peralta” se publicaron entre 1917 y 1923. Un análisis sobre su obra puede verse en: Carlos Real de Azúa, “Prólogo” a Domingo González (“El licenciado Peralta”), *Crónicas de un Montevideo Lejano*, Montevideo, Cuadernos de Marcha, núm. 11, marzo 1968, pp. 3-4.

¹² Carlos Real de Azúa, “Prólogo” a Domingo González (“El licenciado Peralta”), *Crónicas de un Montevideo Lejano*, Montevideo, Cuadernos de Marcha, núm. 11, marzo 1968, p. 4.

Antonio N. Pereira (1838-1906), siguiendo el género cuadro de costumbres de Isidoro de María, escribió sus recuerdos, memorias y episodios de lugares y personajes en cuatro volúmenes, a saber: *Recuerdos de mi tiempo* (1891), *Cosas de antaño* (1893), *Nuevas cosas de antaño* (1898) y *Novísimas y últimas cosas de antaño* (1899). Un tema que atraviesa sus obras es la nostalgia por la pérdida de un tiempo pasado, que fue más feliz que el presente del autor. La idealización del Montevideo colonial (cuando los padres del autor eran jóvenes) o del Montevideo de las décadas de 1840 a 1860, época de juventud del autor, hace que Antonio Pereira compare y contraponga su presente (1890) con los tiempos de una arcadia perdida.

Cabe mencionar a otros dos nombres. El primero, Arturo Giménez Pastor (1872-1949) y su libro *Mi Montevideo. Remembranzas de un vecino* (1898) y, el segundo, Daniel Muñoz (“Sansón Carrasco”) (1840-1930). A diferencia de los otros autores mencionados, Muñoz se identifica con la ciudad moderna, la ciencia y el progreso, adoptando la crónica periodística —fundó el diario *La Razón* en 1878— para plasmar los cambios y costumbres urbanos ocurridos hacia las últimas dos décadas del siglo XIX.

En este corpus de obras la ciudad tradicional, ya superada a fines del siglo XIX, se rememora con nostalgia, anclada en la juventud y la infancia o, temporalmente, en la etapa colonial y los primeros tiempos de la república. Por eso la apelación a géneros como la crónica, la memoria o la tradición. El avance modernizador, pautado por el desarrollo tecnológico, es valorizado en pocos textos. La ciudad se presenta como un escenario donde se desarrolla la vida social, el fluir cotidiano, figurando escasas apreciaciones de tipo técnico hacia lo edilicio o arquitectónico.

En el segundo grupo (documentalistas, de formación autodidacta pero rigurosa) encontramos a dos historiadores mayores del período, como Francisco Bauzá (1849-1899) y Pablo Blanco Acevedo (1880-1935), que desarrollaron en sus obras la temática urbana. El primero desde su *Historia de la Dominación Española en el Uruguay* (1880-1882), que comprende la evolución de Montevideo desde su fundación.¹³ En su biblioteca se encontraba *La ciudad antigua* de Fustel de Coulanges, obra que también influirá en Blanco Acevedo. El texto de Bauzá conjuga la historia erudita con una tendencia filosofante, dándole cabida asimismo al “color local”, hecho que destaca sobre todo en las animadas descripciones del menudo acontecer montevideano. Tomás Sansón refiere: “En la historia in-

¹³ Francisco Bauzá, *Historia de la dominación española en el Uruguay*, 6 tomos, Montevideo, Biblioteca Artigas-Colección de Clásicos Uruguayos, 1965.

terna de Montevideo las tensiones surgirían entre el representante de la autoridad monárquica —el Gobernador— y el portavoz de los intereses de los habitantes de la ciudad —Cabildo”.¹⁴ Blanco Acevedo en su *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad* (1929) resalta la importancia de Montevideo (la “ciudad colonial”) para la configuración del Estado-Nación uruguayo.¹⁵ Desde la historiografía Ana Ribeiro y Leticia Soler, siguiendo a Raúl Montero Bustamante, han señalado el influjo espiritual de Fustel en esta obra de Blanco Acevedo.¹⁶ En el prólogo a la segunda edición, afirmó Montero:

Tiene parentesco espiritual con *La Cite Antique* [...] El pensador francés atribuyó la formación de la “ciudad” griega a la gravitación constante del factor religioso y halló en todos los accidentes de aquella agrupación humana el rasgo diferencial proveniente del *substractum* creado por aquel factor. La “ciudad” oriental, esto es, la nacionalidad oriental, es producto, según este libro, del espíritu localista, cuyo origen se remonta a la prehistoria de Montevideo y cuya germinación se desarrolla durante la época colonial.¹⁷

“La ciudad es el gran tema de la obra de Blanco”, sostiene Sansón, destacándose el “surgimiento y la propia esencia de la nacionalidad, en Montevideo y desde Montevideo, la ‘ciudad colonial’”.¹⁸

En las primeras décadas del siglo xx pueden señalarse algunas obras, hoy un tanto anticuadas, que intentaron hacer una historia cultural de la ciudad, abordando temas como la fiesta, el juego, las costumbres y la moral, como las de Rómulo F. Rossi, *Recuerdos y crónicas de antaño*;¹⁹ de José María Fernández Saldaña, *Historias del viejo Montevideo*²⁰ (crónicas periodísticas escritas originalmente en la prensa entre 1926 y 1946), y de Horacio Arredondo, *Civilización del*

¹⁴ Tomás Sansón, *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de la República, 2006, p. 49.

¹⁵ Pablo Blanco Acevedo, *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*, 2 tomos, Montevideo, Biblioteca Artigas-Colección de Clásicos Uruguayos, 1975.

¹⁶ Ana Ribeiro, *Historia e historiadores nacionales (1940-1990). Del ensayo sociológico a la historia de las mentalidades*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1991, p. 35; Leticia Soler, *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993, pp. 15-16.

¹⁷ Citado por Sansón, *La construcción de la nacionalidad oriental...*, p. 126.

¹⁸ Sansón, *La construcción de la nacionalidad oriental...*, pp. 92 y 132.

¹⁹ Rómulo F. Rossi, *Recuerdos y crónicas de antaño. Crónicas ilustradas y reportajes, publicados en el diario La Mañana*, 4 tomos, Montevideo, Peña Hnos. Impresores, 1922, 1924, 1926, 1929.

²⁰ José Ma. Fernández Saldaña, *Historias del viejo Montevideo*, 2 tomos, Montevideo, Arca, 1967.

Uruguay.²¹ Luis Enrique Azarola Gil, “fundador de nuestra historia social en serio”,²² abordó la fundación y el período colonial de Montevideo y Colonia del Sacramento.²³ Estos autores (aunque no sería el caso de Rossi) manejan numerosas fuentes documentales, centrándose en la ciudad y ampliando la mirada acerca de la misma.

Un intento por aproximarse a la vida cotidiana de Montevideo, siguiendo el estilo de Rómulo Rossi, de una forma narrativa y fragmentada, a través de personajes, tipos populares, hechos anecdóticos y pintorescos de la ciudad es el libro con fines didácticos de Enrique Méndez Vives, *La gente y las cosas en el Uruguay de 1830*²⁴ y un clásico de éxito a nivel de divulgación, *Boulevard Sarandí*, de Milton Schinca.²⁵ Si bien estas obras datan de la década de 1960 y posteriores, sus características anecdóticas y literarias las emparentan con estos modelos anteriores.

Una obra que se encuentra a medio camino entre una forma anticuada de hacer historia y la “nueva historia” es la de Jorge Grünwaldt Ramasso, *Vida, industria y comercio en el antiguo Montevideo: 1830-1852*. En la introducción decía el autor: “De la ciudad y de la nación conocemos sus gobernantes, sus afanes y sus intrigas [...] Pero ¿qué sabemos concretamente de la vida diaria de la ciudad, de sus comercios e industrias, de los oficios que en ella se ejercen?”.²⁶ El autor, reconoce, no aspira “a emular la poderosa y erudita síntesis de un Carcopino” sobre *La vie quotidienne* en Roma.²⁷ Los capítulos II y III están dedicados a los tópicos “Cómo se construye en Montevideo”, “Arquitectos, maestros de obras y albañiles”, “Los materiales de construcción”, “Rejas de ventana y barandas de balcón”, “El interior de la vivienda” y “Costo de mano de obra”, entre otros.²⁸ El libro, publicado en 1970, traza un puente entre la “vieja” y la “nueva” historia urbana.

²¹ Horacio Arredondo, *Civilización del Uruguay. Aspectos arqueológicos y sociológicos: 1600-1900*, tomo I y *Bibliografía de viajeros. Contribución gráfica*, tomo II, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1951.

²² Real de Azúa, “El Uruguay como reflexión (II)...”, p. 580.

²³ Luis E. Azarola Gil, *Los orígenes de Montevideo. 1607-1749*, Montevideo, Comisión de Actos Conmemorativos, 1976; Luis E. Azarola Gil, *Historia de Colonia del Sacramento. 1680-1828*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1940.

²⁴ Enrique Méndez Vives, *La gente y las cosas en el Uruguay de 1830*, Montevideo, Tauro-Colección “El Candil”, 1967.

²⁵ Milton Schinca, *Boulevard Sarandí. Memoria anecdótica de Montevideo. Obra completa*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2003. Edición original en cinco tomos (1976, 1978, 1979, 1991 y 1997).

²⁶ Jorge Grünwaldt Ramasso, *Vida, industria y comercio en el antiguo Montevideo: 1830-1852*, Montevideo, Barreiro y Ramos s. a., 1970, p. XII.

²⁷ Grünwaldt, *Vida, industria y comercio...*, p. XII.

²⁸ Grünwaldt, *Vida, industria y comercio...*, p. XII.

Un intento por reseñar el proceso urbanizador acontecido en el interior del país figura en la obra del maestro y escritor español Orestes Araújo (1853-1915). En 1900 publicó su *Diccionario Geográfico del Uruguay* (realizado “con la colaboración de numerosas personas ilustradas y prácticamente conocedoras del territorio oriental”), que contiene un profuso material histórico y urbano sobre las poblaciones del interior uruguayo.²⁹

Esta “vieja historia urbana”, durante sus comienzos en el siglo XIX, es sobre todo descriptiva y anecdótica, valiéndose del recuerdo y la nostalgia. La ciudad-capital, Montevideo, por otra parte, se presenta como esencia y síntesis de la nación, marcando su desenvolvimiento, por tanto, el proceso configurativo del Estado-Nación. Este proceso es visible en los historiadores documentalistas que intentan realizar un relato constituyente de la Nación, el cual integre a la ciudad como parte fundamental de la misma. Ya en el siglo XX, afirmada la modernización y el Estado con el primer batllismo, los historiadores, sin el apremio pedagógico de crear “ciudadanos”, se dedicaron a perspectivas más amplias y curiosas sobre el medio urbano, integrándose dimensiones como la vida cotidiana, la fiesta o la técnica. Este camino, enfocado en la ciudad y con perspectivas renovadoras, irá anunciando los derroteros de la “nueva historia urbana”.

Con todo, entre los años de 1920 y 1960, al producirse estudios arqueológicos, arquitectónicos y técnicos referidos a lo urbano, siendo un caso emblemático los emprendidos por Arredondo, se plantearán algunas pautas para la profesionalización que sobrevendrá en la nueva etapa. A estos hechos no resulta ajeno el auge patrimonialista que comenzará a vivirse en la época. El mismo Arredondo, junto al arquitecto Fernando Capurro, será un artífice de primer orden (por ejemplo, en la restauración de la Fortaleza de Santa Teresa en el departamento de Rocha, iniciada en 1920). La sociedad de “Amigos de la Arqueología”, en cuya revista ambos escribieron,³⁰ cumplió un papel destacado en el rescate del patrimonio local. Su influjo no fue menor, sin duda, en el interés que se fue procesando hacia la temática urbana.

LA “NUEVA HISTORIA URBANA”

Las obras publicadas a partir de la década de 1960, que tienen como eje a la ciudad y lo urbano, se engloban en la renovación que implicó la “nueva historia”.

²⁹ Orestes Araújo, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1900.

³⁰ *Revista de la Sociedad “Amigos de la Arqueología”*, tomo II, Montevideo, 1928.

Volcada con preferencia a lo económico y lo social (aunque también a lo cultural), recibió el magisterio de la revista francesa *Annales* y de historiadores como Marc Bloch, Fernand Braudel, Lucien Febvre, Ruggiero Romano, Jacques Le Goff y Jaime Vicens Vives, entre otros. En el plano latinoamericano y rioplatense han tenido un positivo impacto los nombres de José Luis Romero y Tulio Halperin Donghi.³¹ La “nueva historia”, reflexiona Real de Azúa, “no es tributaria de temas con carácter exclusivo”, sin embargo, ha tratado especialmente cuestiones como el proceso poblacional, la urbanización y la modernización técnica, económica y social.³² Importa señalar que con la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias (1943-1945) y el Instituto de Profesores Artigas (1949-1951) se formalizan estudios específicos referentes a la disciplina histórica. En la Facultad de Arquitectura (creada por ley en 1915), por otra parte, desde la década de 1950 el Instituto de Historia de la Arquitectura (IHA) desarrolla investigaciones sobre el pasado edilicio y urbano nacional. Los autores que realizan aportes a la “nueva historia urbana” provendrán, en gran parte, de estas instituciones.

A partir de la década de 1940, arquitectos que integraban el Instituto Histórico y Geográfico comenzaron a investigar sobre distintos aspectos de la historia urbanística, edilicia y territorial de Montevideo. Al respecto cabe mencionar *La calle del 18 de julio (1719-1875). Antecedentes para la historia de la Ciudad Nueva*,³³ un detalladísimo estudio que realizara el arquitecto Carlos Pérez Montero de los planos de Montevideo, de los aspectos técnicos del trazado de la Ciudad Nueva y de los caminos de Montevideo desde su fundación en 1726 hasta 1875. A partir de 1952, el Instituto de Historia de la Arquitectura de la Universidad de la República, como mencionamos, comenzó a realizar una importante labor sobre el origen y la evolución de las poblaciones del país, destacándose la obra de Juan Giuria *La arquitectura en el Uruguay*.³⁴

En la década de 1950, las autoridades municipales de Montevideo, particularmente Horacio Arredondo como director del Museo Histórico Municipal, y Juan Pivel Devoto, como miembro del gobierno departamental, llevaron

³¹ Real de Azúa, “El Uruguay como reflexión (II)...”, p. 586.

³² Real de Azúa, “El Uruguay como reflexión (II)...”, p. 588.

³³ Carlos Pérez Montero, *La Calle del 18 de julio (1719-1875). Antecedentes para la historia de la Ciudad Nueva*, Montevideo, Imprenta “El Siglo Ilustrado”, 1942. Carlos Pérez Montero realiza, también, un estudio minucioso y una reconstrucción detalladísima de los caminos desde el período colonial hasta las últimas décadas del siglo XIX: “Los aledaños de Montevideo en 1811”, en: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, *La Revolución de 1811 en la Banda Oriental*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1962, pp. 187-234.

³⁴ Juan Giuria, *La arquitectura en Uruguay*, 4 tomos, Montevideo, Imprenta Universal, 1955-1958.

adelante una importantísima labor que tuvo como cometidos la organización de archivos de la ciudad, el rescate de colecciones artísticas y arqueológicas, la recuperación de edificios históricos y la realización de publicaciones. A este respecto, cabe consignar los *Anales Históricos de Montevideo*, cinco tomos publicados entre 1957 y 1969, que reúnen estudios monográficos sobre distintos aspectos de la vida ciudadana, relatos de cronistas y viajeros, así como la edición de la documentación municipal a partir de 1830.³⁵

Desde la perspectiva del planeamiento urbano, en 1960, el arquitecto Julio C. Abella Trías publicó *Montevideo. La ciudad en que vivimos*,³⁶ que además de presentar una “ciudad del futuro”, realizó una historia de Montevideo desde su fundación hasta fines de los años cincuenta del siglo xx. En una dirección similar, el arquitecto Luis Vicario se propuso en *El crecimiento urbano de Montevideo*³⁷ explicar las causas del macrocefalismo de la ciudad capital. Asimismo, desde el vértice del enfoque urbanístico y planificación de la ciudad, se pueden citar dos obras de Liliana Carmona, integrante del Instituto de Historia de la Arquitectura de la Universidad de la República. La primera, *Ciudad Vieja de Montevideo 1829-1991. Transformaciones y propuestas urbanas*,³⁸ y la segunda, en colaboración con María Julia Gómez, *Montevideo. Proceso planificador y crecimientos*,³⁹ que estudia el desarrollo de la ciudad real en paralelo a los planes y normativas urbanas y edilicias que se fueron sucediendo desde la fundación de la ciudad hasta la década de 1980.

Existen tres obras clásicas y fundamentales que proponen una mirada ampliada, en casos novedosa, sobre Montevideo. Los libros del historiador Alfredo Castellanos⁴⁰ y de los arquitectos Carlos Altezor y Hugo Baracchini,⁴¹ editados a principios de la década de 1970, se centran, básicamente, en el desarrollo urbanístico, en los servicios públicos y en la expansión territorial de la ciudad. Son obras clásicas, siempre citadas, debido a la cantidad de datos e información que

³⁵ Consejo Departamental de Montevideo-Museo y Archivo Histórico Municipal, *Anales Históricos de Montevideo*, 5 tomos, 1957-1969.

³⁶ Julio C. Abella Trías, *Montevideo. La ciudad en que vivimos*, Montevideo, Alfa, 1960.

³⁷ Luis Vicario, *El crecimiento urbano de Montevideo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1970.

³⁸ Liliana Carmona, *Ciudad Vieja de Montevideo 1829-1991. Transformaciones y propuestas urbanas*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria-Facultad de Arquitectura-Instituto de Historia de la Arquitectura, 1997.

³⁹ Liliana Carmona, y María Julia Gómez, *Montevideo. Proceso planificador y crecimientos*, Montevideo, Instituto de Historia de la Arquitectura-Facultad de Arquitectura-Universidad de la República, 1999.

⁴⁰ Alfredo Castellanos, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971.

⁴¹ Carlos Altezor y Hugo Baracchini, *Historia urbanística y edilicia de la ciudad de Montevideo*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971 (existe una nueva edición ampliada, Trilce, 2010).

poseen. En la misma línea de investigación se encuentra *El Montevideo de la expansión (1868-1915)* de los arquitectos Ricardo Álvarez Lenzi, Mariano Arana y Livia Bocchiardo.⁴²

Desde otro enfoque, Carlos Real de Azúa (ensayista e historiador) abordó la ciudad “como centro político, administrativo, económico, comercial, industrial, financiero, residencial, cultural y estratégico” en un breve texto interpretativo, *Montevideo, el peso de un destino*.⁴³

Dentro de la “nueva historia urbana” cabe referir una amplia producción con perspectivas sociales y culturales sobre Montevideo, escrita tanto por historiadores como por antropólogos. En la década de 1960 se inicia esta producción. Desde la geografía urbana y considerando el “hábitat de su población”, el antropólogo Daniel Vidart publicó el fascículo *El gran Montevideo*⁴⁴ para la colección la *Enciclopedia Uruguaya*. En la misma línea de abordaje, la editorial Nuestra Tierra publicó en 1971 una colección de ocho tomos dirigida por Daniel Aljanati que abarcaba distintos aspectos de Montevideo. Esta editorial, en sus diversas colecciones, tenía un corte interdisciplinario. Debemos mencionar asimismo los fascículos de los investigadores e historiadores Aurora Capillas de Castellanos, *Montevideo en el siglo XVIII*⁴⁵ y los tomos de Aníbal Barrios Pintos, *Montevideo visto por los viajeros*,⁴⁶ *Los barrios I* y *Los barrios II*.⁴⁷ Posteriormente, el mismo autor y Washington Reyes Abadie (docente e historiador) ampliaron significativamente la obra, convirtiendo aquellos primeros fascículos en el monumental trabajo *Los barrios de Montevideo*,⁴⁸ en total once volúmenes editados por la Intendencia Municipal de Montevideo entre 1990 y 2001. Aunque está encarada la historia de la capital de manera fragmentada y barrio por barrio, la presentación de la colección reza “una historia completa de la ciudad”. De similares características, aunque sin

⁴² Ricardo Álvarez Lenzi, Mariano Arana y Livia Bocchiardo, *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

⁴³ Carlos Real de Azúa, *Montevideo, el peso de un destino*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987, p. 33.

⁴⁴ Daniel Vidart, *El gran Montevideo*, Enciclopedia Uruguaya, núm. 58, Montevideo, Editores Reunidos-Editorial Arca, 1969.

⁴⁵ Aurora Capillas de Castellanos, *Montevideo en el siglo XVIII*, núm. 2, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1971.

⁴⁶ Aníbal Barrios Pintos, *Montevideo visto por los viajeros*, núm. 1, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1971.

⁴⁷ Aníbal Barrios Pintos, *Los Barrios I*, núm. 4 y *Los Barrios II*, núm. 8, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1971.

⁴⁸ Aníbal Barrios Pintos, y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo*, 11 volúmenes, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1990-2001.

la profundidad documental de las obras antes mencionadas, cabe mencionar la serie de Fernando Assunção en colaboración con Iris Bombet Franco, dedicada a algunos barrios de Montevideo.

En las últimas décadas, aproximadamente desde 1980, la historiografía uruguaya ha incursionado en la historia de las mentalidades y de la vida cotidiana. Si bien los profesores e historiadores José Pedro Barrán y Benjamín Nahum habían incursionado en las mentalidades, en el análisis de la sociedad montevideana (urbanización cuantitativa y cualitativa) y en el estudio de un nuevo modelo cultural y demográfico en *El Uruguay del Novecientos*,⁴⁹ la obra clave que ha marcado un antes y un después en la forma de hacer historia ha sido *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* de José Pedro Barrán,⁵⁰ obra en dos tomos que llevan por subtítulo *La cultura “bárbara” (1800-1860)* y *El Disciplinamiento (1860-1920)*, publicados en 1989 y 1990, respectivamente.

Sin embargo, existe un antecedente un tanto olvidado respecto de la historia de Montevideo y de la cultura en Uruguay. Cuando en la década de 1960 los historiadores uruguayos estaban abocados a comprender las estructuras sociales y económicas del siglo XIX —que de alguna manera explicaba la crisis de esos años (1960)—, se publicó una obra que hablaba de *mentalidades*. Silvia Rodríguez Villamil, en sintonía con la “nueva historia” de la escuela francesa de *Annales*, publicó en 1968 *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900)*, una investigación sobre los hábitos y prácticas culturales que denominó *mentalidad criolla tradicional*.⁵¹ Esta obra fue, junto con algunos pasajes de *El Patriциado Uruguayo* (1961), de Carlos Real de Azúa,⁵² de los primeros estudios realizados con la intención de abordar el ángulo mental de la sociedad montevideana.

La obra de Barrán se constituyó en un quiebre historiográfico y dio comienzo, aunque actualmente no ha tenido continuidad, a una serie de investigaciones centradas en la subjetividad, la vida cotidiana y privada de los individuos. Su rol de “parteaguas” es más que evidente, dado que introdujo la dimensión de lo mental, ya planteado por la historiografía francesa, aunque le otorgó un matiz local al proponer un estudio de la “facultad de sentir”, la “sensibilidad”, resultando en una “historia de las emociones”. Respecto de la historia de la vida privada y

⁴⁹ Barrán y Nahum, *Battle, los estancieros...*, tomo I.

⁵⁰ José Pedro Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, 2 tomos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989 y 1990.

⁵¹ En 2008 Ediciones de la Banda Oriental publicó una nueva edición de *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900)*. I *La mentalidad criolla tradicional* junto a un segundo tomo póstumo de la autora: *La mentalidad urbana y europeizada*.

⁵² Carlos Real de Azúa, *El patriциado uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

de la vida cotidiana cabe mencionar los tres tomos: *Historias de la vida privada en el Uruguay* (1996, 1996 y 1998) dirigidos por José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski,⁵³ y *Escenas de la vida cotidiana. La antesala del siglo XX (1890-1910)* de Silvia Rodríguez Villamil, donde el interés está puesto en las prácticas culturales, privadas y públicas de los distintos sectores sociales. En los hábitos diarios se expresan, señala la historiadora, las “mentalidades y las costumbres, las normas y valores vigentes, las formas de dominación y las rebeldías, las relaciones entre las distintas clases y grupos sociales”.⁵⁴ Esta obra fue continuada por los tomos de Daniela Bouret y Gustavo Remedi, *Escenas de la vida cotidiana: el nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, y de Ivette Trochon *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay 1950-1973. Sombras sobre el país modelo*.⁵⁵ En la primera obra se muestra cómo las clases medias y la clase obrera, marcadas por la creciente masificación, dieron el tono cultural y social de aquellos años; a la par que el crecimiento urbano, la concreción de numerosos proyectos arquitectónicos —Palacio Salvo, Palacio Legislativo, Estadio Centenario— y el desarrollo de los medios de transportes —tranvías eléctricos, automóviles, ómnibus— cambiaron la forma de habitar y la sociabilidad de los montevideanos. Trochon, por su parte, se enfoca principalmente en la cultura de consumo, la vida en el ámbito doméstico y los espacios diferenciados de la casa (cocina, dormitorios, cuarto de baño), temas poco analizados por la historiografía uruguaya. La autora, asimismo, escribió una historia de Punta del Este, donde pretende reflexionar cómo la ciudad balnearia “fue imaginada, proyectada y construida, siguiendo las particulares visiones de los distintos grupos sociales que la poblaron”.⁵⁶ En cuanto a las ciudades turísticas, un aporte fundamental lo constituye *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El municipio y el fomento del turismo* de Nelly da Cunha, un estudio de historia local, donde se analiza la modernización urbana, las políticas de gestión hotelera y la promoción turística de la ciudad marítima.⁵⁷

⁵³ José Pedro Barrán, Gerardo Caetano, y Teresa Porzecanski (dirs.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo I. Entre la honra y el desorden, 1780-1870*, Montevideo, Taurus, 1996. *Tomo II. El nacimiento de la intimidad, 1870-1920*, Montevideo, Taurus, 1996. *Tomo III. Individuo y soledades, 1920-1990*, Montevideo, Taurus, 1998.

⁵⁴ Silvia Rodríguez Villamil, *Escenas de la vida cotidiana...*, pp. 25-26.

⁵⁵ Daniela Bouret y Gustavo Remedi, *Escenas de la vida cotidiana: el nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009; Ivette Trochon, *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay 1950-1973. Sombras sobre el país modelo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

⁵⁶ Ivette Trochon, *Punta del Este. El Edén Oriental (1907-1997)*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2017, p. 9.

⁵⁷ Nelly Da Cunha, *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El municipio y el fomento del tu-*

En los últimos años se han publicado algunas obras sobre la historia de Montevideo que consideran los ámbitos de la sociabilidad y la mentalidad vinculados a la ciudad. Estos estudios, sin embargo, no se inscriben en una línea de investigación que presente una continuidad. Desde un enfoque cultural, cabe mencionar en la línea de abordaje antes referida, la obra de Mercedes Terra, quien trata en *Montevideo durante la Guerra Grande*⁵⁸ las formas de convivencia, sociabilidad, vida cotidiana y espacios mentales que se generaron en la ciudad durante los años que duró el conflicto (1839-1851), y la obra de Alba Mariani, *Vida material, vivienda, alimentación y vestimenta en el Río de la Plata (1850-1890)*. Esta historiadora se propuso hacer “una historia *sensible*, unida fundamentalmente al diario vivir y a la cotidianeidad de los integrantes de un grupo social”.⁵⁹ La obra se centra en el ámbito urbano y abarca temas como la casa-habitación y los objetos domésticos, la alimentación, los gustos y el arte culinario, la vestimenta y el cuidado del cuerpo. Otro aporte constituye el libro de Alfredo Alpini, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, que comprende el proceso modernizador urbano de Montevideo, las funciones policiales y municipales, abarcando aspectos cotidianos y de las mentalidades (percepción del espacio y del tiempo).⁶⁰ Debemos destacar, finalmente, la investigación del español Emilio José Luque Azcona acerca del Montevideo colonial (1723-1810), donde, entre otras temáticas, comprende la conformación de la “red urbana oriental” y la del “paisaje urbano y arquitectónico montevidiano”.⁶¹

Obras de conjunto sobre el proceso urbanizador en el país son *Uruguay: El país urbano* de Rial y Klaczko, e *Historia de los pueblos orientales* de Barrios Pintos.⁶² El primero, que propone un diálogo desde la demografía, la geografía, la sociología y la historia, se constituye, según Joseph S. Tulchin, en “un excelen-

risimo, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de la República, 2010.

⁵⁸ Mercedes Terra, *Montevideo durante la Guerra Grande*, Montevideo, Byblos, 2007.

⁵⁹ Alba Mariani, *Vida material. Vivienda, alimentación y vestimenta en el Río de la Plata (1850-1890)*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007, p. 19.

⁶⁰ Alfredo Alpini, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, Montevideo, edición del autor, 2017.

⁶¹ Emilio J. Luque Azcona, *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, p. 47 y sig.; p. 113 y sig.

⁶² Rial y Klaczko, *Uruguay: El país urbano...*; Aníbal Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales. T. I, Sus orígenes. Procesos fundacionales. Sus primeros años*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971; Aníbal Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales. T. II. De Espinillo...*; Aníbal Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales. T. III, Del fin de la Guerra...*

te primer paso para la comprensión del ‘environnement’ urbano en Uruguay”.⁶³ Desde la época colonial hasta el siglo xx estudia cómo se fue estructurando la “red urbana” en el país, atendiendo a elementos económicos, poblacionales (la inmigración), de comunicaciones y de organización estatal. El modelo urbano uruguayo estaría marcado por el “crecimiento” y la “permanencia”:

El surgimiento de esta red urbana se hizo en un país inicialmente vacío, cuya ocupación aun hoy marca densidades bajas, en el cual existían recursos naturales de alto valor, con carácter renovable [...] Esta mono-región económica se encontraba en una zona fronteriza, interpenetrada, que tanto la corona española como la lusitana ansiaban controlar. El esquema inicial de ordenación espacial, a través de centros urbanos tuvo entonces como primera causa las motivaciones políticas tendientes al cerramiento de este espacio [...] La estructuración del espacio resultante de la creación de la red urbana uruguaya provocó un adensamiento de los centros urbanos preexistentes, manteniendo el esquema de primacías departamentales y la hegemonía de Montevideo, a nivel nacional. La población tendió a concentrarse en la ciudad hegemónica, aunque no fue la que creció a un ritmo mayor, y en las capitales departamentales, atraída por las oportunidades ocupacionales y las mejores consiguientes que ofrecían estas aglomeraciones.⁶⁴

La obra de Barrios Pintos (publicada en tres gruesos volúmenes a lo largo de varias décadas) investiga el proceso poblacional urbano del interior uruguayo. En su tomo I ahonda en temas como “La conquista y poblamiento de la tierra”, “Los primeros ensayos de colonización”, “Los aventureros del mar: corsarios, bucaneros y piratas”, “La evangelización de los indígenas”, “La Colonia del Sacramento” y “San Felipe de Montevideo”, entre otros.⁶⁵ El último tomo que abarca “Del fin de la Guerra Grande al Novecientos” comprende la colonización agrícola y la incidencia del ferrocarril en la fundación de núcleos poblados.⁶⁶

Este conjunto de obras, filiado en su mayoría a la “nueva historia”, toman como objeto de estudio específico a la ciudad y al proceso urbanizador. El abordaje, asimismo, no se efectúa tan solo desde la historia, sino que se plantea la convergencia de otras disciplinas como la arquitectura, la geografía y la antropología (siendo arquitectos varios autores). Esta producción puede agruparse en

⁶³ Prólogo de Josep S. Tulchin, en Rial y Klaczko, *Uruguay: El país urbano...*, p. 8.

⁶⁴ Rial y Klaczko, *Uruguay: El país urbano...*, pp. 132-133.

⁶⁵ Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales. T. I, Sus orígenes...*

⁶⁶ Barrios Pintos, *Historia de los pueblos orientales. T. III, Del fin de la Guerra...*

dos etapas: una que engloba las décadas de 1970 y 1980, enfocada en lo edilicio y urbanístico, la cual fue escrita, sobre todo, por profesionales de la arquitectura; otra, que surge a partir de la década de 1990 y se prolonga hasta la actualidad (donde cobran protagonismo los historiadores, siguiendo, muchos de ellos, la senda abierta por Barrán), dirigida a la cultura, las mentalidades y lo cotidiano (aquí aparece, por ejemplo, el estudio del interior de las viviendas en relación con la vida cotidiana). Cabe destacar, por último, el interés que ciertas obras (Rial y Klaczko, Barrios Pintos) confieren al panorama nacional, analizando el proceso urbanizador desde una perspectiva de larga duración.

Esta proliferación de obras dista de presentarse como un conjunto unificado y de constituir un objeto de estudio específico, a saber, la “historia urbana”. En la historiografía uruguaya, la historia urbana, como la historia local o regional, o la historia agraria (cortes disciplinarios que podrían dialogar con la historia urbana), continúa siendo una opción analítica marginal. Por eso, hablar de vieja y nueva “historia urbana”, dotándolas de cierta univocidad, puede resultar una quimera. Sin embargo, se debe dar este primer paso.

UN PROYECTO MODERNO: PROCESO URBANIZADOR EN EL SIGLO XIX

A continuación, para poder visualizar algunos temas y perspectivas metodológicas planteadas por esta historiografía urbanística producida en el Uruguay (en especial la más reciente) proponemos realizar, a modo de ejercicio, un estudio de caso. Optamos, para el mismo, abordar la zona sur y litoral del país (haciendo foco en la capital de la república, Montevideo, y en una región próxima, el departamento de Colonia) durante el siglo XIX, cuando se produjo el primer proyecto modernizador y urbanizador del país. Trazaremos entonces dos escenarios de análisis: en el de la aldea colonial transformándose en ciudad cosmopolita (Montevideo) y el de un espacio rural, escasamente poblado y urbanizado, que a causa de la colonización agrícola cambia y adensa su tejido rural (tendiendo a urbanizarlo). Estos pueden ser dos modelos, distintos pero a la vez convergentes, para entender el proceso de urbanización acaecido en el país a lo largo del mil ochocientos y que tendría implicaciones aun en la actualidad.

En 1830, en paralelo con el nacimiento del Estado republicano, Montevideo pasó de ser una “ciudad cerrada” a una “ciudad abierta”. Cabe analizar, por tanto, la importancia que, al igual que en otras urbes latinoamericanas, tendrá la desaparición de las murallas coloniales. El año anterior (1829), la ciudad estaba rodeada

por una muralla y sus habitantes se reconocían como pobladores de *intramuros* o de la *capital*, y unos años después lo harían como habitantes de la *Ciudad Vieja*. El núcleo urbano de la ciudad capital tuvo, hasta 1829, un límite bien preciso, que venía de tiempos coloniales. Ciudad y campo estaban delimitados por una muralla de piedra que distinguía a unos y otros habitantes. Luego de comenzada su demolición, la calle *de la Ciudadela* fue conocida como el límite de la Ciudad Vieja, para distinguirla de la Ciudad Nueva, designación que data de 1829 cuando José María Reyes realizó su trazado. Montevideo, aldea aun colonial, tenía una población de 14,000 habitantes, representando un 19% del total del país (74,000 habitantes).

El interior, el *adentro*, era lo urbano, la ciudad propiamente dicha, la civilización y el orden. La delimitación física del espacio urbano determinaba la protección de las amenazas exteriores. Los montevideanos se sentían aislados por el mar y por los muros. Más allá de esta frontera de piedra, venía la zona denominada de *extramuros*, por oposición a *intramuros*. Era la región que comunicaba con el campo, la población rural, la inseguridad, el bandolerismo de los caminos y, en un sentido amplio, lo opuesto a la seguridad y protección que ofrecían las murallas. “¿Tiene miedo el gobierno de que se nos entren tigres o vacas de la campaña en la ciudad?”,⁶⁷ preguntaba un lector en carta enviada a la publicación *Las Cuestiones*. Hubo otro argumento optimista, que fue esgrimido con fuerza y que los años venideros lo echarían por tierra. Este argumento decía: ¿por qué una ciudad moderna, cosmopolita, que crece continuamente, necesita murallas? Las guerras han quedado atrás, los muros no ofrecerían resistencia a un posible asalto. “¿Para qué fin tantas guardias de murallas, portones, etc. o esperamos algún nuevo sitio?”,⁶⁸ preguntaba otro lector de *Las Cuestiones*. *El Universal* decía al otro día del comienzo de la demolición: “las murallas de Montevideo más bien servían para la base de las operaciones de un conquistador que para refugio de nuestra independencia”.⁶⁹ Para 1843, según el censo levantado por Andrés Lamas, la población ascendía a unos 30,000 habitantes, siendo 2/3 extranjeros (italianos y franceses). A partir de ese momento, y de la mano de la inmigración, comenzará el desarrollo comercial e industrial, marcando el pasaje de la ciudad colonial a la ciudad moderna. Los escritores memorialistas de la época, según se señaló, vivirán con nostalgia estas transformaciones. Por su parte la historiografía más reciente (desde Grünwaldt Ramasso a Terra, Mariani y Alpini) visualiza los cambios materiales, sociales y cul-

⁶⁷ Biblioteca Nacional, Uruguay, *Las Cuestiones, o sean las cartas orientales*; “Correspondencia”, 19 de agosto, 1829, p. 5.

⁶⁸ Biblioteca Nacional, Uruguay, *Las Cuestiones...*; “Correspondencia”, 19 agosto, 1829, p. 5.

⁶⁹ Citado por Pérez, *La calle 18 de julio...*, p. 153.

turales ocurridos en las décadas de 1840 y 1850, analizando cómo estos repercutieron en lo edilicio (por ejemplo, la vivienda) y los espacios de sociabilidad.

La desaparición de los muros y la conexión de las calles de la ciudad vieja con la nueva se hicieron paulatinamente. Principalmente cuando la ciudad sentía la amenaza de la revolución, lo que fue una constante durante la primera mitad del siglo XIX. A partir de 1836 el miedo a que las fuerzas caudillistas —de los emergentes partidos blanco y colorado— asaltaran Montevideo se hizo cuerpo en los habitantes de la ciudad. Con el inicio de la Guerra Grande en 1839, la ciudad se predispuso al encierro. Otra vez renacieron los controles y la vigilancia en el ir y venir de la Ciudad Vieja a la Nueva.

La demolición de la muralla, iniciada en 1829, fue lenta y las calles se abrieron haciéndose boquetes hacia la zona de extramuros. Según distintas versiones, las obras de demolición quedaron terminadas en el año 1833.⁷⁰ Décadas después, en 1876, el gobierno de Lorenzo Latorre dispuso la demolición de los últimos resabios de las fortificaciones coloniales, entre ellas la Ciudadela y el Mercado Público. La fecha elegida para ampliar la Plaza Independencia también tenía una fuerte carga simbólica. El decreto del 24 agosto de 1877 anexó el antiguo espacio ocupado por la Ciudadela, inaugurando con festejo público, al día siguiente —25 de agosto (fecha de la independencia uruguaya)—, la actual Plaza Independencia.⁷¹ Estas transformaciones tenían un claro fin modernizador, que tanto apuntaba a las mejoras urbanas de la ciudad como a la afirmación del Estado-Nación.

A partir de 1880, según Real de Azúa, aparece el Montevideo “moderno”, el cual comienza a sacudirse “sus muchos rezagos coloniales”.⁷² Algunos elementos que jalonan este proceso son: la instalación del servicio de aguas corrientes (1868-1871), la regularización de los cementerios, el ordenamiento de los mercados (Mercado del Este —1865—, del Puerto —1868— y Central —1869—),

⁷⁰ C. Ma. De Pena, *Montevideo y su departamento hasta 1889*, Montevideo, Establecimientos Tip.-Litográfico “Oriental”, 1892; y Pérez, *La calle 18 de julio...*

⁷¹ Prácticamente, los gobiernos posindependencia derribaron todos los vestigios de la defensa de la ciudad colonial. Liliana Carmona señala que las antiguas fortificaciones españolas que subsisten son: “Una de las 34 bóvedas y restos de las dos adyacentes (Rambla 25 de Agosto de 1825 entre J.C. Gómez e Ituzaingó); la Puerta de la Ciudadela (calle Juncal) frente a la calle Sarandí; restos del Baluarte de San Sebastián (calle Buenos Aires y Bartolomé Mitre); cimientos de la contraescarpa de la muralla (esquina suroeste de Reconquista y J.C. Gómez); el Cubo del Sur (Rambla Costanera Sur a la altura de la calle Treinta y Tres) y vestigios de sectores diversos de la muralla (en su mayor parte localizados en el subsuelo de varios inmuebles)”, Carmona, *Ciudad Vieja de Montevideo...*, p. 8. Raúl Baroffio Burastero realiza un pormenorizado estudio de los restos de las fortificaciones en *El rescate de las murallas de Montevideo. Apartado del Boletín Histórico del Ejército*, núm. 287-290, s/e, s/f.

⁷² Carlos Real de Azúa, *Montevideo, el peso de un destino...*, p. 37.

líneas de tranvías de caballos (entre 1868 y 1875 llegaron a Pocitos, a la Unión, al Paso del Molino y el Cerro), la red telefónica (1882-1884), además del empedrado de calles y la ampliación de la red cloacal. Debido a esta modernización, los viajeros verán a Montevideo como “un núcleo urbano de base demográfica española y modos culturales franceses, con un denominador común, más general aun, de *ciudad europea*”.⁷³ Para 1908, según el censo de ese año, el departamento de Montevideo tiene unos 300,000 habitantes (habiendo un 42% de extranjeros), mientras que el país ya alcanza el millón. Barrán en su *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay* señala que en este momento acontece el pasaje desde una sensibilidad “bárbara” a otra “civilizada”, dándose un proceso de “disciplinamiento”.⁷⁴ La historiadora Rodríguez Villamil, asimismo, apunta a las transformaciones en los hábitos y costumbres deparados por la modernización urbana.

Antes de abordar el proceso urbano de Colonia, es oportuno dedicar unas palabras en relación a cómo se presenta la temática urbana en la historia regional o local realizada en el Uruguay. Arturo Bentancur, en un estudio pionero y solitario, sostiene que la ciudad es un “tema predominante” en la historia local hecha en el interior del país, centrándose, con frecuencia, en una “glorificación de lo fundacional”.⁷⁵ Buena parte de estos textos también destacan por sus características misceláneas y anecdóticas. Sirva como ejemplo el libro de Alfonso Acosta y Lara *Florida y sus progresos* (1909), donde el autor desea demostrar los avances de la villa en su centenario.⁷⁶ Desde la década de 1960, sin embargo, en un clima de renovación histórica ya mencionado, surgen vertientes más profesionales para el abordaje de lo urbano en los estudios locales. Además del innegable aporte de Barrios Pintos sobre los “pueblos orientales”, deben citarse las monografías del Instituto de Historia de la Arquitectura sobre ciudades del interior.⁷⁷ La historia regional o local, desde ese momento y hasta la actualidad, no ha descuidado la dimensión urbana, según puede comprobarse en las Jornadas de Geohistoria Regional, iniciadas en 2016.⁷⁸

⁷³ Carlos Real de Azúa, *Montevideo, el peso de un destino...*, p. 41 (cursivas en el original).

⁷⁴ Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay...*, 2 tomos, en especial el segundo tomo, *El disciplinamiento (1860-1920)*.

⁷⁵ Arturo Bentancur, *Historia regional en Uruguay*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1993, p. 41.

⁷⁶ Alfonso Acosta y Lara, *Florida y sus progresos*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1909.

⁷⁷ Por ejemplo: Instituto de Historia de la Arquitectura, *Carmelo. Proceso histórico urbano*, Montevideo, Facultad de Arquitectura, 1966.

⁷⁸ Algunas de las ponencias se han publicado: Alejandro Rosano (coord.), *Miradas para una Geohistoria Regional*, Durazno, Tierradentro ediciones, 2018; José L. Llugain y otros (coords.), *Miradas para una Geohistoria Regional. Tomo 2*, Durazno, Tierradentro ediciones, 2019.

El departamento de Colonia desde el siglo XVIII fue zona de frontera con Buenos Aires y área de expansión agraria (tanto ganadera como agrícola). Su población, que era de 7,000 habitantes en 1830, creció a 13,000 en 1860, duplicándose a unos 27,000 en 1880. El número de extranjeros también aumentó: de 27% en 1860 a 34% en 1880. Esto se debió, en gran parte, a la difusión de la colonización agrícola y la inmigración. Hacia fines del siglo XIX, en el área de la pampa argentina, la agricultura, sostiene Cortés Conde, conforma un “nuevo patrón urbanizador”, distinto al dado anteriormente por la ganadería.⁷⁹ Un proceso similar ocurre en el Uruguay, sobre todo en su zona al sur del Río Negro. Departamentos como Canelones, San José y Colonia desarrollaran la agricultura desde mediados del mil ochocientos. En el último departamento el crecimiento agrícola subtiende y convive con un importante avance urbanizador, dado, sobre todo, por la fundación de colonias agrícolas de inmigrantes. En 1877 la densidad de población departamental será de 4.5 habitantes por kilómetro cuadrado (en la época solo inferior a la de Canelones).⁸⁰ El proceso poblacional y urbanizador del campo uruguayo, como puede verse en la bibliografía reseñada, no ha merecido en la investigación vernácula la atención suficiente. Los estudios locales y regionales, asimismo, se basan de modo preponderante en los núcleos urbanos, descuidando el vínculo ciudad-campo.

La llegada de los inmigrantes al departamento creó un “paisaje colónico”⁸¹ que, junto con el establecimiento de “estancias-empresas”, propició la modernización rural. En 1885, según el *Anuario Estadístico*, existían en el Departamento 11 colonias agrícolas: Piamontesa o Valdense, Suiza o Nueva Helvecia, Cosmopolita, Española, Estrella, Arrué, Claré, Belgrano, Sauce, Riachuelo y Quevedo.⁸² La superficie que cubrían estas colonias era de alrededor de 80,000 cuerdas cuadradas.⁸³ A esta nómina se le debe agregar la colonia Artilleros (que comenzó a poblarse en 1882) y luego la colonia Ombúes de Lavalle (establecida en 1890).⁸⁴

⁷⁹ Roberto Cortés Conde, “Aspectos económicos en la formación de las ciudades en la Argentina”, en: AA.VV., *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI Editores, 1982, pp. 345-355.

⁸⁰ Gérard Prost, “Del Latifundio a la Chacra: una excepción en el Uruguay”, en: *Almanaque del Banco de Seguros del Estado*, Montevideo, 1981, pp. 57-62.

⁸¹ Klaczko y Rial, *Uruguay: el país urbano...*, p. 34.

⁸² *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1885, libro II del Anuario, Montevideo, Tipografía Oriental, 1886, p. 70

⁸³ Aníbal Barrios Pintos, *Historia de la ganadería en el Uruguay 1574-1971*, Montevideo, Comunidad del Sur, 1973, p. 215.

⁸⁴ Roger Geymonat, *El templo y la escuela. Los valdenses en el Río de la Plata*, Montevideo, Planeta, 2008, pp. 160-161; Ernesto Tron y Emilio H. Ganz, *Historia de las Colonias Valdenses Sudamericanas*

Pero este proceso no fue privativo del departamento de Colonia, sino que se produjo, desde la segunda mitad del siglo, en otras regiones del río de la Plata. En la provincia de Entre Ríos se funda en 1853 Las Conchas (luego Villa Urquiza) y en 1857 San José; mientras que en Santa Fe se establece en 1856 Colonia Esperanza (todas con poblaciones de suizos, alemanes, franceses e italianos del norte).⁸⁵ La mayor colonización agrícola se va a dar en esta última provincia, llegando a constituirse, por eso, en la “pampa gringa”.⁸⁶

Una corriente inmigratoria importante, como en otras partes del país, fue la constituida por italianos y españoles. Sin embargo, la que tuvo mayor influjo en la colonización agrícola local, fue la que estuvo integrada por suizos y valdenses.

En 1858, con emigrantes valdenses, fue fundada la colonia de La Paz. Los valdenses —comunidad religiosa surgida en el siglo XII— habían decidido emigrar a América debido a la crisis agrícola que sufrían en los valles piemonteses por la excesiva subdivisión de la tierra y, además, por conflictos religiosos.⁸⁷ En las décadas siguientes esta dinámica de los colonos valdenses, fundando diversas colonias agrícolas en el departamento, llevará a crear —en imagen de Omar Moreira— “nuevas fronteras interiores”.⁸⁸ Los valdenses serán así, los principales difusores de la agricultura en la región, haciendo avanzar las “fronteras agrícolas” sobre las ganaderas. En su diáspora colónica también se extenderán a otros puntos del país y de la república Argentina.

La Colonia Suiza se fundó en 1861. La casa bancaria Siegrist y Fender de Basilea compró tierras, con fines especulativos, a la *Sociedad Agrícola del Rosario Oriental* y fraccionadas en chacras las vendió a los colonos suizos. Los pobladores provenían de casi una veintena de cantones, predominando los de habla alemana, aunque también los hubo de habla francesa e italiana. Las causas de la emigración suiza fueron múltiples: los procesos de industrialización y urbanización europeos que vulneraron la situación de campesinos y artesanos; la crisis económica vivida

en su primer centenario (1858-1958), Colonia Valdense, Librería Pastor Miguel Morel, 1958, pp. 67-68 y 75-83.

⁸⁵ Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, *Historia del agro argentino*, 2ª ed., Buenos Aires, Mondadori, 2005, p. 120 y sig.; Juan Carlos F. Wirth, *Historia de Colonia Suiza*, Nueva Helvecia, Comité ejecutivo pro-festejos del centenario de Colonia Suiza, 1962, p. 11.

⁸⁶ Ezequiel Gallo, *La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe 1870-1895*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.

⁸⁷ Bárbara Díaz Kayel, “Los orígenes de la colonización valdense”, en: *Hoy es Historia*, Montevideo, año III, núm. 13, diciembre-enero, 1985-1986, pp. 23-24. Juan Antonio Oddone, *La emigración europea al Río de la Plata*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1966, p. 34; Geymonat, *El templo y la escuela...*, pp. 77 y sig.

⁸⁸ Omar Moreira, *Y nació un pueblo: Nueva Helvecia*, Montevideo, Prisma, 1994, p. 28.

por la Confederación Helvética entre 1845 y 1865; y la repercusión, todavía visible, de la fallida revolución liberal de 1848 que trajo al territorio suizo a un sinnúmero de alemanes exiliados. En poco tiempo la colonia creció desarrollando la agricultura y la agroindustria con la elaboración de quesos. Los que iniciaron esta producción fueron Karlen, Nater y Matter, ganando en 1876 por sus manufacturas, unos 10,000 pesos. En 1885, en una nota remitida a la Jefatura Política y de Policía de Colonia, se contabilizan 34 queserías y se afirma que los pobladores de la Colonia Suiza son “más industriales que agricultores, pues su mayoría posee establecimientos industriales”.⁸⁹

El doctor Abel J. Pérez (1857-1945), que se desempeñó como inspector de educación primaria, publicó en 1905, en los *Anales de Instrucción Primaria*, unas “Impresiones de viaje” sobre las colonias suiza y valdense.⁹⁰ El viaje, realizado en tren, lo llevó a atravesar la zona de las colonias agrícolas ubicadas al este del Departamento. Al llegar a la Colonia Suiza afirma que allí “el paisaje es otro”, más urbanizado, donde el árbol “acompaña la morada de los colonos”. Los árboles amparan “la construcción moderna, amplia, cómoda, higiénica, son las arboledas sombrías que acarician los muros blanqueados de la morada civilizada, de la morada que revela un hogar permanente”.⁹¹ La forestación ordenada y racional es para el autor, de este modo, un índice de “civilización”. Los dos principales objetivos de la Colonia Suiza, según el Dr. Pérez, son “la instrucción primaria y el trabajo”.⁹² En lo productivo, la ganadería se utiliza para la “fabricación de quesos y manteca”, sin embargo, “no se puede decir que aquel distrito constituya una zona ganadera o agrícola exclusivamente, pues, sin ser una u otra cosa, ambas tienen allí, sin embargo, su aplicación útil y conveniente”.⁹³ La granja y la agroindustria dan, por lo tanto, su tónica a la economía local. En los hogares, además, se hace “agricultura o más bien dicho horticultura”, aplicada “a las necesidades de cada hogar”.⁹⁴

El departamento de Colonia, en la segunda mitad del siglo XIX, tuvo un importante avance urbanizador y modernizador, dado por la múltiple funda-

⁸⁹ Archivo Regional Colonia, “Nota en que se demuestran los adelantos y mejoras que la Sección del Rosario ha tenido en el período de la administración de Don Benigno Carámbula...”, 2 diciembre de 1885, *Archivos Policiales*, t. 67, 1885, pp. 97-105.

⁹⁰ Abel J. Pérez, “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, *Anales de Instrucción Primaria*, tomo III, núm. 12, 13, 14 y 15, Montevideo, Talleres Barreiro y Ramos, 1906, pp. 51 a 66.

⁹¹ Pérez, “Las Colonias Suiza...”, pp. 51 a 66.

⁹² Pérez, “Las Colonias Suiza...”, pp. 51 a 66.

⁹³ Pérez, “Las Colonias Suiza...”, pp. 51 a 66.

⁹⁴ Pérez, “Las Colonias Suiza...”, pp. 51 a 66.

ción de colonias agrícolas. El *continuum* entre el campo y la ciudad, conviviendo los antiguos núcleos poblados (muchos aparecidos durante el siglo xviii) con las nuevas colonias, junto al crecimiento demográfico y la subdivisión de la tierra, potenció a crear un tejido urbano singular, único en el Uruguay hasta el presente. La agricultura y la agroindustria operaron, por tanto, como un importante factor de urbanización. El Uruguay interior, en gran parte latifundista y ganadero, no tuvo otros desarrollos que resulten comparables.

REFLEXIONES FINALES

El Uruguay, en fórmula de Rial y Klaczko, puede definirse como un “país urbano”.⁹⁵ El mayor proceso urbanizador ocurrió al sur del Río Negro, teniendo como centro a la ciudad-capital Montevideo. El avance urbanizador ocurre en paralelo y coadyuvado por el crecimiento demográfico; siendo este aumento poblacional debido, sobre todo, a la inmigración europea. El proceso urbanizador, asimismo, convive con la modernización (económica, social y estatal) que vive el país desde la segunda mitad del siglo xix (fenómeno no ajeno al resto de América Latina en el marco de la expansión capitalista mundial). La irrupción de la modernidad en el espacio urbano llevó al abandono de lo colonial en sus aspectos físicos como simbólicos.

Las bases que sostuvieron el impulso urbanizador y modernizador fueron el comercio y la agricultura. El primero a través del puerto de Montevideo y la segunda en los fértiles campos de Colonia (también favorecidos por buenas vías de comunicación). Comercio y agricultura, además, tuvieron como referentes destacados a los extranjeros e inmigrantes. La red urbana nacional, por último, se vertebró y creció en torno a estas tareas.

La historiografía escrita a lo largo de dos siglos, sobre la ciudad y lo urbano, que de modo esquemático encuadramos en una “vieja” y “nueva” historia urbana (división que responde, en un plano mayor y aun más genérico, al deslinde mundial y sobre todo francés, entre una “vieja” y “nueva” historia), aborda de modo variable y en gran parte poco específico el objeto de estudio. Esta bibliografía heterogénea (que en su recorrido comprende desde obras anecdóticas y memorialistas a tratados técnicos) se hizo eco del tránsito desde lo colonial (“tradicional” o “criollo”) a lo moderno, tanto en su enunciación discursiva como en el trata-

⁹⁵ Rial y Klaczko, *Uruguay: El país urbano...*

miento de la temática. Así, las producciones catalogables dentro de la “vieja historia urbana”, de carácter semi-histórico o con un leve rigor histórico, muestran, especialmente, a la ciudad colonial y aldeana; mientras que las obras escritas dentro de la “nueva historia urbana”, con una visión histórica científica y en casos interdisciplinaria, visualizan en buena medida el proceso urbanizador que conduce a la modernidad. Esto sería una síntesis, por supuesto, por demás esquemática. A lo largo del texto pudieron comprobarse las distintas variables temáticas y teóricas que caben bajo el rótulo “historia urbana” aun en construcción. Con todo, aspecto que no debemos obviar, al estabilizarse el proceso urbanizador durante el siglo xx y quedar en cierto modo cristalizado, la reflexión sobre lo urbano, con este fenómeno, no se ha renovado y especializado en la forma que sería deseable. El Uruguay “país urbano”, consigna de lugar común ya consustanciada, impide, en esta carencia de opacidad, la formulación de nuevas preguntas sobre la ciudad y lo urbano.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Regional Colonia. Archivos Policiales.
Biblioteca Nacional, Uruguay.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay, año 1885, libro II del Anuario, Montevideo, Tipografía Oriental, 1886.

Asociación Rural (1878).

Defensor de las leyes (1837).

Revista de la Sociedad “Amigos de la Arqueología”, tomo II, Montevideo, 1928.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI Editores, 1982.

Abella Trías, Julio C., *Montevideo. La ciudad en que vivimos*, Montevideo, Alfa, 1960.

- Acosta y Lara, Alfonso, *Florida y sus progresos*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1909.
- Alpini, Alfredo, *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, Montevideo, edición del autor, 2017.
- Altezor, Carlos y Hugo Baracchini, *Historia urbanística y edilicia de la ciudad de Montevideo*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971.
- Álvarez Lenzi, Ricardo, Mariano Arana, y Livia Bocchiardo, *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- Araújo, Orestes, *Diccionario Geográfico del Uruguay*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1900.
- Arredondo, Horacio, *Civilización del Uruguay. Aspectos arqueológicos y sociológicos: 1600-1900*, tomo I y *Bibliografía de viajeros. Contribución gráfica*, tomo II, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1951.
- Azarola Gil, Luis E., *Historia de Colonia del Sacramento. 1680-1828*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1940.
- _____, *Los orígenes de Montevideo. 1607-1749*, Montevideo, Comisión de Actos Conmemorativos, 1976.
- Baroffio Burastero, Raúl, *El rescate de las murallas de Montevideo. Apartado del Boletín Histórico del Ejército*, núm. 287-290, s/e, s/f.
- Barrán, José Pedro, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, 2 tomos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989 y 1990.
- Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum, *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Tomo I. El Uruguay del Novecientos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1979.
- Barrán, José Pedro, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (dirs.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo I. Entre la honra y el desorden, 1780-1870*, Montevideo, Taurus, 1996; *Tomo II. El nacimiento de la intimidad, 1870-1920*, Montevideo, Taurus, 1996; *Tomo III. Individuo y soledades, 1920-1990*, Montevideo, Taurus, 1998.
- Barrios Pintos, Aníbal, *Historia de la ganadería en el Uruguay 1574-1971*, Montevideo, Comunidad del Sur, 1973.
- _____, *Historia de los pueblos orientales. Tomo I, Sus orígenes. Procesos fundacionales. Sus primeros años*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1971.
- _____, *Historia de los pueblos orientales. Tomo II, De Espinillo (hoy Dolores) a la Villa de la Unión*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental-Ediciones Cruz del Sur, 2008.

- Barrios Pintos, Aníbal, *Historia de los pueblos orientales. Tomo III, Del fin de la Guerra Grande al Novecientos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental-Ediciones Cruz del Sur, 2008.
- _____, *Los Barrios I* (colección Nuestra Tierra, núm. 4) y *Los Barrios II*, (colección Nuestra Tierra, núm. 8), Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1971.
- _____, *Montevideo visto por los viajeros*, núm. 1, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1971.
- Barrios Pintos, Aníbal y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo*, 11 volúmenes, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1990-2001.
- Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman, *Historia del agro argentino*, 2ª ed., Buenos Aires, Mondadori, 2005.
- Bauzá, Francisco, *Historia de la dominación española en el Uruguay*, 6 tomos, Montevideo, Biblioteca Artigas-Colección de Clásicos Uruguayos, 1965.
- Bentancur, Arturo, *Historia regional en Uruguay*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1993.
- Blanco Acevedo, Pablo, *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*, 2 tomos, Montevideo, Biblioteca Artigas-Colección de Clásicos Uruguayos, 1975.
- Bouret, Daniela y Gustavo Remedi, *Escenas de la vida cotidiana: el nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.
- Caetano, Gerardo y José Rilla, *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*, Montevideo, Colección CLAEH-Editorial Fin de Siglo, 2002.
- Capillas de Castellanos, Aurora, *Montevideo en el siglo XVIII*, núm. 2, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1971.
- Carmona, Liliana, *Ciudad Vieja de Montevideo 1829-1991. Transformaciones y propuestas urbanas*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria-Facultad de Arquitectura-Instituto de Historia de la Arquitectura, 1997.
- Carmona, Liliana y María Julia Gómez, *Montevideo. Proceso planificador y crecimientos*, Montevideo, Instituto de Historia de la Arquitectura-Facultad de Arquitectura-Universidad de la República, 1999.
- Castellanos, Alfredo, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971.
- Consejo Departamental de Montevideo-Museo y Archivo Histórico Municipal, *Anales Históricas de Montevideo*, 5 tomos, 1957-1969.

- Da Cunha, Nelly, *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El municipio y el fomento del turismo*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de la República, 2010.
- De María, Isidoro, *Montevideo Antiguo. Tradiciones y recuerdos*, 2 tomos, Montevideo, Biblioteca Artigas-Colección de Clásicos Uruguayos, 1976.
- De Pena, C. M^a, *Montevideo y su departamento hasta 1889*, Montevideo, Establecimientos Tip.-Litográfico “Oriental”, 1892.
- Díaz Kayel, Bárbara, “Los orígenes de la colonización valdense”, *Hoy es Historia*, Montevideo, año III, núm. 13, diciembre-enero, 1985-1986.
- Fernández Saldaña, José M^a, *Historias del viejo Montevideo*, 2 tomos, Montevideo, Arca, 1967.
- Gallo, Ezequiel, *La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe 1870-1895*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.
- Geymonat, Roger, *El templo y la escuela. Los valdenses en el Río de la Plata*, Montevideo, Planeta, 2008.
- Giuria, Juan, *La arquitectura en Uruguay*, 4 tomos, Montevideo, Imprenta Universal, 1955-1958.
- González, Domingo (“El licenciado Peralta”), *Crónicas de un Montevideo Lejano*, Montevideo, Cuadernos de Marcha, núm. 11, marzo 1968.
- Grünwaldt Ramasso, Jorge, *Vida, industria y comercio en el antiguo Montevideo: 1830-1852*, Montevideo, Barreiro y Ramos s. A., 1970.
- Instituto de Historia de la Arquitectura, *Carmelo. Proceso histórico urbano*, Montevideo, Facultad de Arquitectura, 1966.
- Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, *La Revolución de 1811 en la Banda Oriental*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1962.
- Luque Azcona, Emilio J., *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007.
- Llugain, José L. y otros (coords.), *Miradas para una Geohistoria Regional. Tomo 2*, Durazno, Uruguay, Tierradentro ediciones, 2019.
- Mariani, Alba, *Vida material. Vivienda, alimentación y vestimenta en el Río de la Plata (1850-1890)*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007.
- Méndez Vives, Enrique, *La gente y las cosas en el Uruguay de 1830*, Montevideo, Tauro-Colección “El Candil”, 1967.
- Moreira, Omar, *Y nació un pueblo: Nueva Helvecia*, Montevideo, Prisma, 1994.

- Oddone, Juan Antonio, *La emigración europea al Río de la Plata*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1966.
- Paris de Oddone, Blanca, Roque Faraone, y Juan Antonio Oddone, *Cronología comparada de la historia del Uruguay (1830-1945)*, 2ª ed., Montevideo, Universidad de la República, s/a.
- Pérez, Abel J., “Las Colonias Suiza y Valdense. Impresiones de viaje”, *Anales de Instrucción Primaria*, tomo III, núm. 12, 13, 14 y 15, Montevideo, Talleres Barreiro y Ramos, 1906, pp. 51-66.
- Pérez Montero, Carlos, *La calle 18 de julio (1719-1875). Antecedentes para la historia de la Ciudad Nueva*, Montevideo, Imprenta “El Siglo Ilustrado”, 1942.
- Prost, Gérard, “Del Latifundio a la Chacra: una excepción en el Uruguay”, en: *Almanaque del Banco de Seguros del Estado*, Montevideo, 1981, pp. 57-62.
- Real de Azúa, Carlos, *El patriciado uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.
- _____, “El Uruguay como reflexión (II)”, *Capítulo Oriental. La historia de la literatura uruguaya*, 37, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1969.
- _____, *Montevideo, el peso de un destino*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987.
- _____, “Prosa del mirar y del vivir”, en: *Capítulo Oriental. La historia de la literatura uruguaya*, 9, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968.
- Rial, Juan y Jaime Klaczko, *Uruguay: El país urbano*, Montevideo, CLACSO-Ediciones de la Banda Oriental, 1981.
- Ribeiro, Ana, *Historia e historiadores nacionales (1940-1990). Del ensayo sociológico a la historia de las mentalidades*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1991.
- Rodríguez Villamil, Silvia, *Escenas de la vida cotidiana. La antesala del siglo XX (1890-1910)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006.
- _____, *Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008.
- Rosano, Alejandro (coord.), *Miradas para una Geohistoria Regional*, Durazno Uruguay, Tierradentro ediciones, 2018.
- Rossi, Rómulo F., *Recuerdos y crónicas de antaño. Crónicas ilustradas y reportajes, publicados en el diario La Mañana*, 4 tomos, Montevideo, Peña Hnos. Impresores, 1922, 1924, 1926, 1929.

- Sansón, Tomás, *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de la República, 2006.
- Schinca, Milton, *Boulevard Sarandí. Memoria anecdótica de Montevideo. Obra completa*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2003.
- Soler, Leticia, *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993.
- Terra, Mercedes, *Montevideo durante la Guerra Grande*, Montevideo, Byblos, 2007.
- Trochon, Ivette, *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay 1950-1973. Sombras sobre el país modelo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.
- _____, *Punta del Este. El Edén Oriental (1907-1997)*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2017.
- Tron, Ernesto y Emilio H. Ganz, *Historia de las Colonias Valdenses Sudamericanas en su primer centenario (1858-1958)*, Colonia Valdense, Librería Pastor Miguel Morel, 1958.
- Vicario, Luis, *El crecimiento urbano de Montevideo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1970.
- Vidart, Daniel, *El gran Montevideo*, Enciclopedia Uruguay, núm. 58, Montevideo, Editores Reunidos-Editorial Arca, 1969.
- Wirth, Juan Carlos F., *Historia de Colonia Suiza*, Nueva Helvecia, Comité ejecutivo pro-festejos del centenario de Colonia Suiza, 1962.
- Zubillaga, Carlos, *Los desafíos del historiador*, Montevideo, Universidad de la República, 1996.

ANEXO



*La historiografía urbana en América Latina:
una selección de libros*

Cuando los capítulos estuvieron terminados, los coordinadores convocamos a todos los autores para preparar una selección de libros que consideraran importantes y representativos de la producción de historiografía urbana en cada país o región de Latinoamérica. Bajo esta guía, los criterios elegidos han variado, están dirigidos por la experiencia y formación de cada autor, y en todos los casos resultan aproximaciones parciales, limitadas. Algunos privilegiaron las publicaciones de las décadas recientes, otros incluyeron publicaciones por su carácter de pioneras; algunos libros ofrecen buenas síntesis o representan una línea temática o teórica cultivada en ciertos momentos. Uno de los dictámenes anónimos que se hizo a este libro ponderó el ejercicio como una sistematización muy importante para quienes se acercan al tema, pero otro sugirió que las listas se ampliaran y se buscara mayor uniformidad en los criterios de selección. En la disyuntiva, hemos decidido conservar la relación como se confeccionó originalmente, por considerarlas un medio básico y útil de acercamiento a la historiografía urbana, un medidor preliminar que puede generar reflexiones y lecturas, que ayuda a distinguir autores canónicos o la falta de ellos, la intensidad o la carencia de entusiasmo hacia la práctica de la historia urbana, los ritmos, en suma, un balance de conjunto distinto y complementario al que proporcionan con detalle cada uno de los textos del libro.

~ MÉXICO ~

Selección de Gerardo Martínez Delgado

- Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, México, UNAM-Fondo de Cultura Económica, 1997-2015, IV vols.
- Gruzinski, Serge, *La ciudad de México: una historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Martínez Delgado, Gerardo y Mario Bassols Ricardez (coords.) (con textos de José Fuentes Gómez, Magnolia Rosado Lugo, Eulalia Ribera Carbó, Carmen Imelda González, Carlos Contreras Cruz, Carlos Lira Vásquez, Danivia Calderón Martínez, Sonia Bass Zavala, Mario Barbosa Cruz, Daniel Hiernaux Nicolás, Eloy Méndez y otros), *Ciudades poscoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014, 576 pp.
- Miño Grijalva, Manuel, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 2001.
- Rojas, Beatriz, *Las ciudades novohispanas. Siete ensayos. Historia y territorio*, México, Instituto Mora, 2016, 294 pp.
- Unikel, Luis (con la colaboración de Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza Villarreal), *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México, 1978 (1ª ed. 1976).

~ CENTROAMÉRICA ~

Selección de Florencia Quesada Avendaño

- Fernández Vázquez, Rodrigo y Mario Lungo Uclés (comps.), *La estructuración de las capitales centroamericanas*, San José, Educa, 1988.
- Gellert, Gisela, *Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (desde la fundación hasta la actualidad)*, Guatemala, FLACSO, 1995.
- Herodier, Gustavo, *San Salvador. El esplendor de una ciudad 1880-1930*, Florida, EE. UU., Trade Litho, Inc., 1997.
- Navarrete Cáliz, Daniela, *Tegucigalpa: política y urbanismo 1578-1949*, Honduras, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2012.
- Quesada Avendaño, Florencia, *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica 1880-1930*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.

~ COLOMBIA ~

Selección de Eulalia Hernández Ciro y Germán Mejía Pavony

- Aprile-Gnisset, Jacques, *La Ciudad Colombiana*, vols. 1 y 2, Bogotá, Biblioteca Banco Popular (Colección Textos Universitarios), Colombia, Talleres Gráficos Banco Popular, 1991, 1992.
- Botero Herrera, Fernando, *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1996.
- Loaiza Cano, Gilberto y otros, *Historia de Cali, siglo XX*, Cali, Universidad del Valle, vol.1: Espacio urbano; vol. 2: Política; vol. 3: Cultura, 2012.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. 1820-1910*, Bogotá, CEJA, 1999.
- Suárez Mayorga, Adriana María, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político, Bogotá (1910-1950)*, Bogotá, Ed. Guadalupe, 2006.

~ VENEZUELA ~

Selección de Izaskun Landa

- Almandoz, Arturo, *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*, Caracas, Venezuela, Equinoccio / Fundarte, 1997.
- Cunill Grau, Pedro, *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.
- Martín Frechilla, Juan José, *Planes, planos y proyectos para Venezuela: 1908-1958. (Apuntes para una historia de la construcción del país)*, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1994.
- Negrón, Marco, *Ciudad y modernidad. 1936-2000. El rol del sistema de ciudades en la modernización de Venezuela*, Caracas, Ediciones del Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 2001.
- Zawisza, Leszek, *Arquitectura y obras públicas en Venezuela, siglo XIX*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1988, 3 vols.

~ CHILE ~

Selección de Macarena Ibarra

- Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones Sur, 1988.
- Guarda, Gabriel, *Historia urbana del Reino de Chile*, Santiago, Andrés Bello, 1978.
- Hidalgo Dattwyler, Rodrigo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- Ramón, Armando de, *Santiago de Chile (1541-1991): historia de una sociedad urbana*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- Romero, Luis Alberto, *¿Qué hacer con los pobres? Élite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997.

~ ECUADOR ~

Selección de Eduardo Kingman

- Capello, Ernest, *City at the Center of the World: Space, History, and Modernity in Quito*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2011.
- Coronel, Rosario, *Poder local entre la Colonia y la República 1750-1812*, Riobamba, Corporación Editora Nacional, 2015.
- Kingman, Eduardo, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía*, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador, 2006.
- Minchon, Martín, *El pueblo de Quito 1690-1910*, Quito, Fonsal, 2006.
- Salomon, Frank, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*, Quito, Instituto de Patrimonio, 2011.

~ OTROS ESPACIOS DE LOS ANDES ~

Selección de Eduardo Kingman

- Bridikhina, Eugenia, *Theatrum mundi: Entramados del poder en Charcas colonial*, La Paz, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2007.
- Cadena, Marisol de la, *Indigenous mestizos. The politics of race and culture in Cuzco, Perú, 1919-1991*, Durham, Duke University Press, 2000.
- Mariannelli, María Emma, *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*, Lima, Flora Tristán, 1999.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo, *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 1999.
- Osorio, Alejandra B., *Inventing Lima. Baroque Modernity in Peru's South Sea Metropolis*, New York, Palgrave Macmillan, 2008.

~ BRASIL ~

Selección de George A. Ferreira Dantas

- Bresciani, Stella, *Da cidade e do urbano: experiências, sensibilidades, projetos*, São Paulo, Alameda, 2018.
- Bueno, Beatriz Piccolotto Siqueira, *Desenho e Designio: o Brasil dos engenheiros militares (1500-1822)*, São Paulo, EDUSP, 2011.
- Pinheiro, Eloísa Petit, *Europa, França e Bahia: difusão e adaptação de modelos urbanos (Paris, Rio e Salvador)*, Salvador, EDUFBA, 2002.
- Ribeiro, Luiz Cesar de Queiroz y Robert Pechman (orgs.), *Cidade, povo e nação. Gênese do urbanismo moderno*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1996.
- Sevcenko, Nicolau, *Orfeu extático na metrópole: São Paulo, sociedade e cultura nos frementes anos 20*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992.

~ ARGENTINA ~

Selección de Alicia Novick y Graciela Favelukes

- Liernur, Jorge Francisco y Fernando Aliata (dir.), *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*, Buenos Aires, AGEA, 6 tomos, 2004.
- Nueva historia Argentina*, Editorial Sudamericana, 1998-2004, 13 tomos (en particular tomos 3, 4, 5 y 6).
- Razzori, Amílcar, *Historia de la ciudad argentina*, Buenos Aires, Imprenta López, 1945.
- Sargent, Charles, *The Spatial Evolutoin of Greeater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*, Tempe, Center for Latin American Studies-Arizona State University (Tesis presentada en 1971), 1974.
- Scobie, James, *Buenos Aires: del centro a los barrios (1870-1910)*, Buenos Aires, Hachette, 1977 (1ª ed. en inglés: *Buenos Aires: plaza to suburbs, 1870-1910*, 1974).

~ URUGUAY ~

Selección de Alfredo Alpini y Sebastián Rivero

- Álvarez Lenzi, Ricardo, Mariano Arana y Livia Bocchiardo, *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- Arredondo, Horacio, *Civilización del Uruguay. Aspectos arqueológicos y sociológicos: 1600-1900*, tomo I y *Bibliografía de viajeros. Contribución gráfica*, tomo II, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1951.
- Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum, *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Tomo I. El Uruguay del Novecientos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1979.
- Castellanos, Alfredo, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971.
- Rial, Juan y Jaime Klaczko, *Uruguay: El país urbano*, Montevideo, CLACSO-Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

SOBRE LOS AUTORES

GERMÁN RODRIGO MEJÍA PAVONY (Pereira, 1954). Licenciado en Filosofía y Letras con especialización en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana; PhD en Historia de América Latina de la Universidad de Miami (Coral Gables). Decano académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana y profesor titular de la misma institución. Profesor honorario de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro fundador de la Academia de Historia de Bogotá y Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Miembro de la Red Colombiana de Historia Urbana.

Ha sido director del Departamento de Historia y de la Maestría en Historia de la Universidad Javeriana; asistente del vicerrector académico de la misma universidad; director del Archivo de Bogotá y del Archivo Histórico de la Universidad Javeriana; asesor del Ministerio de Cultura para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia. Sus publicaciones más recientes son: *La aventura urbana de América Latina* (Madrid, Fundación Mapfre / Taurus, 2013); en colaboración con Michael La Rosa, *Historia concisa de Colombia* (2ª ed., Bogotá, Penguin Random House, 2017); en colaboración con Luis Carlos Colón, *Atlas histórico de barrios de Bogotá, 1884-1954* (Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019).
Contacto: gmejia@javeriana.edu.co

GERARDO MARTÍNEZ DELGADO (Aguascalientes, 1979). Magister en Historia por la Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia) y Doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Autor de *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo XX* (2017); *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes 1880-1914* (2009); coordinador con Mario Bassols Ricardez del libro *Ciudades poscoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano* (2014) y, entre otros, del artículo “Urban historiography in Latin America: a comparative perspective of research routes” (*Urban History*, Cambridge, 2018).

Su trabajo de investigación ha sido reconocido por el Comité Mexicano de Ciencias Históricas (2008) y por la Academia Mexicana de Ciencias (mejor tesis de Doctorado en Humanidades de 2014). Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Barcelona, la Universidad de Lisboa y en el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Católica de Chile, en Santiago.

Es profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato, donde coordinó la Maestría en Historia (2016-2018) y dirige *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México.
Contacto: gerardo.mexcol@gmail.com

EDUARDO KINGMAN GARCÉS (Quito, 1949). Doctor en Antropología Urbana por la Universitat Rovira i Virgili, de Tarragona, España. Profesor emérito de FLACSO-Ecuador. Ha sido director de la revista *Íconos* y del Departamento de Antropología, Historia y Humanidades de FLACSO. Ha sido profesor y conferencista invitado en varias universidades de Europa y Latinoamérica.

Su campo de indagación es la historia, la memoria y la antropología urbana, en aspectos relacionados con el poder, los oficios y la cultura popular, el patrimonio y la seguridad, el orden urbano y la policía. Coordina un grupo de investigación y reflexión sobre memoria social urbana. Sus trabajos más importantes son: *La ciudad y los otros. Higienismo, ornato y policía. Quito, 1860-1940*; *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana* (en colaboración con Blanca Murratorio); *Ferías, plazas abiertas y mercados* (en colaboración con Erika Bedón), y el libro en proceso de publicación *Los pobres de la ciudad. Caridad, beneficencia y administración de poblaciones*.

Contacto: eduardokingman@gmail.com

FLORENCIA QUESADA AVENDAÑO (San José, 1968). Actualmente es investigadora y docente en la Universidad de Helsinki, Finlandia. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Helsinki (2007), Diplôme d'Etudes Approfondies en Histoire Contemporaine des Mondes Étrangers et des Relations Internationales (DEA), Université Paris 1, Panthéon-Sorbonne (2000). También realizó estudios doctorales en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHES) en París (1999-2002) y obtuvo su Maestría en Historia en la Universidad de Costa Rica (1998). Tiene más de veinte años de experiencia como investigadora en diversos campos, tales como historia urbana y de la arquitectura, turismo sostenible y estudios urbanos en ciudades latinoamericanas contemporáneas. Ha realizado trabajo de campo en Costa Rica, Honduras y Guatemala, así como en archivos en diversos países centroamericanos, europeos y en Estados Unidos. Su último libro, *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930*, obtuvo el premio Cleto González Víquez, otorgado por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica (2011). Actualmente escribe su próximo libro sobre la primera fase de transformación urbana moderna en la Ciudad de Guatemala entre 1870 y 1930.

Contacto: florencia.quesada@helsinki.fi

EULALIA HERNÁNDEZ CIRO (Medellín, 1986). Historiadora y Doctora en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Magister en Estudios Socioespaciales de la Universidad de Antioquia. Profesora-investigadora del Instituto de Estudios Regionales (INER) y del grupo Estudios del Territorio de la Universidad de Antioquia, e integrante de la Red Colombiana de Historia Urbana.

Sus intereses investigativos están en los campos de teorías y metodologías de la historia y las ciencias sociales; historia urbana y barrial; patrimonio, memoria y cultura y estudios urbanos, arquitectura, planeación y urbanismo. Entre sus últimas investigaciones y publicaciones está su tesis doctoral *Un espacio para la historia. Jacques Aprile-Gnisset y los estudios urbanos en Colombia, 1960-1990*; el libro *Palabras de amor en fragmentos de papel. De la escritura y los relatos populares en el Archivo Histórico Judicial de Medellín, 1900-1950*; los artículos de revista “La investigación urbana entre 1960 y 1990. Apuntes para un balance historiográfico comparado entre México y Colombia” y “Microhistoria italiana, archivos judiciales y antropología”; y las cartillas “Patrimonio vivo de Frontino”; “Mucha tela que cortar. Memorias e historias desde los barrios de Robledo” y “Arte, piel de barrio. Memorias artísticas y culturales desde las calles y esquinas del noroccidente de Medellín: 1970-2012”.

Contacto: eulaliaciro@gmail.com

IZASKUN LANDA (Caracas, 1954). Arquitecto, Universidad Central de Venezuela. M. Sc. en Urban Development Planning, University College, Londres. Profesora agregada, pregrado: Escuela de Arquitectura, postgrado: Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Línea de investigación: historia de la construcción territorial y urbana de Venezuela. Premio Nacional de la Vivienda 2000 (colectivo). Premio Bienal Carlos Raúl Villanueva, FAU, 2004, compartido. Entre sus publicaciones principales se cuentan: “Urban models and transferences in Caracas: the case of Manuel Mujica’s first garden suburb”, en *Memorias*, 11th International Planning History Conference, IPHS, Barcelona (2004); *Los Ejidos de la ciudad de Caracas entre 1594 y 1864* (2010); “Urbanismo de los pueblos de indios de la región de Caracas en los siglos XVII y XVIII” (2011); “Actuaciones territoriales en las cercanías de Caracas entre 1830 y 1858” (2017), “Una aproximación a la historiografía urbana: algunos aspectos epistemológicos y metodológicos” (2020).

Contacto: izaskunlanda@gmail.com

GEORGE ALEXANDRE FERREIRA DANTAS (Natal, 1975). Profesor titular del Departamento de Arquitectura y del Programa de Posgrado en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal do Rio Grande do Norte (UFRN, Natal, Brasil). Arquitecto y Urbanista y Doctor en Historia y Teoría de la Arquitectura y Urbanismo por la Universidad de São Paulo (IAUUSP, São Carlos, Brasil). Realizó estancia posdoctoral en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU, Bilbao, España) entre 2016 y 2017. Actualmente, es también investigador (con Beca de Productividad) del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq, Brasil). Es coautor, entre otros, de los siguientes libros: *Surge et Ambula: a construção de uma cidade moderna (Natal, 1890-1940)* (Natal, EDUFRN, 2006); *Uma cidade sã e bela: a trajetória do saneamento de Natal, 1850-1969* (Natal, CREA/IAB-RN, 2008); *Profissionais, práticas e representações da construção da cidade e do território* (São Paulo, Alameda Editorial, 2013); *Arquitetura em cidades “sempre novas”: modernismo, projeto e patrimônio* (Natal, EDUFRN, 2016) y *Contra as secas: técnica, natureza e território* (Rio de Janeiro, Letra Capital, 2018).

Contacto: georgeafdantas@ct.ufrn.br

MACARENA IBARRA (Santiago, 1974). Historiadora, Pontificia Universidad Católica de Chile; Master of Arts, University of Leeds y PhD, University of Cambridge, Reino Unido. Es profesora asociada y jefa de posgrado del Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su investigación se ha especializado en la historia urbana y del urbanismo en Chile y en Latinoamérica, y en los debates y prácticas sobre el patrimonio cultural y urbano, bajo una perspectiva histórica e interdisciplinaria. Algunas de sus publicaciones más recientes son: *Visperas del Urbanismo en Latinoamérica 1870-1930. Imaginarios, pioneros y disciplinas* (2018) y *Patrimonio en Construcción* (2017), ambos libros en coedición, además de diversos artículos en revistas especializadas y capítulos de libro, entre los que destacan *Hygiene and Public Health in Santiago de Chile's Urban Agenda, 1892-1927* (2015) y la entrada “Urban History”, en *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies* (2019). Ha sido investigadora responsable y coinvestigadora de fondos de investigación públicos, nacionales y extranjeros. Actualmente es investigadora responsable del Fondecyt regular 2020-2023, “Vivienda y Urbanismo. Una revisión crítica de la emergencia y desarrollo de «la ciudad planificada» en Chile (1936-1973)”, proyecto financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, Chile.

Contacto: mibarraa@uc.cl

ALICIA NOVICK. Arquitecta por la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Historia, Magister en Historia (Universidad de San Andrés) y Máster en Urbanismo y Planificación Territorial (Instituto de Urbanismo de París, París XII). Se desempeña como investigadora y profesora titular del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (MEU, DEU-UNGS) y de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA). Es directora del programa de posgrado —maestría y doctorado— de Estudios Urbanos de la UNGS y directora adjunta del Instituto de Arte Americano de la UBA. Tiene categoría I en el Sistema de Incentivos del Ministerio de Educación. Es miembro de la comisión académica del Observatorio Metropolitano del Consejo Profesional de Arquitectura (CPAU), de comités editoriales de varias revistas científicas, evaluadora de organismos de acreditación, directora de proyectos y profesora invitada para el dictado de cursos de posgrado de universidades del país y del extranjero. En temas de su especialidad, el urbanismo y la historia urbana, ha escrito más de un centenar de textos académicos. Entre sus libros, cabe mencionar: *Pensar y construir la ciudad moderna. Planes y proyectos para Buenos Aires* (2020); *Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina* (Daniela Soldano, María Cristina Cravino y Andrés Barsky, compiladores) (2018), y *Proyectos urbanos y otras historias* (2012). Contacto: alicianovick09@gmail.com

GRACIELA FAVELUKES. Arquitecta y Doctora en Filosofía y Letras (área Historia) por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Directora de la Sección Archivo Documental y del Programa de Historia Urbana y Territorial del Instituto de Arte Americano (IAA-FADU-UBA). Profesora adjunta regular de Historia de la Arquitectura y profesora titular de las maestrías en Historia (MA-HCADU) y en Gestión Ambiental Metropolitana (GAM, FADU, UBA). Profesora del Doctorado en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento (DEU-UNGS). Miembro del Consejo Editorial de la revista *Anales del Instituto de Arte Americano y Registros* (UNMDP). Evaluadora de proyectos de investigación y numerosas revistas científicas en América Latina. Dirige e integra proyectos de investigación financiados a nivel nacional e internacional. Participó de congresos nacionales e internacionales de historia urbana y territorial, de historia de la cartografía, del urbanismo y otros temas de la especialidad como conferencista, ponente y comentarista. Ha publicado artículos en revistas científicas y libros en Argentina, Perú, México, Brasil, Estados Unidos y Francia. Su campo de inves-

tigación abarca las relaciones entre cartografía, saberes técnicos y ciudad durante los procesos de modernización temprana, respecto de Buenos Aires en particular, y a la historia urbana latinoamericana en general.

Contacto: grafave@yahoo.com.ar

ALFREDO ALPINI (Montevideo, 1973). Licenciado en Ciencias Históricas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay). Magíster en Historia (Universidad de Montevideo, Uruguay). Doctor en Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Docente del Instituto de Profesores Artigas, Consejo de Formación en Educación (Montevideo, Uruguay). Es autor de: *La derecha política en Uruguay en la era del fascismo: 1930-1940* (2015); *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)* (2017), y *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay: 1829-1916* (2018). Ha participado de la colección *Historias de la vida privada en el Uruguay* y ha publicado numerosos artículos referidos a la ciudad, el orden urbano, el gobierno municipal y la policía.

Contacto: alfredo.alpini@gmail.com

SEBASTIÁN RIVERO (Colonia del Sacramento, 1978). Profesor de Historia (Consejo de Formación en Educación, Uruguay). Magíster en Historia (Universidad de Montevideo, Uruguay). Doctorando en Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Docente del CERP (Centro Regional de Profesores) del Suroeste, Consejo de Formación en Educación (Colonia del Sacramento, Uruguay). Es autor de: *La Guerra Grande en Colonia. Extranjero y criollos* (2007); *La modernización en Colonia. Apogeo y declive de la clase comerciante* (2015), y *El Real de San Carlos. Desde la época colonial hasta el Complejo Turístico* (2018). Cuenta con ponencias y artículos en medios nacionales e internacionales referidos a la historia económica, social y urbana del departamento de Colonia.

Contacto: dazet@hotmail.com

Después de la heroica fase de exploración.
La historiografía urbana en América Latina se terminó
de editar en septiembre de 2021, en Guanajuato, Gto.,
México.


El cuidado de la edición estuvo a cargo
de la Universidad de Guanajuato,
la Pontificia Universidad Javeriana,
FLACSO Ecuador y los coordinadores.



Las ciudades, los pueblos y las aldeas no formaron parte central de los asuntos que debían ser explicados en las historias nacionales del siglo XIX, pero tampoco en la historiografía crítica, en la marxista o en la “nueva historia” que tomaron forma en América Latina mediando el siglo XX.

Este libro revisa las exploraciones, al principio marginales, que desde América Latina se han hecho a la ciudad, las redes urbanas y todo lo que ello implica en las explicaciones que la historiografía trata de elaborar sobre el mundo en el que vivimos. Escrito por doce autores y autoras desde todos los puntos del subcontinente, desde diferentes experiencias y perspectivas disciplinares, hace un balance obligatorio para entender los caminos de institucionalización de las ciencias sociales y para pensar los retos de la historiografía urbana.

En el conjunto, la obra sostiene la existencia de lo que hoy llamamos “historiografía urbana” como un campo específico de conocimiento, pertinente y necesario, que hace mucho superó “la heroica fase de exploración”, y que es capaz de participar en agendas comunes con las ciencias sociales: con la profundidad temporal que no le es propia al resto, y con el énfasis sobre la dimensión espacial que no atienden suficientemente ni la historia ni otras ciencias.



Hay pocos actos más definitorios en la constitución de un campo de conocimiento que una historia que lo aborde: los autores de este libro, coordinado por dos especialistas destacados en historia urbana de América Latina, son muy conscientes de ese rol fundacional, al tiempo que su experiencia en esa rama tan particular de la historia que se centra en la ciudad, pasible de múltiples enfoques resultantes de tantas disciplinas involucradas en ella, los lleva a no abandonar la duda existencial: ¿constituye la historia urbana un campo específico? El libro es ya una respuesta afirmativa, pero quizás lo que mejor defina los trabajos que reúne es la productividad de la dialéctica entre ese empeño y la duda sistemática, porque es esa inestabilidad esencial lo que obliga a volver a interrogarse creativamente cada vez sobre el objeto, la ciudad y su historia, pulsando una tensión conceptual que le da a esta disciplina su carácter experimental, tan auspicioso y renovador.

Adrián Gorelik

Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires

Este libro coordinado por Gerardo Martínez y Germán Mejía aquilata virtudes epistémicas para asegurarse un puesto en el campo de la historia urbana. A diferencia de aproximaciones previas en América Latina, iniciadas por el arquitecto Jorge Enrique Hardoy en la década de 1960, los coordinadores son historiadores, lo mismo que varios colaboradores. Su enfoque entrecruza, tal como pautaran aquellos abordajes tempranos, los recorridos transversales al continente con los casos de estudios nacionales y urbanos, algunos de estos revisados desde la Colonia hasta el presente. Más de cincuenta años después de aquellas aproximaciones surgidas en los Congresos de Americanistas, este esfuerzo liderado por Martínez y Mejía problematiza y elabora cuestiones de un campo que ha sido desbrozado en mucho, pero precisa de recapitulaciones comparativas como la aquí ofrecida.

Arturo Almandoz Marte

Universidad Simón Bolívar, Caracas.

Universidad Católica de Chile, Santiago

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Editorial



FLACSO
Ecuador